

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Derecho Constitucional



**LA FORMACIÓN DE LOS PERIODISTAS EN ESPAÑA:
PERSPECTIVA HISTÓRICA Y PROPUESTAS DE FUTURO**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Juan Videla Rodríguez

Bajo la dirección del doctor

José Ignacio Bel Mallén

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-2234-2

Universidad Complutense de Madrid
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Derecho Constitucional.

La formación de los periodistas en España. Perspectiva histórica y propuestas de futuro

Trabajo de investigación que presenta D. José Juan Videla
Rodríguez para la obtención del Grado de Doctor bajo la dirección
del Prof. Dr. José Ignacio Bel Mallén, profesor
titular de la Universidad Complutense de Madrid

Madrid
2002

Índice**Índice.****Capítulo Primero****Introducción 10****n 1.1.- Objeto del trabajo 11****n 1.2.- Método 15****n 1.3.- Fuentes y bibliografía18****Capítulo segundo****La profesión periodística22****n 2.1.- Concepto e historia23**

2.1.1.- Fundamentos profesionales23

2.1.2.- Profesionalismo y formación en España35

2.1.3.- Legislación profesional en España44

2.1.3.1.- La II República46

2.1.3.2.- El franquismo47

2.1.3.3.- La restauración democrática49

n 2.2.- La Información 51

2.2.1.- Introducción51

2.2.2.- Concepto de Información53

2.2.3.- Características 57

2.2.4.- El contenido de la Información: la noticia 62

2.2.4.1.- Introducción 62

2.2.4.2.- Definición63

2.2.4.3.- Características66

2.2.4.4.- Morfología69

n 2.3.- La actividad: el Periodismo 73

2.3.1.- Los actores del Periodismo73

2.3.2.- ¿Qué es el Periodismo?75

n 2.4.- La definición del profesional 80

2.4.1.- Las características del periodista80

2.4.2.- Contexto internacional83

2.4.3.- Las definiciones jurídicas87

2.4.4.- Las definiciones profesionales 94

Índice

n 2.5.-	La responsabilidad profesional del periodista	98
2.5.1.-	Responsabilidad y función social	98
2.5.2.-	La responsabilidad ante la sociedad	99
2.5.3.-	La responsabilidad del Periodismo como servicio público.	102
 Capítulo tercero		
	La historia de la enseñanza del Periodismo en España	105
n 3.1.-	Antecedentes en el mundo	106
3.1.1.-	Breve recorrido histórico	106
3.1.2.-	Las fases históricas en la enseñanza del Periodismo	109
3.1.3.-	Estados Unidos y Europa	112
3.1.3.1.-	Estados Unidos	112
3.1.3.2.-	Europa	115
n 3.2.-	Los precursores españoles. Los primeros cursos	118
3.2.1.-	Introducción	118
3.2.2.-	La prensa en los albores de la enseñanza del Periodismo	121
3.2.3.-	Desarrollo histórico	125
n 3.3.-	La Escuela de “El Debate”	134
3.3.1.-	Los objetivos docentes	134
3.3.2.-	La “Escuela de Periodismo” de Graña	135
3.3.3.-	Plan de estudios.	136
n 3.4.-	Las Escuelas de Periodismo	138
3.4.1.-	Perspectiva ideológica e histórica	138
3.4.2.-	La Ley Serrano Súñer de 1938	142
3.4.3.-	La Escuela Oficial de Periodismo	146
3.4.3.1.-	Los cursillos de especialización	146
3.4.3.2.-	La Escuelas Oficial de Periodismo de Madrid	147
3.4.3.3.-	Las escuelas de Barcelona y Canarias	153
3.4.4.-	Las escuelas de la Iglesia	153
3.4.4.1.-	El Instituto de Navarra	156
3.4.4.2.-	La Escuela de Periodismo de la Iglesia	157
3.4.4.3.-	Los centros de Valencia y Barcelona	159
n 3.5.-	Las Facultades de Ciencias de la Información	161
3.5.1.-	Marco histórico e ideológico	161
3.5.1.1.-	España	162
3.5.1.2.-	Resto del mundo	164

Índice

3.5.2.- La creación de las Facultades de Ciencias de la Información	166
3.5.2.1.- Base legal	166
3.5.2.2.- Polémicas fundacionales	167
3.5.2.3.- La facultad de Madrid	170
3.5.2.4.- La facultad de Bellaterra	172
3.5.3.- Los efectos de las facultades en la profesión	174
3.5.4.- Facultad, sí, facultad, no. La eterna polémica	177
 Capítulo cuarto.	
La ética como fundamento de la actividad profesional	186
n 4.1.- Introducción	187
n 4.2.- Los principios éticos	193
4.2.1.- Las definiciones de Ética	193
4.2.2.- La moral en la acción humana	196
4.2.3.- La aplicación de los principios éticos	201
n 4.3.- La Ética informativa	208
4.3.1.- Definición	208
4.3.2.- La deontología informativa	213
4.3.3.- Los conflictos éticos	217
4.3.4.- La aplicación de la Ética informativa	222
n 4.4.- La ética de los periodistas	230
4.4.1.- Fundamentos de la ética de los periodistas	230
4.4.1.1.- Características	230
4.4.1.2.- La praxis diaria	231
4.4.1.3.- Evaluación ética y formación en el mundo	234
4.4.2.- El respeto del honor, la intimidad y la propia imagen	238
4.4.3.- Verdad, veracidad y objetividad	240
4.4.3.1.- Verdad e información	240
4.4.3.2.- La veracidad	243
4.4.3.3.- La objetividad	246
4.4.4.- Los códigos deontológicos	249
4.4.4.1.- Definición.....	249
4.4.4.2.- Características	251
4.4.4.3.- Contenido	255
4.4.5.- La cláusula de conciencia	257
4.4.5.1.- Definición	257
4.4.5.2.- Características	258
4.4.6.- El secreto profesional	262

Índice

4.4.6.1.- Definición	262
4.4.6.2.- Características	264
4.4.6.3.- Los límites del secreto profesional	267
n 4.5.- La ética de las empresas	269
4.5.1.- Fundamentos	269
4.5.2.- Ética empresarial	271
4.5.3.- La ética en la empresa informativa	274
4.5.4.- Obligaciones éticas de la empresa informativa	276
n 4.6.- El autocontrol	280
4.6.1.- Definición	280
4.6.2.- Los signos distintivos del autocontrol	284
4.6.2.1.- Características	284
4.6.2.2.- Fundamentos y funciones del autocontrol	286
4.6.3.- Los estatutos de redacción	289
4.6.4.- Los consejos de prensa	290
Capítulo quinto.	
La formación integral de los periodistas	294
n 5.1.- La formación humanística de los periodistas	295
5.1.1.- El concepto de las Humanidades	295
5.1.2.- El valor de la formación humanística	296
5.1.3.- Características de la formación humanística	299
5.1.4.- La Humanidades en los planes de estudio	301
n 5.2.- La tecnología como soporte básico profesional	303
5.2.1.- El concepto de tecnologías de la información	303
5.2.2.- El desarrollo tecnológico	305
5.2.3.- El periodismo electrónico	308
5.2.4.- El profesional y las nuevas tecnologías	309
5.2.4.1.- Las exigencias profesionales	309
5.2.4.2.- Las exigencias académicas	313
n 5.3.- La especialización informativa	317
5.3.1.- Concepto de especialización	317
5.3.2.- La necesidad de la especialización informativa	319
5.3.3.- El periodista especializado	320
5.3.4.- La formación del periodista especializado	323
n 5.4.- La participación en la empresa informativa	327

Índice

5.4.1.- Definición y concepto de empresa informativa	327
5.4.2.- Las características de la empresa informativa	330
5.4.3.- El papel del empresario de la información	334
5.4.4.- La relación entre el periodista y la empresa	336
5.4.5.- La implicación de los periodistas en la gestión	340
5.4.5.1.- Estatutos de redacción y sociedades de redactores	343
5.4.6.- La formación empresarial de los periodistas	346
n 5.5.- La formación continua	352
5.5.1.- Introducción	352
5.5.2.- La formación continua del periodista	354
5.5.3.- La empresa y la formación continua	357
5.5.4.- La tecnología y la formación continua	359
 Sexta parte.	
Prospectiva estructural de los estudios de Periodismo	363
 n 6.1.- El objetivo de la enseñanza de los periodistas	364
6.1.1.- Formación y responsabilidad social	364
6.1.2.- Principios básicos de los planes de estudios	368
6.1.3.- Formación y demandas profesionales	375
 n 6.2.- Sistemas de formación de periodistas	376
6.2.1.- Introducción	376
6.2.2.- Perspectiva comparada de los sistemas	378
6.2.2.1.- Francia	380
6.2.2.2.- Italia	380
6.2.2.3.- Gran Bretaña	381
6.2.2.4.- Alemania	382
6.2.2.5.- Estados Unidos	383
6.2.3.- Sistemas no específicos de formación	384
6.2.4.- Sistemas específicos de formación	390
 n 6.3.- La organización de los estudios	396
6.3.1.- Formación generalista	396
6.3.2.- Formación especializada	401
 n 6.4.- Los planes de estudio	407
6.4.1.- Introducción	407
6.4.2.- Los centros académicos	409
6.4.3.- El binomio teoría-práctica	414
6.4.4.- Los programas de enseñanza	418

Índice

n	6.5.- El profesorado para la formación de los periodistas	427
	6.5.1.- Cualificación técnica	427
	6.5.2.- Las exigencias docentes	432
n	6.6.- La iniciativa privada. Los cursos de postgrado	435
	6.6.1.- Características generales	435
	6.6.2.- El master de El País	438
	6.6.3.- El master de ABC	439
	6.6.4.- El master de La Voz de Galicia	440
n	Conclusiones	444
n	Bibliografía	450
n	Apéndice Documental	477

Índice

Capítulo primero

Introducción

1.1.- Objeto del trabajo.

En el período de formación universitaria se produce el primer contacto del futuro profesional con la actividad a la que va a dedicar en el futuro una buena parte de su vida. Sólo este hecho evidencia la importancia de esa fase en la trayectoria vital de la persona. En las aulas descubre si ha acertado en su elección, profundiza en los aspectos científicos de la disciplina, se apasiona y, en la inmensa mayoría de los casos, confirma que su elección ha sido correcta..

La evolución del Periodismo y, más en general, de todo lo que rodea a la Información entendida como instrumento de conocimiento de la realidad, ha ido exigiendo de los periodistas o informadores un dominio de técnicas y conocimientos que han encontrado en la universidad su espacio de enseñanza. Por otra parte, la importancia y los efectos que para la sociedad tiene su trabajo, exige de éstos una atención especial a su formación profesional. Como ocurre en el plano general de la vida, el aprendizaje determina comportamientos y caminos profesionales, dota a los periodistas de una conciencia profesional específica y les proporciona los materiales técnicos que, una vez desarrollados en la práctica diaria, hará de su trabajo algo socialmente beneficioso.

El desafío científico no es menor a la luz del devenir histórico de la materia objeto de este estudio. Ni en los albores del Periodismo de masas ni en la actualidad hay unanimidad sobre la pertinencia de que los periodistas pasen por la universidad para acceder a la profesión. Los propietarios de los medios no han aceptado que la titulación sea condición indispensable para trabajar y, como consecuencia de esta actitud, no ha habido colaboración entre el ámbito académico y el empresarial para que los planes de estudio reflejen las necesidades formativas que la práctica diaria demandan de los periodistas y que deben ser explicadas en los centros de enseñanza.

Como hemos visto, el trabajo que nos disponemos a iniciar toca con mayor o menor intensidad cuestiones clave y polémicas de la profesión periodística en España. Es por ello que rodeando al núcleo de investigación –la formación de los periodistas y sus futuras orientaciones– tendremos que analizar la profesión periodística en lo que de singular tiene, su historia y sus características. Una tesis doctoral debe procurar la resolución de los problemas científicos. En el caso de la que nos ocupa no podemos aspirar a cerrar definitivamente un campo en permanente mutación. Pero sí nos

Índice

es posible identificar los problemas del pasado, los retos del presente y pergeñar el futuro inmediato con el fin de acompañar el adiestramiento profesional de los periodistas españoles a la dinámica actividad de la Comunicación. No nos sirve ni la acomodación a lo conocido ni la improvisación ante lo que puede venir, porque tanto una como otra actitud soslayan la responsabilidad que como instrumentos de la opinión pública le corresponde a los informadores. Tampoco vale fiarlo todo a la iniciativa de las empresas; la universidad tiene que proporcionar las respuestas desde su espacio de reflexión académica.

El análisis y la prospectiva que desarrollamos están centrados en la experiencia y las necesidades formativas de los periodistas españoles. Es por ello que, aún valorando las aportaciones de los teóricos y los profesionales extranjeros, hemos basado nuestra investigación en los trabajos y los análisis pasados y presentes de los científicos españoles. Creemos que en España ha desarrollado un sistema singular de formación de periodistas, tanto en el fondo como en la forma, de larga tradición histórica.

La formación que deben recibir los periodistas ha constituido una fuente de debate desde que nació la prensa de masas. Los rectores de los periódicos comenzaron a preguntarse qué tipo de aprendizaje, si es que era necesario, necesitaban los redactores para cumplir lo más decorosamente posible con las funciones profesionales que les demandaba su actividad. Pasados más de cien años, todavía estamos a vueltas con este asunto, y no sólo porque los lógicos avances técnicos y sociales hagan bien distinto el trabajo del periodista en nuestro tiempo de lo era a principios del siglo pasado.

Los pioneros de los estudios de Periodismo se preocuparon de esta cuestión académica por diversos factores. Al nacimiento de la prensa de masas hay que unir la consecución de un nivel social y retributivo superior, la dignificación del trabajo de los profesionales o la necesidad de responder a la aparición de los nuevos medios de comunicación –primero la radio y luego la televisión– con periodistas adecuados a las peculiaridades de esos instrumentos de información.

Las inquietudes formativas de los periodistas no siempre han contado con la atención de los empresarios de los medios de comunicación. Los propietarios han sido víctimas de una visión miope del trabajo de sus redactores y se han interesado más por controlar el acceso a la profesión que por dotar a sus periodistas de los co-

Índice

nocimientos pertinentes en cada etapa histórica. Los dueños de los periódicos y de las emisoras de radio o televisión han abusado de una errónea concepción de la libertad de expresión para poblar los medios de periodistas afines, muchas veces meros amanuenses de un producto sujeto a los vaivenes económicos de la empresa. Esa postura es una de las razones que ha impedido que el Periodismo haya cuajado como tal profesión, a pesar de que por su trascendencia y funciones merezca tal condición.

El trabajo del periodista exige un período de formación previo al acceso a las redacciones o a otros ámbitos laborales. Esto que para nosotros es evidente no es así para importantes sectores de lo que comúnmente se conoce por profesión periodística. Periodistas de mayor o menor renombre y poderosos empresarios de la comunicación se han servido de los preceptos constitucionales que establecen la libertad de información y expresión para colegir que cualquier mortal tiene derecho a escribir e un periódico, hablar en una emisora de radio o presentar un programa de televisión si tiene el permiso de la propiedad. Esta tesis tendrá necesariamente que abordar esta cuestión porque esté intrínsecamente unida al objeto de estudio.

La actitud refractaria a la formación científica de los periodistas ha constituido un gran obstáculo para el desarrollo y consolidación de los estudios de Periodismo que, sin embargo, han ido abriéndose un hueco en el panorama académico en España. Para lograrlo han tenido que afrontar las críticas a las primitivas facultades de Ciencias de la Información. Así se ha dicho que eran herederas de las escuelas creadas por el franquismo para controlar el acceso a la profesión, que los conocimientos necesarios para ser periodista se adquieren en las redacciones y no en las aulas de las facultades o, en último término, que los programas de estudio no eran los adecuados para formar convenientemente a los futuros periodistas.

Estas posiciones esconden los verdaderos motivos por los cuales se oponen a la formación universitaria de los periodistas: la pretensión de establecer quién puede trabajar en un medio de comunicación y quién no. La identificación de la preparación universitaria con la expedición del título es una reducción del objeto de la cuestión que viene muy bien a los que critican los estudios superiores de Periodismo. Prueba de ello es que abundan las empresas periodísticas que han creado sus propios cursos, con el amparo de las universidades, de los cuales nutren sus redacciones.

La formación de los periodistas es pues un complejo asunto con ramificaciones

Índice

que tocan aspectos académicos, económicos y hasta jurídicos. Es por ello que la tesis que nos disponemos a desarrollar tendrá que abordarlos para fijar finalmente los caminos que tendrán que seguir los estudios de Periodismo en un futuro próximo. Por una parte tenemos que identificar como tal a la profesión periodística, con la necesidad de que exista una fase preparatoria de nivel universitario, definiendo al profesional. Además hay que analizar la materia prima con la que trabaja el informador –la Información– y determinar las responsabilidades que éste adquiere cuando realiza su labor.

La responsabilidad profesional es una de las bases fundamentales para sostener la imperiosa necesidad de que los periodistas tengan una formación previa lo mas completa posible. La Información es fundamental en la conformación de la opinión pública de los regímenes democráticos. Esto, que no admite ningún tipo de discusión, demanda de los informadores una especial atención a las consecuencias de su trabajo. De ahí se deriva la atención a la deontología y la ética profesional como elemento fundamental de su actividad. De nuevo aparece conceptos que caracterizan el trabajo de los periodistas como una profesión: las cuestiones deontológicas son propias de las actividades laborales que han adquirido esa condición, al revés de lo que ocurre con las que son consideradas meros oficios.

Una vez que se ha colegido la necesidad de formar académicamente a los periodistas hay que repasar cual ha sido la trayectoria histórica de los estudios en España, sin perder de vista lo que sucedido en los países de nuestro entorno cultural, porque, como ya hemos dicho anteriormente, la formación de los periodistas es tan vieja como el Periodismo contemporáneo. Este hecho también desmonta las tesis de los defensores de lo que podríamos llamar el libre albedrío profesional, al mismo tiempo que nos sirve de marco y punto de apoyo para desarrollar lo que podría ser considerado como el núcleo del presente trabajo: los contenidos y organización de los programas de estudios para los futuros profesionales de la información.

La creciente complejidad del Periodismo reclama de los nuevos profesionales una sólida capacitación que nosotros trataremos de describir en los capítulos cuarto y quinto. En ellos analizamos los retos científicos y los planes de estudio que tienen que responder a esas demandas que está haciendo la sociedad. La ética, los conocimientos humanísticos, la formación empresarial son alguno de esos retos ya presentes que se van a intensificar en el futuro y a los que hay que salir al paso con el fin de que el

Índice

periodista cumple eficazmente con su papel en la comunidad.

Los planes de estudio tienen que plasmar esas exigencias que provienen de los receptores y de una comunidad social en la que el informador actúa como un mediador entre los protagonistas de la noticia los espectadores de la actualidad. Como no podía ser menos en todo lo que concierne a la formación de los periodistas, existen discrepancias sobre la forma en que se organizarán esos planes de estudio, el carácter de los contenidos y la duración del período formativo.

1.2.- Método.

El objeto de la tesis –la formación de los periodistas, perspectiva histórica y propuestas de futuro– aúna las vertientes propias de los trabajos de estudio histórico, análisis de contenido y de la realidad presente y, finalmente, prospectiva. Es por ello que comporta variados métodos de trabajo e investigación.

Es evidente que nuestro campo de trabajo va a estar sujeto a las transformaciones de los medios han ido provocando en los ciclos de formación de los periodistas. Queremos decir con ello que estamos ante una tarea dinámica en la que las opiniones de los teóricos son validadas o refutadas en lapsos de tiempo mucho más cortos que en otras áreas de conocimiento. Así, nuestros esfuerzos deben ir orientados a recoger los puntos de vista y situarlos en su perspectiva histórica para ver cómo se han desarrollado en la actividad diaria y si tienen validez de cara al futuro.

Es esta faceta de prospectiva la parte central de la tesis, no en vano queremos partir del pasado y el presente para aportar lo que entendemos necesario para educar a las futuras generaciones de periodistas. Esta visión de lo que tendrá que ser es la que comporta mayores riesgos para el investigador y donde tiene que ofrecer una aportación original y distinta. No nos hemos propuesto conseguir una perspectiva de futuro omnicomprendensiva porque sería tanto como condenar al fracaso el presente trabajo. Queremos partir de lo ya expuesto y aplicado, de las experiencias del pasado y el presente, de las lecciones de la práctica diaria para convertirlas en propuestas del mañana.

En ese objetivo hemos identificado unas áreas de formación que desde nuestro punto de vista son fundamentales en los planes de estudio de las facultades de Comunicación. Hemos visto cual es la mejor forma de organizarlas y explicarlas y nos he-

Índice

mos ocupado de cual es la cualificación apropiada de los docentes encargados de impartir esas materias.

Si toda tesis supone en gran medida hacer una apuesta científica en la que se puede obtener mayor o menor éxito, en este caso mayor riesgo porque queremos mirar hacia lo que va a venir partiendo de lo que ya fue o está siendo. Es por ello que se nos concederá un cierto *plus* de valentía científica o, si se quiere, de valor personal ante los riesgos que corremos. Sólo el devenir del tiempo y los acontecimientos dirá si hemos acertado en nuestras propuestas. Lo cierto es que para fundamentarlas hemos tratado de que el método de trabajo fuese lo más riguroso posible, acudiendo a las fuentes bibliográficas y apoyándonos, cuando fuese menester, en los puntos de vista que han ido apareciendo a través de cualquier canal y medio de información.

Estamos ante un trabajo integral sobre la formación de los periodistas. Por lo tanto, el método, como ya se desprende de lo expresado anteriormente, tiene que estar en consonancia con ello. Queremos decir que en su elaboración no hemos despreciado ninguna aportación, sea cual sea la forma en la que hemos accedido a ella. Además de las fuentes bibliográficas, las declaraciones a los medios de comunicación de voces autorizadas han sido incluidas con el fin de recoger las últimas novedades y dar cabida a personajes que, sin ser teóricos, se preocupan de reflexionar sobre la formación de los periodistas. Hemos prestado atención al instrumento de investigación más nuevo: Internet. La red se ha convertido en fuente de contenidos para cualquier investigación y ésta no iba a ser menos.

La condición de periodista en activo ha estado muy presente en el método de elaboración de esta tesis. La experiencia profesional del autor le ha servido para reconocer una serie de carencias en su etapa formativa que ha tratado de corregir en la parte prospectiva de este trabajo. Desde nuestro punto de vista, este acercamiento al análisis científico desde la práctica diaria aporta una visión novedosa. Nos sirve para trasladar a los planes de estudio los problemas que continuamente se presentan en las redacciones y que en muchas ocasiones nos recuerdan aquello que quedó fuera de nuestra formación o fue deficientemente desarrollado. Creemos que esta interpretación del presente nos sirve para matizar, refutar o reforzar las conclusiones que la investigación nos proporciona.

La vigésimo primera edición del diccionario de la Real Academia Española de-

Índice

fine la voz *prospectiva* como conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o predecir el futuro, en una determinada materia. Creemos que en esa cita se resume lo que hemos tratado de hacer en la tesis que desarrollamos en páginas posteriores. Analizamos y estudiamos las aportaciones conocidas para predecir lo que, a nuestro entender, va a suceder. En el caso que nos ocupa, eso que va a suceder significa determinar qué es lo fundamental que hay que enseñar en las facultades de Comunicación y de qué forma hay que llevarlo a la práctica.

Estamos ante una tesis doctoral sobre Periodismo. Por lo tanto, su método tiene que guardar relación con la forma en que los periodistas desarrollan su trabajo. Se nos pide que informemos con rigor, investigando con honestidad sobre la actualidad, confrontando todos los extremos de la información que hemos conocido, que salvaguardemos los derechos de los sujetos activos de la noticia y que, finalmente, nos guiemos por lo que nuestra responsabilidad profesional nos dicta. Cuando opinamos, debemos sostener nuestras argumentaciones sobre bases sólidas y tendremos que respetar igualmente los puntos de vista que no concuerda con el nuestro.

Estas premisas de la actividad periodística han dirigido nuestro trabajo sobre la formación de los periodistas. Hemos ido a las fuentes científicas, es decir, a los estudiosos históricos de la materia de la que nos hemos ocupado, hemos confrontado sus puntos de vista con la práctica y hemos extraído las conclusiones pertinentes para ver qué tiene que suceder en el futuro. La tesis está trufada de las aportaciones de teóricos que sirven de base o contrapunto a las reflexiones propias. En unos casos ratifican nuestras aportaciones y en otras son refutadas por la investigación personal. En todo caso, constituyen un armazón doctrinal.

Los aspectos históricos –cómo nacieron los estudios de Periodismo y los contenidos que les han ido dando forma a través del tiempo– han requerido una investigación de los puntos de vista contemporáneos al nacimiento de los estudios de Periodismo y a la posterior evolución, más o menos sincopada con los cambios en el trabajo de los periodistas. Esta ha sido la parte del trabajo que podemos considerar como más tradicional: búsqueda de fuentes, selección, análisis e interpretación y posterior asunción orientada al objetivo de la tesis.

Este método de trabajo es el que hemos seguido también para ocuparnos del análisis de contenido profesional y de la realidad presente. El contenido profesional,

Índice

como ya explicamos en otro epígrafe de esta introducción, nos ha llevado a profundizar en la noticia como materia prima del periodista y en las responsabilidades que su papel como comunicadores comporta. La reflexión sobre las teorías conocidas, las opiniones de profesionales en activo y la propia experiencia del autor son los instrumentos de los que nos hemos valido para solventar el desafío científico de esta parte de nuestra tesis.

En definitiva, el método de trabajo que hemos desarrollado ha unido la tradicional investigación científica, las aportaciones de aquellos sujetos no teóricos que se han ocupado de los estudios de Periodismo o, en un sentido más amplio, del profesional, y la reflexión del autor a partir de su experiencia laboral en distintos medios de comunicación. Algún purista podrá decir que no es correcto elevar a verdad científica lo que no es más que empirismo de redacción. Creo que se equivocan o que, en todo caso, apuntan hacia aquella persona que sostiene puntos de vista desprovistos de base técnica. Creemos que éste no es nuestro caso porque en todo momento procuramos fundamentar científicamente lo que nuestra experiencia laboral nos demanda corregir de cara al futuro.

En último término no se trataría más que de llevar a la práctica el consejo que me dio un prestigioso investigador de la profesión periodística: “No se obsesione con leer cientos y cientos de libros. Cuando crea que ya tiene suficiente, párese, piense y escriba.”

1.3.- Fuentes y bibliografía.

El estudio analítico de la formación de los periodistas tal como nosotros lo hemos planteado ha requerido una extensa búsqueda de fuentes y bibliografía. No nos cansaremos de decir que estamos ante una cuestión en permanente debate y que en sí misma aborda diferentes campos dentro de la profesión periodística.

Tenemos que sumergirnos en cuestiones éticas, empresariales, de organización educativa, de análisis técnico, de regulación profesional o en el análisis de la información como hecho social y técnico. Con este panorama de trabajo a nadie extrañará que la tarea documental haya sido ciertamente ardua y larga.

En la parte histórica tenemos que destacar las aportaciones de Manuel Vigil y su libro de referencia *El Periodismo enseñado*, en el que además de trazar un recorri-

Índice

do histórico por los estudios de Periodismo analiza los contenidos que se les dio a los planes de estudio en cada momento. En esta vertiente histórica, y también en la reflexión global en torno a la formación de los periodistas, sobresalen los trabajos de la profesora María Luisa Humanes; concretamente su tesis sobre La formación de periodistas en España nos ha servido de orientación dentro del variado campo de trabajo en el que nos hemos movido.

El grupo de teóricos de la comunicación reunidos en torno a la primitiva escuela de la Universidad de Navarra, posteriormente facultad de Ciencias de Información, nos han servido de utilidad para abordar la reflexión sobre la fundamentación de los estudios. El libro *Ciencia y Enseñanza del Periodismo*, resultado de las jornadas internacionales de profesores de Periodismo, supone un compendio de las tesis históricas de destacados investigadores como Francis Fattorello, Roegele, Robert Hennart o Angel Benito. Sus aportaciones, tamizadas por el paso de los años, nos ofrecen propuestas de sorprendente vigencia. El profesor Benito es otro de los puntales de la bibliografía que hemos manejado, tanto en libros propios, artículos en libros especializados o conferencias públicas. Debemos destacar su trabajo *Fundamentos de Teoría General de la Información*.

Este repaso de las fuentes bibliográficas debe de conceder un espacio a un libro titulado *El deber de formación en el informador*, en el cual su autora, Marisa Aguirre, aborda los problemas que plantea la formación en vertientes tales como el contenido de los planes de estudio o las exigencias éticas del profesional. Con todo, su trascendencia radica en fundamentar científicamente la necesidad de que los futuros periodistas estudien en centros universitarios.

Enrique de Aguinaga también es referente en cualquier investigación sobre la profesión periodística. De este histórico defensor de los estudios de Periodismo hemos consultado numerosa bibliografía para relacionar la formación universitaria con la actividad periodística como profesión. Aguinaga entiende que la enseñanza del Periodismo en la universidad es condición imprescindible para que podamos hablar de profesión periodística.

Aguinaga ha dedicado gran parte de su obra científica al estudio del profesional y a la profesión. Cualquier análisis de la formación de los periodistas tiene que detenerse en lo que constituye la práctica y las características del que lo ejecuta. Esta

Índice

es la razón de que nos preocupemos por estudiar al individuo y a su actividad. En esta línea están las aportaciones de G. Bohere –*Profesión: periodista*–, Pilar Diezhandino, Ofa Benuzarte y César Coca –*La elite de los periodistas*–, Antonio Petit –*La identidad de la profesión periodística*–, Carlos Soria –*La crisis de identidad del periodista*– Manuel Vigil –*El oficio de periodista: noticia, información, crónica*– y Manuel Guzmán –*Persona y personalidad del periodista*.

Debemos mencionar de forma especial a los profesores José María Desantes, cuya multiforme investigación profesional influye en otros teóricos y nos ha abierto líneas de investigación, y Javier Fernández del Moral, que aún la investigación sobre la especialización de los informadores, tan imponente en el futuro de los informadores, y la investigación sobre la actividad profesional y sus exigencias.

Para que la profesión exista como tal se exige una ética propia. Este es uno de los apartados que consideramos prioritario en la futura formación de los periodistas. Es por ello que hemos consultado numerosa bibliografía al respecto. No sólo hemos prestado atención a las aportaciones históricas del profesor Brajnovic, sobre todo su básica *Deontología Profesional*, sino que a lo largo de la investigación hemos accedido a trabajos como los de Olegario González de Cardedal, que desde el campo de la teología abordan los fundamentos deontológicos del Periodismo. Las últimas investigaciones de Hugo Aznar dan una orientación muy precisa sobre la aplicación de la ética y la deontología a las necesidades del Periodismo actual, al mismo tiempo que ponderamos las aportaciones históricas del profesor Desantes Guanter y de especialistas como Niceto Blázquez. También nos hemos apoyado en las investigaciones del profesor Porfirio Barroso Asenjo y de Carlos Soria con. La convicción de que la ética tiene una relevancia especial en la actividad periodística del futuro impone la presencia en este estudio de las reflexiones de especialistas en esta materia, tanto desde el campo de la moral como del derecho.

Por lo que respecta a la empresa informativa, de cuyos entresijos gerenciales tienen que tener conocimiento los futuros profesionales, hemos recurrido a la ayuda de los teóricos más renombrados en España. Los trabajos de los profesores José Tallón, mi maestro en esta disciplina en mis años de formación académica, Alfonso Nieto y Francisco Iglesias, singularmente su monumental *Empresa Informativa*, nos ha ayudado a deducir la importancia de este capítulo de la formación de los periodistas y nos ha propuesto líneas de trabajo.

Índice

Esta tesis mira al futuro de los estudios de Periodismo sobre la base del presente. Junto a la visión que otros puedan tener de ese porvenir, lo más importante es lo que nosotros podamos aportar desde una reflexión que se nutre del magisterio de los especialistas, de las experiencias históricas y de la praxis laboral del propio autor. Ahí están los materiales para una tesis que recoge innumerables puntos de vista y los confrontarlos con nuestra propia visión para elaborar la investigación que a continuación desarrollamos.

En la relación bibliográfica que se incluye hemos diferenciado entre la bibliografía citada en la tesis y la que hemos consultado como complemento de investigación. La primera aparece denominada como bibliografía general, la de consulta es la que se agrupa tras el epígrafe de bibliografía complementaria.

Capítulo segundo

La profesión periodística

2.1.- Concepto e historia.

2.1.1.- Fundamentos profesionales.

La actividad profesional de los periodistas es un objeto de discusión que viene desde los albores del Periodismo. Al mismo tiempo que los periódicos asumen el papel de conformadores de la opinión pública, los empresarios y los propios periodistas se preguntan quién es y qué características identifican a las personas que trabajan en las redacciones. Y de ahí hasta ahora, con las naturales variaciones propias de los cambios sociales, laborales y hasta políticos.

El panorama profesional del que se parte es, en el caso de España, de total indefinición. A principios de siglo no hay especialización, ni formación, ni asociaciones profesionales. “El estatus profesional del periodista es pésimo, y la consideración de que goza es muy poca, fenómeno que se explica por la existencia de un verdadero proletariado de la profesión y de prácticas no siempre acordes con la moral por parte de quienes procuran salvarse de la miseria”¹.

El debate en torno al profesionalismo de los periodistas se resume en varias preguntas. Por una parte, ¿es el periodista un profesional cualificado y científicamente formado, que ejerce previa obtención de un título habilitante, que actúa con unas pautas de comportamiento regladas, sometido a la disciplina de organismos profesionales?, o por el contrario ¿estamos ante un oficio basado en la habilidad para escribir bien y que se aprende por repetición de actos en las redacciones?.

Los partidarios de ambas posiciones esgrimen razonamientos para argumentar sus puntos de vista. Los defensores de la formación académica de los periodistas sostienen que la trascendencia, la responsabilidad y la complejidad de su trabajo exige que tengan una sólida base científica y técnica en los ámbitos específicos de su actividad. Los que dudan de la necesidad de que los periodistas reciban una instrucción específica en la universidad aluden al derecho a transmitir libremente informaciones y opiniones para concluir que cualquiera puede ser periodista si éste es su deseo. Desde su punto de vista, la capacitación se adquiere en la mesa de redacción a partir de unas cualidades que deberían de ser innatas. Para estos críticos de los estudios de Periodis-

¹ **Desvois, Jean Michel.** “El estatus de periodista en España, de 1898 a 1936: Nacimiento y consolidación de una profesión”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, nº 6. p 33-46.

La profesión periodística.

mo, la mejor facultad es el trabajo, aunque no desprecian a priori a los redactores que llegan con su título correspondiente. Además, admiten que se puede ejercer después de haber cursado cualquier carrera universitaria. Una posición de compromiso entre ambas sería la de los que patrocinan estudios de Periodismo reducidos a dos años tras haber cursado otra disciplina universitaria.

Esta inicial descripción del estado de la cuestión es el punto de partida de un debate que se inició a principios de siglo y que un humorista Georges de la Fourchadière caricaturizó diciendo que había en el mundo dos actividades que no requerían preparación alguna: “la actividad de los banqueros (...) y la actividad de los periodistas que (...) juegan con el honor y la honra de los ciudadanos” ².

Si nos situamos la actualidad, la profesión periodística en España se caracteriza por ser una ocupación principal que comporta una contraprestación, un pago en forma de sueldo o similar. Esto supone un cambio radical con respecto a lo que era habitual en tiempos pretéritos, en los que las redacciones acogían a personas que tenían el Periodismo como segunda actividad laboral. Esta visión de conjunto no entra en el núcleo de la discusión porque no determina si el trabajador es un profesional o un artesano, nada dice de las exigencias para ejercer como periodista.

Los medios de comunicación siguen empleando a personas que se consideran periodistas profesionales, aunque en realidad no lo son. Lo cierto es que las transformaciones que han acaecido certifican que “el concepto que está sufriendo una merma es el de profesión equiparándolo simplemente al de oficio o dedicación, pero dejando de lado otras características esenciales. (...) lo que constituye el hecho de la profesión es la formación específica que se comparte con otros muchos, tareas que a su vez están organizadas y normativizadas en sus aspectos éticos y de acceso a la profesión” ³.

La profesionalización del Periodismo es un proceso irreversible que en su camino ha tenido que sortear toda suerte de trabas puestas por los propios periodistas y los empresarios del sector, tal como Miguel Angel Aguilar, un veterano informador, refleja en su análisis sobre lo que pasó en los albores de la Transición: “De la profe-

² **Clausse, Robert.** *L'Information a la recherche d'un statut*. Bruselas. 1951. Citado por **Carlos Soria** en *La crisis de identidad del periodista*. Mitre. Barcelona. 1989. p. 47.

³ **Aguirre, Marisa.** *El deber de formación en el informador*. EUNSA. Pamplona. 1988. p.92.

La profesión periodística.

sión periodística no va a haber definición, porque no le dejamos a la Universidad que la haga. No va a haber definición porque los colegios profesionales o las asociaciones de la prensa no son capaces, ni les dejan hacerla, y porque las gentes que podrían haberlo hecho, nunca han querido asumir responsabilidades” 4.

Es curioso que las asociaciones de la prensa fracasaran en la batalla por la profesionalización de los periodistas. Cabe atribuirlo a los diferentes intereses que convivían en ellas. Pero es evidente que eran una punta de lanza fundamental que no consiguió el objetivo final pese a las propuestas de la época en que Luis María Ansón dirigía la Federación de Asociaciones de la Prensa, la FAPE.

Aguilar también describe cómo las empresas ocuparon un espacio que no les correspondía: “Las empresas, al final, también han preferido boicotear cualquier intento de definición periodística para que, eliminando las demás instancias, resulte que aquí solamente es periodista aquel a quien acredita como tal una empresa periodística. Y deja de serlo cuando la empresa deja de acreditarlo. Los empresarios han adquirido el poder de investidura: “ahora usted es periodista, porque lo digo yo, y ahora usted no es periodista porque yo he dejado de decirlo” 5.

Aguilar apunta a la Universidad como el motor para la profesionalización del Periodismo, pero lo cierto es que ese ámbito ni siquiera era reconocido por un sector importante y numeroso de periodistas. El rechazo a los controles franquistas trajo como consecuencia una desregulación que favoreció los intereses de las empresas. El panorama que describe Aguilar lleva Fernando Ramos a caracterizar a la profesión periodística como un “magma indefinible”, con un desarrollo que divide en dos etapas: “una primera progresiva, con la incorporación de los estudios a la Universidad; y otra posterior de deslegalización profesional” 6.

En esa deslegalización profesional a la que alude Fernando Ramos ha tenido mucho que ver la postura de los empresarios, que se han erigido en una especie de

4 **Aguilar, Miguel Angel.** *La identidad de la profesión periodística*, en *Apuntes de la sociedad interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia*. Ponencias y debates. Fundesco. Madrid. 1994. p.535.

5 **Aguilar, Miguel Angel.** *ob.cit.* p.535.

6 **Ramos Fernández, Fernando.** *La profesión periodística en España. Estatuto jurídico y deontología profesional*. Diputación de Pontevedra. 1997. p.220.

La profesión periodística.

“creadores de periodistas”. Los empresarios se negaron a que la titulación fuese una exigencia laboral porque querían controlar el ejercicio de la profesión y decidir ellos quién podía entrar en las redacciones. Esto, que en un principio sucedía fundamentalmente en el sector privado, se ha extendido a los medios públicos mediante contratos artísticos y becas de diverso origen y contenido.

Digan lo que digan los empresarios, apoyados por un poderoso sector de los profesionales, la exigencia de una formación previa para trabajar en las redacciones es una de las condiciones que ayudarán a hacer del Periodismo una verdadera profesión. De otra forma será un oficio, una artesanía que se ejecuta por mera repetición de actos mecánicos. Es cierto que construir una noticia, aplicar las reglas técnicas, no requiere una especial cualificación. Los que da sentido científico al trabajo del redactor es su papel como seleccionador de lo noticiable, como intermediario entre la información y los receptores, con la importancia y trascendencia que ello comporta. Un linotipista puede ser redactor por repetición de actos, pero nunca tendrá el bagaje intelectual y técnico que se adquiere en las aulas universitarias, a pesar de lo que digan los defensores del oficio artesanal.

El hecho de que periodistas de la talla de Walter Lippmann den por supuesto ya en la década de los años sesenta que la simple práctica en las redacciones era insuficiente para el aprendizaje no ha servido para desterrar las reticencias contra la formación específica, consecuencia de una concepción artesanal del Periodismo. Los que así se manifiestan se han apropiado de conceptos como libertad de expresión y comunicación: “Todavía, de vez en cuando, hay que replicar a estos anacronismos que ahora se empecinan, no contra la enseñanza del Periodismo, sino contra las consecuencias de esa enseñanza: la profesionalización. El nuevo argumento utiliza la falacia de que cualquier proceso de profesionalización del Periodismo supone una restricción del derecho a la libertad de expresión, cuando lo cierto es precisamente lo contrario: el periodista profesionalizado es garante del derecho a la libertad de expresión de todos los ciudadanos” ⁷

Opiniones como la de Aguinaga reflejan las posiciones de los que creen que el Periodismo es una profesión semejante a la abogacía, la medicina o la arquitectura,

⁷ **Aguinaga, Enrique.** *Enseñanza de la Información*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.488.

La profesión periodística.

con todas sus consecuencias; la primera de ellas, la existencia de centros formativos. A pesar de los obstáculos que han ido apareciendo en el camino, la formación universitaria –insistimos, condición necesaria para que exista una profesión– ha ido avanzando, al punto de que mientras en 1920 casi no había periodistas que hubieran recibido alguna educación específica., actualmente, las facultades de Comunicación o Ciencias de la Información proporcionan la mayor parte de periodistas a los medios.

La profesionalización del Periodismo es una exigencia por la trascendencia de la tarea que se le encomienda al periodista. La profesión demanda la aptitud y la capacidad de ir realizando, previa preparación para ello, un determinado y especializado trabajo público al servicio de un grupo social o de la sociedad entera; este trabajo reporta un prestigio a la profesión y al profesional, una cierta estabilidad y un interés económico a la persona que realiza este trabajo por vocación o elección propia. El servicio de la sociedad es la primera exigencia de la profesión periodística, lo que a su vez conlleva la necesidad de formar específicamente al futuro profesional.

“El profesionalismo de la Comunicación es estimulado por la sensibilidad de todas las sociedades a las informaciones producidas y difundidas, por la importancia de la información y de la informática en todas las ramas y en todos los sectores de la vida de la nación, y por el rápido desarrollo de la tecnología, que exige una especialización cada vez mayor”⁸. McBride describe la importancia de los medios de comunicación social tan claramente que parece increíble que haya poderosos sectores profesionales que aún sean partidarios de la política de “puertas abiertas” para trabajar en ellos. Su opinión apunta otra razón para la defensa de los estudios específicos: las innovaciones tecnológicas y la especialización, que demandan unos conocimientos que se deben adquirir en profundidad en la fase de formación.

El deseo de hacer del Periodismo una verdadera profesión, como realmente debe ser, es el motivo de que se le haya presentado como tal, entendiendo por profesión toda actividad que exige una titulación habilitante y una afiliación colegial; pero ¿se puede decir realmente que existe la profesión periodística cuando a ella se accede sólo con la voluntad expresa del empresario, único y verdadero expendedor de carnés? Por si ésto fuera poco, la sesgada interpretación que se hace del Derecho a la In-

⁸ McBride, Sean. *Un solo mundo. Voces múltiples*. Mexico. UNESCO. París. FCE. 1980. p.394.

La profesión periodística.

formación ayuda a la fragmentación de la profesión cuando apenas está consolidada.

“Para que haya profesión es necesario que exista un empleo de técnicas idénticas; formación, aprendizaje, conocimientos y habilidades particulares; exclusividad de competencias; control del acceso a la profesión y de su ejercicio; sentido de las responsabilidades hacia los que han de utilizar su producto o servicio; solidaridad entre los miembros; una organización profesional que garantice la autonomía y la independencia; respeto a las reglas de conducta profesional, elaboradas por la propia profesión, distintas de las que se oponen generalmente. Es preciso que un estatuto defina los derechos, las funciones y las obligaciones de los profesionales. Es una garantía, tanto para ellos como para el público”⁹

La descripción general de Derieux necesita ponerse en relación con el trabajo de los periodistas para ver si realmente se da en el caso del Periodismo. Hay autores como Lambeth¹⁰ que le conceden al Periodismo la consideración de profesión porque aprecian las siguientes características:

- 1.- Es una ocupación a tiempo completo.
- 2.- Los periodistas se comprometen con los objetivos profesionales.
- 3.- Entrar y formar parte de la profesión está regido por una organización formal que establece normas profesionales.
- 4.- Los aspirantes son admitidos en la profesión por poseer una formación preestablecida y por haber adquirido un cuerpo especializado de conocimientos.
- 5.- Debe servir a la sociedad.
- 6.- Sus miembros deben tener un alto grado de autonomía.

En el caso español no se cumplen todas esas premisas. Los aspirantes no son admitidos por su cualificación y los profesionales no gozan de una amplia autonomía, además de que es dudoso que haya una organización que marque las normas profesionales. Los periodistas de los medios de comunicación españoles ejercen una actividad que, legalmente, está a medio camino entre el oficio y la profesión.

⁹ Derieux, E. *Cuestiones ético-jurídicas de la información*. Eunsa. Pamplona. 1983. p.162-163.

¹⁰ Lambeth, Edmun.B. *Commited Journalism: An ethic for the profession*. Bloomington Indiana University Press. 1986. Citado por Fernando Ramos en *La profesión periodística en España*. Diputación de Pontevedra. 1997. p.59-60.

La profesión periodística.

Esta evidencia de que los periodistas españoles son una mezcla de artesanos y profesionales hace más urgente la necesidad de que el Periodismo regule el acceso a través de la titulación, reglamentando el ejercicio y unificando su organización laboral. Como bien dice Albertos, del que nos servimos en tanto considera que el Periodismo ya es una profesión, “ y si para el ejercicio de las demás profesiones es requisito imprescindible una determinada titulación, no veo razón por la cual el Periodismo debe ser una excepción dentro del ordenamiento jurídico de las profesiones de un país determinado” ¹¹.

En este punto cabe hacerse una pregunta:¿ existe dentro del Periodismo la voluntad de avanzar hacia la profesionalización? De nuevo hay que decir que no, porque no interesa. En el grupo de los contrarios se dan opiniones de todo tipo, pero es recurrente el uso del derecho a la libertad de expresión. Eugene Goodwin transmite las opiniones de periodistas y editores norteamericanos en su libro “A la búsqueda de una ética del Periodismo”: “Debemos admitirnos a nosotros mismos así como a los demás, que no somos profesionales en el sentido que los son doctores, abogados o contadores”, dice John Seigenthaler,

presidente y editor del Tennessean de Nashville. “No nos licenciarnos. No formamos barras ni tomamos una investidura al abrazar la profesión. Debemos con franqueza, admitir que hacerlo ofendería el concepto básico y constitucional precioso de la libre expresión. Los periodistas, editores y directores que tienen o comparten la responsabilidad de presentar las noticias al público, deben someter la comprensión de su última responsabilidad a otros juicios”.

¿Qué tendrá que ver la libertad de expresión con la actividad periodística? Las palabras de Seigenthaler son el mejor reflejo de las opiniones de los empresarios, siempre alerta ante la posibilidad de perder el privilegio de determinar quién trabaja en su periódico o emisora. No quieren que los periodistas sean como los abogados o los médicos. Si así sucediera, tendrían una organización que los habilitaría una vez superada la etapa de formación previa y les permitiría gozar de independencia y defensa frente a los propietarios. A los empresarios les correspondería escoger a sus redactores entre los habilitados por la organización colegial.

¹¹ **Martínez Albertos, José Luis.** *El lenguaje periodístico*. Paraninfo. Madrid. 1989. p.226-228.

La profesión periodística.

Sigamos con las opiniones del libro de Goodwin. “Lyle Denniston del Sun de Baltimore afirma que el Periodismo no puede ser una profesión, porque una profesión tiene leyes comunes de ética universalmente aceptadas y un sistema de sanciones para reforzarlas –como sucede en Medicina, Leyes, Arquitectura y Contabilidad (...).–. Nosotros comunicamos ideas para su venta y por lo tanto la mayor restricción para nosotros es de naturaleza comercial, la pregunta importante siempre será: ¿se venderá ? No me siento apenado por trabajar para una organización que obtiene utilidades”.¹².

Espléndida concepción del Periodismo como mercancía. De lo que se trata es de vender, y en esa misión son una lata las normas deontológicas y los sistemas para hacerlas efectivas. Denniston refleja perfectamente las opiniones, extendidas en un principio entre los profesionales norteamericanos pero presentes en Europa, de los que conciben la información y la comunicación como una mercancía que vale según el número de personas que consiga atraer. Para ello no son necesarios periodistas con fundamentos profesionales, porque cuanto más criterio propio y cuanto más formación tenga, más difícil será utilizarlos al antojo de los responsables economicistas de los medios.

Pero también se puede rechazar la profesionalización de los periodistas revisitiéndose de ropajes más respetables. Por ejemplo, las consideraciones morales, como hacía a principios de los años ochenta James W. Carey ¹³, decano entonces de la Facultad de Comunicaciones en la Universidad de Illinois-Urbana: “El efecto principal del profesionalismo es la erosión de las bases morales de la sociedad. Ello resulta de que cada profesión insiste en que posee un universo moral particular, peculiar en sí mismo, en el que los estándares y juicios no son los mismos que los de la sociedad en general ni su punto de vista moral, sino el de un código distintivo. Las profesiones dividen el universo moral en forma de alta autoconciencia, lo reorganizan con la formulación explícita de códigos de ética y persiguen sus demandas morales distintivas, con poder judicial, financiero y autorizado....”

Carey hace una sorprendente inversión. En vez de concluir que las morales

¹² **Goodwin, Eugene.** *A la búsqueda de una ética del Periodismo*. Ediciones Gernika. Tercera edición. México, 1994, p.75.

¹³ **Goodwin, Eugene.** *ob.cit.* p.77.

La profesión periodística.

profesionales refuerzan las bases morales de la sociedad, ya que además parten de ella, colige que la erosionan porque la fragmentan. Eso sería así si la deontología de las profesiones fuera excluyente frente a la moral general. Pero no sucede tal, la ética profesional es de aplicación a los que se dedican a esa actividad concreta, que a su vez están obligados por las pautas morales de la colectividad.

Seguimos con Carey porque, según él, “la estrechez de las demandas morales reclamadas por las profesiones tiene dos resultados confusos. El primero parece permitir vivir a los profesionales en un universo moral privilegiado, menos ambiguo que el del resto de nosotros; pueden considerar como asuntos de principio, situaciones que la mayoría enfrentamos en términos de sutiles graduaciones de juicio ético. Los profesionistas se ocupan tanto en defender los principios, que no dejan nada a ser defendido por el resto de nosotros. En segundo lugar, las profesiones convierten regularmente sus propias demandas de moralidad en principios, obligatorios para toda la sociedad por el bienestar de todos, con independencia de su relevancia concreta en una situación particular. Por ejemplo, las profesiones, y el Periodismo es un caso típico, consideran con frecuencia la Constitución como un pacto suicida, como si hubiera sido escrita en Masada y no en Philadelphia, como si la totalidad del mundo social debiera depender de la santidad de sus privilegios profesionales”.

Carey es presa de una interpretación negativista de la moral profesional. Nadie reclama un universo moral privilegiado cuando se demanda la profesionalización del Periodismo. Se exige un código ético para defenderse, por ejemplo, de los que conciben la información como una mercancía. Y tampoco es empíricamente demostrable que las morales profesionales aspiren a imponerse sobre la general, entre otras razones porque parten y se nutren de ella.

La progresiva toma de conciencia de los profesionales sobre el sentido de su trabajo, sobre el hecho de que se movilizan hábitos intelectuales y morales, ha contrarrestado opiniones como las anteriores. Las ideas derivadas de esa reflexión profesional se proyectan en varias direcciones. Se plasman en los códigos deontológicos y en la cláusula de conciencia como salvaguardia de la dignidad profesional, la libertad ideológica y el deber de fidelidad de los periodistas a su empresa y al público. De la empresa informativa identificada con el empresario, se pasará al convencimiento de que la empresa informativa comprende no sólo su capital económico y material, sino

La profesión periodística.

también su capital humano.

Desantes es uno de los teóricos que más se ha significado en el análisis de las responsabilidades del periodista frente a su público y de la componente intelectual de su trabajo:

- la responsabilidad directa del informador frente al público.
- el carácter intelectual del trabajo informativo.
- la prestación del trabajo informativo coincide con el desempeño de una función de interés público, no importa que la relación sea privada.
- la prestación se da con la doble dependencia del periodista frente al director y a la empresa.¹⁴

La especificidades que nos presenta Desantes son el eje del complicado equilibrio en el que está el profesional del Periodismo. Por una parte se debe a la empresa que le paga, pero al mismo tiempo está obligado por el interés público de su tarea. Lo habitual es que prime la vertiente empresarial sobre la responsabilidad social de informador. Esta triunfo de los gerentes sobre la conciencia profesional es mucho más fácil si el redactor debe su puesto de trabajo a la buena voluntad del empleador, no a su cualificación técnica o a la exigencia de unos requisitos administrativos que obliguen al empresario.

Desantes avanza a partir de la vertiente social e intelectual del periodista para introducir la necesidad de un estatuto que diga quién es informador. Este texto legal es un valor en si mismo, independientemente de los criterios que fije, porque su vigencia ayudaría a poner un poco de orden en el libertinaje laboral que caracteriza a la actividad periodística. “La profesión informativa, el conjunto de personas que se dedican de una manera habitual y constante a la información, es un status o, en términos de técnica, una situación jurídica. Un estado o condición real y públicamente conocida, que el Derecho convierte en una situación o estado jurídico y que se regula por un estatuto. El estatuto de la profesión informativa, como el de cualquier otra profesión, cumple dos funciones. La primera, delimitar el perfil de la profesión para concretar quién merece el nombre de informador, quién reúne todas las condiciones necesarias

¹⁴ **Bel Mallén, Ignacio.** *El sujeto profesional y su relación con la empresa informativa*, en *Derecho de la Información (I) Sujetos y medios*. Editorial Colex. Madrid, 1992. p. 242.

La profesión periodística.

para ser consideradas como tal. La segunda, considerar, con arreglo a esta misma determinación subjetiva, que estos profesionales de la información son precisamente los destinatarios del estatuto globalmente considerado y cada una de las normas vigentes de sus disposiciones” 15.

Los teóricos del Periodismo aciertan cuando reivindican un corpus legal plenamente efectivo para las personas que trabajan en los medios. Es garantía de un ejercicio correcto de la profesión y sirve de control, a través de un código deontológico coercitivo, del correcto uso de la potente arma que pone en las manos del periodista la sociedad, porque “si los ciudadanos reclaman médicos competentes y abogados eficientes para ejercitar sus derechos a la salud o a la justicia, también tienen derecho a que quienes le ponen en contacto con la realidad del mundo en que están inmersos, quienes les facilitan los conocimientos cotidianos para ejercer sus derechos ciudadanos, sean profesionales solventes, con una formación superior y el respaldo de una sólida organización que garantice su capacidad profesional y su compromiso ético ante la sociedad a la que sirven”16.

Pero esta afirmación de Fernando Ramos no es más que un ejercicio de voluntarismo en estos momentos. La profesión periodística se encuentra en una tesitura delicada, que puede llevarla, sin ánimo de exagerar, a su desaparición como actividad articulada desde la perspectiva legal. Muchas son las causas que han conducido a esta situación. Esquemáticamente se podrían reducir a cuatro:

1.- La excesiva intromisión del Estado en la regulación de la actividad informativa en épocas pasadas, ahogando su desarrollo a través de unas normas, en muchas ocasiones innecesarias, cuando no antiinformativas, que en nada han beneficiado a la profesión periodística y que han provocado actitudes posteriores de rechazo a todo lo que signifique ordenación profesional.

2.- La lentitud en las reformas legales informativas que aún hoy ocasionan que convivan normas en ocasiones antagónicas.

3. - La falta de unidad profesional. Pocas serán las profesiones más divididas en conceptos básicos, en derechos y deberes fundamentales. Ello ha servido para que di-

15 **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística.* Ediciones Universidad de San Sebastián. concepción. Chile, 1992. p. 23.

16 **Ramos Fernández, Fernando.** *ob. cit.* p. 434.

La profesión periodística.

versos actores de la actividad informativa, especialmente el sujeto organizado o empresarial, haya establecido las reglas de actividad a su gusto.

4.- La falta de regulación en conceptos básicos, empezando por la actividad informativa. Desconocida la propia identidad profesional, es difícil pensar en una regulación de sus aspectos esenciales, concretándolo en sus derechos y deberes fundamentales.

Con este panorama es urgente una estructuración jurídica de lo que hoy en día se da en llamar profesión periodística, con mecanismos de autorregulación que garanticen a la sociedad el compromiso deontológico de quienes la ejercen. Sin estatuto, sin convenio marco, sin estructura, sin ser considerada una profesión titulada y colegiada, el Periodismo es una actividad a la que puede dedicarse cualquiera. Si el Periodismo no es una profesión, habrá que renunciar a toda regulación en ese sentido, incluido un código deontológico, “pero si aceptamos que el Periodismo es una profesión como los demás, habrá que hacerlo con todas las consecuencias. Lo que no puede ser, como previene Aguinaga, es que sea proclamada profesión, pero se la someta a unas condiciones que la convierten en un oficio extravagante, extratípico o marginal. En el caso de que aceptemos que sea una profesión como las demás, la cuestión esencial ya no es definir quien sea periodista, sino determinar el ejercicio profesional; es decir los actos propios de la profesión, a tenor del artículo 403 del Código Penal”¹⁷.

No hay que minusvalorar la importancia de establecer quién es periodista, porque en caso contrario no sería plenamente efectiva la ordenación profesional. Se podrán determinar los actos propios de la profesión, los códigos deontológicos y su aplicación y las modalidades de trabajo, pero si no fijamos quién y cómo forma parte del colectivo estaremos dejando de nuevo en manos ajenas el desarrollo de la profesión. Es cómo esos llamados colegios de periodistas que admiten en su seno a todo aquel que trabaja en un medio sin requerir otra condición previa que trabajar en un medio de comunicación. Un nuevo triunfo de los empresarios frente a los redactores.

Javier Davara resume la situación actual, que causa evidentes perjuicios: “Así las cosas, en el momento actual no existe ninguna regulación del acceso a la profesión periodística. Son periodistas los que ejercen las funciones informativas; la

¹⁷ Ramos, Fernández, Fernando. *ob. cit.* p. 219 y 220.

La profesión periodística.

mayoría de ellos se forman en las facultades de Ciencias de la Información, lugar habitual y lógico para las enseñanzas de los profesionales de la comunicación”¹⁸.

2.1.2.- Profesionalismo y formación en España.

La necesidad de una formación específica en el Periodismo apareció tardíamente respecto a otras profesiones. Hasta el último tercio del siglo XIX el adiestramiento de los periodistas se basaba en un período de aprendizaje en las redacciones. Los esfuerzos para elevar el Periodismo a la categoría de otras profesiones en lo que a educación respecta no han conseguido despejar las dudas sobre la necesidad de unos conocimientos propios impartidos en las aulas universitarias. Los docentes tampoco han llegado a un acuerdo sobre los contenidos que deben enseñarse para formar a los futuros periodistas. Humanes recoge una propuesta de Philip Meyer como punto de partida para orientar los estudios: “Cómo encontrar información, cómo evaluarla y analizarla, y por último cómo comunicarla de manera idónea y adecuada a las necesidades del público”¹⁹.

La oposición a los estudios surgió dentro de la propia profesión. Se da una contraposición entre los valores de la universidad y los de las redacciones, basados en las destrezas profesionales y en las rutinas. “La insistente pretensión del carácter universitario para los estudios de Periodismo, que podrían mantener dignamente otro carácter, no ha sido una obsesión caprichosa, por la simple vanidad del rango, sino el modo más completo y solemne de perfeccionar la profesionalidad por el sistema docente” ²⁰.

Aguinaga no está solo en esta defensa de la indisoluble relación entre la profesionalización del Periodismo y el desarrollo de los estudios. El profesor Beneyto iba más allá y decía que el Periodismo es más que una profesión y que la Ciencia de la Prensa, consecuentemente, sobrepasa la mera especialización técnica. La fuerza de los hechos ha acabado dándoles la razón porque un estudio encargado por la Asociación

¹⁸ **Davara, Javier.** *Los profesionales de la Comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. p. 1112.

¹⁹ **Humanes, María Luisa.** *El proceso de profesionalización del Periodismo* en Actas de las I Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Información. Mayo de 1994. José Miguel de las Heras. Madrid. 1995, p. 123.

²⁰ **Aguinaga, Enrique.** *Periodismo profesión. Estudio para una definición objetiva del ejercicio profesional*. Ediciones Fragua. Madrid.1980. p. 83.

La profesión periodística.

de la Prensa de Madrid en diciembre de 1990 indicaba que ya el 38% de los periodistas españoles habían llegado a la profesión a través de las Facultades de Ciencias de la Información y ésta se ha convertido, paulatinamente, en la principal vía de acceso al Periodismo ²¹.

El acceso de los estudios a la universidad fue acogido con escepticismo, tanto por los profesionales como por el propio ambiente universitario. Unos decían que se perdía el contacto estrecho con la actualidad y con el Periodismo activo; otros sostenían que era un absurdo trasladar a la universidad un tipo de saber que les parecía con fines exclusivamente utilitarios. Los prejuicios académicos se han ido superando en la medida en que se ha comprendido que las ciencias de la información como un saber específico, susceptible de ser estudiado científicamente.

El debate en torno a la necesidad de la formación y del título para el ejercicio profesional ha generado una polémica que Manuel Guzmán ²² describe como “insólita para cualquier otra profesión de raigambre social, con partidarios de que no se exijan estudios ni títulos, pues en cualquier caso el título o carné lo habría de dar el propio periódico; como si unos médicos pidieran que sus títulos no los diera la Facultad de Medicina, sino que fuera el propio hospital o clínica donde trabajasen quienes acreditaran su condición de médicos. Y todo porque esto de la acreditación por parte del periódico es práctica habitual en algunos países, según parece, aunque la razón oculta está en determinados intereses políticos y laborales”.

Guzmán coincide con lo que hemos manifestado con anterioridad. La negación de las escuelas profesionales es la más palmaria evidencia de que el objetivo es controlar la profesión por parte de las empresas. Aquí se apunta también a intereses políticos, pero parece que los principales beneficiarios de la disgregación laboral de los periodistas son los que tienen la capacidad de contratarlos.

Avanza Guzmán hacia otro de los más queridos deseos de los que niegan la formación universitaria de los periodistas, la supresión de las facultades como centros de enseñanza: “Porque las razones aparentes de que existe un desfase entre lo que se

²¹ **cfr. Com XXI. Análisis y prospectiva del sector de la Comunicación en España.** Madrid. 1996. p.68.

²² **Guzmán, Manuel.** *Persona y personalidad del periodista.* Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona, 1989. p. 195-196.

La profesión periodística.

hace en la profesión y lo que se enseña en la facultades, de que hay una falta de planificación entre los estudios y las salidas profesionales, y de que una facultad universitaria no es una Escuela profesional, pueden serlo en cuanto al contenido de unas enseñanzas y a la formulación de unos planes de estudio, pero no en cuanto a la necesidad de tales estudios y tales centros para su desarrollo; porque la falta de formación práctica es algo que se soluciona con una modificación substancial de los estudios, pero no con su eliminación”.

Los enemigos de la titulación profesional se dedican, tal como lo describe Guzmán, a matar moscas a cañonazos. Como las facultades no cumplen bien su cometido, las hacemos desaparecer en vez de reformarlas. En lugar de establecer un diálogo entre las empresas y las universidades, entre el mundo académico y el profesional. En el caso de las empresas, su actuación desdice el menosprecio que han manifestado hacia los estudios porque en cuanto han podido crearon sus propios cursos de postgrado. Es más reprochable el comportamiento de los periodistas con responsabilidades ejecutivas, en la mayoría de los casos titulados en Periodismo, que han actuado como deslegitimadores de los estudios que ellos mismos cursaron.

Concluye Guzmán con el relatorio de los beneficiarios del páramo profesional que es en estos momentos el Periodismo: “El hecho está en que por un lado existen profesionales de la información sin estudios académicos, título o carné, para quienes la exigencia de éstos supone un peligro en su estabilidad laboral; por otro lado a las empresas les va muy bien la no existencia de títulos ni estudios pues así podrán colocar a quien les convenga, y no digamos a las empresas dominadas por partidos políticos. Ambas conveniencias se suelen disfrazar con el pretexto de la libertad de expresión, como si esta inviolable libertad humana implicara el derecho inmediato de cada ciudadano a una plaza de periodista o locutor. Lo que además evidencia la ignorancia sobre la profesión y el desconocimiento de su complejidad, pues viene a alimentar la vieja idea de que periodista es todo aquel que escribe en los periódicos, cuando muy a menudo la mayoría de los articulistas o colaboradores no lo son”.

La complejidad técnica del Periodismo actual es una de las razones para la formación específica que los enemigos de ésta tratan de utilizar en su beneficio. Cuando hablemos de técnica no nos referimos exclusivamente a la parte tecnológica, sino también a todo los conocimientos propios de la función informativa que entran en

La profesión periodística.

juego. Dentro de la sociedad actual, el papel que juegan los medios de comunicación es tan importante que el encargado de materializar, el periodista, no puede ser un sujeto formado en el adiestramiento artesanal de las redacciones. Al contrario, debe recibir los conocimientos, tanto por su contenido como por su trascendencia, en un ámbito académico. No es correcto que los partidarios de formar a los redactores en el trabajo utilicen el argumento de que la mejor enseñanza es la práctica diaria porque ésta no se realiza correctamente sin una previa base científica.

Contra viento y marea, la profesionalización a través de la ciencia propia se ha ido abriendo paso. Aunque pueda parecer extraño, las objeciones desde dentro de la propia profesión son casi centenarias. A principios de siglo, los que no deseaban las escuelas en los Estados Unidos dieron una serie de razones que se repiten casi miméticamente en los discursos del frente anti universitario: lo importante en el periodista son la aptitudes naturales, el instinto para las noticias no es cosa que se pueda aprender; el talante moral tampoco se adquiere en las aulas, las aptitudes sólo se desarrollan con la práctica, la existencia de una escuela de Periodismo diferenciaría a los profesionales (título y no título), no se encontrarán profesores competentes; y, finalmente, hay muchas cosas que una escuela de Periodismo no puede enseñar.

En sentido contrario, las razones que se ofrecen para sostener la pertinencia de la titulación específica del periodista se adecúan a la realidad de los tiempos que corren. Bel Mallén ²³ las ha resumido en los cuatro puntos que comentamos:

1.- El recto uso de la información, como herramienta de trabajo de gran importancia en nuestros días, exige una formación cada vez más indispensable, que docentemente sólo el nivel universitario, público o privado, podrá darle. Bel alude aquí a la responsabilidad del trabajo de los periodistas. Su acción ayuda a formar la opinión pública en las sociedades democráticas y a que los ciudadanos tomen decisiones sociales a todos los niveles. Es por ello que desde los centros de formación se les debe de imbuir esta idea para que la apliquen en su trabajo diario. Los redactores provenientes de otros estudios o actividades tendrán un bagaje ético mayor o menor en función de su peripecia vital

²³ **Bel Mallén Ignacio.** *Teoría general del sujeto profesional*, en *Derecho de la Información I (sujetos y medios)* Colex. Madrid. 1992. p.155-156.

La profesión periodística.

2.- La complejidad técnica de la información, exige una formación cada vez más permanente y específica, difícil de alcanzar sin un período determinado de estudio y análisis en los estamentos docentes en donde esos conocimientos se imparten.

3.- Los centros de formación –universitarios en nuestro caso– no sólo tienen la misión de imbuir a los futuros profesionales de conocimientos o datos, sino de hacerles llegar a comprender la importancia de la información a través de toda clase de conocimientos, convirtiéndolos en comunicólogos, para poder transmitir posteriormente con mayor conocimiento aquella parte de comunicación que son los hechos informativos.

Estos dos puntos basan la necesidad de los estudios de Periodismo en las exigencias técnicas de la profesión. La información no es sólo redactar una noticia siguiendo modelos. A un profesional se le pide mucho más que eso. Necesita poseer conocimientos generales sobre el proceso informativo, sobre las grandes áreas de información o conocer los procedimientos tecnológicos aplicables a su trabajo. Estas son algunas de las cuestiones que la universidad aporta al futuro profesional y que en la redacción se tocan superficialmente o ni siquiera eso porque el redactor queda adscrito a una sección determinada sin que sienta la necesidad de conocer áreas diferentes.

La última razón que esgrime Bel es fundamental en el desarrollo de la profesión periodística. El peligro de que los empresarios decidan quién es profesional y quién no. Finalmente han conseguido aparentar que apuestan por la formación de los periodistas desarrollando cursos de postgrado, que sin embargo abren a toda clase de licenciados universitarios en una paladina muestra de que les sigue gustando escoger a sus redactores en base a sus intereses y no a su cualificación.

4.- Si peligroso y rechazable es el control administrativo de la profesión, no es menor el peligro para los profesionales y el público, último destinatario de la información, que sean las empresas periodísticas las que determinen el carácter profesional o no de una persona y su acceso a la vida profesional, al margen de cualquier reconocimiento de saberes o requisito legal”.

Todos estos razonamientos no convencen a los que cuestionan los estudios, que tienen aliados entre los deberían a defenderlos con firmeza. Causa extrañeza que pro-

La profesión periodística.

fesores universitarios como Alejandro Navas y José Francisco Sánchez sostengan posiciones como la que reproducimos a continuación: “la periodística es una profesión abierta. Por tanto, no tiene sentido pretender condicionar su ejercicio, exclusivamente, a unos estudios universitarios previos. Al mismo tiempo será lógico que la mayoría de los profesionales provengan de las facultades específicas: son la vía ordinaria para la formación de los profesionales. La exigencia de una graduación universitaria para ejercer el Periodismo garantiza un mínimo nivel de calidad en los profesionales. Los periodistas no se forman sólo en la facultad. Tampoco se forman sólo en los medios. Hay cosas que se pueden enseñar en la facultad y no en los medios y viceversa. Para la formación de un buen periodista es necesario recurrir a los dos ámbitos, como ocurre con la preparación de cualquier buen profesional” ²⁴.

Las opinión de estos dos profesores es un síntesis de las posturas favorables y contrarias a los estudios, pero adolece de una falta de criterio sorprendente. Es un sí, pero no y, además, también. Dicen que no es necesario exigir la titulación, pero las facultades dan unos conocimientos necesarios que la actividad diaria completa. ¿Por qué Navas y Sánchez dicen que la universidad da unos conocimientos mínimos? Lo que ofrecen las facultades es una base profesional científica para que el futuro periodista se integre perfectamente en las redacciones. Ambos profesores universitarios no especifican qué cosas se pueden enseñar en las aulas y no en las redacciones y viceversa. Cualquier materia relacionada con los medios de comunicación es susceptible de formar parte de los planes de estudio y de los contenidos universitarios. La final apelación a otras profesiones para explicar la importancia de la práctica se vuelve contra Navas y Sánchez con esta pregunta: ¿hay que dudar de las enseñanzas universitarias de Medicina porque durante los años de formación de un cirujano opere a un número reducido de enfermos?

Entre las inquietantes opiniones sobre el carácter universitario de los estudios de Periodismo incluimos la que expresaba en 1970 el profesor Manuel Fernández Areal: “El argumento de que el ejercicio de la Medicina, el Derecho, la Ingeniería, etc... exigen por su propia naturaleza un título que demuestra la necesaria capacitación y garantice a la sociedad la eficacia de los trabajos desarrollados por tales profe-

²⁴ **Navas, Alejandro; Sánchez, José Francisco.** *La formación de los profesionales de la comunicación.* Situación, nº4. Servicio de Estudios del BBV. Bilbao. 1995. p. 286.

La profesión periodística.

sionales, evitando así verdaderas catástrofe, no es válido en el campo de la Información, porque para saber informar se necesita mucho menos que para devolver la salud a un ser humano o construir un puente”²⁵.

La Medicina continúa mezclándose con el Periodismo. No vamos a negar la trascendencia, complejidad y responsabilidad del trabajo de los médicos. Por eso se pasan seis años en las aulas universitarias, se especializan y prosiguen su formación en los hospitales. ¿Por qué los periodistas no conseguimos eso mismo? Pues, entre otras cosas, porque hay opiniones como la de Fernández Areal que consideran a los profesionales de la Información como meros amanuenses o artesanos del oficio de escribir. Nadie cree hoy en día, con el papel que juegan los medios de comunicación en la sociedad, que el Periodismo sea una actividad menor. Al contrario, su correcto ejercicio ayudará al desarrollo personal del ciudadano y a que las decisiones que afectan a la comunidad sean lo menos agresivas posibles con el bien común.

Una generosa lectura de las opiniones de Areal es la de que en aquel instante, en el comienzo de la década de los años setenta, no había previsto el importante papel de los medios de comunicación en la sociedad actual. Las empresas informativas se han convertido en las canalizadores de toda clase de contenidos –lúdicos, políticos, informativos...– y los ciudadanos consumen cada vez más tiempo a diario en atenderlos, es imprescindible que los profesionales tengan una sólida base técnica y científica que sólo puede dar la Universidad. Si hace treinta años no se podía ser periodista por el mero hecho de escribir bien o tener un amigo en un periódico, menos hoy en día, cuando los comunicadores tienen que ser especialistas de alta cualificación.

La polémica entre críticos y defensores de los estudios de Periodismo se debe quizá a que el periodista tiene algo especial en su ser, ya que cualquier profesión, tan pronto como logró consolidar sus estudios y titulaciones las ha defendido celosamente, no permitiendo el ejercicio profesional a quienes no pudiesen ostentar el título exigido. En nuestro caso, todavía se admite que alguien trabaje en la redacción de un periódico, ejerza la profesión y pueda colegiarse exactamente igual que un titulado.

Aguinaga no reclama para su profesión más ventajas que el resto. Pide los mis-

²⁵ **Fernández Areal, Manuel.** *Libertad en la formación de periodistas e informadores.* en *Los profesores de periodismo.* Eunsa. Pamplona, 1970. p.201.

La profesión periodística.

mo que las demás:

“De otro modo, no puede aceptarse sin complejos de inferioridad o sin sensación de maniobra que, con el sonsonete del “se nace o se hace”, la idea de que la condición profesional se obtenga no sólo por medio de la formación académica, sino también por medio del simple ejercicio se aplique exclusivamente al Periodismo y no a tantas profesiones de vocación básica como el magisterio, la medicina, la abogacía o la ingeniería.

Hablar de carné, a este respecto es extemporáneo, porque en cualquier profesión, incluida la del Periodismo, lo que faculta para el ejercicio es el título legal. También en cualquier profesión se distingue claramente la actividad complementaria o colaboración de la profesión propiamente dicha (todo el mundo sabe, por ejemplo, que un decorador no es un arquitecto). Y, en fin, el tema de la libertad de expresión es ajeno a esta cuestión, porque quien tenga una idea que comunicar, la ha comunicado, la comunica y la comunicará por medio del periódico, sea o no sea periodista, si el director le da paso. Por eso debería estar claro que una cosa es hacer periódicos y otra, muy distinta a los efectos profesionales, escribir en los periódicos.

Sobre esta base, la posición del veterano movimiento de profesionalización del Periodismo puede resumirse en una propuesta por encima de todas las anécdotas, subjetivismos y polémicas: que la profesión periodística no sea la más dura, ni la más hermosa, ni la más peligrosa, ni la más nada; que la profesión periodística sea una profesión como otra cualquiera.

Que el Periodismo sea, en su debido nivel, una profesión y no una simple actividad comporta la existencia del centro formativo, la titulación correspondiente, la colegiación profesional y los derechos inherentes que empiezan por el de la propia profesión, como establece con carácter general el artículo 321 del Código Penal. Conseguido laboriosamente el principio de la titulación (periodista es quien posee el título de periodista, como médico es quien posee el título de médico), sería de dudosa intención o de clara extravagancia vincular este hecho a una determinada situación nacional. Primero, porque la titulación es una aspiración de carácter natural, y después, porque es precisamente en la Asociación de la Prensa de Madrid donde hace más de cincuenta años (1927) se pone de manifiesto “la necesidad de instaurar lo antes posible una Escuela de Periodismo que, entre otras ventajas imponderables, tendrá la de llenar una necesidad asimismo imperiosamente sentida cual es la de de-

La profesión periodística.

finir de una manera inequívoca el profesionalismo.

Frente a esta actitud.... se pretende que las empresas contraten libremente como periodista a quienes carecen de tal título, volviendo al sufrido meritorio y dando argumentos a la idea de que “el Periodismo es todavía una profesión subdesarrollada” como declaró Walter Lippmann en la Asamblea del Instituto Internacional de Prensa.

Y todo ello, curiosamente, en nombre de la libertad de prensa, que, por otra parte, no se debe confundir con la libertad del periodista. Quienes han reflexionado serenamente sobre la cuestión saben que la mejor defensa de la libertad del periodista (que, aunque lo parezca, insisto, no es lo mismo que la libertad de Prensa ni la libertad de empresas) es precisamente la completa profesionalización del Periodismo. Los ejemplos europeos, que aparentemente contradicen tal idea, corresponden precisamente al entendimiento del capitalismo en cuestión. O ¿es que no saben los periodistas que el ejercicio sin título ha sido postulado tradicionalmente por los empresarios? 26 .

Este artículo de Enrique de Aguinaga publicado en 1978 en la Hoja del Lunes de Madrid resume la posición de los defensores de la profesionalización del Periodismo, que lleva aparejado la exigencia de la formación universitaria de los periodistas. Podemos concentrar las tesis de Aguinaga en tres ideas fundamentales:

1.- El Periodismo no tiene ninguna característica específica que impida un ordenamiento legal y profesional semejante al de otras profesiones, tales como las que el mismo Aguinaga apunta. ¿Por qué sólo en nuestro caso se aplica el libertinaje laboral? Pues porque conviene a las empresas y ahí entramos en el segundo punto básico de las tesis de Aguinaga.

2.- La libertad de expresión se utiliza como ariete contra la exigencia de titulación para el ejercicio del Periodismo. Los que se amparan en ella parecen querernos decir que todos los ciudadanos son periodistas en potencia y, por lo tanto, portadores de un derecho natural a trabajar en un medio de comunicación. Es lo mismo que sostener que todos somos médicos en ciernes porque nos automedicamos cuando nos sentimos mal. Las libertades de expresión y comunicación permiten a los ciudadanos

26 **Aguinaga, Enrique.** *Una profesión más.* Artículo publicado en la Hoja del Lunes de Madrid el 6 de marzo de 1978. Recogido en *Periodismo profesión.* Ediciones Fragua. Madrid, 1980, p. 281 y 285.

La profesión periodística.

difundir sus ideas y pensamientos, y a los periodistas darlos a conocer a la comunidad. Los profesionales son los intermediarios cualificados por la sociedad para informar, que es una parte de la libertad de expresión.

3.- La verdadera libertad de los periodistas viene dada, por la profesionalización. Se fortalece al sujeto frente a la empresa, a la que se la despoja de una de sus más preciadas atribuciones: decidir quién es periodista. El subdesarrollo profesional acabará cuando los redactores y comunicadores se liberen del tutelaje empresarial para constituir un colectivo organizado según las pautas que caracterizan a otras actividades laborales que requieren una formación previa en los centros universitarios./

2.1.3.- Legislación profesional en España.

En los albores de su proceso de profesionalización, el Periodismo era una puerta falsa para la literatura o la política, ya que no se la consideraba una actividad seria. Esta percepción se mantuvo hasta los primeros años de este siglo y pervive de alguna manera en los argumentos de los que niegan la necesidad de una cualificación científica específica para los periodistas ya que se los considera más como unos artistas que como un técnico cualificado.

El proceso de profesionalización va unido a la aparición de la prensa de masas . En la década de los años 80 surge el debate sobre el profesionalismo. Se plantea por primera vez la caracterización del Periodismo como algo más que un oficio. En España toman cuerpo los primeros cursos en 1887, de la mano de Fernando Araújo en la Universidad de Salamanca o con el patrocinio de la Asociación de la Prensa de Madrid en 1889, con sus “Escuelas de Periodismo”.

En Norteamérica, la controversia comienza cuando Whitelaw Reid, del New York Tribune, afirma ante la Ohio Unión Association que el Periodismo se había convertido en una profesión. Hacia 1890 aparece en los Estados Unidos un nuevo concepto de periodista aportado por el movimiento de las *muckrakers*, con Lincoln Steffens a la cabeza. “Pretendían realizar una descripción objetiva, empírica y científica de la realidad. Les impulsaba un espíritu de reforma que se plasmó en la mayoría de los periódicos. En Europa aparecieron planteamientos semejantes de ruptura con el Periodismo literario clásico, que supusieron un avance en la formación del Periodis-

La profesión periodística.

mo moderno” 27.

Desantes enmarca con tonos sombríos el momento histórico del nacimiento de lo que él denomina “profesión informativa”. Dice que germinó, “como tal profesión reconocida legalmente, en cuna inadecuada, en el momento que los historiadores han denominado “época de los fascismos”. Los Estados totalitarios necesitaban el control de la información, lo que les resultó factible controlando a sus agentes..” 28. También Soria relaciona la profesionalización del Periodismo con los totalitarismos: “El desarrollo técnico de las empresas periodísticas, la tendencia jurídica a ocuparse de los profesionales, y la política informativa de los fascismos europeos, constituye el marco de los primeros estatutos profesionales de los periodísticas...” 29 .

A partir de esas premisas, la historia de la profesionalización del Periodismo en España ofrece numerosos textos legales e iniciativas hasta llegar a la situación actual, de práctica desregulación. La titularidad académica del periodista se basa en el decreto 2071/71 de 13 de agosto, en el que quedan reguladas las facultades de Ciencias de la Información. El control de los periodistas que intentó aplicar el franquismo ha derivado en un libertinaje profesional en el que cualquier sujeto puede prosperar. El proceso se resume en los textos y fechas que recogemos a continuación a partir de tres grandes bloques históricos: la II República, el franquismo y la restauración democrática. La profesionalización de los periodistas adquiere unas características propias en cada etapa, pero se mantiene una línea común: la demanda de que exista algún tipo de requisito académico para obtener el carné

El **Proyecto de Estatuto de Prensa del régimen de Primo de Rivera** es el preámbulo a los períodos históricos a los que nos hemos referido con anterioridad. Aunque no llegó a estar en vigor, se enmarca en un régimen político, el instaurado por el golpe militar del general Primo de Rivera, cuya política informativa estaba regida por el intervencionismo estatal. En el campo de la información, el pronuncia-

27 **Humanes, María Luisa.** *El proceso de profesionalización del periodismo*, en Actas de las I Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Información. Facultad de Ciencias de la Información. Mayo de 1994. José Miguel de las Heras. Madrid. 1985. p.121.

28 **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística*. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.17-18.

29 **Soria, Carlos.** *La crisis de identidad del periodista*. Editorial Mitre. Barcelona. 1989. p.47.

La profesión periodística.

miento fue recibido como una oportunidad de poner orden y arreglar la legislación de prensa, entre la que se encontraba el estatuto profesional.

Durante la dictadura se presentó a la Asamblea Nacional un proyecto de Estatuto que no llegó aprobarse por el cambio de gobierno, y en el que se definía al periodista como “quien tiene por ocupación habitual, y mediante retribución fija, estudiar, comentar o dar noticia de doctrinas o hechos en las publicaciones periódicas”. En aquel proyecto, la profesión periodística se colegiaba y para ingresar se requería tener un título universitario o de Escuela Oficial.

Un Real Decreto de 23 de agosto de 1926 promulga el Código del Trabajo, en el que aparece lo que López de Zuazo destaca como la primera definición legal del periodista: “... quien figurando en las plantillas de redacción de los periódicos o agencias periodísticas, o siendo corresponsales de diarios, reúnan alguna de las siguientes circunstancias: ser socios activos de la Asociación de la Prensa, Asociación Profesional de Periodistas o Sindicato de Periodistas; ser autores de artículos, reportajes o trabajos originales que se publiquen con frecuencia o normalidad en el periódico o ser aportadores al periódico de cualquier labor intelectual”.³⁰

En noviembre de 1930 se crea el Censo Profesional de Periodistas, con dos secciones, periodistas en activo y excedentes, y cuatro grupos, directores y redactores de diarios y agencias, directores y redactores de revistas, corresponsales en provincias y corresponsales en el extranjero. Se entraba en el Censo con un contrato de trabajo validado por el comité paritario de empresa y trabajadores.

2.1.3.1.- La II República.

La llegada del nuevo régimen supone un cambio en el panorama de la prensa española, aunque siguen dándose características de tiempos anteriores, entre los que sobresalen los afanes de control gubernamental de la prensa y las dificultades financieras de las empresas. El Periodismo tuvo que adaptarse al nuevo sistema en medio de un clima político crispado

El Proyecto de Ley de Prensa, presentada en la Semana Social de 1933 por

³⁰ **López de Zuazo Algar, Antonio.** *Periodismo y periodistas en el reinado de Alfonso XIII.* Conferencia en la Asamblea de la FAPE. Santander 1984.

La profesión periodística.

Angel Herrera Oria, propone en su base cuarta la creación de un colegio de Periodistas, en el que se exigiría un título académico o un determinado número de años de experiencia. Se presentó a las Cortes a finales de 1935, pero Gil Robles la tuvo que retirar ante la oposición de la izquierda.

Este texto profundiza en las preocupaciones profesionales que venía expresando desde la década anterior el sector de la prensa católica más ilustrada. Angel Herrera, propulsor de “El Debate” e inspirador de la escuela de Periodismo que se organiza en torno a ese diario, fue uno de los precursores de la formación de los periodistas. Sus propuestas y las experiencias de la escuela de “El Debate” son la simiente sobre la que florecerá la Escuela de Periodismo de la Iglesia, ya en el régimen franquista.

La **Ley de Prensa de 1933**, propugna la creación de una institución académica que dé el título de aptitud a los aspirantes a la profesión periodística. En contraposición con esta propuesta, la práctica durante la República estuvo totalmente abierta. Con una prensa fuertemente politizada, los diarios no estaban por atenerse a criterios profesionales; primaba la sintonía ideológica más que la cualificación técnica. Por ello, el requisito de la formación estaba al albur del criterio de cada medio, de la misma forma que sucede hoy en día en panorama empresarial y político completamente diferente.

2.1.3.2.- El franquismo

El primer instrumento que define la actividad del periodista en el régimen que se instaura tras la Guerra Civil es la **Ley de Prensa de 1938**, que establecía que para trabajar en un medio de comunicación había que estar inscrito en el Registro Oficial de Periodistas. Con la creación en 1941 de la Escuela Oficial de Periodismo, se establece el requisito obligatorio de cursar estudios en ella para obtener el carné.

El Registro Oficial de Periodistas pervivió como tal hasta el 30 de junio de 1982. En esa fecha, una disposición de la Secretaría de Estado de Información lo cancela y lo transfiere a la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, dando origen al Registro Profesional de Periodistas.

Los periodistas son, según se desprende de esta legislación periodística del primer franquismo, unos instrumentos del Estado, al punto que en el artículo 1º de la ley se decía que “Corresponde al Estado la organización, vigilancia y control de la

La profesión periodística.

Institución nacional de la prensa periódica”. La función de la prensa será “transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a ésta las directrices del Estado y de su Gobierno”³¹. Esta concepción del papel de la prensa y, por lo tanto, del trabajo de los periodistas, se mantuvo inalterado hasta mediados los años sesenta, cuando entró en vigor la Ley de Prensa elaborada durante el mandato de Manuel Fraga Iribarne al frente del Ministerio de Información y Turismo. En este periodo histórico del primer franquismo destaca en el campo de la actividad informativa la figura de Gabriel Arias-Salgado, verdadero teórico del papel de la prensa en un sistema totalitario. Intentó crear un cuerpo doctrinal sobre ello y mantuvo enfrentamientos con la prensa católica, única a la que se le permitía una cierta discrepancia dentro del régimen. Por su parte, entre los profesionales se producen movimientos para fijar quién puede inscribirse en el registro. Y se trata de mantener la exigencia del título.

Avanzamos en la legislación profesional y llegamos hasta las **Bases normativas aprobadas por la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)** en su Asamblea de 1960 establecen como requisito obligatorio estar en posesión del título oficial de Periodista.

El **Reglamento de la Escuela Oficial de Periodismo**, de agosto de 1962, señala que el título de la Escuela Oficial es el único que habilita para el ejercicio de la profesión. Proporciona a la Escuela Oficial de Periodismo un carácter de gran seriedad académica y social.

El **Estatuto de la Profesión Periodística de 1967** es consecuencia de la Ley de Prensa de 1966. Establecía quién era periodista y cuáles debían ser los principios generales de la profesión periodística. Son profesionales quienes figuren inscritos en el Registro Oficial de Periodistas (ROP) y los licenciados en Ciencias de la Información una vez colegiados en la FAPE, lo que supone la inscripción en el Registro. Hace una distinción entre periodista y periodista en activo, un matiz poco habitual en la legislación de otras profesiones.

El **Decreto de 1973**, sobre el ámbito de aplicación del Estatuto de la Profesión Periodística normativiza la habilitación de los licenciados, una vez colegiados.

³¹ Preámbulo de la **Ley de Prensa** de 22 de abril de 1939.

La profesión periodística.

2.1.3.3.- La restauración democrática

El fin del régimen franquista trajo como consecuencia la agudización del debate sobre el acceso a la profesión. El rechazo de todo lo que pudiese tener alguna relación con el sistema periclitado provocó la intensificación de las demandas para abolir el Registro Oficial, la total apertura de las redacciones a personas sin ningún tipo de cualificación y una ofensiva contra los estudios universitarios.

Como instrumento contra la formación y la colegiación de los periodistas se empleó el texto constitucional. Amparándose en el reconocimiento que se hace de las libertades de expresión y comunicación se demanda el libre acceso porque se entiende que la exigencia de un carné profesional o de una titulación específica restringe el ejercicio de esas libertades. Se enfrentan las posiciones que defendían la Federación de Asociaciones de la Prensa de España –la FAPE– y los sindicatos y partidos de izquierda. Finalmente se llegará a una solución de compromiso que no contentó a ninguna de las partes.

El **Anteproyecto de Ley del Periodismo**, remitido por la FAPE a las asociaciones de la Prensa en junio de 1979, bajo la presidencia de Luis María Ansón, establecía que serían periodistas los que al día de la promulgación de la ley estén inscritos en el Registro Profesional de Periodistas y los licenciados en Ciencias de la Información, sección Periodismo, que ingresen el Colegio Oficial de Periodistas.

El **Proyecto de Estatuto de la Profesión Periodística de 1978** es contemporáneo con el anteproyecto de ley que recogíamos anteriormente. Establece como profesionales a los inscritos en el ROP y los licenciados una vez colegiados en la FAPE. (Este texto, en opinión del Tribunal Supremo, está en vigor y, por tanto, sería de obligado cumplimiento).

El **Borrador de Estatuto de la Profesión Periodística**. Ante la falta de avances del anterior proyecto, la FAPE elabora uno nuevo que definía al periodista así: “...quien esté inscrito en el Registro Profesional de Periodistas. Sólo serán inscritos quienes obtengan el título de periodista, que se alcanza una vez superados los estudios en las Facultades de Ciencias de la Información, sección Periodismo...”.

Las **Bases para una Ley Democrática de la Información** son una propuesta de la Unión de Periodistas, UGT y CCOO en 1980: tener título de Periodista, ser licencia-

La profesión periodística.

do o estar inscrito en el ROP sin titulación académica específica y ejercer el Periodismo, sin titulación, por un espacio mínimo de cinco años.

Se produce una negociación entre los sindicatos y la FAPE que presidía Ansón y se llega al acuerdo de admitir en el Registro Profesional a redactores que carecían de titulación pero que ejercían como periodistas. El reglamento que se pacta establece que “se considerarán acreedores a los derechos adquiridos... todas aquellas personas que, con relación laboral y civil en la redacción de uno o varios medios informativos, impresos o audiovisuales, ejercen como trabajo habitual la función periodística de creación y elaboración de la información de interés, representando esta actividad una parte sustancial de sus ingresos”.

Nótese la importancia de las expresiones “trabajo habitual” y “parte sustancial de sus ingresos”. Con ellas se abría la puerta al pluriempleo periodístico. Quien trabaja en una redacción de forma habitual también puede hacerlo a lo largo del día en cualquier otra actividad, como paladinamente se reconoce cuando se dice que el trabajo en un medio de comunicación tiene que suponer una parte sustancial de sus ingresos. Es decir, se permite que se compatibilice con otra actividad.

Las **Normas Estatutarias de la FAPE**. Derogadas a 31 de diciembre de 1987: son periodistas los licenciados en Ciencias de la Información, otros licenciados universitarios con dos años de experiencia y no licenciados en con cinco años de experiencia.

La **Ley constitutiva del Colegio de Periodistas de Cataluña**, de 1985. El colegio se plantea como una superación de las asociaciones de la prensa que operaban en el territorio catalán. Para colegiarse se requiere ser licenciado en Ciencias de la Información o en otras disciplinas universitarias y tener dos años de ejercicio profesional. De forma transitoria se admite también a quienes sin titulación académica hayan ejercido el Periodismo durante cinco años.

El recorrido por los últimas décadas del debate sobre la definición legal del periodista nos permite concluir que las asociaciones de la prensa reunidas en torno a la FAPE intentaron establecer la titulación en las facultades de Ciencias de la Información como vía única de acceso al trabajo. Fracasaron parcialmente a la luz de lo que finalmente quedó reflejado en los textos legales y totalmente en la práctica de las em-

La profesión periodística.

presas informativas. La presión de los sindicatos ha jugado en favor de los gerentes de los medios y finalmente consiguieron que en las redacciones convivieran licenciados en Ciencias de la Información, trabajadores reconvertidos de otras áreas de producción, titulados de otras carreras y colaboradores a tiempo parcial.

Lo cierto es que la consolidación de las facultades de Periodismo ha servido para que poco a poco los licenciados hayan ido ocupando mayor espacio dentro de las redacciones. Sin embargo, esta circunstancia no ha surtido todos los efectos positivos para la profesionalización que cabría esperar porque los muchos de los licenciados adoptaron posiciones contrarias a la titulación como vía única de acceso. Un ejemplo de ello es que en el momento histórico en el que nacen los colegios de periodistas –Cataluña en primer lugar– se permite la inscripción a otros colectivos –titulados en otras carreras con dos años de ejercicio y redactores en general con al menos cinco años de actividad. En el caso del colegio de periodistas gallego se alcanzó una fórmula de compromiso: se dejó ingresar a los no titulados que acreditaran un tiempo de trabajo en el momento de promulgación de la ley de creación y, a partir de ese momento sólo se admite a los licenciados en Ciencias de la Información.

2.2.- La información.

2.2.1.- Introducción.

El término información no sólo se relaciona con la actividad informativa. A modo de ejemplo podemos señalar que en el lenguaje corriente significa el acto de escoger o proporcionar informes, y la misma expresión, en los ambientes judiciales, se aplica al procedimiento de búsqueda y comprobación de una infracción. Si nos adentramos en los campos de la ciencia nos encontramos que ha servido para calificar una de las teorías de la cibernética y más tarde ha proporcionado el derivado que la designa (informática). Información se considera también la labor de los espías al servicio de los estados.

Fernand Terrou nos sitúa en el origen etimológico de la palabra información para hacernos comprender cómo ya se recoge la identidad léxica de lo que al final ha venido a significar: la transmisión de conceptos e ideas. “Los diversos empleos del término suelen causar cierta confusión así como cierto olvido de su sentido original,

La profesión periodística.

que esencialmente indica la idea de puesta en forma, de la que a su vez se deriva la de la puesta al corriente –evidentemente, la primera se realiza en función de la segunda–. Este sentido derivado y su originario, explican y justifican el empleo del término información para designar las grandes técnicas de difusión y la libertad o las actividades sociales fundamentales cuyas técnicas son, o pueden ser, los instrumentos principales” 32.

Los avances sociales y de las ciencias ha ahondado en los variados significados del término información. Ahora está en boga la expresión “sociedad de la información” para definir una realidad socioeconómica caracteriza por la preponderancia del conocimiento transmitido por procedimientos tecnológicos que lo hacen accesible a públicos amplios en cualquier parte del mundo.

La información es el objeto del trabajo del periodista. Comunica informaciones para que sean asimiladas por los receptores de esos contenidos. Sin embargo, no hay que confundir información con Periodismo, pues no todo el Periodismo es siempre informativo, ni toda información se ocupa de hechos o acontecimientos actuales o novedosos, que son los más habituales en la labor periodística. Una definición amplia de información no se limita al fenómeno periodístico. Específicamente podemos decir que el Periodismo se ocupa de la llamada información de actualidad y su fin específico es la difusión objetiva de hechos a través de la información, la interpretación y el comentario de los acontecimientos que son noticia. Para el objetivo de esta tesis nos centraremos en el concepto de información referido la comunicación de los hechos de actualidad.

La finalidad última de la información no es sólo comunicar novedades a la comunidad. Además de ello, y como culminación, pretende ser “una de las causas del progreso cultural, político y racional del hombre y de la humanización del mundo” 33. Tal circunstancia se produce cuando se trata de información correctamente entendida y no de desinformación, porque en ese caso aparecen disfunciones en el cuerpo social. Una información eficaz es aquella que amplía el conocimiento huma-

32 **Terrou, Fernand.** *La información.* Monte Avila Editores. Caracas. 1969.

33 **Brajnovic, Luka.** *El ámbito científico de la información.* Eunsa. Pamplona. 2ª edición. Pamplona. 1991. p.55

La profesión periodística.

no.

Un estudio profundo de la información conduce a la elaboración de un cuerpo de doctrina, a un conocimiento científico. En este caso estamos en presencia de una ciencia: la Ciencia Informativa. Desde esa perspectiva, “la información es una ciencia teórico-práctica que investiga los principios ciertos de su existencia y del proceso informativo, cuyo fin es dar a conocer o notificar las realidades de la vida, condición y consecución humanas en el mundo” ³⁴.

2.2.2.- Concepto de información.

El término “información” viene del latín “informatio”, derivado de “informatum”, participio del verbo informo, que significa dar forma, bosquejar, y también presentar, enseñar, instruir. Etimológicamente, información equivale a creación, formación, instrucción, enseñanza, educación, acepción que recoge todavía el diccionario de la Real Academia de la Lengua. Como puesta en forma de ciertos elementos o partes, informar tiene el valor de clasificar y organizar algo. En origen, información significa tanto clasificación y ordenación de símbolos como organización de un sistema. En lenguaje corriente, información significa reunión y acumulación de datos, hechos, conocimientos, noticias, así como su transmisión.

Para explicar el concepto de información desde el punto de vista periodístico debemos de partir de lo que señalan los diccionarios. La Real Academia la define como “acción y efecto de informar o informarse” y apunta que informar es “enterar, dar noticia de una cosa” ³⁵. Por su parte, el Diccionario del Uso del Español de María Moliner dice que información es “acción de informar o dar noticias sobre cualquier cosa”, e informar “dar a alguien datos o noticias sobre cierta cosa que le interesa”. ³⁶

Estas definiciones nos ofrecen una primera pista sobre lo que es la información. A saber: dar noticia de una cosa y que esa cosa de la que se da noticia interesa a alguien. El detonante del proceso informativo es un hecho desconocido para los fu-

³⁴ **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.130.

³⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Tomo II. 21ª edición. Madrid. 1992. p.1164 y 1165.

³⁶ **Moliner, María.** *Diccionario del Uso del Español.* Tomo II. Gredos. Madrid. 19ª edición. Madrid. 1994. p.130.

La profesión periodística.

turos receptores y que, junto a los otras sucesos que se difunden, contribuyen al enriquecimiento intelectual y moral del hombre, facilitan la participación de los individuos en las cuestiones pública y ensanchan los horizontes del saber.

En sentido contrario, cuando la información actúa como desinformación, los medios de comunicación entorpecen el entendimiento social, generan conflictos, desorden y desunión, fomentan la subcultura y favorecen la degradación humana. Tanto los efectos positivos como negativos de la información periodística contribuyen a la concepción de ésta como un poder excepcional. De ahí las tensiones que sufren los medios informativos y las personas que en ella trabajan.

El valor de la información deriva de la novedad que supone para el receptor las noticias que se le ofrecen. Esto es lo que también dota de poder al emisor, que puede escoger los hechos noticiosos que difunde, la forma y el contenido material. “En términos generales, se entiende por información la transmisión de contenidos de conciencia de unos hombres o grupos de hombres a otros. En este sentido amplio es la transmisión de conocimientos y saber sobre hechos y relaciones (estados de cosas). En el lenguaje corriente, y en un sentido más estricto, se entiende como transmisión de hechos nuevos, de noticias” ³⁷.

La información consiste en la transmisión, basada en la descripción, de lo que aparece a la vista del periodista, que se completa con la explicación y contextualización de los hechos que se comunican. El proceso no se limita a la simple comunicación objetiva de un hecho, a la constatación de un suceso. La información es un todo en el que cabe la interpretación para explicar lo que acontece, aunque en ese caso debe quedar muy claro cual es la parte expositiva y cual la interpretativa.

Luka Brajnovic caracteriza a la información como un espejo de lo que pasa: “La información es el conjunto de las formas, condiciones y actuaciones para notificar o hacer saber –individual o públicamente– los elementos de conocimientos, de hechos, de sucesos, de actividades y proyectos, de datos históricos o previsibles, todo ello mediante un lenguaje adecuado y comunicable, utilizando palabras, signos, señales y símbolos, expresados directamente o a través de los conductos y sistemas aptos para este fin, como son los medios de comunicación social o cualquier otro procedi-

³⁷ **Romano, Vicente.** *Introducción al Periodismo.* información y conciencia. Teide. Colección Ciencias Sociales. Barcelona. 1984. p.10.

La profesión periodística.

miento instrumental o especulativo” 38.

Esta definición resalta que la información notifica hechos, datos, conocimientos, etc. Interesa destacar que tiene que ser verdadera y comprensible. Si de lo que se informa no es verdadero, no existe proceso informativo, según Brajnovic, como tampoco se produce cuando el receptor no comprende lo que se le transmite. Antes de nada es ineludible que emisor receptor empleen los mismo códigos de expresión y comprensión y que el contenido de la información esté perfectamente explicado. Por otra parte, si bien la información es inseparable de la verdad, técnicamente sí se produce aunque se difundan datos erróneos. En este caso estaremos ante un uso perverso del proceso porque causaremos en el público una percepción errónea y, en último término, una opinión equivocada sobre lo que está aconteciendo.

Francis Fattorello define el concepto de la información como un todo en el que se incluyen hechos, opiniones y hasta contenidos no objetivos; todo depende del fin que se fije. La llama información publicística: “La información tempestiva, contingente, que se vale preferentemente de estereotipos, limitada por el tiempo, que se ciñe a la actualidad (...) es decir, aquella información dirigida a un grupo específico de receptores, grupo también tempestivo, contingente, que frecuentemente se cree poder identificar con el llamado público. La información de este tipo, según los fines que se propone, asume denominaciones diversas: información de los hechos y acontecimientos del día (la información de actualidad, la que es transmitida por el periódico y que se identifica con el Periodismo), propaganda ideológica, publicidad de productos y servicios, public relations...” 39.

Fattorello nos hace ver una vez más que información no es sólo el fenómeno periodístico. Convive con la propaganda de todo tipo y con la publicidad. Su vertiente informativa tiene un fin específico que Martínez Albertos dice que es el de difundir objetivamente hechos e ideas de interés general, considerados como noticias y unos rasgos que son: fines informativos, apoyo sobre una teoría de la noticia, predisposición hacia la objetividad, respeto por la libertad de respuesta de los receptores

38 **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.36-37.

39 **Fattorello, Francis.** *Introducción a la técnica social de la información.* Caracas. 1969. p.13-14. Citado por **José Luis Martínez Albertos** en *Curso General de Redacción Periodística.* Paraninfo. 2ª edición. Madrid. 1993. p.36.

La profesión periodística.

–libertad para adherirse o rechazar los contenidos de polarización que se ofrecen a través de los medios ⁴⁰.

Martínez Albertos resalta la necesidad de que la información sea objetiva, que es otra forma de reclamar la verdad que ya exigía Brajnovic en su concepto de información. La demanda de objetividad es ineludible si consideramos que se trata de transmitir un reflejo de la realidad que capta el periodista. Si manipulamos lo que vemos o conocemos, desinformamos, en expresión también empleada por Brajnovic. Lo que sucede es que la complejidad y los intereses de la industria periodística dificultan ese afán de objetividad,.

En definitiva, la información es un mecanismo de reducción de la incertidumbre y un elemento básico para el desarrollo de la sociedad. Es información una noticia, un anuncio o un editorial, porque en cualquier caso se aportan datos desconocidos o se interpreta la realidad para el conocimiento del receptor ⁴¹. Para que se desarrolle correctamente reclama de los poderes públicos libertad de búsqueda y reunión de noticias y la libertad de todos los ciudadanos para acceder a los medios de comunicación social. La información como acto de transmisión de lo noticiable adquiere su pleno sentido en los sistemas políticos que no ponen cortapisas a su desarrollo. Los regímenes totalitarios la conciben como un instrumento al servicio de sus intereses, lo cual se traduce en un uso fraudulento para conseguir que la sociedad permanezca en estado de postración o reaccione según las consignas que se le faciliten.

En último término es conveniente puntualizar que información no es lo mismo que comunicación, aunque autores como Benito, Terrou, Bourquin e Clause coinciden en relacionarlos, tal como hacen Janowitz y Schulze al conceptualizar las comunicaciones de masas como “las operaciones por la cuales ciertos grupos de especialistas, utilizando procedimientos técnicos difunden cierto contenido simbólico entre un pú-

⁴⁰ vid.- **Martínez Albertos, José Luis**. *El mensaje informativo*. ATE. Madrid. 1977. p.33.

⁴¹ cfr. **Valbuena, Francisco**. *Información*, en *Diccionario de Ciencias y técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.756-757.

La profesión periodística.

blico amplio, heterogéneo y geográficamente diseminado” 42.

Luka Brajnovic camina en otra dirección y advierte que “la Comunicación puede no informar, sino tan solo poner en contacto a dos o más personas, a dos o más cosas, a dos o más entes en sus diferentes posibilidades combinatorias (...) se nos puede comunicar algo indescifrable mediante nuestros sentidos o gustos, aunque no lo comprendamos. Y si no comprendemos, si no nos enteramos, no nos informamos. Por tanto, casi toda la información es comunicada, pero toda la Comunicación no es informativa (...) Indicar a alguien un saber, un dato o un hecho de tal modo que ese alguien se entere de lo indicado, es información, mientras que la Comunicación puede tener procedimientos y efectos diferentes” 43 .

Brajnovic afina más los conceptos y procedimientos de la información a la luz de lo que hemos visto hasta ahora. Para que el proceso informativo en sentido periodístico se dé es necesario que los sujetos que participan en el comprendan lo que se les transmite y que esto sea veraz. La comunicación no exige ninguna de ambos requisitos. Se produce cuando veo una señal que no comprendo o cuando recibo publicidad de cualquier tipo. Comunicar es establecer una relación en términos técnicos entre dos sujetos, mientras que al informar dotamos a esa operación de contenidos novedosos comprensibles para el que los recibe y que le sirven para formar imágenes y conceptos.

2.2.3.- Características.

Veracidad, claridad y comprensibilidad para el receptor. Esas son las características fundamentales de la información. Brajnovic sostiene que esos componentes son ineludibles, al revés de lo que ocurre en la Comunicación, donde estos elementos son más accidentales, porque una mentira o una distorsión de la realidad puede ser comunicada 44.

42 **Janowitz, Morris; Schulze, Robert.** *Tendencias de la investigación en el campo de las comunicaciones de masas*, en el volumen colectivo *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona. 1979. p.29 a 48. Citado por **José Luis Martínez Albertos** en *Curso General de Redacción Periodística*. Paraninfo. 2ª edición. Madrid. 1993. p.38.

43 **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.42.

44 **vid.- Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.38.

La profesión periodística.

La condición básica para materializar la información periodística es que los lenguajes sean comunes para emisor y el receptor; en caso contrario se producen disfunciones lingüísticas entre ambos y no se da el acto informativo. “Todo el bagaje cultural del periodista debe estar al servicio de una información objetiva, actual, libre, clara y adecuada normalmente a grandes públicos heterogéneos y a una sociedad pluralista” 45 .

La información debe ser urgente y exacta. A más urgencia, más riesgo de error. La información tardía vale poco, y la falsa aún menos. Las noticias de primer momento contienen datos verdaderos, dudosos y falsos, por eso el periodista debe de hacer un esfuerzo de precisión. La clasificación y el examen sereno no se logran en un momento. El peligro de la interpretación periodística estriba en las impresiones de urgencia, de éxitos sensacionalistas, de conmociones de última hora o de primera página.

La información es un fenómeno social. Se trata de una relación social entre el que informa y el que es informado, proceso moderado por las leyes de una técnica social para actuar sobre las opiniones de los hombres. Se identifica con la dinámica de una relación entre el informador y su receptor. Esta técnica social que emplea la información es distinta según sus fines; así, será diferente para la propaganda ideológica, para la publicidad comercial, etc..., pero es una sola la técnica social aunque sea para objetivos distintos. De esta visión de la información como una técnica para transmitir hechos colige Fattorello que en los centros de formación de periodistas “se tendrían que preparar en primer lugar los técnicos de la información y después, como especialización, los periodistas” 46 .

La información periodística comunica hechos y opiniones, pero no agota ahí sus fines. Junto a este objetivo general aparecen otros que podemos denominar sectoriales y que se refieren a los efectos sobre el público. Siguiendo a Martínez Albertos identificamos estos otros fines: comerciales –para distraer a la clientela–, específicamente periodísticos –informa de los acontecimientos y sirve de instrumento para la libre comunicación de acontecimientos– y sociales –que pretende educar a los públi-

45 **Cunill, Ramón.** *Precisiones básicas para la formación del profesorado de Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.171.

46 **Fatorello, Francis.** *Síntesis crítica de la enseñanza del Periodismo*, en *Ciencia y Enseñanza del Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1967. p.157-158.

La profesión periodística.

cos y servir de medio para la comunicación de opiniones– 47.

El fin comercial es el que une la información y la actividad económica de la empresa. Los receptores que compran un periódico o escuchan una emisora de radio realizan una doble tarea: se enteran de lo que sucede y se distraen con la lectura o la audición de lo que se les ofrece. Se sienten atraídos por un producto que al mismo tiempo que les informa les ofrece publicidad, principal fuente de ingresos de la empresa periodística. Si el medio satisface sus expectativas, seguirán prestándole atención, por la que engrosarán la masa de lectores y oyentes con lo que ese periódico o radio en cuestión negocia la publicidad o, en el caso de los periódicos, fija los ingresos por venta de ejemplares.

La información pretende que la audiencia se forme criterios que, en el plano general, originan la opinión pública. En esta tarea, el periodista tiene que mantener un nivel óptimo de objetividad: “Un correcto planteamiento de lo que debe ser la información de actualidad presupone en los sujetos promotores del proceso informativo una cierta disposición psicológica hacia la objetividad: la objetividad debe ser entendida como una meta que hay que conseguir en el ejercicio profesional” 48. Los profesionales de la información necesitan ir más allá de una predisposición a la objetividad. Y además tienen que ser honestos con los destinatarios de las noticias para no transmitir lo que ellos consideren verdaderamente noticioso, no lo que sus empresas decidan que es noticia en función de sus intereses económicos o políticos.

Brajnovic ahonda en los efectos que tiene para la formación de la opinión pública el tipo de información que se ponga a disposición de los receptores. “Si la información se efectúa de verdad, entonces también la opinión pública sobre el contenido de aquella información puede ser una opinión razonable. Sin uno de estos elementos (la verdad, la comunicabilidad, la comprensión), es ilusorio hablar de opinión razonable. Y eso, precisamente, porque la información no se ha consumado, no se ha realizado” 49 .

47 **Martínez Albertos, José Luis.** *El mensaje informativo*. ATE. Madrid. 1977. p.34.

48 **Martínez Albertos, José Luis.** *Curso general de Redacción Periodística*. Paraninfo. 2º edición. Madrid. 1993. p.42-43.

49 **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.99.

La profesión periodística.

La veracidad y la comprensión que caracterizan a la información adquieren su verdadera dimensión por su papel conformador de la opinión pública. La masa de ideas, opiniones y conocimientos que tienen los individuos de una sociedad dependen de que los contenidos que se le suministren desde los medios de comunicación sean verdadera información. La manipulación de los intereses y preocupaciones sociales se realiza mediante una información falsa, aunque sea comprensible para los que la reciben.

No nos cansamos de insistir que la componente fundamental del hecho informativo es la veracidad. Eso es tan cierto como que puede existir comprensión del mensaje sin que exista verdad en él. Nada evita que entendamos un hecho incierto. Será entonces un acto de desinformación. Cuanto más esté presente la veracidad, más se acercará la información a su estado ideal. Ni siquiera importa que se comunique una visión fragmentaria de lo que sucede a nuestro alrededor. En todo caso, lo que se transmite refleja fielmente lo que sucede.

Es imprescindible que la información periodística sea veraz y precisa. Esas son las dos características para construir una relación sana entre los emisores y los receptores que soslaye una problema intrínseco a la información periodística: sólo ofrece un conocimiento parcial de lo que pasa. Es imposible transmitir todo lo que pasa alrededor del periodista, que actúa como un mediador y ordenador de la masa ingente de hechos novedosos que a él llegan. Y lo que comunica con fin periodístico está mediatizado por las condiciones en las que trabaja. La rapidez por ofrecer la información y la necesidad de captar la atención de un mayor número de receptores provoca una aceleración en la que interesa más contar algo que hacerlo con precisión.

La información se ha transmutado más en un espectáculo que en un medio para el progreso eficiente de una sociedad, especialmente los medios audiovisuales. La preminencia de la vertiente empresarial en la actividad periodística conduce a la postergación de la precisión y, lo que es mucho más grave, la veracidad. La responsabilidad del profesional en el ejercicio de sus funciones se ve así confrontada para los intereses del empresario –ideológicos y económicos–, ante los que habitualmente tiene que rendirse. La información pasa a ser una mercancía dentro de una empresa cuyo único objetivo es cuadrar los balances con beneficios.

La profesión periodística.

A lo largo de este capítulo estamos analizando la información como ciencia y como hecho social que actúa sobre la sociedad. Por ello no podemos olvidarnos de que, dentro de la vertiente técnica y teórica, la información tiene cuatro causas, las mismas que reconocen todos los autores cuando abordan la identidad científica de una disciplina: material –lo que hace surgir algo–, formal –lo que proporciona esta existencia–, la causa eficiente –lo que consigue con esa existencia– y la causa final –aquello por lo que se da o que justifica la existencia de algo–. En el caso de la información, Brajnovic ⁵⁰ describe así las cuatro causas que la explican:

1.- La causa material es la verdad informativa con respecto a una realidad, unos datos, conocimientos y opiniones como tales opiniones.

2.- La causa formal es la comunicabilidad que incluye claridad y exactitud del lenguaje informativo.

3.- La causa eficiente es la necesaria comprensión o intelección del destinatario del mensaje informativo.

4.- La causa final es la relación interpersonal entre el informador y el informado para el mejoramiento cultural y del entorno del hombre, para el mayor progreso humano en cuanto avance o perfección y no como un fin en si mismo.

La causa material es el contenido de lo que se transmite, los hechos u opiniones de los que se hace eco el informador para llevarlos a la masa de receptores. Estos contenidos adoptan una forma adecuada para ser emitidos y percibidos, lo que Brajnovic apunta como causa formal. La causa eficiente es la materialización del proceso cuando el receptor ha comprendido el mensaje, es decir, cuando se ha informado. A partir de ese momento nos encontramos con la causa final de la información, el vínculo que se establece entre el periodista y su audiencia para dotar al individuo de los criterios que hagan posible el avance de la sociedad.

2.2.4.- El contenido de la información: la noticia.

2.2.4.1.- Introducción.

Hasta ahora hemos visto que la información es la transmisión de hechos, cono-

⁵⁰ Brajnovic, Luka. *ob.cit.* p.57-58.

La profesión periodística.

cimientos, sucesos, etc... comprensible para el receptor mediante canales adecuados. Esos contenidos que se difunden adoptan, en el caso del proceso informativo periodístico, la forma de noticia, que satisface la necesidad que tiene el ser humano de conocer lo que pasa a su alrededor. “La palabra información usada como sinónimo de noticia se refiere a los acontecimientos producidos, a lo objetivamente ocurrido, a una secuencia del acontecer” ⁵¹.

De la misma forma que no todo proceso de comunicación da lugar a una información, no toda información es una noticia. Hay mensajes publicitarios que son informaciones y notas de prensa facilitadas por gabinetes de comunicación que esconden, bajo la apariencia de noticia, intenciones y contenidos propagandísticos. La información periodística se caracteriza por la idea de emergencia y la de difusión y toma la forma de noticias, que se construyen de acuerdo con las funciones sociales que le atribuyen la sociedad de masas a la que van dirigidas

La noticia construye la actualidad que transmite la información periodística. Un medio de comunicación tiene distintas formas de ofrecer la actualidad, según el contenido que aborde –política, gobierno, administración, laboral, economía, sociedad. Cada una de estas formas específicas de manifestarse la actualidad tiene sus estructuras y un dinamismo propio. En último término, la exactitud y veracidad de la información depende del dominio por el medio de todas estas estructuras concretas y específicas de la actualidad.

La noticia no debe entenderse como un relato simple de lo que sucede. Para que sea una información eficaz, el periodista tiene que conocer la estructura de lo que ante él aparece, más en el caso de que el informador sea un investigador de la actualidad. Además, el informador debe tener la capacidad suficiente para seleccionar lo más importante de las historias susceptibles de convertirse en noticias que llegan a su redacción con el fin de ofrecerlas al público. Hay que tener en cuenta que, como puntualiza Rodrigo Alsina, no es lo mismo acontecimiento que noticia. “Podríamos diferenciar el acontecimiento de la noticia señalando que el acontecimiento es un mensaje recibido, mientras que la noticia es un mensaje emitido. Es decir, el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema mientras que la noticia es un fenómeno

⁵¹ **Núñez Ladevèze, Luis.** *Manual para Periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información.* Ariel Comunicación. Barcelona. 1991. p.50.

La profesión periodística.

meno de generación del sistema” 52.

El periodista tiene que estar capacitado para determinar qué acontecimiento merece ser convertido en noticia. Sólo mediante una intensa etapa formativa el profesional estará en condiciones de discernir lo que es noticiable de lo que no lo es. Para ello tendrá que ponderar el interés del hecho, los públicos a los que se dirige, deberá ser capaz de desentrañar en contenido de lo que ante el se presenta o investigar aquello que no esté claro y, lo que es más importante, darle una forma comprensible en fondo y forma para que sea plenamente informativo. No olvidemos que “al periodista, por supuesto, no le sobra ningún conocimiento; al periódico, o al medio informativo de que se trate, le son exigibles todos en relación con el contorno social” 53 .

2.2.4.2.- Definición

La noticia tiene que ver con la comunicación de hechos desconocidos para la audiencia. Las definiciones más básicas las encontramos en los diccionarios al uso en España. Así, el de la Real Academia dice que “es el contenido de una comunicación antes desconocida”. 54. Según esta definición, noticia sería tanto una información que aparece en la sección de sociedad de un periódico como los mensajes publicitarios de ese mismo medio de comunicación. Afina más el Diccionario de Usos del Español de María Moliner: “Comunicación hecha en general o a alguien determinado de cierto suceso” 55. Si entendemos por suceso un acontecimiento con interés informativo admitiremos que esta definición de María Moliner se acerca más al concepto de noticia periodística.

Se distinguen dos grandes grupos entre los teóricos que se han ocupado de la definición de la noticia. Por una parte están los que la entienden como un reflejo de la realidad que hay que contar lo más objetivamente posible y los que la presentan como una construcción de la realidad, en la que intervienen los informadores y los

52 **Rodrigo Alsina, Miguel.** *La construcción de la noticia.* Paidós Comunicación. Barcelona. 1989. p.91-92.

53 **Vigil y Vázquez, Manuel.** *El oficio de periodista. Noticia, información, crónica.* Dopesa. Barcelona. 1972. p.97-98.

54 Diccionario de la RAE. Tomo II. 21ª edición. Madrid. 1992. p.1449.

55 **Moliner, María.** *Diccionario del uso del español.* Tomo II. Gredos. Madrid. 19ª edición. Madrid. 1994. p.524.

La profesión periodística.

medios de comunicación ⁵⁶. Desde nuestro punto de vista, la noticia debe ceñirse lo más posible a la realidad de lo que está aconteciendo, aunque en su morfología final intervenga el periodista y el medio. Pero éstos, si realmente quieren cumplir correctamente con su misión, deben actuar como vehículos de transmisión y no como manipuladores. La única operación admisible es la de seleccionar lo noticiable de entre todo lo que acontece para ofrecer un resumen de la ingente masa de sucesos del día. Pero la noticia, como ente informativo individual, tiene que ser un reflejo fiel de lo que sucede.⁵⁷ Esta fidelidad a los hechos es una demanda que ya se hacían los teóricos a principio del siglo pasado. Lyle Spencer definía la noticia en 1917 como “un hecho o una idea precisos que interesa a un número amplio de personas”.⁵⁷ Precisión, interés y difusión amplia, é ahí tres características de la noticia que se repiten en todas las definiciones de noticia que se han ido sucediendo. Así ocurre con Mitchell Charnley, que la presenta como “ la información corriente de los sucesos del día puesta al alcance del público ⁵⁸.

Una propuesta de definición más sofisticada es la que ofrece el profesor Martínez Albertos, que reúne la caracterización de la noticia como reflejo y como construcción de la realidad: “noticia es un hecho verdadero, inédito o actual, de interés general, que se comunica a un público que pueda considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión” ⁵⁹.

La interpretación y valoración a la que alude Martínez Albertos cabe tomarla como una forma de construcción de la realidad. Si bien la valoración puede limitarse a determinar si el hecho es noticiable o no, la interpretación es un acto profesional íntimo que añade al suceso fáctico los análisis del profesional. Estas interpretaciones van más allá de la estricta trasposición de lo que capta el periodista y suponen una orientación que en el peor de los casos puede ser interesada o derivar en desinforma-

⁵⁶ vid.- **Rodrigo Alsina, Miguel**. *ob.cit.* p.184.

⁵⁷ **Spencer, Lyle**. *News Writing*. Boston. Heath. 1917. p.26. Citado por **Mar Fontcuberta**, en *Estructura de la noticia periodística*. ATE. Colección Textos de Periodismo. Segunda edición. Barcelona. 1981.

⁵⁸ **Charnley, Mitchell**. *Periodismo informativo*. Buenos Aires. 1971. p.17. Citado por **Mar Fontcuberta** en *Estructura de la noticia periodística*. ATE. Colección Textos de Periodismo. Segunda edición. Barcelona. 1981.

⁵⁹ **Martínez Albertos, José Luis**. *El mensaje informativo*. ATE. Madrid. 1977. p.35.

La profesión periodística.

ción.

Emil Dovifat enriquece esta serie de definiciones de noticia: “es una comunicación sobre los hechos surgidos en la lucha por la existencia del individuo y de la sociedad y considera que debe ser de utilidad y valor para el receptor, nueva, es decir, recién transmitida, y ser comunicada a través de un tercero y, por consiguiente, expuesta a la influencia de éste” ⁶⁰. Utilidad y valor para el receptor son dos nuevas aportaciones. Dovifat destaca que uno de los objetivos de la noticia es que tenga valor para el receptor. Estamos ante otra forma de expresar el interés público que debe tener el hecho noticioso. Si tiene interés es porque tiene utilidad. Recordemos que las noticias satisfacen la necesidad del ser humano de conocer lo que acontece en su entorno y que la información periodística ayuda al progreso de la sociedad. En esos objetivos cabe enmarcar la utilidad de la noticia.

También podemos definir la noticia a partir de su estructura interna. Núñez Ladevèze la disecciona y la divide en dos partes: designativa y descriptiva. La primera corresponde al titular y la segunda parte al texto de la noticia. Con estas premisas, la presenta como “un relato designativo y descriptivo de la alteración de hechos. Qué tipos de hechos, es decir, si determinados por el interés, la actualidad, o la proximidad, depende de las reglas de selección que se apliquen” ⁶¹. Las reglas de selección suponen una intervención del periodista que, en este caso, no anula la caracterización de la noticia como un relato fiel de lo que sucede. Se puede seleccionar y no alterar la fidelidad del texto a los hechos.

Ciertamente se puede plantear que el periodista que acude a una rueda de prensa no transcribe exactamente todo lo que escucha en la medida que selecciona contenidos. De la misma forma, el profesional que accede a una información confidencial es soberano para decidir qué publica. En ambos casos lo que se les exige a ambos es que actúen con responsabilidad profesional. Primero, que no cuenten lo que no se dijo, que no manipulen las declaraciones para transmitir ideas distorsionadas y que no se oculten partes de las declaraciones; en segundo lugar, que no se mienta bajo el am-

⁶⁰ Dovifat, Emil. *Periodismo I y II*. UTEHA. México. 1959. p.51-52. Citado por Mar Fontcuberta en *Estructura de la noticia periodística*. ATE. Colección Textos de Periodismo. Segunda edición. Barcelona. 1981.

⁶¹ Núñez Ladevèze. *ob.cit.* p.58.

La profesión periodística.

paro de fuentes anónimas. Si tales circunstancias no se producen, la noticia será fiel a la realidad.

Con todo lo que hemos visto hasta aquí podemos ofrecer nuestra propia definición de noticia: es el mensaje que da cuenta de un acontecimiento verdadero, inédito, actual y de interés general que se comunica de forma comprensible a un público masivo con la intención de informar fiel y verazmente de lo que sucede.

2.2.4.3.- Características

Tras definir la noticia nos detenemos en la descripción de sus características como instrumento de la información periodística. Los componentes significativos de la noticia son un suceso, que implica algún género de acción, un texto, que describe relata la acción en términos comprensibles, y un público al cual se dirigen esas noticias a través de los medios de comunicación. Esas personas a las que va destinada la información periodística están interesadas en recibir la noticia, que además es actual, novedosa y veraz, de tal forma que no adulate el hecho referido resaltando tendenciosamente alguno de sus rasgos.

La valoración de las noticias calibra el contenido informativo y tiende a ser un reflejo de las convenciones económicas y políticas y los valores en una sociedad. “La noticia más útil al lector u oyente, aquella por la que con razón pudiera pagar algo más, será aquella que mejor le sirva para entender lo que pasa y hacerse cargo de lo que va a pasar, para entender lo que le espera o también aquello en lo que él mismo pueda influir” 62.

La información será tanto más eficiente para el lector en tanto se adecúe más a sus intereses informativos y le transmita toda la actualidad necesaria para formar su opinión y mantenerse al tanto de lo que sucede en su entorno. Hacia ese objetivo tiene que dirigirse el trabajo de los periodistas encargados de seleccionar las noticias. Para ello necesitan conocer las preferencias de sus clientes e identificar correctamente las noticias más sobresalientes para la comunidad en la que están insertos. Es la esencia de la función mediadora que realizan transmitiendo información. Y para ello es imprescindible una sólida formación técnica y humanística.

62 **Gomis, Lorenzo.** *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente.* Paidós Comunicación. Ediciones Paidós. 1º edición. Barcelona 1991. p.196.

La profesión periodística.

El interés general es determinante en la selección de los acontecimientos que se convertirán en noticia porque ya hemos visto que no todo lo que sucede se transforma en información periodística. Pero junto al interés, hay otros factores que intervienen en la selección de noticias. Mar Fontcuberta ⁶³ presenta nueve variables :

1.- Frecuencia: si un acontecimiento se produce en un tiempo ajustado a la periodicidad del medio y a su tiempo de producción, es más probable que se convierta en noticia (los sucesos del día es mas probable que sean noticia que los de la noche.

2.- Umbral: se percibe un acontecimiento con umbral de intensidad alto o si el nivel normal de significación tiene un aumento repentino (una catástrofe, un secuestro...)

3.- Ausencia de ambigüedad: cuanto menos ambiguo sea el significado de un acontecimiento es más probable que se convierta en noticia.

4.- Significatividad: se puede dar por afinidad cultural o por relevancia del acontecimiento. La posibilidad de selección de incrementa si el acontecimiento conecta con los intereses y con la cultura de una determinada comunidad (El comienzo del Ramadán es noticia en el mundo árabe y puede no serlo en China).

5.- Consonancia: ante determinadas expectativas de la audiencia, un acontecimiento tendrá más posibilidades de ser seleccionado si se adecúa a estas expectativas.

6.- Imprevisibilidad: de dos acontecimientos parecidos, tendrá más posibilidades de ser seleccionado el más imprevisible o raro.

7.- Continuidad: al ser un acontecimiento noticiable, se producirá una continuidad en la noticiabilidad de los acontecimientos que guardan relación con el (las noticias de un torneo deportivo).

8.- Composición: Un medio de comunicación transmite un conjunto de noticias que debe ser equilibrado. Es decir, que los acontecimientos también se seleccionan en relación con la composición general del medio. De esta forma, en unas circunstancias determinadas, un acontecimiento puede tener cabida en un medio y en otros no.

9.- Valores socioculturales: referencia a personas, a naciones de elite o a cualquier cosa negativa.

Fontcuberta hace una mezcla factores que afectan al contenido, al entorno, a la organización de los medios y a las características de los receptores. Viene a decirnos

⁶³ Fontcuberta, Mar. *La noticia*. Paidós. Barcelona. 1993. p.46-47.

La profesión periodística.

que un acontecimiento tendrá más posibilidades de convertirse en noticia si se produce de forma imprevisible a plena luz del día, es de fácil transmisión por su contenido y está en consonancia con los intereses de la audiencia y del medio de comunicación que lo recoge.

El interés de los receptores será tanto mayor en la medida que la información periodística sea más cercana al destinatario. Las personas se preocuparán más por los hechos que le conciernen directamente que por los que le afecten de forma indirecta o lejana. Cuando hablamos de cercanía y proximidad no nos referimos exclusivamente a la dimensión espacial, sino también al contenido de la noticia. Una información sobre los plazos de la declaración de la renta o un problema de salud animal interesa porque afecta a parcelas muy sensibles de la vida persona.

Esta sensibilidad del sujeto ante cierto tipo de noticias ha traído como consecuencia la aparición de un nuevo concepto, el interés humano, que no es otra cosa que una delimitación del concepto más general de interés público. Una historia con interés humano tiene necesariamente interés público. Aunque Núñez Ladevèze sostenga que la primacía de uno u otro tipo determina tipos de Periodismo –de calidad cuando se basa en el interés público– o de sensación –cuando se basa en el interés psicológico– la experiencia revela que ambos componentes se entremezclan en las noticias y nada hace que una noticia de interés humano no pueda ser de calidad o que una de presunto interés público se convierta en puro sensacionalismo.

El carácter noticioso de una información requiere que se den en ella tres factores: que sea inmediata, que sea reciente, y que circule. Fontcuberta lo explica diciendo que es necesario que acabe de producirse, que se publique o se dé a conocer en el mínimo espacio de tiempo posible y que ese conocimiento circule entre un público amplio y masivo.⁶⁴ Es imprescindible, por lo tanto, la existencia de una fuente de noticias, de un medio por el que se transmitan y de una audiencia al que van dirigidas.

Ese contenido novedoso, actual y veraz que circula a través de un medio con interés para el receptor tiene que ser, insistimos, un reflejo de la realidad. Incluso

⁶⁴ **vid.- Fontcuberta, Mar.** *Estructura de la noticia periodística*. ATE. Colección Textos de Periodismo. Segunda edición. Barcelona. 1981. p.13.

La profesión periodística.

cuando el periodista se ajusta a esa premisa sucede que se exageran aspectos de un hecho o se presenta del modo más sencillo posible. La rapidez en la transmisión también impide en la práctica diaria la reflexión previa del informador, necesaria para discernir el valor y el interés de la noticia. Esta circunstancia se agrava en la radio y la televisión, que tienen en la inmediatez uno de sus sellos distintivos.

La conjunción de los que denominaremos características disfuncionales de la noticia acaban dando lugar a un conocimiento parcial de la realidad. Se crea lo que Mario Soria define como soberanía de la noticia, que sustituye a la realidad misma: el hecho comunicado adquiere un carácter absoluto, convirtiéndose poco menos que en la única realidad existente, de ahí la tentación de crear un mundo consistente solo en las relaciones de los hechos comunicables, cuyo falseamiento puede hacer de ellos más consigna que noticias propiamente dichas ⁶⁵. El saber se reduce a lo que diga la prensa, la radio y, con el pensamiento reducido al mínimo y substituido por imágenes, la televisión. El público sólo aprehende lo que se le ofrece, que suele ser la superficie del acontecimiento porque la profundización en los hechos no se produce más que en noticias excepcionales.

En la radio, la voz, con su tono, timbre e inflexiones, permite apelar a las emociones y logra que la noticia cale en el ánimo del oyente. Las noticias de televisión supeditan la palabra y el tiempo al contenido visual de la noticia. Trata de convencer al espectador con las emociones que suscitan las imágenes mediante la vista. La necesidad de resumir en medio minuto una información exige una capacidad notable de síntesis en el profesional para que el noticiario radiofónico o televisivo no acabe siendo una superflua sucesión de imágenes y sonidos. Esa concisión impide que se conozcan las características más peculiares de un suceso, sus verdaderas causas, sus efectos, sus concomitancias, su pertenencia a una cultura o un tiempo determinado.

2.2.4.4.- Morfología

Dentro de este epígrafe dedicado a la noticia nos ocupamos ahora de su morfología, de la forma en que el hecho noticioso se hace llegar a audiencia. No sólo hay que transmitir noticias que interesen, sino que es necesario presentarlas de forma adecuada para que llamen la atención y sean comprendidas y divulgadas.

⁶⁵ **Soria, Mario.** *La información*. Editorial Sperio. Madrid. 1991. p.38.

La profesión periodística.

La redacción de noticias sigue unas pautas que ya tienen hasta siglo de vigencia, caso de la estructura de pirámide invertida. Las normas definen la estructura, los contenidos y la forma en que se presentan las informaciones periodísticas. La cinco preguntas a las que trata de dar respuesta una noticia están pensadas para satisfacer los interrogantes básicos para conocer un hecho:

- Qué: circunstancia que da origen a la noticia.
- Quién: identificación de los protagonistas de los hechos.
- Cómo: descripción de los hechos.
- Por qué: causas y explicación.
- Cuándo: instante en que se produjo el acontecimiento y secuencia de los hechos que la integran.
- Dónde: marco geográfico en dos dimensiones: física o material y abstracto o moral (ambiente y contorno humano en el que se localiza el acontecimiento).

Esas preguntas básicas tienen que formar parte de los primeros párrafos de la noticia. Habitualmente están en el *lid* o resumen de los aspectos básicos de la información. Además, la estructura de la noticia se completa con una explicación del material contenido en el *lid*, con la información que sitúa el acontecimiento dentro de un contexto determinado y con material secundario. Esta morfología deriva de la pirámide invertida, que distribuía los contenidos según la importancia de los mismos y que con el paso del tiempo ha entrado en cuestión por lo que sostienen que son preferibles fórmulas más creativas que vayan más allá que la simple descripción ⁶⁶.

El desarrollo tecnológico y la interacción de distintos medios de comunicación electrónicos han influido en la estructura de la noticia. Así, el telégrafo, que determinó la aparición de la pirámide invertida, dio paso al teléfono, que permitió acceder a los despachos de los poderosos y por ello comenzaron a proliferar las informaciones con citas textuales. En la era electrónica se transmiten más noticias y con más celeridad, con lo se da una tendencia a simplificar las estructuras para facilitar la rapidez. La pirámide invertida es una de las posibilidades de construcción de la noticia, ya no la única y ni siquiera la principal. Josep María Casasús ofrece otras tres, que define

⁶⁶ **vid.- Secanella, Petra María.** *El lid, fórmula inicial de la noticia.* ATE. Colección Textos de Periodismo. Barcelona.1980. p.12.

La profesión periodística.

como cronológica, homérica y kilgore ⁶⁷ :

- cronológica: sólo se rige por la secuencia temporal. Necesita un lid de culminación que recoja el desenlace y las notas más importantes.
- homérica (por la ordenación de los ejércitos que hace Néstor en la Ilíada de Homero): los datos más importantes irían al principio y al final de la información.
- kilgore (por Bernard Kilgore, de The Wall Street Journal): combinación de tesis+datos e antítesis datos.

En el amplio y multiforme campo de las noticias se han establecido una serie de tipos para diferenciarlas y clasificarlas. Hay diversos criterios, pero uno de los más atinados es que las ordena según el contenido de la información que transmiten. Es el que emplea Fontcuberta ⁶⁸ y que determina esta clasificación:

- de sumario: informa sobre diferentes temas que provienen de una misma fuente informativa (información de un organismo -Xunta-)
- cronológicas: basada en fechas concretas. Se utiliza para dar a conocer datos biográficos de una persona o como complemento de una información principal.
- de situación: hechos que no tienen una estricta actualidad, pero son una constante en la sociedad (a droga, a delincuencia o el paro).
- complementarias: completan otra noticia principal. Resaltan aspectos de una información principal y para facilitar la lectura y la ordenación de los bloques informativos.
- espaciales: informan de un hecho que se produce al mismo tiempo en lugares muy distantes.
- de colorido: describe el contorno psicológico y físico que rodea ciertos acontecimientos en algunas ocasiones.
- de interés humano: apelan a la emotividad del lector.

Una sola información puede recoger en sí misma dos o más de los tipos de noticia que ha clasificado Fontcuberta. Así, una información cronológica se complementa con una de interés humano en el mismo bloque y al mismo tiempo acoge a

⁶⁷ **López, Xosé; Tüñez, Miguel.** *Redacción en prensa: a noticia.* Edicións LEA. Colección Comunicación. Santiago de Compostela. 1995. p.53.

⁶⁸ **López, Xosé; Tüñez, Miguel.** *ob.cit.* p.56-59.

La profesión periodística.

una noticia complementaria. Este tipo de informaciones es habitual en grandes acontecimientos o sucesos de especial relevancia, donde las vertientes de la actualidad son variadas.

Los bloques informativos determinan también el tipo de noticias que lo constituyen. Las de interés humano, de situación y las de colorido son habitualmente parte de las secciones de sociedad. Las noticias de sumario o las cronológicas aparecen en el área de política o economía. Los deportes mezclan informaciones de todos los tipos porque tanto se abordan hechos que provienen de una misma fuente informativa, como el colorido, el interés humano o las noticias espaciales (partidos de la liga de fútbol cada domingo).

Pero la clasificación de Fontcuberta es una de las que los teóricos han elaborado. El profesor Casasús ⁶⁹ aporta otra distinta a partir de una variada serie de criterios de ordenación:

- por la irrupción o naturaleza efemerológica: fortuitas, previsibles, programables.
- por la naturaleza del acontecimiento: generales, de sucesos.
- por el contenido: de interés humano, de interés temático substantivo (pertenecientes a áreas temáticas definidas; noticias con contenidos e interés predominantemente político, económico y deportivo).
- por la identidad de la fuente: oficiales, oficiosas, extraoficiales.
- por el nivel de la fuente: de primer nivel (el periodista las obtiene personalmente por acceso directo al documento o fuente), de segundo nivel, tercero o otros grados (no llegaron al medio de comunicación por un canal directo).
- por la complejidad: simples, compuestas o múltiples.
- por la función informativa: directas, de creación.
- por el esquema redaccional: de sumario, cronológicas, de citas, espaciales, de continuidad.

2.3.- La actividad: el Periodismo.

2.3.1.- Los actores del Periodismo.

⁶⁹ López, Xosé, Túnuez, Miguel. *ob.cit.* p.56-59.

La profesión periodística.

El Periodismo es una actividad que cumple una función social, a través de un trabajo intelectual, y que adquiere complejidad a medida que la sociedad avanza en progreso intelectual y democrático. En el trabajo de investigación que desarrollamos trataremos de demostrar que los titulares de esa actividad, los periodistas, tienen que ser profesionales con una formación universitaria imprescindible dada la trascendencia y responsabilidad de su tarea social.

El papel de mediador informativo del periodista y el objetivo de su trabajo –la información para el progreso de la comunidad– han llevado a una interpretación del Periodismo como un trabajo de interés público al servicio de la comunidad. “No solamente porque desempeña una importante función social, sino porque también debido a las posibilidades que tienen de influir en las ideas y en las opiniones, e incluso moldearlas, y los problemas que plantean a causa del índole misma de su trabajo, el Periodismo es una misión a la vez que una profesión” ⁷⁰ .

Los actores de esa misión son dos para el objeto de nuestro estudio: los empresarios y los periodistas. Por lo que respecta a los empresarios hay que decir que ponen a disposición de los profesionales los medios para desarrollar su trabajo. Comparten, al menos a priori, los conceptos básicos sobre los objetivos del Periodismo. Pero a partir de las coincidencias básicas, sus caminos divergen. El empresario arriesga su dinero y pretende obtener unos rendimientos que justifiquen la inversión. Reclaman la última decisión sobre la mejor forma de orientar el trabajo de sus periodistas y, en el caso español, la potestad para decidir quién es periodista. Cuando alguna de esas pretensiones se pone en cuestión –sobre todo la de determinar la cualificación del personal a su servicio– recurren a una panoplia de argumentos de entre los que destacan sus proclamas sobre la libertad de expresión e información. Para ellos se es tanto más libre cuanto más libertad tienen para someter a los periodistas a sus criterios de profesionalidad.

Jean-Louis Servan-Schreiber critica la forma en que los empresarios entienden la libertad de prensa: “El mito beneficia, en primer lugar, a los propietarios de los diarios, pues, hecho rarísimo, los capitales están, gracias a él, asimilados a los servidores del interés público. Aunque el diario sea, lo más frecuentemente, una inversión

⁷⁰ **McBride, Sean.** *Un solo mundo, voces múltiples*. FCE. México. Unesco. París. 1980. p.400.

La profesión periodística.

rentable, nadie pone al patrón de prensa a la misma altura que los emprendedores ordinarios. Ellos mismos no se privan, cada vez que una amenaza pesa sobre sus márgenes de beneficios, de proclamar que la libertad de prensa está en peligro. Para ellos el mito es rentable y los fabricantes de chocolate y los transportistas quisieran disponer de un argumento de ne ciación tan irrefutable” 71.

Por su parte, los otros protagonistas del proceso, los periodistas, están divididos sobre quién está capacitado para llevar a cabo lo que antes hemos visto que es entendido de alguna forma como una misión. Una postura conciliadora es la expuesta por Sean McBride en su informe *Un solo mundo. voces múltiples*. Sostiene que el derecho a acopiar y difundir información no es el monopolio de ningún individuo ni de ningún grupo, sino que corresponde a todo el mundo, individual y colectivamente. McBride pasa al concepto de comunicación para cimentar su afirmación: “La comunicación implica necesariamente la participación activa, en un plano de igualdad, de unos interlocutores que son sujetos y no objetos, actores y no espectadores, emisores y no solamente receptores. Con arreglo a esta perspectiva, un profesionalismo exclusivo es todavía más difícil de reconciliar con el concepto de comunicación que con el de información” 72.

Desde nuestro punto de vista, McBride parte de un error: asimilar comunicación a información. No es lo mismo. Puede existir la comunicación sin que se dé información. Todo ser humano tiene derecho a comunicar e informar, pero no todos los ciudadanos lo hacen a través de un periódico o una radio. Ese es un procedimiento cualificado que materializa el proceso por el cual las personas reciben noticia de lo que acontece a su alrededor para formarse opinión y actuar. Sin embargo, McBride reconoce con lucidez que, pese a sus reparos a la profesionalización del Periodismo, la comunicación requiere unas técnicas y un lenguaje específico que tienen que ser desarrollados por un grupo determinado: “Procede recordar, sin embargo, que la comunicación, que recurre a diferentes medios y a tecnologías muy diversas, constituye una profesión en sí misma, con sus propias técnicas, específicas y complejas, e incluso, en el caso de los medios electrónicos, con un lenguaje y una gramática propios. Así pues, el cometido específico que debe incumbir a los profesionales puede definirse,

71 **Servan Schreiber, Jean Louis.** *El poder de informar*. Dopesa. Barcelona. 1973. p.228.

72 **McBride, Sean.** *ob.cit.* p.394.

La profesión periodística.

ya que sus actividades corresponden a ciertos parámetros. Cabe estimar, en efecto, que la existencia de un derecho pertenece en principio a todos no significa necesariamente que no pueda constituirse un grupo determinado para hacer el ejercicio de ese derecho –o de la asistencia prestada a otros para ayudarles a ejercerlo– su propia profesión” 73.

A pesar de que McBride sigue identificando información con comunicación, en el texto anterior reconoce el papel de los periodistas como grupo profesional que desarrolla el derecho de los ciudadanos a estar informados. Lo que sucede es que se contradice con su propuesta de que los receptores –los ciudadanos– estén en pie de igualdad con los emisores –los periodistas–. Es cierto que están en pie de igualdad en cuanto titulares de unos derechos relacionados con la transmisión de ideas, opiniones e informaciones, pero no ocupan el mismo espacio en el proceso porque el profesional es un delegado de la comunidad para plasmar efectivamente la libertad de información que consagran los textos legales.

Esa delegación no puede realizarse por individuos habilitados por el empresario. La complejidad y la responsabilidad del trabajo demanda la cualificación universitaria del sujeto profesional. Más allá de las virtudes y defectos de los planes de estudio, con ello debería conseguirse una mejor calidad del trabajo y una mayor independencia de criterio, porque el periodista no debe en último término su condición profesional.

2.3.2.- ¿Qué es el Periodismo?

El Periodismo es una actividad que ha adquirido una gran importancia en la sociedad actual como parte integrante del conglomerado de la Comunicación. Esta realidad contemporánea se fundamenta en la necesidad humana de estar informado que viene de muy antiguo. El hombre, dotado de instinto primario de relación, precisa del saber de otros y necesita conocer los acontecimientos de sus formas de vida. Y si comunidad supone comunicación, la forma de vida requiere información. Ahora sucede que ha adquirido complejidad técnica y social.

Los teóricos han buscado una definición del Periodismo que trascienda la me-

73 McBride, Sean. *ob.cit.* p.395.

La profesión periodística.

ramente economicista, que lo presenta como un medio para la obtención de beneficios económicos, para los propietarios de los medios de comunicación. “Se llega a creer que la esencia del Periodismo es su mercancía y su influencia en la sociedad, cuando esencialmente el Periodismo es una taxonomía, una clasificación de la realidad. Lo que ocurre es que aquella taxonomía genera poder o contrapoder y, por lo tanto, conflicto para el dominio de ese poder” ⁷⁴. Es innegable que un periódico, una emisora de radio o un canal televisivo reporta influencia y beneficios económicos a sus propietarios. Los empresarios gozan de la posibilidad de influir en los contenidos y a fin de año quieren que el balance de gestión arroje cifras positivas. Esa visión del Periodismo puede ser que se dé entre los propietarios. Desde una global del fenómeno, que aúne a empresarios y periodistas, lo que interesa es determinar la caracterización técnica de la actividad a la que se dedican ambos actores del proceso.

Sostiene Aguinaga que “el Periodismo es esencialmente un sistema de clasificación (periodificación) de la realidad, constituida por los hechos y opiniones actuales, mediante operaciones metódicas de selección y valoración, efectuadas por aplicación de factores de interés, propios de cada ámbito social, y de los factores de importancia, propios de cada medio de comunicación periodística” ⁷⁵. El profesional es un técnico que toma en bruto la realidad que le rodea para darle forma y transmitirlo a los receptores. No nos puede pasar desapercibido que en sus manos queda una tarea de gran calado: aplicar lo que Aguinaga llama “factores de interés propios de cada ámbito social”, es decir, determinar qué merece ser objeto informativo por su relevancia para la comunidad. En esta tarea está condicionado por los denominados “factores de importancia propios de cada medio”. Cuando éstos últimos priman sobre los de interés social se corre el riesgo de que el contenido y selección de las informaciones se ajusten más a los intereses particulares de la empresa que a criterios estrictamente técnicos.

La mediación será tanto más correcta cuanto más orientada esté por presupuestos de interés informativo y social. Nunca hay que perder de vista que el resultado de esa clasificación de la realidad es el conocimiento de los hechos para que el receptor

⁷⁴ **Aguinaga, Enrique.** *Dimensión científica del Periodismo*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores. Madrid. 1996. p.13.

⁷⁵ **Aguinaga, Enrique.** *ob.cit.* p.21

La profesión periodística.

se pueda formarse una idea de lo que sucede en su entorno.

La concepción del Periodismo, y por lo tanto el periodista en la medida en que es el que lleva a cabo esa tarea, como clasificador de la realidad fue expuesta antes de Aguinaga por uno de los teóricos fundamentales de la información en España: Juan Beneyto. Ya en 1957 dio cuerpo a su teoría en el discurso de apertura de año académico pronunciada en la Escuela Oficial de Periodismo: “Una de las raíces olvidadas, entre las que pueden servir a la etimología del término Periodismo, es aquella que nos trae como regalo el concepto de periodizar o periodificar, que consiste en agrupar las ideas, los hechos y los acaeceres en las parcelas determinadas por la cronología. Partiendo de ahí, los hontanares del Periodismo encuentran sabores de tirmo y vigores de método. Porque en realidad, el periodista es, antes que otra cosa, un ordenador de informaciones y opiniones” ⁷⁶.

La interpretación del Periodismo como una ordenación y clasificación de la actualidad explican por qué la honestidad profesional y la independencia de criterio son tan importantes. Estamos analizando un fenómeno que nutre a los ciudadanos de las noticias y de las opiniones que le ayudarán a formarse criterio. En la medida en que esa tarea sea distorsionada por intereses espúreos se manipulará al receptor. Desde nuestro punto de vista, la cualificación universitaria de los periodistas puede actuar como dique de contención de esa manipulación en la medida que se dote a los profesionales de una sólida base ética.

Lorenzo Gomis nos aporta un análisis del Periodismo que lo presenta como un método de interpretación: “Primero, porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera “interesante”. Segundo, porque interpreta y traduce a lenguaje inteligible cada unidad de la acción externa que decide aislar (noticia) y además distingue en ella entre lo que es más esencial e interesante (recogido en el lead o primer párrafo y destacado en el título) y lo que es menos. Tercero, porque además de comunicar las informaciones así elaboradas, trata también se situarlas y ambientarlas para que se comprendan (reportajes, crónicas) y de explicarlas y juzgarlas (editorial y, en general,

⁷⁶ **Beneyto, Juan.** *El saber periodístico*. Discurso pronunciado en la apertura del año académico 1957-1958, Escuela Oficial de Periodismo. Madrid, octubre de 1957, citado por **Pilar Equiza** en *Juan Beneyto, organizador y teórico de los estudios de Comunicación en España*. Editorial Universidad Complutense. Madrid, 1987. p.151.

La profesión periodística.

comentarios)” 77.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la definición del Periodismo como clasificador y ordenador de informaciones es más ajustada a la realidad. El primer y segundo punto de Gomis se refieren en realidad a esa función. Cuando el periodista escoge entre los hechos noticiosos, les da forma y los distribuye en el medio, no está interpretando, está priorizando la realidad para transmitirla. Sí interpreta cuando, según recoge Gomis en su tercer punto, explica y juzga las informaciones. La interpretación es una parte del proceso, no una definición del proceso. Cuando se decide incluir una noticia en un telediario no se interpreta, sólo se hace esto en el momento en que se explica y valora lo que sucede.

Más acertado, desde nuestra óptica está Gomis 78 cuando analiza el objeto de la información, que no es otro que la realidad social. Desmenuza en cinco puntos la forma en que los periodistas actúan sobre el hecho noticiable:

1.- La realidad puede fragmentarse en períodos. El único período de que se trata de interpretar es el actual, y éste es precisamente el que no había sido interpretado todavía por el medio. Al unificar un período, el medio define el presente social.

2.- La realidad puede fragmentarse en unidades completas e independientes (hechos), capaces de interpretarse en forma de textos breves y autónomos (noticias).

3.- La realidad interpretada debe poder asimilarse en tiempos variables por un público heterogéneo.

4.- La realidad interpretada debe encajar en un espacio (periódico) o tiempo (programación de radio y televisión) dados.

5.- Para que el público capte la realidad y tome parte en ella los medios se valen de una gama de filtros o formas convencionales (géneros periodísticos), que van desde la información pura al comentario.

Gomis parte de la globalidad de la realidad social, la parcela en hechos noticiales para que sea transmitida a los receptores a través de diferentes medios y de diferentes formas. Así llega a una definición del Periodismo: la transmisión de noticias sobre hechos de la actualidad a un público heterogéneo mediante diversos medios de

77 **Gomis, Lorenzo.** *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente.* Paidós Comunicación. Barcelona. 1991. p.38.

78 **Gomis, Lorenzo.** *ob. cit.* p.191-192.

La profesión periodística.

comunicación y con diferentes formatos.

Además de la vertiente estrictamente técnica del Periodismo, hay otras caras de este fenómeno que lo caracterizan según la forma en que se lleva a cabo. Así, Aguinaga habla del “Periodismo como misión”, una expresión que también utiliza McBride como hemos podido ver en el inicio de este capítulo. Debe entenderse como el trabajo en el que aúna “aventura y servicio, el riesgo y el placer, el romanticismo y la victoria, la salvación y el juego, con otras tantas concurrencias que, en la intención profesional de este planteamiento, se podrían compendiar en un denominador común: lo inorgánico”⁷⁹.

Esta caracterización del Periodismo ha sido utilizado por los que lo consideran oficio. Interpretan que *misión* es lo mismo que *vocación*, y para eso están llamados todos, sólo se les exige que estén dispuestos a pensar poco y trabajar mucho en la procura de los objetivos empresariales. El problema es que el desarrollo de la información –en extensión, contenido y complejidad– va en su contra. Únicamente profesionales formados científicamente serán capaces de cumplir rigurosamente su función social.

Aguinaga peca de cierto romanticismo porque el Periodismo como actividad es una ocupación que reporta mucho sacrificio y poca recompensa, de tal forma que sólo un reducido número de periodistas reciben altas remuneraciones. La rutina cotidiana de llamadas telefónicas, pequeños desplazamientos y las horas frente al ordenador es lo habitual. La dura pelea del día a día, con horarios de difícil compatibilización con la vida familiar, es lo que lleva a Emmanuel Derieux a decir que “las condiciones del ejercicio del oficio de periodista parecen ser multiformes. Existe una gran diversidad. Posiblemente sería más exacto hablar de Periodismos que de Periodismo; o, mejor aún, designar con nombres diferentes a unas actividades que no tienen gran cosa en común entre ellas, haciendo lo mismo con quienes las ejercen”⁸⁰.

2.4.- La definición del profesional.

⁷⁹ Aguinaga, Enrique. *Periodismo, profesión*. Fragua. Madrid. 1980. p.12.

⁸⁰ Derieux, Emmanuel. *Cuestiones ético-jurídicas de la información*. Eunsa. Pamplona. 1983. p.171-172.

2.4.1.- Las características del periodista.

El trabajo del periodista tiene una componente intelectual que está fuera de toda duda, pese a lo que digan algunos teóricos, que sólo le exigen “unas cuantas nociones sobre le asunto del que va a informar” ⁸¹. La faceta intelectual se plasma de diversas maneras en el trabajo diario y demanda del profesional unas capacidades que deben ser adquiridas en las aulas universitarias. Un periodista no sólo sabe escribir con cierta soltura, además tiene que seleccionar y ordenar las noticias, actuar con iniciativa en el tratamiento de la actualidad y buscar la información.

Pese a que el trabajo de los periodistas se enmarca en una empresa, no debe ser objetivo único el obtener un beneficio económico. La actividad informativa tiene un destinatario concreto que no es el empresario, sino el público, la sociedad en general. Como se ha puesto de manifiesto reiteradamente, el periodista ejerce, por tácita delegación del público, una labor de información que tiene su origen y su fin en el propio público, en la sociedad. La finalidad del trabajo informativo no es el de contri- buir, sólo, a los fines lícitos del afán de lucro, sino al fin social de la información cuya naturaleza no puede o no debe ser desvirtuada por el objetivo económico.

La delegación de labores y responsabilidades que hace la sociedad al periodista no puede ejercerla cualquier sujeto, bien porque sienta interés, bien porque la empresa lo habilite. Es imprescindible lo que Rafael Puyol define como formación técnica y ética: “La sociedad tiene derecho a pedir garantías a sus sistemas de salud pública o de justicia. Pues bien, en esa misma lógica y dado el creciente alcance e influencia social de los medios de comunicación, se desprende la necesidad de reservar la función de informar a quien haya acreditado la formación técnica y ética suficiente y, por lo tanto, ofrezca garantías frente a la incompetencia o la irresponsabilidad” ⁸². La realidad no es exactamente la que describe el rector Puyol, como lo demuestran los estudios que sobre los periodistas se han venido realizando. El profesor Martínez Fernández realizó un estudio a mediados de los años noventa en el que concluía que la mayoría de los periódicos no exigen una formación específica a los profesionales., sino

⁸¹ **vid.- Soria, Mario.** *La información*. Sperio. Madrid. 1991. p.24.

⁸² **Puyol, Rafael.** *El asedio de la cantidad*. ABC, 3.7.98. Citado por Manuel Piedrahita en *Periodismo impreso, audiovisual y electrónico del siglo XXI*. Editorial Universitas. Madrid. 1998.

La profesión periodística.

que preferían contratar a quien consideraran oportuno y por ese acto habilitar al sujeto como periodista; la condición profesional no se adquiere por cualificación académica, sino por la voluntad del contratante. 83

La componente ética y la preponderancia de su responsabilidad hacia la comunidad están comúnmente aceptadas como características imprescindibles para definir al periodista como sujeto profesional. Y es una preocupación que trasciende épocas. Ya en 1962, John Hohenberg la situaba como primer rasgo distintivo: “Mientras milita en las filas del Periodismo, las marcas distintivas de su valor profesional serán las siguientes: su responsabilidad y su criterio; su educación, sus antecedentes y su adiestramiento; su capacidad técnica como reportero, escritor o editor; su contribución hacia el progreso de las normas éticas profesionales” 84 .

La necesidad del progreso ético de la profesión es fundamental la labor informativa, pero no se le presta la atención debida, en parte porque la sociedad no exige criterios éticos en las profesiones, en parte porque se busca el triunfo por encima de todo. Uno de los sellos distintivos del periodista titulado tiene que ser su capacidad para actuar como filtro de las prácticas que atentan contra los derechos informativos de la sociedad. Para transmitir un acontecimiento sirve casi todo el mundo con tal de que repita las normas técnicas establecidas. Para informar con la vista puesta en el público hay que tener, cuando menos, una base deontológica.

El periodista ejerce el papel de intermediario entre los hechos noticiables y el público siempre como delegado de la sociedad. Su función, especializada e intermediaria 85, se lleva a cabo como consecuencia de un mandato de la comunidad, necesitada de que se concrete el derecho a la información, entendido como el derecho del ciudadano a estar informado en modo suficiente y adecuado al bien común. El periodista completa su condición de empleado de una empresa con la dimensión de garante de aquel derecho fundamental en nombre de la sociedad.

El profesional de la información periodística está integrado en el gran proceso

83 **vid.- Martínez Fernández, Valentín Alejandro.** *La prensa gallega en los umbrales del siglo XXI*, en las jornadas *Comunicación e Sociedade. Un novo horizonte*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. 1995. p.195-196.

84 **Hohenberg, John.** *El periodista*. Editorial Letras. México. 1962. p.20.

85 **Núñez Ladevèze, Luis.** *Manual para Periodismo*. Ariel. Barcelona. 1991. p.26.

La profesión periodística.

de la comunicación como clave de toda la estructura. Por una parte es indispensable para trasladar un suceso noticiable a los receptores; por otra, la empresa informativa lo requiere para cumplir su objetivo de contar la actualidad; finalmente, los públicos hacen uso de él para retornar a los medios de comunicación su respuesta ante los acontecimientos de lo que recibe noticia. Este sujeto que intermedia para informar a la sociedad necesita un bagaje intelectual, humanista y técnico, para desarrollar la tarea que tiene frente a sí. El redactor de oficio, que debe su puesto a la empresa, tiende inevitablemente, a identificarse con uno de los elementos del sistema –el propietario– en detrimento de su verdadero referente: el público. “El comunicador de masas, al contrario que al comunicador de pequeños grupos, está institucionalizado, como dicen los sociólogos, es decir, es parte de un sistema organizado de comunicación, un sistema cuyo objetivo es servir al medio en el cual se expresa y a la sociedad. Todo medio de comunicación es una institución social; todos los medios de comunicación reunidos forman una institución social (“los medios de comunicación”). Los comunicadores (los reporteros y los editores que trabajan para un periódico, por ejemplo) son parte de esa institución. Ellos forman (junto con otro personal, facilidades y equipos) la estructura institucional. Aquí tenemos un gran engranaje, en el cual el comunicador de masas es una pieza clavel del sistema que toma parte en la recolección, producción y distribución de los mensajes orientados a la masa” 86.

Como consecuencia de esa tarea de mandatario y ejecutor de un derecho fundamental, deviene imprescindible la profesionalización del Periodismo. No cabe admitir que esa delicada misión se deje en manos de cualquier artesano con destreza para redactar. El derecho a la información no es lo mismo que el libertinaje que preconizan la mayor parte de los empresarios de la comunicación. “El sujeto profesional no es dueño de la información, ni a él le corresponde la titularidad de la misma. Cuenta con una delegación tácita, de la cual han hablado insistentemente muchos autores entre los que cabe destacar Desantes Guanter, que le permite, en nombre del público y de acuerdo con los intereses del mismo, el decidir que es lo que debe comunicar o lo que no debe comunicar” 87.

86 **Merril, John; Friendlander, Edward.** *Medios de comunicación social. Teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo.* Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid. 1992. p.67.

87 **Bel Mallén, Ignacio.** *Teoría general del sujeto profesional, en Derecho de la información (I). Sujetos y medios.* Colex. Madrid. 1991. p.149.

La profesión periodística.

El periodista debe de estar capacitado para detectar lo que tiene trascendencia para la sociedad. Para esta tarea no sirve la mera intuición o las habilidades adquiridas repetición de actos porque, entre otras cosas, uno de los baremos para determinar la calidad de un periodista es su capacidad para comprender el alcance contextual de los acontecimientos y para interpretarlos en relación con los intereses de los públicos.

María Luis Humanes destaca dos características esenciales que han de adornar al periodista que lleva a cabo esa intermediación social:

- habilidades y capacidades para la transmisión de información: conocimiento del lenguaje, los mecanismos de la distribución de opinión y los efectos de los medios de comunicación.
- conocimiento de las áreas de la información ⁸⁸ ./

Propone Humanes que el informador conozca los mecanismos de distribución de la opinión y los efectos de los medios. Esto quiere decir que es indispensable que el periodista trabaje con la vista puesta en la responsabilidad social de su trabajo. Esta es una exigencia profesional que quedará clara desde la etapa de formación universitaria. El conocimiento de los efectos de los medios le ayudará a detectar los intentos de manipulación de la opinión pública y, siempre que pueda, abortarlos. Es comprensible que los empresarios no estén interesados en un periodista formado en los centros universitarios ya que ellos quieren controlar la habilitación profesional./p

2.4.2.- Contexto internacional.

La Unesco estableció en enero de 1980 una definición de periodista revisada con representantes de la Federación Internacional de Periodistas y la Organización Internacional de Periodistas: “Cualquier persona de cualquier nacionalidad, que tenga un empleo fijo remunerado como director, reportero, fotógrafo, cameraman o técnico de prensa, radio, televisión o servicio de noticias filmadas, que ejerza su profesión cumpliendo las normas ético-profesionales y que la costumbre reconoce como verdaderos profesionales; tal actividad profesional consiste en buscar, recibir o impartir información, opiniones, ideas, estudios o comentarios en publicaciones diarias o

⁸⁸ **Humanes, María Luisa.** *El proceso de profesionalización del Periodismo*, en Actas de las I Jornadas internacionales de jóvenes investigadores en Ciencias de la información. Mayo de 1994. José Miguel de las Heras. Madrid. 1995. p.127.

La profesión periodística.

periódicas, agencias de prensa, servicios de radiodifusión, televisión o cine” 89 .

Esta es la definición más amplia que se puede dar y, sin duda, la que más satisface a los empresarios y grupos partidarios de considerar el Periodismo como una actividad de libre dedicación. Según la Unesco, el único requisito es cumplir las normas éticas y trabajar en lo que comúnmente se entiende como actividad profesional de un periodista. Nada se dice de los requerimientos de acceso, ya sea mediante estudios preparatorios o por la habilitación de algún tipo de organización colegial. Tampoco se determina quién enjuicia el respeto a las pautas éticas. La propuesta de la Unesco está en línea con los sectores considerados progresistas, pero que realmente son los más reaccionarios para la ordenación de la profesión periodística.

Ateniéndonos a la literalidad de la definición anteriormente recogida, un individuo que trabaje en los talleres de un periódico o en los controles de sonido de una radio dará el salto a la redacción sólo con el apoyo de sus superiores. Es comprensible esta postura en los propietarios de los medios; resulta insólito en una organización como la Unesco, que tiene como función básica la promoción de la educación y la cultura. En el caso de los periodistas, patrocina un libre ejercicio que pone las redacciones al alcance de cualquiera, tenga o no formación específica, con las consecuencias que eso supone para las sociedades en las que actúan.

La Comunidad Europea 90 fijó por primera vez a finales de 1980 los criterios definitorios del profesional del Periodismo. Las premisas de Bruselas fueron establecidas en una directiva, que se remitía a los artículos 49, 57 y 66 del Tratado de la Unión. El derecho a utilizar el título profesional de periodista quedaba subordinada a los siguientes extremos:

- a) Ejercer el Periodismo como actividad principal y obtener de ella la mayor parte de los ingresos propios.
- b) estar en posesión de la capacidad jurídica plena.
- c) poseer una práctica profesional de cuatro años, lo que comporta la obligación de seguir una enseñanza teórica de, cuando menos, doscientas horas referentes

89 **Barroso Asenjo, Porfirio.** *Códigos Deontológicos de la Comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.195.

90 **Ramos Fernández, Fernando.** *ob.cit.* p.262-263.

La profesión periodística.

en especial a legislación, deontología profesional y tecnología del oficio. En el caso de poseer un diploma, certificado u otro título de Periodismo de nivel universitario, la práctica profesional requerida se reduce a un año, siempre que el diploma esté reconocido por el Estado y cubra, al menos, un periodo de formación de dos años, comprendiendo, por lo menos, mil ochocientas horas de enseñanza teórica y práctica.

d) Satisfacer el conjunto de las condiciones de moralidad y honorabilidad previstas en los estados miembros.

e) No ejercer actividad alguna que tenga por objeto la publicidad.

f) Estar inscrito en la organización internacional de derecho público, en el caso de que los estados miembros cuenten con legislación a este respecto.

Estas condiciones de la Unión Europea incluyen la obligatoriedad de recibir un mínimo de formación específica para ser periodista. Esto es sumamente importante porque, aunque no es lo que desearían los que defienden la exigencia de la titulación para ejercer, cuando menos introduce los estudios universitarios como requisito para habilitar, si bien dentro de una serie de condiciones más generales y que abordan otros aspectos de la actividad.

En realidad, de las condiciones de la Unión se colige que los estudios universitarios están en un escalón superior y merece más consideración que la práctica como vía de acceso a la profesión. Así se establece que con un diploma de Periodismo de nivel universitario sólo hay que cumplir un año de prácticas para ser periodista, frente a los cuatro que se requieren cuando no se da tal circunstancia.

La pregunta que hay que hacerse es porqué hay temor a exigir los estudios superiores de Periodismo para trabajar en las redacciones. Fundamentalmente porque se cedió a las presiones de las empresas, inveteradas defensoras del libre acceso. Fijémonos hasta que punto los empresarios defienden sus intereses, ayudados por las organizaciones profesionales que respaldan el libre acceso, que la Unión Europea ni siquiera exige al periodista que trabaje a tiempo completo. La primera condición es que ejerza el Periodismo como actividad principal, de la que obtenga “la mayor parte de los ingresos propios”. Es decir, ni siquiera hace falta que sea su única actividad laboral.

En todo caso, el conocimiento de las condiciones de profesionalidad de la

La profesión periodística.

Unión Europea demuestra que fuera de nuestras fronteras no se da el libre acceso, como propalan renombradas personalidades de la profesión en España. Lo que existe es una serie de condiciones que resultan un híbrido entre la habilitación por la práctica y por los estudios. La consecuencia es que se neutraliza la exigencia de la formación universitaria imprescindible para el periodista contemporáneo con la aceptación de la práctica como vía de acceso a la profesión.

Pese a que no se requiere obligatoriamente una formación específica previa para trabajar de periodista, sí se fijan condiciones técnicas que regula el acceso a la profesión. El título de periodista profesional está reconocido y protegido por la ley o por la propia profesión, lo que entraña cierto número de garantías y ventajas prácticas, pero también diversas obligaciones, sobre todo en el plano de la ética. Bohere hace un ejercicio de voluntarismo cuando de la exigencia de requisitos de ingreso deduce que el objetivo es “promover el profesionalismo: la necesidad para los candidatos de reunir ciertas condiciones –y satisfacerlas también después de su admisión– sirve para descartar a los aficionados y mantener normas profesionales elevadas tanto en el plano de las calificaciones técnicas como en materia de comportamiento”⁹¹.

Los aficionados tienen las puertas abiertas porque su acceso está controlado por unos sujetos, los empresarios, que no tienen por qué hacer de la profesionalidad y de un nivel de calidad superior las premisas de trabajo en sus medios. Por otra parte, el mantenimiento de lo que Bohere denomina “normas profesionales elevadas tanto en las calificaciones técnicas como en materias de comportamiento” es muy complicado de llevar a la práctica porque la total desregulación de la profesión impide la existencia de ningún ente u organismo que vele por ello.

Lo que triunfa es la concepción de la Federación Internacional de Periodistas, que define al periodista en función de su trabajo y no de su cualificación: es periodista el profesional cuya actividad principal, regular y retribuida consiste en aportar su contribución, por medio del texto, la palabra o la imagen, a una o varias publicaciones de la prensa escrita o audiovisual, y que con tal actividad obtiene la parte prin-

⁹¹ **Bohere, G.** *Profesión, periodista. Un estudio de los periodistas como trabajadores*. OIT. Ginebra. 1985. p.7-10.

La profesión periodística.

cipal de sus ingresos ⁹².

2.4.3.- Las definiciones jurídicas.

La determinación de quién es periodista ha dado lugar a numerosas propuestas para definir al profesional de los medios de comunicación. Las condiciones que debe reunir ese sujeto se ha movido en una indefinición que ha perjudicado su desarrollo y su consolidación como una profesión en el exacto sentido de la palabra.

El recorrido por las definiciones jurídicas de periodista que se han sucedido en España puede comenzar por las que ha ido ofreciendo la Real Academia de la Lengua. En su edición de 1822 lo presentaba así: “Compositor, autor o editor de algún periódico”. Hasta el año 1914, en 14ª edición del diccionario, no se introducen nuevas acepciones: “Compositor, autor o editor de periódicos. 2.- El que tiene por oficio escribir en un periódico”. La definición básica del año 1822 ha perdurado hasta la vigésima edición del diccionario, del año 1984. En 1992 se le define también como “persona que, profesionalmente, prepara o presenta las noticias en un periódico u en otro medio de comunicación”.

Las descripciones de la Real Academia son las más simples de entre todas las que veremos. Ello es así por dos razones: en primer lugar porque el diccionario del castellano no es lugar propio para disquisiciones sobre profesionalismo y cualificación y porque la Real Academia no hace más que recoger la práctica habitual y lo comúnmente aceptado. Es decir, si lo que habilita al periodista es la práctica, el diccionario lo refleja.

Fijémonos en lo que dice el diccionario de la Real Academia en su edición de 1992 sobre los abogados o los médicos. Se define a los primeros como “persona legalmente autorizada para defender, por escrito o de palabra, los derechos e intereses de los litigantes y también para dar dictamen sobre las cuestiones o puntos legales que se le consultan”. En el caso de los médicos se dice que es “persona legalmente autorizada para profesar y ejercer la medicina”. Vemos como el diccionario se cuida mucho de señalar que los abogados y médicos son personas “legalmente autorizadas” para ejercer su profesión. En ambos casos, la autorización se obtiene por la co-

⁹² Bohere, G. *ibídem*. p.7-10.

La profesión periodística.

legiación, para lo cual es requisito imprescindible haber cursado los estudios universitarios correspondientes.

La colegiación permite que médicos o abogados estén sometidos a un doble control profesional y deontológico: el de su colegio profesional y el general de los tribunales ordinarios de justicia. Los periodistas, protagonistas de una actividad de tanta responsabilidad social, responden sólo ante la autoridad judicial y cualquiera puede acceder a un puesto de trabajo en una redacción. Es posible argumentar que la justicia ordinaria considera legal un comportamiento que desde el punto de vista de la deontología periodística es reprochable.

El recorrido histórico por las definiciones de periodista nos lleva hasta la que aparecía reflejada en el proyecto de Estatuto de Prensa elaborado durante la dictadura de Primo de Rivera, que no entró en vigor. Ahí se decía que era periodista quien tenía por ocupación habitual con retribución fija estudiar, comentar o dar noticias de doctrinas o hechos en publicaciones periódicas. La profesión se colegiaba y para ingresar era necesario tener un título universitario o de escuela oficial.

Este es el antecedente del que parte la Ley de Prensa de 1938 para establecer que es periodista quien trabaje en un medio de comunicación y esté inscrito en el Registro Oficial, al que se accedía previo paso por la Escuela Oficial de Periodismo.⁹³

Adentrándonos en los textos legales que han regulado la actividad de los periodistas, nos encontramos con el Reglamento del Registro Oficial de Periodistas de 1951⁹³. Este ordenamiento tiene la virtud de que en su artículo 25 establece la figura del “periodista en activo” cuando enumera los libros de registro de salida de títulos o documentos de identidad:

- 1.- títulos de inscritos.
- 2.- de carnés de “periodistas en activo”.
- 3.- de carnés de redactores gráficos.
- 4.- de carnés de colaboradores.

Los artículos 32 a 37 del Reglamento de Registro Oficial de Periodistas estable-

⁹³ Orden del Ministerio de información y Turismo de 20 de septiembre de 1951. BOE de 24.09.51 por el que se regula el Registro Oficial de Periodistas.

La profesión periodística.

cían que el carné de periodista en activo se otorgaba de dos maneras: una automática y otra discrecional. Mediante la primera se consideraban periodistas en activo todos los “pertenecientes a la plantilla de Redacción o nómina de corresponsales de un periódico, con un sueldo fijo no menor al que, para los de su categoría, especifica la legislación laboral aplicable al caso”.

La calificación discrecional de periodista en activo dependía del director general de Prensa, que podía concederla a aquellos que, ejerciendo la profesión de forma libre en varios periódicos simultáneamente, percibieron una remuneración superior en un 30 por ciento a la de un redactor de segunda categoría y a los funcionarios de la Dirección General de Prensa que, en el desempeño de su trabajo, realizasen funciones periodísticas. En ambos casos era condición la de figurar inscrito en el Libro Oficial de Periodistas.⁹⁴ Derogado en 1965 el Reglamento de 1951 por la nueva regulación del Registro Oficial de Periodistas, es el Estatuto de la Profesión Periodística el que asume la definición de periodista en activo y dispone el modo de otorgar el carné. En las dos versiones del Estatuto de la Profesión Periodística –1964 y 1967– la definición de periodista en activo –artículos 2º y 4º respectivamente– es muy semejante, como se puede comprobar en el artículo 4º del Estatuto de 1967, en el que se intercalan las expresiones del Estatuto anterior modificadas:

*“Se considerará “periodista en activo” con derecho a la obtención del carné que lo acredite como tal, a quien cumplidos los requisitos del artículo primero (anterior) y en general los exigidos en la legislación de Prensa e Imprenta realice profesionalmente en forma escrita, oral o gráfica tareas de información periodística (tareas de información literaria o gráfica), ya sea impresa, radiada, televisada o cinematográfica, tanto en los medios de difusión como en Organismos o Entidades de carácter público (o desempeñe un trabajo retributivo de difusión informativa o asesoramiento periodístico en Organismos o entidades de carácter público). Cuando se trate de Organismos o Entidades de carácter público, será necesario acreditar que ha sido contratado como tal profesional (párrafo nuevo)”.*⁹⁴

Hay leves variaciones de un Estatuto a otro en la consideración de periodista en activo, cuya expedición queda transferida del Ministerio a la Federación de Asocia-

⁹⁴ Estatuto de la Profesión Periodística. Decreto 74/1967 de 13 de abril.

La profesión periodística.

ciones de la Prensa de España.

En términos generales, la última definición legal de lo que es un periodista en España la aporta el artículo 1º del Estatuto de la Profesión Periodística, aprobado por el Real Decreto 1926/1976, donde se señala: *Artículo primero: a todos los efectos legales son periodistas:*

a) Quienes figuren inscritos en el Registro Oficial de Periodistas en la fecha de promulgación de este Real Decreto.

b) Los licenciados en Ciencias de la información, sección de Periodismo, una vez colegiados en la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa e inscritos en el Registro Oficial de Periodistas.

Esta reglamentación, que entra en vigor cuando el régimen franquista está en pleno desmantelamiento, se mantiene en la línea marcada después de la Guerra Civil, con la inclusión del apartado referido a los licenciados en Ciencias de la información. Pero el clima político y entre los profesionales tendía a acabar con el Registro Oficial por considerarlo un instrumento de control propio del franquismo. Ello llevaba aparejada la supresión del requisito de titulación en la Escuela Oficial para la inscripción en el Registro. Finalmente consiguieron sus objetivos y se abrió para los que demostraran su trabajo en un medio de comunicación durante al menos cinco años. Esta fue la vía para que se regalasen carnés de periodista a personas que no reunían la condición de tal.

Dentro del colectivo periodístico hubo, sin embargo, voces favorables a establecer el título como condición imprescindible para trabajar en las redacciones. Esto quedó plasmado en el borrador del proyecto de Estatuto de la Profesión Periodística elaborado por la Federación de Asociaciones de la Prensa de España de 1980 –Bases para una ley democrática de la información en España–. Se establecía claramente la obligatoriedad, en el futuro, de cursar los estudios de Ciencias de la información:

- Art. 1º. A todos los efectos legales, es periodista quien esté inscrito en el Registro Profesional de Periodistas. Sólo serán inscritos quienes obtengan el título de periodista, que se alcanza una vez aprobados los estudios en las Facultades de Ciencias de la información, Sección Periodismo, legalmente reconocidas, respetándose otras inscripciones en el hasta ahora llamado Registro Oficial....

La profesión periodística.

Esta es sin duda una disposición que habría cambiado el devenir del Periodismo en España si realmente se hubiera aplicado. Frente a la arbitrariedad laboral de los empresarios de comunicación, con este texto se habrían visto obligados a contratar a redactores titulados, salvo que quisieran hacer un periódico o una radio sin periodistas. Al mismo tiempo, las organizaciones profesionales tendrían capacidad de interlocución ante las empresas para defender las condiciones laborales. Este papel relevante de las organizaciones profesionales ya se recogía en el final del artículo 3º, que transcribimos a continuación, que preveía que las empresas informarían a los colegios de la contratación de periodistas. Es evidente que tal colegio sí sería semejante a los de cualquier otra profesión titulada, porque los que existen en la actualidad no pasan de ser agrupaciones laborales sin ánimo de lucro.

- Art 3º. Se considera periodista en ejercicio a quien, estando inscrito en el Registro, realice profesionalmente en forma escrita, oral o gráfica tareas de información periodística de modo habitual, ya sea impresa, radiada, audiovisual o cinematográfica, tanto en los medios de difusión como en gabinetes de información de empresas, organismos o entidades de carácter público o privado, con categoría y retribución de redactor como mínimo. Las empresas, organismos o entidades de carácter público o privado deberán acreditar, ante el Colegio, la contratación de los periodistas.

Se considerará periodista no ejerciente al que, estando inscrito en el Registro, no reúna las condiciones establecidas en el párrafo primero de este artículo 95 .

En este punto es pertinente destacar que no tiene sentido insistir en la clasificación de periodista en activo o no ejerciente. Desde el momento en el que el profesional se colegia para ejercer goza de una condición de la que puede hacer uso o no. Nunca pierde la condición de periodista, salvo que se dedique a labores incompatibles con tal actividad. En todo caso, si un periodista trabaja en la publicidad, estará obligado por las normas de comportamiento y actuación de ese sector, pero seguiría inscrito o colegiado salvo que él voluntariamente se diera de baja. En definitiva, sería periodista, ejerciente o no de formar eventual sin necesidad de satisfacer lo que sería un trámite burocrático.

95 Bases para una ley democrática de la información en España. Citado por **Enrique de Aguinaga** en *Periodismo, profesión*. Fragua. Madrid. 1980. p.354.

La profesión periodística.

La controversia sobre la definición jurídica del periodista se reaviva cada cierto tiempo. Una de esas ocasiones fue el debate de la proposición de Ley de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya para desarrollar el artículo 20.1 de la Constitución Española, relativa a la cláusula de conciencia y el secreto profesional. En ella se establecía que “son periodistas los profesionales que como trabajo principal y retribuido se dedican a obtener y elaborar información para difundirla y comunicarla públicamente por cualquier medio de comunicación”.

El profesor González Ballesteros ⁹⁶ hizo una serie de precisiones en un artículo periodístico aparecido en el diario “El Mundo” en el que criticaba las proposiciones porque adolecían “de una intencionada imprecisión a la hora de concretar quién es periodista. González Ballesteros afirmaba que “basta que una persona esté trabajando en un medio para considerarla periodista y, a sensu contrario y si no tiene la posibilidad de trabajar en un medio, no es periodista. Si prospera tal redacción resulta que serán los empresarios los que determinen quien es periodista a través de una relación económico/laboral”.

Ballesteros apunta al núcleo del problema. Los profesionales que defienden el libre acceso son, en el mejor de los casos, auxiliares involuntarios de los empresarios; en la peor situación, están a favor porque ellos mismos están interesados en que se dé esa situación. Desgraciadamente, la realidad es que la filosofía de las propuestas de Izquierda Unida rige la contratación hoy en día. Las consecuencias saltan a la vista: precarización, intrusismo y condiciones laborales leoninas. Eso sí, todos felices porque para escribir en un periódico sólo se requiere ser hábil con la pluma y caerle simpático a los jefes de turno. El agradecimiento por ser beneficiario de su favor es el mejor antídoto contra la libertad de criterio. “No se oculta, y supone el mayor peligro, que tal situación jurídica (que los empresarios decidan quién trabaja en las redacciones) puede acabar en una subordinación funcional de los informadores. Es más, en su espíritu (de las propuestas de Izquierda Unida) hay una esencial contradicción: si ambas leyes pretenden la independencia de los profesionales de la información —en caso del secreto porque puede ejercerse frente a la propia empresa—, carece de razón el que sea el empresario quien con su voluntad habilite para ser periodista. ¿Cuántos

⁹⁶ **González Ballesteros, Teodoro.** *La cláusula de conciencia. Derechos. Independencia.* El Mundo, 20 de mayo de 1994.

La profesión periodística.

profesionales que ejerzan tales derechos contra la empresa continuarán siendo periodistas? Todo ello sin olvidar que en la actualidad en España el mayor empresario de la comunicación es el Estado, o más concretamente, el Gobierno”.

Pero aún hay más porque el artículo ataca los argumentos de los que utilizan la Constitución para colegir que el ejercicio libre del Periodismo es una consecuencia de la libertad de expresión que sanciona la Carta Magna: “la Constitución no establece los requisitos que han de cumplir las personas que ejerzan cualquier profesión y, por lo tanto, tampoco lo determina para la informativa. Luego, la argumentación de la no exigencia de requisitos para los periodistas en la Constitución es falaz. Si como ha ocurrido con los docentes, abogados y médicos, unas determinadas normas jurídicas impusieran la obligatoriedad de la condición habilitante para el ejercicio profesional, la situación estaría resuelta en lo que hace a los periodistas, pero tales normas no existen. Obvio es decir que tales proposiciones no consideran periodistas a quienes laboralmente no dependen de un medio de comunicación, excluyéndose otras muchas actividades, como por ejemplo, quienes trabajan en los gabinetes de prensa de entidades públicas o privadas” 97 .

La Constitución también recoge que los españoles tienen derecho a la asistencia sanitaria, a la defensa jurídica o a recibir enseñanza. Sin embargo, a nadie se le ocurre decir que cualquiera puede ser médico, abogado o profesor porque estas tres profesiones, de indudable importancia social, tienen perfectamente determinadas las condiciones para su ejercicio. En los tres casos, el Estado exige unos estudios para habilitar a los profesionales.

Sin embargo, esto no ocurre con los periodistas porque se confunde un derecho constitucional con una actividad profesional. La libertad de expresión es el sustento básico de la actividad periodística en las sociedades democráticas. Ello no quiere decir que todos puedan escribir en un periódico, entre otras razones porque sería imposible, ni que cualquier persona pueda trabajar en un medio por el simple hecho de desearlo. Las responsabilidades que comporta el Periodismo demandan una cualificación profesional y un control deontológico que se consigue fijando muy claramente las exigencias para ejercerlo: estudios superiores y verdadera colegiación profesional.

97 **González Ballesteros, Teodoro.** *ob.cit.*

La profesión periodística.

Las consecuencias de que ésto no sea así saltan a la vista: telebasura, informaciones manipuladas, sometimiento a las consignas de partido (en el caso de los medios de titularidad pública) y condiciones laborales leoninas. Hasta qué punto habrán llegado la invasión por parte de las empresas de las atribuciones de los colegios que han creado la figura del defensor del lector, del oyente o del telespectador. Así se ocupan de lo superficial en vez de entrar en el fondo de la cuestión, que sólo puede conseguirse mediante la independencia de una verdadera organización profesional.

2.4.4.- Las definiciones profesionales.

Con lo visto hasta este punto estamos en disposición de pergeñar una definición académica del periodista, tarea en la que contaremos con las aportaciones de diferentes teóricos. Desantes lo presenta como aquel sujeto profesional que “informa, no en el ejercicio propio del derecho a la información, que es universal, corresponde a todos y, por tanto, no es peculiar de nadie, sino el que informa en cumplimiento de un deber, el que satisface un derecho del público con una serie de actos profesionales que, en su más decantada esencia, son actos de justicia” ⁹⁸ .

Desantes emplea la expresión “actos de justicia”, que cabe interpretar como actos de justicia hacia la sociedad, titular del derecho a la información. La definición anterior tiene la virtud de que diferencia entre el derecho universal a la información, que no satisfacen en exclusiva los periodistas, y el derecho del público a estar informado, para lo cual sí es imprescindible la actuación de los periodistas.

Javier Davara sostiene que los periodistas “son profesionales de la comunicación y de la información aquella personas expertas en elaborar unas informaciones, unos textos informativos, sobre hechos o ideas acaecidos en el presente o relacionados, de reconocido interés comunitario, sea cual sea el medio a través del cual transmite y difunde sus mensajes” ⁹⁹. En este caso se establece una relación entre información y comunicación que hemos puntualizado en apartados precedentes. Un periodista se ocupa del proceso informativo, que es una entra las diferentes facetas de la

⁹⁸ **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística*. Ediciones Universidad de San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.31.

⁹⁹ **Davara, Javier.** *Los profesionales de la comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.1107.

La profesión periodística.

comunicación, como la publicidad o la propaganda. Davara no profundiza en la identidad profesional del sujeto que produce los mensajes a la sociedad. ¿Qué características tiene ese experto?, ¿es necesario que tenga estudios universitarios específicos? Aunque en la obra del profesor Davara recoja una inequívoca posición favorable a la formación específica, es imprescindible que se haga explícita en las definiciones desde el primer momento.

El profesor Núñez Ladevèze precisa lo que es un periodista mediante la identificación técnica su trabajo: es un intérprete de la actualidad informativa que elabora las noticias con criterios estrictamente profesionales ¹⁰⁰. Esta propuesta de Núñez Ladevèze introduce el concepto de periodista como intérprete de la actualidad, lo cual chocaría con la demanda de que el informador se ciña a contar lo que ve sin introducir valoraciones personales. Creemos que en este caso, el vocablo interpretar se refiere a la labor de selección y ordenación de las informaciones, no a la expresión personal de un punto de vista particular en torno a lo que está sucediendo.

En realidad, Núñez Ladevèze está en la línea que apunta el profesor Martínez Albertos, que se apoya en los actos técnicos para definir al periodista. Desde su punto de vista “es el profesional que dentro de un medio de comunicación periodística tiene habitualmente capacidad de decisión sobre estas tres cuestiones: sobre los temas o asuntos que van a ser abordados, sobre las fuentes que van a ser utilizadas y sobre las formas expresivas concretas en que los mensajes informativos van a ser plasmados ¹⁰¹. El profesional de Martínez Albertos es el protagonista de decisiones que, sin duda, determinan qué se transmite y cómo se transmite. He ahí una labor interpretativa que, sin embargo, no conlleva obligatoriamente una manipulación de los hechos, aunque sí es una tentación en la que puede caer el periodista. En sentido estricto, una vez que se ha determinado qué se transmite, la información tiene que ser fiel a la realidad, incluyendo todos los prismas posibles. La selección es inevitable porque es imposible contar todo lo que acontece.

Junto a estas aportaciones que, debidamente analizadas, nos conducen a la necesidad de formar a los futuros periodistas en las universidades, se alzan otras que los

¹⁰⁰ **vid.- Núñez Ladevèze, Luis.** *ob.cit.* p.48-49.

¹⁰¹ **Martínez Albertos, José Luis.** *Periodismo. En defensa de una profesión libre.* Hoja del Lunes de Madrid. 31.11.81. Citado por **Manuel Piedrahita** en *Periodismo impreso, audiovisual y electrónico del siglo XXI.* Editorial Universitas. Madrid. 1998.

La profesión periodística.

caracterizan como mero empleados de una empresa que se dedica a la información. Así ocurre con una definición de F. Geyer que recoge Porfirio Barroso Asenjo: “Es periodista todo trabajador de una empresa de prensa escrita o audiovisual que, en cuanto colaborador exterior regular o no, participa en la concepción y realización de la producción intelectual de esa empresa, bien sea en en texto o la imagen, o bien en la confección de ambos elementos” 102.

Geyer se decanta por todo aquello que expresamente rechazamos: el libre acceso y el pluriempleo. Los informadores lo son en función de que trabajen en un medio, y ni siquiera como empleo principal. Es el libre albedrío en estado puro y contradictorio porque, aunque se admite que realiza un trabajo intelectual, se permite que lo ejecute cualquiera.

No es mucho más explícita en orden a fijar los requisitos profesionales esta otra definición de Antonio López Zuazo: “persona capacitada para el ejercicio profesional del Periodismo en agencias, prensa, radio, televisión, cine y gabinetes de información” 103. No se determina cómo se capacita un sujeto para ser periodista. El mismo autor completa posteriormente su definición con una palabra que la orienta hacia el profesionalismo: “Persona legalmente capacitada para el ejercicio profesional del Periodismo en agencias, prensa, radio, televisión, cine, gabinetes de información. Su tarea principal es seleccionar y valorar las informaciones” 104.

Aunque la primera de las dos acepciones es vaga en sus términos, abre la vía de la titulación y la colegiación, aunque el autor no profundice en esa dirección ni ésa tenga por qué ser la consecuencia final de su propuesta. López Zuazo añade posteriormente la expresión *legalmente autorizada* para determinar el ejercicio de Periodismo. Ahí es donde nosotros demandamos que la legalización se produzca tras completar estudios superiores y habilitación por organizaciones colegiales.

102 **Geyer, F.** *Les codes deontologiques dans la presse internationale. Une etude de la Federation Internationale des Journalisme per compte de l'UNESCO.* Laussane (Suiza).1975. Citado por **Porfirio Barroso Asenjo** en *Códigos Deontológicos de la Comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.

103 **López de Zuazo Algar, Antonio.** *Bases metodológicas para la catalogación de periodistas españoles.* Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1991. p.62.

104 **López de Zuazo Algar, Antonio.** *ob.cit.* p.64.

La profesión periodística.

Las dos definiciones anteriores están en la línea de los postulados de Enrique de Aguinaga, uno de los históricos en la defensa de la profesionalización del Periodismo. El precisa aún más los términos en que un sujeto puede considerarse periodista: tiene que realizar “de un modo sistemático y mediante una retribución legal, cualquiera de las funciones definidas como ejercicio periodístico”¹⁰⁵. Esta exigencia retira de un plumazo la consideración de periodistas a los colaboradores e informadores pluriempleados que tan habituales han sido en las redacciones de los medios de comunicación. Por mucho que se empeñen los adalides del libre ejercicio, no son informadores, al menos en el campo de la información periodística, los que esporádicamente colaboran en un medio o publican columnas de cualquier tipo como actividad secundaria. Un especialista en nutrición que colabora semanalmente con una emisora de radio no es un periodista, como tampoco lo es un escritor que publica una columna en un diario.

Tampoco adquiere la condición profesional de periodista el sujeto que compagina su trabajo en otra actividad laboral con su presencia durante unas horas en la redacción, realizando trabajos auxiliares. Esta es una puerta falsa de acceso a la profesión que es muy querida por aquellos que desean adquirir la relevancia social que reporta trabajar en el mundo de la comunicación, pero sin comprometerse con sus responsabilidades. También es la vía preferida de los empresarios para llenar sus redacciones de mano de obra barata y artesanal.

De todas las aportaciones que hemos analizado podemos extraer una definición de periodista que sería la siguiente: profesional titulado que tiene como actividad principal la elaboración del trabajo intelectual y técnico necesario para concretar la mediación social que le corresponde como artífice del derecho a la información. Se preconiza un profesional con una formación científica en centros universitarios específicos, que tiene al Periodismo trabajo único y no como colaboración o segunda ocupación, que realiza un trabajo intelectual y social mediante la transmisión de información para que la comunidad conozca lo que sucede y se forme una opinión./

2.5.- La responsabilidad profesional del periodista.

2.5.1.- Responsabilidad y función social.

¹⁰⁵ Aguinaga, Enrique. *Periodismo, profesión..* Fragua. Madrid.1980. p.122.

La profesión periodística.

Los medios de comunicación permiten al público formarse sus puntos de vista sobre la realidad que le rodea. Tal circunstancia les da un poder y les exige una responsabilidad que estará presente en toda la actividad del periodista si éste quiere obrar con rectitud. La responsabilidad del profesional tiene en último término un juez en forma de código deontológico, un instrumento ante el cual se dan dos posiciones encontradas entre los profesionales: la estrictamente profesional, que coincide con los que propugnan la profesionalización del Periodismo, que es partidaria de que exista y sancione el ejercicio irregular, y otro sector que entiende que los códigos judiciales aplicables al común de los ciudadanos ya tutelan el Periodismo.

Lorenzo Gomis ha elaborado una idea según la cual los medios “son en definitiva la arena donde luchan los productores de hechos para influir en el público, mientras que los que controlan el medio sólo relativamente se interesan en esa pugna. La propiedad de los medios aspira básicamente a obtener beneficios económicos y los que operan en ellos profesionalmente a dar noticias interesantes (y acompañarlas de comentarios inteligentes). Los más interesados en influir en los medios no son ni los que los poseen ni los que trabajan en ellos” ¹⁰⁶. Sin embargo, la influencia de los productores de hechos es indirecta porque está mediatizada por los propietarios y de los periodistas. Ellos son los que en último término y en distinto nivel tienen en sus manos las decisiones sobre qué acontecimientos se convierten en noticia y, por lo tanto, influyen en las opiniones de los receptores.

El respeto a la ética profesional está fundamentada en la relevancia de la información. Desde temprana edad, el ser humano está recibiendo contenidos a través de las televisiones, radios, periódicos e Internet. En el caso de la televisión, su capacidad de transmitir pautas de comportamiento y valores está suficientemente confrontado por multitud de experiencias. Por eso es fundamental que los periodistas sean conscientes que son educadores de la sociedad y tienen que desterrar los contenidos más agresivos para la comunidad de la cual forman parte.

González de Cardedal establece unos criterios básicos para guiar la actividad de los medios de comunicación, de los periodistas y de los empresarios que explotan el negocio: “Ensanchamiento de la inteligencia y fortalecimiento de la libertad del

¹⁰⁶ **Gomis, Lorenzo.** *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente.* Paidós Comunicación. Barcelona 1991. p.201.

La profesión periodística.

hombre, me parecen a mí los dos ideales más sagrados de todo órgano de comunicación humana; que eso es un periódico ante todo. Informar divertir, educar, esperar: esos cuatro, me parece a mí, son los propósitos que cada día tienen que alimentar la pluma de quienes hacen el periódicos por dentro” 107 .

2.5.2.- La responsabilidad ante la sociedad.

La transformación de la masa de receptores en público informado supone para el profesional de la información una responsabilidad que frecuentemente se posterga en el trabajo diario. Los periodistas no tienen en consideración las repercusiones de su tarea, unas veces por la presión de las empresas, en otras, y esto es más grave, por una irritante desconsideración hacia el destinatario final de su trabajo.

La responsabilidad como parte integrante de la formación del periodista tiene una doble vertiente: enseñarle y prepararle en las fuentes de donde provienen las normas de la actividad informativa: el derecho de la información como compendio de reglas y normas jurídicas que definen el alcance de su función y los límites de su hacer y la Deontología como conjunto de normas éticas que rigen el trabajo profesional.

La exacta valoración de la ética y la deontología profesional en la fase de formación facilitará al candidato a periodista cuestionarse si efectivamente está haciendo una elección profesional correcta. Marisa Aguirre aporta esta interesante reflexión sobre la formación ética como barrera de selección de periodistas: “Esta responsabilidad debe llevarlo en este campo también hacia una valoración cierta de sus condiciones morales, entendida como la capacidad para hacer frente a todo tipo de dificultades que pueden derivarse del ejercicio de la profesión; y responsabilidad de, en conciencia, juzgar las disposiciones que llevan a la elección de esa profesión concreta. El servicio a los demás a través de un indismayable velar por la verdad en la información debe ser norma segura para la toma de una decisión profesional” 108 .

La propuesta de Aguirre es digna de reflexión porque traslada al propio estu-

107 **González de Cardedal, Olegario.** *Carta a un periodista amigo*, en *Éticas de la información y deontologías del Periodismo*. Enrique Bonete Perales. Coordinador. Tecnos. Madrid. 1995. p.333.

108 **Aguirre, Marisa.** *El deber de formación en el informador*. Eunsa. Pamplona. 1988. p.239.

La profesión periodística.

diante de Periodismo la decisión sobre su futuro a la luz de las exigencias éticas de su profesión. La novedad estriba en que se la hace copartícipe desde el principio de los valores deontológicos que han de guiar su camino. No queda todo en manos de otros o se traspasa la responsabilidad de los futuros errores a las presiones de todo tipo que se encontrará. Aguirre hace un llamamiento a la propia conciencia del candidato para que evalúa si va a ser capaz de hacer prevalecer los criterios éticos. No cabe duda de que es una exigencia muy fuerte y poco valorada por los encargados de formar a los futuros periodistas. Los jóvenes llegan a las facultades con la esperanza de ser estrellas de la información y sus preocupaciones por el correcto uso de los medios son escasas. Sin embargo, ante un panorama periodístico tan conflictivo es imprescindible un sólido fundamento ético. Los programas de las facultades de Periodismo le han atribuido una posición poco relevante, cuando no secundario. Ha sido una de las asignaturas menos importante, oscurecida por el fulgor de las materias que se ocupan de la técnica periodística. Esta postergación es una de las causas de que los jóvenes profesionales de la información abandonen las aulas desconocedores, o poco sensibilizados, de la importancia del papel de mediador que desempeña el periodista en el tejido social, nexo entre individuos y sociedad, indispensable para el desarrollo de una comunidad y que conlleva inexcusables responsabilidades ante la sociedad misma.

La medida del peligro que supone soslayar la responsabilidad que incumbe a los informadores queda patente desde el momento en los medios de comunicación se han constituido en pilares de la sociedad universal. La capacidad de influencia en las opiniones, las costumbres y en las reacciones del público exige de los periodistas un exquisito cuidado de la ética profesional.

Dos comunicólogos norteamericanos, John Merrill y Edward Friendlander, han explicado las potencialidades que la función de intermediarios pone en manos de los periodistas. De su recto proceder depende que su actuación ayude al desarrollo de la sociedad y propague modelos de conducta y pautas de opinión negativos: “Los comunicadores de masas se ven a sí mismos como “guardabarreras”, como personas capaces de señalar de antemano los asuntos de importancia primordial para la sociedad y como agentes del poder. Y sin lugar a dudas son todo esto”.

Este poder de los periodistas, según Merrill y Friendlander, se basa en la capa-

La profesión periodística.

cidad que tienen de fijar la agenda de actualidad de los receptores de la información: “El periodista proporciona ideas sobre la realidad (y bastante realismo) al público, determinando lo que debe penetrar a través de las puertas de su medio y lo que tiene que detenerse ante ellas. Son los intereses básicos de los intereses del público: determinan la agenda social por el simple hecho de seleccionar los acontecimientos o los asuntos para su publicación, nos dicen lo que debemos considerar importante. Son, al menos hasta cierto punto, los guardianes del interés público al mantener su mirada vigilante sobre los excesos o errores de los gobernantes y de otras instituciones sociales. Y ciertamente, son poderosos; pueden otorgar fama y fortuna por medio de centrar su atención en algunas personas y hasta cierto punto pueden “no-personas” por el simple hecho de desprestigiar a otras. En un sentido estricto, tienen la primera y última palabra en el discurso público” ¹⁰⁹. Precisamente por el hecho de que determinan el discurso público, es tan importante que el periodista sea consciente de su responsabilidad profesional ante la sociedad y actúe en consecuencia.

Hemos visto que el profesional de la información tiene que ceñir su actuación a pautas de responsabilidad y deontología profesional a causa del calado social de su tarea. Pero también porque el público al que se dirige puede detectar la manipulación y perder la confianza en el trabajo de los periodistas. Se rompe así la relación de confianza imprescindible para que el proceso sea plenamente efectivo.

Marisa Aguirre ¹¹⁰ expresa la importancia de la relación entre responsabilidad y prestigio social de los informadores periodísticos: “Los aciertos o desaciertos profesionales, la buena información o la deformación que llegue al público va moldeando en la conciencia social la valoración que se tenga de la tarea informativa. Es un deber de justicia, con los propios colegas y con el quehacer informativo como dedicación profesional el trabajar con el convencimiento de que el bien hacer es el camino más directo para colocar a la tarea de informar en el lugar que le corresponde en la sociedad”.

Seguimos las reflexiones de Marisa Aguirre porque en este objetivo de conseguir un ejercicio responsable del Periodismo es necesario impartir asignaturas de raíz

¹⁰⁹ Merrill, John; Friendlander, Edward. *ob.cit.* p.69-70.

¹¹⁰ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.244-255.

La profesión periodística.

humanística en los planes de estudio de las facultades de Comunicación: “Una vez más nos encontramos que una formación científica sólida en materias humanísticas y morales es la adecuada garantía para el ejercicio profesional responsable, dado que, desde el punto de vista de la responsabilidad, la formación técnica queda subsumida en la formación moral. El rigor intelectual, el convencimiento moral de la responsabilidad con que debe afrontar el hacer una síntesis interpretativa de la realidad, llevará al futuro informador a actuar con un permanente sentido del deber por el que se sabe libremente responsable”.

Es inexcusable que la deontología y la ética profesional adquieran una nueva dimensión dentro de los planes de estudio de las facultades de Comunicación o Ciencias de la información, tal y como expondremos en este mismo trabajo en posteriores capítulos. No todo vale en el ejercicio profesional ni cualquier idea es válida si reporta beneficios empresariales. Es una exigencia más perentoria en la medida en que los intereses empresariales han triunfado sobre la función de servicio público de los medios informativos.

2.5.3.- La responsabilidad del Periodismo como servicio público.

El Periodismo tiene hoy un perfil de “sector terciario”, de prestación de servicios en el que las opciones aparecen como “ventanas” para que el consumidor opte según sus preferencias. La oferta de los medios hace que los grupos encargados de facilitarla acaben concentrados en unos conglomerados empresariales que erosionan el pluralismo de la opinión pública. La concentración de poder pone en peligro el servicio que debería prestar a la ampliación de la libertad y autonomía de los ciudadanos.

El peligro más importante de este creciente poder a través de la concentración empresarial de los grupos multimedia es la erosión o eliminación regresiva del pluralismo en la vida social y particularmente en la opinión pública. Porque la concentración de poder, al tener como consecuencia la centralización y la uniformización, pone en peligro el servicio que debería prestar a la ampliación de la libertad y autonomía de los ciudadanos.

La dimensión del Periodismo como servicio público significa que el periodista

La profesión periodística.

debe cooperar al bien público. Adquiere conciencia de ese papel en las facultades especializadas, primera fuente que les compele a transmitir la noticia con exactitud y celeridad. Los profesionales que se han formado en las redacciones son presa fácil de los vicios de las empresas a las que sirven, básicamente porque su conciencia profesional será mayor o menor en virtud del interés que se hayan tomado en fortalecerla. El autodidactismo en este apartado del quehacer periodístico no es lo más recomendable.

El servicio a la sociedad supone que el profesional debe tener presente que la información ayuda al perfeccionamiento personal del hombre. Esta función del trabajo del periodista justifica todas las apelaciones que estamos haciendo a la responsabilidad del informador. Tiene que ser especialmente cuidadoso a la hora de ponderar lo verdaderamente fundamental dentro de la avalancha de noticias que llegan a la redacción con el fin de cumplir con el servicio que la sociedad demanda de él.

Una recta interpretación del trabajo periodístico garantizará que cumpla con las funciones de informar y formar, “pero cuando no es la calidad ni el deseo de cumplir con el deber de informar lo que se busca, sino que se maneja la información con la meta de ganar popularidad, es fácil perder de vista que la información está al servicio del hombre para colaborar en su tarea de perfeccionamiento personal” ¹¹¹. El riesgo de anteponer el éxito personal a los intereses de la sociedad es especialmente relevante en la actualidad porque las empresas buscan la mayor audiencia posible con métodos que en demasiadas ocasiones chocan con los criterios deontológicos. Al término profesión debe corresponder un fuerte carácter moral, verbalizado en el término “servicio”. Para los periodistas es perentorio constituir una verdadera profesión, que en el sentido correcto que proponemos se interpreta como un servicio a la sociedad. El predominio de los intereses personales y la obtención de beneficios propios conlleva la deformación profesional, que en el caso del Periodismo es mucho más grave al actuar el periodista sobre la comprensión racional e intelectual de la realidad del receptor.

El informador responsable y consciente del servicio que presta con su trabajo —la mediación entre la sociedad y el hecho noticiable— está ejerciendo un acto de jus-

¹¹¹ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.213.

La profesión periodística.

ticia, en expresión de Desantes Guanter. Esta haciendo efectivo, por delegación, el derecho natural a transmitir informaciones y opiniones. “En la realidad cotidiana será buen informador el que se aproxime o haga esfuerzos para aproximarse al modelo de buen profesional. En el plano ideal, este modelo será el del informador que cumpla perfectamente el deber propio de nuestra profesión, que es el deber troncal de informar” 112.

Las tesis de los teóricos encuentran poco respaldo en la realidad cotidiana de los medios de comunicación. El servicio a la colectividad que está en la esencia del Periodismo no es prioritario para los periodistas ni para las empresas. La consecuencia es que la información se pone al servicio de muy diversos fines: económicos y políticos fundamentalmente. Los periodistas se amoldan a la guerra de audiencias y lectores de los empresarios y directivos, olvidándose del público al que se dirigen y, en consecuencia, postergando la ética profesional. Bien es cierto que es más fácil que un directivo especule con la información.

El panorama que aparece ante nuestros ojos es el de una actividad lastrada por los vaivenes ideológicos y económicos de las empresas. Un periódico, emisora de radio o televisión que obra así, ni sirve a la sociedad, ni actúa de mediadora, ni se amolda a unos criterios éticos. En realidad es un aparato de propaganda que se escuda en la pretendida labor de servicio al bien común propia del Periodismo.

112 Desantes Guanter, José María. *ob.cit.* p.29.

Capítulo tercero

La historia de la enseñanza del Periodismo en España

3.1.- Antecedentes en el mundo.

3.1.1.- Breve recorrido histórico.

Los Estados Unidos fueron pioneros en el desarrollo de la formación profesional de los periodistas. Ya en 1912 hay promociones de estudiantes que salen de las *Journalism School*. La preminencia norteamericana no significa que en Europa no hubiera iniciativas en torno a los estudios de Periodismo. Sin embargo, por su número e importancia, es cierto que los norteamericanos fueron los primeros que se ocuparon con extensión y profundidad, dando un sesgo muy determinado, a la tarea de dotar de una base académica a sus periodistas.

En todo caso, como premisa histórica, establecemos que la formación académica de periodistas, entendida como un conjunto de materias y saberes estructurados, tiene un siglo de antigüedad, tanto en Estados Unidos como en Europa. Lo que hay antes no se pueden considerar más que precedentes aislados que muestran las inquietudes de determinadas personas e instituciones en ambos continentes.

En 1908 se funda en la Universidad de Missouri la primera Escuela de Periodismo. Esta escuela, como las que después la imitaron, no afrontó más que un aspecto del problema: el técnico. Atendía a formar profesionales, pero, en cambio, no se preocupaba de averiguar qué era este nuevo campo del saber, cómo podía llegar a investigarse en él o qué efectos tenía sobre el comportamiento humano.

La nueva ciencia de los medios de comunicación social sobre la que se fundamenta la formación académica de los periodistas va a exigir un esfuerzo de síntesis. Como señala Vigil y Vázquez, “no se trata de investigar en un campo que afecte sólo al comportamiento exterior del hombre, como las ciencias clásicas caben en una enciclopedia, sino en un campo que afecta a la estructura íntima del mismo; al consciente y al subconsciente. Tendrá mucho de ética y estética, pero tendrá mucho de análisis de la sociedad y los modos de comportamiento, lo cual es, todavía hoy, un arcano para la mayor parte de los sociólogos y los antropólogos culturales”¹.

Como ha ocurrido con posterioridad en el desarrollo de las enseñanzas univer-

¹ Vigil y Vázquez, Manuel. *El Periodismo enseñado. De la escuela de El Debate a Ciencias de la Información*. Editorial Mitre. Barcelona. 1987. p.291-292.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

sitarias, americanos y europeos divergen en el modelo que aplican a estos protoestudios de Periodismo. Mientras en las escuelas norteamericanas está orientado a la práctica y a las necesidades de un Periodismo de corte muy informativo –cuyo ejemplo más significativo fue la School of Journalism de Columbia– la formación europea es más generalista y de análisis teórico, con representantes cualificados en las universidades de Alemania ². La opción norteamericana quería capacitar a los periodistas para responder a la demandas concretas del mercado laboral.

Tras el período inicial en el que se formalizan las distintas iniciativas, la fase posterior se caracterizó por la transformación de las primeras escuelas en facultades o departamentos de comunicación. Se detecta así una apertura hacia las ciencias sociales. Las características de lo que se entiende como comunicador se amplían, con lo que la formación también adquirirá nuevos componentes. Actualmente, los planes de estudio se orientan hacia una formación más específica ³.

A comienzos de los años cuarenta, las escuelas de Periodismo no se habían consolidado ni como instituciones para la formación práctica ni como centros de investigación. No será hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando se profundice en la formación académica de los periodistas. La Unesco centrará su atención en el análisis de la formación de periodistas en el contexto internacional. Varios factores impulsarán el interés por los estudios de Periodismo, entre los que destaca “la reducción del número de periodistas producida durante el conflicto mundial. A ello le acompañó el crecimiento de las agencias de noticias que demandaban cada vez más personal adecuadamente preparado” ⁴.

En la década de los cincuenta se constata una creciente interés de los organismos internacionales por la formación profesional de los periodistas. Del 9 al 13 de abril de 1956 fue convocada en París una conferencia de expertos de 25 países para tratar el problema de la formación profesional, de las ciencias del Periodismo y de otras cuestiones relacionadas con la enseñanza para periodistas. La conferencia gene-

² **vid.- Humanes, María Luisa.** *Antecedentes de la enseñanza del Periodismo en España (1887-1936)*. José Miguel de las Heras. Madrid. 1975. p.261.

³ **vid.- Llobet, Liliana.** *La pasantía: un acercamiento al ejercicio profesional*, en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Paidós. Buenos Aires.1997. p. 296.

⁴ **Humanes, María Luisa.** *La formación de los periodistas en España*. Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.85.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ral de la Unesco en Nueva Delhi –diciembre de 1956– adoptó una resolución con 43 propuestas, en los que se concretan los objetivos inmediatos de la organización. El documento presta atención a las enseñanzas de Periodismo pues se propone considerar los diversos modos de formación profesional en el mundo y preparar la bibliografía correspondiente.

Además preveía crear unos centros regionales y después uno mundial con las siguientes funciones: formar personal docente, intercambiar experiencias, mejorar métodos de enseñanza, preparar guías y otros materiales didácticos para la enseñanza, coordinar teoría y práctica en relación con los órganos de información y sus efectos, organizar instancias de estudio y cursos de formación continuada, publicar estudios y los resultados de investigaciones sobre las Ciencias de la Comunicación.

Del 3 al 12 de diciembre de 1957 se celebra en Estrasburgo una nueva reunión de expertos para tratar el tema del profesorado y se crea el Centre International d'Enseignement du Journalisme, uno de los centros de enseñanza universitaria de Periodismo en Francia, país que combina el acceso a la profesión a través del aprendizaje en las redacciones y de la universidad. El centro de Estrasburgo ha estado en la vanguardia de la investigación en para la docencia del Periodismo y la Comunicación. A éste le siguieron otras instituciones: en 1959 se fundó el Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina (CIESPAL) y el Center for Studies in Mass Communication Sciences and Techniques en la Universidad de Dakar (1965).

A mediados de los 70 la Unesco promociona el estudio World Communication. En sus conclusiones se indica que cada vez más instituciones en más países habían promovido la educación de la comunicación de masas y la formación en Periodismo. Las universidades ofrecen tanto cursos de capacitación como relacionados con la investigación, que cubren la historia, teoría, práctica y tecnología de la comunicación de masas y su papel en la sociedad y en la economía, así como su función en el desarrollo de los pueblos. Este esquema supone un importante avance en el desarrollo del estudio de la formación para el Periodismo. El objetivo es formar expertos en el ámbito de la comunicación, capaces de dirigir y planificar los servicios de información. Los avances tecnológicos y los cambios en el rol de la comunicación dentro de cada país y también en el contexto internacional demandan tal tipo de profesionales, con unos conocimientos que no se pueden adquirir sólo con la experiencia del trabajo de los

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

medios.

El mapa mundial de estas instituciones revelaba que los gobiernos y las empresas habían reconocido la necesidad de incrementar la formación para poder hacer frente a las nuevas y sofisticadas tecnologías que han ido apareciendo ⁵.

3.1.2.- Las fases históricas de la enseñanza del Periodismo.

Fijado a comienzos del siglo XX el inicio de la formalización de los estudios de Periodismo, el proceso que admite una división por etapas que asumimos de las propuestas por Marisa Aguirre ⁶. La primera es la llamada **etapa preprofesional**. Supone un estudio de la profesión aún sin estructurar, en el que se pretende trabajar mejor, realizar el quehacer informativo con mayor eficacia e ir hacia una mayor preparación profesional, entendida ésta como preparación específica. Esta etapa abarca todo lo realizado desde los primeros años del trabajo periodístico hasta finales de la Primera Guerra Mundial, aunque puede hablarse de la mitad del siglo XX como límite.

Esta fase es la que se corresponde con unos periódicos que están sentando las bases de lo que será pocos años después la prensa de masas. Los balbuceos de los medios tienen su reflejo en las inquietudes de los que se dan cuenta de que el periodista que viene ya no es el aprendiz de meritoriaje sino el técnico especialista que debe dominar un amplio campo de conocimientos, y no exclusivamente periodísticos.

Las iniciativas de esta época tienen como objetivo de estudio los temas informativos, no la formación de un personal cualificado. En los Estados Unidos se desarrollan en esta etapa los centros pioneros, como los que se ponen en marcha en las universidades de Illinois y Wisconsin. En Europa, la etapa preprofesional enmarca las actividades de los cursos que a finales del siglo pasado se ofrecen en Basilea, Londres o París, en los que late la preocupación por que los periodistas respondan a las nuevas demandas de su actividad.

En la primera década de este siglo se introduce en las universidades los estudios de comunicación. Las materias que se impartían abarcaban los campos de las huma-

⁵ crf. - **World Communication**. The Unesco Press. París. 1975. Citado por **María Luisa Humanes** en *La formación de los periodistas en España*. Tesis doctoral. Madrid.1997. p. 87 -90.

⁶ **Aguirre, Marisa**. *El deber de formación en el informador*. Eunsa. Pamplona. 1988. p.95.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

nidades y de las ciencias humanas. Interesaba saber qué influencia podía tener un fenómeno en la opinión pública o qué efectos podían producir ciertos mensajes en los individuos. Había un deseo de conocer los mecanismos sociales.

A continuación viene una **etapa profesional**. El tiempo que transcurre después de la Primera Guerra Mundial hasta los años setenta ofrece una creciente concienciación de la necesidad de formación específica de los periodistas para utilizar todas las potencialidades de los nuevos medios. El perfeccionamiento técnico y el auge de la voz y la imagen para transmisión de noticias, favorecieron la toma de conciencia del “hacer periodistas” como exigencia para satisfacer la necesidad de saber de los demás.

Las escuelas se convirtieron así en el lugar que sustituía a la redacción del periódico y las enseñanzas intentaban simular el ejercicio profesional. Para soslayar la crítica de que se formaba de espaldas al trabajo cotidiano, se trató de entrenar a los estudiantes en técnicas y prácticas periodísticas, especialmente las que hacían referencia a la noticia.

Cuando esta etapa llamada profesional está a punto de agotarse, la enseñanza del Periodismo ha cobrado ya vigencia en todas partes del mundo. Estructuradas las enseñanzas de una u otra forma, la tesis que sostiene el proceso es la necesidad de formar a los periodistas por la importancia que tiene el ejercicio de la profesión.

Este período histórico de los estudios es una consecuencia de lo que está aconteciendo en esos momentos en los medios de comunicación. Los cincuenta años centrales de este siglo suponen la transformación de las formas y sistemas de información impresionantes. Nacen la televisión y la radio y los periódicos adquieren las tiradas de miles de ejemplares diarios que convierten al Periodismo en una actividad nuclear en las sociedades modernas. A tal desarrollo son sensibles los teóricos de la información y los profesionales más preocupados por responder al frenético ritmo de cambios.

El impulso que supone esta etapa para los estudios de Periodismo no conoce fronteras. En América Latina había ochenta y una escuelas hasta 1969, de las cuales doce habían sido creadas antes de 1950. En Europa, los ingleses iniciaron un plan de estudios de cinco años; en Alemania se puso en Marcha el Instituto Friedman, en el

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

que se aplicó un sistema semejante al que se sigue en las redacciones; los franceses contaban desde 1945 con el Centre de Formation de Journalism, gracias a la iniciativa de la Federación de Prensa, en el que se seguía un curso de dos años. Las universidades Católica de Lovaina y Libre de Bruselas, ambas en Bélgica, incorporaron los estudios de Periodismo a partir de 1946. La Universidad de Columbia avanza por la vertiente de la capacitación de los periodistas que ya trabajan en los medios y en su Master of Science admite a profesionales en ejercicio. La etapa profesionalista registra en España el inicio de las actividades de la Escuela Oficial de Periodismo —precedida de la experiencia de la Escuela de El Debate—, que desarrollaremos en un epígrafe posterior.

En definitiva, todos los países reconocen la necesidad de una formación especial, de una preparación de los periodistas, y así el Centro de Documentación de la Unesco, que expone los problemas de la formación de los periodistas, empieza diciendo: “La sociedad moderna exige al periodista, ocúpese del periódico impreso, del periódico hablado o de la información cinematográfica, que sea un profesional en el sentido más absoluto y pleno del término, por su formación, por la concepción de sus deberes y por su sentido de responsabilidad social” ⁷.

Finalmente, la última etapa de la enseñanza del Periodismo es la denominada **universitaria**. Los efectos de la etapa precedente lleva a la generalización de una idea: la necesidad de otorgar a las enseñanzas el carácter universitario, en la certidumbre de que el Periodismo es un conocimiento del mundo y de los conocimientos que se adquieren en las universidades. Sin embargo, el acceso del Periodismo a la universidad fue recibido con abierta beligerancia por un sector de la profesión, que consideraban los conocimientos necesarios para ejercer su trabajo como meramente utilitarios y advertían de los riesgos de perder el contacto con la realidad. Frente a esta postura, los defensores de las enseñanzas universitarias destacaron que los hábitos científicos de la universidad reforzarían la profesionalidad de las nuevas promociones de periodistas.

La enseñanza de Periodismo en las universidades es de relativamente reciente desarrollo. El modo de aplicación varía de un país a otro, e incluso de una universi-

⁷ **Centro de Documentación de la Unesco.** Número 8. Citado por **Marisa Aguirre** en *El deber de formación en el informador*. Eunsa. Pamplona. 1988. p. 95 y ss.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

dad a otra, aunque hay un objetivo común en el proceso: conseguir para los estudios de Periodismo el carácter universitario.

Los estudios de Periodismo son un análisis de la sociedad moderna y una forma de educación profesional. En el primer caso, están centrados en la teoría de las comunicaciones y de la interacción de las comunicaciones con otros aspectos de la sociedad; en el segundo caso, se estudian las técnicas profesionales. En Europa occidental, las universidades tendieron a hacer más hincapié en la vertiente teórica que en la práctica.

La etapa universitaria es el tramo final de un camino que necesita un nuevo trazado para atender a las demandas que la sociedad exige a los profesionales del Periodismo. Es indudable que sólo un periodista adecuadamente formado responderá a lo que en el futuro requerirá su servicio a la sociedad. Los que niegan el carácter universitario a los estudios de Periodismo quieren retraerlos a los tiempos del preprofesionalismo, cuando los albores de los medios de comunicación de masas ya atisbaban la necesidad de dotar de un corpus de conocimientos específico a los periodistas. Los apóstoles de la artesanía periodística rechazan ahora el diagnóstico que se hizo hace más de un siglo. En el mejor de los casos admiten una limitada formación que ellos mismos desean controlar a través de sus empresas.

Pero la contundente realidad de la comunicación en el fin de siglo juega en su contra. La invasión de las nuevas tecnologías o las responsabilidades que asume el periodista de nuestra época demanda un profesional con amplios conocimientos humanísticos, sociales y específicos, dotado de la capacidad de análisis que caracteriza a la docencia universitaria.

3.1.3.- Estados Unidos y Europa.

3.1.3.1.- Estados Unidos.

Es el primer país que pone en marcha programas para la formación de los periodistas. La necesidad de establecerlo aparece a finales del siglo XIX y coincide con un período de transformaciones en los sistemas sociopolítico y comunicativo. “Las iniciativas norteamericanas tienen una orientación menos especulativa y más pragmática que las que registraremos en Europa y buscaron, desde sus inicios, el perfeccionamiento del quehacer periodístico; con una mayor atención hacia la parte instru-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

mental primero, para luego girar la dirección hacia mayor preocupación por la específica formación del periodista”⁸

En los albores de la enseñanza del Periodismo, “la discusión se trasladó al contenido de aquella formación, tornándose una vez más a la vieja confrontación: teóricos versus prácticos. Los prácticos de entonces –principios de siglo– pensaban que los periodistas debían manejar todo el espectro de la profesión, es decir, desde la composición de tipos, administración, gerencia”⁹.

En 1869, el Washington College exige el establecimiento de clases para los periodistas y comienza un curso denominado “instruction printing”, pero fracasa en su tentativa. La iniciativa fue seguida por el Kansas State College en 1873, por la Universidad de Missouri en 1878, en 1875 en Ithaca, en 1878 en Missouri y en 1882 en Denver. En estos cursillos se trataban cuestiones fundamentalmente prácticas, de aprendizaje del oficio. En 1903 se realiza el proyecto de la Escuela de Periodismo de las Universidad de Illinois .

En aquella etapa de principios del siglo XX, los nuevos centros de enseñanza de Periodismo proliferaron por los Estados Unidos. Entre 1908, año de fundación de la Columbia-Missouri, y 1912, de la Columbia de Nueva York, se crearon cinco escuelas universitarias de Periodismo. En 1921 ya había más de veinte escuelas o departamentos de Periodismo y durante los años veinte se crearon unos veinticinco o treinta más, de costa a costa¹⁰. Los inspiradores de tales centros fueron en su mayoría propietarios o directores de periódicos. Los departamentos de Periodismo encontraron en las empresas periodísticas un importante apoyo para desarrollar los estudios de Periodismo. Antes que la universidad de Columbia, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri había sido promovida a finales del siglo pasado por la Asociación de la Prensa de aquel estado, integrada por empresarios y propietarios de periódicos; posteriormente aparece Pulitzer en la historia de la enseñanza del Periodismo.

⁸ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.98-99.

⁹ Gargurevich, Juan. *Hacia nuevas maneras de enseñar y aprender el Periodismo.*, en el libro-compilación *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Paidós. Buenos Aires.1997. p.392 - 393.

¹⁰ Casasús i Gurí, Josep María. “*La'opció europea en una renovació catalana dels estudis de Periodismo*”. Prólogo del libro *L'ensenyament de Periodismo a Europa* de Francesca Rodríguez López. Generalitat de Catalunya. Barcelona.1994. p.20.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Tenemos ya un dato muy significativo en nuestro estudio: el interés de los editores por formar a sus redactores. Esta preocupación se retoma a finales de siglo y se traduce en la organización de cursos paralelos a las facultades de Ciencias de la Información o Comunicación, como luego se especificará. Las inquietudes de los editores más avisados son la vertiente empresarial de lo que antes hemos visto en las etapas históricas de los estudios: la fase preprofesional. En ese momento se busca una mejor capacitación profesional para realizar con eficacia la acción de informar. Como corresponde a toda fase inicial, los primeros pasos son de balbuceo y dispersión en la búsqueda de la orientación más eficaz, lo cual no es óbice para reconocer que la preocupación de los empresarios por la formación de sus profesionales supuso una dignificación del trabajo en las redacciones y del Periodismo en su conjunto.

La inicial atención de los empresarios hacia los estudios se mantendrá en las décadas venideras, con distintos puntos de vista sobre el control de los mismos. Los periódicos aceptaron las escuelas y las facultades, pero nunca han renunciado a filtrar el acceso a los medios y habilitar a los profesionales.

El año de 1912 se abre la Escuela de Periodismo de Columbia con el legado de Pulitzer. Supone un jalón importante para los estudios académicos de Periodismo. Joseph Pulitzer muestra su interés por donar el dinero suficiente a la Universidad de Harvard para que entren los estudios de Periodismo entre las enseñanzas estables que ofrecía. Joseph Pulitzer había escrito en 1904 un alegato en favor de la formación universitaria de los periodistas para respaldar a la facultad de la universidad de Columbia, cuya fundación él promovió y patrocinó con dos millones de dólares. En 1912 inicia sus actividades la Graduate School of Journalism con 77 alumnos.

Pulitzer es un personaje central para la historia de los estudios de Periodismo en Estados Unidos y su influencia también se deja notar fuera de aquel país. Su influencia va en una doble dirección. Por una parte está la gran suma de dinero que destinó para la creación de la Escuela de Columbia, y luego la indicación de que los planes de estudio no deberían incluir administración, negocios, ventas. Estaba interesado en la formación humanística de los profesionales, debiéndose dejar la gestión, el conocimiento del mercado, etcétera, para los administradores de los propietarios.

En Harvard, en cambio, las asignaturas iniciales fueron administrativas, dejando

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

para el final la formación periodística propiamente dicha. En cualquier nivel, el énfasis estaba en el entrenamiento práctico más que en dotar al estudiante de un respaldo académico en Humanidades.

El período que llega hasta 1915 aproximadamente está marcado por el interés en convencer a los profesionales de la utilidad de las escuelas para formar buenos periodistas. No será hasta los años veinte cuando se origine una tendencia a introducir en las escuelas los métodos de las ciencias sociales. La consecuencia fue la inclusión de nuevas materias relacionadas con los aspectos sociales, históricos, legales y éticos del Periodismo, a las que añadieron cursos sobre publicidad, dirección de periódicos, prensa extranjera, artes gráficas y fotografías.

Pero sin duda el hecho más importante fue la adopción de la regla 25:75, por lo cual tres cuartas partes de las materias cursadas por los alumnos debían quedar fuera de los estrictamente periodístico. Ello incrementó el prestigio de la nueva disciplina en el ámbito académico, que hasta entonces se había mostrado receloso a aceptar las escuelas” 11.

La aplicación de esa proporcionalidad en los planes de enseñanza es un paso adelante en la conformación de un corpus científico de los estudios. Ya no sólo hay que enseñar técnicas periodísticas, hay que explicar que el Periodismo es más que una habilidad, es un conjunto de saberes orientados a la transmisión de información a la sociedad. Y eso no se aprende repitiendo técnicas en las redacciones.

3.1.3.2.- Europa.

Europa tiene una tradición histórica en la enseñanza académica de la actividad periodística. Como señala Humanes, “el desarrollo de la enseñanza del Periodismo presenta un aspecto más modesto en comparación con el norteamericano, debido a la falta de interés tanto por parte de las instituciones educativas como de la profesión en establecer una formación reglada para los periodistas” 12 .

En Europa, la formación de los periodistas se corresponde con el Periodismo de comentario político y de estilo más literario que claramente informativo. Mientras

11 **Humanes, María Luisa.** *La formación de periodistas en España.* Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.71-73.

12 **Humanes, María Luisa.** *ob.cit.* p.92.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

que en Estados Unidos el sistema comunicativo se guiaba por los dictados de la publicidad, que garantizaba la independencia política de los medios, en el viejo continente una parte importante de los periódicos era aún propiedad de los partidos políticos.

Alemania tiene un papel relevante en la historia de la formación de periodistas en Europa. Ya desde finales del siglo XVII se encuentran antecedentes. En 1690, en la Universidad de Leipzig, Adam Rechenberg, encargó una tesis sobre el periódico a su discípulo Tobías Pencer con el título de “De Relationibus novellis”. Posteriormente, en 1698, Peter von Ludewig comenzó a dictar conferencias sobre “el uso y abuso de los periódicos”. Más tarde, en 1736, se sabe que Gottlieb Shumann dirige, hasta 1772, unos coloquios sobre la prensa en la Universidad de Leipzig. Finalmente, August Ludwig von Schlö tendrá a su cargo una cátedra de Periodismo, en 1777, en la Universidad de Göttingen.

El profesor Karl Bücher fue el primero en ocuparse de la formación de los periodistas en un seminario impartido en 1894 en **Suiza**, que más tarde trasladará a la Universidad de Leipzig (1916). En 1899 el jurista y presidente de la Unión de Redactores Alemanes, Richard Wrede, funda en Berlín una “Journalistenhochschule”, que fracasa.

Las iniciativas en el continente europeo se agolpan en el tiempo y se encadenan una detrás de otra. En 1888 ya hay cursos en Basilea, en 1896 en Londres y en Lille, en 1897 en Heidelberg y en 1889 en Berlín y París. “Característica común de estas enseñanzas va a ser la preocupación por el perfeccionamiento de los hombres que trabajaban en la prensa, ya que los adelantos técnicos iban facilitando la labor cada vez más exigente y con la exigencia de conocimientos específicos para desarrollarlos” ¹³.

La primera institución europea para la formación de periodistas en **Francia** fue la Ecole Supérieure de Journalisme de Paris, creada en 1899. Pero, coincidiendo con el proceso que se desarrolla en los Estados Unidos, será a partir de la primera década del siglo cuando se abran escuelas e institutos de Periodismo. Entre ellos sobresale la Escuela de Lille.

¹³ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.96-97.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

En 1919 se fundó una institución similar en **Inglaterra**, en el King's College de Londres, un año después será en Atenas y Budapest, en 1921 en Moscú y en 1922 en Checoslovaquia. De este modo, antes de acabar los años veinte existían escuelas de Periodismo en casi todos los países europeos.

El problema con el que se encontraron los pioneros de la enseñanza del Periodismo fue el rechazo de las escuelas por parte de los periodistas. Es un hecho que se mantendrá como constante, con mayor o menor virulencia hasta nuestros días. ¿De dónde nace esa oposición? Creemos que de una visión deformada del trabajo periodístico. Se cree que el periodista sigue siendo un sujeto dotado de una vocación hacia su tarea que le viene del seno materno. Ciertamente, las cosas son muy distintas. El profesional de la información es tanto más efectivo cuanto más formado esté. Pero no en cualquier materia humanística o técnica. No, su valor periodístico se incrementa cuando se le explica científicamente todas las componentes de su trabajo y se le dota de los mecanismos intelectuales para desentrañar lo que acontece.

Los argumentos contra los estudios que se escuchan a principios de siglo recuerdan opiniones vigentes en nuestros días contrarias a los estudios de Periodismo; las cualidades propias del redactor se resumían en expresiones como ésta: talento, temperamento, olfato periodístico, etc; el argumento más importante contra la instauración de cualquier tipo de enseñanza era el miedo a la regulación del ejercicio profesional porque entendían que la libertad de acceso era uno de los pilares de la libertad de expresión y su limitación se consideraba un ataque directo a la teoría liberal de la prensa. La Asociación de la Prensa Alemana en el congreso de 1913 en Düsseldorf se expresaba respecto a esta cuestión:

- 1.- La profesión periodística es una profesión libre y presupone una formación profesional propia.
- 2.- La profesión periodística es una profesión que requiere conocimientos con aplicación práctica.
- 3.- Las escuelas especiales son inapropiadas.
- 4.- La preparación profesional práctica es cosa de los editores y los periodistas.
- 5.- La formación práctica es sólo posible en la empresa ¹⁴.

¹⁴ Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.77-79.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

La afirmación de que regular el ejercicio profesional va contra la libertad de prensa es una falacia que no se sostiene. ¿Qué tiene que ver la libertad de expresión con el ejercicio reglado de una profesión? ¿Es un periodista menos libre por saber de qué está hablando, por conocer cuáles son los límites éticos de su profesión o por recibir una titulación que lo habilite para trabajar? Negar la eficacia de los estudios es insostenible desde el punto de vista técnico, por ello se recurre a palabras grandilocuentes como libertad para denigrarlos.

En realidad, la cuestión es mucho menos alambicada y la declaración del congreso de la Asociación de la Prensa alemana celebrada en 1913 así lo revela. Los defensores del libertinaje profesional prefieren que las empresas sean las escuelas y que el periodista sea un artesano. ¿Porqué? Porque el periodista proveniente del meritaje es un “hijo de la empresa”, un sujeto que realiza su trabajo de forma mecánica de la misma forma que pudo ser un oficinista o un cajero, le falta la formación científica que le hace un verdadero profesional.

En España se llegaba en esa época al Periodismo desde todas las especialidades culturales y científicas. “Las personas acudían impulsadas por íntimos objetivos literarios o políticos, más que por genuinos afanes periodísticos. Hasta bien entrado el siglo XX los periodistas españoles no contaban con ninguna institución académica especializada para lograr su formación profesional. Se formaban mediante la misma práctica del “oficio” y casi siempre daban sus primeros pasos guiados por una vocación semiliteraria o política con la voluntad de hacer carrera a través de escribir en la prensa” ¹⁵.

3.2.- Los precursores españoles. Los primeros cursos.

3.2.1.- Introducción.

España no fue ajena a los intentos que se producían en los países de su entorno para dar una formación específica a los periodistas. Desde los años 60 del siglo pasado había voces críticas respecto a la escasa formación cultural de los periodistas españoles, y especialmente, al mal uso del lenguaje que éstos realizaban en sus trabajos. Al

¹⁵ **Gordon Pérez, Mercedes.** *La enseñanza del Periodismo en el mundo occidental. Estudio comparado de tres escuelas.* Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1991. p.93.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

principio de todo, como vemos, lo que animaba a los teóricos y los redactores era la mejora de su cualificación. Este hecho no debe caer en el olvido. Es una justificación muy válida contra todos los que aún en nuestros días defienden la formación artesanal del periodista.

Un rápido recorrido por la historia de los estudios de Periodismo ofrece un abanico de fechas y personas que conviene recordar. La relación se inicia con el curso de Periodismo dirigido por Fernando Araújo en la Universidad de Salamanca (1887), considerado como la primera escuela española de Periodismo; las enseñanzas de Periodismo o “Escuelas de Periodistas”, organizadas por la Asociación de la Prensa de Madrid (1889); el proyecto de “Escuela de Periodistas” de Clemente Santamaría (1918); el proyecto de “carrera de prensa” de Fernando Terrén (1922); el proyecto de Escuela de Periodismo en la universidad de Alfredo Mendizábal (1928); el primer cursillo de redacción (1926), los cursillos intensivos de redacción (1927) y los cursos normales de Periodismo (1932) del diario El Debate.

Esas iniciativas e instituciones no llegaron a acoger en su seno al personal que fluyen a las redacciones cuando a principios del siglo XVIII, la prensa se hace diaria en Europa y, más tarde, en América. Los primeros trabajadores del Periodismo eran poetas y escritores de los distintos campos literarios, historiadores y juristas, los primeros economistas y sociólogos especializados en saberes aún no suficientemente definidos, muchos médicos, algunos comerciantes y numerosísimos políticos de profesión que, desde los partidos, grupos y clubes políticos o desde el poder, habían advertido la importancia de la prensa.

Ángel Benito presenta al Periodismo de aquellos tiempos como “una especie de arte –o literatura menor–, para el que bastaba la intuición, capacidad para moverse en la vida social y una buena dosis de despreocupación por las formas, de “bohemia” en los modos de vivir o pensar” ¹⁶. Sin embargo, en ese ambiente se dan las inquietudes de los profesionales, que se unen a las iniciativas universitarias. “Si tuvo alguna peculiaridad en nuestro país, ésta fue la de haber dado algún tímido primer paso en las aulas de la universidad y haber logrado sus cartas credenciales de la mano de un gran profesional del Periodismo -Ángel Herrera Oria – y con el apoyo

¹⁶ Benito Jaén, Ángel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Pirámide. Madrid. 1982. p.221.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

de la Iglesia”¹⁷.

A pesar de la relación que hemos mencionado de España con las iniciativas de estudios de Periodismo en los países de su entorno, no funcionó una escuela de Periodismo hasta que en 1926 Angel Herrera creó la de El Debate, para dar continuidad espiritual y técnica al diario fundado en 1910. En 1920, la Iglesia, preocupada por la andadura de la nueva prensa y por el adoctrinamiento de los redactores, ya había convocado un concurso con el fin de perfilar el proyecto de creación de una escuela de periodistas; su ganador fue el periodista y capellán castrense José Valenzuela Marco. De todos modos, los antecedentes españoles de formación de periodistas se remontan a 1887. El profesor y periodista Fernando Araújo y Gómez impartía por entonces un curso de Periodismo en la Universidad de Salamanca. Había sido director de la publicación salmantina El Eco del Tormes y sería colaborador de El Bazar, La Ilustración Española y La España Moderna.

El propio Araújo asegura que su programa de estudios era similar al del Colegio libre de Ciencias Sociales de París, que en 1899 organizó la primera escuela de periodistas de Francia. El programa estaba organizado en cinco secciones: curso profesional de redacción, historia de la prensa, legislación de la prensa, historia contemporánea desde el punto de vista del Periodismo político y cursos prácticos.

El debate histórico sobre la orientación de las enseñanzas de Periodismo se traduce en España en la polarización en dos escuelas que se consolidaron en el primer tercio del siglo, período fundacional de los estudios: un modelo influido por la Escuela de Periodismo del magnate judío-húngaro de la prensa norteamericana Joseph Pulitzer, basada sobre todo en una instrucción práctica, con el objeto de proporcionar el oficio al estudiante, que fue seguida por la Escuela de Periodismo de El Debate y sus sucesoras, la Escuela de Periodismo de la Iglesia e incluso, en cierto modo, la Escuela Oficial de Periodismo; y otra cuyo objetivo es la capacitación social del futuro periodista antes incluso que el dominio de las técnicas del oficio. El resultado de este intento fue el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra¹⁸.

El profesor Aguinaga señala a este respecto que esa dualidad se plasma efecti-

¹⁷ **Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.66.

¹⁸ **cfr.- Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.83.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

vamente “con una primera etapa de escuelas de Periodismo, en la que la enseñanza de la información en su concepción científica no existía. Si se repasan los planes de estudios de las escuelas de Periodismo se advierte el dominio de una concepción práctica, basada principalmente en la redacción y sus complemento culturales; es decir, en la idea decimonónica del Periodismo como estilo o como arte, en cuanto género literario o subgénero, según los más exigentes.

Corresponde a una etapa posterior la concepción del Periodismo como sistema o como ciencia, en la que ya tiene sentido la enseñanza de la información como tal. Así en la primera etapa, no cabe hablar de la enseñanza de la información propiamente dicha (ausente de la terminología de la época), sino de la enseñanza del Periodismo (presente en el largo y apasionado debate de la primera mitad del siglo XX sobre la necesidad o la superficialidad de la enseñanza)” 19.

3.2.2.- La prensa en los albores de la enseñanza del Periodismo.

Al mismo tiempo que en España se debate y propone la formación de los periodistas se produce el alumbramiento de la prensa de masas. Es un proceso que coincide en el mismo tramo histórico que en resto de países europeos y en los Estados Unidos, aunque el nivel de la prensa española no fuese el mismo. Otra peculiaridad es que el país atraviesa en el primer tercio del siglo un período de inestabilidad política que repercute en la legislación de prensa, que sí se ocupa del trabajo de los periodistas y de su formación.

“Hacia 1880 aún predominaba la idea de que la función prioritaria de la prensa era política, lo cual le había valido ser conceptuada como “cuarto poder”²⁰. La Ley de Policía y de Imprenta de 1883 marca un nuevo ciclo de la prensa española, que llegará hasta 1938. Hasta 1900 los periódicos políticos, de personalidades o de partido habían dominado el panorama comunicativo español. A partir de entonces la prensa de negocio, ya consolidada en Europa y Estados Unidos, nace en la península.

¹⁹ **Aguinaga, Enrique.** *Enseñanza de la información*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.480.

²⁰ **Timoteo Alvarez, Jesús.** *La decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas en La Historia de los medios de comunicación en España*. Periodismo, imagen y publicidad. Ariel. Barcelona. 1989. p.13.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ABC, “La Vanguardia”, El Debate o “El Sol” ganan la partida en las zonas urbanas a los antiguos periódicos. “El periodista se verá condicionado a cambiar su modo de trabajo al tener que dirigirse a un nuevo público, más difuso que los seguidores de un partido político y con nuevos intereses derivados del cambio social: urbanización, alfabetización, proletarización, etc.” 21

El sistema informativo puesto en pie por Cánovas en los inicios de la Restauración se vino abajo en 1905, desde el momento en que la Ley de Jurisdicciones permite la actuación sobre los periódicos de tribunales especiales. La relación compleja entre poder político y medios impresos queda rota y no volverá a recomponerse a lo largo de las dos décadas siguientes de crisis de la Restauración; nadie parece tener interés en que se recompongan y todos esperan situarse con ventaja en una situación que se adivina sujeta a grandes cambios.

La guerra europea y la crisis de 1917 terminan de desmoronar el sistema: la Ley de Espionaje de julio de 1918 y los decretos subsiguientes establecen la censura previa sobre impresos; a partir de marzo de 1919 y a consecuencia de la situación creada en Barcelona (“el trienio bolchevique”), los sucesivos gobiernos de Romanones y Maura establecen la censura de prensa, aunque se tratase, con frecuencia, de censura limitada a problemas específicos (huelgas, motines). Por eso el sistema informativo de la Restauración había dejado de funcionar.

En el sur de Europa, el desarrollo del Periodismo informativo se produjo al mismo tiempo que la extensión de la instrucción pública y la eclosión de los nuevos medios audiovisuales: el cinematógrafo y la radiofonía. “La consecuencia que se deriva de la configuración específica del ecosistema comunicativo de masas español en lo que se refiere a la producción periodística impresa es de gran trascendencia: la extensión de los medios de comunicación de masas audiovisuales antes de que se consolidaran, de forma generalizada, la alfabetización y el hábito de lectura ha definido un mercado periodístico claramente raquítrico en el contexto europeo” 22 .

En líneas generales, especialmente en las áreas urbanas, la sociedad de masas en

21 Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.132.

22 Marín i Otto, Enric. *Estabilización y novedades en la prensa diaria*, en *La Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad*. Ariel. Barcelona. 1989. p.29.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

España se conforma a lo largo del primer tercio de esta centuria. En cuanto a su prensa, la propia y específica de esas sociedad tiene los dos momentos clave en torno a los años de la Primera Guerra Mundial –el despegue– y durante la Segunda República –la consolidación–. “En ese período de veinte años se gestó la prensa moderna española, cuyo modelo, aunque con las variantes derivadas de su gran desarrollo y de las vicisitudes políticas, se mantendría hasta la década de los años ochenta” ²³.

A partir de la Primera Guerra Mundial, la prensa diaria española conoció un proceso de transformaciones aceleradas que en veinte años permitió neutralizar y absorber los aspectos más evidentes del retraso acumulado. Ello se debió a muy diversos factores: genéricos, como la euforia económica generada por la neutralidad mantenida por el gobierno español ante el conflicto bélico generalizado, y localizados, como la acción de gobierno de la Mancomunitat en Cataluña.

“Los años comprendidos entre la Primera y la Segunda guerras mundiales conocieron la consolidación definitiva de la industria informativa impresa española y su homologación singular a la del resto de los países industrialmente avanzados” ²⁴. La prensa española de los primeros años de este siglo era muy asimilable a la prensa anglosajona de elite de los años sesenta y setenta del siglo anterior: Periodismo eminentemente de opinión, recursos gráficos muy limitados y una diversificación de géneros periodísticos poco desarrollados.

El golpe del general Primo de Rivera manda al desván de la historia el sistema de la Restauración. La política informativa se movió, durante la dictadura primorrista, entre el voluntarismo y la desorientación y estuvo mal definida entre la aplicación de la censura y los enfrentamientos con los líderes intelectuales. La involución política operada con la dictadura del general Primo de Rivera tuvo el efecto de limitar la vocación ideológico-doctrinal de la prensa diaria. La censura impuesta por el nuevo régimen contuvo los aspectos más formales de la politización de la prensa diaria española.

Sin embargo, no frenó su crecimiento cualitativo y cuantitativo. Por una parte,

²³ **Gómez Llompарт, José Luis.** *¿Existió en España prensa de masas?*, en *La Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad*. Ariel. Barcelona. 1989. p.105.

²⁴ **Marín i Otto, Enric.** *ob.cit.* p.107.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

la acelerada urbanización e industrialización de la sociedad determinaba un rápido desarrollo de la sociedad de comunicación de masas y del sistema informativo que le es propio. En segundo lugar, la acción de gobierno del dictador no eliminó –antes al contrario– ninguno de los graves conflictos que atravesaban la sociedad española. De manera que las razones que objetivamente alimentaban la alta sensibilidad política de la sociedad española y de su prensa aumentaron de proporciones. En doce años, de 1915 a 1927, la tirada global de la prensa de Barcelona pasó de los 2.000 ejemplares apuntados por Urgoiti a los 420.000 reflejados por las estadísticas oficiales. En Madrid se pasa de 500.000 a 750.000 ²⁵.

La proclamación de la República impulsó las energías renovadoras que se habían ido incubando en los años veinte. El cambio de régimen propaló un discurso periodístico de masas homologable al entorno, aunque con ciertas peculiaridades. Entre los factores que concurren para la difusión de la prensa masas, Marín i Otto destaca:

1.- La simultaneidad de la extensión de la instrucción pública con la de los medios de comunicación de masas audiovisuales (cine y radio) que abortó la posibilidad de que apareciera la habitualmente denominada “prensa popular”, al estilo anglosajón o germánico.

2.- La generación de periodistas que se incorporó al Periodismo escrito coincidiendo con la eclosión informativa que representó la Primera Guerra Mundial.

3.- El desarrollo empresarial del sector permitió la incorporación generalizada de las modernas técnicas industriales y expresivas propias de aquellos años, y un crecimiento definitivo de las tiradas. ²⁶

Los gobiernos republicanos se suceden intentando poner en marcha un régimen político nuevo que, en la voluntad de la mayoría, debía ser regenerador y de masas. Esta característica, ser de masas, hacía imprescindible el recurso a los medios de comunicación, en cuanto canal de relación entre gobernantes y gobernados.

Era inevitable una política informativa que tampoco van a ser capaces de establecer. “En primer lugar, por la disparidad ideológica existente en los gobiernos de coalición, manifiesta en todos los terrenos pero especialmente en los que atañen a las

²⁵ cfr.- Marín i Otto, Enric. *ob.cit.* p.109.

²⁶ Marín i Otto, Enric. *ob.cit.* p.111-112.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

libertades básicas de expresión, religión y asociación. La segunda de las razones tiene que ver con el carácter mesiánico y salvífico de los más importantes periódicos y diarios de España. La tercera de las razones de ese fracaso estuvo en la incapacidad de los gobiernos del primer bienio para poner en pie una estructura informativa y de comunicación propia, capaz de difundir y dar a conocer la voluntad de los gobernantes y recabar apoyo entre las masas” 27.

3.2.3.- Desarrollo histórico.

La historia de los estudios de Periodismo en España pueden dividirse en tres etapas, según la cronología establecida por Mercedes Gordon. La primera etapa está dominada por los pioneros. En ella se aplica la pedagogía importada y establecida por los maestros de la Escuela de El Debate, Angel Herrera, Manuel Graña, Nicolás González Ruiz, Fernando Martín Sánchez Juliá, forman la lista de honor de los primeros profesores de Periodismo de España. Quieren formar periodistas con un sólido bagaje cultural y de temas contemporáneos, pero dotados de conocimientos técnicos y profesionales. Existía la prioridad en procurar al alumno un buen dominio de la redacción periodística. La redacción periodística se configuró, desde el primer momento, como la espina dorsal de toda la enseñanza del Periodismo.

La segunda etapa es de avance y progreso. Dura una década. Desde la celebración en París del 9 al 13 abril de 1956 de la primera reunión de expertos sobre la enseñanza del Periodismo, patrocinada por la Unesco, que poco a poco fue provocando repercusiones en España y sirvió para mentalizar a las autoridades responsables de la enseñanza del Periodismo en nuestro país.

La tercera etapa es la de la consolidación. Tras cumplirse los 25 años de funcionamiento de la Escuela Oficial de Periodismo, siete de la Escuela de la Iglesia y nueve del Instituto de Navarra, las autoridades políticas españolas establecieron una nueva regulación del Plan de Estudios de la Escuela Oficial. La Orden Ministerial de Información y turismo de 20 de abril de 1967 (BOE del 4 de mayo), firmada por Manuel Fraga Iribarne, reconocía “la necesidad de adecuarlos a las necesidades de la sociedad española” y el deseo de “tener en cuenta las recomendaciones hechas por

27 **Timoteo Alvarez, Jesús.** *Los frustrados intentos de regeneración informativa en La Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad.* Ariel. Barcelona. 1989. p.88-89.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

organismos internacionales competentes en la materia”. Es el comienzo de la cuenta atrás para el ingreso de los estudios de Periodismo en la universidad ²⁸.

En la España de principio de siglo la actividad periodística estaba regulada por la Ley de Policía e Imprenta de 1833, en la cual no se recogía el establecimiento de escuelas de Periodismo, ni ningún tipo de vía o acceso regulado para entrar en la profesión. Será la dictadura de Primo de Rivera, la que intentará llevar a la Prensa un régimen legal de tipo fascista, muy influenciado por el italiano, pero sin éxito. Es entonces cuando se elabora un proyecto de escuelas de Periodismo dependientes del Estado.

Comenzando desde el principio, el primer precedente conocido de un intento de enseñanza periodística fue un curso de Periodismo desarrollado en 1887 por Fernando Araújo Gómez, profesor y periodista en la Universidad de Salamanca. Según el profesor Benito, “es una anticipación en Europa de la enseñanza de este campo profesional ²⁹. En esta misma línea, José Altabella le declaró pionero de las instituciones docentes del Periodismo en España y en Europa. Una declaración que nace del hecho de que dos años después de la iniciativa de Araújo se abrió en el Colegio de Ciencias Sociales de París el primer intento francés de una escuela modernamente organizada de Periodismo, inaugurada en 1889-1890.

El contexto profesional en el que Araújo lleva a cabo el curso en la Universidad de Salamanca es el de un Periodismo como una ocupación secundaria, mal pagada y a la que se llegaba a menudo como un trampolín para acceder a la política. Hay que tener en cuenta, además, que las empresas valoraban más a los escritores, políticos e intelectuales, que con su firma daban más brillantez al periódico, que a los reporteros. Con este panorama, “la falta de claridad es la nota predominante de los proyectos de las escuelas de Periodismo, que se van sucediendo desde que Fernando Araújo impartiera un curso de Periodismo en 1887 en Salamanca hasta la Escuela de El Debate de 1926” ³⁰.

²⁸ **Gordon Pérez, Mercedes.** *La enseñanza del Periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico comparado de tres escuelas.* Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1991. p.95-97.

²⁹ **Benito Jaén, Angel.** *ob.cit.* p.222.

³⁰ **Humanes, María Luisa.** *La formación de los periodistas en España.* Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.136-138.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Avanzan los proyectos de formación de periodistas y en agosto de 1889, el diputado y director de la Revista Política y Parlamentaria, Gabriel Ricardo España, comenzó una campaña a favor de una escuela de periodistas en Madrid. Sostenía que el Periodismo moderno –informativo– y los periodistas de la época necesitaban algún tipo de formación que remediasse la pobreza intelectual y de lenguaje que se le criticaba a la Prensa de entonces.

Tras esta campaña, el 30 de diciembre de 1899, se publica en la citada revista el reglamento de las cátedras que se impartirán dentro de las “enseñanzas profesionales” –no se les dio el nombre de escuela de Periodismo– de la Asociación de la Prensa de Madrid. “Se trataba de un proyecto nacido desde la propia profesión; primer intento de autorregular el oficio que se mantendrá vivo durante el primer tercio del siglo XX, cuando desde el Estado se pretenda legislar la profesión periodística” ³¹.

El intento se queda en un ciclo de enseñanzas profesionales; pero deja el debate público en el que intervienen Gabriel Ricardo España, Luis Rojo Villanova, Eusebio Blasco, Luis Gabaldón y José Zahonero. En aquel debate surge una pregunta que se repite a lo largo del siglo XX: la escuela de periodistas ¿ha de ser científica y teórica o todavía habrá de marcarse más su carácter especialista y práctico?.

Durante las dos primeras décadas del siglo aparecen las primeras obras que se ocupan del oficio de redactor –rara vez se usa el término profesión– y su formación. El primer texto de este tipo es *El arte del Periodista* de Angel Mainar (1906), un hombre que puede ser considerado como el primer ejemplo español de comunicador y comunicólogo. El texto aunaba el universo del Periodismo diario con la práctica profesional cotidiana e incluye referencias a las líneas de pensamiento periodística más innovadora de la época. Mainar aboga por el “periódico industria” y al mismo tiempo reconoce la precariedad del sector periodístico español. La visión romántica del Periodismo que él detectaba en la industria explicaba, en su opinión, la escasez de periodistas profesionales.

A lo largo del primer cuarto de siglo, se publican unos cincuenta artículos propugnando la creación de la Escuela de Periodismo. A los nombres destacados de los autores de aquellos artículos (Cristóbal de Castro, Quintiliano Saldaña o Rodríguez de

³¹ **Humanes, María Luisa.** *Antecedentes de la enseñanza del Periodismo en España (1887-1936)*. José Miguel de las Heras. Madrid. 1995. p.261-262.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

España) hay que añadir los de Clemente Santamaría, que publicó “Proyecto de una Escuela de Periodismo” y “Las Escuelas de periodistas ¿son necesarias”; Fernando Torren Palacín, con su folleto “La carrera de la Prensa, de interés para la juventud”, y Alfredo Mendizábal, autor del estudio “La Escuela de Periodismo y la Universidad”.

Los precursores de los estudios de Periodismo fundamentan la creación de las escuelas en la necesidad de aportar a los futuros periodistas los instrumentos teóricos y técnicos que les permitan enfrentarse a las funciones y obligaciones que les exige la moderna prensa. Según su criterio, la enseñanza debía de reunir dos requisitos: la instrucción práctica del oficio y la inclusión de materias relacionadas con la Historia y el Derecho.

Gumersindo de Azcárate, uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, apunta que “lo que necesita el periodista es conocer las corrientes generales del pensamiento, las tendencias que latén en el fondo de las aspiraciones de los distintos partidos, y principalmente del suyo, para no correr el grave riesgo de correr el sentido de sus correligionarios o el de interpretar fielmente el de sus adversarios. Lo que necesita es la cultura precisa para descubrir en cada cuestión particular y en cada hecho concreto la íntima relación que hay entre aquella y otras más fundamentales, entre éste y toda una situación, período o vida de un pueblo” ³². Azcárate no es partidario de formar científicos o historiadores, sino de generalizar entre los periodistas una cultura que les permita afrontar con éxito lo que el entiende que es el fin primordial de la prensa: la extensión de la educación en el pueblo.

En 1915 se data la primera propuesta de que el Periodismo sea una carrera universitaria. La presenta Damián Santamaría Ayerbe y es una de las conclusiones del Primer Congreso Nacional de la Prensa no diaria celebrada en Barcelona. La asamblea rubrica:

1.- Dirigirse a todas las Asociaciones de la prensa haciendo ver a los compañeros que las integran la conveniencia de que el Periodismo sea una carrera universitaria.

³² **Azcárate, Gumersindo.** *El régimen parlamentario en la práctica*. Tecnos. Madrid. 1978. Citado por **María Luisa Humanes** en *La formación de los periodistas en España*. Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.134.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

2.- Pedir a los poderes públicos la creación de universidades y profesorado para facilitar los cursos y exámenes.

3.- Permitir el libre ejercicio de la profesión a todos los periodistas hasta los primeros exámenes, persiguiendo con todo rigor a los que no hallándose en posesión del oportuno título oficial desempeñen el cargo de periodistas después de haberse celebrado ya oposiciones” 33 .

Sin embargo, la primera referencia que tenemos respecto a intentos oficiales de regular la enseñanza de Periodismo data de septiembre de 1919. El entonces ministro de Instrucción Pública, Prado y Palacio, expresa su intención de crear una escuela de Periodismo y de consultar a Miguel Moya, entonces presidente de la Asociación de la Prensa y director de El Liberal. Más tarde, en orden corporativo, la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona y el Congreso de Prensa Latina (1927), por ejemplo, también adoptaron actitudes públicas encaminadas al establecimiento de la enseñanza del Periodismo.

Según avanza el siglo, se intensifican los pronunciamientos a favor de los estudios de Periodismo. En ese mismo año de 1927, desde la Secretaría General de la Asociación de la Prensa de Madrid, Eduardo Palacio Valdés había declarado “la necesidad imperiosa, acusada de continuo con la más noble de las vehemencias, de instaurar lo antes posible una Escuela de Periodistas que, entre otras ventajas imponderables, tendrá la de llenar una necesidad asimismo imperiosamente sentida cual es la de definir de una manera inequívoca el profesionalismo” 34.

La Asamblea Nacional recibió durante la dictadura de Primo de Rivera un proyecto de Estatuto de Prensa, elaborado por Manuel Delgado Barreto, director de “La Nación”, en el que se definía el periodista como “quien tiene por ocupación habitual, y mediante retribución fija, estudiar, comentar o dar noticia de doctrinas o hechos en las publicaciones periódicas” 35. En el Título III del proyecto de Estatuto de Prensa se incluye por primera vez un apartado referente a la formación de periodis-

33 **López de Zuazo Algar, Antonio.** *Bases metodológicas para la catalogación de los periodistas españoles.* Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1991. p.86-87.

34 **Aguinaga, Enrique.** *Periodismo profesión.* Fragua. Madrid. 1980. p.47.

35 **Aguinaga, Enrique.** *ibídem.* p.47.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

tas:

“Los títulos de aptitud para el ejercicio de la profesión se adquirirán en las Escuelas de Periodistas adscritas a las Universidades en que se acuerde establecerlas, según la importancia de la Prensa de cada distrito universitario, y en las cuales podrán ingresar todos los españoles que posean títulos de bachiller u otros expedidos por la universidades, Escuelas y Academias oficiales, o sufran examen de ingreso que acredite su cultura general. Habrá un curso teórico y otro práctico” ³⁶.

El anuncio de una escuela de Periodismo previsto en el proyecto de Estatuto de Prensa se interpretó como un ataque de la libertad de prensa. Se creía que la Dictadura intentaba cerrar el acceso libre a la profesión de los periodistas contrarios al régimen, y que tras las escuelas se escondía la titulación obligatoria y el registro oficial, que ya funcionaba en Italia. La polarización de posiciones se da en dos de los periódicos emblemáticos de la época: El Debate es partidario de la reglamentación de la profesión; El Sol expresa sus temores de un posible monopolio por parte del Estado.

El hecho de que la propuesta de escuelas durante la Dictadura de Primo de Rivera se base en el modelo italiano ha sido tomado como argumento para negar los centros de enseñanza del Periodismo. El ánimo que movía a los legisladores de aquel régimen era fruto del momento y del modelo fascista italiano, que como todo régimen totalitario quiere controlar en la medida de lo posible la sociedad que gobierna; sin embargo, como reflejaban los editoriales de El Debate, la formación de los periodistas y la reglamentación de la profesión son garantías de la competencia y responsabilidad de los periodistas.

Los medios se convierten en foro de una polémica en el que se plantea si la universidad es el ámbito más adecuado para impartir la formación profesional a los futuros periodistas. La respuesta más extendida rechaza tal posibilidad. Incluso El Debate plantea la incapacidad de la Universidad española de este momento para hacerse cargo de la enseñanza del Periodismo; a largo plazo, sin embargo, acepta que se podrían “inaugurar unos estudios fundamentales de Periodismo” en el ámbito universitario, mientras que a cargo de las empresas quedaría la parte práctica.

³⁶ Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa, actas de la Sección de Leyes Políticas del día 11 de noviembre de 1927. Archivo del Congreso de los Diputados. Serie General, legajo 620. Citado por **María Luisa Humanes** en *Antecedentes de la enseñanza del Periodismo en España*. José Miguel de las Heras. Madrid. 1995. p.265-266.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Un editorial de El Sol de diciembre de 1927 propone que los propios periodistas regulen la preparación del informador, o según sus palabras “el perfeccionamiento” a través de viajes, pensiones y enseñanzas. El diario resalta la incapacidad de cualquier escuela o universidad para ofrecer todos los conocimientos que necesita un periodista y aboga por el especialista que más tarde se convierte en profesional. En segundo término, las escuelas son un instrumento de crear periodistas adeptos y limitar la libertad, y pone como ejemplo el caso italiano. El Sol apunta argumentos que se repiten en la actualidad para criticar el ordenamiento universitario de los estudios de Periodismo: la experiencia como fuente única del conocimiento y la conversión en periodista del redactor que proviene de otros campos del saber (derecho, ciencias políticas, economía, etc.).

En el texto definitivo, aprobado en el pleno de la Asamblea Nacional de 14 de febrero de 1928, se recogía en la base IV la creación de las escuelas de Periodismo. En julio de 1928, la Sección de Leyes Políticas aprueba los artículos del título III relativos a la formación de periodistas:

De los organismos profesionales y del ejercicio de la profesión.

Artículo 21. Para ejercer la profesión de periodista será indispensable estar adscrito en cualquiera de los Colegios del Reino. La colegiación se podrá obtener mediante el título universitario o escuela especial, y el certificado de un director de periódicos donde el solicitante haya hecho prácticas demostrativas de su aptitud periodística. No poseyendo título alguno para colegiarse, será necesario obtenerlo en una Escuela de Periodismo.

De las Escuelas de Periodismo.

Artículo 27. Adscritos a las universidades del reino, en cuyo distrito universitario el censo de periódicos por número de importancia de éstos sea garantía de eficaz resultado, y siempre en las Universidades de Madrid, Barcelona y Sevilla, funcionarán las escuelas de Periodismo, formando parte de las Facultades de Filosofía y Letras.

Artículo 28. En las escuelas ingresará acreditando la condición de bachiller o sometiéndose a examen acreditativo de cultura análoga a la que se adquiere en los institutos de segunda enseñanza.

Artículo 29. Los estudios se seguirán en tres cursos: el primero de conocimien-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

tos generales, el segundo de especialización y el tercero de prácticas que la Escuela organizará de acuerdo con los periódicos que quieran contribuir a la más perfecta formación de los periodistas.

Artículo 30. Terminados los estudios a que se refiere el artículo anterior, las Escuelas expedirán el título correspondiente.

El programa de estudios de dichas escuelas quedaba así:

Los estudios que habrán de cursarse en estas Escuelas serán: Lengua y literatura castellana; geografía política; Historia Universal y de España; Enciclopedia jurídica; Economía Política y Hacienda pública; Derecho Político; Derecho Penal; idiomas francés o inglés, o italiano o alemán. El examen de ingreso en las escuelas de periodistas se ajustará a los programas y desde su profesorado.

El Estatuto de Prensa, que no llegó a aprobarse a pesar de ser una de las leyes prioritarias, junto a la de Orden Público, la Electoral y la de Reuniones, diseñaba unas escuelas con un marcado carácter profesional, siguiendo la corriente predominante en la época y que era la de las escuelas de Periodismo norteamericanas. Con todo, el proyecto, como señala Humanes, tiene lagunas considerables, “aunque aparece explícito un cuadro de materias obligatorias, no se especifica cuáles se cursarían en el curso general y cuáles pertenezcan al curso de especialización” ³⁷.

Al final de este recorrido por los albores de los estudios de Periodismo en España hay que destacar que los primeros profesores trasladaron a la docencia la experiencia adquirida en las redacciones. Actuaron como visionarios y casi en solitario. Tal es el caso del intento de escuela realizado por Gallo Renovales, en 1922, al cesar en la redacción de “El Debate” y adelantarse a la escuela de Periodismo que ya se fraguaba en los talleres de aquel diario. También fue Manuel Graña único profesor del “cursillo de redacción” que dio origen a la Escuela de El Debate. La procedencia profesional también fue la norma en los cursos que se organizaron como “intensivos” en 1926. Los profesores fueron, bajo la dirección de Herrera Oria, los periodistas de El Debate, Nicolás González Ruiz y Francisco de Luis y Díaz; igual que en 1932, cuando se inauguraron los llamados “cursos normales” y se escogieron como profesores a periodistas destacados del diario como Vicente Gállego, Cerro Co-

³⁷ Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.269.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

rrochano, Gálvez Cerrillo o Bartolomé Mostaza, entre otros ³⁸.

Fernando Terrén Palacín en su libro “La carrera de la Prensa” plantea en 1923 un plan de formación de lo que él llama “la carrera de la prensa” anterior al que se proponía en las bases para un Estatuto de Prensa. Hace hincapié en el acceso a la profesión y rechaza el sistema de aprendizaje gratuito o de meritorios, que era el más habitual en la prensa española. Los jóvenes que sentían vocación entraban en una redacción, pero sin sueldo. Las consecuencias son que se perjudica a los compañeros que cobran un salario y al Periodismo mismo porque acceden a él personas sin cualificación. El único beneficiario es la empresa. Para solucionar estos males sugiere unas escuelas de periodistas que se situarían en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y La Coruña.

Propone cuatro asignaturas: Historia del Periodismo general y de España, Estudio General de los principios del Periodismo, Estudio de la legislación periodística y de imprenta y Redacción experimental. Las clases correrían a cargo de dos profesores, seleccionados por un tribunal de oposición formado por un catedrático y un periodista de cada una de aquellas ciudades.

Las iniciativas para crear una facultad de Periodismo en las universidades españolas se movieron entonces entre el voluntarismo y la falta de continuidad hasta que el sacerdote Manuel Graña funde en el curso 1926-1927 la Escuela de Periodismo de El Debate después de recorrer durante dos años los centros universitarios de Periodismo en los Estados Unidos. Tuvo diez promociones de estudios intensivos, para licenciados en otras carreras universitarias, de un año de duración (de 1927 a 1936) y cuatro promociones de estudios normales, con un plan de estudios previsto para cinco años, truncado en 1936.

En 1936, durante la Guerra Civil, en Madrid funcionó la Escuela de Periodismo del diario “Mundo Obrero”, de la que fueron profesores Manuel Navarro Ballesteros, Jesús Izcaray y José Luis Salado. En 1938, las Juventudes Socialistas Unificadas promovieron en Madrid un “Cursillo de Periodismo de guerra”. Esto prueba que la enseñanza del Periodismo es una idea compartida por diversas ideologías políticas y

³⁸ **cfr.- Guzmán, Manuel de.** *Persona y personalidad del periodista*. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989. p.144.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

profesionales.

3.3.- La Escuela de El Debate.

La Escuela de El Debate se considera como el primer centro de enseñanza del Periodismo en España. De la institución salieron profesionales y futuros profesores de las escuelas de Periodismo que se crearon durante los años del franquismo. En 1920, tres jóvenes del equipo de Angel Herrera Oria: en El Debate, Francisco de Luis Díaz -Redacción-, Marcelino Oreja Elósegui -Administración- y Manuel Graña González -Escuelas de Periodismo- viajan a los Estados Unidos para estudiar en la Escuela de Periodismo de Columbia. De entre los tres, será Graña, un sacerdote gallego, el que recibió el cometido de abrir la Escuela de El Debate tras asumir la enseñanzas de la Universidad de Columbia y adaptarlas a las circunstancias españolas. El Debate, fundado en 1911 era uno de los más importantes rotativos junto a ABC y El Sol, con tiradas en torno a los 50.000 ejemplares en 1920. El Debate y su director, Angel Herrera Oria, tomaron la iniciativa de crear una escuela propia y prestaron cobertura a los proyectos de la Ley de Primo de Rivera de 1928 y el del gobierno cedista en 1935 ³⁹.

Herrera hace una descripción de objetivos que relaciona la formación de periodistas con la función social que éstos tienen que realizar en la sociedad. El futuro cardenal imbrica el bien de la patria con la calidad de los periodistas en un concepto que ha caído en desuso tal como lo expresa entonces, pero que ha sido sustituido en la actualidad por otro equivalente: la función de los periodistas como dinamizadores y “guardianes” del sistema democrático.

3.3.1.- Los objetivos docentes.

Los objetivos de la Escuela los resume Herrera Oria con las siguientes palabras: “La restauración de España ha de ser, en gran parte, obra de los periodistas. Pocos servicios pueden hacerse a un país, como decía el fundador de la escuela de Periodismo de Nueva York, como el de formar mejores periodistas, que hagan mejores periódicos, que sirvan mejor a su Patria. No tendremos gran nación sin gran prensa. Dios

³⁹ **cfr.- Humanes, María Luisa.** *Antecedentes de la enseñanza del Periodismo en España (1887-1936).* José Miguel de las Heras. Madrid. 1995. p.263-265.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

quiera que esta obra sea realizada en España por la Escuela de Periodismo” 40 .

La filosofía de Herrera Oria es clara: el periodista tiene un papel clave en la salud del país, en la regeneración de una España en crisis. El periodista es un servidor de la comunidad para el bien de los asuntos públicos. Es una visión idealista que no conviene desestimar para la futura orientación de los estudios profesionales de Periodismo. Este planteamiento adquiriría perfiles definidos cuando decía que “la formación de los periodistas había de hacerse luego de los estudios de bachillerato clásico y estudios superiores, de Filosofía principalmente; de estudios que proporcionaran claridad de ideas. Después de esto, había que diversificar los estudios de Periodismo de Ciencias Sociales, Periodismo de Ciencias políticas, Periodismo de Ciencias Económicas y Periodismo de Literatura y Arte. Concluida la formación académica, la formación profesional, a la que se añadiría el estudio de la historia en lo que corresponde a los procesos que se han mantenido vivos hasta el presente” 41.

3.3.2.- La “Escuela de Periodismo” de Manuel Graña.

El sacerdote gallego Manuel Graña es la figura que, junto a Herrera Oria, llena de contenidos los planteamientos de la enseñanza del Periodismo en los años previos a la Guerra Civil. Su influencia no se agota en esa época porque sus escritos seguirán siendo estudiados en décadas posteriores. Graña se pega a la acción profesional para materializar la escuela de la que será organizador; su proyecto es técnico, estrictamente destinado a enseñar la mecánica de trabajo al periodista. En el verano de 1926 pronuncia en Vitoria la conferencia titulada “Escuela de Periodismo”, que en 1930 se convertirá en libro (este fue uno de los textos de Periodismo fundamentales en España y apareció en las bibliografías de la Escuela Oficial de Periodismo hasta 1971). En la disertación de Graña están las líneas directoras del modelo de enseñanza del Periodismo en nuestro país en estos años.

Graña es partidario del sistema de escuelas profesionales americanas. Se orienta a proporcionar profesionales adecuados para las empresas periódicas. No rechaza una facultad de Periodismo, incluida en una de Ciencias Sociales, Económicas y Políticas,

40 **García de Fernando, José.** *El cardenal Herrera Oria y la Escuela de Periodismo de El Debate*, en Gaceta de la Prensa española, nº 163, febrero de 1965. p.10. Citado por **María Luisa Humanes.** *ob. cit.* p.263-265.

41 **Vigil y Vázquez, Manuel.** *ob.cit.* p.35.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

pero en su opinión debe de estar orientada a formar los altos cargos directivos del periódico. Para los reporteros, la formación universitaria teórica es incluso perjudicial, pues puede alejarlos del sentir popular.

El plan de estudios de la Escuela de El Debate se basaba en dos tipos de enseñanzas. Por un lado, ofrecía una cultura filosófica y religiosa. Se pretendía concienciar a los futuros periodistas de su misión dotándolos de un criterio católico para los asuntos de su actividad diaria. Por otro, las materias relacionadas con el trabajo periodístico propiamente dicho. “Con ello se unían las dos finalidades de la Escuela: preparar periodistas profesionales de acuerdo con los métodos de enseñanza más modernos, que sirvieran a una causa más antigua, la recristianización de la sociedad española. No faltaban asignaturas de carácter general como Política Extranjera, Política Agraria, Economía o crítica teatral, pero su peso en horas lectivas era muy bajo: una hora semanal en el último curso” 42 .

3.3.3.- Plan de estudios.

El 10 de marzo de 1926 veinte alumnos iniciaban un “cursillo de Redacción” tras el discurso inaugural de Angel Herrera. El 9 de junio de 1926 El Debate publica un anuncio en el que anuncia que en octubre se abrirá un “Primer curso de Periodismo” en el que se impartirán estudios de Redacción, Reporterismo, Criteriología Periodística y Tipografía, complementadas con dos conferencias semanales sobre temas de actualidad.

Tal y como habían previsto sus diseñadores, Herrera y Graña, la Escuela de Periodismo de El Debate era predominantemente técnica, para entrenar a gente con vocación informativa y con una base cultural previa, que los llamados a la profesión ampliaban por su cuenta para desarrollar mejor de las enseñanzas específicas. Una de las principales preocupaciones de Graña era que la mayoría de los universitarios no sabía escribir correctamente. Por eso en la Escuela de El Debate incluía un “Cursillo de Redacción”. Su organización de los estudios la plasma en el renombrado libro “La Escuela de Periodismo” y que, como hemos visto antes, surge a partir de una conferencia pronunciada en Pamplona.

42 Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.265.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Según el programa de Graña, el primer curso de Redacción empieza con los conocimientos generales que se consideran adquiridos en el Bachillerato: el idioma, elementos de lengua castellana, elementos de composición. A estos ejercicios elementales siguen otros de redacción de descripciones de personas, cosas, hechos, lugares y actividades. Luego, la narración, tanto literaria como periodística, y la distinción entre ambas; la redacción de una noticia en forma periodística y en forma literaria, la acción, los personajes, el ambiente.

El segundo curso de Graña es de Redacción Periodística, con un programa de cuarenta y tres lecciones, seguidas de normas y ejercicios de información general. Se introduce en los tipos de Información: entrevista, actos públicos, documentación, discursos, información continuada, política, finanzas, agricultura, vida de sociedad y deportes.

Las crónicas constituyen una de los apartados técnicos que se cuida en la escuela. El término se aplica a demasiados textos periodísticos que propiamente no son crónicas. Lo que distingue a la verdadera crónica es precisamente el elemento personal, y no sólo porque vaya firmada, sino porque el autor explica e interpreta los hechos con su propio estilo. A continuación aborda los reportajes y noticias. Graña confiesa que por ahí debería haber comenzado “La Escuela de Periodismo”, pero precisa que el reportaje exige la salida a la calle, y conviene que antes de salir a la calle se tenga una orientación para la búsqueda y encuentro de las noticias.

Desde 1932, además de los cursos intensivos, la Escuela de El Debate ofrecía cursos normales de cinco años de duración, para alumnos de catorce a diecisiete años. El programa comprendía Gramática, Criteriología, Cultura Religiosa, Ética Profesional, asignaturas básicas de formación, y otras auxiliares como la taquigrafía, mecanografía e idiomas. La tipografía con composición a mano y tirada en minerva. Y todas las demás asignaturas del curso intensivo, pero repartidas a lo largo de los cinco cursos.

La Escuela de Periodismo de El Debate llegó hasta el comienzo de la Guerra Civil. El último número del periódico durante la República fue el de 19 de julio de 1936. Hacía veinticuatro horas del estallido del llamado Alzamiento Nacional. Además de suspender la edición del rotativo, las autoridades republicanas decretaron la

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

incautación del edificio de Alfonso XI, 4 y sus instalaciones. Desde entonces y hasta el final del conflicto, el 28 de marzo de 1939, estuvo en manos de “Mundo Obrero”, órgano del Partido Comunista español.

El mismo 28 de marzo de 1939 un grupo de redactores y de personal recuperaron la casa y se apresuraron a sacar *El Debate*. Pero el periódico no volvió a la calle. Fue suspendido el mismo día de su reaparición por el gobierno del victorioso general Franco.

3.4.- Las escuelas de Periodismo.

La larga historia del franquismo la hemos dividido en dos períodos a los efectos del estudio que desarrollamos. Una primera etapa abarca desde la Guerra Civil hasta Ley Fraga de 1966, un texto que modifica el marco en el cual se desarrolla la actividad periodística en España y precipita la conversión de las escuelas en facultades de Ciencias de la Información. Desde 1966 hasta el final del régimen franquista, que se produce simultáneamente a la muerte del dictador, establecemos un segundo período, marcado por el acceso de los estudios de Periodismo a la Universidad en virtud de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa.

3.4.1.- Perspectiva ideológica e histórica.

Para describir el sistema informativo –en el cual se insertan las enseñanzas de Periodismo que se desarrollan tras la Guerra Civil– hay que partir de las circunstancias que en torno a la información se producen en los tres años que dura el conflicto. Las dos zonas promovieron redes informativas heredadas de la situación anterior al conflicto y modelos que obedecieron a las respectivas concepciones del Estado y a las condiciones de emergencia propias del momento.

En el bando nacional-católico, el sistema informativo fue reconstruido por el nuevo poder político sobre la base de una organización centralizada, uniforme, homogénea, ajustada a una estricta normativa de funcionamiento que respondió a criterios militares y se sometió a la vigilancia militar. “El modelo informativo del régimen que se definió como “franquista” no aportaba ninguna novedad significativa a los que ya habían ensayado los fascismos europeos: estatalización directa o indirecta de los medios informativos, subordinación total de los requerimientos informativos a los

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

políticos (identificando la política con la “razón de Estado”) y una concepción estrictamente propagandística del discurso periodístico de masas”⁴³. El sistema de comunicación de los insurrectos tomó como modelo la Italia fascista y la Alemania nazi. El discurso ideológico básico del bando nacional-católico apeló a la religión y contó con la Iglesia como aparato fundamental de difusión, apoyado, por supuesto, por los medios de información convencionales.

En cuanto se refiere al bando republicano, la incautación de una parte importante de medios por parte de las diversas fuerzas fieles a la República derivó en la creación de microsistemas, obedientes a cada uno de los grupos que se oponían a los militares alzados en armas. Se desató una gran variedad de proyectos y objetivos políticos e ideológicos que, coincidiendo en algunas cuestiones generales y consignas, conformaron un panorama disperso y, en ocasiones, francamente contradictorio. Podemos decir que del modelo informativo-interpretativo –con sus variantes: noticioso, sensacionalista, reflexivo, populista, gráfico...– de los años anteriores se pasa a un modelo informativo-propagandístico. El sistema republicano, transformándose en ensayo revolucionario, no tuvo otro modelo real, efectivo, que él mismo.

Durante el trienio de la Guerra hubo intentos de formación profesional de periodistas. En el bando republicano, existió en 1936 la Escuela de Periodismo del diario “Mundo Obrero”, de la que fueron profesores Manuel Navarro Ballesteros, Jesús Izcaray y José Luis Salado. Las Juventudes Socialistas Unificadas organizaron en Madrid un “Cursillo de Periodismo de guerra” en 1938.

El más importante se celebró en agosto y septiembre de 1937 bajo el título “Seminario nacional-sindicalista de Estudios Periodísticos”, dirigido por Fermín Yzurdiaga, delegado nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, en régimen de internado, en la residencia de la Casa de Loyola (Guipúzcoa) con clases intensivas de Redacción, Reportaje, Literatura, Filosofía, Política y Técnica de la Información.

El fin de la guerra supone el comienzo de un período institucional caracterizado por la primacía de los valores políticos preconizados por las potencias del Eje. En

⁴³ **Marín i Otto, Enric.** *Estabilización y novedades en la prensa diaria*, en *La historia de los medios de comunicación en España*. Ariel. Barcelona. 1989. p.112.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

este contexto, el encuadramiento y control de los periodistas se constituyó como pilar fundamental del discurso periodístico de los vencedores. En esta línea van a ir las disposiciones que sobre esta cuestión se incluyeran en la primera ley de prensa del franquismo, la llamada Ley Serrano Súñer, de 1938. La inscripción de los periodistas en un registro, previo paso por una escuela, era una obligación ineludible para los jerarcas del nuevo régimen.

La duración del régimen franquista impide, tal como hemos reconocido al dividirlo en dos tramos, fijar un modelo uniforme. Así, los primeros responsables del sistema informativo del nuevo régimen adoptaron un modelo totalitario, derivado de una visión vertical, que en palabras de Timoteo Álvarez “no pudo ser totalitario del todo, ya que diferentes grupos componentes del régimen aspiraron y mantuvieron su propia autonomía; el gráfico predominante es, a pesar de todo, una pirámide. Por otro lado, el sistema funciona horizontalmente, como un conjunto de elementos autónomos, unidos por la voluntad y la habilidad del dictador; el gráfico resultante es, por tanto, una sucesión de sumandos con denominadores comunes, figura que se alejó bastante del modelo totalitario para aproximarse, sin serlo tampoco, a un modelo neocapitalista, de neocapitalismo informativo” 44 .

En consonancia con estas premisas, Sinova entiende que “la concepción que tiene el franquismo de los periodistas no es la de unos profesionales dedicados a describir y a interpretar la actualidad sino, que, como trabajadores de una “institución nacional”, tenían el carácter de colaboradores en la tarea del Estado y por ello se hallaban sometidos a su disciplina” 45.

El Estado franquista pensaba que los periodistas tenían una importante “misión” política que cumplir: “La gran misión de cultura dentro del Estado Nacional y al servicio de éste” (Orden de 18 de marzo de 1943, por la que se crea la Unión Española de Periodistas). La clase periodística colaboradora del poder político debía de ser preservada en su pureza ideológica. Eso es para algunos autores, como Sinova,

44 **Timoteo Álvarez, Jesús.** *La información en la era de Franco. Hipótesis interpretativa*, en *La historia de los medios de comunicación en España*. Ariel. Barcelona. 1989. p.223

45 **Sinova, Justino.** *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa-Calpe. Madrid. 1989. p.26-27.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

el origen de la Escuela Oficial de Periodismo ⁴⁶. Esa tesis, con tener una base para su defensa, no explica exactamente los motivos de nacimiento de la Escuela Oficial. El franquismo, como antes el régimen de Primo de Rivera, deseaba vigilar la actividad de los periodistas, a los que ve como colaboradores fieles del sistema. Esa es la vertiente menos profesional del proyecto de escuelas. El espíritu que anima a sus promotores profesionales, que no políticos, era otra: eran antiguos alumnos de la escuela de El Debate, sinceramente imbuidos en la creencia de que los periodistas necesitaban una formación específica. La confluencia de ambas corrientes sirve al objetivo de reglamentar los estudios de Periodismo. El distinto fin de unos y otros se verá en los avatares de las escuelas oficiales.

El Estado franquista se arroga todos los derechos: regula el número y extensión de las publicaciones periódicas y de los medios de información; interviene en la designación de personal directivo y responsable (incluidos redactores); reglamenta la profesión periodística; orienta, vigila y sanciona la función informativa, establece y mantiene la censura que es imprescindible para el control directo de la información y evita la publicidad de cualquier discrepancia.

Las personalidades a las que Franco entregó el control del entramado informativo también fueron variando conforme a los cambios que se producían en el juego de equilibrios y poderes del régimen. En los primeros años hay una preponderancia de los falangistas, que dieron el barniz totalitario característico. Tanto Serrano Súñer como Giménez Arnau, como Ridruejo, como Tovar, responsables directos del programa y de la doctrina, eran admiradores de Mussolini y Goebbels. Ellos redactaron y establecieron las bases de la política informativa franquista, en sus perspectivas formales y teóricas. En el prólogo del decreto de 22 de abril de 1938 fijan los principios de tal política:

1.- La prensa es el primer soporte del Estado, órgano “decisivo en la formación de la cultura popular”, instrumento de relación permanente entre el Estado y el pueblo en el doble sentido descendente-ascendente.

2.- Naturalmente, esa “buena prensa” no tenía nada que ver y debía oponerse y rechazar... a la “vieja” prensa liberal.

⁴⁶ cfr.- Sinova, Justino. *ob.cit.* p.51.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

3.- En consonancia, carecen de sentido y de espacio vital los medios que pretendan el “mercado de la noticia y de la fama”; están fuera de lugar” 47.

El período histórico que se inicia en 1939 tiene en el campo de los estudios de Periodismo una secuencia de fechas que se inicia en 1941 con el nacimiento de la Escuela Oficial de Periodismo –a partir de 1952 en Barcelona–, continúa en 1960, con la creación de la Escuela de la Iglesia –en 1964 se abre su sede de Barcelona–, sigue en 1964, cuando la Universidad de La Laguna inició unos cursos de Periodismo que no tuvieron continuidad, y en 1971 aparecen las primeras facultades de Ciencias de la Información.

En la inmediata posguerra, los expertos que el régimen pone al frente de la prensa son ya conscientes de que el aprendizaje artesanal y empírico del Periodismo ha pasado a la historia. Benito Jaén señala que “el desarrollo masivo de los medios de comunicación y su progresiva trascendencia social y política, pone ante la mirada de los expertos la necesidad de una revisión de fondo toda la problemática referente a lo que entonces se llamaba simplemente enseñanza del Periodismo: empieza a entrar en crisis la antigua creencia de que el periodista se forma de modo empírico y que no era necesaria la formación académica” 48. Esos expertos que ven la necesidad de fijar una formación académica de los periodistas se dividieron en dos corrientes, como ya hemos visto en capítulos precedentes: los partidarios de una instrucción práctica y otra proclive a dotar al periodista de un amplio bagaje humanístico y social 49.

El planteamiento didáctico de los estudios de Periodismo sufre algunas variaciones a lo largo del régimen franquista. Marisa Aguirre establece tres etapas, coincidentes con las ampliaciones de las enseñanzas de dos a tres años y luego a cuatro; “pero lo medular estriba en un sistema de asignaturas en el que se alterna lo cultural y lo técnico, además de la realización de prácticas de verano en un periódico. Más adelante se introduce el examen de grado y asignaturas de especialización” 50.

A partir de 1950, se desarrolló aceleradamente en España el interés por la ense-

47 **Timoteo Álvarez, Jesús.** *ob.cit.* p.222.

48 **Benito Jaén, Angel.** *ob.cit.* p.230.

49 **vid.- Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.79.

50 **Aguirre, Marisa.** *ob.cit.* p.111.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ñanza del Periodismo. No sólo se remodelaron los planes de estudio de la Escuela Oficial, que además de Madrid, abrió una sede en Barcelona, sino que se establecieron diversas escuelas para la capacitación técnica y profesional de las diferentes especialidades informativas que interesaban en el momento: cine, radio y televisión, publicidad y turismo (la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión –1967–, la Escuela Oficial de Publicidad –1964–, la Escuela Oficial de Cinematografía –1967–).

A finales de los años 50 y comienzo de los 60 se permiten iniciativas privadas en la docencia del Periodismo. Una fue la del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, que en 1958 y por primera vez en nuestro siglo instaló los estudios de Periodismo en la universidad. En octubre de 1960, la Escuela de Periodismo de la Iglesia abrió en Madrid, en la sede del Instituto León XIII, tutelado por Ángel Herrera, fundador de la Escuela de El Debate, ya cardenal y obispo de Málaga. En 1964, se crean las Escuelas de Periodismo de la Iglesia de Valencia y de Barcelona. Al llegar el año 1971 se regulan los estudios de Periodismo y demás medios de comunicación en la universidad. Se crean las facultades de Ciencias de la Información.

La experiencia española convive con un entorno internacional en el que la formación de periodistas es muy dispar. Además, en Europa existían dos sistemas políticos que determinaban también la forma de capacitación de los informadores. Con Benito, en la zona occidental del continente podemos establecer el siguiente marco general:

1.- Formación exclusivamente empírica en aquellos países que, como sobre todo Inglaterra, ofrecían ya las suficientes garantías sociales para un ejercicio libre y autorresponsable de la función pública de la prensa.

2.- Los institutos científicos creados especialmente en las naciones de lengua alemana, desatienden la capacitación técnica de los futuros profesionales de la información, pero cultivan la formación de los periodistas en profundidad, convencido el sistema de las altas responsabilidades que la sociedad ponía y pone en manos de los hombres de la prensa.

3.- La aparición de las escuelas profesionales, en Francia muy especialmente, es una manifestación de que la clase periodística va tomando conciencia de su importante papel en la vida social, expresión también de la elevación del nivel de la prensa, paralelo a una mayor madurez de la vida social que empieza a ser entendida como par-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ticipación ⁵¹.

En la órbita comunista el denominador común es la existencia de un sistema de capacitación de periodistas directamente dependiente del Estado –los centros universitarios– o indirectamente –las escuelas profesionales dependientes de las asociaciones de periodistas–.

3.4.2.- La Ley Serrano Súñer.

La norma que puso la información al servicio del Estado fue una ley provisional dictada el 22 de abril de 1938, un año antes de que acabara la Guerra Civil, pero que duró casi treinta años, hasta 1966. Es antecedente legal de la Escuela Oficial de Periodismo porque prevé la “organización académica del Periodismo”, paso obligatorio a la inclusión en el Registro Oficial que crea ese texto legal. La importancia que tiene como primer paso para el nacimiento de las escuelas merece que nos detengamos en un somero estudio de la norma, que, en palabras de Aguinaga, “perfila el cuadro que precipita en la institución legal de la profesionalización del Periodismo” ⁵². “Entre los inspiradores de la Ley de 22 de abril de 1938 predominaban quienes sabían del Periodismo por la escuela del gran diario católico El Debate. Otros eran miembros del estamento docente en centros de enseñanza media y Universidades. Por ello no es extraño que se señalase la perspectiva de la organización académica del Periodismo” ⁵³.

Ya hemos dicho que la nueva legalidad política veía al periodista como un servidor de los designios del Estado y la prensa como una institución nacional que no gozaba de más libertad que la que permitían las autoridades del sistema. Y la Ley Serrano Súñer se aplica a esa tarea porque el espíritu del texto está en hacer de la prensa una institución al servicio de la propaganda del nuevo Estado, como se señala en el preámbulo de la ley:

“Correspondiendo a la prensa en funciones tan esenciales como las de transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a éste las órdenes y directrices del

⁵¹ Benito Jaén, Angel. *ob.cit.* p.232.

⁵² Aguinaga, Enrique. *ob.cit.* p.15.

⁵³ Beneyto, Juan. *La enseñanza del Periodismo*, en *Enciclopedia del Periodismo*. Noguer. Barcelona. 1966. 4ª edición. p.457.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Estado y de su Gobierno; siendo la prensa órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva, no podía admitirse que el Periodismo continuara viviendo al margen del Estado”.

La Ley Serrano Súñer liga la nueva ordenación del Periodismo con las condiciones en las personas que se dedican a esa tarea. Desde una concepción ciertamente paternalista se pretende mejorar “la dignidad material” de los periodistas a cambio de una tutela efectiva al servicio de la ideología imperante:

“Tan urgente como derribar los principios que pretendían presentar a la Prensa como un poder intangible –poseedora de todos los derechos y carente de todos los deberes– es el acometer la reforma de un estado de cosas que hacía vivir en la dificultad, cuando no en la penuria, todo el material humano agrupado en torno del Periodismo, olvidado de antiguo por quienes, preocupados por garantizar el librtenaje de los periódicos, negaron su atención a los hombres que vivían de una profesión a la que habrá de ser devuelta su dignidad y su prestigio, sólo defendido antes por un grupo de periódicos reducido tan reducido como ejemplar”.

Ese interés por el bienestar profesional y material de los periodistas desembo-
cará en la creación de un centro para formarlos. Y de ahí, al registro obligatorio para decidir quién puede trabajar al servicio del nuevo Estado:

“Que estos primeros pasos que fijan la responsabilidad de la empresa y del director, que crean un servicio de prensa que mantenga fácilmente unidos a los periódicos más lejanos, que dan carácter de profesionalidad al Periodismo, desde hoy encuadrado oficialmente en su registro (primera etapa hacia la futura selección en centros especiales) sean solo el adelanto de una resuelta voluntad de llenar la obra propuesta, convirtiendo a la prensa en una institución nacional y haciendo del periodista un digno trabajador al servicio de España.”

“Corresponde al Estado la organización, vigilancia y control de la Institución nacional de la prensa periódica”. Así reza el artículo 1º. Y por institución nacional se entiende que la prensa es un servicio público, es decir, se encuentra bajo el control del Estado, lo cual no significa, sin embargo, que sea este quien realice exclusivamente la actividad periodística ya que también empresas privadas pueden editar periódicos, y de hecho así ocurrió. Lo importante es que los fines de la prensa están en íntima soli-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

daridad con los del Estado, y que se contribuya desde sus páginas a la unidad político-social de los españoles ⁵⁴.

Las competencias básicas del Estado en materia de prensa están fijadas en el artículo 2º. A partir de ahí se extiende un sistema que ejerce la censura previa, el sistema de consignas, la designación del director, el control de la profesión periodística y la asignación de cupos de papel. En el artículo 16 de la ley de prensa se hacía una alusión explícita a la futura organización académica de los estudios de Periodismo. Dichos estudios no se encuadraban dentro de la institución universitaria: importó más el aspecto de control político que el de la formación de los profesionales. Así, el cargo de director de la Escuela Oficial de Periodismo lo ejerció el director general de Prensa hasta 1962.

Para el objeto del estudio que nos ocupa, la ley tiene la relevancia extrema de establecer que desde su entrada en vigor ejercerán el Periodismo quienes obtengan el título de periodistas. Para obtener esa titulación se crea en 1941 de la Escuela Oficial de Periodismo.

3.4.3.- Las Escuelas Oficiales de Periodismo.

La Escuelas Oficiales de Periodismo fueron la primera institución de enseñanza del Periodismo organizada por el Estado. Según hemos visto hasta ahora, nace como consecuencia de la organización de la prensa dentro del ordenamiento político surgido de la Guerra Civil. Para inscribirse en el Registro Oficial que se instituye es obligatorio poseer el título de periodista, y en esa tarea se aplica la Escuela.

3.4.3.1.- Los cursillos de especialización.

Antes de la creación de la Escuela Oficial, hay un precedente inmediato de programa de formación instituido por el Estado. En virtud de la orden del Ministerio de la Gobernación del 24 de agosto de 1940, publicada en el BOE de 13/09/1940 que establecía la Sección de Periodismo en las Facultades de Letras, se organizan en agosto de 1940 los llamados “Cursillos de especialización de periodistas”.

El promotor fue Enrique Giménez Arnau, la dirección correspondió a un anti-

⁵⁴ **vid.- Sánchez Aranda, J.J; Barrera, Carlos.** *Historia del Periodismo español*. Eunsa. Pamplona. 1992. p.393.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

guo profesor de la Escuela de Periodismo de El Debate, Vicente Gallego Castro, director de la agencia EFE, y la secretaría a Pedro Gómez Aparicio. El elenco de profesores contaba con catedráticos de Universidad y académicos como Juan Zaragüeta, Angel González Palencia, Jesús Pabón, Diego Angulo y Antonio Reverte. Estaba también el fundador del Opus Dei, José María Escrivá de Balaguer, quien dio clase sobre ética profesional y deontología periodística.

El plan de estudios, que se extendía durante dos semestres más las prácticas en periódicos, daba preponderancia a las materias culturales sobre las técnicas. La aptitud en los cursos otorgaba el derecho a la inscripción en el Registro. Para la admisión se ponderaban los méritos profesionales y políticos de los aspirantes. Este último filtro pretendía vedar el ejercicio del Periodismo a cualquier elemento ajeno al sistema. Es indudable que esa preocupación va a ser muy acusada en los primeros años de la EOP.

3.4.3.2.- La Escuela Oficial de Periodismo de Madrid.

Un año después de establecerse los cursillos, se creaba la Escuela de Periodismo de Madrid por orden del 17 de noviembre de 1941, que se relaciona con la orden de agosto de 1940 que establecía los cursillos. Es el acta fundacional de una institución que monopolizó durante veinte años la formación de periodistas en España. Dependía de la Delegación Nacional de Prensa, con competencias para nombrar todo su personal docente y administrativo. Sustituía a las proyectadas secciones de Periodismo en las Facultades de Filosofía y Letras y se inspiraba claramente en la Escuela de Periodismo de El Debate.

Juan Aparicio López fue el primer director de la Escuela de Madrid. A los profesores se les exigía un juramento que expresa perfectamente el encuadramiento político de la recién creada escuela:

“Juráis ante Dios, por España y su Caudillo, servir a la unidad, a la grandeza y a la libertad de la patria con fidelidad íntegra y total a los principios del Estado nacional-sindicalista y entregaros al servicio de vuestra profesión en la Escuela de Periodistas, para que las futuras promociones de periodistas españoles mantengan el espíritu fundador y creador de la Falange”.

A los alumnos se les exigía buena conducta, carecer de antecedentes penales y,

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

en línea con la fidelidad ideológica que se les reclamaba a los profesores y con el objetivo que revelaba el juramento, la militancia en FET-JONS.

Etapas históricas.

Las actividades de la Escuela Oficial de Periodismo se prolongarán hasta 1975, conviviendo en los años finales con las facultades de Ciencias de la Información. Durante un lapso de tiempo – entre 1949 y 1952– estuvo adscrita al Ministerio de Educación Nacional. Los treinta y cinco años de trabajo se pueden dividir en tres etapas, correspondientes a la progresiva extensión de sus planes de estudio, según criterio que fija Aguinaga ⁵⁵ :

- **Primera etapa:** plan de estudios de dos años (de 1941-42 a 1950-51). Las enseñanzas se complementan con conferencias semanales y prácticas los periódicos durante las vacaciones de verano. Se incluyen asignaturas de fuerte componente ideológica –Vida y Doctrina del Nacional-Sindicalismo o Política Nacional-Sindicalista–, junto a otras estrictamente técnicas –Redacción Literaria, Historia del Periodismo, Titulación y Confección o Tipografía– y de cultura general –Cultura Religiosa, Filosofía o Historia Contemporánea–.

El profesorado de esta primera etapa reúne a profesionales de reconocida trayectoria –Juan Aparicio López, Pedro Gómez Aparicio, Bartolomé Mostaza–, catedráticos de Universidad –Javier Conde, Luis de Sosa– y personajes de renombrada filiación al sistema –Javier Martínez Bedoya, Ernesto Giménez Caballero–.

- **Segunda etapa:** plan de estudios de tres años (de 1951-52 a 1966-67). Al crearse el Ministerio de Información y Turismo, la Escuela reanuda sus promociones normales (curso 1951-1952) con un nuevo plan de estudios de tres años y cursos especiales para dibujantes, periodistas radiofónicos y reporteros gráficos.

En los dos primeros cursos del plan de estudios se alternan las asignaturas culturales con las técnicas; el tercer curso se compone de enseñanzas de especialización (Prensa, ilustración, radio, televisión, cinematografía) y cátedras de documentación. El Reglamento de 1962 sitúa a la Escuela en el ámbito de la Enseñanza Superior y hace selectivo el primer curso. La modificación de 1966 introduce un aumento de asigna-

⁵⁵ Aguinaga, Enrique. *ob.cit.* p.63-71

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

turas con respecto al plan de 1962, pasan de 19 a 30.

– **Tercera etapa:** plan de estudios de cuatro años (de 1967-68 a 1974-75). Se modifica el plan merced a las recomendaciones de organismos nacionales e internacionales especializados y de personalidades del Periodismo. Estableció nuevas especificaciones de los exámenes de ingreso y de Grado y el número de asignaturas impartidas alcanza el número total de 36 .

Los planes de estudio.

El 2 de enero de 1942 inicia su andadura docente en dependencias de la Agencia EFE, en la calle Ayala, número 5. Los cursillos se estructuran en trimestres de carácter intensivo. Se programaron tres semestres desde enero de 1942.

El cuadro de asignaturas con el que echa a andar la EOP es muestra palmaria de la componente militante que se pretendía transmitir a los futuros periodistas, evidentemente, encuadrados en los postulados ideológicos del régimen franquista:

- Vida y doctrina del Nacional-sindicalismo.
- Política Nacional-Sindicalista.
- Ciencia Política.
- Geopolítica.
- Historia Contemporánea.
- Filosofía.
- Economía Nacional.
- Cultura Religiosa.
- Historia de la Literatura universal.
- Redacción Literaria.
- Historia del Periodismo y Legislación de Prensa.
- Información y Reportajes.
- Titulación y Confección.
- Tipografía.
- Alemán.

El plan de estudios de la Escuela Oficial de Periodismo sufrió varios cambios, que paulatinamente lo fueron despolitizando y ampliando la componente profesional. La primera remodelación de los planes data de 1945. Hay que adaptar el primiti-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

vo plan de estudios de tintes germanófilos y totalitarios a la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Ciencia política, del profesor Javier Conde, se denomina Teoría de la Sociedad y del Estado. Historia Política Contemporánea, del profesor Luis Sosa, sustituye a Historia Contemporánea. Economía Nacional, del profesor París Eguilaz, es sustituida por Economía Política, a cargo del catedrático José Luis Samper. Giménez Caballero sustituye Historia de la Literatura Universal por Lengua y Literatura.

Dentro de las asignaturas periodísticas se introduce Técnica de la Noticia, impartida por Francisco García Hortal, ex director de varios periódicos del Movimiento y secretario de la Escuela. Malcervelli forma equipo con Julio Fuertes, de “Arriba” y Epifanio Tierno, de “Pueblo” para Tipografía, Titulación y Confección. Se introduce el estudio del inglés y el francés y se suprime el alemán.

Las prácticas de verano aparecieron en el programa de actividades en los primeros momentos de la Escuela. Antes de iniciar el tercer curso, los alumnos tenían ocasión de ejercer la profesión. “Práctica y real complementaria de los estudios, por una parte, y conocimiento vivo e inmediato de los periódicos, este desarrollo de las enseñanzas se producía merced a la colaboración que tradicionalmente las empresas periodísticas prestaban a la Escuela Oficial de Periodismo no sólo acogiendo a los alumnos designados para substituir a los redactores en período de vacaciones, con un sistema de emolumentos suficientes para la plenitud de su ejercicio, sino también librando el correspondiente informe, que pasaba a formar parte del expediente académico” 56 .

En 1953 se instaura el plan de estudios de tres años. Se define a la Escuela como “centro académico cuyos estudios capacitan para la obtención del título de periodista”, establece que es organismo autónomo adscrito a la Dirección General de Prensa y desarrolla la organización minuciosa de la institución en sus aspectos docentes y administrativos.

Las modificaciones en el programa afectan al tercer curso, en el cual se imparte Prensa, Ilustración, Radio, Televisión, Nodo, Publicidad y Turismo, optativas, de las que había que escoger dos, aparte las obligatorias. Además, cátedras de Documenta-

56 **Aguinaga, Enrique.** *ibídem.* p.63-71.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ción y Obra Social del Régimen. Para los periodistas gráficos, dos cursos; el primero, de su tecnología, el segundo, Tipografía, Titulación y prácticas de Literatura Periodística. El nuevo reglamento da mayor autonomía los órganos de gobierno, y crea un patronato formado por políticos y por representantes de la prensa, la radio y la televisión, la publicidad, los antiguos alumnos, etc.

En julio de 1957, con Juan Beneyto como director de la Escuela y al frente de la Dirección general de Prensa se retocan los planes de estudio establecidos en 1953. La Orden del Ministerio de Información explica que los cambios se explican por los avances tecnológicos, que provocan el crecimiento de los procedimientos gráficos frente a la tradicional tipografía. Se abren las aulas a la publicidad, la radio y la televisión. Elimina la asignatura de la Teoría nacional-sindicalista y se configura con mayor profesionalidad.

“En el plan de estudios de 1957 se contempla, según el autor –Beneyto–, la unidad de los conocimientos exigibles al periodista y se reconoce la esencial identidad de distintas actividades ligadas a esta profesión. No se trata de hacer profesionales dedicados específicamente a la confección literaria según los términos de la Ley de Prensa de 1938, ni fotógrafos o –como venía diciéndose “redactores de prensa”– no cámaras de televisión o de los noticiarios, ni locutores radiofónicos... se buscaba preparar genéricamente a los aspirantes a periodistas en los mecanismos psicosociológicos que les permitieran aprehender esas estructuras de la actualidad que convierten en noticia hechos o circunstancias que a los demás pueden pasar desapercibidos” 57.

Fraga confirma en 1962 la adscripción de la Escuela Oficial de Periodismo a la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información. Juan Beneyto está al frente de la institución en el momento en que se “imprime un carácter de gran seriedad académica y social al exigirse los mismo títulos que la universidad pide a quienes van a cursar estudios en sus facultades, la Escuela se coloca a la altura que le corresponde” 58.

En el primer año, según Beneyto, había que conocer el mundo actual y la España contemporánea, la teoría de la noticia y el aprendizaje de la redacción; en el se-

57 **Equiza Escudero, Pilar.** *Juan Beneyto, organizador de los estudios de comunicación en España.* Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1987. p.144-145.

58 **Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.75.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

gundo, se incidía en el conocimiento de la realidad social y se proporcionaba pericia técnica para utilizar los instrumentos del Periodismo. El tercer año estaba dedicado a dotar al futuro profesional de conocimientos que complementaran su formación: el régimen jurídico de la información, los sistemas económicos y empresariales, la historia del Periodismo, la cultura española contemporánea, la publicidad y las relaciones públicas. “Para Juan Beneyto, el examen de grado es la pieza maestra de ese juego de mecanismos docentes, en donde por primera vez se conexas la Escuela con la Universidad, ya que la Memoria podía ser autorizada por cualquier facultad universitaria. Y aquí, precisamente, apunta el autor, esté acaso el estribo del puente que tendemos, un cuarto curso, dedicado a la preparación de la Memoria, que acerque a los periodistas a la Universidad y que suscite vocaciones periodísticas entre los universitarios” 59.

Sin duda, a Beneyto le corresponde un papel principal en los estudios para mejorar la enseñanza del Periodismo en España. Su aportación de los años 60 es el primer intento por mejorar la preparación del periodista. El interés que lo guía es algo tan básico como la imperiosa necesidad de evitar los errores que reducen el crédito de los profesionales de los medios de comunicación. Para ello quiere reforzar la base cultural y la específicamente periodística 60 .

El título de periodista sería un título de “carrera de nivel docente superior” a partir del 20 de abril de 1967, con el plan de estudios de cuatro años que había estado desde 1964 preparándose por una Comisión Especial. Se suprime el cuestionario de ingreso y se exige la aprobación del preuniversitario, una memoria autobiográfica, un ejercicio psicotécnico y un cuestionario sobre temas de actualidad.

3.4.3.3.- La escuelas de Barcelona y Canarias.

Además de la Escuela de Madrid, el Estado dotó a Barcelona de un centro para la formación de los periodistas. Es muy posterior, de las postrimerías de los sesenta, cuando Fraga ocupaba el ministerio de Información y Turismo. El precedente es un cursillo para profesionales de periódicos de Barcelona, de tres meses de duración, julio, agosto y septiembre de 1952, organizado por la Dirección General de Prensa. Posteriormente, la Dirección General de Prensa llevó a Barcelona de una Sección de

59 Equiza Escudero, Pilar. *ob.cit.* p.146.

60 Equiza Escudero, Pilar. *ibídem.* p.146.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

la Escuela Oficial de Periodismo, hábil sólo para los dos primeros años; el tercero habría de seguirse en Madrid y allí se conseguiría el grado.

Por orden ministerial del 6 de septiembre de 1968, Fraga Iribarne establece la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona. Su director fue Julio Manegat, crítico literario y teatral de “El Noticiero Universal”, licenciado de Filosofía y Letras y novelista con varios premios en su haber. La Escuela no dependía para nada de Madrid. Podía por sí misma dar títulos de periodistas y tramitar sin más la inscripción de sus graduados en el Registro Oficial de Periodistas. El plan de estudios era el de cuatro años, de carrera de “nivel docente superior”, y el examen de grado correspondiente. Había visitas a las redacciones y talleres de los diarios locales. Y prácticas de reportaje sobre temas del día aún antes de la asignatura teórica, de segundo curso.

La EOP de Barcelona ofrecía medios novedosos con respecto a experiencias anteriores. Contaba con una biblioteca, una mesa de redacción, teletipos, laboratorios fotográfico, hojas de diseño, tipómetros y demás auxiliares precisos para que los alumnos tuvieran un acercamiento práctico a la profesión.

Junto a Barcelona, Canarias contó también con una centro oficial de formación de periodistas. Fue una sección de la Escuela de Madrid para facilitar el acceso a los estudios a los jóvenes canarios que se decantaran por el Periodismo. El plan de estudios fue el de la EOP. En los once años de funcionamiento, 1964-75, se graduaron noventa y nueve alumnos en el centro de La Laguna.

3.4.4.- Las escuelas de la Iglesia.

En la historia de las enseñanzas de Periodismo en España, la Iglesia ocupa un lugar muy relevante. No es una posición que otorgamos gratuitamente. El pasado y el presente le concede ese privilegio. No es ya que la escuela de El Debate fuera un precedente señero antes de la guerra –como hemos dicho, fue la primera institución organizada para formar sistemáticamente a los periodistas–, además, en la posguerra surgen varias iniciativas que cuajan en el Instituto de Periodismo de Navarra, luego facultad, y la Escuela de Periodismo de la Iglesia. Esta es la historia de una preocupación permanente.

El gobierno del general Franco decide suprimir El Debate y su Escuela de Periodismo, cerrados con el estallido de la Guerra Civil, cuando acaba el conflicto. So-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

brevive el *Ya*, hermano vespertino de *El Debate*. En 1945, la Acción Católica organizó un curso para la preparación de sus redactores, que en la teoría y la práctica sería un resumen de los cursos de la Escuela de Periodismo de *El Debate*.

En 1947 comienzan en la Universidad Internacional de Santander unos **Cursos de Periodismo** (herederos de otros que había desarrollado antes de la guerra la Junta Central de Acción Católica abría sus cursos de Verano en Santander) dirigidos por Fernando Martín Sánchez, último director de la escuela de *El Debate*. Se trata de unos cursos de formación profesional para atraer universitarios al Periodismo que también sirvieron como altavoz para las tesis sobre organización del Periodismo de Martín Sánchez.

Los Cursos de Periodismo formaban parte de la sección de Problemas Contemporáneos de la Universidad Internacional de Santander, dirigida por Joaquín Ruiz Giménez, nombrado al efecto por el ministro de Educación Ibáñez Martín. Empezaron bajo el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A partir de 1966 fueron patrocinados por los ministerios de Asuntos Exteriores, Educación Nacional e Información y Turismo, con lo que se evitaba el predominio de éste último departamento.

En los primeros años de Santander se analizaron cuestiones específicas de la organización y funcionamiento de diarios por un profesorado perteneciente a los periódicos de *La Editorial Católica* o de los habitualmente conocidos como “católicos”. En los años 50 los cursos se abrieron a cuestiones más generales, como la relación del Periodismo con la Universidad, la opinión pública, el Estado, la empresa, la publicidad, la crítica, la información, la legislación de Prensa, la introducción de la informática en los periódicos, lenguaje y pluralismo.

El curso, 1956, plantea la institucionalización de las empresas periodísticas con arreglo a la transformación del Estado y de la Sociedad. Y la raíz de los Cursos, abordada en 1962: “Los estudios y la formación profesional del periodista”. Se declara que “sería de desear la formación superior obligatoria para los que van a ser periodistas”

La herencia de *El Debate* se hace presente en Madrid en 1952, en unos **cursillos monográficos de Periodismo** en el Instituto Social León XIII, otra de las obras

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

de Angel Herrera. Hubo un primer curso de Redacción Periodística aplicada, curso que el año siguiente se amplió a a Reporterismo y Problemas de Dirección. La Redacción corre a cargo de González Ruiz. Reporterismo lo explicó Enrique de Aguinaga, redactor de “Arriba”. Y lo concerniente a la dirección estuvo a cargo de Aquilino Morcillo, director de Ya, tras haber puesto fin en 1952 a la dirección impuesta.

En 1954 se incorpora el profesor Juan Beneyto, quien dirige un seminario sobre los medios de la información contemporánea a través de la palabra, el escrito y la imagen. Es la base sobre la que elaborará el libro “Mass Communications” publicado en 1957, el primero en España sobre investigación en comunicación social.

Angel Herrera, siendo ya obispo de Málaga, redacta un artículo titulado “Algunas ideas sobre la futura Escuela de Periodismo de la Iglesia”, que sirve para abrir en 1959 la Escuela de Periodismo de la Acción Católica de Valencia, con el patrocinio del arzobispo Marcelino Olaechea. Herrera considera que “una Escuela de Periodismo no puede contentarse con ser una simple escuela técnica que enseñe a componer periódicos. La escuela debe aspirar a ser una facultad universitaria. Una escuela de Periodismo fundada y dirigida por la Iglesia, mucho más. Sin perder de vista el conocimiento de las varias técnicas requeridas por la composición de un buen periódico, las literarias, la estrictamente periodística y las gráficas. En la gran prensa, un periodista es un colaborador de la alta misión de la Iglesia y del Estado. Ha de estar por ello sólidamente iniciado al menos en las disciplinas relacionadas con la constitución, la vida y el bien común de ambas sociedades: La doctrina social y política de la Iglesia, especialmente la actualizada en los documentos de los Pontífices contemporáneos. Derecho Eclesiástico, Derecho Civil, Economía y Sociología positiva. Ha de tener conocimientos de la vida jurídica internacional y supranacional. Estudios elementales o estudios suficientes para valorar noticias, valorar y extraer discursos, avanzar una primera impresión de leyes y decretos, realizar entrevistas. Todo ello perfeccionado a diario con la práctica de la profesión” ⁶¹.

La Iglesia reclama en el anteproyecto de Herrera su derecho a tener Escuela de Periodismo propia sobre la base del Concordato entre España y la Santa Sede. El Estado se lo reconoce en 1960 por un decreto del Ministerio de Información y Turis-

⁶¹ Vigil y Vázquez, Manuel. *ob.cit.* p.73-74.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

mo. Ese mismo año, en noviembre, se inaugura la Escuela de Periodismo de la Iglesia, que mantuvo aulas abiertas con plena continuidad hasta la Ley General de Educación que por fin lleva la enseñanza del Periodismo a la Universidad.

3.4.4.1.- El Instituto de Periodismo de Navarra.

El Instituto de Periodismo de Navarra es fundamental para que los estudios de Periodismo de la Iglesia alcancen el rango universitario. Comenzó sus actividades en 1958 bajo la dirección del profesor Antonio Fontán, doctor en Filosofía clásica y graduado de Periodismo en la Escuela Oficial. Comienza con treinta y nueve alumnos y un plan de estudios de tres cursos según la pauta oficial, pero con estilo propio. Lo cultural tiene predominio en el primer año, siete asignaturas, y lo específicamente periodístico se reduce a tres. En segundo se igualan las asignaturas de uno y otro carácter, cinco de cada uno. Y en tercero, el peso es periodístico, nueve asignaturas, pero sólo cuatro culturales. El Instituto de Periodismo de Navarra puso especial atención y cuidado a la selección del profesorado. Como el periodista es un testigo de la actualidad que ha de ser capacitado ética y científicamente, los profesores han de ser catedráticos con experiencia periodística y periodistas con preparación de catedráticos.

El 6 de agosto de 1960 el Estudio General de Navarra fue elevado canónicamente al rango de universidad, con lo que el Instituto de Periodismo se beneficia de tal consideración. “El indiscutible liderazgo intelectual que asumió el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra abrió grandes horizontes y un nivel de mayor calidad intelectual y académica de la enseñanza del Periodismo. En sus aulas se dio por vez primera la asignatura de hemerografía. Su profesorado estaba constituido por periodistas-profesionales doctores en leyes, letras o ciencias”⁶². En el Instituto de Navarra se realizó en la década de los sesenta grandes avances académicos en las enseñanzas de dos asignaturas modulares: la Redacción Periodística y la ciencia o teoría de la Información. Del Instituto salieron una parte muy considerable de los primeros catedráticos de Periodismo de la Universidad española.

3.4.4.2.- La Escuela de Periodismo de la Iglesia.

Al tiempo que el Instituto de Navarra alcanza el rango universitario, el 24 de

⁶² **Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.98.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

septiembre de 1960 el BOE publica el Decreto del 7 del mismo mes, número 1784/60 (Ministerio de Información y Turismo), titulado “Escuela de Periodismo de la Iglesia”, cuya parte dispositiva dice así:

El Estado reconoce a la Jerarquía eclesiástica española, representada en la Conferencia de reverendísimos Metropolitanos españoles, el derecho a crear su Escuela de Periodismo.

La nueva Escuela de Periodismo de la Iglesia tendrá como director a Nicolás González Ruiz. Junto a él, en el consejo académico o en el profesorado, aparecen antiguos alumnos de El Debate, como José María Sánchez de Munaín y Rafael Salazar Soto, el primero director de la biblioteca de Autores Cristianos, la BAC, y el segundo, subdirector de Ya, el propio director de Ya, Aquilino Morcillo; el consejero delegado de Administración de la Editorial, Mariano Roja y Fernández de Mesa; Alejandro Fernández Pombo, primer redactor jefe de Ya, después director; Fernando Martín Sánchez, sin dejar los cursos de Santander; Manuel Calvo Hernando, otro subdirector de Ya; Pedro Gómez Aparicio, antiguo alumno; Juan Aparicio López, del Ya anterior a la guerra; y los redactores del periódico, Alfonso Albalá, Mercedes Gordon Pérez, José María Claver Serrano, Margarita Jiménez Gómez, Antonio José González Muñoz, Andrés Berlanga, de la agencia Logos.

Por parte de Iglesia estarán en la dirección de la Escuela los representantes de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación: su entonces presidente monseñor José María Cirarda Lachiondo y monseñor Pedro Cantero Cuadrado, presidente de la Junta Nacional de Prensa Católica, antiguo redactor de Ya. Otros eclesiásticos también partícipes en la Escuela de la Iglesia fueron monseñor José María Guiz, el doctor Ramón Cunill Puig y los presbíteros Manuel Unciti, redactor de Ya, y Francisco Echamendi, secretario de la Escuela.

La Escuela de Periodismo de la Iglesia, en consonancia con su carácter confesional, se propone formar profesionales para orientar cristianamente a la opinión pública del país a través de los medios de comunicación social. “Por lo tanto, por una parte, pretende facilitar el conocimiento perfecto de los modernos medios de comunicación social, Prensa, Radio, tv. Por otra parte, formar criterios rector con los que poder enjuiciar los acontecimientos de cada día, y orientar debidamente a la opinión

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

pública” 63.

La Escuela adaptaba los planes de estudio a los de la Oficial, pero no se limitaba a lo que ellos establecían. Mantenía sus criterios sobre asignaturas profesionales –Reportерismo, Titulación, Géneros Periodísticos, Tipografía, Confección, Radio y Televisión– y asignaturas formativas, entre las que deba preferencia a la doctrina Social de la Iglesia, historia, Economía, Derecho y Sociología.

Para ingresar se precisaba una memoria autobiográfica de más de diez folios a máquina para explicar las motivaciones de la vocación periodística del solicitante. Admitido a examen cuando las motivaciones eran atendibles, esperaba otro ejercicio escrito de redacción de un tema propuesto por el tribunal y contestación de un cuestionario de cultura general y curiosidad periodística; finalmente, un ejercicio oral sobre la memoria y el cuestionario. Al ampliarse el plan de estudios de la Escuela Oficial de Periodismo a cuatro años, la de la Iglesia se amplía a 39 asignaturas: dieciocho periodísticas, prácticas incluidas, diecisiete culturales, de ellas, cuatro sobre el pensamiento de la Iglesia, dos de Ciencia de la Información, y dos idiomas a lo largo de los cuatro años.

La Escuela de la Iglesia recupera una experiencia ya desarrollada por El Debate en su momento y durante los años 1968 y 1969 se convocaron cursillos intensivos para los universitarios licenciados, en virtud de los cuales se daban el primero y el segundo año en menos de dos meses, en 1968; los años tercero y cuarto se cursaron de fines de febrero a mediados de abril de 1969. Siguieron previo examen de ingreso, estas enseñanzas intensivas cuarenta y siete alumnos, de los cuales alcanzaron la convalidación treinta y nueve.

“La oferta de la Escuela de Periodismo de la Iglesia tuvo una buena acogida entre los aspirantes al título profesional, entre los que se contaban por supuesto los que preferían evitar lo más posible a la Escuela Oficial, además de algunos rechazados por ésta. Así podría pretenderse para la de la Iglesia un cierto aire contestatario, visto el rumbo que tomarían posteriormente algunos de sus graduados y el claro despegue

63 Vigil y Vázquez, Manuel. *ob.cit.* p.75-82.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

cuando no de oposición sin rodeos de ciertos clérigos más o menos jóvenes” 64 .

En su conjunto, en los trece años que funcionó la Escuela de la Iglesia, pasaron por sus aulas 724 alumnos, de los que 690 revalidaron los estudios, obtuvieron el título en la propia Escuela, 671 de éstos pasaron la convalidación que les habilitaba para inscribirse en el ROP y el consiguiente ejercicio de la profesión en cualquier medio informativo.

3.4.4.3.- Los centros de Valencia y Barcelona.

Junto a las experiencias del Instituto de Periodismo de Navarra –luego facultad– y la Escuela de Periodismo de la Iglesia, Valencia y Barcelona también contaron con sus centros eclesiales para la formación de periodistas. En Valencia, en el verano de 1959, la Junta Diocesana acordó la organización de una Escuela de Periodismo de Acción Católica, refrendada por el prelado de la diócesis, el salesiano vizcaíno Marcelino Olaechea y Loizaga. No fue reconocida por el Estado como tal hasta que pasó a depender del obispo de la diócesis como una sección de la Escuela de Periodismo de la Iglesia de Madrid. Sus titulados pudieron acceder a la reválida en la Escuela Oficial a partir de 1965.

El primer curso, siendo todavía Escuela de la Acción Católica, se había realizado con arreglo a un programa doctrinal preferentemente: Teología Moral, Teología Dogmática, Sociología, Legislación de Prensa, Redacción y Técnica Periodística. Al alinearse con la Escuela de Periodismo de la Iglesia y tomar su nombre con carácter diocesano, hubo de acomodar el plan de estudios al de aquella. Así, entra la asignatura sobre la España contemporánea y la Información, y Régimen Jurídico y Económico de la Información. En los siguientes cursos se refuerzan la tecnología, estilo, historia, etc. del Periodismo y se introducen los idiomas inglés y francés. Las prácticas se centran en la redacción y confección de un periódico de la Escuela, titulado “Promoción”, del que se publican varios números cada curso. El claustro se eleva a diecinueve profesores y un director espiritual, que es el Delegado Diocesano de Prensa e Información de la Iglesia. De los profesores, cuatro son periodistas, incluido el director; dos son a la par profesores del Seminario, y el resto son doctores y licenciados en diversas disciplinas universitarias.

64 Vigil y Vázquez, Manuel. *ibídem.* p.75-82.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

El 24 de diciembre de 1962 se publica un decreto del Arzobispado sobre “Regulación de la Prensa y la Radiodifusión de la Iglesia”, que establecía el registro diocesano de publicaciones eclesíásticas, se creaba la delegación Diocesana de Radio y Televisión y se detallaba la normativa para la expedición de “Título de Periodistas de la Iglesia”, lo cual conllevaba la creación del “Registro de Periodistas de la Iglesia”. Para acceder a él había que ser titulado “Periodista de la Iglesia”, mediante los cursos del plan de la Escuela de Periodismo Diocesano, o de llevar más de cinco años ejerciendo actividades periodísticas en publicaciones de la Iglesia. Se prevén medidas disciplinarias para aquellos periodistas de la Iglesia que en su actividad se apartasen de los principios fundamentales del Periodismo católico, o que su conducta pública o privada no se amoldase a las normas propias de todo católico militante, lo cual sería dilucidado por un Tribunal de honor.

El obispo Gregorio Modrego Casasús, por decreto de 22 de noviembre de 1964 fundaba la Escuela de Periodismo de la Iglesia en Barcelona. En el mismo mes de noviembre se hizo la primera convocatoria de ingreso, en la que los exámenes estaban conformados por un cuestionario de conocimientos y sensibilidad periodística para conocer el nivel de conocimientos de cultura en general, cultura catalana en particular, la realidad de Barcelona y temas de actualidad. El test medía el grado de conocimientos generales adquirido en segunda enseñanza y hasta qué punto los examinados conocían su medio ambiente, la ciudad y sociedad a que pertenecían. Tras esta primera eliminatoria venía la demostración de cualidades narrativas, el dominio de la redacción, de la gramática, con un relato personal algo vivido y con su experiencia de los periódicos leídos habitualmente.

3.5.- Las Facultades de Ciencias de la Información.

A comienzos de la década de los sesenta, el terreno estaba preparado para que los estudios de Periodismo alcanzasen rango universitario. La Iglesia, a través del Instituto de Navarra, había dado el primer paso de hecho y los teóricos se mostraban partidarios de reorientar las escuelas en las que hasta entonces se formaba a los futuros periodistas.

La experiencia de la Escuela Oficial desde el fin de la Guerra Civil y los cambios políticos que se producen en el régimen se conjugan para cambiar el estatus de

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

los estudios. Sin embargo, no será hasta los años finales de la década cuando se plasme sobre el papel la llegada del Periodismo a la Universidad. La presencia de Manuel Fraga en el Ministerio de Información y Turismo, la apertura que en su momento significó la ley que lleva su nombre y la reforma del sistema político son los hitos que preceden al nacimiento de las facultades de Ciencias de la Información, nombre que reciben los centros universitarios de periodistas.

3.5.1.- Marco histórico e ideológico.

Decíamos que en los años sesenta los sectores católicos habían presionado para disponer de su propia Escuela de Periodismo, heredera más legítima de la de El Debate, periódico que también intentaron inútilmente resucitar. Durante la vida del régimen, el acceso a la profesión requería oficialmente la obtención de un título académico en una institución de enseñanza dependiente de los organismos de control de prensa y propaganda y, a partir de los años sesenta, también de la Iglesia.

Alejandro Pizarroso relaciona el acceso controlado por un Estado autoritario con las características de la profesión en los sesenta: “Todo ello le daba un sesgo fuertemente corporativo a la profesión de periodista: aislada en su formación del mundo universitario cerrada, en general, a los que no obtuviesen un título en la Escuela Oficial; encuadrada en organizaciones a las que era obligatorio pertenecer como las asociaciones de la prensa y la Unión de Periodistas. El régimen pretendía así asegurarse la fidelidad de unos trabajadores que, por lo menos hasta los años sesenta, eran los agentes principales de su propaganda” ⁶⁵.

El marco general que describe Pizarroso, especialmente la obligatoriedad de cursar estudios en la Escuela para ejercer el Periodismo, fueron habitualmente vulnerado por la práctica de las empresas. Las redacciones se poblaron de periodistas que debían su condición a la generosidad del empresario o el director de turno. Pese a que la Escuela Oficial funcionaba desde principios de los años cuarenta, coexistían, y así ha sido hasta ahora, dos caminos para ejercer la profesión.

El caso español no difiere, en términos generales, de lo que está sucediendo en los países del entorno. La formación en escuelas o universidades convive con el meri-

⁶⁵ **Pizarroso Quintero, Alejandro.** *Política informativa: información y propaganda (1936-1966)*, en *La historia de los medios de comunicación en España*. Ariel. Barcelona. 1989. p.244.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

toraje en las redacciones o el trasvase desde otra disciplina académica. La experiencia en otros países es uno de los argumentos de los que se han servido los enemigos de los estudios de Periodismo. Sólo cogen una parte de la realidad. Prefieren soslayar que en la cultura occidental de la que formamos parte hay sobrados ejemplos de prestigiosos centros de formación de periodistas de los que se nutren las empresas para sus cuadros de personal.

3.5.1.1.- España.

En este punto del devenir histórico de los estudios de Periodismo en España –hablamos de comienzos de los años sesenta– la Escuela Oficial aplica el plan de estudios aprobado por la Orden Ministerial de 18 de agosto de 1962. El programa se configura de tal manera que las materias culturales y técnicas se distribuyen en tres cursos. En el primero se buscaba el análisis del Mundo actual y de la España Contemporánea, la Lengua y la Literatura, la Redacción y el Reportaje. En el segundo se estudiaban la Sociología y la Sociografía, el Dogma y la Moral, y las Técnicas del Periodismo impreso y del Periodismo audiovisual. El tercero se centra sobre la Cultura española, la transmisión de noticias, la Historia del Periodismo, la Legislación de la Información, y la Administración y la organización de las empresas, dejando una buena parte de la materia en la línea de los seminarios, de las clases prácticas y de las redacciones-piloto.

Juan Beneyto, el gran teórico español de los estudios de Periodismo, presenta en aquellos años una Escuela que pretende dotar de conocimientos técnicos a los estudiantes, pero al mismo tiempo enriquecerlos con una base cultural ya imprescindible para ejercer el Periodismo: “La Escuela de Periodismo se nos presenta como un aula de redacción. Estamos delante de una redacción de tipo clásico en cuyo torno saltan los conocimientos que constituyen el saber periodístico. Tal es, por ejemplo, la experiencia muniquesa dirigida por Friedman. Sin embargo, si bien con ello podemos preparar periodistas eficientes en su cotidiano quehacer, tal mecanismo no basta nunca para forjar el periodista culto, que cada día es más necesario en los distintos medios de difusión. Importa pues, buscar un equilibrio, combinar adecuadamente la práctica con la teoría. Puede decirse que a lo largo de los tres cursos se mantiene un equilibrio entre la teoría y práctica que es desviado finalmente en favor de la práctica. Análoga suele ser la línea de otros Centros, y en general puede afirmarse que la rela-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

ción creciente de la práctica ante la teoría se formula entre el 25 por cien inicial y el 75 por cien final” 66.

Así está la situación en España cuando la llegada de Manuel Fraga al Ministerio de Información y Turismo en 1962 inaugura una nueva década. En ella se desarrollan y culminan las necesarias reformas exigidas por la apertura al exterior, con la ley de 1966, más conocida como Ley Fraga, sobre todo. Tales reformas son interpretadas como la aceptación de una disidencia periodística por parte del régimen. Es el punto de vista de Timoteo Álvarez, para el cual son “síntomas de cambio importantes en el sistema informativo, que significan simplemente la salida a la luz de una oposición moderada con su correspondiente subsistema. Este subconjunto incluye a revistas políticas (Cuadernos para el Diálogo, Atlántida, Revista de Occidente), publicaciones del obrerismo católico potenciadas por la actuación de Juan XXIII, literatura universitaria más o menos agresiva con el Régimen, tanto manuales (Tamames, Enterría, Seco Serrano) como panfletos y folletos de organizaciones estudiantiles y, finalmente, la circulación clandestina de literatura marxista” 67.

En la misma línea, Vigil y Vázquez apunta que a pesar de que “a veinte años de distancia es desdeñada por autoritaria; (la Ley Fraga) no lo era tanto, atendidas las circunstancias. Merced a ella se desembocaría en lo que durante los últimos años de Franco se denominó “el parlamento de papel” por la vivacidad política que adquirieron los periódicos en contraste con la somnolencia del Régimen. Los periódicos, pese a la discrecionalidad temible del artículo 2º de la Ley, pudieron, pese a las sanciones, ir preparando el terreno para la transición. Al cesar Fraga, en 1969, se quiso dar marcha atrás, pero eso ya no era posible” 68 .

Este punto de vista ofrece una visión complaciente de una ley que, se diga lo que se diga, era propia de un régimen que restringía las libertades, y singularmente la de prensa. Si bien es cierto que se permite una cierta disidencia, el texto legal prevé mecanismos arbitrarios a disposición del Estado para prohibir y cerrar publicaciones cuando éstas no se sometan a las líneas maestras del sistema informativo.

66 **Beneyto, Juan.** *ob.cit.* p.477-478.

67 **Timoteo Álvarez, Jesús.** *ob.cit.* p.226.

68 **Vigil y Vázquez, Manuel.** *ob.cit.* p.70.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

El BOE de 20 de mayo de 1967 pone los cimientos del cambio que ya se anunciaba. Establece que el título de periodista sería un título de “carrera de nivel docente superior” tras cursar el plan de estudios que había estado preparándose desde 1964.

3.5.1.2.- Resto del mundo.

Al tiempo que España avanza hacia la ordenación universitaria del Periodismo, en el resto del mundo cristalizan los procesos que iban en esa misma dirección. Los Estados Unidos tenían ya sus universidades y sus escuelas técnicas, donde el Periodismo da contenido a planes concretos. En **Canadá** dominan los centros de nivel medio, y los cursos universitarios son cursos de cultura, generalmente vespertinos, como el que se impartía en Montreal; cerca del 90 por ciento de los periodistas en ejercicio aprendían en aquel momento el oficio en las redacciones se preparan sobre el tajo. Algo semejante ocurre en **Gran Bretaña**, con la organización de enseñanzas por el Consejo Nacional de Formación de periodistas, en contacto con los centros de cultura superior. La difusión del sistema de certificados y diplomas nacionales por el referido Consejo supuso un paso adelante en la formalización y tipificación del sistema.

Unos doce centros superiores ofrecían por entonces cursos de Periodismo en la **Alemania Occidental**. En 1959 había sido fundado el Deutsche Journalistenschule de Munich, la escuela de Periodismo más antigua de Alemania. **Francia** transformaba en centros docentes algunos de los que hasta esa época se ocupaban solamente de la investigación. Al mismo tiempo, ciertas calificaciones en algunas facultades orientaban hacia el Periodismo a estudiantes de nivel superior, con lo que se completa la obra del Centro de formación de Periodistas establecido en París. En el elenco de instituciones francesas destacan el Centro Internacional de Enseñanza superior de Periodismo en Estrasburgo, el Instituto de Prensa, doctorados en Ciencias de la Información en el Departamento de Ciencias políticas de la Universidad de París y diversos departamentos de carreras sobre la Información en Burdeos, Dijon, Toulouse, etc. Junto a ellos coexisten escuelas y centros profesionales para la prensa, la radio y la TV como la Escuela Superior de Periodismo de Lille y de París.

En **Bélgica** existían cursos en las universidades de Bruselas y Lovaina y en los centros superiores de Gante y Lieja. En **Italia**, las iniciativas que lograron alguna

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

aceptación perdieron terreno con la sobrevaloración del Periodismo como ejercicio del derecho individual de expresión de la opinión. Italia oscilaba entre la inscripción en el Registro y el acceso a la profesión por titulación académica precedido de una práctica en un diario, en una agencia o un servicio informativo de radio-televisión durante dieciocho meses. La enseñanza organizada (el Curso de Urbino y el del Instituto de Publicismo de Roma) servirá para salvar las pruebas complementarias, pero no se produce la sucesiva formalización.

En el área de influencia soviética, **Polonia** disponía de Facultades de Periodismo en las universidades de Varsovia y Cracovia, con cátedras sobre la Teoría y Práctica del Periodismo y con numerosos Institutos especializados en Prensa contemporánea, Técnica editorial, Historia, Relaciones exteriores, Publicaciones Periódicas, Crítica Literaria, Estilo y cultura. Por lo que respecta a la propia Unión Soviética, desde el principio del régimen hubo preocupación por la formación de los periodistas. Ya en 1921 se funda el primer Instituto de Periodismo de Moscú. Posteriormente se crearon las Escuelas Oficiales y bien pronto dentro del cuadro universitario.

En el ámbito de los países americanos de habla española y portuguesa, la presencia del Periodismo como facultad universitaria en los Estados Unidos influye de tal manera que en los años sesenta ya había 31 Escuelas o Facultades. Algunos dependían de la Federación de Periodistas –Mar del plata, San Juan y Córdoba–, pero la gran mayoría nacieron vinculados a las universidades – Universidad del Museo Social Argentino, Universidad Concepción, en Chile, Central de Venezuela, en Caracas o la Nacional en Santiago de Chile.

3.5.2.- La creación de las facultades.

3.5.2.1.- Base legal.

Nos situamos en los años finales de la década de los sesenta, etapa en la que los estudios de Periodismo están a punto de alcanzar la universidad pública, toda vez que ya hemos explicado que la implantación por primera vez en España de los estudios de Periodismo cristaliza en 1958 con la creación del Instituto de Periodismo en la Universidad de Navarra, dependiente del Opus Dei.

La interpretación estrictamente académica no sirve para explicar en su totalidad los motivos que llevaron a crear las facultades. Hay una componente política: se creía

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

que se lograría evitar el control político del régimen en la formación de los periodistas. “La creación de la Facultad de Ciencias de la Información surgió de la necesidad de llevar los estudios de Periodismo al ámbito universitario, rescatándolos del control inevitablemente político de un ministerio como el de Información y Turismo. También pesó en la decisión el deseo de revancha que algunos tenían frente a sus frustraciones académicas. El rango universitario del nuevo centro iba a permitir, según soñaban los pícaros, que hombres sin el bachillerato llegaran a decanos” ⁶⁹.

El instrumento legal que permite incorporar el Periodismo al ámbito universitario es la Ley General de Educación, que entra en vigor en 1970. El impulso final corre a cargo del director a la sazón de la Escuela Oficial de Periodismo, Emilio Romero, con la necesaria complacencia del entonces ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella. Los años finales de esta historia que desemboca en las aulas universitarias registra grandes dosis de precipitación e improvisación que dejarán su impronta en las facultades que echan a andar.

A partir de la Ley General de Educación de 1970, surgen en el curso académico 1971-1972 las Facultades de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y de la Autónoma de Barcelona. La denominación de Ciencias de la Información identifica el tipo de centro por el que se opta: un lugar en el que se cursen todos los estudios concernientes a la información y comunicación, que se agrupan en tres carreras: Periodismo, publicidad e imagen y sonido.

Por lo que respecta a las iniciativas de la Iglesia, el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra se convierte en Facultad de Ciencias de la Información y el Colegio Universitario San Pablo-CEU, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, obra de la Asociación Católica de Propagandistas, creó en 1975 una división de Ciencias de la Información, en la rama de Periodismo para formar periodistas con un espíritu impregnado de humanismo cristiano.

La aceleración que iba a marcar la creación de las facultades ya estuvo presente en el nacimiento de la misma ley que les abrió las puertas. El proyecto de ley fue aprobado por el pleno de las Cortes de julio de 1970. El BOE lo publicó el 6 de agosto. Se apreciaron errores, corregidos rápidamente y así, el día 7, el Boletín publi-

⁶⁹ **Aguilar, Miguel Angel.** *El vértigo de la prensa*. Editorial Mezquita. Madrid. 1982. p.111.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

caba la versión de la LGE, en la que se incluía una disposición transitoria, la 2ª.5, con la que se hacía imperativo el paso de la enseñanza del Periodismo a la Universidad:

Los estudios de Periodismo y demás medios de comunicación social se incorporarán a la educación universitaria en sus tres ciclos y titulaciones, de Diplomado, Licenciado y doctor, y serán impartidos en la universidad sin perjuicio de aquellos que sólo requieran la capacitación que otorga la formación profesional en cualquiera de sus grados. Queda autorizado el Gobierno para dictar las disposiciones precisas con el fin de que su regulación orgánica y docente se realice de acuerdo con las características singulares y específicas de estos estudios.

El Decreto 2.478/1971 del Ministerio de Educación y Ciencia desarrolla esta disposición. Anunciaba la creación de las Facultades de Ciencias de la Información, estructuradas en departamentos de Periodismo, de Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva y de Publicidad, con arreglo a los tres ciclos dispuestos en la Ley. Una Junta Interministerial de Educación y Ciencia y de Información y Turismo orientaría la marcha de las nuevas facultades y sus estudios. La Junta estaría formada por catorce miembros, siete por cada ministerio. La transitoria primera se disponía que la Escuela Oficial de Periodismo y las demás dependientes de Información y Turismo concluirían sus actividades en el plazo de cuatro cursos académicos.

3.5.2.2.- Polémicas fundacionales.

Las facultades de Ciencias de la Información sufren un particular ataque por parte de significados sectores de la profesión que entienden que la obligación del título para ejercer es un producto del franquismo. El fin del régimen sirve para que la errónea interpretación del derecho a la libertad de expresión se transformase en un arma contra la formación universitaria de periodistas. El abanico de problemas al que tienen que hacer frente las facultades de Ciencias de la Información es tan variopinto que incluye la misma denominación del centro. La organización de los estudios o la selección del profesorado son otros frentes de polémica en su momento.

Cuando se lleva el Periodismo a la Universidad, ni el Ministerio de Información ni las Asociaciones de la Prensa fueron tenidos en cuenta a pesar de que aquélla asumía unos estudios que desconocía por completo. Recurrió al concurso de periodistas para el profesorado, aunque primando al personal académico. Vigil y Vázquez ofrece

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

un análisis muy negativo del procedimiento para la elección de los docentes: “Las dificultades de la transición política que impedían una selección serena en la contratación de profesores, en los que importaban más los méritos de la oposición o de la clandestinidad que el nivel y actualización de los conocimientos, y de unos conocimientos en un cambio y expansión continuos” 70 .

La preocupación que expresa Vigil y Vázquez tienen una prolongación y otra distinta visión con Beneyto. Ya en ese instante se alzan las voces que critican el procedimiento seguido para dotar de contenido a las facultades. Beneyto sostiene que se fundaron sin profesores familiarizados con las nuevas materias universitarias. En su libro “Las ciencias de la comunicación en España” explica que habría hecho falta un desarrollo progresivo, una fase de transición, partiendo de la adaptación de las Escuelas de Periodismo a las ciencias afines. Una fórmula gradual para que la universidad hubiera adquirido conciencia de las nuevas enseñanzas que acogía. Al no haberlo hecho así se desembocaba, opina, en la improvisación de unos programas de Ciencias de la Información que en otras partes habían dejado de ser vigentes en los años cuarenta” 71

- La denominación y organización de los estudios.

La denominación de “Ciencias de la Información” para las nuevas facultades también estuvo sujeta a debate. Beneyto la rechaza porque entendía que se refiere a un ámbito distinto: la informática; y le trae resonancias autoritarias, en alusión al ministerio de de Información. Se decanta por otro nombre: Facultad de Comunicación Social.

Francisco Iglesias, más de veinte años después, quita importancia al nombre de los centros, pero entiende que el término comunicación amplía el campo de estudio: “Se ha discutido si las facultades deberían denominarse de la Información o de la Comunicación. Sin entrar en el fondo de la polémica, baste con decir aquí que cualquiera de ambas denominaciones podría ser adecuada, pero bien entendido que en uno u otro caso, de ser fieles al nombre, el preciso objeto de estudio sería distinto, mucho más amplio naturalmente en el caso de que se llamasen de Ciencias de la Co-

70 Vigil y Vázquez, Manuel. *ob.cit.* p.265-267.

71 Beneyto, Juan. *Las ciencias de la comunicación en la Universidad española*, citado por Manuel Vigil y Vázquez. *ob.cit.* p.170-171.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

municación, como ocurre en algunos países” 72 .

Todas estas disquisiciones de los teóricos del Periodismo y de los propios profesionales se producen al mismo tiempo que otros protagonistas –políticos y también periodistas– aceleran la máquina para poner en marcha las facultades. En año y medio, desde mayo de 1970 hasta febrero de 1972, se cubren etapas a fuerte ritmo. Vigil y Vázquez se queja de esa rapidez, que tanto marcaría el futuro de las facultades: “La Universidad necesita primero saber qué es el Periodismo. Luego vendrá lo de “hacer” periodistas, que es precisamente la finalidad de las Escuelas de Periodismo por cuya liquidación, su quema de naves, se pronunciaba el director de la Oficial a los pocos meses de su toma de posesión. Sin que la Universidad se sepa aún a ciencia cierta qué es el Periodismo, sin que ni siquiera haya podido plantearse la cuestión. Sin que el trasvase de la enseñanza del Periodismo significase la asunción de las Escuelas de Periodismo por la Universidad” 73.

El nuevo ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, se pronuncia por la universidad. Y Emilio Romero, director entonces de la Escuela, también está de su parte. Sánchez Bella entendía que el plan de estudios de Ciencias de la Información debía de constar tres cursos comunes para todas las especialidades, con disciplinas de Historia, Humanidades, Información Económica y social del Mundo Contemporáneo y Cuestiones Sociológicas y Políticas. La especialización se reservaría a los dos últimos cursos. Idiomas y ciencias técnicas auxiliares como la nemotécnica complementarían el plan.

Los acontecimientos se precipitan. El 6 de marzo de 1971, el Consejo de Rectores de Universidad adoptó el siguiente acuerdo:

A partir del próximo curso los estudios de Periodismo se cursarán en la Universidad Complutense de Madrid, en la autónoma de Barcelona y en otras universidades. Se impartirán en una Facultad orgánica, en los tres niveles universitarios que contempla la ley de Educación (diplomado, licenciado y doctor) y se comenzará con el primer curso y con un curso de adaptación para aquellos alumnos que teniendo aprobados los tres primeros cursos de cualquier carrera universitaria quieran cursar

72 Iglesias, Francisco. *Ciencias de la Información. Guía de los estudios universitarios*. Eunsa. Pamplona. 1984. p.23.

73 Vigil y Vázquez, Manuel. *ob.cit.* p.147.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

estos estudios. Las enseñanzas las impartirán catedráticos de Universidad y las específicas, especialistas contratados.

- Actitud de los profesionales.

Por parte de los profesionales, se expresa la preocupación por la virtualidad de la nueva titulación. La Asamblea de la FAPE celebrada en mayo de 1971 en Bilbao reclama que para el ejercicio de la profesión periodística por los titulados de la nueva Facultad de Ciencias de la Información sea exigible el título de licenciado en el Departamento de Periodismo y que en el Patronato de la Facultad de Ciencias de la Información, la representación corporativa de la profesión periodística sea amplia y efectiva para intervenir en la formación periodística integral de los alumnos.

Es éste un aspecto que no tuvo la atención que merecía ni se desarrolló según lo previsto y explica en parte la conflictiva relación posterior de las facultades con la profesión, que las han acusado de actuar de espaldas a las necesidades de los medios.

3.5.2.3.- La Facultad de Madrid.

Las clases del primer curso de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense se inician el 7 de febrero de 1972 bajo la dirección desde el decanato del profesor Adolfo Muñoz Alonso. Por una parte se formaliza un proceso que venía de treinta años atrás, desde 1942, y se iniciaba una nueva etapa en la que las facultades han tratado de crear un espacio científico y profesional en medio de un persistente debate sobre su valor y efectividad. En realidad, es el viejo debate –que ya descubrimos a principio de siglo– en torno al método para formar a los periodistas.

Muñoz Alonso planteó el primer curso de Ciencias de la Información con una fuerte carga de Historia: Historia General de la Cultura, Historia Geopolítica de España e Historia Geopolítica Universal. Junto a la predominante historia, hay dos asignaturas específicas, primer curso de Redacción y Teoría de la Información. Organiza los departamentos de Imagen Visual y Auditiva y Publicidad.

El curso 1972-73 es el primero efectivo de la facultad de la Complutense y en sus aulas se integran dos mil alumnos. El decano fue nombrado rector de la Universidad y deja al frente de Ciencias de la Información al vicedecano, padre José Todolí O.P., que introduce en primero la asignatura de Técnicas de la Documentación. Le

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

sucede el profesor Beneyto, por tercera vez, pues, al frente de las enseñanzas del Periodismo.

Beneyto aprovechó el verano de 1973 para elaborar un infructuoso plan de estudios apto para las tres facultades en unión con los otros decanos de Ciencias de la Información. Consiguió instalar los cursos primero y segundo —4.423 alumnos— en la parte del edificio ya construida con destino a Ciencias de la Información, en tanto que los alumnos de tercero y cuarto habían de seguir por algún tiempo en la Escuela de Cinematografía. La Facultad fue conectada a la Agencia EFE, para disponer de información continua al instante, y se habilitaron salas de redacción, confección, audio, video y publicidad; además de la biblioteca, ya en funcionamiento, se abrió la librería de la Facultad.

En 1975, el decano Gonzalo Pérez de Armiñán consigue que se dote a la Facultad de un plan de cinco años. En 1981 llega al cargo el primer decano elegido por el claustro, Angel Benito. En 1984 quedan establecidas unas áreas de conocimiento en virtud de lo establecido en la Ley de Reforma Universitaria. El decreto ley publicado en el BOE, nº. 257, de 26 de octubre, establece las de Periodismo, Facultad de Ciencias de la Información.

- 1.- Estructura de la información periodística.
- 2.- Historia del Periodismo Español.
- 3.- Historia del Periodismo universal.
- 4.- Información periodística especializada.
- 5.- Redacción periodística.
- 6.- Tecnología de la información.
- 7.- Teoría general de la Información.
- 8.- Teoría y técnica de la Información audiovisual.

El curso 1994-1995, con Javier Fernández del Moral en el decanato, registra la aplicación del nuevo plan de estudios, obligado por la reforma universitaria, de cuatro años de duración.

3.5.2.4.- La Facultad de Barcelona

El otro gran polo de referencia en la historia de las facultades de Ciencias de

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Información en España es la la Facultad de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el campus de Bellaterra. Los orígenes de este centro fueron especialmente turbulentos, con período de decanato vacante e indefinición de planes. Tardará diez años en estabilizarse.

En octubre de 1971 comenzaba el primer ciclo especial de la nueva Facultad y el curso de adaptación. Los tres cursos del primer ciclo serían mixtos, con disciplinas de cuño universitario y otras previas al estudio específico del Periodismo. En el segundo se estudiarían dos cursos de disciplinas y técnicas estrictamente periodísticas. Con el primer ciclo se obtenía el grado que habilitará para redactor; con el segundo, de especialización, se obtendría la licenciatura, exigible para jefaturas de Redacción y Dirección.

El curso de adaptación, vigente hasta que la Facultad funcionase a pleno rendimiento, permitía el tránsito de los licenciados de cualquier facultad, o que tuvieran aprobado su primer ciclo, a los dos cursos específicos de la licenciatura de Periodismo, incluida la convalidación de unas u otras asignaturas según la Facultad de procedencia.

El catedrático de Derecho Víctor Reina Fernández acepta poner en pie la facultad. El profesorado estaría formado por catedráticos y por profesionales del Periodismo. Habría acuerdos con los periódicos de la ciudad al objeto de la formación práctica de los alumnos. Las primeras clases en Bellaterra empezarían a fines de 1972 en la Facultad de Derecho.

El comienzo del segundo ciclo, de especialización, de disciplinas y técnicas periodísticas, obligó a contratar a profesores periodistas. La Universidad carecía de este tipo de profesores y era necesaria una fórmula de habilitación académica para los que solamente tenían titulación periodística. Todavía, bien entrado el curso 1985-86, del centenar de profesores, sólo había cinco catedráticos, uno de ellos compartido con otra Facultad; y veintidós profesores titulares, de los que nueve son igualmente compartidos. La mayoría del profesorado, ochenta y tres docentes, estaban en situación de interinidad.

El 12 de junio de 1972 cesa en el decanato el profesor Reina. La suplencia del decano la va a efectuar una junta permanente de jefes de departamento y dos profe-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

sores con el título de doctor. Hay por algún tiempo un no numerario de encargado del decanato. Y mientras crecía el alumnado hasta alcanzar las tres mil quinientas personas. En 1978, el profesor Moragas, aún sin la cátedra, es elegido decano. Dos años más tarde, accede al decanato el catedrático Nazario González, que consigue formalizar un plan de estudios, aprobado por orden ministerial del 6 de junio de 1981. Un plan de estudios acabado, con programas, bibliografía fundamental y métodos de evaluación.

En Bellaterra se aplica por necesidad imperiosa un tope para la aceptación de nuevos alumnos, una especie de *numerus clausus*. Sucedió en el curso 1984-1985, ante el exceso de preinscripción. Se fijaron 750 las plazas para matrícula de primer curso, lo que desató un vendaval de protestas.

Entre el grupo de facultades que podemos denominar como “históricas”, está la Facultad de Ciencias de la Información del **País Vasco**. Desde 1977, Ciencias de la Información UPV/EHU era una dependencia de la Facultad de Ciencias de la Información de Bellaterra. Sólo para el primer ciclo. Para la licenciatura, segundo ciclo, era forzoso trasladarse a Barcelona, debido a que el Ministerio de Educación y Ciencia al repartir Ciencias de la Información entre la Complutense de Madrid y la Autónoma de Barcelona, dispuso que el País Vasco dependería de Barcelona.

La Facultad de Bellaterra arbitró medios para dotar de profesorado a la Unidad de Lejona cuando ella misma tenía problemas para dotarse de docentes. Cuarenta y cinco profesores constituyeron en Facultad a comienzos del curso 1981-82. El plan de estudios fue aprobado por el 26 de octubre de 1982.

3.5.3.- Los efectos de las facultades en la profesión.

Desde el momento mismo en que iniciaron sus actividades, las facultades de Ciencias de la Información produjeron efectos sobre la profesión y el Periodismo en España. Pese a la contumaz enemiga que le profesaron y le profesan renombrados profesionales, los centros universitarios se han erigido en protagonistas del proceso de selección y formación de periodistas, incluso pese a las escuelas patrocinadas con mayor o menor fortuna por distintos medios de comunicación. La imparable progresión en el número de alumnos refuerza la preminencia de los estudios universitarios de Periodismo y augura que estamos a pocos años de que los licenciados en las ya nu-

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

merosas facultades extendidas por todo el territorio español estén en condiciones de fijar el rumbo de la profesión en lo que afecta a la formación y al ejercicio. Un estudio encargado por la Asociación de la Prensa de Madrid en diciembre de 1990, señalaba que casi un 36% de los periodistas españoles habían llegado a la profesión a través de las facultades y un 30% mediante las escuelas de Periodismo ⁷⁴.

- Facultades de Ciencias de la Información	35,9%
- Escuela Oficial	30,3%
- Tercera vía	10,8%
- Otras	9,8%
- Universidad con cinco años de experiencia	9,7%
- Ley Fraga	2,2%
- Ns/Nc	1,2%

Diez años más tarde, un estudio realizado por las profesoras de Sociología Marisa García de Cortázar y María Antonia García de León ⁷⁵ plasmaba el predominio absoluto de las facultades de Ciencias de la Información/Comunicación como proveedoras de periodistas:

- Ha estudiado Periodismo.	68,2%
- Otro tipo de estudios universitarios	17,5%
- Estudios universitarios no completos	9,5%
- Sin estudios universitarios	4,7%

En otra encuesta realizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona cuando

⁷⁴ **vid.-** *El periodista español. Un retrato sociológico*. Madrid. 1990. Fecha de realización: 1990. El análisis está basado en la información obtenida mediante una encuesta telefónica asistida por ordenador (sistema CATI-Bellview) realizada por DEMOSCOPIA S.A. sobre una muestra aleatoria de 700 periodistas de toda España que figuran en la base de datos de la Asociación de la Prensa de Madrid.

El objetivo trazado al estudio era investigar el perfil del periodista español en sus rasgos más estrictamente sociodemográficos, junto a un somero análisis de sus opciones vivenciales y estilos de vida y una indagación exploratoria de sus actitudes y opiniones acerca de las cuestiones corporativas que nuclea el debate profesional

⁷⁵ **vid.-** **García de Cortázar, Marisa; García de León, María Antonia.** *Profesionales del Periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Siglo XXI-CIS. Madrid. 2000. p.58

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

la dirigía Josep Pernau, un 68 % de los periodistas dijeron tener estudios universitarios. Para Guzmán, tal resultado muestra un cierto nivel cultural profesional, “debido tal vez al influjo de las Facultades de Ciencias de la Información, aunque tal vez algunos consideren como universitarios los estudios seguidos en las Escuelas de Periodismo por la exigencia que en ellas se hizo del bachiller superior o de títulos similares”⁷⁶.

El éxito de los estudios de Periodismo entre las jóvenes generaciones ha ido en aumento en los últimos quince años, especialmente en la década de los noventa, y ha causado otro de los grandes problemas de estos centros académicos: la masificación. Ya en el curso 1979-1980, los alumnos y los profesores expresaban en una encuesta que el mayor problema de la carrera era la masificación⁷⁷. Javier Fernández del Moral, Decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid entre 1990 y 1998, cifraba en 32.000 el número de estudiantes de Ciencias de la Información matriculados en los 16 centros públicos y privados del país en 1996.

Una idea de la progresión del número de alumnos la da el dato que aportaba en 1994 el mismo profesor y decano por entonces, Javier Fernández del Moral. Había en ese año trece facultades de Ciencias de la Información o Ciencias de la Comunicación. Tenían aproximadamente a unos 27.000 estudiantes. De esos 27.000 estudiantes, la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense daba enseñanza a un número que oscila entre 14.000 y 15.000 estudiantes⁷⁸. Cinco mil alumnos más en dos años.

Alejandro Navas y José Francisco Sánchez sostienen que “la masificación en las facultades de Ciencias de la Información tiene causas diversas: el creciente prestigio social de la profesión periodística y, más en general, de las profesiones relacionadas con la comunicación. Este prestigio, a su vez, se originó, en parte, en la misma elevación del Periodismo al rango universitario y en la mejora cualitativa que esto su-

⁷⁶ **Guzmán, Manuel de.** *Persona y personalidad del periodista*. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989. p.112.

⁷⁷ **vid.-** *Los estudios de Ciencias de la Información*. Fundación Universidad-Empresa. 2ª edición. Madrid. 1985. p.39-42.

⁷⁸ **vid.- Fernández del Moral, Javier.** *La identidad de la profesión periodística*, en *Apuntes de la Sociedad Interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia*. Ponencias y debates. Madrid. 1984. p.524.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

puso. Y en parte en el papel que los medios han jugado en la construcción de la vida democrática de tantas naciones y, particularmente, en España. Otro factor decisivo ha sido la incorporación de la mujer al mundo profesional” 79.

Los autores inciden sobre uno de los problemas básicos de las facultades de Ciencias de la Información. Ellos se dejan fuera uno que deriva de una visión negativa de la carrera: la supuesta facilidad de los estudios y el uso de la facultad como paso intermedio hacia otra disciplina universitaria. Los estudios de Ciencias de la Información han sido considerados como una “maría” universitaria y no han gozado de la consideración ni el aprecio de sus colegas universitarios. Es una visión que traspasa todos los estamentos de la Universidad, desde los catedráticos eméritos hasta los alumnos de cualquier facultad de reciente creación. Las causas de tal percepción hay que buscarlas en la falta de estima de los profesionales por los centros en los que reciben la formación, los ataques permanentes por parte de los periodistas de más prestigio –que cuestionan su misma existencia– y la ineficacia académica de sus planes de estudio para los fines que se propone.

El cambio más importante que se ha producido en el ámbito de las facultades ha sido la reforma de los planes de estudio derivada de la aplicación de la Ley de Reforma Universitaria de 1991. Se distribuyen la asignaturas en cuatro años y se introducen distintas duraciones para las asignaturas. Los nuevos planes prestan mayor atención al tercer ciclo –masters y doctorado– y a la investigación. Navas y Sánchez identifican tres tendencias en los cambios:

1.- Incremento notable en el número de créditos prácticos y de materias orientadas directamente al ejercicio profesional de la industria.

2.- Énfasis en lo específico, en detrimento de la formación humanista o generalista que hasta ahora, para bien o para mal, caracterizaba los planes de estudios en Ciencias de la Información.

3.- Multiplicación del número de asignaturas y acortamiento de su duración: varias facultades ofrecen asignaturas semestrales en lugar de las asignaturas anuales de antes 80.

79 **Navas, Alejandro, Sánchez, José Francisco.** *La formación de los profesionales de la comunicación*, en Situación, boletín del servicio de estudios del BBV. Nº 4. 1995. p.284.

80 **Navas, Alejandro, Sánchez, José Francisco.** *ob.cit.* p.291.

3.5.4.- Facultad, sí, facultad, no. La eterna polémica.

“En la práctica, la materia informativa es inmensa. ¿Quiere decir que el informador tiene que conocerla en las aulas total y conjuntamente?. Evidentemente no. Pero tiene que poseer una base sólida de todos aquellos saberes que con más frecuencia constituyen el contenido informativo” ⁸¹. Esta afirmación de Luka Brajnovic podría ser el frontispicio del edificio académico que intentan construir los que se pronuncian a favor de educar científicamente a los futuros periodistas y que sostienen una larga batalla dialéctica y teórica con los que niegan la virtualidad de los estudios de Periodismo. Un repaso de las armas que emplean los enemigos de las facultades ofrece un arsenal realmente variopinto. A saber: el periodista nace y no se hace, la libertad de expresión rechaza cualquier requisito previo o estudios para escribir en un periódico, las facultades sólo sirven para lograr que la titulación sea habilitante para ejercer el Periodismo, etc...

Los argumentos de los que sostienen la viabilidad de los centros de formación de periodistas tratan de defender la formación de los futuros profesionales sobre las exigencias y las responsabilidades del Periodismo del futuro. Aún reconociendo que la preparación para el ejercicio profesional es más efectiva si se tienen unas cualidades previas, el desarrollo de la profesión ha llegado a un punto en el que es imprescindible formarse: “Tanto desde el punto de vista técnico –transmisión de noticias, impresión masiva de periódicos y rapidez en la distribución– como desde el punto de vista político –la lucha por la libertad de la prensa bajo los regímenes de fuerza y la lucha por la concentración de empresas en los países democráticos–, la prensa plantea hoy problemas nuevos, de tipo técnico, cultural, político, que hacen necesaria una preparación previa, cada vez más profunda y amplia” ⁸²

En 1995, Ana Lucía Echeverri hizo una pequeña encuesta entre un grupo de renombrados profesionales. Las respuestas ofrecen una perfecta radiografía del estado de la cuestión: “Luis Fernández, periodista de la SER, a la pregunta de si creía necesaria la existencia de una Facultad para esta profesión, respondió: “Deseable, sí.

⁸¹ Brajnovic, Luka. *El ámbito científico de la información*. Eunsa. Pamplona. 1979. p.145.

⁸² Benito, Jaén, Angel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Pirámide. Madrid 1982. p.266.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Necesario, no”. No cree en la titulación, sí en la formación periodística. Javier Sardá, director de La Bisagra, en RNE: “Es necesaria, estoy en contra de los que se quejan sistemáticamente de la existencia de esta carrera”. Carlos Rodríguez, director de la Gaceta de los Negocios: “el sistema ideal sería una especialización”. Luis Angel de la Viuda, director de Antena 3 TV: “No es necesario”. Pilar Cernuda, directora adjunta de Fax Press: “no creo que sea necesaria tal y como está planteada. Pero sí creo que un periodista debe pasar por la universidad”. Manuel Marlasca, director del diario Ya: “en absoluto, las mejores facultades son los medios de información” ⁸³.

En la lucha se dan circunstancias tan curiosas como que algunos de los que más han atacado a los centros universitarios por su supuesta inutilidad hayan acabado creando sus propias escuelas, dirigidas a formar a sus propios periodistas según los criterios empresariales y formales que preconizan. Tal hecho demuestra que hasta los acérrimos enemigos de la universidad reconocen que es una equivocación pensar que cualquiera es periodista realizando un aprendizaje artesanal en las redacciones. Ya es algo.

El frente contra las facultades basa su argumentación en los derechos a expresar libremente ideas y opiniones y a comunicar y recibir información. De tales postulados deducen que cualquier ciudadano, sea cual sea su cualificación, es un periodista en potencia y goza del derecho a trabajar en un medio de comunicación y ejercer la trascendental tarea, por su importancia y por la responsabilidad que implica, de informar a la sociedad. Para ellos no hace falta, pues, ninguna formación específica para los profesionales del Periodismo, todos pueden ser periodistas. Su problema es que el razonamiento que defienden, llevado a sus últimas consecuencias, elimina cualquier facultad universitaria, sea del tipo que sea y para cualquier profesión.

En realidad, los ultraliberales del Periodismo tienen un concepto primario del periodista, de su función en la sociedad y de la profesión misma. Lo cierto es que desde sus orígenes, las facultades de Ciencias de la Información han padecido los ataques de un doble frente. Por una parte, el formado por los cualificados profesionales que la rechazan y, por otra, la desconfianza y desprecio del mundo académico en el

⁸³ **Echeverri, Ana Lucía.** *Recursos humanos en la empresa informativa*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Caja Salamanca y Soria. Salamanca.1995. p.70.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

que se insertaron ⁸⁴.

Los sectores profesionales y científicos partidarios de la formación específica de los periodistas se han esforzado en hacer ver que la complejidad de los efectos de la comunicación y los vitales intereses para la comunidad que en este campo se dilucidan demandan la enseñanza científica. El profesor Bartolomé Mostaza, director en 1970 de la Escuela de Periodismo advertía ya entonces que “ la dinámica social (dándole a este adjetivo su máximo alcance) ha agrandado de tal suerte el campo informativo, que ya no es posible la improvisación de periodistas por un sistema acelerado de aprendizaje, más o menos técnico, del oficio. Se impone necesariamente la formación científica del periodista, para ponerlo en condiciones de captar, en toda su trascendencia, el acontecer de las estructuras de la actualidad y al mismo tiempo valorarlo con conocimientos de las causas y previsión de las consecuencias posibles (...) El Periodismo necesita de unos saberes, no sólo técnicos (para captar y expresar el acontecer informativo e incluso anticipar las posibilidad de ese acontecer), sino también culturales de amplio espectro, que no le eran necesarios al periodista de hace medio siglo y aun de hace un cuarto. El crédito descrédito del periodista, de cara al futuro, dependerá del nivel de competencia que sus profesionales adquieran en la variada gama de saberes y técnicas imprescindible para conocer, valorar y comunicar la fenomenología de las estructuras de la actualidad” ⁸⁵.

Los que denostan las enseñanzas universitarias de Periodismo padecen una errónea concepción de la función de las facultades de Ciencias de la Información. Mercedes Gordon la fija muy correctamente cuando escribe que “su función ya no es como la de las antiguas escuelas. La universidad no trata de formar profesionales para las redacciones de los periódicos. Su tarea es formar sucesivas promociones de licenciados que conozcan a fondo el cada vez más complejo fenómeno de la información, que en las tres ramas que configuran nuestras facultades de Ciencias de la Información abarcan Periodismo, Ciencias de la Imagen, Publicidad-Relaciones Públicas” ⁸⁶.

⁸⁴ **vid.- Navas, Alejandro; Sánchez, José Francisco.** *ob.cit.* p.285.

⁸⁵ **Mostaza, Bartolomé.** *Los profesores de Periodismo.* Eunsa. Pamplona.1970

⁸⁶ **Gordon Pérez, Mercedes.** *ob.cit.* p.103.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

La afirmación de Gordon da de lleno en los silencios de los enemigos de las facultades. En ellas no se forman obreros para las redacciones ni personal para realizar un trabajo artesanal. El objetivo son expertos en información y comunicación, y no sólo para trabajar en los medios de comunicación. El papel de la Información en la sociedad presente y futura hace de los medios una parte de todos el conglomerado al que se dirigen los licenciados en Ciencias de la Información. Los gabinetes de comunicación institucionales y privados o las asesorías de imagen e comunicación reclaman a los licenciados que se forman en las facultades.

El profesor Núñez Ladevèze devuelve a los críticos una parte de sus ataques y enmarca a las Ciencias de la Información en el entorno del sistema universitario del que forman parte: “Discutir el tipo de enseñanza que se suministra en las facultades es otra cosa. Pero al enjuiciar este aspecto hay que romper una lanza a favor de las facultades de Ciencias de la Información, pues también es injusto juzgarlas desgajándolas del panorama general que ofrece la Universidad (...). Creo francamente, que disponemos de las facultades proporcionadas a la Universidad que tenemos, y que tampoco el Periodismo que se ejerce puede presumir mucho más que la universidad. Hay una diferencia, no obstante. Y consiste en que el sentimiento autocrítico de la universidad va mucho más allá que la complacencia de los periodistas en su labor. No hay más que leer los editoriales de muchos periódicos para comprobar con qué insistencia se sitúan au dessus de la melée cualquiera que sea el objeto de su crítica, excepto cuando toca la autocrítica” 87.

Las opiniones sobre la función de las facultades de Ciencias de la Información van desde la defensa numantina hasta la cerrada oposición. Guillermo Luca de Tena era en 1980 director del ABC, editado por una empresa, Prensa Española, que posteriormente, con Luis María Ansón al frente del diario, se distinguió por su defensa de las facultades. Luca de Tena pronuncia en 1980 una conferencia en el club Siglo XXI de Madrid con el título “El papel de la prensa en la consolidación de la democracia” en la que hace una tibia defensa de las facultades de Ciencias de la Información:

“La formación profesional puede y debe tener varias vías (...) Para mi fue efi-

87 Núñez Ladevèze, Luis. *Manual para periodismo* Ariel. Barcelona. 1991. p.13.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

caz la Escuela Oficial de Periodismo, como aportación profesional, pero considero lesivo para el Periodismo su carácter de exclusiva (...) Lo mismo opino de la Facultad de Ciencias de la Información. Supone el logro de muy nobles ambiciones profesionales y objetivo irreversible, pero su éxito futuro no dependerá de la exclusividad, sino de la calidad de los titulados. Ninguna empresa privada elegirá entre los medios, sino entre los mejor dotados. Por eso considero que debe de haber varias vías de acceso al título, siendo la primera de ellas la universitaria". 88 .

Pedro J. Ramírez, director de "El Mundo", también comulgaba por aquellas épocas en el grupo de profesionales que, sin despreciar a las facultades, las colocan en el pie de igualdad con otros centros universitarios como instrumento para la formación de los periodistas:

"Un planteamiento liberal químicamente puro podría llevarnos a considerar que es periodista todo aquel que es contratado por una empresa periodística para realizar funciones similares a las descritas. (...) Ello me lleva a considerar como válida y conveniente la existencia de un colegio profesional y de un carnet expedido por el mismo, a modo de documento acreditativo de una práctica profesional constatada y tangible. Este es un matiz clave: el carnet no debe ser una especie de licencia de armas, sin la cual nadie tiene derecho a disparar, sino la certificación de una situación de hecho como es el ejercicio profesional.

Un director de periódicos no debe preocuparse, a la hora de contratar a nuevos redactores, de si tienen o no carnet. Tan solo debe evaluar sus aptitudes, y estas aptitudes pueden haber sido adquiridas en la Facultad de Ciencias de la Información, en la Facultad de Derecho, en el periódico de enfrente o en ningún sitio determinado, que también caben los grandes intuitivos autodidactas (...)

El desajuste que afecta a toda la Universidad española aparece corregido y aumentado en el caso de las Facultades de Ciencias de la Información, por ser todavía mayor que en otras profesiones la desproporción entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo (...) Como fórmula transitoria, en tanto no se produzca esa reorientación de los estudios de Ciencias de la Información, el paso por las faculta-

88 *El papel de la prensa española en la consolidación de la democracia*. Prensa Española. Madrid, 1980. Citado por **Antonio López de Zuazo** en *Bases Metodológicas para la catalogación de periodistas españoles*. Editorial Complutense. Madrid. 1991. p. 291.

des debería considerarse vía “principal” de acceso a la profesión” 89 .

Una oposición a la facultad como única vía de acceso a la profesión la encontramos en otros dos significados profesionales: Juan Luis Cebrián y Miguel Angel Aguilar. Este último, en 1982, escribía que “la profesión periodística se empobrecería si el acceso al ejercicio quedara estrictamente restringido a quienes proceden de la Facultad de Ciencias de la Información, aunque ese centro sea básico para la formación de los nuevos periodistas y estadísticamente sea el que aporte más del 90% de los que lleguen a ser profesionales” 90.

Juan Luis Cebrián, consejero-delegado del Grupo Prisa y primer director de El País, se ha erigido en uno de los puntales del frente antifacultad. En uno de sus libros más recientes, “Cartas a un joven periodista”, mezcla el libre acceso a la profesión, la calidad de la enseñanza y la masificación de las facultades para atacarlas: “Hace no más de diez años, el decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (...) se echaba las manos a la cabeza cuando le informaba de las pretensiones de algunos colegas españoles de establecer la titulación como medida indispensable para el acceso a la práctica del Periodismo (...) Lo más lamentable es que una vez que la discusión no se plantea en estos términos, no existe debate alguno sobre la calidad de la enseñanza del Periodismo en nuestro país ni sobre la forma de orientar los estudios. De modo que la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense, en Madrid, esconde bajo su pomposo nombre una debilidad congénita sobre las misiones que debería cumplir y un atiborramiento de alumnos que obtendrán el título, desde luego, pero poco más. Y, dicho sea de paso, de poco les servirá también” 91. Ciertamente, Cebrián es más partidario de la Escuela de Periodismo que creó la empresa para la que trabaja. El coste de los estudios es una buena medida disuasoria, mejor que cualquier número clausus, par a evitar las masificaciones que denuncia en las facultades.

89 **Ramírez, Pedro José.** *Prensa y Libertad*. Unión Editorial. Madrid, 1980. Citado por **Antonio López de Zuazo** en *Bases Metodológicas para la catalogación de periodistas españoles*. Editorial Complutense. Madrid. 1991. p. 291.

90 **Aguilar, Miguel Angel.** *ob. cit.* p.116.

91 **Cebrián, Juan Luis.** *Cartas a un joven periodista*. Mezquita. Barcelona. 1997. p.23.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

Mucho más alambicado es el razonamiento de Manuel Leguineche ⁹². Este periodista, para describir la profesión periodística con una actividad “más vinculada con la curiosidad y el sentido común que con un plan universitario de materias concretas”, sostiene que las asignaturas no periodísticas acaban por arrinconar a las estrictamente profesionales y, finalmente, provocar la frustración del joven periodista:

“La transformación de la vieja escuela de Periodismo en una Facultad de Ciencias de la Información, que integra especialidades como publicidad y cinematografía, significó la apelación a una serie de disciplinas –sociología, lingüística, economía, política, historia, filosofía– cuyo desarrollo hace del periodista –en el mejor de los casos– un experto en cuestiones humanísticas que, estudiadas con mayor rigor y complejidad en aquellas carreras universitarias que las tienen por medulares, se ven mejor servidas precisamente por aquellos graduados en sus pertinentes especializaciones. El mismo fenómeno acarrea un enorme deterioro de aquellas materias periodísticas propiamente dichas, como son las que tienen que ver con la redacción, el diseño y la confección de periódicos, así como con determinadas secciones periodísticas como las de deportes y sucesos.

La confluencia de ese proceso de especialización, más allá de las necesidades periodísticas estrictas, con el de depreciación del aspecto más realista del oficio periodístico entraña una división cada vez más evidente entre lo que la facultad otorga, una licenciatura en Ciencias de la Información, y la necesidad industrial, empresarial, de periodistas adecuadamente preparados desde el punto de vista de la eficiencia profesional. (...) Éste, al afrontar la realidad de las cosas en la carrera periodística, percibe, por un lado, su carencia de conocimientos técnicos y, por otro lado, la escasa funcionalidad de los conocimientos humanísticos adquiridos en la facultad, que habrán de ser renovados constantemente, aparte de que sólo le serán útiles de un modo pleno cuando el joven periodista, resuelta su inexperiencia, pueda desempeñar empleos o categorías profesionales más elevados”.

Antes de proseguir con los argumentos de Leguineche debemos hacer alguna puntualización. No se comprende por qué los conocimientos humanísticos que se imparten en las facultades sólo sirven en las categorías profesionales más elevadas. ¿Es que los redactores de cultura no los necesitan para desempeñar su trabajo? Leguineche

⁹² **Leguineche, Manuel.** *El Periodismo hablado con Manuel Leguineche.* Acento Editorial. Madrid. 1993. p.23.

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

che se equivoca porque considera a las disciplinas humanísticas como auxiliares a las técnicas, cuando en realidad son la base de la formación técnica. Por otra parte, la división entre lo que se enseña en las facultades y la necesidad del trabajo diario a la que se refiere tiene varios responsables, entre los cuales están los propios profesionales, que nunca se han preocupado de exponer sus necesidades en el ámbito universitario:

“Semejante sorpresa da lugar a una frustración ocupacional que (...) redundando en un doloroso desconcierto, agravado por el sentimiento de desventaja en la competencia con otros profesionales del Periodismo que, sin pasar por la Facultad de Ciencias de la Información, están mejor preparados para el ejercicio de una profesión más vinculada con la curiosidad y el sentido común que con un plan universitario de materias concretas.

La situación se complica precisamente porque la curiosidad y el sentido común no garantizan por sí solos ni una buena preparación ni un adecuado ejercicio profesional. El problema radica en que la formación universitaria del periodista, vuelta de espaldas a sus necesidades reales y concretas, ni resuelve la formación universitaria pertinente al oficio, ni estimula la curiosidad que éste requiere, ni fortalece el sentido común que le es imprescindible”.

Leguineche extrae unas conclusiones sorprendentes. Es inaceptable su afirmación de que la formación cultural y humanística sólo sirve cuando el licenciado alcanza puestos de responsabilidad. Desde el primer momento de su ejercicio profesional, el periodista tiene que hacer uso de los conocimientos culturales adquiridos para comprender y explicar lo que pasa en su entorno, más allá de lo que aparece a la vista. La cultura del periodista le servirá, además para evitar los errores de bulto que se aprecian en los medios de comunicación, improcedentes en personas que transmiten información a la comunidad.

Francisco Iglesias rebate a Leguineche y caracteriza el tipo de formación que recibe el estudiante: un instrumento para ofrecer a sus lectores, oyentes o televidentes, la más completa información haciendo un uso correcto de los instrumentos de su profesión: “La Licenciatura, por el contrario, se articula sobre los conocimientos específicos, sobre los conocimientos que proceden de las Ciencias de la Información, de las técnicas informativas y de materias humanísticas orientadas a la comprensión cabal

La historia de la enseñanza del Periodismo en España.

de los fenómenos informativos. En su conjunto, y a la par que se estudia la información, los planes de estudio están concebidos para proporcionar al alumno cimientos culturales sólidos, a manera de soportes que le permitan adquirir o aumentar la capacidad de conocer e interpretar la realidad actual y –a través de los saberes instrumentales: lingüísticos, tecnológicos– saber dar luego a los mensajes la forma adecuada a cada medio –prensa, radio, cine y televisión– con la finalidad de darlos a conocer a los destinatarios de forma precisa” 93.

Iglesias sitúa la cuestión en su justo término. Las facultades no tratan de proporcionar un conocimiento omnisciente, sino los instrumentos de análisis e interpretación de la realidad y los mecanismos técnicos para que el periodista pueda llevar a cabo su labor. Esos instrumentos científicos no se pueden adquirir en las redacciones sólo, porque en éstas no es posible la reflexión y el estudio que requieren. El Periodismo no es sólo saber redactar una noticia, que es en definitiva lo que propugnan quienes quieren formar periodistas en los medios.

93 **Iglesias, Francisco.** *Ciencias de la Información. Guía de los estudios universitarios.* Eunsa. Pamplona. 1984. p.56-57.

Capítulo cuarto

La Ética como fundamento de la actividad profesional

4.1.- Introducción.

La responsabilidad del trabajo del periodista convierte a los principios éticos de la profesión en un pilar fundamental en los planes de formación. Los derroteros que ha tomado la actividad periodística y el papel de los medios de comunicación en la sociedad actual exigen de los centros especializados en la enseñanza del Periodismo una mayor profundización en una disciplina que podemos denominar “ética de la información”.

Luka Brajnovic resalta la trascendencia del trabajo del periodista para la adecuada conformación de la opinión pública. Sus palabras explican los beneficios de un ejercicio profesional basado en la correcta interpretación de los principios éticos: “Todo depende de su punto de partida que –si no es un lamentable equívoco, un error involuntario o una grave irresponsabilidad– adquiere uno de estos dos aspectos: la presunción y la esperanza; la osadía de autoconstituirse en el árbitro indiscutible, cuya función es dar soluciones a todos los problemas de la contemporaneidad, o por el contrario, la voluntad de servir a los demás con humildad y audacia intelectuales, con conocimientos sólidos de los hechos y temas tratados, con honradez, proporcionando una información, una documentación y una argumentación basadas totalmente en la verdad, Una verdad, además, bien intencionada, constructiva y claramente honesta” ¹.

Los periodistas deben salir de las facultades perfectamente pertrechados para la batalla profesional en la que se van a ver inmersos, y en este punto la formación ética es básica. Ya no es que se topen con los problemas técnicos propios de su trabajo; además, se encontrarán en el ojo del huracán de poderosos intereses políticos y económicos. Este escenario laboral aparece reflejado en las encuestas que se realizan y en las que se dan respuestas de este tipo: “hay una sensación generalizada de que se abunda en la interpretación ideológica de los hechos, más que una verdadera indagación de lo que ocurre” ². Se abandona entonces su papel de observador para contar y el profesional se ve zarandeado por los intereses de los políticos y de los poderes ocultos. Como dice el periodista Manuel Leguineche “el peligro es que los medios se

¹ Brajnovic, Luka. *Deontología Periodística*. Eunsa. 2ª edición. Pamplona. 1978. p.74.

² Diezhandino, María Pilar, Bezunartea, Ofa; Coca, César. *La elite de los periodistas*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1994. p.135.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

sirvan de sus altavoces para aniquilar al enemigo, para ventilar sus asuntos personales, para obtener logros privados o empresariales. El periodista deja de ser un observador”³.

Frente a ese panorama laboral, el reforzamiento de las bases éticas de la profesión se nos antoja ineludible. Es por ello que reclamamos, desde el inicio mismo de los estudios de Periodismo una intensa formación en esta disciplina porque, tal como sostiene Brajnovic, “por encima de todos los códigos deontológicos –protegidos o no por las leyes jurídicas– está la formación moral de la persona que en cualquier lugar, circunstancia y puesto de trabajo, desempeña la profesión periodística. Sin una sólida formación ética, sin una orientación moral recta, sería inútil establecer unas normas de conducta, unas sugerencias prácticas para el ejercicio del Periodismo dentro del marco de la honradez moral”⁴.

Nosotros no destacamos la importancia de la ética informativa para dar consistencia a unos estudios sometidos a las críticas más o menos fundadas de profesionales en ejercicio. En términos generales, las profesiones deberían concebirse no sólo como un mero ejercicio de actividades técnicas, sino también, en palabras del profesor Bonete Perales, como un “ethos moral”, al que cabe exigirle determinados comportamientos a fin de que generen unos hábitos que se convertirán en los más significativos, moralmente hablando, de una profesión⁵. En el campo informativo los criterios éticos, “serenos, seguros y claros”⁶, aparecen como parte fundamental. La Información no puede existir sin informador, sin la persona y, por lo tanto, sin su conciencia.

Los directivos de los medios de comunicación que propugnan la comercialización del fenómeno informativo nunca reconocerán que la ética de la información es algo intrínseco a la actividad periodística. Como señala el Carlos Soria “saber de Ética de la información es decir lo mismo que saber de información. Toda información que realmente lo sea, será una información ética. Y toda información de probada eti-

³ **Leguineche, Manuel.** *El Periodismo hablado con Manuel Leguineche*. Acento Editorial. Madrid. 1993. p.39.

⁴ **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.253.

⁵ **vid.- Bonete Perales, Enrique.** *De la ética filosófica a la deontología periodística*, en *Éticas de la información y deontologías del Periodismo*. Tecnos. Madrid. 1995. p.20-21.

⁶ **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.75.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

cidad es por definición una verdadera y propia información”⁷.

La ética periodística es el desarrollo y ejercicio de las virtudes intelectuales y morales de las personas en todas sus acciones. Y por tanto, en las acciones que lleva consigo el trabajo periodístico. A los jóvenes estudiantes de Periodismo hay que explicarles la trascendencia histórica de potenciar la vertiente ética de su trabajo. Lo expresa certeramente el profesor Josep María Casasús⁸:

“La profundización en este compromiso ético es la función principal que tiene encomendada el Periodismo, tanto en la prensa como en otros medios de comunicación, en una etapa histórica donde otras profesiones y actividades desarrollan eficazmente, con otros criterios, el conjunto de fines de la fórmula clásica de informar, formar y entretener. Si el Periodismo no afronta el reto de la ejemplaridad con el compromiso ético, que debería ser su rasgo distintivo propio, perderá definitivamente el puesto prominente que ha tenido durante los siglos XIX y XX en el universo de la comunicación. Puede perder incluso su razón de ser”.

El profesor Casasús liga el futuro del Periodismo al cultivo de los valores éticos propios. Por el contrario, en la actividad diaria no se avanza en la misma dirección por múltiples causas. En primer lugar hay que ganar audiencia para obtener mayores beneficios económicos. Es un problema especialmente agudo cuando las empresas son débiles. Para sostenerlas es imprescindible ingresos cada vez más cuantiosos. En esa tesitura casi nadie valora la adecuación ética de los contenidos porque interesa más vender a cualquier otra cosa.

En segundo lugar, pero no menos importante, porque los propios profesionales se dejan llevar por las vanidades de su trabajo. Es muy fácil caer en la competitividad mal entendida, en la tentación de epatar a la audiencia con algo que no conoce el de al lado. Las informaciones son tanto más valoradas cuanto más exclusivas. Se prima la novedad de tal manera que se convierte en un valor absoluto ante el que las cuestiones éticas decaen con una facilidad preocupante. En la vorágine de la competencia es poco probable que el periodista se detenga a responder a las cuestiones éticas.

⁷ Soria, Carlos. *El laberinto informativo: una salida ética*. Eunsa. Pamplona. 1997. p.24.

⁸ Casasús i Gurí, Josep María. *La formación de los periodistas como forjadores de los medios de comunicación social*, en *Estudios de Periodística 3, Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Pamplona, 1996. p. 17 -18.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

En tercer lugar, y esto afecta más directamente a los medios audiovisuales, la rapidez por contar lo que sucede deja en un plano muy secundario la aplicación de los criterios éticos. Queremos contar los hechos antes que nadie. Sale una noticia por el teletipo y ya estamos delante del micrófono o de la cámara para contarlo. Se suceden las imágenes y las voces en un vértigo de testimonios acumulados para dar más que la competencia, sin pararse a ponderar la idoneidad o el valor informativo de los mismo.

Frente a esta realidad diaria, está lo que Carlos Soria ⁹ ya denominaba en 1991 como “la hora de la ética”. Una necesidad histórica para los periodistas que fundamenta en cuatro razones:

1.- Una razón de dignidad: quienes se ganan la vida exponiendo los errores de los demás tiene una necesidad especial de mantener un comportamiento fuera de toda crítica.

Lo que el profesor Soria exige a los periodistas no es otra cosa que la ejemplaridad, consecuencia de la especial configuración de su trabajo. La credibilidad del profesional será tanto mayor en la medida en que no caiga en los mismos errores que denuncia. Evidentemente es una demanda de orden moral ante la que hay que dar una respuesta personal; y ahí cada uno es dueño de sus actos y responde antes su conciencia y ante su empresa si su acción está laboralmente penada. Se demanda del informador una coherencia ética insoslayable en este trabajo. La formación universitaria es mucho más efectiva que cualquier otra para sentar la importancia de una conducta ética coherente porque parte de la base de la independencia empresarial

2.- Una razón práctica: si se actúa éticamente, se evitará la sanción penal (...) Si se vive la ética informativa resultará innecesario dictar nuevas normas y ampliar el campo de la responsabilidad jurídica.

Estamos ante la ética como instrumento de autorregulación. La aplicación de criterios deontológicos definidos es una primera barrera para limitar la intervención del Estado en la actuación profesional de los periodistas. La autorregulación se constituye como la forma en que los propios informadores definan lo que es o no correc-

⁹ Soria, Carlos. *La hora de la ética informativa*. Editorial Mitre. Barcelona. 1991. p.96.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

to dentro de su ámbito de actuación. Este valor de la ética informativa está en íntima relación con el tercer fundamento del profesor Soria: la profesionalidad.

3.- Una razón de identidad y competencia profesional: la responsabilidad propia de los informadores estriba en su identificación con los fines de la información. El profesional de la comunicación posee una profesionalidad cultural; es decir, que va más allá de lo meramente técnico o político. En ocasiones, su deficiencia moral trae causa de su propia deficiencia profesional.

Los comportamientos acorde con una moral profesional no sólo ayudan a evitar la comisión de delitos –que en último término suelen afectar a personas e instituciones– sino que hacen del informador un individuo más capaz. Esto no se acepta con facilidad porque lo que suele primar es el éxito; se es mejor periodista cuanto más audiencia tengas o más exclusivas consigas, sin importar la forma en que consigas una u otra cosa. No sirve todo, no para el profesional ni para la empresa, tal como lo expresa el punto cuarto.

4.- Hay una razón de economía de la empresa informativa: pueden coexistir ética y cuenta de resultados sin que sea obligatoria la existencia de un conflicto entre ambos.

La ética en la actividad informativa no supone un esfuerzo adicional para hacer rentables las empresas de comunicación. Hay ejemplos de programas audiovisuales de calidad o simplemente alejados de la tónica dominante que han conseguido excelentes resultados. Lo que sucede es que los empresarios no arriesgan y ofrecen lo que es beneficio más o menos asegurado. En el sector de la comunicación prima el beneficio inmediato, con una preocupante tendencia a olvidar el papel que como transmisora de valores y formadora de la opinión pública le corresponde.

Los planes de estudio de las facultades tienen que dejar claramente establecido que antes que la primicia está la correcta interpretación de las funciones propias del Periodismo. Eso exige la aplicación de instrumentos técnicos –comprobación de los hechos por varios conductos, ampliación de datos, etc– que trascienden la vertiente teórica que aquí estamos tratando y que forman parte de la deontología profesional. Las empresas nos empujan en esa dirección porque nosotros no ofrecemos una resistencia eficaz. La formación ética no garantiza nada, pero es obligación imprescindible.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

ble para que nadie pueda acusar a los teóricos de inocular únicamente un interés por las exclusiva periodísticas. Los medios audiovisuales se han destacado especialmente soslayando los valores éticos de la comunicación. Se trafica con la intimidad más morbosos en lo que Juan Luis Cebrián, consejero delegado de PRISA y antiguo director de El País, ha calificado como un acto de pura agresión: “No hay ejemplaridad social en la práctica de comunicar esos detalles, no se añaden con ellos motivos de interés, no se iluminan mejor las circunstancias del caso. Es pura bazofia informativa, pura agresión inútil a una persona ya maltratada por la vida. (...) Su intimidad, invadida y violada primero por la normas legales, ha sido violada e invadida después por los medios de comunicación” ¹⁰.

Además de tener presentes las exigencias éticas, éstas tienen que complementarse con el rechazo de funciones que no nos corresponden. Hay que huir de posiciones como las que reflejan los profesores Diezhandino, Bezunartea y Coca en su estudio-encuesta sobre los profesionales que ostentan puestos ejecutivos. La mayoría de los consultados asumía el papel de notario de la sociedad, pero con cierto sentido mesiánico, herencia quizá de su acción profesional durante la transición ¹¹.

Las afirmaciones que venimos realizando en torno al valor de la ética en la información no son de última hora. Ya se producían hace treinta años. En 1970, Bartolomé Mostaza advertía de la necesidad, más bien la exigencia, del autocontrol profesional de base ética ante el desarrollo y la importancia de la comunicación: “Al multiplicarse estos medios y mundializarse el fenómeno de la noticia, de las ideas y de la opinión, automáticamente el Periodismo se ha convertido en una fuerza temible, si no le subordina a un doble sistema de controles: el autocontrol de la responsabilidad que da al hombre su acervo de conocimientos necesarios para que la profesión que ejerza, y las sanciones que le imponga el sistema legal dentro del cual ha de funcionar” ¹².

El profesor Mostaza alude a un doble sistema de control que, desde nuestro punto de vista, debe hacer más hincapié en la autorregulación. El autocontrol potencia la ejemplaridad y la profesional; por otra parte, se fundamenta sobre un pacto de los propios profesionales, lo que en principio debe suponer un mayor compromiso

¹⁰ Cebrián, Juan Luis. *Cartas a un joven periodista*. Planeta. Barcelona. 1997. p.29.

¹¹ Diezhandino, María Pilar, Bezunartea, Ofa; Coca, César. *ob.cit.* p.135.

¹² Mostaza, Bartolomé. *Los profesores de Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.161.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

para el respeto de las reglas marcadas. Los códigos de derecho positivo obligan a los periodistas en tanto que ciudadanos que tienen que respetar el ordenamiento, pero su trabajo exige unos valores éticos adicionales que vienen dados por las reglas que en ese sentido se dan los propios informadores.

La importancia de la relación entre la ética y la información que explicaba Bartolomé Mostaza de manera tan clara hace treinta años no ha sido ponderada como cabía esperar. La ética ocupa un lugar secundario en los planes de formación de periodistas, los códigos de conducta ética han ido apareciendo a impulsos de grupos y sectores más o menos concienciados e influyentes sectores profesionales dudan de la necesidad de la formación universitaria de los periodistas, con lo cual se dificulta la extensión de una conciencia ética y deontológica sobre bases firmes. Así no extraña ver la situación actual de la llamada profesión periodística.

4.2.- Los principios éticos.

4.2.1.- Las definiciones de Ética.

A lo largo del presente capítulo tendremos oportunidad de comprobar y analizar la importancia de la formación ética de los periodistas, tanto desde el punto de vista de los comportamientos como desde los mecanismos profesionales orientados a la potenciación y preservación de las actitudes éticas en el Periodismo. De entrada hay que destacar que antes que sujetos de una moral específica, los periodistas son personas con una educación y una vida individual y colectiva, individuos que están condicionados por el medio familiar y social en el que se desenvuelven, que también les impone unas pautas de comportamiento que en algún momento pueden entrar en colisión con la moral profesional. Por lo tanto, los informadores reciben la influencia de la Ética general como conjunto de principios que se ofrecen a la persona para guiar sus comportamientos individuales y sociales en comunidad, y la Ética específica, que fija pautas de actuación en su acción como transmisores de información. En ambos casos, el objeto son los actos humanos racionales.

Robert Spaemann nos dice que la Ética es un campo de litigios¹³ entre el bien

¹³ **Spaemann, Robert.** *Ética: cuestiones fundamentales.* Eunsa. Pamplona. 5ª edición. Pamplona. 1998. p.29-31.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

y el mal, en el que lo que se dilucida es vivir rectamente, estableciendo una jerarquía de valores y preferencias. En esa disputa moral hay unos comportamientos que son mejores que otros en términos absolutos, no mejores que otros en relación con determinadas normas culturales. La concepción de la Ética como un catálogo de criterios para vivir rectamente es la base sobre la que se asientan las definiciones que ofrecemos a continuación.

La primera la aporta uno de los más renombrados investigadores de la comunicación. Luka Brajnovic que la presenta como “la ciencia filosófica teórica y práctica que investiga la moralidad de los actos humanos y estudia los valores, la vida y la conducta moral de la persona y de la comunidad humana, teniendo siempre como fin la honestidad”¹⁴. Brajnovic divide la Ética en general y especial. La primera estudia leyes, normas y hechos generales de la actitud moral humana, es la parte que podríamos llamar teórica de la Ética; la segunda se ocupa de esa actitud en diversas circunstancias en las que el hombre se encuentra como un ser social, es decir, de la aplicación a la vida diaria y cómo las elecciones determinan los comportamientos. En este ámbito está encuadrada la Deontología.

El profesor Rodríguez Luño define la Ética como “la parte de la filosofía que estudia la moralidad del obrar humano; es decir, considera los actos humanos en cuanto son buenos o malos”¹⁵. El objeto material de la Ética son los actos humanos o acciones libres que el hombre es libre de hacer o no hacerlas de una forma u otra. Rodríguez Luño los distingue de los actos del hombre, que son las acciones que no son libres, por falta de conocimiento o voluntariedad o bien porque provienen de una potencia no sometida al dominio directo de la voluntad. El objeto formal es el de su rectitud moral o moralidad. Desde nuestro campo de análisis nos interesa ver cómo el objeto formal de la Ética –la rectitud moral– viene determinado por el objeto material –los actos humanos– y cómo los actos humanos tienen que adecuarse a la responsabilidad que le corresponde al periodista como conformador fundamental de una sociedad libre.

Adela Cortina nos da una definición de Ética que se desmarca de la moralidad como criterio orientador y, al mismo tiempo, nos introduce ya en el campo de las

¹⁴ **Brajnovic, Luka.** *Deontología Periodística*. Eunsa. 2ª edición. Pamplona. 1978. p.19-21.

¹⁵ **Rodríguez Luño, Angel.** *Ética*. Eunsa. Pamplona. 1986. p.17.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

elecciones individuales: “La Ética es un tipo de saber de los que pretenden orientar la acción humana en un sentido racional; es decir, pretende que obremos racionalmente (...) la ética es esencialmente un saber para actuar de un modo racional” ¹⁶. La razón guía el comportamiento porque implícitamente equipara acción racional con acción ética, suponemos que correctamente ética. Esta postura de Adela Cortina adolece, desde nuestro punto de vista, de un exceso de confianza en la capacidad de la razón para hacer que el sujeto actúe éticamente. La persona conoce a través de la razón los beneficios de los comportamientos éticos, pero también las ventajas de no seguirlos. La libertad de elección se impone finalmente.

Por lo que respecta a las decisiones personales, Cortina recurre a los modos de saber ético, que nos sirven para tomar decisiones prudentes y justas. La prudencia sirve para formar el un buen carácter, que nos permita modificar los elementos morales que pueden ser transformados. Las decisiones justas de la persona pretenden salvaguardar los valores que tienen que ser racionalmente respetados, no sólo los que nos marca la legalidad vigente ¹⁷.

La ponderación de las acciones prudentes y justas son muy importantes para la actividad informativa. Llevado a nuestro campo de trabajo, la prudencia ayudará a determinar qué valores no pueden ser propagados a través de los medios de comunicación y qué actitudes son inaceptables para obtener información. Actuaremos con justicia ética cuando no nos ciñamos exclusivamente a las disposiciones legales en nuestra actividad o en la de las empresas en las que trabajemos. Quiere esto decir que las pautas de comportamiento profesional que no choquen con la legalidad pero que vulneren los principios éticos o ataquen a los derechos de las personas deben ser rechazadas aunque sean legalmente aceptables. De igual forma, en el campo de los contenidos debemos evitar aquellos que acordes con la legalidad pero que no son éticamente correctos. En definitiva, las decisiones prudentes y justas tienen que ser elementos imprescindibles de una Ética periodística dirigida a potenciar los valores positivos de los individuos y de la sociedad.

No debemos olvidarnos de que los seres humanos tienen libertad de autodeter-

¹⁶ Cortina, Adela. *Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*. Editorial Trotta. Madrid. 1994. p.17

¹⁷ vid.- Cortina, Adela. *ob.cit.* p.19-25.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

minación, es decir, son ellos los que deciden qué hacer con sus propias vidas, y tienen responsabilidades morales reales: existen razones sólidas para juzgar qué es lo bueno y qué es lo malo. Los medios de comunicación tienen que ayudarles a que sus elecciones sean correctas porque sean capaces de discernir adecuadamente lo que es bueno y lo que es malo, es decir, valorar adecuadamente sus responsabilidades morales. De la suma de las decisiones personales nace la moral colectiva, un ámbito en el que los medios de comunicación tienen una gran influencia.

4.2.2.- La moral en la acción humana.

El conjunto de actos que la Ética propone al ser humano conforman una moral a la que cada uno es libre de adherirse o no, pero que determinará la bondad o maldad de su comportamiento. El Diccionario de la Real Academia define la moral como “perteneciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o la malicia”¹⁸ ; tiene una relación directa con la Filosofía, como explica José Ramón Ayllón cuando define la moral como “el estudio filosófico y teológico de la conducta humana en relación con su bondad o malicia”¹⁹. Se nos presenta la moral como el instrumento de evaluación de los comportamientos humanos. En la misma línea, la moralidad es la “conformidad de una acción o doctrina con los preceptos de la sana moral” o la “cualidad de las acciones humanas que las hace buenas”²⁰. Debemos de concluir pues que la moral sirve de base a la moralidad, entendidos ambos aspectos como valorativos de las acciones de las personas.

Sin embargo, la moralidad no está obligatoriamente caracterizada por acciones positivas. Dentro de ella caben actos buenos y malos. Así, moralmente buena es aquella acción de la voluntad que está en armonía con la razón consciente del deber. La acción éticamente mala es aquella que tiene el consentimiento de la voluntad pero no está en concordancia con la razón, o aquella que la razón ha aconsejado erróneamente sin ser consciente del deber del hombre. El móvil de acción es la voluntad, mientras la idea del deber reside en la razón.

El ser humano goza de libertad para orientar su moralidad porque él sigue los

¹⁸ Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Tomo II. 21ª edición. Madrid. 1992. p.1400.

¹⁹ Ayllón, José Ramón. *Ética Razonada*. Libros MC. Madrid. 1998. pag. 211.

²⁰ Diccionario de la Real Academia de la Lengua. *ob.cit.* p.1400.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

consejos de la voluntad a la hora de dirigirla hacia la razón consciente del deber. Pero la persona está influida por el ambiente y por las pautas morales de la sociedad de la cual forma parte. Los periodistas son muy conscientes de ello ya que esa es la excusa para justificar los comportamientos éticamente reprobables o los contenidos de nula calidad moral. Es lo que pide la audiencia, dicen, convirtiéndola en juez infalible de lo adecuado. Este punto de vista sigue a una de las tesis del comportamiento identificadas por Robert Spaemann que dice que todo hombre debe guiarse por la moral dominante en la sociedad en la que vive ²¹. El problema es que tiende a fijar al menos una norma universalmente válida, aquella que dice que debe seguirse siempre la moral dominante, sin reparar que puede proponer actitudes contrarias al proceder éticamente adecuado de los informadores.

Un número considerable de profesionales de la información asumen con facilidad los argumentos que cualquier moral es una forma represión y proponen que cada uno actúe como quiera y sea feliz a su manera. Traducido a la praxis periodística supone comportarse al margen de los códigos deontológicos y del respeto a los derechos individuales y personales. Frente a esta cómoda postura moral hay que propugnar la realización integral de la persona como objetivo del comportamiento moral, tanto en el campo de profesional como individual. Es necesario optar por aquellas acciones que sean compatibles con la realización humana integral que se quiere.

Las elecciones inmorales, que el hombre puede escoger en virtud de la libertad de comportamiento, atacan los fundamentos de la comunidad. Los medios de comunicación que anteponen los resultados, medidos en términos económicos o de audiencia, no prestan un servicio al bienestar moral de la sociedad aunque la audiencia los premie con su atención: por una parte, la elección del receptor se decanta hacia valores insustanciales y primitivos por mas que se expliquen en base de las pasiones humanas; por otra, la oferta de los medios se retroalimenta al público porque no le ofrece alternativas en otra dirección.

No es fácil que los periodistas y quienes dirigen los medios de comunicación cambien sus pautas de comportamiento. La madurez moral no es algo que se alcance en un momento. Sólo gradualmente las personas consiguen eliminar el conflicto y

²¹ **vid.- Spaemann, Robert.** *ob.cit.* p.19-31.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

enfrentamiento en sus vidas y alcanzan por si solas una reconciliación estable entre lo que quieren hacer y lo que deben hacer. Para conseguirlo se necesita una formación general y específicamente profesional que en el caso de los periodistas no ha tenido la importancia que demanda.

Mediante la formación, entendida ésta como el periodo de aprendizaje del ser humano, el hombre sale de su encierro en sí mismo para identificar y objetivar sus intereses. La formación del sentido de los valores, del sentido de su jerarquía, de la capacidad para distinguir lo más importante de los menos, es una condición para el éxito de la vida individual y para la comunicación con los demás.

La formación ética de los profesionales de la información necesita ser reforzada con el fin de reorientar la deriva actual de los medios. Un periodista éticamente consciente ayuda al desarrollo moral de la sociedad en la medida en que es capaz de primar los valores positivos de la comunidad o rechaza las prácticas profesionales que no se compadecen con la deontología profesional. Claro está que ese periodista no recibe los contenidos éticos por ciencia infusa, las facultades universitarias tienen que facilitárselos como complemento a la ética general en la que ha sido imbuido durante su etapa escolar. Pero lamentablemente, en la fase formativa no se pondera en su justa medida la importancia la transmisión de los conceptos morales que deben guiar la conducta de la persona. Se olvida que el sentido ético crea en nosotros una disposición y una capacidad para diferenciar la bondad de la maldad, lo honesto de lo deshonesto. Esa disposición que nace del sentido ético se llama conciencia.

El desempeño moral de la labor informativa concede un relevante papel a la conciencia personal y profesional. La conciencia es el motor y el cerebro de los comportamientos éticos y una de las cualidades del ser humano en cuanto que animal racional,. El ideal moral en un comportamiento éticamente correcto es actuar en conciencia, tanto en la ética personal como en la profesional. Robert Spaemann presenta la conciencia como “algo sagrado existente en todo hombre y que debe respetarse incondicionalmente (...) hablar de la conciencia es hablar de la dignidad del hombre” ²²; por su parte, Rafael Gómez Pérez dice que es “el juicio o dictamen del en-

²² **Speamann, Robert.** *ob.cit.* p.86.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tendimiento que califica la bondad o la malicia de un acto hecho o por hacer”²³. La conciencia permite que el hombre se pregunte por lo bueno y por lo malo y “se encarga de señalar el rumbo, de distinguir el bien del mal (...) es simplemente la razón que juzga sobre la moralidad de nuestros acciones”²⁴. de acuerdo con unos principios morales anteriores a ella. La elección correcta debe producirse después de un diálogo sobre lo bueno y lo malo. Finalmente será el individuo quien decida cuándo cabe finalizar el proceso de análisis y actuar en consecuencia.

La conciencia, que no se decanta objetivamente por lo mejor sino por lo que el individuo entiende que es lo correcto, forma parte del *modus operandi* del periodista si cabe con mayor trascendencia que en otras profesiones. La comunicación de hechos y opiniones sirve para moldear la sociedad, para transmitir valores sobre los que asentar las decisiones de las personas. La conciencia personal y profesional del informador le dice que debe alejarse de las acciones inmorales, pero no siempre se guía por esa recomendación. La conciencia también da cabida a actitudes moralmente reprobables que finalmente se llevan a la práctica. Sucede esto porque la conciencia es el órgano del bien y del mal; pero no es un oráculo. Nos marca unas direcciones y, entre ellas, la de lo que es recto en sí mismo. La obligación para el periodista es juzgar con conciencia recta, conociendo la ley moral. Pero para poder seguirla necesita de un conocimiento moral que nos evite los perniciosos efectos de la conciencia errónea.

Hay gente que actuando en conciencia causa claramente a otros una grave injusticia. Cabe pensar que los periodistas que se sirven de medios deontológicamente incorrectos para obtener informaciones creen que hacen algo bueno porque en último término están haciendo un servicio a la comunidad: materializar el derecho a estar informados. Es la posición del que justifica los medios por los fines. Y está actuando en conciencia, o al menos eso debemos pensar so pena de considerarlo un cínico.

El informador, como sujeto que realiza una labor intelectual, opera con su conciencia en un ambiente de libertad de elección personal que no es ilimitada para todo aquel que quiera mantener relaciones sociales. El periodista no es absolutamente libre de contar lo que le venga en gana porque está constreñido por los derechos de sus se-

²³ **Gómez Pérez, Rafael.** *Deontología jurídica*. Eunsa. Pamplona. 1982. p.46.

²⁴ **Ayllón, José Ramón.** *ob.cit.* p.41-42.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

mejantes y por las limitaciones que le imponen los códigos deontológicos y las normas de su empresa. Germain Grisez y Russell Shaw distinguen tres tipos de libertad en la actuación de los individuos:

- libertad ideal: se refiere a aquella que tienen los individuos y las sociedades cuando son capaces de actuar de acuerdo con un ideal... la legitimidad de la libertad ideal depende de la verdad de la cosmovisión que el ideal encierra.
- libertad creativa: se refiere a aquella libertad que aparece cuando se superan las circunstancias y factores que tienden a la rutina, permitiendo la emergencia de algo nuevo.
- libertad política: se aplica más a los pueblos que a los individuos ²⁵.

Los periodistas tienen que utilizar la libertad creativa para romper con los modelos de comportamiento ético imperantes y que tanto daño están causando a la profesión en primer término y a la sociedad en su conjunto. La razón no reside en la masa o en seguir las pautas establecidas sobre bases de cualquier tipo. La valentía moral e intelectual reside en ser capaz de romper con la inercia para practicar un Periodismo éticamente comprometido en beneficio del desarrollo integral de la persona. No nos podemos olvidar de que las personas somos responsables de nuestras vidas, en su más amplio sentido, en la medida en que podemos determinar lo que seremos. Es lo que se entiende como libertad de autodeterminación. No estamos obligados a seguir los caminos que nos marcan si no estamos de acuerdo con ellos.

La realización de la persona, en nuestro caso, del profesional de la información, es un problema de autodeterminación que resolvemos por medio de nuestras elecciones. El significado de la acción se deriva del beneficio que uno espera al realizar la acción. Aquí entra en juego la componente moral ya que ella determina si nuestro comportamiento coadyuva a la realización personal. La autodeterminación ética de los futuros periodistas dependerá de unas elecciones personales que, además de estar influidas por sus semejantes y por sus medios, estarán influidas por la formación que hayan recibido en este apartado tan vital de su aprendizaje. Todo ello sin perder de vista que tampoco existe una libertad total de autodeterminación porque hay factores previos a la elección que influyen.

²⁵ Grisez, Germain; Shaw, Russell. *Ser persona. Curso de Ética*. Rialp. Madrid. 1993. p.26-27.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

Los periodistas adoptan a lo largo de su trayectoria profesional cientos de elecciones morales, no el plano abstracto sino en el concreto de la praxis diaria. En otras palabras, se están autodeterminando en cada instante cuando deciden en la forma de acceder a las fuentes, en la presentación de los hechos o en la determinación de los contenidos. Ese conjunto de elecciones acaban por definir un carácter, personal y profesional, que es junto a la conciencia, uno de los pilares sobre los que fundamentan las decisiones éticas de las personas. Por ello, incluso las más pequeñas acciones, siempre y cuando pertenezcan a este nivel, son importantes en la formación del carácter. Las opciones que se escoge como hombre y como profesional marca una orientación que permanece hasta que se cambia por un nuevo acto de autodeterminación.

De nuevo tenemos que interpelar a la conciencia y al carácter de los periodistas para que su actividad profesional sea acorde con las actitudes éticas que benefician a la sociedad y, en último término, a la profesión. Más allá de los condicionantes que se presentan ante él, el comunicador con una base ética general y especializada, está en disposición de dar un golpe de timón a lo que actualmente se da: la preminencia del éxito a cualquier precio, bien sea sobre la base de los presuntos deseos objetivos de la audiencia, bien sobre la exigencia de rentabilizar las grandes inversiones que requieren hoy en día las actividades de los medios de comunicación.

4.2.3.- La aplicación de los principios éticos.

Los principios éticos sobre los que hemos hablado son pautas para el comportamiento diario que se ofrecen al hombre para que se desarrolle moralmente. Se ofrecen como modelos que alcanzan su pleno sentido cuando el sujeto se sirve de ellos para resolver los problemas que se le presentan en el campo ético. Cada uno de nosotros, en la doble dimensión de personas y periodistas, realizamos constantemente acciones para satisfacer las exigencias que la vida en general y la actividad profesional nos demandan.

Germain Grisez y Rusell Shaw ²⁶ clasifican en tres niveles las acciones que pueden realizar los seres humanos. En el primer nivel se incluyen aquellas cuyo significado proviene del logro natural de aquello a lo que se dirigen. Si la acción se rea-

²⁶ Grisez, Germain; Shaw, Rusell. *ob.cit.* p.36-37.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

liza, alcanza naturalmente su fin, salvo que ocurra algún contratiempo físico. No es algo esencialmente distinto de lo que podría hacer un animal o un niño. En las acciones de segundo nivel actuamos para conseguir objetivos específicos y limitados, que son distintos y separados del propio acto. El significado de la acción deriva de su fin. Finalmente, el tercer nivel de acciones supone algún compromiso para participar en un bien. Incluso si se orientase la vida para alcanzar metas limitadas y específicas, dejando fuera tanta participación en valores fundamentales como fuese posible, al hacer ésto se estaría dando forma al perfil de la vida.

Desde el punto de vista del profesional de la información es imperativo que profundicemos todo lo posible en las acciones de tercer nivel en la medida en que dan forma a la vida en sentido positivo. Las acciones comprometen con un bien, que en el caso de los periodistas no puede ser otro que el servicio a la comunidad potenciando las actitudes éticamente fundamentales en la sociedad: el respeto integral a la persona, la publicidad de los errores sociales como reflejo de lo que no se debe de hacer, la concepción del Periodismo como plataforma para la expresión de las diferentes corrientes de la sociedad en si misma, etc...

Hemos visto como el ser humano goza de la libertad para escoger la orientación moral de sus actos mediante las sucesivas elecciones que realiza. Esas opciones vitales y profesionales están condicionadas por el hecho de que la persona posee una idea de lo ético, una percepción de lo bello y de lo feo, de la verdad y la mentira. Pero en muchos casos no sabe a ciencia cierta por qué una cosa es para él bella o por qué es verdadera o falsa. Tiene el sentido sobre ello y por eso formula a veces sus propias teorías, que no son resultado de su saber, sino únicamente de ese sentido.

Ese sentido moral tiene que transformarse en criterio ético para dilucidar lo que es bueno o malo puesto que en el hombre existe un conflicto entre varios motivos, deseos y posibilidades. El conflicto ético puede ser de diversa índole: emocional –nuestra actitud concreta viene determinada por nuestro beneficio inmediato, la amistad, el miedo, etc.–, psicológico –postergamos nuestra decisión porque creemos que no es el momento oportuno o que nuestra decisión podría provocar un efecto no deseable–, intelectual –sopesamos nuestra elección porque se nos presentan varias posibilidades y dudamos si vamos a hacer bien o no– .

La Ética como fundamento de la actividad profesional

La decisión llega después de las vacilaciones que se producen por la posibilidad de elegir entre varios motivos dominantes y las razones contrarias. Después de pensar, juzgar y valorar llega la aceptación definitiva de un fin y de la actuación para conseguirlo, de manera que la persona puede ir resolviendo los conflictos que se le presentan a diario. Estos problemas éticos no sólo se plantean en la fase de análisis, también en su aplicación concreta con las consecuencias que producen.

Grisez y Shaw enuncian lo que ellos presentan como un principio fundamental, que dice que no hay conflicto entre las obligaciones que se derivan de un rol social y las generadas por un absoluto moral ²⁷. No creemos que esta afirmación pueda sostenerse categóricamente en el caso de los periodistas, que desarrollan una actividad que a diario les sitúa ante conflictos en los cuales su rol profesional choca con principios morales de primer orden. Existe conflicto cuando un informador duda si publicar una noticia que al mismo tiempo revela aspectos privados de una persona o implica a terceros que no son protagonistas del hecho. Es un caso, pero hay otros muchos enmarcados en dicotomía deber profesional-deber ético que no siempre se resuelven adecuadamente y suponen conflictos entre el rol profesional y el absoluto moral. Un caso paradigmático y desgraciadamente muy frecuente es el del uso de las imágenes de archivo de atentados terroristas para ilustrar informaciones sobre las actividades de ETA. ¿Es imprescindible que se emitan las tomas con los cuerpos destrozados de las víctimas de pasadas acciones? ¿No se violan los derechos personales de las familias y de la propia víctima, que se convierte en un recurso gráfico más? Recientemente hemos asistido al caso de un fotógrafo de prensa en San Sebastián que se encontró en la tesitura de ayudar a un bebé herido por una bomba, no se le ocurrió hacer una foto para su periódico, sólo atender como ser humano a quien pedía ayuda. Su ética personal se impuso al rol social.

La resolución de los conflictos será más fácil si identificamos cuál de los deberes en lucha es más importante para la comunidad. Nadie puede eliminar totalmente los conflictos en sus deberes, por lo que parece moralmente recomendable prevenirlos y actuar con una dosis adecuada de honestidad y pragmatismo para intentar resolverlos cuando aparezcan. En ese análisis hay que prever las consecuencias y valorar cuáles son las mejores en conjunto para la sociedad.

²⁷ Grisez, Germain; Shaw, Russell. *ob.cit.* p.155-156.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

El debate sobre las consecuencias de las elecciones morales se plantea en la ética actual a través de la oposición entre moral deontológica y teleológica. Spaemann dice que deontológica es la moral que llama buenos o malos ciertos comportamientos en general y sin tener en cuenta las consecuencias; teleológica es aquella otra que deduce el valor de las acciones del que tengan las presuntas consecuencias. A la moral teleológica o ética de la responsabilidad se le llama utilitarismo ²⁸. Desde nuestro punto de vista, la moral deontológica tal como la presenta Spaemann no es instrumento de orientación ética. La deontología periodística tiene inevitablemente que prever las consecuencias de los actos porque hay que prever los efectos negativos. La moral deontológica debe indicarnos lo que debemos hacer para un ejercicio profesional correcto y beneficioso para la sociedad, entendiendo que soslayar las propuestas éticas tiene efectos negativos sobre la comunidad.

El utilitarismo aparece como la excusa para justificar los incumplimientos éticos cuando los periodistas quieren llevar a cabo una acción de dudoso valor moral. Los argumentos son variados, pero el más común es el que alude al derecho de los ciudadanos a la información o el que apoya la elección profesional en la libertad de expresión. El utilitarismo, que choca con la complejidad y el carácter imprevisible de las consecuencias a largo plazo de los actos, pretende conseguir el mayor bien para el mayor número de personas, con lo cual convierte la moralidad en última instancia una cuestión de medición cuantitativa. Es complicado desarrollar un plan vital en el cual se pudiera decir que alcanzado un cierto grado, la amistad ha sido lograda para siempre o que el conocimiento especulativo ha sido definitivamente cumplido y no hay más que aprender. En ausencia del plan maestro, con objetivos y metas cuantificados, la idea del mayor bien para el mayor número queda sin significado. El plan maestro de los periodistas tiene que ser los códigos deontológicos.

El utilitarismo tampoco ofrece ningún apoyo para realizar compromisos y permanecer fieles a ellos. Un compromiso es una opción por un bien, que requiere ulteriores elecciones para llevarlo a cabo y cumplirlo. Algunas veces puede que implique exigencias éticas que el utilitarista no está dispuesto a complimentar.

La aplicación de los principios éticos tampoco encuentra en el consecuencialis-

²⁸ **Spaemann, Robert.** *ob.cit.* p.73-74.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

mo una ayuda para resolver adecuadamente los conflictos que plantean los deberes éticos del Periodismo. El consecuencialismo, también llamado proporcionalismo, dice que es éticamente correcto y racional escoger el modo de actuar que promete un bien mayor. El problema estriba en que los bienes humanos fundamentales son incommensurables, no pueden ser medidos unos con otros, tal y como los cálculos proporcionalistas sugieren ²⁹. Tampoco es posible medir diferentes instancias del mismo bien y determinar que una de ellas es más importante que la otra.

El consecuencialismo sería de utilidad para los informadores si las elecciones tuvieran que hacerse entre posibilidades que difieran una de otra sólo de grado o en valores absolutos como es por ejemplo el número de muertes ocasionadas por una acción. Los informadores no pueden recurrir a esta pauta de comportamiento porque les es muy difícil determinar qué es el bien mayor que nos propone el consecuencialismo. Como hemos venido diciendo en páginas anteriores, unos identificarán como comportamiento adecuado, y por lo tanto bien mayor en términos consecuencialistas, la satisfacción de las expectativas de la audiencia, sean cuales sean éstas, otros preferirán decantarse por los intereses empresariales y otros por la adecuación de su trabajo a los criterios morales preponderantes en la sociedad en la que viven. ¿Qué es lo mejor? É ahí una pregunta con muchas respuestas ante la que nosotros afirmamos que lo mejor es todo aquello que sirva más adecuadamente al principio de justicia informativa, es decir, dar a cada ciudadano la mejor información posible..

Los que buscan el norte orientador de su elección en la moralidad imperante en la sociedad se acogen al relativismo cultural como guía de comportamiento. Es otra propuesta muy tentadora para los periodistas, a los que tanto gusta sentirse servidores de la comunidad sin tamizar la bondad o maldad de sus actos. El relativismo nos dice que las reglas de lo bueno y lo malo derivan de la sociedad en la que se vive; el único criterio es lo que la sociedad tiene a bien creer a tal respecto, ya que en último término todas las normas morales están determinadas por condiciones sociales y por las circunstancias y necesidades culturales particulares. Esta visión debe ser rechazada por los periodistas porque confunde lo que la sociedad demanda por costumbre o conveniencia y las normas morales de lo que debería hacerse por principio y no sólo por la costumbre. El informador se acoge al relativismo cuando, por ejemplo, ofrece

²⁹ **vid.- Grisez, Germain; Shaw, Rusell.** *ob.cit.* p.126-127.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

noticias morbosas o se inmiscuyen en la vida privada de las personas porque argumenta que eso goza de la aceptación popular. Sin entrar a valorar la forma en que se accede a esos datos, el sujeto profesional hace dejación de su papel como fuente de modelos de comportamiento y valores sociales.

Más atrayente y peligroso si cabe para los periodistas es el subjetivismo. El relativismo lo fiaba todo a la moral dominante; el subjetivismo se basa en la creencia de que las normas morales de los individuos proceden de su propia interioridad y que el único criterio para juzgar el comportamiento de uno mismo o de los demás es la coherencia. El único juicio ético posible es que las personas vivan o no de acuerdo con los estándares que ellos mismos se han impuesto. El subjetivismo atrae porque propone un estilo tolerante, permisivo, que se abstiene de emitir juicios y que goza de mucha admiración hoy en día.

El subjetivismo hace del periodista, juez y parte de la decisión que resuelve el conflicto ético. Esto tiene su vertiente positiva, en tanto considera al sujeto un ente pensante que analiza la situación y no se limita seguir las tendencias de su entorno, pero al mismo tiempo le hace portador de una responsabilidad ética que exige una preparación y una formación no común en los informadores por las especiales características de la profesión. La condición de origen y solución del problema que se da en sujeto convierte al subjetivismo en inapropiado para la ética periodística y para la praxis profesional. ya que lo somete a la duda permanente y lo expone a las inclinaciones personales. Un principio inexcusable en Periodismo dice que hay que soslayar las manipulaciones personales en el acto informativo, presentando objetivamente los hechos; su traducción en el plano ético obliga a respetar las normas deontológicas establecidas como adecuadas para un comportamiento ético, evitando que la subjetividad se imponga. Debe prevalecer el objetivismo ético y profesional sobre el subjetivismo moral y periodístico. Con ello no queremos decir que el individuo no sea fuente de comportamientos positivos, sin embargo, el hombre es un ser complejo en el que la bondad y la maldad en términos éticos conviven y se manifiestan en distintas proporción. Es por eso que la ética de los periodistas debe contar con el apoyo de un código deontológico que normativice qué se puede hacer y qué no en la actividad profesional, aunque en último término sea la conciencia de cada uno la que guíe la elección de acuerdo con esos principios, porque en último término la conciencia no

La Ética como fundamento de la actividad profesional

puede estar por encima de las fuentes informativas.

Los códigos morales fijan lo que podríamos denominar absolutos éticos, origen de derechos inalienables para las personas. Si no hay absolutos éticos no hay derechos inalienables. Si cualquiera acción está permitida según las circunstancias, ningún bien intrínseco de la persona estará a salvo de una invasión y una supresión. Sin absolutos éticos, las personas se convierten en artículos con un valor relativo, inviolables mientras que no sea oportuno violarlas para conseguir así un objetivo.

La aceptación del principio de que hay absolutos éticos, es decir, de que el fin no justifica los medios, implica que es posible algún daño limitado antes de tomar una decisión que afecte a un bien humano fundamental. La actividad de los informadores exige el respeto a valores éticos incuestionables porque en su trabajo tiene que ver con las personas, con la sociedad en su conjunto, y por ello tiene que ser consciente de que tiene que garantizar la inviolabilidad de sus semejantes contra de amenazas e infracciones

La aplicación de los criterios éticos, causa y modo de resolución de los conflictos que se presentan en la vida de las personas, es una parte básica de la realización de la persona con una visión de conjunto que no sólo aborde una parcela determinada de su existencia. Al mismo tiempo, la plenitud vital del sujeto es mucho más que la simple satisfacción de una necesidad coyuntural o la resolución primaria de un conflicto. La vida moral es un largo recorrido en el que las decisiones inmediatas para resolver situaciones urgentes forman parte de una trayectoria más amplia determinada por los valores en que apoyemos esas opciones morales.

Es evidente que los periodistas no son ajenos a esta concepción vital del ser humano. En su caso, la realización profesional es un conjunto global que se compone de episodios particulares en los que lo ideal sería encontrar un hilo conductor que justifique coherentemente las respuestas. Obviamente partimos de la base de que lo ideal sería que esa coherencia estuviese fundamentada en el respeto a una estricta ética profesional porque entonces el resultado global sería positivo para el individuo y para la comunidad a la que sirve. Pero nadie garantiza que existe una tendencia a escoger los valores positivos.

En todo caso, sí podemos proponer un criterio básico para abordar los conflic-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tos y los deberes que se derivan de los principios éticos. Cuando una acción afecta a los intereses del otro, no basta como justificación que sirva a los intereses particulares. Puede ser que los intereses de una persona, en este caso el periodista, tengan preferencia; pero entonces no será porque son más importantes de acuerdo con su contenido. Lo cual significa que si los intereses de otro fueran más importantes, son ellos los que deberían tener la preferencia.

La propuesta anterior está exigiendo al periodista que sea justo, que examine de qué intereses se trata y que se guíe por el valor absoluto de los mismos. Llevado a la práctica de los informadores, quiere decir, por ejemplo, que deben sopesar qué bien merece ser preservado cuando se enfrenten a su actividad diaria. Y no les van a faltar circunstancias en las cuales aplicar esta máxima. Muchas veces tendrán que decidir si prima el derecho a la información sobre la intimidad de las personas o si para conseguir una noticia vale cualquier método, o dudarán ante la posibilidad de dar una información exclusiva aunque no hayan confirmado todos los extremos de la noticia.

Para salir airoso de esas situaciones hay que tener permanentemente presentes los principios éticos fundamentales y ser activos partícipes de una ética informativa de la que nos vamos a ocupar a continuación y que tantos maltratos ha sufrido en los planes de estudio de los centros de formación de periodistas.

4.3.- La Ética informativa.

4.3.1.- Definición.

La Ética que hemos presentado en el epígrafe anterior aparece como un campo en el que del bien y el mal, el recto proceder y las conductas equivocadas se ofrecen a la consideración de la persona para que ésta elija una pauta de comportamiento. La oferta es independiente de que la elección final vaya en uno u otro sentido, pero se espera que del conocimiento se opte por las acciones éticamente correctas. Lo que se predica para el conjunto de las personas puede aplicarse para los periodistas y para su ética profesional: la Ética Informativa se ocupa de los comportamientos relacionados con la moralidad de las acciones profesionales; parte de la ética natural para ahondar en las acciones propias de los informadores: “es la consideración, desarrollo y ejercicio armónico de las virtudes intelectuales y morales de las personas en todas sus ac-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

ciones” 30

Si hay una actividad que reclame una ética de estricto cumplimiento, esa es el Periodismo. El trabajo de los periodistas materializa el derecho de los ciudadanos a recibir información, que, como sabemos, es elemento distintivo de una sociedad democrática. Esa función informativa es una parte de la tarea educativa y orientativa que le corresponde a los medios de comunicación, que tan poco se tiene en cuenta en la práctica diaria. Pese a la trascendencia de la Ética informativa, su cultivo y aplicación no es preferente para los responsables de los medios de comunicación ni para los profesionales. Periodistas, directores y propietarios se atribuyen las responsabilidad mutuamente de las infracciones éticas que se producen.

La Ética de la Información tiene como objetivo principal un adecuado servicio al hombre y a la sociedad en su conjunto, fundamentados en unos principios. Es lo que expresa el profesor Barroso Asenjo cuando la define como “el conjunto de valores, normas, modelos de comportamiento, basados en el reconocimiento de la primacía de la dignidad personal y la prioridad del bien común y orientados a ordenar las actividades individuales y colectivas, así como las instituciones y su funcionamiento, en la búsqueda responsable de los objetivos humanos de la información” 31. Los modelos de comportamiento a los que alude Barroso sirven para conceptualizar la ética informativa. ¿Cuándo actúa ética,mente un periodista? cuando actúa con honestidad, sin dobleces y evitando los conflictos, como propone David Randall 32 o cuando ejerce con profesionalidad, con conocimiento del oficio y de forma competente 33.

La definición de la Ética de la información que hace Francisco Vázquez nos da las claves fundamentales para entender su importancia. La presenta como una ética especial interpersonal, “que regula la conciencia profesional del periodista y le hace responsable de sus deberes profesionales, fundamentalmente de sus obligaciones esenciales de adquirir una adecuada preparación y de servir a la sociedad una infor-

30 **Galdón, Gabriel.** *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro.* CIMS. Barcelona. 1991. p. 45.

31 **Barroso Asenjo, Porfirio.** *Ética de la Comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación.* Ediciones Paulinas. Madrid 1991. p.561

32 **Randall, David.** *El periodista universal.* Siglo XXI editores. Madrid. 1991. p.121-122.

33 **Soria Carlos.** *El laberinto informativo: una salida ética.* Eunsa. Pamplona. 1997. p.25

La Ética como fundamento de la actividad profesional

mación objetiva y veraz, poniendo como objetivo primordial la defensa de los derechos e intereses que están exigidos por la dignidad de la persona y la rectitud de intención” 34.

La Ética de la Información demanda del periodista la satisfacción de los deberes profesionales y le hace responsable de sus incumplimientos. He ahí un punto de singular trascendencia porque hace del sujeto profesional el primer filtro depurador de las actitudes éticamente reprobables. Junto a esta exigencia de rectitud ética personal hay que situar las presiones a las que se ve sometida el periodista por instancias profesionales situadas por encima de él. Puede el informador decantarse por una estricta moralidad y doblegarse por las insoportables exigencias de los superiores, sean ejecutivos de la redacción o propietarios de los medios.

Vázquez fundamenta su concepto de Ética de la información sobre palabras clave que debemos resaltar: veracidad, objetividad, formación y dignidad de la persona. Son cuatro conceptos que en si mismos ofrecen todo un programa de actuación para los periodistas. Interesa destacar la obligación de adquirir una adecuada formación. La formación universitaria de los periodistas tiene que considerar como objetivo principal preparar defensores e impulsores del uso ético de los medios de comunicación social. Por ello la Ética debe estar presente en la planificación pedagógica de todas las materias del plan de estudios y en la acción cotidiana de los profesores del centro.

El profesor Casasús traduce esa exigencia educativa en una serie de premisas que deben guiar la formación ética de los futuros periodistas: conocimiento profundo de las normas deontológicas a través de una asignatura específica del plan de estudios, ejemplaridad de los profesores, la experimentación de los valores de la responsabilidad, el rigor, la diligencia en los actos profesionales, o la ecuanimidad y el respeto humano en el ejercicio de la tarea informativa 35.

Junto a estas propuestas del profesor Casasús tenemos que conseguir que los contenidos éticos de los planes de estudio no se limiten a una asignatura que aborde la deontología. Las exigencias de la moral profesional tienen cabida dentro de otras

34 **Vázquez, Francisco.** *Fundamentos de Ética Informativa*. Forja. Madrid. 1983. p.145.

35 **Casasús i Gurí, Josep María.** *El Periodismo como comunicación ética*, en *Comunicación Social*. Escola Galega de Administración Pública. Santiago de Compostela. 1994. p.96-97.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

materias, fundamentalmente en aquellas que se ocupan de las teorías de la comunicación y de la dirección periodística y económica de los medios de comunicación porque el aprendizaje ético es imprescindible para disponer de una conciencia profesional dotada de valores o principios éticos.

La necesidad de que la Ética informe la etapa educativa de los futuros profesionales no es compartida por los que preconizan que los periodistas no estén limitados ni por reglas de comportamiento o obligación social y profesional ni por la ética profesional. Argumentan que sometería la información a un control por parte del Estado y del gobierno, lo cual es incompatible con la libertad de expresión. Tal postura, que cabe denominar *aetica*, es rechazable por tres razones: porque confunde normas jurídicas con la Ética a pesar de que no tienen nada que ver, porque confunde la libertad de información con la desregulación normativa y porque da carta de naturaleza a comportamientos que ya se producen: la absoluta preponderancia de contenidos de nulo valor educativo en la oferta de los medios de comunicación.

Dice el profesor Niceto Blázquez que es incuestionable “la conveniencia y necesidad de que los informadores adquieran una conciencia de dignidad profesional respetando las reglas mínimas de conducta inspiradas en la razonabilidad” ³⁶. Sólo el hecho de que sirviera para dignificar la profesión informativa, ya sería suficiente para incluir la ética y la deontología de la información en cualquier proyecto docente para los futuros profesionales.

La responsabilidad ética no es incompatible con la libertad de información. Al contrario, ésta no puede desarrollarse si no se reconocen sus consecuencias y la influencia que la comunicación pública tiene en la vida de las personas y la sociedad. La ética profesional constituye un apoyo para los periodistas porque les ayuda a actuar en libertad con plena conciencia de la responsabilidad que les corresponde en la dimensión social de su actividad.

Estamos caracterizando la Ética de la Información como un conjunto de normas y deberes del profesional para consigo mismo y para con las personas a las que va destinado su trabajo. Entre sus características imprescindibles está la de que com-

³⁶ **Blázquez, Niceto.** *Ética y Medios de Comunicación*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994. p.68.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

promete a sus actores en cada instante de su actividad. Una ética periodística será ineficiente en la medida en que los que tienen que ponerla en práctica no están interesados en ello. Hay que contar con la predisposición de los informadores y de los empresarios para ponerla en práctica. Carlos Soria y Edmund Lambeth nos proporcionan otros elementos constitutivos de la ética informativa. El profesor Soria resalta que surge desde el núcleo duro del fenómeno informativo ³⁷ y que los que niegan que el Periodismo sea una verdadera profesión no se dan cuenta de la conexión que existe entre este hecho y la ausencia o el menosprecio de la Ética. Cuanto más insistamos en que la actividad de los periodistas es un oficio al que se accede por voluntad de los empleadores y se transmite por la mera repetición de actos, menos consideración tendrán los fundamentos éticos por puro desconocimiento científico de los sujetos a los cuales obligan.

Por lo que respecta a las propuestas de Edmund Lambeth, muy marcadas por la escuela norteamericana en la cual se inscribe, la Ética informativa se nos presenta como un sistema que debe satisfacer unas expectativas mínimas. A saber:

- debiera comprender los valores de la civilización judeo-cristiana y debe aclarar la manera en que los principios se deben aplicar. Un sistema debe reflejar los principios de trabajo y no meras trivialidades o lo que se debe o no hacer.

- lo ideal sería que provocara decisiones similares a pesar de que se tratara de individuos diferentes en circunstancias parecidas... sin embargo, las diversas perspectivas originan énfasis alternativos. Un sistema de ética debe dar orientación y ser penetrante

- debiera ser uno que los propios periodistas encuentren justo y útil para evaluar no solamente la moralidad de su comportamiento individual sino también la valía de sus labores colectivas ³⁸.

Lambeth quiere que la Ética informativa establezca pautas de actuación que tenga carácter general con el fin de que puedan ser aplicadas en diversas circunstancias y que sea reflejo de las propuestas de los propios periodistas. Lo más significati-

³⁷ vid.- Soria, Carlos. *El laberinto informativo: una salida ética*. Eunsa. Pamplona. 1997. p.25.

³⁸ Lambeth, Edmund. *Un código ético para la profesión*. Limusa-Noriega editores. México. 1992. p.39-40.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

vo desde nuestro punto de vista es que reclama que sea mucho más que un catálogo de principios generales. Es una propuesta atrayente en la medida en que profundiza en el contenido ético porque no sólo se dice qué está bien y qué está mal, también se expone cómo se pueden hacer las cosas para un comportamiento éticamente responsable. El problema radica en definir la forma en que se plasman esas propuestas porque no parece fácil redactar unos códigos que detallen las maneras en que hay que aplicar los principios.

Finalmente, y no como punto menos importante de la conceptualización de la Ética de la información, hay que resaltar que es herramienta para que el informador se defienda de las presiones de los gobiernos, de los grupos políticos, de su propia empresa y de la humillación que a veces significa el venderse a los poderes financieros. El informador tiene que encontrar en su formación ética la manera de no corromperse atraído por el poder o por la tentación del soborno.

Esta función de instrumento para conseguir la pureza profesional es, junto con la materialización de los intereses de los públicos a través del derecho a la información, una de las dos características fundamentales de la Ética informativa. Son al mismo tiempo dos razones para exigir que los futuros profesionales sean conocedores profundos de ella para mejorar la calidad de los medios de comunicación.

4.3.2.- La Deontología informativa.

La Ética informativa que preconizamos para los periodistas tiene que sistematizarse para ser aplicable y efectiva. No se puede quedar en una mera elucubración teórica sino que materializarse en unas exigencias para la labor diaria. El instrumento para aplicar la Ética es la Deontología. El significado de este vocablo en los diccionarios de la lengua nos acerca a su concepto. La Real Academia dice que es la “Ciencia o tratado de los deberes”³⁹. El Diccionario del Uso del Español de María Moliner presenta la Deontología como “Tratado de los deberes. Particularmente, en una actividad o un campo determinado: Deontología profesional”⁴⁰. Parece indudable que la Deontología estudia y proporciona al mismo tiempo unas pautas de comportamiento ético a los profesionales, en nuestro caso a los periodistas

³⁹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua. 21ª edición. Tomo I. Madrid. 1992. p.681.

⁴⁰ Diccionario del uso del español. **María Moliner**. Gredos. 19ª edición. Madrid. 1994. p.890.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

Cualquier profesión demanda una moral que la respalde y la presente como digna socialmente. La Deontología queda definida por Brajnovic como una derivación de los principios generales de la Ética: “Una parte especializada de la Ética, porque considera el aspecto moral del hombre ejerciendo su profesión. Esta parte de la Ética se fija especialmente en el contenido y en la honradez de las actividades profesionales y en los deberes –con la correspondiente responsabilidad personal– de los que desempeñan tales actividades y trabajos, comprometiendo así a la misma profesión” 41.

Por lo tanto, lo propio de la Deontología son las normas de conducta aplicables a una profesión. Emmanuel Derieux la caracteriza como un conjunto de reglas de conducta y deberes de una profesión, un cuerpo que define deberes y derechos de un profesional con respecto a sus clientes y sus iguales, un conjunto de valores y normas de conducta.⁴² Esos deberes profesionales se traducen en el Periodismo en una preparación adecuada, ejercicio honesto, actuación en beneficio de la sociedad, formación continua, lealtad a la propia conciencia y preservación de la libertad personal. Sin embargo, aunque la Deontología impone una serie de deberes específicos relacionados con la actividad en cuestión, no constituye un orden moral distinto a la ética general humana. Lo que hace es actuar sobre el profesional para resaltar la necesidad de que sus tareas específicas se guíen por los principios de honestidad y responsabilidad y consigue que estén vigilantes ante cualquier manipulación ⁴³.

Como hemos indicado al comienzo de este epígrafe, la Deontología tiene una doble vertiente. Por una parte está su condición de conjunto de normas para un ejercicio profesional ético; pero al mismo tiempo es una disciplina de investigación para perfeccionar la labor de los periodistas con el fin de que sirva mejor a los intereses de la sociedad. González Bedoya se ocupa de esta distinción cuando se refiere al sentido limitado y amplio de la Deontología ⁴⁴. El concepto en el sentido limitado es el de los principios éticos asumidos explícitamente por una profesión y formulados en nor-

41 **Brajnovic, Luka.** *Deontología periodística*. Eunsa. Pamplona. 1978. p.43

42 **vid.- Derieux, Emmanuel.** *Cuestiones ético-jurídicas de la Información*. Eunsa. Pamplona. 1983. p.48.

43 **Blázquez, Niceto.** *ob.cit.* p.111

44 **González Bedoya, Jesús.** *Manual de Deontología informativa*. Alhambra Universidad. Madrid. 1987. p.9

La Ética como fundamento de la actividad profesional

mas o leyes intraprofesionales agrupados en códigos deontológicos; son los deberes que ha de observar cada profesional en el ejercicio de su profesión. En sentido menos estricto, deontología profesional significa el análisis y fundamentación racional de esos principios o máximas de acción, que, codificados o no, deben guiar el ejercicio de una determinada profesión y que debe enseñarse en el ámbito universitario. Queda claro, pues, que hay un nivel teórico, el de la reflexión acerca de los deberes morales del profesional de la Información, y un nivel normativo, el conjunto de reglas profesionales que el sujeto se compromete a cumplir al integrarse en un colectivo que ha asumido tales normas como pautas de conducta de todos sus miembros.

Dentro de la vertiente normativa de la Deontología informativa, que es la que interesa al periodista una vez que ha salido de los centros de formación, aparecen dos disfunciones que tienen que ser advertidas para evitar que invaliden las propuestas éticas. Una de los problemas es que demanda del periodista el cumplimiento de diferentes principios morales, por ello se verá a menudo desconcertado por el hecho de que el cumplimiento de uno puede llevarle a incumplir otro. En esta tesitura tendrá que sopesar las exigencias enfrentadas y determinar hasta qué punto cada principio debe ceder en favor del otro. En ese proceso de identificación hay que apoyarse en los principios generales, que en todo caso no pueden anticipar la multitud de casos diferentes que se presentan.

El conflicto de aplicación concreta de los principios que ofrece la Deontología nos lleva a la otra disfunción ante la que hay que estar alerta: su ambigüedad y generalidad. El riesgo es que la ética profesional se reduzca a catálogo de deberes y derechos cuyo cumplimiento califica éticamente a un profesional. Los códigos se convierten entonces en una serie de principios con los que adornar una profesión, sin conexión real y sin posibilidad de aplicación porque no se compadecen con los conflictos de la actividad laboral diaria. Para que ello no sucede es necesario que los periodistas y los propietarios de los medios se impliquen en su elaboración, y en su caso en la renovación y actualización ante las nuevas exigencias profesionales.

El nivel teórico del deontologismo que hemos identificado con anterioridad es el objeto propio de las facultades de Comunicación o de Ciencias de la Información. En el periodo de formación de los futuros profesionales hay que hacerles partícipes de las exigencias éticas de la profesión, para lo cual la explicación y reflexión en tor-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

no a la Deontología informativa es fundamental. La pedagogía ha de partir de la Ética general para llegar a la particular, diseccionando las agresiones más comunes a la moral profesional, cómo inciden en la sociedad, adelantando los caminos futuros y las previsibles nuevas demandas de la comunicación.

Los periodistas tienen que aplicar una deontología profesional que da un sentido ético a sus acciones profesionales. Antes de irrumpir en el mercado laboral, el estudiante de Periodismo estará prevenido contra uno de las tentaciones que más daño hacen a la noble tarea de comunicar: el rechazo de todas las normas morales tradicionales. Es lo que se denomina teleologismo, justamente lo contrario del deontologismo. El teleologista sostiene que en cada caso se ha de comprobar cuál es la acción que tiene las mejores consecuencias; una vez identificada podemos, podemos estar seguros de que esa acción es nuestro deber, más allá de que se acomode o no a la moral permanente. El teleologismo se justifica sobre la base de que propugna un mundo más justo y mejor, por lo que para alcanzar ese fin está dispuesto a todo.

El teleologismo es devastador para la moral profesional de los periodistas porque detrás de ese deseo de un mundo mejor se esconde, en toda su crudeza, el relativismo moral y la acomodación a las demandas de la masa, en la peor acepción de la palabra. La validez de la acción viene determinada por sus consecuencias, de tal manera que la correcta es la que produzca efectos más positivos, sin que exista sujeción a norma moral alguna. Pero la pregunta clave salta a la palestra inmediatamente: ¿cuál es la mejor consecuencia?, ¿la que satisfaga al mayor número de personas?, ¿la que se adecúe a las expectativas del periodista?, ¿la que reporte más beneficio económico al gerente del medio de comunicación en cuestión? En definitiva, la ausencia de unas pautas éticas sustentadas en normas morales de general aceptación desemboca en una anarquía en la cual la bondad o maldad de las acciones se basa en la satisfacción de intereses que nada tienen que ver con los deberes éticos del informador.

Para que los cantos de sirena del teleologismo no hagan sucumbir al informador no nos cansaremos de propugnar que el profesional relacione las pautas de comportamiento que proporciona la Ética y la Deontología informativa con su conciencia, que es la propiedad que tiene el hombre de aplicar juicios normativos espontáneos e inmediatos sobre el valor de ciertos actos individuales determinados. Los códigos morales son el alimento de la conciencia del profesional para que los juicios que se

emitan no vayan en la dirección contraria de los principios éticos.

La conciencia profesional es una dimensión esencial de la conciencia individual, que se manifiesta en un comportamiento social responsable acerca de los deberes específicos de la profesión, después de haber internalizado, asumido un código ético y de poseer una madurez y equilibrio personal suficientes para estudiar y resolver problemas profesionales con la mejor competencia y rectitud posibles.

4.3.3.- Los conflictos éticos.

En el presente capítulo estamos destacando la importancia de la Ética para el correcto desempeño de la función social de la información. En esta línea sostenemos que en la fase formativa se debe proporcionar al futuro periodista los conocimientos teóricos y las pautas normativas propias de una correcta moral profesional. En esa fase docente hay que explicar que la Ética informativa no tiene nada que ver con imposiciones desde el poder o designios para limitar la libertad individual y que, si se asume como instrumento de trabajo estarán mejor pertrechados para defenderse de la tiranía del mercado o de las tan tentadoras acciones basadas en el principio de que el fin del éxito justifica los medios.

El relativismo moral es el peor consejero para solventar los conflictos éticos que se le presentan al informador y que adoptan distintas formas, como tendremos oportunidad de ver a continuación. El mensaje de que cada uno tiene sus propios valores y que es imposible discutir sobre ellos porque son elecciones vitales que sólo cabe respetar, está muy extendido y los medios de comunicación no son ajenos a él. Sin embargo, como argumenta Xabier Etxeberría, “si el relativismo moralista fuera lo correcto, se plantearía un serio problema ético: si las valoraciones morales son sólo expresiones de preferencias entre las que no se puede mediar racionalmente, ello significa que no hay criterios para decidir sobre temas decisivos para el funcionamiento de la sociedad” ⁴⁵. Los conflictos éticos, que no son otra cosa que agresiones al correcto ejercicio del Periodismo, demandan unas normas firmemente ancladas en una Ética general y cívica que determine qué está bien y qué está mal, por encima de las elucubraciones personales y que se fundamenten en un mínimo moral común de una so-

⁴⁵ **Etxeberría, Xabier.** *Ética periodística*. Cuadernos de Teología de Deusto. Universidad de Deusto. Bilbao. 1995. p.21.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

ciudad secular y pluralista, asumido no como fruto de consensos superficiales o pactos interesados, sino como expresión de la maduración ética generalizada de la sociedad.

A partir de la asunción de los fundamentos éticos de su profesión, el periodista debe tratar de difundir lo socialmente importante. Esta es una tarea de tanta responsabilidad que si no se parte de la premisa de que la Ética es parte fundamental de la acción profesional, se corre el riesgo de fabricar una realidad distinta de la que realmente es. Sería así cierta una de las críticas que se hace a los medios de comunicación: que presentan noticias que son producto de laboratorio, no se informa sobre la realidad objetiva de los hechos y acontecimientos, sino que trata de “crear” esa presunta realidad.

La creación de una “realidad” o una “actualidad informativa” distorsionada, en una palabra, manipular, es un conflicto ético paradigmático para los periodistas. Se produce tanto por intereses personales del informador basados en toda índole de motivos como por las presiones internas y externas que recibe. Ante ambas circunstancias tiene que actuar con honorabilidad y responsabilidad profesional. Manipular los medios implica intervenir deliberadamente en los datos de una noticia por parte del emisor; trastocar sutilmente esos datos de modo que, sin anularlos del todo, dan a la noticia un sentido distinto del original en función de unos intereses preconcebidos del emisor.

La conciencia responsable en el informador no se produce por generación espontánea. Parte, en el mejor de los casos, de los fundamentos morales inherentes a la persona, pero el periodista necesita mucho más que eso. Requiere de un conocimiento profundo de lo que implica su trabajo y exige que no vea al público como una masa a la que se puede moldear según sus deseos. Y, al mismo tiempo, debe diferenciar lo que Niceto Blázquez define como “manipulación inevitable sobre la cual no se puede exagerar la condena moral” ⁴⁶ y la distorsión intencionada que altera el sentido y hasta el contenido de la información. Hay que ser conscientes de que la selección de noticias por razón del espacio y tiempo supone ya un cierto tipo de manipulación. Un mismo hecho puede ser descrito de distinta manera por diferentes me-

⁴⁶ **vid.- Blázquez, Niceto.** *Cuestiones deontológicas del Periodismo.* Cuadernos de Filosofía. Nº 10. Instituto de Filosofía. Madrid. 1986. p.18.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

dios sin que se pueda hablar de manipulación desde el punto de vista moral. Lo que sucede es que un acontecimiento se aborda desde varios puntos de vista, ante lo cual el periodista tiene libertad para escoger el que le parece más pertinente. La condición inexcusable es que la opción que se elija se atenga a datos reales, no manipulados ni distorsionados.

La manipulación de la actualidad adopta formas que van desde la distorsión de los contenidos en fondo y forma hasta la articulación empresarial del mundo de la información. Entre las formas más notorias de manipulación destacan la presentación de información de lo que en realidad es propaganda, es lo que se denomina información tendenciosa; el sensacionalismo, o lo que es lo mismo, la exageración intencionada del valor informativo de la noticia, aunque haya algún fundamento de verdad; la pornografía transmitida en igualdad de condiciones con otros contenidos informativos porque actúa sobre la faceta educativa de los medios trastocando los valores que deben ser potenciados por los medios; la ocultación y la omisión de noticias, que son acciones manipuladoras especialmente graves junto con la mentira, que se lleva a cabo mediante signos y operaciones, o sea, mintiendo con las palabras, con las imágenes, con falsos personajes, falsos objetos.

La mentira, la ocultación de datos y la omisión de noticias traicionan la confianza que los ciudadanos depositan en los periodistas como delegados de la sociedad para materializar el derecho a la información. El pacto entre ambas protagonistas de la comunicación se basa en el acuerdo tácito de que los informadores proporcionarán la historia diaria de la actualidad sin otras alteraciones que las estrictamente técnicas. Cuando esto no ocurre se rompe la relación y finalmente se resiente la credibilidad del informador, de tal manera que es el conjunto de la profesión y de los medios los que sufren las consecuencias. Sin Periodismo éticamente responsable no hay credibilidad, y sin ésta no se cumplen funciones básicas de los medios de comunicación: la transmisión de contenidos para la formación de la opinión pública y para la educación de la sociedad sobre pautas morales de general aceptación.

Los monopolios informativos también manipulan en la medida en que la reducción de la pluralidad limita la oferta de la audiencia para recibir la actualidad. Los monopolios actúan de tres maneras sobre la transmisión de los acontecimientos: en primer lugar, reduciendo el pluralismo en la medida en que una empresa o grupo de

La Ética como fundamento de la actividad profesional

empresas controla diversos medios a los que impone una línea informativa, permitiendo distintas líneas editoriales distintas que se complementan pero bajo las que subyacen intereses semejantes o distintos, pero controlados por el grupo, y, finalmente, aprovechando la posesión de medios en distintos sectores para coordinar la efectividad de los mensajes. El ejemplo más elaborado en España es el del grupo PRISA, que posee un gran periódico, una cadena de emisoras de radio con fórmulas variadas y una emisora de televisión.

La manipulación de los monopolios no se produce únicamente por la alteración de contenidos o la selección de noticias en función de intereses empresariales. Es la manipulación de la oferta informativa que recorta la libertad de información y ante la cual no se actúa con efectividad por una equivocada percepción de los riesgos. Los políticos contemplan la escena porque no quieren ser tachados de intervencionistas, los periodistas no tienen capacidad para criticar a las empresas y los propietarios no van a ir en contra de sus propios intereses económicos. El resultado final es que se permite el desarrollo y crecimiento de verdaderos conglomerados empresariales que alcanzan dimensiones de negocio tales que las decisiones económicas se imponen sobre los intereses estrictamente informativos.

Los periodistas tiene que evitar la manipulación, pero también tiene que estar atentos a la perniciosa mezcla de información y opinión, que constituye una agresión a la Ética de primer orden. Informar se ciñe a hechos reales, sucesos o acontecimientos que son un bien público o que representan un interés social. La opinión comprende comentarios y juicios personales vertidos por el informador. Francisco Vázquez dice que la primera función es la propia del quehacer informativo: “transmitir al ciudadano aquellos hechos de actualidad que merecen el rango de noticia. Y esa transmisión se realiza con imparcialidad, con veracidad y respetando el derecho a ser informado. La opinión implica un proceso mental y una intencionalidad de otro orden: se basa en un derecho de libre interpretación personal, en el que entran juicios de intenciones, ideologías, valoraciones subjetivas y todas las posibles hipótesis de trabajo” 47.

La estricta separación de la información y la opinión redundará en beneficio de

47 **Vázquez, Francisco.** *Ética y Deontología de la Información*. Paraninfo. Madrid. 1991. p.259.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

la credibilidad del medio de igual manera que sucedía con la ausencia de manipulación porque la adulteración de la desnuda presentación de los hechos con la inclusión de puntos de vista personales, fundamentados o no en la realidad, mina también la confianza del público en el trabajo de los periodistas. El receptor necesita saber cuándo se le cuenta lo que sucedió a través de un relato de los hechos y cuándo se interpreta a partir del punto de vista personal formado por los conocimientos propios o por la contemplación del suceso noticiable.

La empresa informativa es fuente de conflictos éticos en la medida en que tiene que convivir con unas limitaciones estructurales y se ve en la obligación de hacer frente a presiones económicas e ideológicas. En último término se resiente la imparcialidad informativa. Xabier Etxeurría sistematiza dos tipos de dependencia de las empresas: externas, centradas en el entorno económico-político y que abarcan la dependencia de la publicidad, pertenencia a un entramado empresarial, dependencia del desarrollo tecnológico, de las agencias de información, de los grupos de presión, de las jerarquías de la propia empresa...; y dependencias internas: la servidumbre a lo que es noticia mercancía, la servidumbre a lo que caduca, a lo que es excepcional, lo que es negativo en especial ⁴⁸.

La clasificación de Etxeurría identifica los problemas que se le presentan a la empresa de comunicación para hacer compatible el adecuado desarrollo económico con el cumplimiento de los compromisos éticos de la comunicación. Es un campo teórico de suma importancia sobre el que volveremos a lo largo del presente capítulo. Ahora interesa que destaquemos el hecho de que los condicionantes económicos lleguen al periodista en forma de problemas éticos de primera magnitud: ocultación de información, manipulación y transmisión de contenidos ajustados a los intereses de los gerentes o de los directivos.

También la ideología es fuente de problemas éticos originados en la estructura empresarial. Se da tanto en los medios privados como en los públicos. Si las limitaciones económicas son más propias de las empresas privadas –aunque en los últimos tiempos los medios gestionados por la administración también los sufren– las presiones ideológicas caracterizan a las de titularidad pública. Los políticos hacen caso omi-

⁴⁸ **vid.- Etxeurría, Xabier.** *ob.cit.* p.30-31.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

so de la norma fundamental de imparcialidad que define a estos medios y simplemente los utilizan para publicitar sus puntos de vista y sus logros. Es una perversión de los fines que afecta al periodista en la medida en que éste se ve violentado en el cumplimiento de su trabajo por presiones ajenas al objetivo social del medio en el que trabaja.

Junto a la manipulación de las noticias y los efectos de las presiones económicas e ideológicas, el desarrollo ético de la información está amenazada por el vertiginoso ritmo que impone la actualidad. Esta aceleración que aparece como consubstancial a los medios trae una serie de consecuencias: pone en peligro la reflexión e interpretación, debilita la perspectiva histórica y dificulta situar los acontecimientos en un contexto histórico y social. Esta demanda de información constante renovada en cada vez más cortos espacios de tiempo hace que se considere como buen periodista a aquel que lo averigua todo en cinco minutos y lo dice en diez líneas. Para triunfar no duda en vulnerar reglas básicas de la Ética informativa como es la reflexión pausada para extraer de la noticia todo lo que es relevante para la audiencia. En la comunicación actual lo llamativo gana sobre lo profundo y se potencia lo extravagante, lo anormal y lo excepcional y en el ámbito de la prensa diaria la rapidez prevalece sobre la exactitud. La noticia sigue siendo la materia prima de la información, pero cargada con fuertes dosis de morbosidad y enmarcada en una sobrevaloración de la rentabilidad económica.

4.3.4.- La aplicación de la Ética Informativa.

Los problemas éticos que se presentan en el trabajo diario de los periodistas tienen que resolverse con la aplicación de los principios que la Deontología propone como normas de comportamiento. En esta tarea partimos de la premisa de que el Periodismo está sujeto a restricciones incondicionadas como son la dignidad humana, de la que deriva vetos innegociables, ya se trate de la dignidad de las personas que son objeto de la información, ya de la de sus destinatarios.

El profesor Casasús eleva a la máxima categoría la componente ética del trabajo periodístico cuando afirma que “el Periodismo es, o debería ser el compromiso ético con la verdad, con la realidad del mundo actual, con la actualidad, y con el servicio comunicativo a la sociedad. Un compromiso que, además, es o debería ser respetuoso

La Ética como fundamento de la actividad profesional

con los derechos humanos colectivos e individuales, con la dignidad de cada ser humano, con el progreso solidario y con el servicio comunicativo a la sociedad. Aquello que debe distinguir al Periodismo de otras actividades profesionales que se desarrollan en los medios de comunicación en sentido amplio, activo y progresista de la ética” 49. La Ética debe caracterizar al Periodismo del futuro porque si no puede perder incluso su razón de ser. Los medios de comunicación deben someterse a los principios éticos con el fin de evitar que se imponga en toda su crudeza una lógica del espectáculo y de la banalización que ya es casi hegemónica, principalmente en la radio y en la televisión.

La Ética determina la calidad informativa de un medio de comunicación. Esto significa que urge formar bien la conciencia personal tanto de los informadores como de los empresarios. Fundamenta y justifica racionalmente todos los derechos humanos, entre los cuales se encuentra el derecho de y a la información y es la base teórica de la preocupación por el bien común, por el honor personal, la seguridad nacional, la propia imagen, la intimidad personal y familiar, la cláusula de conciencia y el secreto profesional, sin los cuales el derecho de información y a la información, que es natural, no quedaría suficientemente garantizado. La aplicación de las condiciones de comportamiento y de las premisas de la Ética informativa liberará al informador de las presiones políticas y de la claudicación ante los poderes financieros.

Para que la Ética periodística tenga efectividad y no se quede en una guía de comportamientos excesivamente general debería basarse en principios morales acuñados y precisados previamente. Cada modo de comunicación –prensa, radio, televisión e internet– debe realizar una adaptación técnica, pero sobre la base de los principios comunes. Los medios audiovisuales tienen unas exigencias distintas de la prensa que deben ser abordadas por los códigos éticos en lo que tienen de específico. La Ética informativa será tanto más efectiva en la medida en que se adapte a los problemas específicos de los informadores en su circunstancia profesional.

La aplicación de la normativa ética es fruto de unas operaciones intelectuales a las que están llamados todos los sujetos profesionales que están relacionados con el proceso de la comunicación informativa. Los actores están obligados a identificar los

49 Casasús i Gurí, Josep María. *ob.cit.* p.94.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

principios aplicables en cada caso y las consecuencias que producirán, esto supone valorar los riesgos a los que se enfrentan las partes a las que afecta una decisión ética –las fuentes, el público, los periodistas participantes, los compañeros, la profesión en general–. Es imprescindible que el análisis de situación sea lo suficientemente profundo como para evitar que las elecciones se fundamenten en una mera impresión, estilo o deseo personal y, cuando sea menester, mostrar qué valores guían la elección ética.

Los procedimientos que hemos descrito pertenecen al campo de el análisis teórico, que tienen su correspondencia en la praxis de la información. El periodista debe aplicar a la materia prima con la cual trabaja, la noticia, una serie de filtros de calidad ética antes de proceder a su difusión. Desde la experiencia de sus años de trabajo, el ex presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, Antonio Petit Caro, toma de la escuela norteamericana cuatro criterios para valorar los condicionantes éticos fundamentales que deben regir la actividad periodística:

- la constancia fehaciente del hecho que se difunde y del hecho que se denuncia.
- la valoración objetiva de la calidad de la fuente informativa. El mero hecho de ostentar un cargo de relevancia no supone credibilidad.
- el valor real de los documentos que se manejan como soportes de la información.
- la irreversibilidad de los contenidos de la información que se publica, el valor estable y definitivo y por tanto no sujeto a modificaciones simples por causas coyunturales o procesales de lo que se afirma en la noticia publicada ⁵⁰.

Los criterios que nos presenta Caro se caracterizan por actuar sobre las fuentes y sobre el contenido y demandan del periodista una muy estricta valoración de los documentos que sirven de base a la información que se dispone a publicar. El cuarto punto es el más discutible porque es muy difícil prever cómo evolucionará una información. El valor estable y definitivo que se predica debe ser interpretado en el sentido de que la noticia está fundamentada en datos verificados por el periodista en la fase de elaboración y por la audiencia en el momento del conocimiento, es decir, que

⁵⁰ **Petit Caro, Antonio.** *Los límites éticos de la información*, en *Medios de Comunicación. Entre la Ética y el Derecho*. Editorial Mad. Madrid. 1999. p.25-26.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

la noticia no sea desmentida inmediatamente o modificada en sentido opuesto por que los datos que proporciona sean falsos o erróneos.

La exposición de lo que hemos dado en llamar filtros de la ética informativa, que no son otra cosa que los criterios que rigen su aplicación no se agotan en las cuatro propuestas de Antonio Petit. A modo de catálogo detallamos una serie de exigencias de moral profesional que consideramos nucleares para el profesional de la información. Los vamos a dividir en tres grandes grupos: exigencias informativas, exigencias estrictamente morales y la relación entre los medios y los fines del trabajo informativo.

- Exigencias informativas.

- El deber de proporcionar una información veraz y objetiva es nuclear para los periodistas, aunque conscientes de que hay un grado inevitable de interpretación. La objetividad supone referirse a hechos que se puedan comprobar, pero también actúa sobre los criterios de selección, jerarquización y presentación de los mismos. Una norma ya clásica es presentar los materiales informativos de tal modo que se pueda distinguir con facilidad lo que es noticia de lo que es opinión.

- No se debe falsear la información, esto es, no se debe proponer de tal modo que se induzca a que el que la recibe se haga una idea falsa de la realidad a la que se refiere la información.

- Que lo que dice sea inteligible para el público.

- Está prohibida toda presentación manipulada de la realidad y manipuladora hacia el receptor.

- Subsanan las informaciones incorrectas.

- Mantener la información que es procedente, haciendo frente a las presiones que se reciban desde dentro y desde fuera de la empresa informativa.

- Rechazo de los contenidos morbosos o escabrosos cuando no sean imprescindibles al fin informativo.

- Respeto por la autonomía de los sujetos implicados en la información. Rechazo de toda forma de manipulación de las fuentes y receptores y respeto por sus valores.

- Exigencias morales:

La Ética como fundamento de la actividad profesional

- Confidencialidad de las fuentes en el caso de que éstas lo exijan. Está relacionada con el secreto profesional, o derecho y deber del periodista de no revelar sus fuentes a terceros y que se enmarcar en la exigencia que hace la Ética informativa de unas condiciones concretas de independencia para realizar su trabajo con dignidad.

- El respeto del derecho a la vida privada y a los derechos de la personalidad (intimidad, honor y propia imagen). Es uno de los puntos centrales de la ética del Periodismo. No se deben invadir los terrenos protegidos por otro derecho, singularmente los que se refieren a la persona.

- Respeto del orden y la moral públicos. La protección de la moral pública es un aspecto crucial que no puede definirse fácilmente en términos normativos. En todo caso, aunque los valores y principios morales difieren de un medio cultural a otro hay principios de Ética general que informan la deontología profesional que tiene que ser respetados en todo ambiente cultural.

- En relación con el punto anterior, la sumisión a los ordenamientos superestructurales (orden moral y ordenamiento constitucional), es decir, cumplimiento del ordenamiento legal.

- No considerar jamás a una persona como un medio.

- Beneficencia: hacer el bien en la tarea informativa.

- El fortalecimiento de la comprensión internacional y la cooperación pacífica.

- Promoción de la justicia: una justa equidad de oportunidades en los medios, rechazo de los desequilibrios informativos y especial sensibilidad para con las minorías. Este principio es de especial importancia en los medios de comunicación públicos, en los que por ley hay que dar cabida a todos los grupos sociales que operan en una comunidad.

- Deber de profesionalidad, que supone estar capacitado para lo que se hace y estar a la altura de la responsabilidad social que se asume.

- La relación medios-fines:

- La pureza de los medios para informar debe ser un ideal hacia el que hay que tender todo lo que se pueda.

- La impureza de los medios entra en el terreno de la excepción que podrá estar justificada cuando no quede otro camino para conseguir el fin que se pretende, cuando lo que se pretende es algo realmente relevante para la sociedad y cuando el daño

La Ética como fundamento de la actividad profesional

que se produce es poco relevante en comparación con el fin que se pretende.

- La impureza de los medios empleados tiene el límite infranqueable de que no puede suponer un atentado grave contra los derechos fundamentales de la persona.

- En este punto hay que distinguir lo legal de lo moral. La referencia decisiva de la actitud ética en la actividad informativa es lo moral, que permite incluso quebrantar la legalidad no acorde con lo moral, aunque exige respetar aquella legalidad acorde con ella.

En el capítulo de las exigencias morales hemos recogido la necesidad de que se respete la vida privada y la intimidad de las personas. La intromisión en la intimidad es uno de los mayores tentaciones de los periodistas y causa constante de conflictos con la justicia. No ayuda el hecho de que el concepto mismo de intimidad resulta cada vez más relativo. Con la irrupción de la llamada civilización de la imagen, las personas y las instituciones renuncian con relativa facilidad a determinados ámbitos de su intimidad antes protegidos celosamente por los tabúes. Las posibilidades de incursión en las vidas ajenas ofrecidas por las nuevas tecnologías vigorizan la tentación de los informadores. Más adelante volveremos sobre el respeto de los derechos personales como requisito imprescindible de un trabajo ético. En este punto reseñamos que es un requisito de moral profesional tan básico que define al periodista y lo diferencia de un mero contador de historias.

Dentro de los compromisos morales de la Ética informativa queremos destacar también el respeto del orden y la moral públicos. La actividad informativa ofrece a la sociedad contenidos que deben potenciar los valores que facilitan el desarrollo integral de la persona. Eso significa que la audiencia no puede recibir mensajes contrarios a esos valores a causa de los intereses particulares de los periodistas o, como es más habitual, de los propietarios de los medios. El respeto de la moral social entronca con el mandato de no considerar al público como un número al que se le reclaman respuestas primarias. Los que ven en la audiencia una masa son los que anteponen la vertiente empresarial de la comunicación a las facetas no ya éticas, sino sencillamente sociales. La tiranía del economicismo permite la telebasura, la manipulación de la información, el sensacionalismo o la invasión de la vida privada de personajes públicos y privados.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

La veracidad es una cuestión clave, como tendremos oportunidad de exponer más adelante. Es un concepto con planos de análisis filosófico y legal que inciden en el campo de la Ética de la Información. Contra lo que sostiene Niceto Blázquez, que dice que la clave ética ya no es la verdad objetiva como paradigma ideal, sino la sinceridad subjetiva, y que la verdad informativa no es la que se conforma a una realidad original y se transmite por los canales informativos, sino la realidad que el propio medio fabrica y transmite como obra exclusiva suya ⁵¹, la veracidad no puede ser “fabricada” por los medios según su particular visión. Si se aceptase esta visión de las cosas llegaríamos al punto de que cada medio de comunicación contaría una realidad distinta con pretensiones de validez. Otra cosa es que un mismo hecho puede ser relatado de diferentes formas sin faltar a la verdad. En ese caso no se crea una realidad, sino que se cuenta una parte de la verdad.

En una sociedad como la de nuestro tiempo, informar con veracidad supone combinar armónicamente la independencia del informador con la responsabilidad inherente a su trabajo. Si la autonomía individual es la libertad de información, el autocontrol supone fidelidad a los hechos, imparcialidad y exactitud de verificación. No faltan quienes consideran a la verdad informativa y a la objetividad siempre anhelada utopías jamás realizable. Esa forma de pensar desacredita a la profesión informativa y mina su misma razón de existir como una institución social. Cuando los informadores no sirven al público la verdad que espera se siente frustrado y tiene derecho a exigir responsabilidades.

La verdad informativa es la verdad o reflejo de la verdad que el informador averigua para ser comunicada con la mayor fidelidad posible ⁵². Decir la verdad objetivamente como reflejo de la realidad pura y limpia de manipulaciones es el ideal al que todo periodista honrado debe aspirar. La honestidad del periodista desde el punto de vista moral incluye con carácter fundamental la pretensión de conocer y decir la verdad con la mayor objetividad y respeto a la dignidad humana. Y cuando se cometen errores, es imprescindible corregir la información tan pronto se descubra el error involuntariamente cometido.

⁵¹ **vid.- Blázquez, Niceto.** *Ética y Medios de Comunicación*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994. p.13.

⁵² **Blázquez, Niceto.** *ob.cit.* p.210-211.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

En consonancia con los compromisos morales está la adecuación de la mecánica de trabajo a las normas éticas con el fin de que no sea sólo una relación de buenas intenciones sin aplicación por parte de los medios. Éstos tienen que llevar su compromiso moral hasta el punto de rechazar las prácticas que no se compadezcan con esa apuesta. Los medios se ajustarán a los criterios éticos y sólo en circunstancias excepcionales admitirán alguna desviación de esa norma de conducta. Para ello hay que ponderar el bien que merece ser preservado. Lo que se plantea es si para obtener una información veraz se puede invadir la privacidad o soslayar la moral social. No es un conflicto baladí porque entra en juego el debate en torno a la primacía del derecho a la información sobre otros derechos de la persona o sobre la salud moral de la comunidad. Como criterio general hay que concluir que el fin no justifica los medios, una premisa que hemos considerado como fundamental en la Ética informativa.

Así las cosas, el futuro de la salud ética de la actividad informativa dependerá del nivel de exigencia ética que los periodistas quieran. Y para que este nivel sea alto es imprescindible que los profesionales reciban en las facultades los conocimientos teóricos y prácticos que les hagan conscientes de la trascendencia de esta disciplina. Si la Ética y la Deontología informativa permanecen arrumbadas en una esquina de los planes de estudio en beneficio de aspectos menos fundamentales no se producirá el cambio cualitativo que reclamamos. La consecuencia inmediata es que los periodistas continuarán padeciendo y apoyando los atentados éticos que cada día se perpetrán en los medios de comunicación y seguirán padeciendo las consecuencias de ser una masa informe a la que los propietarios de los medios y sus directivos manejan a su antojo.

La Ética informativa se enfrente a cuatro desafíos a los que debe dar respuesta so pena de abandonar para siempre el escenario de la comunicación:

- Reto educativo: tiene que ampliar su espacio dentro de los planes de estudio para constituirse en fundamento de la formación de los profesionales.
- Respuesta a la preminencia tecnológica: hay que evitar que la tecnología sea más importante que la calidad de los mensajes informativos.
- Salvaguarda de la independencia de los medios de comunicación ante las presiones de los poderes político y económico.
- Baluarte contra la invasión de la intimidad y la vida privada: la tentación de

creer que el derecho a informar autoriza a meterse en la vida de los demás.

4.4.- La ética de los periodistas.

4.4.1.- Fundamentos éticos de los periodistas.

4.4.1.1.- Características.

La ética obliga al profesional a poner el valor de la actividad y los bienes que administra por encima de los intereses particulares. Los códigos fijan las exigencias que en cada sociedad y en cada momento definen esta intención ética del informador. Un auténtico periodista lo es o no dependiendo de su ética. En la medida en que cumpla sus requerimientos actuará como un humanista que dice la verdad, que busca la justicia y protege la libertad y su independencia profesional. La ética no es complemento de la actividad, sino el núcleo que la define.

Una de los medios por los cuales se puede conseguir un mejor nivel ético de los periodistas es una formación profesional, tal y como la proporciona una titulación universitaria específica. Los futuros profesionales tienen que familiarizarse y profundizar en el conocimiento científico de las exigencias éticas de su función social. Resulta contradictorio que el profesional actúe intencionadamente en contra de aquello que da sentido a su trabajo. La ética que reclamamos implica comprobar, documentarse, defender y promover la paz, la justicia, la vida y la libertad, el deber de servir a los ciudadanos, el deber de respeto a la intimidad, a la presunción de inocencia. Los periodistas tienen que ofrecer una información lo más veraz y objetiva posible para no inducir efectos negativos en la colectividad social a la que está sirviendo. Es actuar de acuerdo con lo que Brajnovic presenta como “aquel Periodismo (...) que dedica una permanente atención a la dinámica de los valores humanos y de las fuerzas sociales, políticas, culturales, etc., –aisladas o comunes–, fuerzas que buscan las mejores soluciones en los dilemas impuestos por el progreso de nuestro tiempo” ⁵³.

Esa visión de la actividad profesional entra en colisión, y no nos cansaremos de repetirlo, con las disfunciones que el negocio de la información provoca en nuestro trabajo diario. Como las organizaciones informativas necesitan ganar dinero compi-

⁵³ Brajnovic, Luka. *Deontología Periodística*. Eunsá. Pamplona. 1969. p.76-77.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tiendo con otras, el profesional se ve obligado en numerosas ocasiones a escribir y contar hechos de los que luego tiene que desdecirse. Los periodistas se convierten, por lo tanto, en los primeros diques de contención para evitar la desinformación, cuando no la manipulación, porque ninguna salvaguardia institucional protegerá al público contra el Periodismo malo.

4.4.1.2.- La praxis diaria.

El marco global que la ética propone a los periodistas se confronta con la práctica diaria en los medios de comunicación. Ahí es dónde hay que hacer realidad esas premisas. Como norma general tiene que actuar con actitud crítica para interpretar, juzgar y definir el contenido de los datos, de los hechos, de los acontecimientos noticiables; es una crítica que investiga, advierte, denuncia lo fraudulento e injusto y que implica ser objetivo: dar lo que se todas las visiones de un hecho, no alterar el texto, tratar por igual a sus amistades que a sus adversarios, señalar como probable lo que es probable y como dudoso lo que es tal. El respeto a la verdad es ineludible, dentro de la ética profesional del informador.

La actuación profesional correcta se consigue cuando el comunicador tiene presente el bien común en general y el bien de su público en particular. “El periodista es responsable de sus actos –como todos los hombres– ante su conciencia y, además, ante la sociedad, no sólo por la justificación de su labor, sino además por la justificación de los medios que emplea; unos medios tan potentes y teóricamente omnipresentes como son la prensa, la radio y la televisión” ⁵⁴. No nos cansaremos de recomendar que en el consciente profesional de los alumnos de Periodismo quede grabada la idea de que una orientación ética de la información redunde en la calidad de la misma. No sólo la utilización de las últimas técnicas o de la transmisión inmediata de la noticia caracterizan la modernidad informativa. La crítica que conlleva la información ha de ser afrontada sin vejaciones para el fin de la formación de la opinión pública.

La técnica informativa no es una condición suficiente de la identidad profesional de los informadores. La personalidad peculiar radica también en su criterio para discernir la verdad, en el espíritu de libertad que les llevará a actuar siempre conforme

⁵⁴ **Brajnovic, Luka.** *ob.cit.* p.91.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

a una conciencia bien formada. Eso se traduce, por ejemplo, en presentar las diferentes pretensiones de verdad en las informaciones conflictivas, usar comillas para indicar que el informador no está haciendo una declaración propia y separar cuidadosamente los hechos de las opiniones.

La correcta utilización de los criterios éticos de Periodismo determinan incluso la validez de la información. Es lo que Soria expresa cuando sostiene que “el procedimiento informativo debe ser justo en sí mismo. Debe hacerse honor a una ética de los procedimientos. De no ser así, aunque la información como fin o resultado sea correcta, si la actuación que se ha seguido para su obtención no lo es, el mensaje queda éticamente invalidado. Así pues, tanto el mensaje final como el procedimiento, tienen que ser correctos en sí mismo” ⁵⁵.

El periodista tendrá que ser honesto y respetuoso consigo mismo, con los protagonistas y con los destinatarios de la información. Deberá respetar el honor y la intimidad de los demás, de cada persona, porque la información sirve a cada hombre y debe colaborar en la tarea de su desarrollo personal. La honestidad intelectual del comunicador significa que en su actividad primará la búsqueda de la verdad, que le llevará a discernir entre la realidad y la apariencia de verdad y conseguir la objetividad informativa. Sin embargo debemos ser conscientes de que es utópico pretender dar a conocer hechos desnudos de valoración resulta utópica. Además de que la selección ya supone una valoración, la pura descripción de los hechos realizada con la lengua de todos los días se presenta cargada de valoraciones.

Deberá informar de todo cuanto interesa al público, dejando de lado posiciones personales, actitudes partidistas o cualquier tipo de presión que vaya en detrimento de la realidad del suceso o de la rectitud de las opiniones. “Quien no posea esa actitud de servicio, o considere a los lectores, a los oyentes o televidentes, como meros números, votantes o consumidores, masa impersonal en suma o vea su trabajo como mera técnica..., podrá dedicarse a muchas ocupaciones, pero no podrá ejercer cabalmente el Periodismo. Sino que, si trabaja como tal, ejerce como desinformador (si es inconsciente) o manipulador sectario (si ejerce adrede su voluntad de poder y tener)” ⁵⁶.

⁵⁵ **Soria, Carlos.** *El laberinto informativo: una salida ética*. Eunsa. Pamplona. 1997. p.122.

⁵⁶ **Galdón, Gabriel.** *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Cims. Barcelona. 1999. p.38.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

Los profesionales están éticamente obligados por los principios editoriales del medio en el que trabajan; en la medida en que el profesional acepta voluntariamente trabajar en un medio asume un compromiso implícito de seguir sus principios, o cuando menos, de no contravenirlos. Este respeto a los principios editoriales no significa someterse a la voluntad arbitraria de la propiedad y de la empresa en general. Los profesionales de la redacción los deben llevar a la práctica con autonomía de criterio, avalada por su preparación académica y reforzada a través de ciertos mecanismos.

Las actuaciones éticas del periodistas se proyectan hacia el público. Eso implica tener muy presente que la audiencia está formada por personas que no son simples instrumentos para conseguir beneficios económicos o para hacerse enormemente famoso, sino que merecen respeto y calidad profesional. “La presentación de la información como un show o la creciente comercialización de los medios de comunicación es uno de los peligros más graves que acechan hoy a la profesión periodística. No ya sólo por el interés de las empresas en mejorar la audiencia o la tirada, al objeto de rentabilizar las inserciones publicitarias, sino por la dinámica que se ha puesto en marcha en muchas redacciones de buscar la noticia espectacular al precio que sea, sin importar la forma en que se presenta, sin confirmar las fuentes, sin preocuparse del contenido y, finalmente, hasta sin decir la verdad” ⁵⁷.

Los excesos para provocar y llamar la atención proliferan en los medios de comunicación, especialmente en las televisiones. Son la consecuencia de una visión comercial de la comunicación, de la que participan los periodistas que en sus contratos incluyen el cobro de primas por la publicidad que generan sus programas, conculcando el principio ético básico que exige diferenciar opinión, información y publicidad.

Ante esa realidad profesional, la moderación y prudencia en el propio trabajo son las mejores consejeras para actuar de una manera justa y sensata. Los éxitos profesionales pueden provocar un triunfalismo que convierte un servicio social noble en un medio ajeno a su función de formadora de la opinión pública.

⁵⁷ **Prieto Rodríguez, Juan Antonio.** *Ética periodística y actividad informativa*, en *Medios de Comunicación y autocontrol. Entre la Ética y el derecho*. Mad. Madrid. 1999. p.129.

4.4.1.3.- Evaluación ética y formación en el mundo

La actitud ética que caracteriza un correcto ejercicio del Periodismo se ve dificultada por las especiales circunstancias laborales de la profesión periodística. Es complicado demandar comportamientos éticos en periodistas que trabajan diez o once horas diarias, no disponen de días de descanso y cobran entre 30.000 y 50.000 pesetas mensuales como media. Si alguno de esos jóvenes profesionales presenta objeciones éticas es muy probable que quede marcado y sea candidato a abandonar la redacción por la vía de no renovar el contrato.

Las difíciles condiciones laborales y la precariedad en el empleo afectan a la calidad misma del trabajo porque los profesionales se ven tentados a realizar acciones deontológicamente repudiadas, bien para triunfar y afianzarse en los medios, bien para obtener ingresos suplementarios. No contrastar diligentemente la información o cometer errores es más frecuente cuando se trabajan muchas horas seguidas o se cubren demasiadas noticias. Negarse a realizar un encargo dudosamente ético es más difícil cuando se tiene un contrato de pocos meses y difíciles perspectivas de encontrar otro trabajo.

¿Y cómo nos vemos los periodistas a nosotros mismos en torno a la cuestión ética? Una encuesta ⁵⁸ realizada en 1990 por Demoscopia para la Asociación de la Prensa de Madrid con el fin de investigar el perfil del periodista español ofrecía una tabla de resultados sobre la actuación de los profesionales en distintos aspectos de su trabajo. Se abordaban, como no podía ser de otra forma, los comportamientos éticos. En un baremo de 0 a 10, la puntuación obtenida para el objeto de estudio que nos ocupa fue la siguiente:

- | | |
|--|-------|
| 1.- Cuidado que ponen los medios en comprobar y verificar las
informaciones que difunden. | 5,81. |
| 2.- Honestidad con que los profesionales realizan
su trabajo. | 6,93. |
| 3.- Objetividad de las informaciones que se publican. | 5,77. |

⁵⁸ **Wert, José Ignacio; Rodríguez, Teresa.** *El periodista español, un retrato sociológico.* Demoscopia S.A. Encuesta telefónica asistida por ordenador (sistema CATI-Bellview) sobre una muestra aleatoria de 700 periodistas de toda España que figuraban en la base de datos de la Asociación de la Prensa de Madrid.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

Salta a la vista que los profesionales se consideran más honestos que sus empresas a la hora de ejercer la función informativa. El cuidado que ponen los medios en comprobar y verificar lo que publican y la objetividad de las informaciones que se publican reciben valoraciones que superan difícilmente los cinco puntos. Es una forma de traspasar la responsabilidad a los empresarios que, sin carecer de razón, no plasma la realidad tal como es. La honestidad y la correcta interpretación ética del trabajo es independiente de las directrices del patrón. Más bien parece que con ese análisis se intenta buscar una excusa para las propias dejaciones deontológicas de los comunicadores.

En la misma encuesta se inquiriere a los periodistas sobre cuestiones deontológicas. Así, hay un noventa y dos por ciento de los consultados que están de acierto en que deben respetar unas normas ético-profesionales que eviten el sensacionalismo y las informaciones que ataquen a la intimidad de las personas. Es un resultado obvio. Lo que extraña es que poco más de un cuatro por ciento que estén en desacuerdo con esa premisa.

Por lo visto, los periodistas tienen teóricamente claro que su labor está sujeta a condicionantes éticas y que las empresas son las que dificultan su correcta aplicación. Es parcialmente cierto porque los comunicadores también se olvidan de la deontología profesional por sí mismo en virtud de diferentes condicionantes. Sin embargo, son muchos los licenciados que acceden al mercado de trabajo que consideran que los códigos deontológicos, la ética, la necesidad del conocimiento, la defensa y participación en las organizaciones profesionales son tan importantes como los conocimientos técnicos. Esto es sin duda una consecuencia de la formación universitaria de los formadores.

Las ideas expresadas en este epígrafe tienen resúmenes muy pertinentes en las reflexiones que a continuación reproducimos. La primera es de Gabriel Galdón y constituye todo un compendio de cómo debe actuar un periodista:

Ahora, por la intencionalidad del discurso, cabe resumir y apostillar, aunque sin carácter exhaustivo sino indicativo, que el amor por la verdad y la humildad intelectual; que la capacidad de esfuerzo y la laboriosidad; que el sentido de la justicia, el desinterés por lo propio y la honradez; que el respeto, el amor a los demás y

La Ética como fundamento de la actividad profesional

la actitud de servicio; que, en fin, el haz de cualidades morales de la persona, por la propia naturaleza, objeto y finalidad del Periodismo, son imprescindibles para realizarlo cabalmente. Por eso, el sentido personalista y ético es la columna vertebral y el alma el resto de los sentidos 59.

Junto a esta sentencia, complementándola, cabe situar la de Luka Brajnovic, que por su excelente adecuación al análisis que desarrollamos reproducimos y que resalta la necesidad de que la formación ética sea fundamental en los planes de estudios de las facultades de Periodismo:

... es imprescindible la formación del hombre en el profesional y del profesional en el hombre. en ese hombre que tiene en sus manos esa “arma terrible” de la que habla Gunther Erbel, capaz de cambiar los ambientes, la sociedad y el mundo (...) Por eso son tan patentes y aceptadas en general las siguientes premisas:

- Que el periodista obre según su conciencia rectamente formada y con un profundo sentido de responsabilidad, evitando a toda costa la mentira, la “información” inventada y no comprobada.

- Que respete las obligaciones, consciente de su relación con la persona humana y con la sociedad y sus derechos fundamentales; que no se convierte en espía o confidente y que mantenga siempre la palabra empeñada.

- Que se obligue a sí mismo para que su función profesional y su vida personal respondan en todo momento al prestigio y a la posición que ocupa en la sociedad (tanto él como la profesión) y que en su labor periodística respete y observe las normas generales de la moral, válidas en toda sociedad 60.

Ambos teóricos, en definitiva, proponen una Ética que ha de ser personal, asumida desde el mismo momento en que un periodista asume su función profesional, una Ética como forma de vida profesional, un modo de comportamiento tan asumido como no publicar una información sin haberla contrastado antes con las fuentes.

Hemos dicho que la acción ética de los periodistas está en relación directa con la importancia que esta faceta haya recibido en la etapa formativa. En esa línea demandamos una mayor presencia en los planes de estudio, no sólo en un curso y úni-

59 Galdón, Gabriel. *ob.cit.* p.42.

60 Brajnovic, Luka. *ob.cit.* p.85.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

camente ceñido a la explicación de la deontología, tal como sucede en la actualidad en España. El análisis comparado de algunos centros internacionales también revelan una muy escasa atención a las materias de ética profesional. El cuadro número 1 que ofrecemos en los anexos nos muestra la presencia de los contenidos académicos relacionados con la ética y la deontología profesional en centros de formación de periodistas de cuatro países. Hemos escogido, en este caso y en los sucesivos, las experiencias de Francia, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos. Son tres países europeos y uno americano que nos permiten apreciar cómo se tratan las materias objeto de análisis en países del ámbito cultural latino y en los del campo anglosajón.

Del estudio comparativo deducimos una primera conclusión de partida: la ética se trata con mayor extensión de tiempo en las universidades que daremos en llamar latinas. Tanto en los centros educativos de Francia como en Italia se desarrollan en semestres o en cursos completos, que tienen una duración media de nueve meses. Los franceses del Instituto de Ciencias de la Información y de la Comunicación de Burdeos tienen dos asignaturas relacionadas con la materia objeto de análisis: Regulaciones éticas y jurídicas de la comunicación y Legislación en Prensa. Deontología que se imparten en sendos semestres. En la Escuela Superior de Periodismo de Lille se imparte la Ética profesional en el primer y segundo año. En las experiencias italianas predominan períodos de un año, tal como sucede en la Universidad Católica del Sagrado Corazón y en la Escuela Superior de Periodismo de Urbino.

Aunque tanto en Francia como en Italia se imparten conocimientos de ética en semestres, lo habitual es que en esta materia y en gran parte del resto que conforman los estudios de Periodismo predominen la duración anual –que ocupa habitualmente nueve meses– para explicarlas a los alumnos. Y eso aún cuando fuera de España es común que los jóvenes interesados en formarse como periodistas permanezcan sólo dos años en las aulas o accedan a ellas como cursos de complemento a los estudios ya realizados en otras disciplinas.

Los estudios de ética en Inglaterra y los Estados Unidos son deudores de la concepción de la enseñanza universitaria en los países anglosajones. A los norteamericanos les seduce más la competencia en las técnicas de la profesión que los requerimientos deontológicos. En pocas palabras: que primen las buenas historias, se obtengan como se obtengan. Las asignaturas duran seis meses y tienen una orientación

La Ética como fundamento de la actividad profesional

práctica. Lo que interesa es que el estudiante se familiarice desde el primer momento con los casos prácticos que se le pueden presentar. Es el caso de la Universidad de Sheffield y el London School of Journalism. En este último caso se extiende la ética en dos asignaturas. Una de ellas, denominada El periodista cualificado, se ocupa de dar a los estudiantes conocimientos específicos de la profesión, entre los cuales está la ética.

Son más breves los cursos de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Berkeley, que imparten la ética en sendos trimestres a través de cursillos que se denominan Historia, Ética y Leyes y Medios de masas y Sociedad. En éste último caso se relaciona a los periodistas con las consecuencias que tiene un recto o distorsionado ejercicio de su trabajo. Las cuestiones ética se abordan durante un semestre en la Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia, de Nueva York y en el Colegio de Periodismo de la Universidad de Florida. Ya en la denominación de las asignaturas –Cuestiones críticas en el Periodismo en el primer caso y Problemas y cuestiones éticas en el Periodismo en el segundo– se aprecia la orientación práctica de los contenidos.

4.4.2.- El respeto del honor, la intimidad y la propia imagen.

Las obligaciones de la Ética de los periodistas se proyectan hacia el interior y hacia el exterior, proporcionan principios y califica técnicas de trabajo; todo ello con un objetivo primordial: el cumplimiento del fin social de la información de forma beneficiosa para la sociedad. Dentro de la fase docente, los futuros periodistas tienen que ver cuáles son los límites que la Ética profesional establece al derecho a la información en relación con los llamados derechos de la personalidad de los protagonistas de la actualidad: el honor, la intimidad y propia imagen. Es imprescindible porque en su práctica profesional van a tener que penetrar en ámbitos que requieren un estricto respeto a los derechos de las personas o colectivos objetos de la noticia.

Las noticias se encarnan en las personas, en cada hecho hay individuos que, bien por ser habituales de los medios de comunicación, bien porque excepcionalmente se convierten en protagonistas. En ambos casos, el periodista tiene que tratarlos como sujetos de carne y hueso, dotados de unos derechos, a los que no se puede ver como bienes inmateriales si se quiere que su actividad vaya por unos derroteros éti-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

cos. Aunque los periodistas gozan en España de mayor libertad de información y que ésta prevalezca sobre otros derechos, hay límites éticos y jurídicos que no se pueden traspasar.

La Constitución de 1978 introduce por primera vez en el ordenamiento jurídico español éstos derechos de la personalidad, atribuidos a los ciudadanos y, desde el punto de vista del Derecho Civil, derechos subjetivos. “Son esenciales a toda persona, entendida ésta como ser humano, persona física. No son simples atributos o cualidades, sino que son esenciales a ella misma. El ordenamiento no los atribuye, sino que se limita a reconocerlos, por el mero hecho del nacimiento” ⁶¹. El honor, intimidad y la imagen son derechos distintos, que tienen una consideración independiente, pese a que coinciden en ser derechos de la personalidad y tener muchas, no todas, normas comunes en la Ley de 5 de mayo de 1982.

La libertad de información, como parte de las libertades recogidas en el artículo 20 de la Constitución, tiene un valor de derecho prevalente sobre los derechos de la personalidad garantizados en el art 18.1, en los que no concurre su carácter de garantía de la opinión pública libre y el principio de legitimidad democrática. La jurisprudencia del Tribunal Constitucional así lo ha establecido en reiteradas ocasiones, de las que son muestra las sentencias 171/1990 ⁶² o la 336/1993, en donde se requiere que “se tenga en cuenta la posición prevalente –aunque no jerárquica– que respecto al consagrado en el artículo 18.1 de la CE (se garantiza el derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen) ocupan los derechos a la libre comunicación de información y a la libertad de expresión del artículo 20.1 CE, cuando su ejercicio tiene lugar dentro del ámbito constitucionalmente protegido, dado que éstos constituyen no sólo libertades individuales de cada ciudadano sino la garantía institucional de una opinión pública indisolublemente unida al pluralismo democrático ⁶³. También el Tribunal Supremo ⁶⁴ se ha pronunciado a favor de la preminencia de la

⁶¹ **O’Callaghan, Xavier.** *Libertad de expresión y sus límites: honor, intimidad y propia imagen.* Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid. 1991. p.175-176.

⁶² **vid.- De Ángel Yaguez, Ricardo.** *Intromisión ilegítima. Antijuridicidad, culpabilidad, daño y su resarcimiento. Los sujetos activo y pasivo, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen.* Consejo General del poder Judicial. Madrid. 1993. p.230 .

⁶³ **Herrero Tejedor, Fernando.** *La intimidad como un derecho fundamental.* Colex-Diputación de Castellón. Madrid. 1998. p.104.

⁶⁴ **vid.- De Ángel Yaguez, Ricardo.** *ob.cit.* p. 236.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

libertad de información cuando versa sobre hechos de interés general, con trascendencia política, social o económica, primando entonces sobre el interés a la dignidad e intimidad personal.

Los periodistas tienen que saber que los derechos de la personalidad están protegidos contra las agresiones que puedan sufrir, se adquieren por el hecho del nacimiento y se garantiza su disfrute frente a las injerencias externas, a la vez que su protección por ser derechos positivos y nunca prescriben. De entre todos ellos el derecho a la intimidad es el derecho más amenazado por la libertad de expresión. En realidad se da un conflicto entre libertades: la libertad del individuo a ser soberano en su ámbito privado, contra la libertad del medio a revelar lo que ocurre en ese ámbito cuando juzga que es de interés general. Ese es el núcleo de una batalla que se complica por la dificultad que existe para determinar qué es el interés general y por el hecho de que la ley no puede establecer dónde empieza y dónde acaba el ámbito privado y el ámbito íntimo, ni en qué momento la revelación de un dato mancha la reputación personal. Es tarea de los periodistas y de su conciencia ética discernir cuando se produce una invasión de la intimidad y qué aspectos de la vida privada tienen que ser conocidos porque constituyen elementos imprescindible de la información.

4.4.3.- Verdad, veracidad y objetividad en la información.

4.4.3.1.- Verdad e información.

La verdad en la información es una componente ética y técnica ineludible. Pero como todo valor absoluto, de difícil cumplimiento en una actividad sujeta a las presiones de diferentes grupos y oscilante entre variadas formas de entender la realidad. Un mismo suceso puede ser relatado desde distintos puntos de vista y todo ellos ser verdaderos. Por lo tanto, la verdad informativa es la adecuación a lo que realmente ha sucedido observado desde cualquiera de las ópticas que no falseen el acontecimiento o, en palabras del profesor Desantes, “la adecuación del entendimiento con la realidad. La verdad informativa es la doble adecuación del entendimiento del informador con la realidad objetiva y de la comunicación con el entendimiento del informador. Cuando falta la primera se produce el error, cuando falta la segunda se produce el

La Ética como fundamento de la actividad profesional

engaño”⁶⁵. La verdad informativa es verdad lógica ya que el conocimiento es expresado en una proposición que resulta adecuada a su contenido. Tal proceso se da por una comunicación del que ha conocido directamente la realidad. Esta mediatividad es la característica específica de la verdad informativa dentro del género de la verdad lógica⁶⁶.

Sin conocer la realidad no se pueden dar juicios, no se puede informar de una manera veraz. Cuando se informa de realidades que se desconocen se cometen faltas en la labor periodística, especialmente en el caso de que el periodista trate a instituciones, grupos sociales o personas, sin conocerlas suficientemente. El proceder correcto es transmitir la realidad objetiva, que constituye el criterio de la verdad⁶⁷. La evidencia depende de su comprensión y de su voluntad, dispuesta a salvar las dificultades para ver claramente la realidad objetiva, pese a la subjetividad del informador.

Hay teóricos que han mostrado un reiterado escepticismo sobre la posibilidad de encontrar la verdad informativa. Argumentan que hay muchos condicionantes y ponen como ejemplos la realidad misma, el medio ambiente, la posición del informante, los intermediarios, la autocensura; todos estas objeciones tienen una base real, pero ninguna de ellas es lo suficientemente consistente como para hacer inviable la verdad en la información. Dejan los suficientes resquicios como para que el periodista presente, al menos, una parte de la verdad. La verdad informativa puede ser aprehendida por los profesionales según las circunstancias, particularidades y condiciones en las que se encuentra la materia objeto de la Información en el momento de darla a conocer.

La verdad ocupa un lugar ten preponderante en la información que si ésta no la incluye, no es información. Es característica fundamental y básica que, como señala Brajnovic⁶⁸, determina al profesional porque le exige un escrupuloso deber de precisión, de verificar para establecer la exactitud de la información dudosa. El informa-

⁶⁵ **Desantes Guanter, José María.** *La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional*, en *La cláusula de conciencia*. Eunsa. Pamplona. 1978. p.190.

⁶⁶ **Desantes Guanter, José María.** *La verdad en la información*. Institución Cultural Simancas. Valladolid. 1976. p.33.

⁶⁷ **cf.** - **Brajnovic, Luka.** *Deontología Periodística*. Eunsa. 2ª edición. Pamplona. 1978.

⁶⁸ **vid.- Brajnovic, Luka.** *El ámbito científico de la información*. Eunsa. 2ª edición. Pamplona. 1991. p.60-65.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

dor tiene que saber sobre qué informa, tiene que conocer y expresar la realidad del objeto sobre el que informa. Si no lo sabe, no puede informar. Si a pesar de ello emplea formas y métodos informativos para comunicar algo que desconoce, está cometiendo un fraude profesional y una agresión ética.

Un periodista que se ciña a un ejercicio ético de la profesión está atento para distinguir la verdad de la falsedad y transmitir la primera libre de las ataduras y presiones. Para ser un buen informador hay que hacer algo más que redactar bien o ser incisivo, hay que contar con honestidad la realidad que nuestro entendimiento ha aprehendido. Cabe la posibilidad de que consideremos como verdad algo que no lo es; en ese caso, si hemos obrado honestamente, la inmediata rectificación repone al informador en su nivel ético adecuado.

La duda o la opinión no son una convicción firme, no son el conocimiento cierto. Para que algo sea verdadero hay que tener un juicio consciente y seguro sobre ello, al que se llega aplicando el criterio por el cual se reconoce y se juzga la verdad, diferenciándola de la duda y de la falsedad. La evidencia, la comprensión, el saber inequívoco y la realidad son los elementos del criterio para concebir la verdad. Para el conocimiento de la verdad son necesarios: una firme, consciente y argumentada aceptación, el juicio verídico e imparcial y saber que el juicio es verídico.

La captación y transmisión de la verdad en la información no admite que se recurra a la certeza moral. Aunque se fundamente en criterio ético del hombre, puede consistir en lo que es más posible en comparación con otras opciones. No es una certidumbre sino una elección entre diversas alternativas de la realidad posible, que no real; es una deducción a la que se llega aplicando criterios lógicos, pero que no tiene por qué coincidir con la realidad. Los periodistas no informan con certezas morales sino con realidades objetivas.

Los actividad diaria en los medios de comunicación origina situaciones y condicionamientos técnicos que dificultan la difusión fiel de lo que el conocimiento de los periodistas ha captado como realidad objetiva. La abundancia de información puede ser obstáculo para que los receptores capten la verdad porque se den problemas para asimilar todo lo difundido o falte un criterio selectivo. Por lo que afecta directamente al trabajo de los periodistas, los riesgos para la verdad informativa están en

La Ética como fundamento de la actividad profesional

la proliferación de los intermediarios, porque la comunicación entre informadores multiplican los riesgos del error, y en la mentira, bien por acción, a sabiendas de que es falso y sin advertir que lo es, u omisión, ocultación de la verdad lógica en todo o en parte.

El lenguaje también es fuente de obstáculo para la verdad informativa en la medida en que tiene en sí mismo imperfecciones, posibilidades de mal uso o tergiversaciones. Mediante el lenguaje se elabora el mensaje con lo que se ha conocido a través del entendimiento del emisor y que tienen que ser correctamente captado por el entendimiento del receptor. En este proceso es básica una fidelidad expresiva a la realidad, es decir, el lenguaje que el periodista emplea tiene que ceñirse estrictamente a la realidad que ha conocido. Cualquier matiz de vocabulario puede trastocar el sentido de la expresión. Además, el lenguaje del informador debe amoldarse a las pautas expresivas del entorno con el cual se comunica para que no se den problemas de comprensión de la realidad objetiva.

La importancia de la verdad en la información y su condición de deber profesional y ético, tal como la hemos descrito, es una razón más que justifica la adecuada formación científica, técnica, jurídica y moral de los informadores. Los periodistas tienen que imponerse como exigencia irrenunciable la de realizar una comprobación y verificación sistemática de todos los extremos de una noticia. Sin verdad no hay información, sólo comentarios de salón o tertulias más o menos consistentes a los que están tan aficionados los medios audiovisuales españoles y que tanto desacreditan al conjunto de la profesión.

4.4.3.2.- La veracidad.

La verdad en sentido moral es la veracidad. No hay que confundir verdad con veracidad; esta última es la cualidad moral del informador que informa verdaderamente, algo que el periodista practica no por obligación jurídica sino por honestidad personal. La veracidad será la permanente garantía personal y profesional de la verdad, no una actitud como la objetividad, sino una manera de ser. Es un deber y una virtud personales que se materializa en el hábito del informador de expresar correctamente la realidad para comunicarla y que garantiza la información por parte del comunicante. La veracidad del periodista le hace ganar credibilidad ante los receptores,

La Ética como fundamento de la actividad profesional

de lo cual se colige que su responsabilidad es mayor cuando rompe su trayectoria de credibilidad con informaciones falsas en alguno o la totalidad de sus extremos ⁶⁹.

La sensibilidad para la veracidad es la capacidad para captar lo verdadero de una información, de captar si algo es o no información. Es necesaria sobre todo en los momentos en los cuales prima el afán por informar el primero para alcanzar un éxito personal o profesional. La veracidad es también una llamada a la reflexión para las profesionales ante la loca carrera de las exclusivas, que los convierte en contadores de cosas más que mediadores para la formación de la sociedad y de la opinión pública. Si la verdad es una condición inexcusable de la noticia, la veracidad identifica a los informadores de los que no lo son. “Es triplemente necesaria porque está en relación directa con su objeto principal que es la verdad informativa, está en relación con la profesión porque la información veraz es la única información posible, ya que de otro modo dejaría de ser información y está en relación con el profesional capaz de captar la verdad sin la que su trabajo ni sería periodístico ni sería ético” ⁷⁰.

La obligación de veracidad en el ejercicio de sus funciones se materializa en una serie de exigencias profesionales para los periodistas. Son pautas de trabajo que trascienden la condición de técnicas informativas y se constituyen en demandas éticas. El periodista debe narrar los acontecimientos, difundir los hechos y captar la realidad tal cual es, sin recurrir al sensacionalismo, a la exageración, al chismorreos o a la formulación interesada y manipuladora de la personalidad. Para ello es preciso que el periodista asuma como hábito la tarea de comprobar y contrastar las informaciones que recibe, e incluso acudir a más de una fuente si es posible y de forma obligada cuando se trate de hechos complejos; las noticias han de ser exactas porque el periodista no puede difundir un hecho si no tiene la seguridad de que es cierto.

- la información ha de versar sobre hechos objetivos y reales; se pueden valorar, pero no manipular para desvirtuarlos.

- los hechos han de ser comprobados razonablemente. No es veraz, la noticia que sólo se sustenta en rumores o insinuaciones insidiosas.

- Lo que da veracidad es que el periodista haya sido diligente en la averiguación de los hechos, que haya hecho posible por dar una información correcta y haya

⁶⁹ vid.- Desantes Guanter, José María. *ob.cit.* p.61-62.

⁷⁰ Brajnovic, Luka. *Deontología Periodística*. 2ª edición. Eunsa. Pamplona. 1978. p.265.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tenido una actitud positiva hacia la verdad aunque se deslicen datos incorrectos.

La obligación de veracidad informativa puede ser violada de cuatro formas, según expone el profesor González Bedoya ⁷¹: por acción, por omisión parcial, por omisión total, por deformación. En el caso de la omisión hay que resaltar que muchos periodistas creen que son honrados callando y que sólo se puede traicionar la verdad cuando se habla o se escribe; las omisiones lícitas son las que se amparan en el derecho al honor, la intimidad y la propia imagen, en la acción de la justicia y en el deber de guardar secreto de las fuentes. El silencio, que se opone al derecho a la información, se produce por diversas razones: silencio forzado bajo amenaza, conspiración del silencio debida a intereses de grupo o inflar un asuntos desmedidamente y luego abandonarlo. La deformación presenta la noticia de tal manera que altere la verdad con titulares tendenciosos, asociando hechos aunque no existan pruebas, aislando frases del contexto o suprimiendo trozos.

Ya hemos señalado que el deber de veracidad es un requerimiento ético más que jurídico. La Constitución española de 1978 la incluye como un requisito de la información, tal como lo recoge el art. 20.1.d). Es una consecuencia lógica de la diferenciación entre la libertad de expresión y la libertad de información, pues la información versa sobre hechos veraces, mientras que las opiniones no conllevan la exigencia de veracidad. Aquella información que no sea veraz no está protegida por nuestro ordenamiento jurídico.

El requisito constitucional de la veracidad de la información exige al informador un específico deber de diligencia en la búsqueda de la verdad de la noticia y en la comprobación de la información difundida, de tal manera que lo que transmita como hechos o noticias haya sido objeto de previo contraste con datos objetivos o fuentes informativas de solvencia. Es un deber que ha de cumplirse con especial intensidad cuando la noticia divulgada pueda suponer un descrédito de la persona a la que se refiere la información.

El concepto de verdad que se maneja en la Constitución parte de la base de que en materia informativa hay que admitir un cierto grado de subjetivismo, además de

⁷¹ **González Bedoya, Jesús.** *Manual de Deontología Informativa*. Alhambra Universidad. Madrid. 1987. p.113-115.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

que la verdad absoluta es imposible de probar e incluso de encontrar. Es por ello de que lo que se trata es de exigir al periodista una actitud positiva hacia la verdad, de manera que pueda probar que ha tratado de encontrar la misma agotando todas las fuentes disponibles. La verdad difundida por un periodista será siempre fruto de indagaciones, por lo que hay que actuar con el mayor celo posible y acudiendo a las fuentes más fiables. Si esa actitud se da, queda protegida en nuestro ordenamiento jurídico. “Una veracidad químicamente pura no existe, pero sí existe una información veraz cuando ésta se ha conseguido poniendo el periodista todo su celo y diligencia en la narración o descripción del suceso, noticia o hecho” ⁷²

En definitiva, se trata de que el profesional de la información sea consciente de su papel en el proceso informativo y que no reclame su propio derecho a presentar las noticias como a él le gustan, en lugar basar su acción en el derecho del público a ser informado con exactitud y sinceridad, de manera honesta y veraz, y sin lesionar el honor de los demás.

4.4.3.3.- La objetividad

Los periodistas corren el peligro de dejarse llevar excesivamente por las propias convicciones, por las simpatías o antipatías y por el estado de ánimo personal, en abierto choque con la realidad, de tal manera que pierda el sentido de la imparcialidad informativa, es decir, de la objetividad necesaria para desentrañar la noticia.

Todos los códigos deontológicos sitúan la verdad objetiva como ideal del buen informador. Las normas deontológicas pretenden hacer del profesional un sujeto riguroso en su tarea de contar lo que pasa a sus semejantes. La rigurosidad tiene que traducirse por objetividad, que es el ideal de todo periodista honesto. Por ello no son admisibles posturas como la de Fernández del Moral, que prefiere decir que hay que ser “lo más subjetivamente objetivo posible” ⁷³, sobre todo cuando al periodista se le pide con harta frecuencia una interpretación de los acontecimientos.

La objetividad es un empeño del que informa, para ver, comprender y divulgar

⁷² **Romero Coloma, Aurelia María.** *Libertad de información frente a otros derechos en conflicto: honor, intimidad y presunción de inocencia.* Civitas ediciones. Madrid. 2000. p.51.

⁷³ **Fernández del Moral, Javier.** *La formación universitaria del periodista,* en *La organización de los periodistas.* Asociación de la Prensa de Madrid. Cuadernos de Periodistas. Servicio de Publicaciones. Madrid. 1990. p.39.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

un acontecimiento tal como es y como se produce en su ambiente y contorno, prescindiendo de las preferencias, intereses y posturas propias. Es requisito necesario, aunque no suficiente, de la verdad. La información objetiva transmite el objeto o la realidad tal como es. Lo objetivo informativo o la información objetiva significa la prevalencia de la realidad gracias al esfuerzo del sujeto por conseguir que su conocimiento sea verdadero, adecuado al objeto.

Blázquez explica sucintamente que la objetividad “se dice por relación a la realidad de la cosa en sí” ⁷⁴ y Derieux define la objetividad de la información como “el relato de los acontecimientos, considerado, o que se querría que así fuera, como perfectamente conforme con la realidad de los hechos (...) la búsqueda de un mayor rigor, imparcialidad, neutralidad, justeza, exactitud, veracidad, honestidad, etc...” ⁷⁵. Para informar con objetividad hay que presentar las cosas como son en si mismas, sin ninguna manipulación. Eso es distinto que ser veraces, que según Blázquez es decir las cosas “adecuándolas a lo que sabemos” ⁷⁶. Es decir, la veracidad está relacionada con lo que el informador sabe del hecho que se transmite o con la imagen que nos hemos formado.

La objetividad es una meta de los periodistas, toda vez que no está garantizado que sea el resultado de su trabajo por los condicionantes que inciden sobre él. Es un objetivo profesional, un método, una actitud y una disposición de ánimo. Estamos, en definitiva, ante una filosofía de trabajo de la que depende el valor de lo que se transmite a la audiencia y la consideración que ésta tenga del periodista. La conducta profesional más adecuada a la búsqueda de la objetividad requiere altas dosis de prudencia, la delimitación de las opiniones personales de los protagonistas, distinguir los hechos de los comentarios, ser medurado y equilibrado y no tomar en consideración sus prejuicios personales, o los de sus lectores u oyentes. Obliga a dar a conocer la complejidad del problema de una sociedad moderna, a escuchar los argumentos del adversario, a fomentar la tolerancia y el respeto de las opiniones contrarias, sin que uno claudique de su propia opinión y de sus argumentos.

El periodista será objetivo cuando sea honesto para no tergiversar los hechos,

⁷⁴ Blázquez, Niceto. *ob.cit.* p.209.

⁷⁵ Derieux, Emmanuel. *ob.cit.* p.136 -151.

⁷⁶ Blázquez, Niceto. *ibídem.* p.209.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

para no retorcer los argumentos para sostener opiniones que no tiene base real en lo que está interpretando, honesto para no someter sus puntos de vista a intereses ajenos a la estricta función de colaborar a la formación de la opinión pública. En palabras de Bernard Voyenne, “que no deformen a sabiendas su mensaje por motivos siempre inconfesables. Muchos estarían dispuestos a contentarse de esta “honestidad”⁷⁷, o como escribe Manuel de Guzmán, “honestidad entendida como objetividad y ecuanimidad, entrega, perspicacia y sentido del secreto profesional; lo cual significa sentido de la responsabilidad ante sí mismo, o conciencia de la profesión”⁷⁸. Hay evitar la parcialidad, presentando los hechos relevantes tal y como existen, dando a cada hecho su propio énfasis y manteniendo al margen enteramente las preferencias personales de los periodistas o, al menos, identificándolas claramente como preferencias personales.

La objetividad es difícil de conciliar con las condiciones de trabajo del periodista por numerosas razones. Van desde los imperativos de actualidad y rapidez a los distintos obstáculos que rodean a la verdad: autocensura, singular estructura de los medios, presiones de los grupos de influencia y la misma realidad que viene definida por su complejidad. Pese a esos condicionantes, Voyenne sostiene que la objetividad no es imposible porque en ese caso “es entonces la imposibilidad de la misma información lo que se debería deducir. Por difícil que sea el ejercicio y decepcionantes los resultados, el imperativo si no de la objetividad en sí al menos de un constante esfuerzo por obtenerlo se impone a todo informador y a la misma información”⁷⁹.

Las opiniones en torno a la objetividad se han polarizado entre los que la defienden como valor a procurar en el trabajo del periodista y los que la consideran una entelequia. Estos últimos se apoyan en la misma definición del Periodismo como clasificación de la realidad: el periodista ya hace una elección subjetiva cuando decide qué publica o sitúa un determinado hecho entre la información que proporciona el medio. Aseguran que la objetividad como valor absoluto es imposible de conseguir, no sólo en el Periodismo, sino también en cualquier actividad de la vida diaria que requiera la formación de la opinión. Por eso no se puede exigir a los informadores un

⁷⁷ **Voyenne, Bernard.** *La información hoy*. Editorial Mitre. Barcelona. 1984 p.67.

⁷⁸ **Guzmán, Manuel de.** *Persona y personalidad del periodista*. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989. p.194.

⁷⁹ **Voyenne, Bernard.** *ob.cit.* p.66.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

imposible. Habrá una mayor o menor neutralidad, pero en el momento en que se escoge contenido y forma, el periodista hace una elección, si se quiere lo más “subjetivamente objetiva posible”, en palabras de Fernández del Moral.

Estas posturas facilitan las manipulaciones a las que está sometido el periodista en la actualidad. No es lo mismo la selección que la ausencia de objetividad. Escoge y ordena conforme a criterios que deben estar guiados por la honestidad y el servicio a la comunidad, según su recto proceder, pero, por ejemplo no debe de ocultar datos que conoce para dar una versión manipulada de la realidad ni dejarse llevar por sus puntos de vista personales. La objetividad es una actitud del informador que se plasma con mayor o menor fortuna por circunstancias externas de todo tipo (presiones, errores, etc..), pero que siempre tiene que estar presente en su acción profesional.

Para conseguir que esa actitud profesional se imponga a los obstáculos que dificultan su aplicación hay un conjunto de reglas que deben estar presentes en todo momento:

- seleccionar las noticias con criterios que no sean únicamente los de facilidad y comodidad para el medio.
- reflejar opiniones contrarias e ideológicamente plurales.
- distinguir lo que es noticia de lo que es opinión, de forma que el receptor tenga a su alcance distintas versiones y pueda extraer sus propias conclusiones del contraste de varias perspectivas creíbles.
- indicar las fuentes de donde procede una información siempre que ello sea posible.
- contrastar por varias fuentes la información.
- ofrecer los argumentos en pro y en contra en caso de distintas versiones de un hecho.
- tener en cuenta que los estilos y géneros periodísticos se pueden clasificar por su mayor o menor grado de objetividad.

4.4.4.- Los códigos deontológicos.

4.4.4.1.- Definición.

Los códigos deontológicos son el instrumento de aplicación de la ética informativa. Es una vía intermedia entre la desregulación total basada en la subjetividad

La Ética como fundamento de la actividad profesional

personal y la ética privada y los que defienden la regulación y la penalización por medio del Código Penal. En sus disposiciones se delimitan las normas de comportamiento ético en forma de principios generales. De ellos se parte para llegar a pautas más concretas y a las instituciones profesionales encargadas de llevar a la práctica el control de las acciones de los periodistas y de las empresas informativas. Estas *constituciones deontológicas* son de obligado estudio y análisis en los centros de formación porque la potenciación de la acción ética en la información tiene que basarse primeramente en una profunda concienciación por parte de los futuros periodistas.

Una primera aproximación al concepto de código deontológico puede realizarse a través de las aportaciones de los profesores Suárez Villegas y Niceto Blázquez. El primero dice que son “actas que recogen los principios, derechos y deberes de la actividad informativa” ⁸⁰. Blázquez sostiene que son “normas morales practicas por las que los periodistas deberían guiarse en su quehacer informativo” ⁸¹. Porfirio Barroso los define como “una serie de principios éticos emanados de todos los medios de masas, promulgados por diversos organismos o empresas informativas, unas veces estables, oficiales heterónomas, mientras que otras son los mismos profesionales quienes de forma autónoma se dictan sus propias normas de ética profesional, a cuyo cumplimiento se someten voluntariamente” ⁸². Los describe como un conjunto de reglas para ordenar correctamente el ejercicio de la profesión periodística. Establecen los criterios que han de guiar las relaciones de los profesionales entre sí, con las instituciones y con la sociedad de la que forman parte. Las normas que los integran son de naturaleza diversa, pero se han identificado algunas que se repiten constantemente: verdad, objetividad, exactitud, secreto profesional, integridad, rechazo de las difamaciones y plagio, dignidad profesional, lealtad a la empresa y compañerismo, corrección de errores, respeto a la intimidad y vida privada, defensa de la libertad de información y servicio al bien común ⁸³.

Por su parte González Bedoya los define como “un conjunto más o menos es-

⁸⁰ **Suárez Villegas, Juan Carlos.** *Ética y autocontrol profesional*, en *Medios de comunicación y autocontrol. Entre la Ética y el derecho*. Editorial Mad. Madrid. 1999. p.174.

⁸¹ **Blázquez, Niceto.** *Cuestiones deontológicas del Periodismo*. Cuadernos de Filosofía. Nº 10. Instituto de Filosofía. Madrid 1986.

⁸² **Barroso Asenjo, Porfirio.** *Códigos deontológicos de la comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.198.

⁸³ **vid.- Barroso Asenjo, Porfirio.** *ob. cit.* p.207-209.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

cueto o exhaustivo de normas morales establecidas por un colectivo profesional para autodisciplina o autocontrol de sus miembros en el ejercicio de su profesión. Marca las relaciones entre los profesionales y la colectividad a la que sirven” 84 .

4.4.4.2.- Características.

Una de los signos identificativos de una profesión normativamente establecida es la existencia de un código de conducta que obligue a los profesionales. Tienen un valor simbólico y es, al menos, el resultado de una autoconciencia profesional que consigue diferenciar sus deberes de las conductas contrarias a la función social de la actividad. Los que dentro del Periodismo niegan la capacidad para fijar criterios de acceso y exigir titulación tendrían que rechazarlos. No sucede tal, sino todo lo contrario. Todos piden normas deontológicas, aunque no se sepa a quién ni como aplicarlas.

La aplicación de códigos en la actividad periodística no es propio de los oficios a los que se accede por aprendizaje instrumental de sus técnicas. La moral profesional, su materialización en códigos normativos, caracteriza a los profesiones que positivizan su acceso y acción. Los códigos han distinguir entre la formulación de ideales y la explicitación de lo que puede ser sancionado, han de proteger el interés público, no han de estar al servicio corporativo de la profesión, han de referirse específicamente a la práctica profesional, y no limitarse a recordar referencias morales que se exigen a todos y, finalmente, ha de ser controlable y controlado 85.

Las funciones propias de los códigos hacen posible relacionar la ética y la competencia técnica, permiten la autorregulación, incluso en los procesos sancionadores, permiten distinguir entre los mínimos de conducta de los profesionales, pueden tener una función educativa y orientar la formación de los profesional y facilita el procedimiento de los problemas éticos 86 .

La efectividad de los códigos deontológicos depende de su interiorización por parte de los sujetos llamados a aplicarlos. Las normas fijan unos deberes para los pro-

84 **González Bedoya, Jesús.** *ob.cit.* p.129.

85 **R.T de George.** *Can Corporations have Moral Responsibility. University of Dayton Review.* nº5. p.3-15. Citado por **Lozano, Josep.** *Ética y Empresa.* Trotta. Madrid. p.146.

86 **Lozano, Josep.** *Ética y Empresa.* Trotta. Madrid. p.146.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

fesionales que alcanzarán su plenitud cuando su cumplimiento emane de de la propia conciencia moral. Bonete Perales va aún más allá y concibe la actividad periodística como una manera moral de trabajar, sin duda influido por su trascendencia social: “Si el sentido etimológico principal del concepto de ética nos remite al de *ethos* como manera de ser que se va adquiriendo personalmente y con no poco esfuerzo a través de los reiterados actos y hábitos, no sería del todo extraño, y así se indicará más tarde, concebir la profesión periodística como manera moral de ser, que encarna valores y virtudes dignos de ser reivindicados y asumidos por la entera profesión a fin de conseguir para ella una dignidad moral que no siempre trasluce” 87.

La reglamentación ha de ser establecida por los propios profesionales y ser admitida por una organización profesional para que llegue al mayor número de personas. Derieux propone que se tenga en cuenta las divisiones tradicionales (patronos-asalariados, sindicatos-organizaciones patronales..), pero que reúna a todos los que actúan en el proceso de la comunicación 88. La actividad periodística está necesariamente vinculado a las empresas periodísticas, por lo que los principios éticos necesitan integrar también a las empresas y editores, sean públicos o privados.

Pero como ocurre con casi todo lo que rodea a la profesión periodística, los códigos deontológicos también son fuente de controversia. Se han alzado voces que creen que restringen la libertad de expresión de los periodistas, una forma indirecta de establecer la censura, de preservar los intereses de determinados políticos, de controlar a los periodistas díscolos y afirman que con la conciencia moral personal y las leyes vigentes basta para orientar a los profesionales y a las empresas de comunicación. Otros los consideran muy generales y de poca utilidad. Sólo una interpretación torticera lleva a ver en los códigos un peligro para la libertad de los periodistas porque en esos textos se promueven derechos profesionales, sin mas restricciones que las que atenten contra los criterios éticos que nadie impone, sino que se dan los periodistas.

El derecho a la información y la libertad de expresión no son derechos absolutos, sino que tienen límites que han de establecerse desde los códigos éticos y las le-

87 **Bonete Perales, Enrique.** *De la ética filosófica a la deontología periodística*, en *Éticas de la Información y Deontologías del Periodismo*. Tecnos. Madrid. 1995. p.20.

88 **vid.- Derieux, Emmanuel.** *ob.cit.* p.55.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

yes. Una perspectiva moral demanda que los periodistas y los empresarios pacten cómo regular su comportamiento profesional. No es conveniente que el Estado intervenga en el control de los medios, pues los partidos en el poder tienen la tentación de servirse de ellos para sus fines; en palabras de Núñez Encabo, “es preferible un máximo ético y un mínimo jurídico (...) si los contenidos de la actividad periodística se intentasen garantizar principalmente a través de normas jurídicas, el peligro es que se podría encorsetar y obstaculizar la libertad de expresión a través de una rígida coacción exterior y de una tipificación exagerada de conductas y manifestaciones en que lo lícito y lo ilícito se encuentra a veces en fronteras muy difíciles de deslindar”⁸⁹. En realidad, frente a los que creen que los códigos son una amenaza a la libertad de expresión de los periodistas, lo cierto es que actúan como un baluarte de la misma frente a las presiones internas y externas. Además, si las leyes sirven fundamentalmente para sancionar a posteriori conductas ilícitas, los códigos éticos pretenden más bien procurar los comportamientos morales dignos de una profesión.

No tienen un sentido represivo, sino más bien hacen justicia, asegurando el orden, o aclarando posibles conflictos y dudas que se pueden crear en la actividad profesional. Los códigos sólo tienen sentido si representan la parte normativa de una institución que tiene la capacidad de velar por su efectivo cumplimiento, por ello es conveniente crear un organismo que se encargue de llevarla a cabo. Sin este requisito los códigos acaban convirtiéndose en un instrumento de agravio comparativo contra aquellos que los cumplen o en un referente de estética profesional más que de ética.

Las virtudes se despliegan no sólo hacia el interior, fijando normas de actuación para los periodistas, sino que tienen efectividad hacia el exterior, hacia los receptores, destinatarios últimos de la información, que están a merced de los efectos de los medio. Dice Hamelink que los códigos deontológicos “juegan un papel importante en la protección de las audiencias y a favor de sus derechos: un código es necesario para la protección contra los abusos que se realizan bajo la capa de la libertad de prensa”

⁸⁹ **Núñez Encabo, Manuel.** *Los requisitos para la existencia del autocontrol de los medios de comunicación: el Código europeo de Deontología del Periodismo*, en *Medios de Comunicación y autocontrol: entre la Ética y el Derecho*. Editorial Mad. Madrid. 1999. p.154-155.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

90 . Pero, al mismo tiempo, los son el arma que pueden esgrimir los periodistas para hacer prevalecer su independencia. Niceto Blázquez los convierte en el instrumento que permite una información veraz, objetiva y libre, no solo de intereses ajenos a la profesión, sino de las asechanzas del poder político 91. El periodista es un intérprete de la realidad y eso exige un alto grado de responsabilidad vinculada al cumplimiento de las normas que configuran los códigos deontológicos.

Esos códigos se inspiran en leyes jurídicas, pero las trascienden porque el ejercicio de una profesión tiene que ver también con la conciencia del hombre, con derechos y con actos que pueden estar o no reconocidos por las normas jurídicas vigentes. Todos estos principios están recogidos en los códigos deontológicos que se han ido elaborando y suponen el reconocimiento público de la dimensión ética del Periodismo 92.

Estos textos de moral profesional tienen que sortear los problemas que su aplicación genera o los derivados de una equivocada percepción por parte de los sujetos a los cuales concierne. Así, pueden ser considerados como incumplibles y, por lo tanto, quedarse en un texto decorativo, o excesivamente concisos e imprecisos para facilitar el acuerdo, o carecer de instrumentos para hacerlos efectivos. También habrá dificultades si son promulgados por alguna entidad paraestatal o estatal con o sin participación de periodistas y si existen varios códigos deontológicos correspondientes a varias organizaciones. Pese a los condicionantes negativos, Desantes reconoce que “no se puede negar (a los códigos) su importancia. Pueden constituir una regla de conducta para los supuestos que prevén; llegan a detalles a los que no puede llegar la ley positiva; constituyen un depósito de experiencia no sólo para sus destinatarios propios, sino también en términos comparativos; y constituyen la norma aplicable, o al menos, uno de los principales materiales normativos aplicables por los órganos de autocontrol” 93.

90 **Hamelink, Cees.** Citado por **Barroso Asenjo, Porfirio** en *Códigos deontológicos de la comunicación*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.198.

91 **vid.- Blázquez, Niceto.** *Ética y Medios de Comunicación*. BAC. Madrid. 1984. p.110.

92 **vid.- Aznar, Hugo.** *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Ariel. Barcelona. 1999. p.33.

93 **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística*. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.84.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

La experiencias históricas nos muestran que los códigos deontológicos bien interpretados han sido muy útiles para salvar la buena imagen de la profesión, para llevar a buen puerto sus propios intereses, evitando la intervención perniciosa de las autoridades públicas y para contrarrestar la mala opinión crónica que se ha cernido sobre la prensa y los medios de comunicación social en general.

4.4.4.3.- Contenido.

Los códigos deontológicos que analizamos son un instrumento básico para desarrollar éticamente la actividad periodística por parte de periodistas y empresarios, con la colaboración de la audiencia para su desarrollo. En términos generales, la normativa ética y su plasmación en pautas de comportamiento constituye el contenido básico de estos códigos, en los cuales deben de quedar muy clara la independencia del profesional con respecto a los poderes públicos y económicos, porque se puede llegar a una complicidad entre ellos que condicione el ejercicio del Periodismo. Estas son las premisas de los que se puede denominar *programa de máximos*, que el profesor Núñez Encabo resume en la salvaguarda los objetivos del Periodismo, que son, por una parte la transmisión de información, de las noticias y de los datos de interés público con veracidad, es decir, a través de la verificación y la comprobación oportunas y, por otra parte, la emisión de opiniones éticas e independientes ⁹⁴. Esas dos líneas maestras compendian la tarea del periodista y del empresario de la información y aparecen desarrolladas en los códigos cuando reclaman libertad de información, expresión y opinión, se exige responsabilidad del informador, compromiso y secreto profesional, respeto a la verdad y la máxima objetividad posible, defensa de los derechos humanos y la salud moral y rectificación de los errores que se hayan podido cometer.

Existe una gran variedad de códigos, pero en ellos se dan una serie de elementos comunes: una presentación o preámbulo para explicar los motivos y objetivos, el articulado o cuerpo central donde se enumeran las normas que deben seguirse y unas recomendaciones finales sobre la necesidad de divulgar sus principios. Las normas que contienen se clasifican en cuatro grupos:

- Concernientes a los profesionales: armonización de las relaciones intraprofe-

⁹⁴ Núñez Encabo, Manuel. *ob.cit.* p.152.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

sionales, rechazo de sobornos o cualquier clase de servicios particulares, respeto del secreto profesional. Tener presente el bien común de la sociedad.

- Relaciones entre los medios y los gobiernos: defensa de la libertad de información.

- Relaciones entre los medios de información y el público: deber de expresar, defender y divulgar la verdad. Ante cualquier duda de la veracidad de una noticia o de un hecho es mejor no publicarla. Existe el deber de ocultación siempre y cuando la información pueda dañar al público o a una parte de él.

- relaciones entre los medios y el individuo: protección de la vida privada, la fama, etc..., respeto a la libertad propia y ajena. Es gravemente delictiva la calumnia, la difamación, la acusación infundada o cualquier otra acción que pisotea los derechos de la persona humana.

Estos principios aparecen recogidos en distinta proporción en los distintos códigos. Cees Hamelink realizó un estudio comparativo que arrojó estos datos: el secreto profesional, la privacidad, exactitud, corrección de errores y objetividad aparecen presentes en el 40% de los códigos; el segundo grupo, formado por la integridad, justicia e imparcialidad, un el 25% de los textos analizados, y el tercer bloque, el acceso de los periodistas a las fuentes de información y el derecho de réplica, en el 10% ⁹⁵.

Mención especial merece la propuesta de contenido de Jesús González Bedoya, que pretende que incluyan un deber de capacitación, de “*autocomprobación*” de sus condiciones naturales imprescindibles para desarrollar su profesión. Está relacionado con el deber de poseer una capacitación intelectual y profesional, que ha de ser permanente ⁹⁶. Es una iniciativa cuando menos singular que, sin embargo, es digna de consideración si no queremos que los códigos sean un relatorio de principios ajenos a los periodistas. La ética es distintivo de la calidad, y una de las condiciones para que ésta última se dé es que los profesionales reciban la mejor formación posible en su etapa universitaria y la renueven durante su andadura profesional. El deber de capacitación tiene que integrarse en la parte enunciativa de los códigos deontológicos.

Los códigos deontológicos han supuesto un evidente avance en la fundamenta-

⁹⁵ Blázquez, Niceto. *Cuestiones deontológicas del Periodismo*. Cuadernos de Filosofía. Nº 10. Instituto de Filosofía. Madrid 1986. p.42.

⁹⁶ vid.- González Bedoya, Jesús. *ob.cit.*p.134.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

ción ética del trabajo de los periodistas. La dimensión ética de la información obliga por igual a periodistas y empresarios y sólo la colaboración entre los dos ayudará a un ejercicio más honesto del Periodismo. Los abusos en el ejercicio del Periodismo con desprecio de las exigencias éticas están repercutiendo en la credibilidad. Los códigos deontológicos aportan además prestigio y vertebran la profesión del periodista, facilitando el establecimiento de un estatuto profesional frente a la precariedad laboral actual.

4.4.5.- La cláusula de conciencia.

4.4.5.1.- Definición.

Uno de los derechos profesionales conseguido por los periodistas a lo largo de su trayectoria histórica es el de no ser obligado ni discriminado por negarse a escribir en contra de los dictados de su conciencia ética. Esto no es un privilegio, sino un poderoso medio para salvaguardar su honestidad profesional en orden a preservar el derecho a una información veraz y objetiva. Es un imperativo ético destinado a evitar las informaciones tendenciosas y defenderse de las presiones que atacan los fundamentos éticos de su actividad.

Ese derecho se traduce en los ordenamientos legales en las llamada cláusula de conciencia, definida sucintamente por el profesor González Ballesteros como “la facultad constitucional que tiene el profesional de la información de solicitar la rescisión de su contrato en garantía del desempeño de su actividad laboral” ⁹⁷ o más detalladamente por el profesor Desantes Guanter: “Es una cláusula legal, implícita en el contrato periodístico, según el cual, en determinados supuestos que la ley tipifica en relación con la conciencia del informador, los efectos económicos de la extinción de la relación laboral periodística producida por voluntad unilateral del trabajador, equivalen a los del despido por voluntad del empleador” ⁹⁸.

La conciencia decide siempre a favor o en contra de una conducta personal determinada. Constituye la medida de cada acto del hombre. Tiene potencialmente una

⁹⁷ **González Ballesteros, Teodoro.** *Dixionario jurídico para periodistas*. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 1999. p.136.

⁹⁸ **Desantes Guanter, José María.** *La cláusula de conciencia desde la perspectiva profesional*, en *La cláusula de conciencia*. Eunsa. Pamplona. 1978. p.117.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

autoridad tal sobre el hombre normal, que fomenta su actuación recta o la rectificación de su actuación torcida. El reconocimiento de la libertad de las conciencias sobre la que se basa la cláusula parte de la base de que la conciencia del informador ha emitido correctamente su dictamen. La presunción supone que están correctamente apreciados los hechos. La ley muestra con ello la confianza en el informador profesional en cuanto tal.

Los futuros profesionales, para los que hemos reclamado una intensa y profunda formación ética, deben ser conscientes de la potencialidad de la cláusula de conciencia para preservar un correcto comportamiento ético. Dada la trascendencia que implica su puesta en práctica, los informadores harán uso de ella cuando realmente se den las condiciones previstas por la ley, y aún en ese caso hay que ponderar si se dan las condiciones adecuadas. Dada la escasez de medios, el profesional joven hará un acto de valentía social si ejerce la cláusula. En todo caso, la cláusula es medio para afirmar la personalidad ética del informador.

La cláusula hace que la conciencia personal produzca unos efectos jurídicos externos por medio de las normas deontológicas que afectan al profesional como persona responsable, libre y que le suministran datos para que la conciencia personal actúe correctamente. El informador invoca su conciencia para rechazar algo que se le pide relacionado con el enfoque o el contenido de una información o con los procedimientos sugeridos o mandados por la organización para obtenerla.

Desde la perspectiva jurídica, la cláusula de conciencia rompe con el principio de autonomía de las partes. Se trata de introducir un elemento heterónomo que opera sobre el contrato de trabajo, que obedece a dos criterios básicos introducidos: cambio en la línea o tendencia del medio de comunicación o decisiones que alteren de forma lesiva la ética profesional.

4.4.5.2.- Características.

La cláusula de conciencia es originariamente un deber, deducido del deber de sinceridad, que, a su vez, se encuadra en el deber de informar. Para poder cumplirlo, el informador necesita siempre actuar en conciencia. El derecho a la cláusula de conciencia es una nueva forma de concebir la libertad de expresión en los estados democráticos y una aval para el derecho efectivo a la información. Es inmediatamente ope-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

rativo aunque exista una ley que regule su ejercicio.

No encaja fácilmente en la empresa informativa si en ésta predomina el afán de lucro, para el que poco interesan los valores personales de libertad, responsabilidad o lealtad. Más propicia es la filosofía de la empresa que compatibiliza el objetivo de obtener buenos resultados económicos con el desarrollo de un servicio público, que considera la información no como una mercancía manipulable, sino como algo trascendente para la sociedad. El auge de este tipo de empresa coincide con el auge del profesionalismo.

La cláusula tiene sentido como garantía de la dignidad y la autonomía del profesional que decide mantener los criterios éticos de su trabajo frente a presiones e intereses ajenos, por lo cual el eje sobre el que pivota es la deontología, no la ideología; demanda unos principios editoriales explícitamente formulados, unos códigos deontológicos y unos organismos especialmente capacitados para juzgar los cambios en la línea editorial o actuaciones lesivas de la dignidad profesional. Viene a ser el recurso final de un conflicto moral y deontológico que en la mayoría de los casos se resuelve a través de los convenios colectivos, de la representación de los trabajadores en los órganos de gestión de la empresa o con acuerdos entre compañeros para intercambiarse las funciones. Estas evidencias de la práctica cotidiana llevan a algunos periodistas y teóricos a colegir que no es operativa en el día a día⁹⁹. Ciertamente no estamos ante un instrumento que se pueda poner en práctica cada dos por tres, entre otras cosas porque las condiciones que exige no se dan constantemente, pero prevalece su condición de garantía para la libertad de información, de tal manera que hay que juzgarla por su valor intrínseco más que por las veces que es operativa.

La cláusula de conciencia no puede ser invocada en cualquier situación de conflicto ético entre el periodista y su empresa ni por cualquier trabajador que realice funciones informativas. En 1928, un Informe del Bureau International du Travail sobre las condiciones de trabajo de los periodistas señalaba que la cláusula de conciencia debía operar cuando la orientación general del periódico sea modificada de tal manera que el periodista en cuestión se vea comprometido, cuando un director man-

⁹⁹ **cfr.- Azurmendi, Ana.** *La cláusula de conciencia en el derecho comparado: el caso francés*, en *La cláusula de conciencia*. Luis Escobar de la Serna, director de la edición. Editorial Universitas. Madrid. 1997. p.44.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

de a un periodista prestar algún servicio contrario a la moral, y comprende a los profesionales que desempeñan trabajos tales como “la crítica de arte, la crítica teatral, los deportes, etc...

Marc Carrillo señala que los titulares activos son los que tengan la condición de periodistas como profesión estable (licenciados en Periodismo o Ciencias de la Información, en otras carreras con vínculos jurídicos estables con un medio y lo que sin estar en los grupos anteriores tengan un vínculo contractual definido por la permanencia; se excluyen los colaboradores ocasionales) y el titular pasivo es la empresa ¹⁰⁰, que ha asumido que los periodistas son profesionales cualificados con una autonomía de criterio que debe ser reconocida y que se puede servir de ella para deshacerse de periodistas contestatarios.

La permanente discusión sobre quién es periodista se refleja en la determinación de quién puede invocar la cláusula de conciencia o el secreto profesional. Dada la situación existente, parece lo propio que sea un derecho de los profesionales con contrato laboral y los colaboradores estables, independientemente de su cualificación, toda vez que se pretende preservar la libertad de información de los sujetos a los que se les permite ejercitarlo a través del medio.

En nuestros días, las condiciones y los requisitos para invocar la cláusula se han ampliado notablemente, fruto del vertiginoso desarrollo social y técnicos de los medios de comunicación:

- que el contrato sea la laboral; quedan excluidos los colaboradores o corresponsales que cobren por obra publicada.
- que la rescisión se haga por voluntad del periodista.
- que el cambio de orientación ideológica sea general, notable y permanente.
- que el perjuicio ideológico del periodista sea moralmente justificable.
- a causa de la venta de la empresa en la que no se ha previsto el respeto de los compromisos morales contraídos por la empresa anterior.
- a causa de una nueva situación socio-política o económica general.
- por el cambio de postura de un periodista o un grupo de periodistas por las

¹⁰⁰ Carrillo, Marc. *O segredo profesional dos xornalistas*. Centro de Investigacións da Generalitat. Barcelona. Traducción de Edicións Lea. Santiago de Compostela. 1994. p.110.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

razones que sean, con lo que aquélla ya no concuerda con la línea establecida por el medio informativo en cuestión.

- resistencia a decisiones de la empresa aparentemente laborales que incidan negativamente en el ejercicio de la profesión. De esta forma podría convertirse en un derecho adaptado a los nuevos retos de la información en una sociedad en la que las transformaciones tecnológicas, la proliferación de los multimedia y el progresivo proceso de concentración de la información no siempre respeta los derechos constitucionales.

Los seis estatutos de redacción existente se ocupan de la cláusula de conciencia. Hay un acuerdo básico sobre esta figura. Se aprecia un cierto avance en el sentido de la ampliación deontológica de la cláusula, pero en términos generales se ciñe a la línea tradicional de modificación de la línea ideológica. Se incluye con diferente intensidad la negativa a hacer trabajos que lesionen los principios deontológicos. Si obedece a cambios ideológicos, se exige que el cambio sustancial y patente; puede ser invocada sin previo aviso sin ir acompañada de represalias; tendrá que afectar o lesionar el honor, las convicciones y la independencia del periodista; supone una rescisión del contrato con indemnización equivalente a despido improcedente aunque se preconiza la resolución del conflicto en el comité de redacción y en los órganos judiciales. El estatuto de redacción de El País prevé publicación favorable si sentencia favorable al periodista.

La constitucionalización de la cláusula de conciencia en España supuso una novedad en el derecho constitucional comparado. No había habido un reconocimiento al máximo rango jurídico. La reivindicación aparece en España antes del período constituyente. En Europa viene desde principios de siglo: estatuto profesional de Austria, de 1910, la ley húngara de 1914, el convenio colectivo de la República de Weimar en 1926 o las disposiciones jurisprudenciales de los periodistas italianos de 1901 y 1928 son antecedentes de la cláusula de conciencia.

El derecho a la cláusula de conciencia que reconoce el artículo 20. 1. d) se desarrolla mediante la Ley Orgánica 2/1997 de 19 de junio. Trata de salvaguardar la independencia del periodista para que el perjuicio por ejercerla sea lo menos gravoso posible para el profesional. Bascula desde la alteración de los principios ideológicos hacia el mantenimiento de los principios éticos. Tal como está incorporada a la legis-

La Ética como fundamento de la actividad profesional

lación española, la cláusula tiene todas las características de las normas jurídicas: su exigencia imperativa, su coercibilidad, la coacción activa y por supuesto su exigibilidad ante los Tribunales de Justicia en caso de conflicto entre las partes.

4.4.6.- El secreto profesional.

4.4.6.1.- Definición.

El secreto profesional es una exigencia ética de los periodistas hacia sus fuente de información. Se define como “el derecho y el deber moral del periodista de no revelar nada que es secreto en sí mismo o por la palabra empeñada por el periodista de no revelar la fuente” ¹⁰¹, o como el derecho “que tienen los profesionales de la información a no revelar las fuentes de la misma, no declarar ante los jueces sobre hechos que ellos revelen en sus informaciones y no entregar las notas, cintas magnetofónicas y demás material informativo que hayan utilizado al respecto” ¹⁰². La conciencia profesional y la formación ética del periodista son las que deciden sobre el mantenimiento de un secreto. No es un privilegio o un descargo profesional, sino una condición para ejercer más plenamente su función de informar.

El Consejo de Europa ha definido el secreto de las fuentes como derecho del periodista a negarse a revelar la identidad del autor de la información a su empleador, a los terceros o a las autoridades públicas o judiciales cuando es citado como testigo; en este último caso debe comparecer y alegar secreto. Desde el ámbito judicial se ha mirado con cierta prevención el secreto de los periodistas porque se considera que la función de informar debe subordinarse a la defensa de la justicia y por que no se mejora la calidad de la información. Sin embargo, la regulación del secreto profesional de los informadores supondría acotar la discrecionalidad legal de jueces y magistrados al instituir unos criterios de actuación; para el periodista supondría mayor seguridad jurídica.

El secreto profesional de los periodistas les faculta para no revelar sus fuentes ante toda clase de autoridades o procedimientos judiciales, cuando fuese llamado a declarar ante las cámaras parlamentarias de acuerdo con el artículo 76.2 de la Consti-

¹⁰¹ **González Bedoya, Jesús.** *ob.cit.* p.84.

¹⁰² **Cebrián, Juan Luis.** *El secreto profesional de los periodistas.* Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1988. p.18.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tución o ante el Defensor del Pueblo y para no declarar o testimoniar en una causa criminal, salvo las limitaciones que la ley introdujese. El compromiso expreso o tácito de no revelar las fuentes genera un vínculo moral entre el periodista y su informador. Es un deber que pertenece a la esfera de la ética, aunque pueden fijarse consecuencias jurídicas de un eventual incumplimiento, que se atenúa cuando la fuente realice un injusto quebrantamiento de un deber de secreto, reserva o confidencia.

El sujeto activo es el profesional de la información cuya actividad principal sea el trabajo en un medio de comunicación; también es un derecho y un deber del colaborador habitual y remunerado. La preservación del secreto profesional determina una serie de exigencias éticas que los informadores deben tener en cuenta para mantener la confianza con sus fuentes, para no causar daños indeseables o para no revelar datos secundarios a la información principal:

- no descubrir la fuente de información si el informador originario lo desea expresamente y si el periodista ha empeñado su palabra de silenciar su nombre y de no revelar las circunstancias que podrían identificar al informador.
- no difundir aquella parte de la información obtenida confidencialmente que pueda dañar al informador aunque no se le haya hecho promesa alguna.
- no publicar secretos profesionales de terceros, difamantes para una o varias personas o peligrosos para la seguridad.
- no revelar los datos o los hechos de la vida íntima de una persona o familia que el periodista pudo conocer en busca de noticias, salvo en el caso de ser necesario para defender la inocencia y buena fama de una institución o persona atacada.
- guardar los secretos de Estado en el sentido de lealtad a su país.

Este último requerimiento ético derivado del secreto profesional es matizable. Se entiende que la salvaguarda de los secretos de Estado se producirá siempre que éstos no encubran actos delictivos. Un informador no está obligado por ningún deber de lealtad que encubra acciones ilegales, y mucho menos si las ejecuta un gobierno.

Por lo que respecta a los tipos de secreto que operan en la actividad periodística, cabe diferenciar tres:

- secreto natural: cuando la revelación de las noticias, que sabemos por vía confidencial, está prohibida por la propia naturaleza de las mismas: asuntos relacionados

La Ética como fundamento de la actividad profesional

con el mundo íntimo de los afectos y sentimientos de las personas o que la revelación de lo que sabemos puede causar daños a la misma.

- secreto prometido: cuando media una promesa de no publicar la noticia confidencialmente recibida.

- secreto confiado: contrato explícito o implícito con el confidente de no revelar el asunto de la confidencia.

4.4.6.2- Características

Sólo los conceptos de verdad, objetividad y exactitud aparecen con más intensidad que el secreto profesional en los códigos deontológicos. El Código Internacional de Ética Periodística aprobado por la Unesco en 1983 junto con organizaciones que representaban a 400.000 periodistas declara en su principio IV que la función social del periodista exigen un alto grado de integridad profesional. Esta integridad supone, entre otras cosas, que el periodista se niegue a revelar sus fuentes de información.

La observancia del secreto profesional significa que el periodista, como modelo de moralidad y de fidelidad a la verdad, no está obligado a desvelar todo lo que sabe acerca de las fuentes de una cierta noticia. Ampara al profesional de la información y al confidente. La diferencia entre cualquier secreto profesional y el secreto profesional informativo es que en las demás profesiones la fuente pide la no difusión de la información, mientras que al periodista se le suele contar algo para que lo difunda. El deber que implica para el informador surge del compromiso ético con el confidente, de una exigencia deontológica, sin necesidad de una promesa convenida; hay que garantizar a las fuentes que el periodista no será un confidente policial, sino un defensor del bien público que se materializa en el derecho de los ciudadanos a conocer.

Se ha presentado como un derecho y un deber (Declaración de los Derechos y deberes del periodista, aprobado por los sindicatos de periodistas del mercado común. Munich. 1971), solo como un deber jurídico (Ley Fundamental sobre libertad de prensa de Suecia), sólo como un derecho (en la ley alemana de 1975) y ni como derecho ni como deber (Francia, Bélgica e Italia no es aceptado por la legislación ni por los tribunales ni como derecho ni como deber). La Constitución lo define como un derecho a no revelar las fuentes, que no deriva en un deber jurídico.

El secreto profesional es más un deber que un derecho, dado que el periodista

La Ética como fundamento de la actividad profesional

está llamado a mantenerlo aún en el caso de que la legislación positiva no lo contemple, por el bien jurídico que protege ¹⁰³. El público no es sólo el titular del derecho a ser informado, sino también del derecho a informar, por lo cual el ordenamiento debe garantizar el flujo de la información de la sociedad a los medios, permitiendo que el periodista preserve no sólo sus fuentes confidenciales, sino también que la fuente tenga garantía jurídica efectiva de que va a permanecer en el anonimato. Es un deber ético cuando la información recibida es veraz; pero ese deber decae cuando la información es falsa y ha sido dolosamente facilitada por un intoxicador. Opera como un límite a la libertad de expresión y al derecho a informar e implica la obligación de guardar silencio sobre los secretos conocidos en el ejercicio de la profesión. El público no es sólo el titular del derecho a ser informado, sino también del derecho a informar, por lo cual el ordenamiento debe garantizar el flujo de la información de la sociedad a los medios, permitiendo que el periodista preserve no sólo sus fuentes confidenciales, sino también que la fuente tenga garantía jurídica efectiva de que va a permanecer en el anonimato.

Fernández-Miranda¹⁰⁴ sostiene que el secreto profesional del periodista y el secreto profesional en sentido estricto no son asimilables. Desde la perspectiva del bien jurídico no puede sostenerse que éste sea la preservación del derecho a la intimidad del informante; quien revela las fuentes de una noticia no viola el derecho a la intimidad de nadie, sino cometiendo una indiscreción o traicionando un compromiso. Por otra parte, el objeto no es el contenido de la información, cuyo destino es ser publicada y con ese objetivo se facilita.

El secreto profesional del periodista es singular porque es un secreto no para ser ocultado, sino para ser publicado. He ahí el primer derecho del periodista: derecho a publicar las confidencias. La diferencia con el secreto de otras profesiones es que en el caso de los periodistas se refiere únicamente a las fuentes, y no a lo que estas fuentes manifiestan. Éstas pueden ser documentos, fotografías, tomas, películas, tomas, grabaciones, etc... La omisión de la identidad de las fuentes no debe afectar a la calidad de la información; la credibilidad del medio y del periodistas será en último

¹⁰³ **Bel Mallén, Ignacio.** *El secreto profesional periodístico*, en *Derecho de la Información I. Sujetos y medios*. Colex. Madrid. 1992. p.225.

¹⁰⁴ **Fernández-Miranda Campoamor, Alfonso.** *El secreto profesional de los informadores*. Tecnos. Madrid. 1990. p.34.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

término la que determine la confianza que el público concede a la información sin fuentes expresas.

El titular del derecho no es tan sólo quien recibe directamente la información de la fuente, sino también todas las personas que colaboran en la preparación y difusión del material, en la medida en que, por razón de su trabajo, hayan accedido a la fuente. No es un privilegio sino un deber ético que incluso les lleva a responder penalmente de las informaciones difundidas de las que sea autor, o de los procedimientos empleados para conseguirlas, en el caso de que estén tipificadas como delitos. Ampara a los periodistas como testigos pero no como autores. Si las informaciones presuntamente delictivas proceden de fuentes no identificadas ni en la información ni en el proceso judicial, el informador asume la responsabilidad de lo difundido, sin trasladarla a la fuente que no se ha desvelado.

La indefinición de quién es periodista y de los requerimientos que se exigen para ser considerado como tal también inciden en la determinación de quién puede esgrimir el secreto profesional de los informadores. El concepto jurídico de profesional es el de toda persona que ejerce públicamente un empleo, facultad u oficio cuyos servicios se requieren por razones de necesidad y que, por su interés público, están jurídicamente reglamentadas. La profesionalidad se opone al intrusismo, que sólo se da en aquellas profesiones que requieren necesariamente un reconocimiento público de capacitación. El Periodismo tiene en este punto un problema, toda vez que no existe una reglamentación precisa sobre los sujetos que pueden realizar tareas informativas. Es lo que ya hemos descrito en esta tesis como la anarquía laboral y que Cebrián proclama con respecto al secreto cuando dice que “sujeto o beneficiario de este secreto profesional, en mi opinión, debe ser toda persona que se dedica a informar, principalmente, y no exclusivamente una casta o un grupo determinado de personas que, mediante otro sistema, se determina que son periodistas” 105 .

En todo caso, el sujeto que tiene la condición de periodista y como tal es reconocido por la sociedad tiene varias razones para exigir el respeto del secreto profesional en el ejercicio de su trabajo: es un deber moral y ético, le permite seguir recibiendo información confidencial, permite difundir informaciones que sin el secreto no se

105 **Cebrián, Juan Luis.** *ob.cit.* p.17.

conseguirían y protege el interés de las fuentes que confían informaciones. Al periodista le corresponde ponderar cuándo debe ocultar la fuente de la información o cuándo debe primar el interés del público en el conocimiento de la fuente.

Los Estatutos de Redacción vigentes en España se ocupan en su articulado del secreto profesional. Hay coincidencia en considerarlo un derecho y un deber ético de los periodistas; los sujetos pasivos son tanto los poderes públicos como los particulares y las entidades privadas; se aplica a los periodistas de plantilla y en algún caso, como ocurre en El País, a los colaboradores con relación jurídica permanente; afecta a las fuentes propias y ajenas y se prohíbe expresamente revelar la autoría de un trabajo a punto de publicarse o publicado sin firmar. No hay referencias a los límites al ejercicio del secreto profesional.

4.4.6.3.- Los límites del secreto profesional.

A lo largo de las páginas precedentes hemos visto que el secreto profesional es absoluto ante preguntas de terceras personas distintas de sus superiores orgánicos, ante la Administración y sus órganos y ante los órganos parlamentarios. También se mantiene ante los superiores jerárquicos, que pueden optar por no publicar la información si el periodista no les revela las fuentes.

Esta concepción del secreto profesional es el origen de las objeciones que se le plantean. Carlos Soria se pregunta si no estamos ante un supuesto de inmunidad o si hurtando la identidad de las fuentes no se priva al público de un dato decisivo para la valoración de las informaciones ¹⁰⁶. La respuesta a esas cuestiones está, por una parte, en el hecho de que el periodista asume lo que las fuentes dicen, no transfiere responsabilidades a otro u otros; por otra parte, el informador debe recurrir siempre que pueda a fuentes identificables porque el conocimiento de la fuente tiene relación directa con la credibilidad de la información misma, en la medida de lo posible los informadores deben hacer esfuerzos razonables para obtener información de fuentes identificables.

La consideración de derecho al secreto profesional como un derecho sin restricciones ha abierto un debate alimentado por la creciente conciencia profesional

¹⁰⁶ **Soria, Carlos.** *La crisis de identidad del periodista*. Mitre. Barcelona. 1989. p.136-137.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

partidaria de esta concepción, que piensa que en caso contrario se introduce inseguridad. Sectores empresariales e profesionales entienden que desarrollo de los artículos de la Constitución que abordan el secreto profesional son ya una limitación y proponen reformas para que los periodistas estén exentos de declarar y excluirlos de responsabilidad criminal por obrar en ejercicio legítimo de un derecho, oficio o cargo. Los problemas del secreto profesional no se pueden resolver con normas positivas, incapaces de abarcar todos los matices éticos que están en juego. Desde nuestra perspectiva creemos que ha de positivarse de forma ilimitada en los ordenamientos. Las normas éticas y deontológicas son las que tienen que establecer los criterios que modulen éticamente el carácter jurídico absoluto del secreto profesional.

La oposición a esta postura la encarnan los jueces y los teóricos, que se oponen a reconocerlo como un derecho que prevalezca en concurrencia con otros intereses jurídicos, como la justicia, la seguridad nacional o la prevención de los delitos. En medio se sitúan opciones como la que sostiene Derieux, partidario de una institución que resuelva las cuestiones de secreto profesional, que arbitre los conflictos entre informadores, policía y jueces ¹⁰⁷.

Sólo los códigos deontológicos deben establecer límites al secreto profesional, siempre que haya consentimiento de la fuente para revelar su identidad, y basado en dos criterios:

- cuando puede acarrear consecuencias perjudiciales para la comunidad; en caso de duda debe prevalecer el respeto del secreto, guiados por el sentido común; hay que evitar que se cometa un delito o encubrirlo.
- el daño a terceros inocentes: cuando el secreto profesional ampara a alguien que comete una injusticia el periodista debe advertir que puede vulnerarlo; cuando la injusticia se ha consumado ya no le es lícito al profesional revelar el secreto. No opera cuando el periodista es autor de una información presuntamente lesiva para otra persona que no consigue probar.

4.5.- La ética de las empresas informativas.

¹⁰⁷ vid.- Derieux, Emmanuel. *Cuestiones ético-jurídicas de la Información*. Eunsa. Pamplona. p.133-134.1983.

4.5.1.- Fundamentos.

A lo largo del presente capítulo nos hemos ocupado de las exigencias que la ética impone a los periodistas, de su normativa y de las instituciones que se han ido creando para que la moral profesional se encarne en la praxis diaria. En los diferentes ocasiones no hemos ocupado de la necesidad de la ética desde el punto de vista de la empresa. Respecto a ese apartado queremos profundizar en el siguiente epígrafe, conscientes de que la actuación ética de los medios de comunicación es un conjunto de medidas, acciones y comportamientos que implican a la empresa. Es evidente que si desde la propiedad se alienta el ejercicio ético de la profesión, tendrá más posibilidades de hacerse efectivo. Los estudiantes de Periodismo deben conocer las exigencias éticas de la empresa informativa porque ellos mismos pueden ocupar puestos de dirección y gerencia desde los que se toman decisiones en ese capítulo. Por otra parte, conocer cómo las empresas están obligadas por la ética les sirve para hacer frente a las vulneraciones de la misma en las que se les quiere hacer partícipes y, en consecuencia, negarse a ello.

La llamada a la ética es un requerimiento para las personas que crean el acto informativo. Pero además, las empresas tienen obligaciones éticas y el valor fundamental de la ética como norma de conducta empresarial. De poco vale que los periodistas se atengan a criterios deontológicos si el sujeto económico los ignora porque, al contrario de lo que sostiene Javier Fernández del Moral, una empresa si tiene responsabilidades en el contenido desde el punto de vista profesional ¹⁰⁸.

La ética aplicada a la empresa incide en diversos aspectos de su organización y funcionamiento. Antonio Argandoña los ha descrito en cuatro apartados:

- la ética personal: los miembros han de seguir los criterios señalados de ética personal.
- la ética de las personas como agentes de la empresa. Trabajan atendiendo al bien común de la empresa y de acuerdo con sus reglas organizativas.
- la ética de la organización: reglas y normas al servicio del bien común de la empresa. La organización misma debe ser ética u orientada a la ética.

¹⁰⁸ **vid.- Fernández del Moral, Javier.** *La identidad de la profesión periodística*, en *Apuntes de la sociedad interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia*. Fundesco. Madrid. 1994. p.526-527.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

- la ética de la empresa: la empresa desempeña un papel en la sociedad; esto implica una responsabilidad y por tanto unos deberes éticos de la empresa como una institución, hacia afuera ¹⁰⁹.

La ética de la organización y las responsabilidades sociales de la empresa son los aspectos en los que nos vamos a centrar a continuación, aunque antes tenemos que identificar los fundamentos éticos de la empresa informativa, que es la que elabora y mantiene instrumentos destinados a la información y a la divulgación pública a través de periódicos, revistas, agencias, emisoras..., escritas, habladas, con palabras e imágenes. Su objetivo es informar al público para satisfacer sus necesidades, su curiosidad e incluso sus pasiones ¹¹⁰.

La responsabilidad social es una vertiente fundamental para las empresas de comunicación. El público tiende a considerar a los medios de comunicación creíbles y fidedignos por sí. Los ejecutivos de la información, con el objeto de fomentar dicha credibilidad y para acrecentar la confianza del público, deben desarrollar códigos de ética para sus periodistas. Esa forma de actuar ayudará a que no se distorsione la percepción del público. Lo que el ciudadano percibe a través de los medios influye en la formación de su opinión. Es por ello que las organizaciones están obligadas a someterse a criterios éticos. Y eso debe explicarse desde la etapa de formación, de la misma manera que debe quedar claro que no hay incompatibilidad entre la información y los beneficios económicos: ganar dinero es un deber ético porque está en juego la independencia de la empresa, la adecuada retribución de sus integrantes y la renovación tecnológica.

La responsabilidad ética de los medios y de los profesionales no sólo es una cuestión que surge desde planteamientos académicos o de práctica profesional. Es un requerimiento que los poderes públicos han reclamado a las empresas. La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó, en julio de 1993, la Recomendación 1.215 y la Resolución 1.003 sobre la ética del Periodismo. Esa resolución invoca la responsabilidad moral que los medios asumen frente a los ciudadanos y la sociedad;

¹⁰⁹ **Argandoña, Antonio.** *La Ética en la empresa.* Instituto de Estudios Económicos. Madrid. 1994. p.42-43.

¹¹⁰ **García Urbaneja, Fernando.** *Las éticas de la empresa informativa, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar.* Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997. p.260.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

recuerda que los derechos que la prensa y los periodistas disfrutaban, en cuanto a la libertad de información y de opinión, lo tienen en función de los ciudadanos; que si es verdad que a la expresión de opiniones, al ser éstas subjetivas, no se les puede exigir que sean veraces, en cambio sí se puede exigir que la expresión de opiniones se haga a partir de exposiciones honestas y éticamente correctas. La Resolución dice que “las empresas consagradas a la información han de ser consideradas como empresas socioeconómicas especiales cuyos objetivos deben estar limitados por las condiciones que hagan posible la prestación de un derecho fundamental”¹¹¹. Esa demanda del Consejo de Europa atañe a las empresas y a los informadores. Se refería, con otras palabras, a la idea de ética de la empresa informativa que nos presenta Carlos Soria:

“La preocupación por la Ética se centra con razón en la conducta de los informadores y de las organizaciones informativas, porque ni la ética es sólo para los periodistas -sino también para las empresas- ni debe haber contradicción entre las exigencias éticas de los propietarios, de los editores, de los periodistas. La ética que se postula es la de la empresa informativa, es decir, la de todas y cada una de las personas que la integran.

*Otra cosa sería perpetuar esa particular esquizofrenia que, a veces, se detecta en las empresas informativas: hay un permanente discurso público sobre la ética, pero las acciones concretas y algunas decisiones importantes se ponen cuidadosamente al margen de toda ética”*¹¹².

4.5.2.- La ética empresarial.

Antes de profundizar de las especificidades éticas de la empresa informativa hay que recoger una visión general de la ética empresarial, un fenómeno relativamente reciente que se ha notado especialmente en los Estados Unidos. En Europa, la fundamentación cristiana ha mantenido una ética de fondo que ha actuado de contrapeso de las tendencias inmorales que cada cierto tiempo dominan los negocios. Éstas defienden que hay que olvidarse de la ética común y corriente, porque los negocios tienen sus propias reglas de juego; la misión de la empresa consiste en maximizar beneficios y para ello cualquier medio está justificado; la ética debe limitarse al cumpli-

¹¹¹ Santos, Félix. *Periodistas. Polanquistas, sindicato del crimen, tertulianos y demás tribus*. Temas de hoy. Madrid. 1995. p.46.

¹¹² Soria, Carlos. *La crisis de identidad del periodista*. Mitre. Barcelona. 1989. p.51.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

miento de la legalidad.

En la actividad de las empresas hay situaciones que requieren unas pautas éticas distintas a las de la moral general. La ética empresarial prescribe normas de comportamiento de los operadores económicos y no puede olvidar su horizonte último, que es favorecer el libre desarrollo moral de las personas y su perfección. “Es una ética de la responsabilidad por las consecuencias de las decisiones que se toman. Lo cual no significa en modo alguna optar por el pragmatismo, sino recordar que es preciso tener en cuenta las consecuencias de las decisiones para la finalidad por la que la empresa existe y que consiste en la satisfacción de las necesidades humanas” ¹¹³.

La ética aplicada a la actividad empresarial significa que además de los aspectos económicos y sociológicos, debe atenderse también a aquellos fines que contribuyen al desarrollo de la persona, como proporcionar puestos de trabajo dignos, usar correctamente los recursos o distribuir con justicia el valor económico generado. Las normas que propone no deben reflejar las reglas técnicas del mercado o de la producción económica ni ser abstractas, deben corregir la especulación, evitar las comunicaciones corruptoras contra empresarios, comerciantes, funcionarios y políticos y, en definitiva, garantizar el juego limpio ¹¹⁴. El hombre tiene que primar sobre la organización.

Una empresa ética es la que cumple las normas y facilita a sus miembros a cumplirlas; la que busca el bien y lo practica mediante sus acciones y la que posibilita y favorece el desarrollo de virtudes en las personas implicadas. Sin embargo, el cumplimiento de las normas no supone automáticamente que una empresa sea una empresa ética, únicamente quiere decir que cumple los mínimos morales. Las normas son necesarias para guiar las conductas, sobre todo ante situaciones conflictivas, pero cuando se usan sólo como guías generales se convierten en recetas rutinarias, y la iniciativa moral se duerme. “La ética no es un conjunto de reglas negativas, sino un

¹¹³ Cortina, Adela. *Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*. Editorial Trotta. Madrid. 1994. p.90.

¹¹⁴ vid.- Peces Barba, Gregorio. *Reflexiones sobre la ética en la empresa*, en *Ética y empresa, una visión multidisciplinar*. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997. p.288-289.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

proyecto humano de desarrollo de lo que de real hay en el hombre” 115.

La acción ética de las empresas se plasma en decisiones morales que derivan en responsabilidades sociales. La teoría de las responsabilidades sociales es un intento de integrar ética y estrategia y de asumir que sólo la maximización no asegura la viabilidad de la empresa. No obstante, esta integración es aún demasiado superficial porque las responsabilidades son todavía un añadido a la estrategia, en lugar de una exigencia lógica de la acción empresarial 116. Las cuestiones de responsabilidad social, aunque son tenidas en cuenta al formular la estrategia, son o datos externos a pesar de que abordan cuestiones de tanto interés como la no reducción de la empresa a su función económica, la atención a todos los grupos incluidos en la actividad empresarial y la implicación de la empresa en la solución de los problemas sociales.

El concepto de ética no se reduce aquí a los valores personales, sino que busca un “deber ser”, que identifica con la responsabilidad social. La responsabilidad implica plantearse cuáles son las consecuencias de los actos de la empresa y verla desde la perspectiva del poder real. Una de las características específicas de toda ética de responsabilidad es la atención a las consecuencias derivadas del ejercicio del poder con el fin de tratar de corregir los problemas y los costes que las empresas ocasionan a la sociedad.

Los gestores de las empresas informativas tienen que rechazar cualquiera tentación que vaya dirigida a orillar la responsabilidad que este tipo de instituciones económicas tiene en la sociedad. No cabe admitir que se intente cargar sobre accionistas o cuentas de resultados los efectos de las medidas para actuar responsablemente, que en este caso es lo mismo que hacerlo con criterios éticos. No se disminuye la eficiencia, salvo que se mida sólo en términos cuantitativos, ni impone costes adicionales si las empresas asumen los parámetros éticos como parte imprescindible de su estrategia.

La ética ofrece a las empresas unas pautas de acción que trascienden la estricta acumulación de beneficios y las convierte en medios para la realización de las perso-

115 **Argandoña, Antonio.** *¿Qué es lo que diferencia una empresa ética?*, en *Ética y empresa, una visión multidisciplinar*. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997. p.171-172.

116 **vid.- Fontrodona Felip, Joan; Guillén Parra, Manuel; Rodríguez Serrano, Alfredo.** *La Ética que la empresa necesita*. Unión Editorial. Madrid. 1998. p.117.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

nas y de los fines de la sociedad. Les da legitimidad social, refuerza la confianza del público y establece una sintonía con los consumidores y dota a las empresas de un corpus de creencias sobre las que asentar su actividad. Este bagaje ideológico se traduce en ocasiones en un código empresarial, fundamental en la alta dirección y, al mismo tiempo, útil para transmitir a todos los componentes de la compañía el marco de actuación ética. Pueden actuar como instrumentos de control y regulación para evitar conductas rechazables o las que van contra los intereses de la empresa.

El resumen de lo que supone la ética para la empresa nos lo da Adela Cortina cuando afirma que “tiene por valores irrenunciables la calidad en los productos y la gestión, la honradez en el servicio, el mutuo respeto en las relaciones internas y externas de la empresa, la cooperación por la que conjuntamente aspiramos a la calidad, la solidaridad al alza, la creatividad, la iniciativa, el espíritu de riesgo” ¹¹⁷.

4.5.3.- La ética en la empresa informativa.

Los profesionales y los teóricos que defienden la importancia de la ética en la empresa informativa rechazan la visión puramente calculadora y se decantan por otra en la que la empresa es una institución socioeconómica que tiene una responsabilidad moral con la sociedad. Frente a ello, la consideración de los medios únicamente como negocios guiados por intereses económicos se intensificó en la década de los ochenta; el mercado marca la actividad de los medios, en especial los de mayor peso, lo que implica mayor influencia. Se produjo en consecuencia un descenso en la calidad del producto (telebasura, tabloides británicos) por la necesidad de ganar cuota de mercado frente a los competidores.

Este tipo de comportamientos empresariales que tanto daño hace a la ética empresarial se han justificado diciendo que así se satisfacen las demandas de la sociedad, dando al público lo que desea. Satisfacer el interés del público, medido a través de los índices de audiencia y las cifras de tirada, consagra los criterios de mercado como los únicos válidos. Al mismo tiempo, las estrategias del propietarios y del departamento de marketing acaban imponiéndose con demasiada frecuencia a los de los periodistas. Se debe llegar a la cohabitación y el entendimiento entre el empresario y el periodista para garantizar la veracidad de las informaciones y la independencia y la ética de las

¹¹⁷ Cortina, Adela. *ob.cit.* p.43.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

opiniones.

Hemos comenzado la descripción de los problemas que encuentra la ética en la actividad diaria de los medios señalando los condicionantes más amenazadores: la preponderancia del mercado como órgano rector de la estrategia empresarial, la imposición de criterios de actuación desde la propiedad y la acción de los departamentos de marketing sobre las redacciones. Todos ellos acaban por tener en común el tratamiento de la información como una mercancía, sometida únicamente a las leyes del mercado, soslayando los códigos deontológicos. Las decisiones del medio se toman según cálculos de rentabilidad y éxito económico., lo que a menudo entra en contradicción con los criterios específicos de la redacción.

El objetivo de los que siguen estas pautas de gestión sería llegar al mayor número de público para obtener los máximos ingresos. “El peligro es considerar a los ciudadanos no como tales sino como masa, sustituyendo el concepto de público por el de cliente” ¹¹⁸ porque el único objetivo es vender, recabar audiencias, “la ecuación es muy sencilla y puramente numérica: a más ventas, más acierto y más prestigio profesional” ¹¹⁹, justo lo contrario de los que sostienen que la primera obligación no es ganar la mayor cantidad de dinero posible sino hacer el mejor producto informativo posible.

La ética, ante esa realidad, responde diciendo que la resolución de los problemas económicos no puede subvertir la escala de valores, al punto de que el ideal de verdad sea sustituido por el de lucro. Al contrario, hay que respetar en igual medida los principios éticos de la información y los que rigen técnicamente la actividad empresarial porque el capital base de la empresa informativa debería ser la verdad, en función de la cual se justifican los beneficios económicos. Éstos son una garantía de independencia para los medios frente al poder político y frente a otros poderes económicos y empresariales que quieren imponer sus condiciones o ejercer sus presiones. La autonomía y suficiencia financiera son condiciones necesarias, aunque no suficientes para la independencia ¹²⁰.

¹¹⁸ Núñez Encabo, Manuel. *ob.cit.* p.157.

¹¹⁹ Camps, Victoria. *El lugar de la ética en los medios de comunicación*, en *Éticas de la información y deontologías del periodismo*. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995. p.53.

¹²⁰ vid.- García Urbaneja, Fernando. *ob.cit.* p. 262-267.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

La concentración suele ser una amenaza para la libertad y la independencia y un obstáculo para el desarrollo de los comportamientos éticos. La posición de dominio de los grandes grupos consigue que pase por cierto lo que únicamente responde a intereses particulares; las necesidades financieras de esas empresas multimedia son de tal magnitud que es habitual que se den connivencias y favores entre ellos y los estamentos político y financiero en un trasiego de favores que presta poca atención a las exigencias éticas de la comunicación. En último término se da una erosión del pluralismo en la vida social y particularmente en la opinión pública.

La competencia entre medios es fuente de situaciones críticas para la ética. Los contenidos y los mensajes quedan determinados por los criterios de marketing con el fin de obtener más cuota de mercado y así imponerse a los competidores. Se acentúa la velocidad, con lo cual se pierde calidad en las informaciones, la presentación dramática de los acontecimientos para ganar audiencia y se baja el nivel de los contenidos para atraer a la masa. Los supuestos beneficios de la competencia no parecen cumplirse en el caso de los medios de comunicación. La batalla por las audiencias con el fin de ganar la guerra de la competencia se sirve de la publicidad como munición. Las grandes firmas proporcionan el dinero que sostiene todo el entramado y, como es natural desde su óptica, tratan de influir en las empresas y en periodistas para adecuar los contenidos a sus intereses. Premian con su inversión a los medios de más audiencia y condena a la desaparición a los medios que no satisfacen las demandas. Este es un procedimiento que induce a los medios a buscar la rentabilidad inmediata del éxito a cualquier precio, sin reparar en barreras éticas.

El problema se agrava porque la información es bien esencial para la sociedad que no parece que deba dejarse al albur del mercado y sus luchas agresivas. “La concentración empresarial conlleva en definitiva graves amenazas para la salud de la libertad de expresión, para la pluralidad de los medios y para la autonomía de los profesionales” ¹²¹ y para evitar que eso ocurra hay que posibilitar que existan diferentes medios y que puedan acceder a ellos un elevado número de personas.

4.5.4.- Obligaciones éticas de la empresa informativa.

¹²¹ **Aznar, Hugo.** *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios.* Ariel. Barcelona. 1999. p.65.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

El fin último de una empresa informativa no es ganar dinero, sólo es medio para subsistir con independencia y profesionalidad. Sí tiene que cumplir otros fines propios de cualquier otra empresa: lanzar productos de calidad, aumentar la profesionalidad de sus empleados, generar beneficios y asegurar su capacidad de permanencia. El hecho de que los medios de comunicación sean instrumentos para la formación de la opinión pública da especial relevancia a su responsabilidad social, lo cual exige una ética de las organizaciones e instituciones, que recuerde los fines que legitiman y dan sentido a la empresa. La empresa informativa tiene el deber de informar al público con eficacia y libertad, considerando a los receptores como algo más que parte de estrategia de ventas. La integración de la ética en la información significa afianzar también en el corazón de la información el compromiso con la calidad.

La deontología fundamenta cualquier proyecto empresarial que tenga por objeto la información; las aspiraciones económicas han de alcanzarse dentro del respeto a una serie de principios y deberes porque el carácter ético es imprescindible para satisfacer las cualidades mínimas para el consumo. La omisión de los postulados deontológicos es propio de una deficiente organización informativa y económica. Los comportamientos deontológicos se ven favorecidos cuando se concibe la empresa como un proyecto compartido. Así será más fácil adaptar el funcionamiento de la institución económica a las exigencias éticas inherentes a su función; las más significativas son las que sistematiza el profesor Barroso Asenjo:

- obligación de dar cumplimiento a lo legislado en materia de derecho de réplica (ciudadanos), rectificación (instituciones) derecho de corrección de errores (público) lo antes posible.
- velar por la seguridad nacional, por la integridad territorial, por el respeto de las instituciones sociales o por la salvaguardia de los derechos humanos.
- obligación de evitar la pornografía y la obscenidad.
- dar formación permanente a sus empleados.
- vigilar que los titulares y encabezamientos se correspondan con lo que se desarrolla a continuación.
- no permita el sensacionalismo, la incitación a la violencia, el crimen, el robo,

la droga o conductas antisociales ¹²².

De las propuestas deontológicas del profesor Barroso destacamos dos: que se dé formación permanente a los trabajadores y se evite el sensacionalismo y las conductas antisociales. En el primer caso estamos ante la relación entre la ética y la calidad de la información ya que el Periodismo es una de las profesiones que demanda una permanente actualización de conocimientos con la vista puesta en el cumplimiento del objetivo de servir a la opinión pública. Las empresas no deben conformarse con el nivel técnico que sus trabajadores aporten por sí mismos, a ellas les corresponde facilitar los medios para que estén al día en su formación profesional, incluso al punto de favorecer la cumplimentación de cursos superiores específicos.

El rechazo del sensacionalismo y las conductas antisociales es, si cabe, un objetivo de más difícil consecución en el actual panorama de los medios de comunicación. Actualmente priman los objetivos económicos sobre la vertiente de servicio público, de tal forma que parece imposible ganar dinero desde presupuestos éticos. Esto no es cierto, pero no quedará patente hasta que alguna empresa informativa lo lleve a la práctica. Los medios audiovisuales publicitan todos los días comportamientos antisociales que adquieren la condición de modelo para la gran masa de receptores por el hecho de aparecer en la televisión. Por si fuera poco, las personas asumen lo que ven en las pantallas como justificación de comportamientos semejantes que ellos practican o sufren en la vida diaria.

Las obligaciones deontológicas asumidas por las empresas están el origen de los principios editoriales, que aunque abarcan aspectos más generales de su actividad, se ocupan de los comportamientos éticos de los medios. Son un mecanismo de autorregulación que inspira los contenidos informativos, fundamentan la actividad empresarial y previenen la intervención de la propiedad en los contenidos. Aportan a la empresa credibilidad social y pueden servir de freno a políticas agresivas de competencia y adquisiciones ¹²³.

Además de los principios editoriales, los medios de comunicación pueden con-

¹²² Barroso Asenjo, Porfirio. *Deontología del emisor*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. 1991. p.320-321.

¹²³ vid.- Aznar, Hugo. *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Ariel. 1999. p.77.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

tar con códigos internos, en lo que la empresa asume compromisos éticos de dos tipos: de ética empresarial y de deontología periodística. El primero implica compromisos amplios de la empresa en su conjunto; el segundo tipo compromete más a las empresas, puede prever las medidas coactivas y correctoras y a establecer tratamiento de fuentes, suicidios, notas remitidas; refleja la idiosincrasia particular ante las cuestiones deontológicas.

Los principios editoriales expresados de forma clara y precisa para todos los que están relacionados con el proceso informativo es una necesidad para la empresa, a las personas que en ella trabajan y a los destinatarios de la información. A la empresa le da seguridades en su actividad, a los periodistas les ayuda a materializarlos y la audiencia conoce la línea de pensamiento ¹²⁴. El medio asume una especie de contrato informal con sus profesionales y un compromiso con el público de atenerse a ellos; esto debe constituir un freno a la tentación de someter el medio únicamente a las exigencias del mercado.

La formulación de los principios editoriales debe satisfacer una serie de premisas para cumplir los objetivos que anteriormente hemos explicado:

- tienen que estar formulados con claridad y precisión.
- hay que establecer una distinción entre los postulados permanentes y los coyunturales.
- deben ser fruto de todos los implicados en la idea empresarial.
- exigen una visión amplia y abierta de la persona humana y de la sociedad, tomando como punto de partida el conocimiento natural.
- deben figurar las directrices sobre los aspectos jurídico, económico y de organización de la empresa.

Las empresas informativas han ido asumiendo otras iniciativas para satisfacer las exigencias éticas y deontológicas. Así han surgido y proliferado los libros de estilo, comunes en Estados Unidos y con poca tradición en Francia, Italia o Alemania. En España se remontan a fines de los años ochenta. Nacieron ligados a las agencias de prensa para fijar criterios de redacción de las noticias.

¹²⁴ **Nieto, Alfonso.** *Cláusula de conciencia, principios editoriales y empresario de la información*, en *La Cláusula de conciencia*. Eunsa. Pamplona. 1978. p.293.

Tuvieron un primer objetivo técnico, fijar las normas de escritura, titulación, etc... Luego se ocuparon de cuestiones deontológicas por la carga moral de algunas palabras y por los efectos de informaciones (invasión de la privacidad, daños al honor); también se van incluyendo normas de tratamiento de la información y de la actuación de los periodistas. Su evolución los ha convertido así en verdaderos textos constitucionales de los medios. En ellos ya no se recogen sólo las normas de estilo, sino también los criterios deontológicos internos o la identidad ideológica del medio por lo que constituyen una expresión de la voluntad autorreguladora de la empresa y un reflejo más de su proyecto editorial, permitiendo además al público un mejor conocimiento de sus medios ¹²⁵.

4.6.- El autocontrol.

4.6.1.- Definición.

Hemos visto hasta aquí la filosofía, el contenido y las exigencias de la ética de la información aplicables a los periodistas y a sus empresas. En este epígrafe analizaremos las instituciones profesionales en que ambos colectivos colaboran para conseguir una praxis profesional ética. Comenzamos con los sistemas de autocontrol.

Las definiciones tenidas por clásicas son las de Loeffler y Hebarre¹²⁶. Loeffler presenta el autocontrol como “instituciones creadas por y para la prensa, en el seno de las cuales periodistas y editores, adoptando libremente sus decisiones y siendo responsables únicamente ante su propia conciencia, cooperan a fin de preservar la existencia de relaciones equilibradas y leales entre la prensa, de un lado, y el Estado y la sociedad, de otro, por medio del mantenimiento, en el interior de la prensa, de una alta moralidad personal y por la defensa en el exterior de ella de la libertad de prensa”. La definición de Hebarre es sucinta: “el organismo que debe permitir a la prensa (...) llenar su función institucional propia en el seno de una sociedad democrática moderna”.

Loeffler da las claves de lo que es el autocontrol: una institución que nace de

¹²⁵ vid.- Aznar, Hugo. *ob.cit.* p.95

¹²⁶ Loeffler, M; Hebarre, J.J. *Form und Funktion des Press Selbstkontrolle*. C-H Beck. Munich. 1968. p.11-58.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

los periodistas y de los editores para que la actividad de los medios de comunicación se desarrolle bajo parámetros éticos. La libertad de prensa que según Loeffler se pretende es, desde nuestro punto de vista, accesoria porque poco pueden hacer los periodistas, salvo mantenerse atentos y denunciar las posibles agresiones, cuando el poder político usa su fuerza para imponer legislaciones sobre esta materia.

Esta definición indica que uno de los objetivos del autocontrol es la de “preservar unas relaciones adecuadas entre la prensa, el Estado y la sociedad”. Por lo que respecta al Estado cabe decir que con la evaluación realizada por la propia profesión se trata de evitar que se ponga en práctica la alternativa del heterocontrol, o control impuesto por instancias externas, que generalmente son las instituciones políticas. Esto no quiere decir que los medios se remitan únicamente a mecanismos de control elaborados por ellos mismos y ajenos a la sociedad porque también están sujetos a la legislación ordinaria. Se trata de evitar que el poder político acabe tutelando la acción profesional de los periodistas porque se corre el riesgo de que los someta a sus intereses. Desde el ámbito de la sociedad, para reforzar la existencia de esas relaciones equilibradas a las que se refiere Loeffler se incluye al público como parte integrante de los instituciones de autocontrol porque, en definitiva, a él va dirigida la actividad de los medios de comunicación. Además, son fuente de denuncia para las actuaciones contraria a la Ética que puedan darse y que son percibidas mejor por la audiencia que por los comunicadores.

Decíamos que la definición de Hebarre es sucinta, pero sin embargo merece destacarse porque en muy pocas palabras condensa ideas trascendentes. Dice que el autocontrol permite a la prensa “llenar su función institucional propia en el seno de una sociedad democrática moderna”. Primero, une el autocontrol a la vigencia de un régimen de libertades, con lo cual hace inviable su existencia en sistemas totalitarios y, segundo, caracteriza a la prensa –que nosotros debemos traducir como información– en pilar de las sociedades libres. La función institucional demanda necesariamente desde el punto de vista de Hebarre un control por parte de la profesión para que esa acción institucional se desarrolle correctamente.

Realmente, todas las definiciones que existen del autocontrol se mueven en torno a estos planteamientos de Loeffler y Hebarre. En todo caso, en algunos autores podemos encontrar detalles sobre los instrumentos de que se sirve la profesión para

La Ética como fundamento de la actividad profesional

llevarla a cabo. Hugo Aznar, que prefiere utilizar el término *autorregulación*, escribe que bajo este concepto “se agrupan toda una serie de mecanismos e instrumentos relacionados con la actividad de los medios que comparten el objetivo de garantizar que su actuación se ajuste a los valores y normas de dicha actividad” 127. En una segunda acepción dice que “la autorregulación consiste en un conjunto de diferentes iniciativas, acuerdos, organismos, instituciones, etc.. que poseen dos rasgos comunes: el objetivo de hacer efectiva la deontología de una determinada actividad o de contribuir a ello; y que quienes los crean y dan continuidad son los mismos agentes que llevan a cabo tal actividad” 128. Este autor hace un breve relatorio de los instrumentos a través de los cuales se lleva a cabo el autocontrol, algunos de los cuales analizaremos en epígrafes posteriores. A saber: códigos deontológicos, códigos internos, libros de estilo, estatutos de redacción, defensores del público o consejos de información.

Francisco Vázquez define el autocontrol como “una forma profesional de autorregulación deontológica de los informadores a través de códigos de conducta, elaborados por su colegio profesional” 129. Vemos que Vázquez atribuye a los colegios profesionales la elaboración de los medios de autorregulación deontológica. Esto no ha sido así históricamente en España, donde los primeros instrumentos de autocontrol nacieron por iniciativa de los periodistas de los medios con el fin regular su trabajo en periódicos concretos. Sólo en la década de los noventa aparecen los códigos deontológicos del Colegio de Periodistas de Cataluña y de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España.

El profesor Bel Mallén asegura que el autocontrol se originan la responsabilidad personal del profesional y resalta que nada tiene que ver con la censura, tal como sostienen los que se oponen al mismo. Lo confunden con con una limitación potencial de la libertad informativa, cuando ello no es así. No se pretende ocultar poner trabas a la libertad de información ni ocultar información, sino que ésta se transmite

127 **Aznar, Hugo.** *Ética y Periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación.* Paidós. Barcelona. 1999. p.41-42.

128 **Aznar, Hugo.** *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios.* Ariel. Barcelona. 1999. p.12.

129 **Vázquez, Francisco.** *Ética y Deontología de la Información.* Paraninfo. Madrid. 1991. p.266.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

bajo parámetros éticos con el fin de que sea de mayor calidad. Bel define sostiene que el autocontrol es “una institución encaminada al desarrollo de sistemas concretos para que los profesionales, ellos mismos, controlen el protagonismo activo que tienen en la vida informativa de un país, tanto en relación con sus propias actividades como en aquellos campos informativos, legislativos, económicos y sociales que les afectan” 130.

Nota distintiva en esta definición es que el autor extiende la acción del autocontrol a los “campos legislativos informativos, legislativos, económicos y sociales que les afectan (a los periodistas)”, con ello se da a los informadores la posibilidad de evaluar la adecuación deontológica de acciones que no son realizadas por ellos pero que inciden sobre el amplio campo de la información. El autocontrol tiene así un campo de acción externa como institución de análisis y consulta de todo aquello que tenga que ver con la comunicación. Ello es de suma trascendencia en la sociedad actual, en la que organismos de todo tipo son fuente de actividad informativa: gabinetes de prensa y comunicación, agencias de relaciones públicas, asesorías de comunicación, etc..., sin olvidar que los poderes políticos y económicos tratan de influir sobre los periodistas y también se pueden evaluar sus acciones en la medida que son agresiones en origen a la deontología informativa.

Finalmente traemos a esta apartado de definiciones la del profesor Escobar de la Serna, muy pegada a la que hemos recogido al principio de Loeffler: “se trata de instituciones creadas y financiadas por los sujetos que protagonizan el proceso informativo, esencialmente periodistas y editores. Ambas partes toman libremente sus decisiones y cooperan para preservar la existencia de relaciones equilibradas y leales entre la prensa y el conjunto del cuerpo social, mediante el mantenimiento de unos parámetros éticos y la defensa de la libertad de prensa frente a las presiones exteriores” 131.

Para este autor, el autocontrol materializa la lucha de los implicados en el proceso informativo para preservarlo de elementos extraños a la actividad informativa, a

130 **Bel Mallén, Ignacio.** *Autocontrol*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.111.

131 **Escobar de la Serna, Luis.** *Manual de Derecho de la Información*. Dykinson. Madrid. 1997. p.201.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

las empresas de información, o a la pura consideración de profesionales o periodistas, según los casos, los países y el momento histórico de cada uno. Para los objetivos de nuestra análisis nos interesa destacar que Escobar de la Serna hace partícipes a periodistas y editores del desarrollo del autocontrol. La participación de los empresarios es fundamental porque si ellos no se comprometen no hay autocontrol efectivo posible; si únicamente son los periodistas los que lo llevan a la práctica se restará efectividad. Además de que la ética no es sólo una cuestión de informadores, también tiene exigencias para los propietarios en su actividad empresarial, los propietarios deben comprometerse a exigir el cumplimiento de los códigos y ellos mismos respetarlos en lo que les incumba específicamente.

4.6.2.- Los signos distintivos del autocontrol.

4.6.2.1.- Características.

El autocontrol no es sólo un mecanismo intraprofesional de los periodistas. Es uno de los pilares para garantizar el derecho que tienen los ciudadanos a recibir una información independiente y veraz. Con ese objetivo, las organizaciones de periodistas han desarrollado instrumentos como los códigos éticos o los estatutos de redacción que responden a unos principios de ética informativa.

Estos procedimientos rivalizan con otros sistemas preconizados por diferentes instituciones de la sociedad. El Estado puede recurrir a un control único y excluyente o arrogárselo en defecto de otros controles sociales o profesionales o, cuando existiendo éstos, se reserva la última palabra. También hay un control judicial, intermedio entre el control administrativo y el social, que es el control del destinatario genérico de la función informativa, y control empresarial, con el cual se quiere salvaguardar el prestigio del medio informativo, y por ende el de la empresa; en tales casos las empresas mismas pueden imponer el control de la actividad informativa que desarrollan previéndola ya en la relación contractual.

Hemos definido pues el autocontrol como un sistema de verificación de la actividad de los medios de comunicación con el fin de que se desarrolle bajo unos parámetros éticos y deontológicos. A diferencia de lo que es habitual en otras actividades, en este caso no pueden ser el Estado y el Derecho los que evalúen si se hace un uso responsable de los medios. La libertad de expresión de la que disfrutaban los medios es

La Ética como fundamento de la actividad profesional

un espacio de vedado a la interferencia del poder, al que no se debe permitir que mediante la ley o la intervención estatal pretenda regularlo ¹³². Sería contradictorio respecto al propio proceso de avance histórico de esa libertad.

Más radical que Aznar es el profesor Francisco Vázquez, que, a partir de la pregunta retórica de quién debe establecer el límite entre el derecho a la intimidad y el derecho a la información, llega a decir que “ningún procedimiento legal de heterocontrol debe establecer los límites, sino una conciencia profesional de autocontrol, que se autolimita informativamente con responsabilidad” ¹³³. Es sin duda un programa de máximos que, sin embargo, cabe matizar porque, sin ir más lejos, en el caso que se toma como ejemplo, *intimidad versus información*, el Estado tiene mucho que decir a través del derecho positivo. En todo caso, el profesor Vázquez sí acierta en la idea nuclear que le anima: la idoneidad del autocontrol para evaluar la actividad informativa por encima de cualquier otro sistema, lo cual no es óbice para que la justicia ordinaria actúe también en la medida en que medios y periodistas actúan en una sociedad que se dota de leyes que regulan sus actividades.

El autocontrol es un baluarte defensivo ante la posibilidad de que el Estado sienta la tentación de velar por el respeto de la deontología profesional mediante normas que de una forma u otra limitan el derecho a la información. La mejor fórmula para evitar la excesiva proliferación de normas jurídicas que ahoguen la libertad de expresión es que sean los propios profesionales los que establezcan un adecuado autocontrol de su actividad. El autocontrol impide que un uso irresponsable de la libertad de prensa dé lugar a que la sociedad demande un desarrollo legal que ponga límites a la libertad informativa, con lo que el poder podría encontrarse con una magnífica excusa para hacerse con su control. “Aventaja al heterocontrol en agilidad, al no estar sometido al complicado dispositivo legal. Persigue la realización del derecho a la información y trata de acercar, de la forma más perfecta posible, los conceptos de derecho y justicia” ¹³⁴.

El autocontrol se diferencia del heterocontrol en que es ejercido por los pro-

¹³² **vid.- Aznar, Hugo.** *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Ariel. Barcelona. 1999. p.10.

¹³³ **Vázquez, Francisco.** *Ética y Deontología de la Información*. Paraninfo. Madrid. 1991. p.249.

¹³⁴ **González Bedoya, Jesús.** *ob.cit.* p.117.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

pios profesionales, ya periodistas, ya empresas informativas, pero debe contar con representantes la sociedad civil. Es importante la participación activa de la sociedad. Como dice Suárez Villegas “la mediocracia, el poder de los medios de crear una realidad acorde con sus intereses, sólo será combatida cuando los ciudadanos dispongan de un instrumento efectivo para que lo que digan los medios no sea la última palabra sobre los acontecimientos”¹³⁵. Ya hemos dicho que la audiencia nunca puede ser considerado una simple suma de unidades a la que vendemos un producto ni un instrumento para un fin exclusivamente económico. Una consideración conforme a la Ética de la información es concebir al público como el destinatario de una labor de socialización en la que deben primar los valores orientados hacia los valores moralmente correctos. En sentido inverso, los receptores tendrán que gozar de la posibilidad de denunciar a los medios cuando éstos actúen de forma contraria a los principios éticos. Lo que se busca es desarrollar el espíritu crítico de la opinión pública, apoyado previamente por una crítica a los medios desde los propios medios.

Los profesionales, en mayor medida que las empresas, son los sujetos activos y pasivos del autocontrol. La acción del mecanismo de control será tanto más efectiva en tanto se hayan prefijado unos criterios definidos de acceso a la profesión y exista el compromiso, por parte del profesional, de mantener un comportamiento digno de la vocación social de su trabajo. Dentro de los criterios de acceso a la profesión tiene que incluirse la adhesión a los mecanismos del autocontrol. Su asunción como algo consubstancial a la profesión periodística es un filtro de autodepuración interna, evitando que el descrédito que se deriva del comportamiento de algunos periodistas arrastre consigo a todos; al mismo tiempo elimina las desigualdades que se dan entre los que practican unilateralmente actitudes éticas de los que no lo hacen.

4.6.2.2.- Fundamentos y funciones del autocontrol

El autocontrol se justifica por la necesidad de que los medios de comunicación y la sociedad tengan una relación equilibrada y éticamente correcta. Esta razón fundamental supone para los periodistas y para las empresas unas pautas de comportamiento y un control de su actividad materializada a través de varios instrumentos de trabajo.

¹³⁵ **Suárez Villegas, Juan Carlos.** *Ética y autocontrol profesional*, en *Medios de comunicación y autocontrol. Entre la Ética y el Derecho*. Editorial Mad. Madrid. 1999. p.170-179.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

A partir de esta visión global podemos encontrar una serie de razones que explican la necesidad de que actúe un sistema de control de la actividad de los medios. Varias son las perspectivas desde la que se puede apreciar la necesidad de que los periodistas y las empresas estén obligados a rendir cuentas de la forma y los contenidos de su trabajo más allá de las responsabilidades que les correspondan por aplicación de la leyes ordinarias.

- **razones sociales.** A pesar de que todos los individuos son sujetos del derecho a la información, es el informador el que hace más uso de las distintas facultades del derecho a la información y, por tanto, tiene necesidad de utilizar más las garantías para protegerlo. El autocontrol aumenta el sentido del deber de los informadores hacia el público. Los medios de comunicación deben detectar y enmendar los conflictos entre los intereses de los informadores y los del público que ocasione desconfianza por parte de la sociedad. Es un medio positivo de defensa del público ante los posibles abusos de la información.

- **razones políticas.** La prensa no puede realizar correctamente su labor de control si a la vez es controlada por el poder público. El informador coadyuva a la instrucción básica del ciudadano, da información y ejerce la crítica posterior. El informador es un controlador de la cosa pública que no puede estar al albur de las represalias de los sujetos a los cuales controla. Frente a los cambios del Estado y a las barreras estatales, los periodistas y las empresas son permanentes; el Estado informa y es informado, se puede producir tensión que inhabilita para el control.

- **razones profesionales.** Son tres: la defensa de la dignidad y el valor formativo, que implica responsabilidad de la profesión, la salvaguardia de la independencia profesional, que sólo podrá ser asegurada si son los mismos profesionales quienes la controlan, y una mayor independencia profesional. La misión del periodista exige lealtad y sentido del honor; la garantía de una independencia profesional solamente se puede salvaguardar cuando una profesión tiene un grado suficiente de libertad. En este sentido van la cláusula de conciencia y los estatutos de redacción.

- **razones de capacitación.** El trabajo de instrucción de la opinión pública que desarrolla el profesional tiene que ser controlado. Esa tarea de evaluación de los propios instructores, de la instrucción y de la calidad informativa debe ser encomendada

La Ética como fundamento de la actividad profesional

a organismos instituidos por los profesionales. La mejora de la calidad informativa solo pueden ofrecerla con garantías de éxito los mismos profesionales de la información.

- **razones jurídicas.** El fundamento jurídico básico es el derecho humano a la información. La función social que ejercen los profesionales de la información necesita de unas garantías hacia el interior y hacia el exterior en favor de quien las ejerce. La custodia de estas garantías y de los procedimientos implica la necesidad de que sea delegada en alguien, sea un persona individual o un órgano pluripersonal. El sistema de autocontrol es capaz de ir más allá de la ley positiva y, por tanto, es capaz de matizar más. Es un medio eficaz para llevar a cabo la universalización del derecho a la información. Es más flexible y rápida que el heterocontrol, dado que éste ha de atenerse estrictamente al principio de legalidad y permite una menor presencia del Estado en la regulación de la información.

- **razones empresariales.** A los propietarios les interesa el contrapeso de los periodistas para que el interés que les mueve no se derrumbe.

Junto a los razones sobre las que se fundamenta el autocontrol debemos situar las funciones que realiza que ayudan a comprender por qué juega un papel básico en el correcto desarrollo de la actividad informativa. Podemos agrupar esas funciones en cinco apartados:

- formula las normas éticas que deben guiar la actividad de los medios. Se relaciona con la ética y la deontología profesional de la comunicación y no con el derecho y las normas jurídicas.

- contribuye a que se den las condiciones laborales, profesionales y sociales que posibiliten el cumplimiento de las exigencias éticas y deontológicas de la comunicación; en definitiva, dignifica la profesión periodística hacia dentro y hacia fuera.

- a partir de la proclamación de los principios éticos, examina, juzga y comunica a la opinión pública los casos en que no se cumplan.

- garantizar que se dé una legislación que apoye la libertad de información ante posibles agresiones provenientes de los campos legislativo y político.

- el estudio de las actuaciones éticas conflictivas permite solidificar y extender el conocimiento de la dimensión moral de la actividad informativa.

- nexo de unión entre el público y la información. Los medios necesitan saber lo que interesa al público y éste conocer la realidad de la actividad informativa.

4.6.3.- Los estatutos de redacción.

Los estatutos de redacción son un conjunto de normas privadas acordadas en el seno de las empresas informativas entre los periodistas y los editores con el objetivo de regular las condiciones básicas referidas a los aspectos profesionales del ejercicio del derecho a la información ¹³⁶; no se ocupan cuestiones laborales, que son objeto de negociaciones y acuerdos en el marco empresarial y del derecho laboral; tampoco tienen nada que ver con el comité de empresa o los representantes sindicales.

El primer estatuto de redacción fue el del diario francés *Le Monde*, nacido 1951 porque tras la dimisión del director la redacción cree que tiene derecho moral a participar en la toma de decisiones. En España, el primero fue el de *El País* en 1980. *La Voz de Galicia* aprueba el suyo en 1988, *El Mundo*, en 1990, y *El Periódico de Cataluña* da vida a su estatuto de redacción en 1993.

Se diferencian de los códigos en que su ámbito de aplicación se restringe al medio en concreto que lo elabora y adoptan. Recogen los derechos y deberes que asisten a los profesionales, la forma en que se garantiza su independencia y su participación en la línea editorial del medio y establece los principios ideológicos del medio que hay que respetar. Los principios editoriales no son una cuestión burocrática. Han de dar cuenta y razón del pensamiento concreto que en cada empresa inspira los contenidos informativos, las posiciones editoriales, y el estilo ético de la actuación informativa.

Los estatutos de redacción se aplican, en términos generales, a todos los profesionales que elaboran información, independientemente de la titulación que posean. De nuevo nos topamos con la compleja situación del Periodismo, en donde conviven licenciados en Ciencias de la Información, titulados de otras carreras universitarias y redactores sin titulación alguna. Parece lógico que todos estos sujetos profesionales estén cobijados por los estatutos. En *El País* se exige seis meses de antigüedad en la

¹³⁶ Carrillo, Marc. *O segredo profesional dos xornalistas*. Centro de Investigacións da Comunicación da Generalitat de Cataluña. Barcelona. Traducción de Edicións Lea. Santiago de Compostela. 1994. p.59

La Ética como fundamento de la actividad profesional

plantilla e incluye a los colaboradores contratados, como también ocurre en el caso de El Mundo y El Periódico de Cataluña, que puntualiza que amparará a los “colaboradores que incorporen contenidos periodísticos al diario, con exclusión explícita de los publicitarios”.

Los estatutos están estructurados en cinco grandes apartados: disposiciones generales, disposiciones adicionales, principios ideológicos y funciones del comité de redacción y deberes y derechos de los profesionales. Un análisis comparado de su contenidos nos proporciona una visión general de las obligaciones éticas que se recogen en sus disposiciones:

- Se prohíbe simultanear su trabajo con otros relacionados con publicidad, relaciones públicas, gabinetes de imagen, etc. y no poder ser obligados a realizar trabajos con finalidad publicitaria o propagandística.
- No usar información para ventaja personal propia o de allegados.
- No aceptar presiones ni favores de terceros mientras se trabaja para el medio, ni aceptar regalos más allá de la cortesía habitual.
- Mantener informados a los superiores y no ocultar información periodística cuando se trabaja para el medio; se debe tener en cuenta la opinión de los autores sobre la conveniencia o no de publicar una información.
- No incitar a la violencia ni hacer apología de ella, no contener discriminación por razón de ideología, religión, sexo, raza, procedencia social o cultural.
- Separar la información rigurosa obtenida por medios honestos de la opinión, el rumor o la publicidad; contrastar las noticias e incluir las opiniones de los aludidos.
- Respetar la intimidad, evitando la intromisión gratuita en situaciones de aflicción.
- Tener especial cuidado en las informaciones que afecten a menores, evitando difundir su identidad cuando estén incurso en causas criminales.

4.6.4.- Los consejos de prensa.

Los consejos de prensa son organismos independientes que estudian las quejas sobre la actuación de los medios y que, cuando es el caso, emiten una resolución juzgando dicha actuación desde un punto de vista deontológico. Requieren el compromiso de las empresas y medios de comunicación y han de contar necesariamente con

La Ética como fundamento de la actividad profesional

la participación del público. No suplantán a las organizaciones profesionales, en realidad los complementan.

Son instrumentos de la deontología y la autodisciplina que se plantean como objetivo la mejora de los niveles éticos de los medios, lo que consiguen juzgando y recibiendo las quejas del público. Gracias a su acción, los principios de ética y deontología no se quedan en intenciones y los periodistas se benefician de un instrumento para la defensa de la moral profesional ante las presiones que puedan recibir ¹³⁷. Al denunciar las conductas que no se ajustan a las normas deontológicas, el consejo contrarresta cualquier tentación de establecer leyes más restrictivas que silenciarían a todos los medios y profesionales por igual y sirve de referencia deontológico para ser conciencia moral colectiva de los medios ¹³⁸.

Tiene que estar formado por personas de reconocido prestigio y credibilidad moral y profesional, con suficiente representatividad social y en los medios, tanto en su vertiente empresarial como redaccional. Requiere independencia de las autoridades públicas, para lo cual conviene que esté constituido por personas representativas del público en general, de los periodistas y de la empresa informativa. La dirección estará a cargo de una persona prestigiosa e imparcial ajena al mundo de la información, aunque también es posible que un profesional de la información de autoridad moral reconocida puede dirigir el consejo. Deben gozar de autonomía frente a las instancias de presión, incluidas las legales y las judiciales y deben tener resueltos los problemas económicos de su financiación, que habitualmente se realiza a través de las aportaciones de las empresas.

El consejo de prensa actúa tras recibir las quejas sobre el comportamiento de los medios, investiga las que considere oportunas y, en los casos justificados, emite una resolución de condena moral. Tiene que hacerlo de forma sencilla y ágil y las resoluciones deben tener publicidad y eco público, para que sean denuncia y advertencia contra comportamientos antiéticos en los medios. El cumplimiento de sus resoluciones se hace por la aceptación de los afectados, basado en el compromiso contraído por las organizaciones profesionales, empresariales y sociales, de las que están exclui-

¹³⁷ **vid.- Derieux, Emmanuel.** *ob.cit.* p.190.

¹³⁸ **vid.- Aznar, Hugo.** *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios.* Ariel. Barcelona. 1999. p.242.

La Ética como fundamento de la actividad profesional

das las organizaciones o partidos políticos. Su ámbito de actuación suele coincidir con las fronteras nacionales, aunque en el caso español se dan a nivel autonómico.

El Consejo de Prensa británico, el *General Press Council* de 1953, ha servido de referencia para el resto de los que se han ido creando porque, aunque no fue el primero, sí fue el que tuvo mayor protagonismo. El primero fue el sueco de 1916. Alemania lo creó en 1956. Le siguieron Holanda y Luxemburgo y Dinamarca lo puso en marcha en 1992. Estados Unidos nació en 1973 y desapareció en 1984 por la tendencia de cada medio a resolver sus propios asuntos y por renuencia a sentirse supervisados por nadie.

En España, la primera iniciativa para crear un consejo de prensa corresponde a Cataluña. El Consejo de la Información de Cataluña nace en el marco del III Congreso de Periodistas catalanes de diciembre de 1996 como órgano de arbitraje privado e independiente que vela por el cumplimiento de los principios contenidos en el Código Deontológico aprobado en 1992, al objeto de procurar que el ejercicio del derecho fundamental a comunicar información veraz se lleve a cabo con integridad deontológica y respeto a la Constitución. Respaldaron su creación el Colegio de Periodistas, las facultades con estudios de Periodismo, el sindicato de Periodistas, los profesionales y un total de 48 empresas de prensa, radio y televisión. Está formado por 15 miembros de reconocido prestigio: ocho en representación de la sociedad y siete vinculados al periodismo y los medios.

Hay un compromiso de sostener económicamente, aceptar autoridad moral y resoluciones. Toma sus resoluciones a instancia de parte o de oficio y se pretende que sea publicado en el medio de que se trate, si bien éste no estará legalmente obligado a ello. No se prevé ningún tipo de sanción y únicamente habrá una obligación de publicar las resoluciones por parte del medio si se ha sometido al arbitraje que menciona el reglamento y voluntariamente ha aceptado el resultado del mismo.

La Federación de Asociaciones de la Prensa de España, la FAPE, acordó en 1997 crear una comisión de autocontrol deontológico de los periodistas: organismo independiente que atienda a la sociedad y establezca resoluciones sobre la conducta deontológica de los periodistas. Su base de trabajo sería el código de la FAPE, y realizaría tareas de arbitraje y consulta, elaboraría anteproyectos sobre nuevas normas

La Ética como fundamento de la actividad profesional

deontológicas, estatutos de redacción, etc...

Capítulo quinto

La formación integral de los periodistas

5.1.- La formación humanística de los periodistas.

5.1.1.- El concepto de las Humanidades.

Cuando hablamos de las Humanidades nos estamos refiriendo a materias que conciernen al espíritu crítico, a la toma de decisiones conociendo las posibles variables. Precisamente esa visión de conjunto de la realidad y la capacidad de análisis crítico son fundamentales para la formación de los periodistas y para el ejercicio de la profesión. Entre amplios sectores profesionales se ha extendido la idea de que a los futuros informadores les basta con la base humanística adquirida durante la enseñanza secundaria. Y, realmente, una cosa no tiene que ver con otra. Los jóvenes que estudian ingeniería aeronáutica han aprendido en colegios e institutos conocimientos de matemáticas o física; pero ello no es más que el fundamento para la especialización profesional de las escuelas universitarias. Lo mismo cabe decir para los estudiantes de Periodismo. ¿Por qué vamos a sustraer las materias humanísticas del programa o limitarlas a unas pocas horas semestrales cuando ayudan a comprender al hombre, sujeto protagonista y al que va dirigida la información?

El Diccionario de Uso del Español de María Moliner define las Humanidades como “los conocimientos o estudios que enriquecen el espíritu, pero no son de aplicación práctica inmediata; como las lenguas clásicas, la historia y la filosofía” ¹. Para los periodistas es fundamental ese enriquecimiento del espíritu que María Moliner atribuye a las materias humanísticas. En lo que atañe a nuestra actividad profesional hay que traducirlo como la conformación de una sólida base cultural orientada a la comprensión de los acontecimientos contemporáneos.

Las Humanidades son en primer lugar unas disciplinas: filosofía e historia, que analizan el ser del hombre; lingüística y literatura, que estudian el ser desde el punto de vista de su expresión, y teología, o la indagación en el último sentido de todo ². El discurso humanístico tratará de ver la realidad de las ciencias humanas desde una perspectiva global; para ello se servirá de un método interdisciplinar con el objetivo manifiesto de relacionar las leyes que rigen la actividad del hombre con la vida humana.

¹ Diccionario de Uso del Español. María Moliner. Gredos. 1ª edición. 19ª reimpresión. tomo II. p.77

² **vid.- Morón Arroyo, Ciriaco.** *Las Humanidades en la era tecnológica.* Ediciones Nobel. Oviedo. 1998. p.31.

Son un conjunto de estudios relativos al hombre como ser intelectual y creador. Constituyen la esencia de la educación liberal, dan a conocer la historia del progreso humano e impulsan al individuo a salir de los límites del tiempo y el espacio, y se sirven del desarrollo disciplinado de las habilidades verbales, perceptivas e imaginativas necesarias para comprender la experiencia.

5.1.2.- El valor de la formación humanística.

El nuevo marco económico, social y cultural que denominamos “sociedad del conocimiento” requiere que el periodista sepa “entender y saber ser”, unas exigencias que no pueden quedarse en meros requerimientos virtuales, sino que tiene que formalizarse a través de un aprendizaje científico; es imprescindible un esquema conceptual general para organizar, interpretar y transmitir la realidad que el informador capta. Las Humanidades introducen la capacidad de reflexión ante un tipo de sociedad que, sobre la base de un cambio constante, convierte en obsoleto lo que hace poco era una novedad. “Un modelo de sociedad que incorpora tecnologías y medios que sacan a la luz viejos problemas éticos y nuevas preocupaciones sociales: ya no hay procesos informativos únicos y aislados, lo que existe son continuos flujos de información con mensajes entremezclados y cambiantes en una situación de estructura comunicacional global ³.

El periodista se enfrenta un entorno cultural en el que la saturación de mensajes dificulta la percepción de la realidad. La cultura de masas se aprovecha de su superficialidad y uniformidad, que se ajusta a los valores de la ideología social dominante, donde destaca la moral del éxito a toda costa. Las Humanidades, en la medida en que despliegan los diferentes aspectos del hombre como centro y totalidad, no pueden soslayar los valores como criterios de comportamiento, pero su propuesta va en sentido contrario a esa concepción superflua que propone la cultura de masas; el valor desde la visión humanista se presenta como una serie de deberes ideales o deseables, paralela al discurso racional de la realidad.

Las disciplinas humanísticas conjugan la interpretación globalizadora de la realidad y la reflexión ante los acontecimientos con la capacidad de transmitir una base

³ **González Yuste, José Luis.** *Variables de la educación en comunicación*, en *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*. Paidós. Barcelona. 2000. p.200.

La formación integral de los periodistas

de cultura general imprescindible para el periodista contemporáneo y futuro. El estudio de materias como Literatura o Lengua evitará errores de bulto como los que se aprecian en las más jóvenes promociones de periodistas. Y no digamos en materias históricas, donde se ha dado algún caso de profesionales con dificultades para señalar la fecha exacta de proclamación de la Segunda República Española. Esto es tan cierto como la poca sensibilidad que propietarios y ejecutivos de los medios de comunicación han tenido hacia las Humanidades. Deberían insistir en que las escuelas proporcionen graduados con sólidos conocimientos humanísticos que complementen su instrucción en técnicas periodísticas porque “la especialización sin cultura general carece de horizonte y de perspectiva y, por lo tanto, proporciona una visión unilateral y deformada de la realidad” ⁴.

La ignorancia y la incompetencia continuarán contaminando el Periodismo si sus propietarios y ejecutivos no contratan y promocionan periodistas culturalmente capacitados. Las materias humanísticas proporcionan los instrumentos científicos para alcanzar ese nivel formativo necesario para trabajar hoy en día en los medios de comunicación. Frente a los que sostienen que los conocimientos humanísticos no son prioritarios los planes de formación para periodistas, la posición que nosotros sostenemos es que hay que incluirlos buscando siempre la orientación más adecuada a nuestros estudios. ¿De qué nos sirve conocer los últimos avances tecnológicos si desconocemos las corrientes filosóficas que dieron origen a nuestra cultura? Podremos diseñar páginas web o manejar los nuevos programas de edición audiovisual, pero seremos incapaces de decir de la Generación poética del 27 poco más de lo que aparece en los manuales de bachillerato?

Andrés Romero Rubio ofrece un análisis muy acertado de los beneficios que aportan las materias humanísticas a los periodistas: “Conocimientos que sirvan para equipar al periodista de la principal e insoslayable capacidad crítica, de análisis, síntesis y prospección, herramientas intelectuales que sustentan el tercio principal de su vocación clara (actitudes y aptitudes) y de su competencia y autorresponsabilidad; conocimiento de quehaceres propios de una información cada vez más diversificada y especializada y, también, de una comunicación aplicada al ámbito de todas las realidades temporales (educación, medicina, administración pública, empresa, política, de-

⁴ **Savoy Uriburu, Víctor Félix.** *Educación y formación humana*. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1984. p.214.

La formación integral de los periodistas

porte, medio ambiente, instituciones culturales, desarrollo solidario, etc); conocimiento y respeto de las técnicas, los métodos y los recursos imprescindibles para dotar de forma y de sentido a aquello que es objeto de la información y de la opinión, que el periodista expresa y pone en inteligible saber; conocimiento y dominio de los valores, derechos y responsabilidades del público, con respecto a la información y a la comunicación; conciencia irreproachable de su propia eticidad y deontología profesional”⁵.

Romero Rubio relaciona las Humanidades con las aptitudes estrictamente técnicas, la vertiente cultural de la formación periodística y las exigencias éticas. Cuando los profesionales sufren un vertiginoso ritmo de trabajo, sujetos a la feroz competencia del mercado, los conocimientos humanísticos le permiten comprender las numerosas cuestiones a las que tiene que enfrentarse y le ayudan a ponderar las exigencias éticas de su actividad.

La preocupación por las carencias culturales de los informadores nos obliga a criticar la postergación que las Humanidades han sufrido en los planes de formación de los periodistas. Lo denuncian numerosos teóricos y es objeto de debate entre los profesionales en ejercicio. En una de las listas de Periodismo de la Rediris de Internet, uno de los participantes escribe: “El frenesí tecnológico parece que está postergando un rasgo esencial del Periodismo: el Humanismo. Últimamente lo que percibo en la lista es un deterioro del lenguaje a tal punto que un colistero escribe tres párrafos y luego escribe "lo que quiero decir es...", es decir tiene necesidad de explicar dos veces el mismo tema, algo contrario a la carrera (...) Conozco a muchos estudiantes expertos en el manejo de programas de cómputo, pero con una pobre formación en Letras y Humanidades”.

La formación humanística ayudará a conseguir un periodista interdisciplinario y refuerza la base cultural de los profesionales que actúan en un mercado de la comunicación hiperespecializado, donde el informador analiza la guerra en Afganistán sin saber nada más de la cultura, las costumbres y la religión que lo que ha conocido en una enciclopedia unos minutos antes de redactar la información .

5.1.3.- Características de la formación humanística.

⁵ **Romero Rubio, Andrés.** *El Periodismo. Ciencia, formación académica y titulación profesional*, en Revista de Ciencias de la Información. nº 1. Madrid. 1997. p.22.

La formación integral de los periodistas

“Un buen comunicador debe conocer a fondo el ser humano, puesto que éste es el objeto y el fin de sus mensajes. Nada interesa tanto al hombre como el propio hombre” ⁶. Esta afirmación da sentido a las Humanidades en la formación de los periodistas y caracteriza fundamentalmente a estos estudios dentro de los planes de enseñanza de los periodistas. A partir de esa nota distintiva se derivan otras que refuerzan su valor técnico y científico para la actividad profesional.

Las enseñanzas humanísticas tienen que proporcionar los instrumentos para realizar una interpretación crítica de la realidad actual. Las Humanidades se ocupan de las grandes cuestiones personales y sociales que en muchas ocasiones no forman parte de la agenda de las universidades. Hay que romper con esa realidad y hacerlas más presentes porque, en el caso de los periodistas, son básicos para adquirir una base ética y cívica que les permita enfrentarse, sin corromperse ni despistarse, con los problemas morales y humanos de nuestro tiempo.

El análisis de las grandes cuestiones de la sociedad actual necesita de conocimientos de filosofía, de teoría de la ciencia, historia o de sociología. “La crítica adquiere así un sentido más amplio y menos ideologizado que el que ha presentado frecuentemente entre nosotros” ⁷. La crítica es análisis, valoración, criterio, un modo de pensar que busca más allá de las apariencias y busca soluciones originales a los problemas ante lo que se enfrenta el profesional. Sólo así la enseñanza universitaria podrá cumplir la tarea de pensar.

La formación humanística de los periodistas es uno de los tres apartados en que divide el profesor Romero Rubio ⁸ los planes de estudio de las facultades y centros de enseñanza de comunicación, procurando evitar que se produzca un desequilibrio entre ellos:

- lo humanístico.

⁶ **Sánchez Sánchez, José Francisco.** *Señas de identidad del comunicador*, en *Comunicación Social*. EGAP. Santiago de Compostela. 1994. p.25.

⁷ **Llano Cifuentes, Alejandro.** Conferencia en la ponencia *Humanidades, Pensamiento crítico y aprendizaje*, dentro de las II Jornadas de Trabajo del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra tituladas *La presencia de las Humanidades en la formación universitaria*. Consejo Social de la UPN. Pamplona. 1998. p.20-23.

⁸ **Romero Rubio, Andrés.** *Teoría General de la Información y de la Comunicación*. Pirámide. Madrid. 1974. p.233.

La formación integral de los periodistas

- lo periodístico.
- lo cultural.

Las materias deben abarcar todos los aspectos valiosos para la formación humana, sin exclusiones arbitrarias, estructurándolos con sentido integrador e interdisciplinar, y jerarquizado, estableciendo prioridades en función de las necesidades del sujeto profesional al que van dirigidas. Los contenidos no pueden considerarse definitivos e inmutables, sino sujetos a un ajuste continuo para encuadrarlos en las nuevas circunstancias; alejan al periodista del puro especialismo y fomentan un auténtico espíritu universal.

Las materias humanísticas ayudan a formar el juicio. Así, la literatura facilita la interpretación del mundo y de uno mismo, colabora al desarrollo de la dimensión estética del hombre; la historia permite interpretar el presente mediante el análisis del pasado; con la filosofía tratamos de conocer en profundidad todo lo real y proporciona los criterios últimos que el hombre necesita. Hay además una vertiente de gran trascendencia para el futuro ejercicio profesional: incitan al conocimiento del hombre real y a adoptar una postura de servicio, una actitud abierta hacia los demás ⁹. Se produce entonces el contacto con lo ético, tanto en los procedimientos profesionales como en el tratamiento y contenidos de la información. Una buena base humanística facilita al periodista los instrumentos intelectuales para valorar al individuo en el proceso de la comunicación; en definitiva, para ver al receptor como algo más que una unidad económica que atraer para sumar audiencia.

Entre los objetivos que se debe marcar lo humanístico destaca la formación de la objetividad y el juicio crítico. La objetividad es necesaria para captar la realidad sin deformaciones; el juicio crítico trata de encontrar los fundamentos racionales a las convicciones personales, analiza las alternativas posibles y no se deja influenciar por las ventajas de los puntos de vista propios. Lo humanístico adquiere su plena efectividad cuando hace posible que el profesional de la comunicación adquiere un nivel de cultura general que le permita resolver las dificultades de la vida laboral.

⁹ Ibáñez-Martín, José A. *Hacia una formación humanística. Objetivos de la educación en la sociedad científico técnica*. Editorial Herder. Barcelona. 1984. p.106-109.

5.1.4.- Las Humanidades en los planes de estudio.

Todo lo señalado anteriormente hay que convertirlo en realidades docentes mediante una serie de asignaturas, partiendo de una premisa ineludible: es importante leer buenos libros, sólidos, con rigor y fundamento. Así se adquieren hábitos imprescindibles en el trabajo del periodista: documentación, hablar y escribir con propiedad o aplicación de un sentido realista y crítico de lo que captamos a nuestro alrededor.

Sea cual fuere la disciplina humanística que se imparta, requiere un dialogo sobre los libros clásicos que conectan con las cuestiones fundamentales de cada una de las materias universitarias. La educación va dirigida a la maduración de la persona como hombre y como ciudadano, no como trabajador en algún campo especializado; y, por esta razón, la educación humanística está interesada en las artes y habilidades que encuentran su expresión en los grandes objetos, problemas y valores de interés humano.

La presencia de las Humanidades en la formación universitaria es imprescindible para evitar que las universidades se conviertan en institutos de tercera enseñanza y porque dan hondura, perspectivas y amplían de horizontes a las personas. Una de las vías de profundización son las materias de libre elección o de libre configuración. Se pueden implantar asignaturas o bloques de asignaturas humanísticas como troncales o, en su caso, obligatorias; otras posibilidades son realizar una selección de asignaturas como créditos optativos dentro de los planes de estudio o crear de bloques de asignaturas específicas de libre elección. Las Humanidades tienen que ser troncales del currículo educativo porque abordan los temas que preocupan al hombre desde que nace hasta que muere. Son el espacio de reflexión que nos permite conocernos. “El discurso de las Humanidades se enfrenta con el hombre como un todo, desde una perspectiva que pretende abarcarlo antes de toda división, y respetando la esencial división de lo ético y lo cognoscitivo” ¹⁰.

Hay un acuerdo unánime sobre las cuatro disciplinas que tienen que formar parte de un currículo universitario de Humanidades: filosofía, historia, lengua y literatura. Todas ellas estarán presentes en los planes de estudio como asignaturas troncales en, al menos, el cincuenta por ciento de la duración total de la licenciatura. Sólo así

¹⁰ Morón Arroyo, Ciriaco. *ob.vid.* p.287.

La formación integral de los periodistas

estaremos en la dirección de conseguir un profesional integral, capaz de analizar el mundo contemporáneo, dotado del bagaje intelectual necesario para moverse en los distintos campos para los que está llamado.

El estudio comprensivo de la Lengua forma parte de las Humanidades como esencia del hombre, inserto en un mundo sin sentido, y como saber práctico de lenguas, como gramática, lingüística y filosofía del lenguaje y como cultura. La Literatura es disciplina humanística como creación, es decir, como despliegue de una búsqueda de verdad plasmada en la lengua, y como teoría, que comprende cuatro temas: qué es literatura y cómo se origina, cómo se produce el texto literario o qué es escribir, qué es leer y literatura y cultura en la sociedad.

Los estudios de Historia tienen que ocuparse de cinco aspectos: el objeto histórico, el conocimiento, ideología y valoración, la esencia humana como historia, historiología o reflexión global sobre todos los aspectos descritos. La historia ofrece hechos que definitivamente han agotado su significación y son totalmente pasados, pero de vigencia perenne: los clásicos. Al hablar de lengua, literatura e historia no podemos olvidarnos que las Humanidades por excelencia han sido las Humanidades clásicas (latín y griego).

La Filosofía es en realidad una serie de disciplinas muy diferentes: lógica, cosmología, antropología filosófica, teoría del conocimiento, metafísica, teodicea o teología natural, ética, derecho natural, estética e historia de la filosofía..., todas se encuentran en la búsqueda de explicaciones últimas y son Humanidades porque estudian el funcionamiento de la mente o el sentido de la realidad. Por la Filosofía se puede transitar de las ciencias a las Humanidades y viceversa. Aporta el momento reflexivo del pensamiento humano.

La importancia de las Humanidades en la formación de los periodistas ha sido comprendida y aplicada con mucha mayor efectividad en las universidades del área cultural latina, según se colige analizando el cuadro número dos que a continuación se reproduce. De todas formas, tal y como hemos señalado en los apartados precedentes, lo humanístico no goza de la consideración que le es inherente por su importancia para el ejercicio responsable del Periodismo.

Los centros de enseñanza anglosajones prácticamente pasan por encima de ellas

La formación integral de los periodistas

e incluso no las incluyen en sus programas de estudio, tal como se puede apreciar en el cuadro número dos de los anexos documentales. También están tratadas con menos intensidad cuando la estructura académica es la de enseñanzas de postgrado. Como se puede apreciar en el cuadro de materias, en Inglaterra sólo el Goldsmith College de la Universidad de Londres imparte un año lo que denomina Cultura y estudio culturales. El panorama es aún más desolador si nos situamos en los Estados Unidos. Únicamente la Universidad de Berkeley en su Escuela de Periodismo tiene a bien ocuparse de algo relacionado con la humanística en Historia, Ética y Leyes durante un trimestre.

De la experiencia francesa cabe resaltar que, cuando los centros comprimen las enseñanzas en dos años desaparecen los contenidos de Humanidades. Es lo que sucede con el Instituto Francés de Prensa dependiente de la Universidad París II y con la Escuela Superior de Periodismo de Lille. En el primer caso se dan cursos de postgrado y en el segundo una formación inicial en Periodismo. Aunque se den con anterioridad materias humanísticas no parece pertinente que en el caso de los estudios iniciales estén ausente conocimientos clave de la cultura occidental.

En Italia sí constatamos una sustancial presencia de las materias humanísticas. Así, la Escuela de Especialización en Comunicación de la Universidad de Roma y la Escuela Superior de Periodismo de Urbino, de la Universidad de Bolonia extienden durante varios semestres y hasta en dos o tres años materias como Lingüística Aplicada, Literatura Italiana y Extranjera –en dos años–, Historia Contemporánea –en dos años– o Historia de la Filosofía.

5.2.- La tecnología como soporte básico profesional.

5.2.1.- El concepto de tecnologías de la información.

El desarrollo de las nuevas tecnologías incide directamente sobre el trabajo de los periodistas y, como es lógico, sobre la formación que éstos. La tecnología influye en la forma de transmitir la información y en la morfología de los contenidos. Los sistemas de transmisión digital permiten una velocidad y una capacidad de comunicación desconocidas hasta su aparición; por otra parte, los contenidos multimedia originan nuevos tipos de lenguaje ante los que el periodista tiene que aplicar esquemas de elaboración nuevos. No es lo mismo escribir para una emisión radiofónica o para un

La formación integral de los periodistas

periódico tradicional que para una edición electrónica de diario, que si está verdaderamente adaptado a las potencialidades del periodismo electrónico supone mucho más que volcar a Internet el contenido de la edición en papel.

Cuando nos referimos a las nuevas tecnologías de la información aludimos a un conjunto de artefactos que configuran un sistema técnico (compuesto de telefonía, satélites, redes e informática) cuya materia con la que operan fundamentalmente es la información en el amplio sentido de la palabra, es decir, el manejo y transmisión de datos, sean del tipo que sean, no sólo periodísticos. Dentro del extenso campo de las tecnologías de la información, se establecen dos áreas de desarrollo: la informática, tanto los equipamientos como los programas, y las telecomunicaciones. En otras palabras, las nuevas tecnologías son el conjunto de procesos y productos derivados de las nuevas herramientas (hardware y software), soportes de la información y canales de comunicación relacionados con el almacenamiento, procesamiento y transmisión digitalizados de la información.

Desde un punto de vista más general, podemos también considerar como tecnología de la información todo aquello que sirve de soporte a ésta y que, en algún modo, ha sido ideado o aplicado por el hombre; todo aquello que sirve para que el ser humano reciba un conocimiento de algo externo a él. Más concretamente pueden definirse como tecnologías de la información “todas aquellas tecnologías que graban, transmiten, procesan y distribuyen esa información” ¹¹.

El hombre es el centro de las nuevas tecnologías, ya que éstas encuentran su pleno sentido cuando sirven para satisfacer las necesidades del ser humano y le ayudan en su desarrollo integral. Así lo expresa García Yruela en su definición de lo que son las nuevas tecnologías de la información: “La realidad compuesta por un conjunto de sistemas, procesos, procedimientos e instrumentos, que tienen por objetivo la transformación –creación, almacenamiento y difusión– de la información, a través de diversos medios, para satisfacer las necesidades informativas de los individuos y de la sociedad” ¹².

¹¹ **Ortiz Chaparro, Francisco.** *Nuevas tecnologías de la información*, en *Diccionario de Ciencias y técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.952.

¹² **García Yruela, J.** *Humanismo y tecnologías de la información*. IITD. Madrid. 1997. p.78.

5.2.2.- El desarrollo tecnológico.

Partimos pues de la base de que las nuevas tecnologías y el desarrollo tecnológico adquieren sentido si están al servicio del hombre. Por lo que respecta al Periodismo, y como tendremos oportunidad de ver, la persona, el profesional, es quien controla el proceso y quien decide lo que es noticia, cómo se transmite, de qué forma y con qué contenidos. La tecnología y su influencia sobre los profesionales es uno de los campos más analizados y estudiados del ejercicio del Periodismo: la forma en que la tecnología modifica la actividad de los profesionales, cómo éstos se deben adaptar a los cambios y cómo va a redefinir el papel de los periodistas. Todas estas cuestiones tienen su necesario reflejo en las facultades donde se forman los futuros comunicadores, de donde parten en numerosas ocasiones las pautas de reflexión.

La influencia de las nuevas tecnologías de la información alcanza hasta los últimos rincones de la vida cotidiana, con el riesgo de que la persona acabe al servicio de los grupos de poder que controlan el desarrollo tecnológico. Esta es uno de las consecuencias perniciosas ante las que deberán de estar atentos los profesionales porque los grandes cambios en el sector de la comunicación aún están en pleno desarrollo. De momento nos movemos en la dirección de una mayor globalización, con Internet como instrumento decisivo.

Un peligro muy evidente en la relación del Periodismo con las nuevas tecnologías es que éstas se conviertan en un valor absoluto, ante el cual se modifiquen los pilares básicos de la profesión. Con ello queremos decir que los nuevos instrumentos están en función de la comunicación y de quienes trabajan en ella, no al revés. Todo el proceso comienza y termina con una persona que lo dirige, que recopila la información, la contrasta, le da forma para que llegue a la audiencia y se preocupa porque todo ello se haga conforme a unos criterios deontológicos.

Las décadas de los ochenta y los noventa fueron testigos del desarrollo de los nuevos sistemas de transmisión y almacenamiento de información que utilizan la luz para realizar su cometido. La información abarca desde la voz de una persona a las imágenes producidas por una cámara de video. Un solo disco óptico puede almacenar un volumen inmenso de información. También proporciona una herramienta efectiva para manejar el cúmulo de datos que debemos enfrentar diariamente. No hay límite previsto a la capacidad de las máquinas para procesar y transmitir información.

Y, por otra parte, no habrá información, sea del tipo que sea, que escape, dentro de poco, a su tratamiento mediante máquinas.

En los últimos veinte años ha habido un crecimiento espectacular de la producción de información, al mismo tiempo que asistimos a cambios profundos de orden tecnológico, institucional y económico. Las nuevas tecnologías multiplican y diversifican las infraestructuras de transmisión y recepción, así como a la proliferación de la información en todas sus formas: programas audiovisuales, programas computerizados, bases de datos. El avance tecnológico ha desembocado en los sistemas multimedia en Internet, conformados por la combinación de textos, imágenes y sonidos e interactivos con el receptor. Su impacto ha tenido efectos profundos que se irán acentuando en el futuro, hasta el punto de que esta tecnología y el despliegue de las nuevas redes de información nos situarán en la frontera de una revolución de alcance comparable al que en su momento tuvo la televisión y los ordenadores. Emili Prado advierte de que “la interactividad aparejada a las tecnologías de la información y de la comunicación es el elemento con mayor potencial de cambio respecto a los estadios precedentes de la comunicación humana mediada por la tecnología”¹³.

El proceso de innovación tecnológica ha avanzado gracias a la convergencia de tres ramas industriales que antes habían caminado de forma autónoma: telecomunicaciones, informática y medios de comunicación. Esta confluencia modifica los soportes disponibles, sus posibilidades, sus lenguajes, y sus prestaciones, entre las que destaca de manera dominante su carácter interactivo. El desarrollo de la era de la información reposa sobre una pequeña cantidad de tecnologías esenciales. La aceleración actual se asocia con los progresos convergentes en tres campos de investigación: la tecnología digital, los microprocesadores y la fibra óptica.

La incidencia de las nuevas tecnologías ha supuesto una innovación en el panorama comunicacional, con consecuencias en aspectos tan fundamentales y variados como la transmisión de la señal y los efectos sobre las audiencias. Desde el punto de vista técnico, la aparición de las nuevas tecnologías ha supuesto, por ejemplo, la transformación de su forma de señal, que ha pasado del modo tradicional analógico al modelo numérico y alfanumérico. También otras áreas han sufrido mutaciones por

¹³ **Prado, Emili.** *El lenguaje multimedia. Una Nueva forma de comunicación*, en *Comunicar no século XXI*. Universidade de Santiago de Compostela. 2000. p.34.

La formación integral de los periodistas

efecto de las nuevas tecnologías, como son muchos aspectos sociales (aparición de nuevos códigos y lenguajes), culturales, de ocio o industriales.

Por otra parte, la aceleración tecnológica actúa sobre la mentalidad del receptor porque éste goza de más y mejor información, que genera nuevas mentalidades y pautas de comportamiento en sociedad ¹⁴. El ser humano disfruta ahora de unos medios de transmisión de la información que modifican la forma de organizar el tiempo y el espacio informativo ¹⁵ porque cada uno puede actuar sin intermediario, cuando quiera, sin filtros ni jerarquías y en tiempo real.

La digitalización es uno de los avances tecnológicos que ha tenido más influencia en la comunicación gracias a las transformaciones que provocó en la transmisión de datos a distancia, por la conversión de la señal continua o analógica en digital o compuesta por series de números. La digitalización integra las redes de distribución y los equipos de recepción de información y establece una nueva forma de relación con los medios y de consumo de la información. Ante los profesionales y ante los receptores se abre una etapa “donde los viejos paradigmas resultan ineficaces y donde los ciudadanos parecen dispuestos a exigir más a los mediadores sociales” ¹⁶.

La informatización de las redacciones y la incorporación de la tecnología digital supuso el inicio de una nueva etapa en el trabajo de los periodistas; éstos, a veces, han magnificado los efectos de las nuevas tecnologías sobre su actividad diaria, olvidándose de que son un medio, no un fin en sí mismas. Las tecnologías hacen que llegue más rápido y en más cantidad los contenidos, pero, por ejemplo, no traducen la cultura de un país a otro. Eso sólo lo hace el hombre. El profesional, el periodista sigue siendo el que maneja los instrumentos técnicos, quien tiene los conocimientos “para analizar esas partículas informativas que nos llegan, ese bombardeo, y los criterios éticos, los criterios políticos, los criterios personales que tengamos nosotros para discernir lo que es el grano de la paja” ¹⁷.

¹⁴ **vid.- Timón Peña, Vicente.** *Internet: la red... de redes*, en *Nuevas tecnologías, nuevos medios*. Universidad de Málaga. 1997. p.65.

¹⁵ **vid.- Wolton, Dominique.** *Internet, ¿Y después qué?* Gedisa. Barcelona. 2000. p.95.

¹⁶ **López Xosé.** *Algunhas claves da formación dos xornalistas*, en *Comunicar no século XXI*. Universidade de Santiago de Compostela. 2000. p.107.

¹⁷ **Martínez Soler, José Antonio.** *Los corresponsales sin fronteras*, en *El comunicador ante el reto de las nuevas tecnologías*. III Congreso sobre nuevas tecnologías de la Facultad de Comunicación de la universidad de Navarra. Pamplona. 1997. p.43.

Los periodistas no debemos perder de vista que las tecnologías que ahora se nos muestran como avances impensables e impredecibles serán algún día serán superadas por otras y que actúan sobre la información y la comunicación, las cuales son realidades humanas y sociales, más complicadas que las herramientas técnicas. Nos equivocamos si consideramos a la tecnología como la esencia de la comunicación, soslayando el hecho de que el objetivo de ésta no es tecnológico, sino que concierne a la comprensión de las relaciones entre los individuos y entre éstos y la sociedad.

5.2.3.- El Periodismo electrónico.

Internet encarna la nueva forma de comunicar en este principio de siglo; se popularizó en la última década del siglo pasado, cuando aparecieron los primeros productos del llamado Periodismo electrónico. La primera utilidad que el periodista debe verle es la de ser una rápida fuente de información, cuya fiabilidad debe ser sometida a una revisión crítica permanente. Los nuevos medios que aparecen en la red y la aplicación de las nuevas tecnologías al trabajo en las redacciones está provocando y va a provocar cambios en los modos de operatividad, la organización y los métodos para crear información. Las redacciones se van a convertir cada vez más en centros informativos multimedia, donde profesionales especializados y polivalentes elaborarán las versiones impresas, audiovisuales y multimedia.

El rápido desarrollo tecnológico ha acelerado las innovaciones al punto de dar origen al Periodismo electrónico, que se sirve de Internet para ofrecer interactividad, productos personalizados y un nuevo concepto de edición periódica, con constantes actualizaciones del producto ¹⁸. Los avances tecnológicos aplicados directamente a la comunicación periodística forman parte de un entorno socioeconómico globalizado ante el cual el profesional de la información debe tener capacidad de análisis y operatividad. El profesional de la información tiene ante sí una forma de comunicación en la cual el texto pasa a ser hipertexto, que es una forma de construir relatos con diversas opciones para elegir el recorrido entre múltiples líneas narrativas; se navega por el texto atendiendo a los intereses del lector, produciendo historias con distintos fines según las preferencias del receptor.

Los elementos característicos del nuevo Periodismo electrónico son la multime-

¹⁸ vid.- **López, Xosé.** *A prensa do terceiro milenio*. Edicións Lea. Santiago de Compostela. 2000. p.188.

dialidad, el hipertexto, la interactividad y la actualización constante. La multimedialidad es la integración, en un mismo discurso, de información de varios tipos: texto, imágenes y sonidos. “El lenguaje multimedia interactivo es un sistema de sistemas en el que conviven el texto, la imagen fija, la imagen en movimiento, la voz, los efectos sonoros, los visuales y la música articulados en una arquitectura de navegación (.....) permite construir un discurso volumétrico que se adapta mejor a la forma en que se produce el pensamiento natural al permitir la articulación de diferentes planos o capas en la articulación del discurso” ¹⁹. El lenguaje multimedia enfrenta al periodista con una nueva realidad que cuestiona la idea que concibe la secuencialidad y linealidad como características intrínsecas de todo lenguaje. El hipertexto integra varios documentos a través de palabras o frases comunes; y el hipermedia vincula diversos tipos de información en un sistema, rompen la secuencialidad característica del Periodismo tradicional; la interactividad permite al usuario hacer requerimientos al sistema y conseguir la información deseada.

Los medios interactivos permiten al usuario actuar sobre el producto de tal manera que se convierte en algo diferente según los deseos del receptor. Cada consumidor introduce su cuota de autoría, cada exploración da potencialmente origen a un documento diferente y ello en mayor medida cuanto más sofisticada sea la dimensión multimedia del producto.

5.2.4.- El profesional y las nuevas tecnologías.

5.2.4.1.- Las exigencias profesionales.

El trabajo del periodista está sujeto a cambios tecnológicos que, como hemos visto anteriormente, están transformado su forma de trabajar y transmitir la información. No sólo se está produciendo una mutación acelerada de las redacciones; además, el informador puede transmitir sus noticias desde cualquier parte; lo hace con un equipo muy ligero: un teléfono digital sin hilos, un ordenador portátil, en el caso de los profesionales de la prensa, o un equipo con las dimensiones de un maletín de mano, si se trata de un profesional audiovisual. Con estos medios podrá tener acceso directo e instantáneo, no sólo a su propio diario o emisora productora de información, sino también a los abonados a diferentes redes y a los servicios que circulen por esas

¹⁹ Prado, Emili. *ob.cit.* p.37.

redes ²⁰.

El futuro profesional tiene que acceder a las redacciones conociendo las nuevas tecnologías y las posibilidades que éstas ofrecen. Este conocimiento no puede ser meramente instrumental, sino que debe extenderse a la forma en que los nuevos medios de comunicación actúan sobre las audiencias y a su vez éstas interactúan con el emisor. La formación tecnológica es vital para insertar al nuevo profesional en un panorama que, como sostienen Lavine y Wackman, se caracteriza entre otras cosas por “la creación de nuevas empresas informativas, nuevas formas de desarrollar y producir mensajes, nuevos procedimientos de distribuir información y nuevas alternativas para promocionar y vender productos (...) nunca como ahora la tecnología había tenido el potencial para desarrollar ventajas competitivas crecientes para las empresas informativas. Al mismo tiempo, el ritmo vertiginoso del cambio tecnológico hace que cualquier ventaja respecto a la competencia sea únicamente temporal” ²¹.

La convergencia tecnológica está modificando las rutinas productivas en los distintos medios, tanto impresos como audiovisuales. La renovación tecnológica demanda del periodista la modificación de sus hábitos de trabajo y la asunción de responsabilidades y funciones que antes no eran suyas: corrección y producción de textos, diagramación, acceso a bancos de datos para textos y fotos entre otros cometidos. Si antes el trabajo periodístico bien hecho radicaba en la captación de información, a partir de ahora se va a primar el análisis profundo y acertado del periodista sobre las más diversas cuestiones puesto que el acceso a un mayor volumen de material informativo será más fácil con ayuda de las redes electrónicas.

Es palmario que no se puede escribir igual para papel que para un producto que va a distribuirse a través de una pantalla de ordenador; el periodista de los medios escritos y audiovisuales sólo debía preocuparse hasta hace poco de escoger el contenido y la presentación de las noticias y escribirlas; ahora en el periodismo escrito se necesita conocimientos de diagramación y composición para elaborar las páginas; los informadores radiofónicos gestionarán desde un mismo puesto de trabajo el sonido y el texto y asumirán funciones distribuidas hasta entonces entre varias personas: es re-

²⁰ **vid.- Vilamor, José R.** *Nuevo Periodismo para el nuevo milenio*. Olalla Ediciones. Madrid. 1957. p.160.

²¹ **Lavine, John; Wackman, Daniel B.** *Gestión de empresas informativas*. Ediciones Rialp. Madrid. 1992. p.71.

La formación integral de los periodistas

dactor, técnico, productor y locutor; los informadores audiovisuales necesitan imprescindibles conocimientos de edición sonora y visual. Mención especial merecen los profesionales que trabajan en los medios de comunicación en Internet, los medios digitales porque, como dice el profesor Sanjuán Pérez, a pesar de que su función principal sigue siendo estar al servicio de la información, “deberán conocer las posibilidades que le ofrecen los nuevos recursos tanto en su profesión como en la ayuda a resolver las cuestiones de información que plantean los usuarios y conseguir que sean ellos por sí mismos quienes accedan a la información” 22 .

El futuro profesional deberá tener una mentalidad abierta ante estas innovaciones, a pesar de que en muchos casos eliminen puestos de trabajo y concentren funciones en una sola persona 23, porque esta sociedad hiperinformada necesita personas capacitadas para aprovechar al máximo las herramientas digitales disponibles. El comunicador necesario ahora y en el futuro tiene que “orientar” al receptor dentro del ingente flujo de información disponible a través de Internet. “El reto para los comunicadores del siglo XXI se sitúa en varios planos y está relacionado con la creación de géneros específicos y la articulación de una gramática particular del lenguaje multimedia, que permita a los productores de mensajes diseñar sus propuestas con una buena dosis de originalidad al aprovechar las posibilidades creativas y expresivas del medio interactivo” 24.

Por lo que respecta al periodismo electrónico, el informador/comunicador que tiene que desarrollar una nueva manera ser periodista, con lo que ésto supone de desafío profesional. Seguirá actuando como un mediador entre el suceso y el receptor, pero su papel cambiará debido a las exigencias del nuevo soporte informativo. El periodista digital estará familiarizado con las tecnologías propias, especializado en las potencialidades de Internet y preparado para elaborar y difundir la información con las herramientas y lenguajes propios de esos medios. Aunque su misión seguirá siendo buscar informaciones, verificarlas y elaborarlas para ofrecerlas al público, las nuevas circunstancias técnicas le obligan a mantener una constante comunicación con

22 **Sanjuán Pérez, Antonio Salvador.** *Marketing y comercialización de información documental electrónica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.2000. p.357.

23 **vid.- Dorronsoro, José Antonio.** *La formación de un buen profesional*, en *Periodistas del siglo XXI*. Universidad del País Vasco. 1997. p.88.

24 **Franquet, Rosa.** *¿Agentes on line? Creadores de una nueva forma de comunicación*, en *Comunicar no século XXI*. Universidade de Santiago de Compostela. 2000. p.83.

los destinatarios.

La informatización de las redacciones conlleva para el periodista más funciones que antes, que goce de más autonomía para elaborar la información y que acceda a un mayor volumen de información a través de Internet con el fin de conseguir un producto de más calidad. Un ejemplo de las exigencias que se le presentan ya a los profesionales es lo que sucede en el periódico norteamericano *The Chicago Tribune*: el equipo local produce ocho versiones y tres ediciones del diario, siete emisiones de información televisada y un número incalculable de versiones para Internet. Si para la prensa escrita hay todavía equipos diferentes, para Internet y para el telediario local ya no hay nada que los diferencie. Los periodistas de prensa escrita que hace cinco años ocupaban solos las salas de redacción, continúan siendo el corazón de la empresa. Pero el mercado de periódicos se ha contraído y la concurrencia se ha intensificado en materia de televisión e Internet, por lo que *Tribune* ha redefinido el papel de los redactores, a fin de que puedan trabajar en varios medios a la vez.

Howard Tyner, director del periódico, explica la filosofía que guía la organización del trabajo que aplica su empresa: “Los periodistas tienen que acostumbrarse a pensar todo el tiempo en multimedia, a sentir que su trabajo debe llegar a la mayor cantidad de gente posible y que cada persona elige el medio por el que prefiere recibir su información. El periodista tiene que olvidarse que trabaja para la prensa escrita, radio o televisión y decirse: “Soy un periodista y lo que hago son noticias” 25 .

Los futuros profesionales del Periodismo deberán prepararse ante las nuevas tecnologías para ser polivalentes porque ya no basta que realicen su trabajo en un solo formato. Esta ineludible realidad está sujeta a controversia. Luis Mariñas, un veterano profesional con amplia experiencia, sostiene que el periodista tal como se entiende tiene los días contados. Deberá convertirse en un profesional multimedia y en un robot que estará obligado a ser más hábil y más rápido. Sin embargo, esta predicción no es compartida por el periodista de la Agencia EFE Carlos Reigosa, que descarta que vaya a nacer un nuevo periodista multimedia, capaz de trabajar a la vez para prensa, radio, televisión e Internet porque “las propias empresas rechazan este tipo de profesionales porque no pueden realizar un verdadero seguimiento de las noticias”

25 **vid.- El País.** 25.07.00.

26 .

Las propuestas que nos llegan desde los Estados Unidos y los cambios que se están produciendo no pueden hacernos perder de vista que la persona es quien controla todo el proceso, que siempre supervisará el desarrollo de los medios técnicos al servicio de su tarea. Desantes Guanter nos recuerda que la tarea del periodista “está por encima de la consola del ordenador, de la cámara panorámica o del sistema de comunicación en tiempo real... La técnica no ha venido a degradar el trabajo del informador, sino a dignificarlo porque ha venido a destacar la dignidad que por naturaleza su función tiene”; y prosigue con una afirmación fundamental en la tesis que estamos desarrollando: “el problema de la técnica es un problema de mentalidad, es decir, de formación. La progresión técnica influirá positivamente en el futuro de los profesionales de la información en la medida en que estén bien formados” 27.

La formación integral de los periodistas es el pilar de cualquier cambio, de cualquier variación que quiera ser algo más que un mero adiestramiento. Ya lo hemos dicho en varias ocasiones pero no está de más repetirlo en el final de este epígrafe: los que exaltan la técnica por encima de la persona olvidan la función que el profesional ha venido realizando a través de los tiempos. “Jamás una computadora o artilugio electrónico saldrá a la calle a buscar noticias, a valorarlas y redactarlas de manera clara, inteligible para el lector, el oyente o el televidente” 28. Es obvio que el Periodismo va a seguir siendo un negocio de contenidos, por lo cual el papel del periodista seguirá siendo crucial. Será más un gestor de información en un contexto digital, multimedia e interactivo, con una buena formación permanentemente actualizada.

5.2.4.2.- Las exigencias académicas.

Las exigencias de las nuevas tecnologías obligan a las Ciencias de la Información a abandonar obsoletas metodologías para abordar con decisión el reto de su implantación creciente. El objetivo de las facultades es que los futuros profesionales adquieran un dominio de los instrumentos tecnológicos para ponerlos al servicio del

26 **González Reigosa, Carlos.** *Conferencia en el curso Literatura y Periodismo.* A Coruña. Julio. 2001.

27 **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística.* Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.76-77.

28 **Vilamor, José R.** *ob.cit.* p.161.

La formación integral de los periodistas

proceso informativo y de su fin último: que la sociedad reciba noticia de lo que acontece para formar la opinión e intervenir en desarrollo de la sociedad. Lo conseguirán en la medida en que todas esas tecnologías puedan ser conocidas y practicadas directamente por los estudiantes. Nada es más desalentador que situaciones como las que se vivían en las facultades durante los años ochenta, cuando se explicaba la maquetación de las publicaciones con tipómetros al tiempo que los medios comenzaban a aplicar los primeros sistemas informáticos de autoedición.

Como vemos, la aplicación de los avances técnicos convierte el proceso informativo en una operación que se desarrolla en pocos minutos, tanto para transmitir hacia la redacción central como para poner la información a disposición de los redactores. Las exigencias técnicas y profesionales que ello comportan no hacen más que apuntalar la necesidad de que los periodistas reciban una formación sólida en la Universidad. Esas enseñanzas técnicas indispensables estarán presentes en todo el programa de estudios y no sólo en las especializaciones. Un estudiante de Periodismo debe tener los conocimientos necesarios para trabajar en cualquier redacción –prensa, radio, televisión e Internet–. Será finalmente su elección la que le especialice. La formación recibida no puede ser un obstáculo para que el nuevo profesional saque los rendimientos a las nuevas tecnologías. La ausencia de una práctica continua durante el paso por las facultades invalida cualquier proyecto formativo con pretensiones científicas ²⁹.

¿Qué se les debe enseñar a los jóvenes periodistas sobre las nuevas tecnologías y su trabajo? Pues que en medio de la vorágine de las nuevas tecnologías y los cambios que conllevan en la actividad periodística, la responsabilidad del profesional no ha cambiado sustancialmente con el tiempo. En el futuro inmediato, el periodista continuará cumpliendo funciones mediadoras al servicio de la colectividad. Por lo tanto, una idea queda clara: el periodista como sujeto creador de comunicación conservará sus funciones fundamentales. Adaptará su práctica a los cambios que devienen de los avances tecnológicos y será consciente de sus responsabilidades ante la sociedad. Desde el punto de vista técnico, los nuevos periodistas estarán formados en el uso de los ordenadores y en la gestión de todas las posibilidades de Internet, estarán familiarizado coas tecnologías actuales y realizarán el papel de mediador en el ámbito de

²⁹ **vid.- González Radío, Vicente.** *La sociedad mediática*. Universidade da Coruña. Servicio de Publicacións. A Coruña. 1997. p.79.

La formación integral de los periodistas

medios tradicionales y de los nuevos medios en un horizonte de convergencia mediática.

La adaptación de las enseñanzas universitarias a los nuevos retos no debe de ser interpretada como un síntoma de deslumbramiento ante las nuevas tecnologías. “El objetivo no es formar individuos plenamente capacitados para tocar diferentes botones y dominar todo tipo de máquinas –algo más propio de la formación profesional– sino crear comunicadores con el suficiente bagaje teórico y práctico, pero también cultural, crítico y reflexivo” ³⁰. Las nuevas tecnologías alumbran un nuevo camino para los licenciados en Periodismo. Internet constituye un campo de actividad que los nuevos licenciados deben mirar como alternativa a la atrofia del mercado de trabajo en los medios convencionales.

Las materias tecnológicas han ido adquiriendo un peso sustancial en los planes de estudios de los centros que imparten los conocimientos de Periodismo en todo el mundo, según se aprecia en el cuadro 3 de los anexos documentales. Esto es, en términos generales, positivo porque hay que estar al tanto de las innovaciones técnicas que permitirán a los profesionales realizar de forma más efectiva y perfecta las funciones que la sociedad les ha encomendado. Sin embargo, es un tanto desalentador ver cómo se les da una preponderancia que, en comparación con las disciplinas relacionadas con la ética o los contenidos humanísticos, parece un tanto desmesurada.

A primera vista destaca la querencia de los centros norteamericanos por este tipo de materias, especialmente en la Universidad de Berkeley, según recogemos en el cuadro siguiente. En sus aulas, siempre durante un semestre, se pueden cursar asignaturas como Reportaje asistido por ordenador, Publicaciones en los nuevos medios, Programas de edición y diseño informático o Información Multimedia. No pasa inadvertido que los contenidos sobre nuevas tecnologías están dirigidos fundamentalmente a Internet y a la información multimedia. Este es un campo de actividad que va a adquirir mucho peso en los próximos años como una nueva forma de comunicación de contenidos informativos. Es lo que se ha dado en llamar también “nuevos medios” y que no pronto una cuarta cuarta pata a la conocida trilogía de medios de comunicación: tendremos que hablar de prensa, radio, televisión y multimedia.

³⁰ **Perona, Juan José.** *La formación de los comunicadores*, en *Comunicar no século XXI*. Universidade de Santiago de Compostela. 2000. p.100.

En la Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia de Nueva York también están presentes las materias que abordan los nuevos medios y las potencialidades de la informática para el trabajo de los periodistas. Tanto en el centro neoyorquino como en el californiano de Berkeley hay una materia en el programa denominado Reportaje asistido por ordenador. La preocupación del mundo universitario anglosajón por la vertiente práctica de los estudios explica que ya se ocupen de la investigación de contenidos en la Red como fuente de información. En Inglaterra recogemos los contenidos multimedia en la Universidad de Sheffield, que imparte una asignatura denominada Periodismo multimedia.

El interés por el Periodismo multimedia es compartido por las universidades del ámbito latino que hemos incluido en este estudio. En la Escuela Superior de Periodismo de Lille hay un curso de Iniciación al Periodismo multimedia y en Italia, la Universidad Católica del Sagrado Corazón y la Escuela de Especialización en Comunicación de la Universidad de Roma introducen la Edición multimedia y Informática y técnica multimedia.

Las universidades latinas amplían el abanico de sus preocupaciones tecnológicas en una decisión que, desde nuestro punto de vista, sólo cabe ponderar porque no sólo hay que focalizar la atención en los ultimísimos contenidos multimedia y en Internet. Además, los estudiantes necesitan adquirir conocimientos sobre la tecnología de los medios audiovisuales y de la prensa, también afectados por los cambios técnicos que se suceden en intervalos de tiempo cada vez más cortos. Los franceses del Instituto de Ciencias de la Información y la Comunicación distribuyen en dos semestres Tecnología I y Tecnología II; el Instituto Francés de Prensa enseña Tecnología de los Medios. Los italianos de la Universidad de Roma abundan en esta línea con una asignatura que se denomina Sistemas y Tecnología de la comunicación impresa; la Universidad del Sagrado Corazón también imparten la teoría y técnica de los nuevos medios referidos a la radio y la televisión.

5.3.- La especialización informativa.

5.3.1.- Concepto de especialización.

La especialización informativa puede ser analizada desde distintos puntos de vista. Por una parte alude a los diferentes modos de comunicación: el Periodismo escrito, el audiovisual, el radiofónico y, cada vez más ahora y en el futuro, la comunicación periodística a través de Internet. Pero esta concepción no agota la especialización del periodista porque también se refiere a los contenidos informativos: economía, política, cultura, sociedad, etc...; y aún hay un tercera posible concepto de especialización: aquel que delimita diferentes campos espaciales de información: local, regional, nacional e internacional. En definitiva, la especialización informativa puede ser de tres tipos: de modo de comunicación, de contenidos y de ámbito de actuación.

La especialización periodística se ha ido abriendo paso en los medios de comunicación a medida que ha ido modificándose el concepto de información y las exigencias de los receptores. Sin embargo, aún en fecha tan próxima como 1994, una encuesta realizada por los profesores de la Universidad del País Vasco Pilar Diezhandino, Ofa Bezunartea y César Coca entre los directivos de los medios de comunicación ofrecía la siguiente conclusión: “El buen periodista es ese señor que tiene que estar en condiciones de poder hacer de todo” ³¹. Las exigencias profesionales de hoy en día no van en esa dirección; cada vez más se necesitan periodistas capaces de trabajar con rigor en los diferentes campos informativos o que conozcan perfectamente las preceptivas técnicas del canal de comunicación en el cual trabajan. Esto no hace más que reafirmar la necesidad de que los redactores accedan a los puestos de trabajo después de un paso previo por las facultades de Comunicación.

Los primeros periodistas especializados fueron los especialistas en diversas materias del conocimiento que se pasaron al Periodismo y los colaboradores de los medios; en ambos casos fueron el recurso de las empresas informativas para cubrir las carencias de sus redacciones. El desarrollo del Periodismo informativo a partir de la Primera Guerra Mundial, con su pretensión de ofrecer una visión de los hechos tal cual es, desprovistos de la opinión del Periodismo ideológico, hace ya inevitable al periodista especializado. La especialización se produce en un doble sentido: primero

³¹ Diezhandino, María del Pilar; Bezunartea, Ofa; Coca, César. *La elite de los periodistas*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1994. p.149.

La formación integral de los periodistas

es “la de comunicador (...) una vez logrado ésto se debe abordar un contenido periodístico concreto como materia de especialización y volcar todos los conocimientos anteriores en ese campo del conocimiento ³²; quiere esto decir que simultáneamente hay un proceso para mutar el Periodismo de un oficio a una profesión y una posterior especialización de contenidos y modos de comunicación, aunque este proceso tarde en consolidarse y ni siquiera esté cerrado hoy en día.

En los años setenta se produce en los Estados Unidos un desarrollo de la especialización periodística cuando los diarios amplían sus secciones habituales con contenidos que dan cuenta de la vida cotidiana y de los avances del conocimiento científico y de las actividades técnicas. El periodista generalista cede terreno al profesional que desarrolla su trabajo con mayor preparación y rigor en un mercado fuertemente competitivo. Los medios de comunicación organizaron sus contenidos en las cuatro áreas de Sociedad, Política, Cultura y Economía. Fontcuberta sostiene que fue más “un recurso desesperado, ante una crisis, que un análisis objetivo de las tendencias hacia las que se encaminaban las necesidades de las audiencias” ³³. Lo cierto es que el posterior desarrollo de la especialización determina seis grandes bloques temáticos o áreas de especialización: política, economía, ciencia y tecnología, cultura, deportes y el heterogéneo conglomerado que suele denominarse sociedad.

El Periodismo especializado es una manera de trabajar, un modo de tratamiento de la información, aunque su virtud más importante es su condición de instrumento para explicar a los lectores lo que sucede en forma adecuada, completando la narración objetiva de los hechos. Es lo que el profesor Orive expresaba cuando definía la especialización periodística como “la estructura que analiza la realidad proporcionando a los lectores una interpretación del mundo lo más acabada posible, acomodando el lenguaje a un nivel que se determine en el medio y profundizando en sus intereses y necesidades ³⁴. La especialización informativa analiza la realidad, la coloca en un contexto amplio que ofrezca una visión global y elabora un mensaje que

³² **Fernández del Moral, Javier; Esteve Ramírez, Francisco.** *Fundamentos de la Información Periodística Especializada*. Síntesis. Madrid. 1993. p.90.

³³ **Fontcuberta, Mar.** *Propuestas sistémicas para el análisis y la producción de Información Periodística Especializada*, en *Estudios sobre Información Periodística Especializada*. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997. p.21.

³⁴ **Orive, Pedro; Fagoaga, Concha.** *La especialización en el Periodismo*. Dossat. Madrid. 1997. p.64.

acomode el código al nivel propio de cada audiencia atendiendo a sus intereses y necesidades.

5.3.2.- La necesidad de la especialización informativa.

Una encuesta de realizada a mediados de la década pasada entre los directivos de los medios de comunicación ³⁵ reflejaba la necesidad del periodista especializado en las redacciones, aunque se afirmaba que buen periodista generalista es capaz de realizar una espléndida información sobre temas científicos o económicos, o sanitarios. Eso es cierto sólo en parte; un generalista puede realizar una buena información sectorial, formalmente correcta, en un momento determinado, pero le faltan las claves, el material de contexto y el conocimiento de las fuentes que tiene el especialista.

La necesidad de la especialización periodística se fundamenta en un conjunto de razones técnicas y profesionales entre las cuales no podemos dejar de mencionar la componente ética. Un periodista especializado será más preciso y conocerá su campo informativo con una profundidad que ayudará a evitar errores, tanto en el análisis como en la interpretación. Es ya imprescindible contar con buenos especialistas en las diferentes áreas de conocimientos y acontecimientos que destierren de las redacciones a los informadores que “siguen improvisando y aplicando métodos y criterios en los que no se tiene en cuenta ni la naturaleza específica de las personas ni de las instituciones” ³⁶.

La especialización periodística se impone a causa de la evolución científica y tecnológica de nuestra época, que demanda profesionales que sepan valorar y analizar correctamente aquellas informaciones más necesarias e imprescindibles. También surge del propio informador, deseoso de encontrar nuevos cauces de transmisión de la información y dispuesto a dotarse de un plus profesional que lo haga atractivo a las empresas, porque el periodista especializado se intuye como el signo de la época actual en el mundo de la comunicación. Finalmente, también es una necesidad de los propios medios por alcanzar una mayor calidad informativa.

Los receptores también juegan un papel significativo en el desarrollo de la es-

³⁵ Diezhandino, María del Pilar; Bezunartea, Oña; Coca, César. *ob.cit.* p.148.

³⁶ Blázquez Niceto. *Ética y Medios de Comunicación*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994. p.16.

pecialización informativa. La sociedad exige una información más objetiva y con un tratamiento en mayor profundidad; también hay que adecuar el mensaje especializado a las audiencias no especializadas para que la entiendan; por otra parte, la segmentación de la audiencia como consecuencia de la aplicación de las nuevas tecnologías implica una mayor expertización de los profesionales y una mayor profundización en el tratamiento informativo. El usuario dispondrá de mayores posibilidades para seleccionar aquellos contenidos especializados que mejor respondan a sus necesidades informativas.

Los públicos son los principales beneficiarios de un profesional que es capaz de desentrañar los entresijos de la actualidad contextualizándola y que, al mismo tiempo, sabe resistir las presiones informativas de su entorno. En el panorama comunicacional de hoy en día ya no se trata sólo de “luchar contra la superficialidad de las informaciones” en palabras de Pedro Ortiz Simarro ³⁷, sino también “contra la influencia interesada de las fuentes”.

5.3.3.- El periodista especializado.

El periodista especializado es tan buen periodista como el mejor de los generalistas, pero además es especialista en un determinado campo, que le da valor añadido ahora primordial; es un profesional generalista que se especializa en uno de los campos temáticos propios de los medios de comunicación. No adquiere su condición de especialista porque se dedique a informar siempre de un mismo tema, sino porque utiliza los métodos de trabajo específico del Periodismo especializado ³⁸.

Hemos dicho que la especialización es una exigencia derivada de la complejidad que ha adquirido la actividad informativa y que ante ello tiene que reaccionar la universidad. El periodista especializado posee unas características diferenciadoras que afectan a su formación académica, a la actitud ante la información, a la relación con las fuentes, a la metodología de trabajo y a los objetivos que persiguen, según han explicado los profesores Esteve Ramírez y Fernández del Moral. “Respecto a su formación, el periodista especializado posee unos estudios complementarios relacionados

³⁷ **Ortiz Simarro, Pedro.** *La formación dual del periodista especializado*, en *Estudios sobre información periodística especializada*. Fundación Universitaria San pablo CEU. Valencia. 1997. 61.

³⁸ **vid.- Quesada, Montserrat.** *Especialización e investigación na prensa diaria*, en *As fronteiras do novo xornalismo*. Xosé López e Francisco Campos Freire, coordinadores. p.182.

La formación integral de los periodistas

con su tarea de especialización que le posibilita el ejercicio de su tarea profesional (...) la relación con las fuentes es de mayor intensidad ya que ofrece a las mismas una mayor garantía y fiabilidad” 39.

Esteve y Fernández del Moral completan la caracterización del periodista especializado explicando que utiliza las técnicas del Periodismo de investigación y fijan el objetivo de su acción: “ofrecer una información más contrastada en la que se analicen las causas y consecuencia de la misma” 40. Esta finalidad profesional es, en definitiva, la clave que justifica y valoriza el trabajo de este tipo de profesional porque hace posible que el receptor profundice en el análisis de la actualidad a través de la acción del especialista. Éste transmite una información selectiva con un lenguaje periodístico de ahí que uno de los retos sea la adaptación de los conceptos científicos y técnicos al lenguaje periodístico.

El periodista especializado tiene que elaborar los mensajes con la máxima comprensibilidad para corregir la posible dificultad interpretativa que puedan tener, conociendo el ámbito del que se va a informar y contextualizando la información en su vertiente social y periodística; se parte del acontecimiento para ofrecer una información centrada en procesos, condiciones y tendencias, no sólo en hechos aislados ocurridos en un momento determinado en un lugar concreto. Hay que indicar por qué son importantes, en qué contexto hay que situarlos, adónde nos conducen. Hay que ofrecer una información a los lectores con claves que permitan formar propios juicios a los receptores.

La audiencia valora a este tipo de profesionales por el conocimiento profundo de las materias de las que se ocupa. Posee un conocimiento directo e inmediato de las distintas fuentes informativas que le facilita la labor de selección, control e identificación de las mismas y dificulta que pueda ser víctima de una intoxicación informativa. En términos más precisos cabe definirlo como “un mediador que objetiva la realidad y administra el saber socialmente compartido, cuya principal cualidad es saber divulgar aquellos temas de carácter científico-técnico y cultural cuyo conocimiento es po-

39 **Esteve Ramírez, Francisco; Fernández del Moral, Javier.** *Áreas de especialización periodística*. Fragua. Madrid. 1992. p.12.

40 **Esteve Ramírez, Francisco; Fernández del Moral, Javier.** *ob.cit.* p.12.

tencialmente relevante para el conjunto de la sociedad aquí y ahora” 41.

La responsabilidad profesional de la especialización es consecuencia de la tarea de selección de los contenidos que serán emitidos o no de entre el caudal informativo que llega a las redacciones. De sus decisiones técnicas depende la orientación de la opinión pública, por lo cual esa función no puede ser encomendada a cualquier redactor; su ventaja con respecto al informador generalista es que no se encontrará con el inconveniente de desconocer los temas, incluso su dominio de los mismos le permite prever los acontecimientos gracias al dominio del contexto. Una acción responsable redundará en prestigio tanto para el medio como para el profesional, de tal manera que su opinión es escuchada con respeto en amplios sectores de la sociedad.

El periodista especializado reúne una serie de cualidades profesionales y aplica unas reglas de trabajo específicas. Debe huir de una información fragmentada y ha de contextualizar, es decir, explicar la relación entre hechos descubriendo sus puntos en común; domina el contexto porque conoce a fondo las circunstancias que rodean al acontecimiento y puede profundizar interpretativamente en los sucesos si es oportuno. “El estilo, lenguaje y escritura y el mismo contenido de las noticias deben ajustarse a los criterios de claridad y concisión consubstanciales a todo tipo de Periodismo porque comunica saberes y conocimientos que de otra manera resultarían prácticamente inalcanzables o incomprensible para el lector amplio” 42. Cabe exigirle “concentración, serenidad, rigor científico, concreción, aprovechamiento óptimo de la actividad, un grado de fiabilidad absoluto, mayor productividad, aguda capacidad, selectiva de contenidos y una relación más personalizada con las fuentes de trabajo” 43.

Desde nuestro punto de vista es importante destacar que el periodista especializado debe formarse en el campo sobre el que pretende informar, aunque no de la misma forma que lo hizo la fuente especializada. Es tan buen periodista como el mejor de los generalistas, pero además se especializa en un determinado campo, lo que le

41 **Muñoz-Torres, Juan Ramón.** *Aproximación al concepto de información periodística especializada*, en *Estudios sobre información periodística especializada*. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997. p.36.

42 **Herrero Aguado, Carmen.** *Tratamiento y estilos del Periodismo especializado*, en *Estudios sobre información periodística especializada*. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997. p.36.

43 **Ortiz Simarro, Pedro.** *ob.cit.* p.68.

da un valor añadido. De la forma en que se implementa la formación especializada es algo de lo que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

5.3.4.- La formación del periodista especializado.

La formación del periodista especializado es de doble componente: de técnica periodística y en un campo científico. No supone una parcelación de su conocimiento ni una limitación de su quehacer profesional; al contrario, se trata de un valor añadido a su saber profesional. Su preparación específica le permitirá comprender y valorar los hechos, ponerlos en relación con acontecimientos similares y relacionarse con las fuentes que le informan en su mismo nivel. En los últimos años se observa un desarrollo de la formación especializada porque finalmente ha calado la idea de que no sólo se necesita un experto comunicólogo, sino también un comunicador experto en cada uno de los campos de conocimientos y de información que conforman los productos de los medios informativos.

La especialización periodística surge como una exigencia de la propia audiencia y como una necesidad de los medios por alcanzar una mayor calidad informativa y una mayor profundización en los contenidos. La respuesta del ámbito universitario se ha producido mediante cursos de especialización de diferente duración que complementan las asignaturas troncales de la formación generalista. Sin embargo, la necesidad de ofrecer materias de especialización no justifica la proliferación de cursos que abordan áreas informativas excesivamente limitadas, del tipo “la información económica de la actividad bancaria” o “la información política local”. Cualquiera de estos campos de la comunicación pueden ser tratados y explicados en los cursos de especialización en información económica y política.

La especialización informativa en las facultades reproducirá, a grandes rasgos, las secciones en las que se estructuran las redacciones: política, sociedad, cultura, deportes, etc. En todo caso, la elección se dejará en manos de los estudiantes y no determinarán la licenciatura –es decir, no se licenciará nadie en Periodismo económico o político– sino que será parte de su bagaje profesional para incardinarse en el trabajo diario.

El profesor Casasús propone que los planes de estudio afronten la especialización profesional mediante la estudios universitarios previos en otra rama del saber. El

estudiante de Periodismo ha de superar además diplomaturas o licenciaturas de cualquier clase antes de ingresar en el centro donde se estudia Periodismo ⁴⁴. Quiere esto decir que la especialización es anterior. Los estudiantes llegan ya con una formación específica previa y lo que se hace en la facultad es darles los conocimientos periodísticos. En realidad, se enseña Periodismo en función de la especialización previa, con lo cual los contenidos generalistas están en función de los especializados cuando lo que correcto es que se vaya de lo particular a lo general, de los conocimientos periodísticos globales a los sectoriales de contenido, medio o área.

Estamos de acuerdo con Casasús cuando sostiene que “la especialización de los profesionales en un ámbito concreto de conocimientos es uno de los principios fundamentales del Periodismo actual y futuro” ⁴⁵. Sin embargo, no podemos seguir al profesor cuando se decanta por ciclos de Periodismo de dos años para formar a los futuros profesionales. Un plan de estudios así entendido está dirigido a formar abogados, médicos o economistas especialistas en Periodismo más que a tener periodistas capaces de informar sobre materias referidas a esas disciplinas con rigor y conocimiento. Pero esta afirmación será objeto de otro capítulo de esta tesis cuando analicemos la organización de los estudios.

Ahora nos interesa dejar claro que la especialización es una parte imprescindible en los planes de estudio sin que determine el futuro profesional del futuro periodista. Sí se exigen unos cursos especializados en la licenciatura, pero no convierten al estudiante en un redactor unidimensional. La especialización de conocimientos es una parte complementaria de todo el proceso educativo, no anterior ni condicionante del futuro.

Los nuevos perfiles del profesional que se reclaman desde las redacciones justifican, por otra parte, la presencia de cursos que complementen las asignaturas troncales de las Ciencias de la Información. El informe COM XXI de análisis y prospectiva del sector de la comunicación en España preveía un redactor polivalente, capaz de asumir todo el proceso de producción creativa o informativa, con amplio conoci-

⁴⁴ Casasús i Gurí, Josep M. *L'opció europea en una renovació catalana dels estudis de Periodismo a Europa*. Prólogo del libro *L'enseyament de Periodismo a Europa*. Francisca Rodríguez López. Barcelona. 1994. p.14-15.

⁴⁵ Casasús i Gurí, Josep M. *ob.cit.* p.14-15.

miento de idiomas y capacidad de gestión de los nuevos sistemas operativos ⁴⁶.

Esa última referencia a los sistemas operativos no es más que una nueva llamada a los universitarios para que las nuevas tecnologías ocupen el lugar que les corresponde en los planes de estudio junto a las materias humanísticas. Es por ello que la especialización tecnológica se plantea como una extensión de los conocimientos que se imparten en las asignaturas relacionadas con esta materia que son troncales en los planes de estudio. Tiene que haber una amplia oferta de cursos, con especial atención a Internet y todas las modificaciones que esta nueva fuente de información supone para el trabajo de los periodistas, porque el volumen de información que circula por la red es tan inmenso que se necesita un especialista para poder seleccionarla. El ordenador y las conexiones a Internet posibilitan también el trabajo desde casa y obligan a que el periodista sea capaz de realizar por sí mismo prácticamente todo el proceso de creación de una noticia, desde la recogida de información de las mismas fuentes hasta la redacción y la maquetación y la colocación dentro del periódico.

Uno de los modelos de formación especializada nos lo ofrecen las universidades anglosajonas, donde la oferta de cursos y asignaturas es sencillamente abrumadora. Esta evidencia no es más que una consecuencia de la diferente concepción de los estudios que tienen unos y otros. Americanos, sobre todo, e ingleses buscan un profesional pegado a la realidad y a las necesidades inmediatas de las empresas; franceses e italianos profundizan en los pilares profesionales y luego ofrecen especializaciones en los grandes bloques temáticos.

En el cuadro cuatro de los anexos documentales vemos que de los centros franceses sobresale la Escuela de Periodismo de Lille, que programa durante un curso una asignatura denominada Iniciación a las opciones temáticas del segundo año que se ocupa de la actualidad internacional, deportiva, sociedad y de la actualidad económica y financiera. En el segundo año se desarrollan estas materias durante tres meses en su vertiente práctica.

En el Instituto Francés de Prensa hay una especialización de medios, es decir, lo que se pretende es que los estudiantes se decanten por el Periodismo escrito, el audiovisual y lo que denomina comunicación, que sería un estudio de los procesos de

⁴⁶ **vid.- COM XXI. Análisis y prospectiva del sector de la comunicación en España.** Corporación Multimedia y Forcem. Madrid. 1996. p.68.

La formación integral de los periodistas

comunicación en la sociedad a todos los niveles, no sólo periodístico.

Los italianos sí tienen una oferta de especialización de mayor fuste que la de los franceses que recogemos en el cuadro que ofrecemos a continuación. Como ya dijimos con anterioridad, los campos sobre los que se actúa son los tradicionales en la historia del Periodismo y huyen de la coyuntura informativa del momento a la que son proclives las universidades norteamericanas.

La Universidad Católica del Sagrado Corazón ofrece las especializaciones con una duración de un año y con contenido eminentemente práctica. Se programan cursos de información cultural, internacional, económica o religiosa. En la Escuela de Especialización de la Universidad de Roma se imparten durante un semestre materias semejantes a las reseñadas en el caso anterior y en la Escuela Superior de Urbino se extienden los contenidos en dos años.

Las posibilidades de especialización para los estudiantes en las universidades anglosajonas satisface a los más exigentes, lo cual no quiere decir que sea lo más adecuado. El peligro está producir profesionales muy limitados por excesiva fragmentación de los contenidos. Se pueden recibir muchos conocimientos de, por ejemplo, Periodismo para radio, fotografía o los periódicos regionales y se olvidan los fundamentos teóricos comunes a cualquier tipo de actividad periodística.

La nota común en los Estados Unidos es que las materias se imparten durante seis meses. Sería prolijo enumerar los cursos que se presentan a la elección de los alumnos y que ya se presentan en el cuadro cuatro. En la Escuela de Periodismo de Berkeley podemos destacar el curso denominado Corresponsales en el Extranjero y el Arte de la crítica y el análisis. En el primer caso comprobamos el alto nivel de especialización, al punto de que se ocupan de un determinado ámbito laboral de los comunicadores; en el caso de la crítica y el análisis debemos ensalzar que se potencie su capacidad para penetrar en la actualidad, más allá de los intereses ocultos o evidentes de los protagonistas. De las otras dos universidades americanas que hemos examinado destaca que la Escuela de Columbia no tiene la amplia oferta de Berkeley o Florida, probablemente a causa de la orientación más científica de sus estudios.

En Inglaterra sólo la Escuela de Periodismo de Londres tiene un programa de especialización digno de mención. Merece destacarse que en un curso, que en este

caso dura entre doce y dieciocho meses se abordan Los periódicos vespertinos, y lo que se denomina subedición y diseño, muy oportuna incursión en la creatividad gráfica tan importante en el Periodismo actual. Lo que la Universidad de Sheffield Dissertation en Periodismo es la realización de un trabajo dentro de los grandes bloques temáticos del Periodismo.

5.4.- La participación en la empresa informativa.

5.4.1.- Definición y concepto de empresa informativa.

La empresa informativa desarrolla funciones políticas, intelectuales y culturales que tienen naturaleza supraeconómica, pero está sometida a las leyes y a la disciplina del mercado, y eso le obliga a buscar la rentabilidad, imprescindible para satisfacer las expectativas de los propietarios, de los trabajadores y para garantizar su independencia. Cada uno de los componentes personales de la empresa informativa son titulares del derecho a la información, desde el que aporta los bienes materiales hasta el último colaborador; la empresa es un sujeto más entre todos los que son titulares del derecho a la información.

A lo largo de la historia del Periodismo se han elaborado distintas concepciones sobre la naturaleza de la empresa informativa, que hasta bien entrado el siglo pasado era fundamentalmente de prensa. Todas ellas se reúnen en dos grandes grupos: los que conciben a la empresa informativa como un negocio especial –sería una institución social y semipública –idea que sostiene el grupo de Ángel Herrera Oria y El Debate– un servicio público o un actor político, como sostiene Terrou y Solal ⁴⁷; y los que la ven como una empresa común.

Ángel Herrera Oria argumenta que la empresa periodística es una institución social que hay que acercar al Estado para superar el liberalismo y el estatismo, de ahí que califique también a la prensa como una institución semipública, porque se encuentra entre la sociedad y el Estado. Coincidimos con Fernando Conesa en que esta visión propia de la concepción de un Estado autoritario ⁴⁸. La empresa no debe tener más relación con el Estado que la derivada del ejercicio de la función de informar,

⁴⁷ vid.- **Conesa Sánchez, Fernando.** *La libertad de la empresa periodística.* Eunsa. Pamplona. 1978. pag 77-94.

⁴⁸ cfr.- **Conesa Sánchez, Fernando.** *ob.cit.* p.77-94.

La formación integral de los periodistas

sujetándose en todo lo que sea ordenamiento jurídico al establecido para las sociedades mercantiles. Este mismo argumento sirve para rechazar la concepción especial de la empresa informativa sobre la base de que es un servicio público. Gabriel Arias-Salgado la caracteriza así por sus fines, su influencia y su trascendencia ideológica; la empresa periodística, aun perteneciendo a personas privadas, estará fuertemente controlado por el Estado, que es el encargado de vigilar el cumplimiento de los fines públicos, según la teoría de Arias-Salgado. Puro totalitarismo informativo al servicio del poder político.

Fernand Terrou y Lucien Solal teorizan que la empresa periodística no es una empresa comercial ordinaria porque tanto su objeto como por el carácter de su producción y por la influencia que ejerce sobre la opinión pública, represente un relevante papel político. Es la llamada naturaleza política de la empresa periodística, que se sostiene sobre la errónea consideración de la actividad informativa como un acción política, cuando su actividad es la materialización de un derecho social.

El otro gran grupo conceptual de la empresa periodística-informativa es el que la presenta como una sociedad mercantil común, sin que quepa aplicarle un estatuto jurídico especial. Es lo que preconizan teóricos como Urs von Schwarz, que se basa en la experiencia alemana de posguerra para decir que sólo son legítimas las reglas que rigen para cualquier empresa, y Denis Barrelet, que proclama que son ilícitas las medidas que pongan dificultades a la empresa como tal, ya que con ello se obstaculiza la facultad de difusión y el derecho a la información.

En España destaca el estatuto de derecho común que defiende Alfonso Nieto. Es partidario del principio de libertad de empresa periodística, entendiendo por tal su libertad de creación y la libre elección de la forma jurídica. Reconoce que dicha empresa tiene unas características especiales, pero ello no modifica su naturaleza estrictamente empresarial. Define a la empresa informativa como “el conjunto organizado de trabajo redaccional, creativo y técnico, bienes materiales y económicos, y relaciones comerciales, para difundir informaciones, ideas, expresiones artísticas o de entretenimiento, utilizando soportes o medios de comunicación social. Las aportaciones de trabajo o prestaciones de servicios se agrupan en tres sectores: redaccionales, creativos

y técnicos” 49.

El profesor José Tallón la conceptualiza como “aquella especie del sujeto organizado de la Información, cuyo fin consiste en satisfacer la necesidad social de la información mediante la actividad de creación, edición y difusión de ideas, hechos y juicios utilizando medios humanos, elementos técnicos y materiales, recursos económicos y relaciones comerciales” 50. Nos interesa resaltar que el profesor Tallón alude a la satisfacción de “la necesidad social de la información”, lo cual nos conduce a insistir en la peculiaridad fundamental de la empresa informativa: su función de orientadora de la comunidad mediante informaciones y opiniones. No estamos ante una organización dedicada únicamente a ganar dinero.

Esta vertiente economicista sí es palmaria en la definición que dan los profesores Población y García Alonso. Para ellos, la empresa informativa “es aquella unidad económica de producción, libremente dirigida por el empresario, concebida por sus promotores para crear, editar, vender y difundir ideas y juicios de valor derivados directamente de un trabajo profesional aplicado sobre la noticia, con el objeto de que ésta verdaderamente se difunda, para obtener así el beneficio máximo posible y lícito” 51.

Pedro Crespo de Lara aporta un matiz interesante por el desarrollo que ha adquirido el negocio de la información. Dice que la empresa informativa es aquella “que tiene por objeto producir para el mercado periódicos y/o programas audiovisuales (o bien producir información para éstos) con ánimo de lucro y en régimen de libertad, entendiéndose que a cada uno de los dichos productos corresponden un contenido típico, configurado para el uso, de información, opinión, publicidad y entretenimiento” 52. Crespo de Lara conceptúa también como empresa informativa aquella que produce información para los medios y no sólo a éstos, de tal manera que pueden englobarse dentro de este grupo a las sociedades que se dedican a la elaboración de contenidos para los medios de comunicación; según este punto de vista, serían

49 **Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco.** *Empresa Informativa*. Ariel Comunicación. Barcelona. 1993. p.80.

50 **Tallón, José.** *Empresa y empresario de la información*. Editorial Dossat. Madrid. 1981. p.153.

51 **Población, José Ignacio, García Alonso, Pedro.** *Organización y gestión de la empresa informativa*. CIE. Madrid. 1997. p.211.

52 **Crespo de Lara, Pedro.** *La empresa periodística en vivo*. Ariel. Barcelona. 1995.

empresas informativas, por ejemplo, las productoras de televisión que proveen de noticias. Es una visión amplia y ciertamente delicada porque abre tanto el abanico que incluye a sociedades que no se rigen por los principios organizativos y deontológicos propios de los medios de comunicación.

Estos planteamientos describen el concepto básico, antesala de otras lecturas más complejas. Los estudios sobre esta parte de las Ciencias de la Información han aportado varias perspectivas de análisis de la empresa informativa. Hay una visión economicista para la cual el principal y exclusivo objeto es la obtención de beneficios económicos, conseguir la mayor rentabilidad posibles a las inversiones dinerarias. La visión solidaria se apoya en la dignidad de la persona humana, protagonista de la empresa informativa, a cuyo servicio se ponen los medios adecuados para crear productos informativos de la mejor calidad posible. La difusión informativa se entiende como tarea de veracidad empresarial: el objeto de la empresa es difundir informaciones verdaderas.

5.4.2.- Las características de la empresa informativa.

La inmensa mayoría de los periodistas desarrollan su trabajo en el seno de empresas, como corresponde a cualquier actividad laboral en una economía de mercado. Sucede que las singularidades de las funciones y consecuencias de la comunicación hacen que las empresas informativas tengan una serie de características especiales. Aunque uno de los objetivos es la consecución del máximo beneficio en la producción de bienes, los empresarios de la información tienen que conjugar esa pretensión con el cumplimiento del papel social que los medios de comunicación tienen en las sociedades de opinión pública: “la empresa periodística no es una empresa común. En tanto que es empresa, sí puede considerarse una empresa más; pero en tanto que es informativa se distingue de cualquier otra organización empresarial” ⁵³.

Los medios de comunicación elaboran una mercancía especial con una función social. Las leyes económicas que rigen para la elaboración de cualquier bien económico están matizadas en el caso que nos ocupa por el hecho de que se trabaja con un producto intelectual que a su vez determina comportamientos y actitudes sociales en sus “consumidores”. Las empresas informativas tienen que ser organizadas y desa-

⁵³ Conesa Sánchez, Fernando. *ob.cit.* p.260.

La formación integral de los periodistas

rrolladas desde este doble punto de vista: poseen un valor económico, que es fuente de rentabilidad, pero materializan una libertad fundamental, la de información ⁵⁴.

El resultado del trabajo de las empresas que se dedican a elaborar, transmitir o producir contenidos para los medios de comunicación es lo que denominados producto informativo, definido como “aquel bien que proviene o resulta de la actividad empresarial en ese campo, siendo admisible como objeto individual de oferta en el mercado de la información” ⁵⁵. Es un producto diferente según quien lo elabore a pesar de que aborde un mismo acontecimiento, su novedad se agota en el momento en que es “consumido” y se renueva constantemente.

La información tiene un propietario, que en primer término es el periodista, que normalmente cede sus derechos al empresario. La postura clásica sostiene que pertenece al dueño del capital, al empresario; desde ese punto de vista, el profesional cede su creación a través del contrato laboral correspondiente. Una perspectiva distinta es la que diferencia entre los trabajos puramente físicos (entrevistas, viajes, composición física del reportaje, dedicación a la empresa, número de artículos elaborados...) y los intelectuales (consiste en su aportación creadora a la producción y difusión de la noticia). Finalmente está la consagración de los derechos de autor como forma de reconocimiento de la propiedad del trabajo periodístico; si el informador se halla ligado completamente al empresario mediante un contrato de trabajo válido y legal, entonces sí le son reconocidos y retribuidos sus derechos de modo conjunto, entendiéndose como cedidos al empresario a cambio de la remuneración pactada. En términos generales esta es la fórmula que se aplica para los periodistas que trabajan por cuenta ajena y propia.

La función social de ofrecer información y la pretensión de obtener un beneficio económico no son incompatibles para una empresa informativa, salvo que la prevalencia de los aspectos económicos condicione la libertad de información. Sin ánimo de promover una especie de “dictadura de la redacción”, no se puede obviar que el éxito de un medio depende de la calidad de la información que proporciona, aumenta la audiencia y, en consecuencia, la capacidad de atracción publicitaria.

⁵⁴ **cfr.- Población, José Ignacio; García Alonso, Pedro. *ob.cit.* p.215.**

⁵⁵ **Población, José Ignacio; García Alonso, Pedro. *ob.cit.* p.255-256.**

Llegados a este punto se impone preconizar fórmulas que establezcan una relación entre la propiedad y los protagonistas de la actividad informativa acordes con las características de la empresa de la que nos ocupamos. Desde nuestro punto de vista y experiencia, los principios editoriales, los estatutos de redacción y las sociedades de redactores son instrumentos válidos para materializar la presencia de los informadores en la gestión de la empresa. Sobre los dos últimos volveremos más adelante en este mismo capítulo, por lo que respecta a los principios editoriales hay que decir que son uno de los elementos que singularizan a la empresa informativa; son un “conjunto de conocimientos determinados que inspiran los contenidos informativos y fundamentan la actividad empresarial” ⁵⁶, o, según definición más detallada, “conjunto de juicios de valor, de naturaleza ética, adoptados por los dueños de las empresas informativas y derivados de la existencia de hechos objetivos, que presiden la labor de los profesionales sin que en ningún caso puedan condicionarlos en lo referente a la calidad del producto” ⁵⁷.

Los principios editoriales deben ser resultado de las aportaciones de todas las personas implicadas en la empresa y son imprescindibles. Gracias a ellos, los pueden aprovechar eficientemente los medios que utilizan y los profesionales tienen directrices que les permitan encuadrar el contenido de sus informaciones debidamente según la responsabilidad que asumen. En cuanto al público, les permite elegir el producto informativo que esté más en línea con su modo de pensar y con sus gustos.

El desarrollo de la empresa periodística como actividad comercial es una exigencia de la complejidad de la comunicación y de su importante papel en la sociedad actual. Son necesarias fuertes inversiones dinerarias, bien para nuevas instalaciones, bien para hacer frente a la dificultades de tesorería ante los problemas del mercado que entorpecen la liquidez deseable en la explotación periodística. Ello trae como consecuencia la concentración en grandes empresas monopólicas. El mayor riesgo que acecha a los propietarios y a los periodistas es que las necesidades económicas y financieras de esos emporios distorsionen el fin último de la empresa informativa, que como señala José Cenill, es “la comunicación de informaciones e ideas a grupos y

⁵⁶ Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco. *ob.cit.* p.136.

⁵⁷ Población, José Ignacio; García Alonso, Pedro. *ob.cit.* p.218-219.

personas de diverso orden, integrantes de la comunidad social” 58.

El incremento de las necesidades de capital e inversiones en las empresas periodísticas puede conducir a la preponderancia de unos pocos grupos. Sus responsables tienen dos opciones para determinar su relación con la opinión pública: incrementar su influencia sobre ella imponiendo sus orientaciones o actuar con sensibilidad para evitar que se pierda la conexión con sus inquietudes. Los gestores de los medios de comunicación nunca deben de perder de vista que el público es el que sostiene toda la actividad. Y requiere el respeto y la responsabilidad profesional de los redactores, pero también de los directivos que dirigen la parte económica y financiera de la empresa. El público no compra lo que quiere el dueño de la empresa sino lo que él quiere, lo que él escoge, dentro de la oferta disponible. De modo que, al final, resulta que el público también manda.

En definitiva, las empresas informativas comparten con cualquier otro tipo de empresa los principios de suficiencia y de eficiencia y entre sus objetivos está la obtención de un beneficio económico. Pero la naturaleza de su producto las hace singulares: producen conocimientos para satisfacer una demanda intelectual, por la que el público está dispuesto a pagar un precio, esto no puede decirse de cualquier empresa. La naturaleza de ese producto introduce exigencias éticas que determinan su actuación y exigen que los trabajadores-redactores participen en la gestión de una forma distinta a la que se pueda dar en otras empresas. Como sostiene el profesor Tallón, la empresa informativa “tiene una estructura idéntica a cualquier otra de cualquier sector económico –industrial o comercial– y se basa en idénticos postulados conceptuales. Lo que motiva su especificidad concreta y la razón de su estudio individualizado es fundamentalmente la actividad empresarial de informar, es decir, la dinámica empresarial, no la estática” 59.

Ciertamente, la estructura de las empresas informativas presenta numerosas concomitancias con cualquier otra de los diferentes sectores de la actividad económica. Sin embargo, no es menos verdad que el producto que ofrece, las informaciones, es un bien con unas características, funciones y finalidades que determinan el conjun-

58 **Cenill, José.** *Ética económica y empresa informativa*, en *Éticas de la Información y Deontologías del Periodismo*. Tecnos. Madrid. 1995. p.209.

59 **Tallón, José.** *ob.cit.* p.160.

to empresarial. La información no es un producto cuantificable que responda a normas de mercado prefijadas, es una ordenación de datos para la formación de la opinión pública que está sujeto a criterios deontológicos, éticos y profesionales orientados a la correcta concreción de un servicio público.

5.4.3.- El papel del empresario de la información.

El empresario aporta el capital económico para poner en marcha y desarrollar la actividad informativa. A partir de este hecho cabe preguntarse si de ello se deduce que su control es absoluto y ejecutivo o está mediatizado por las peculiares características del negocio. No parece que un sometimiento total a la propiedad sea lo adecuado en la empresa informativa, toda vez que permanentemente se alude a la libertad de información, opinión y expresión como pilar de los medios de comunicación ⁶⁰.

La empresa y el empresario, como el resto de integrantes de la organización, están al servicio del derecho a la información, que pertenece a todos los hombres, no al de un grupo económico, ni de un grupo de redactores, ni de un partido político. Su tarea debe llevarse a cabo con el rigor propio de la actividad informativa: el respeto a la verdad, el respeto a los demás derechos de las personas, el respeto a los valores morales, a la libertad de los demás, etc.

El debate sobre el papel de los propietarios o los gerentes de los medios debe discriminar en primer lugar si nos referimos a una empresa pública o a una privada. En el caso de los medios públicos es evidente que sus directivos deben limitarse a la correcta gerencia económica y a la salvaguarda de los principios de imparcialidad característicos. Ahí no cabe otra discusión. Sin embargo, en las empresas informativas de capital privado hay que determinar qué papel le corresponde exactamente al propietario. Y en este punto no es posible engañar al sujeto que aporta el capital: el objetivo de obtener beneficios no implica una prevalencia absoluta por encima de la redacción ni de la audiencia.

El propietario, como cabeza del sector gerencial, tiene que admitir que los redactores expongan su opinión sobre la marcha de la empresa y permitir que sus puntos de vista sean tomados en consideración en la toma de decisiones. La relación que

⁶⁰ **cfr.- Nieto, Alfonso.** *Cláusula de conciencia, principios editoriales y empresario de la información*, en *La cláusula de conciencia*. Eunsa. Pamplona. 1978.

La formación integral de los periodistas

se establece entre los profesionales y la empresa reúne condiciones específicas que no se dan en otros sectores de actividad. El redactor es un asalariado que está a las órdenes de sus superiores, al igual que los empleados de otras empresas; sin embargo, su “producción” es un bien inmaterial dirigido a que la audiencia se forme opinión, ejerza sus derechos e intervenga en el desarrollo y gobernación de la sociedad. Es por ello que sobre estamos ante un trabajador cualificado que debe participar en la gestión de los medios de comunicación.

En apartados anteriores hemos dicho que las empresas de comunicación tratan de obtener plusvalías mediante unos productos, las noticias, que elaboran los periodistas. En este contexto, el papel de los empresarios es únicamente promover unos principios editoriales que determinen la orientación del medio, no el imponer su criterio por encima del de los informadores en la elaboración de las informaciones porque “ello queda en manos de los periodistas. De manera que el empresario mediático ha de enfrentarse con la fabricación de un tipo de bien cuya definición y naturaleza no controla, aún cuando tal control sí pueda ejercerlo en lo que concierne a los medios que permiten su puesta en circulación. De esta peculiar situación se desprenden las características específicas de la empresa de la comunicación y el papel que dentro de ella desempeñan los periodistas, bastante más que meros asalariados” ⁶¹. De nuevo nos topamos con la particular naturaleza laboral del periodista, que en su trabajo es “bastante más que mero asalariados”, tiene que regirse por unos sólidos criterios éticos y debe poseer una formación que le permita asumir funciones gerenciales en la empresa.

El empresario es la persona física o jurídica que promueve el trabajo, busca beneficios y procura la integración de cuantos participan en la actividad empresarial ⁶². A este cuadro es necesario añadir que el propietario pone los medios para realizar la función social de informar a la sociedad, lo cual es un hecho de tal trascendencia que se impone sobre el resto de motivaciones. El empresario goza de un poder, el poder de informar, que le da una influencia en la comunidad que supera los réditos pecuniarios. Nieto e Iglesias llegan al punto de decir que ese poder de informar es la “finalidad primaria y más importante” de su actividad” porque “la información

⁶¹ **Ortega, Félix; Humanes, María Luisa.** *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión.* Ariel. Barcelona. 2000. p.56.

⁶² **Nieto, Alfonso; Iglesias, Fancisco.** *ob.cit.* p.13.

otorga poder a quien la posee” 63.

Ese poder del empresario exige del periodista unos conocimientos gerenciales para, llegado el momento, hacer prevalecer con argumentos técnicos los puntos de vista de la redacción; los periodistas sólo se impondrán si son capaces de convencer al propietario de que la información, y no el capital, es el centro de la empresa.

5.4.4.- La relación entre el periodista y la empresa.

El correcto funcionamiento de la empresa informativa reclama una fluida comunicación entre propietarios, gerentes y redactores. Esta es una premisa que ayudará a la integración de los trabajadores en la empresa y a que no se limiten a ser receptores de consignas u órdenes. Al mismo tiempo, los periodistas tienen que estar preparados para asumir los cambios en su relación con las empresas. Es por ello que después de haber establecido la necesidad de que reciban una adecuada formación empresarial, es necesario reflexionar sobre las premisas imprescindibles en la etapa formativa para que entiendan el nuevo papel que desempeñan en la empresa. Les servirá para actuar tanto si son redactores como si asumen funciones ejecutivas o gerenciales.

La peculiaridad de la actividad periodística exige de las dos partes, propietarios y asalariados, cesiones para que sus intereses no se conviertan en antagónicos. Los empresarios no pueden actuar como los únicos responsables de los medios y los redactores no deben ser un contrapoder que sitúe sus fidelidades más allá de la empresa para la que trabajan. Este es uno de los puntos de partida que las nuevas generaciones de periodistas tienen que escuchar ya en las clases universitarias. También hay que transmitirles que la propiedad no da poder absoluto en la difusión de informaciones, de igual manera que “la participación en la empresa no debe poner en peligro la unidad de mando, ni la necesaria independencia empresarial. En el caso de periodistas, informadores y, en general, de cuantas personas desempeñan trabajos redaccionales o de creación artística en empresas informativas, la importancia de la participación se acrecienta de acuerdo con el carácter de ese trabajo” 64.

En el congreso de la Federación Internacional de Editores de Diarios (FIEJ) de

63 **vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco. ob.cit. p.87.**

64 **vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco. ob.cit. p.166-170.**

La formación integral de los periodistas

1975 ya se manifestó el deseo de los propietarios de mentalizar a los informadores de la vertiente comercial de su actividad intelectual, que cualifica de modo determinante a la empresa periodística. Es sin duda una tarea complicada porque los periodistas tienden a verse como portavoces de las inquietudes de la comunidad, al margen de los principios del medio en el cual prestan sus servicios. Desde la óptica de los periodistas, hay que concienciar a los empresarios de que el negocio no se rige por las puras normas del mercado, sino que está sujeto a condicionantes muy específicos. El trabajo típico del periodista es especial y diferente del resto del personal y no se le pueden aplicar los criterios habituales de productividad y rendimiento: no existen en su trabajo continuidad, permanencia y repetición características de otros sectores laborales industriales o comerciales ⁶⁵.

El personal de redacción crea, selecciona, prepara, redacta o confecciona la información literaria o gráfica de los distintos medios informativos. Pero no son sólo técnicos que por su habilidad y destreza profesional conforman la materia prima o los múltiples servicios que pueden ser ofrecidos al mercado, son profesionales que realizan un trabajo intelectual para hacer posible un derecho social de la ciudadanía. De ahí que en la relación laboral que se da entre el trabajador y el empresario se introduce el derecho a participar en la empresa ⁶⁶. La evolución de la actividad periodística ha hecho caducar la visión del informador como un asalariado. Ahora prima la concepción del periodista como mediador de la comunidad. Esto lo sitúa en una nivel muy superior a la de otros trabajadores que no ocupan una posición tan relevante en la dinámica social.

Esta evidencia incuestionable interpela al empresario, pero el redactor también tiene que asumir unos nuevos compromisos ⁶⁷. La participación de los periodistas en el rumbo de la empresa –y no sólo en el trabajo redaccional– demanda de éstos una responsabilidad que se sustancia, muy fundamentalmente, en la lealtad que les pide Luka Brajnovic. ¿Qué supone esto? Pues que los periodistas reflexionarán sobre las propuestas de la gerencia cuando éstas no coincidan con sus puntos de vista y que entenderán que, aunque ellos son el activo más importante de la empresa, no están

⁶⁵ Tallón, José. *Empresa periodística*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.469.

⁶⁶ vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco. *ob.cit.* p.98.

⁶⁷ vid.- Brajnovic, Luka. *Deontología Periodística*. 2ª edición. Eunsa. Pamplona. 1978. p.93.

La formación integral de los periodistas

por encima de ella, que al fin y al cabo es la que les permite desarrollar sus función profesional y laboral.

La lealtad que se les pide a los nuevos profesionales no ha sido moneda de uso común en las redacciones porque, tal y como apuntan Lavine y Wackman, muchos periodistas anteponen los principios del Periodismo a sus obligaciones para con la empresa que les proporciona el salario ⁶⁸. Cuando los principios empresariales y profesionales colisionan, los informadores se suelen decantar por estos últimos. Esta es la típica reacción de un asalariado sin más compromiso que cobrar un sueldo. Pero ya hemos establecido que esa no es la característica del periodista moderno, por lo que se les debe exigir un comportamiento distinto. En definitiva, la superación de la dicotomía empresa-asalariado es un vía de doble sentido: el empresario abre a los redactores sus competencias, éstos asumen que son mucho más que pasivos receptores de órdenes.

Los periodistas pueden sentir la tentación de situarse en un plano superior al de la empresa y buscar la relación directa con la audiencia a través de su propia credibilidad. La consecuencia será que el medio se convierte en un soporte material del que se aprovecha el comunicador para lanzar su mensaje. Contra esta tentación lucharán el profesional y el empresario, cada uno desde su especial posición. La premisa básica para que esa confrontación no se produzca es dar a los trabajadores, en este caso los redactores, un papel en la gestión de la empresa: “Es necesario darles a los profesionales una mayor capacidad de decisión, una mayor formación y una mayor libertad, mayor libertad a la que efectivamente se le puede seguir pidiendo una mayor responsabilidad” ⁶⁹. Por lo demás, para evitar el “endiosamiento” de los informadores no está de más recordar que junto a ellos hay otros colectivos profesionales que colaboran para llevar adelante la empresa informativa; no trabajan solos, necesitan medios técnicos y económicos y requieren la colaboración de otros compañeros encuadrados en la empresa ⁷⁰.

Los periodistas tienen que sentirse parte de la empresa, ser leales a ella, para que ésta se beneficie de su trabajo y cumpla con los fines que se ha marcado. La partici-

⁶⁸ **vid.- Lavine, John; Wackman, Daniel B.** *ob.cit.* p.32-33.

⁶⁹ **Fernández del Moral, Javier.** *Los profesionales de la información en la sociedad competitiva*, en las *III Jornadas de Comunicación de Renfe*. 25 y 26 de marzo de 1998. p.9-10-

⁷⁰ **cfr.- Conesa Sánchez, Fernando.** *ob.cit.* p.247.

pación de la redacción en las decisiones gerenciales evitará que la libertad propia del empresario vaya en detrimento de la que también poseen los informadores y evitará el riesgo de se conviertan en un contrapoder interno.

Carlos Soria ⁷¹ da forma a toda la filosofía profesional que hemos desarrollado en este epígrafe: el empresario de la información y el periodista colaborarán con lealtad en la marcha del medio de comunicación. Unos serán más que un empleados y otros trascenderán el papel de meros asalariados:

Un periodista no es un mercenario. Una empresa informativa no es una brújula loca, que marca un rumbo informativo e ideológico a golpe de improvisación, presiones exteriores, o intereses coyunturales de sus propietarios, de sus editores, o de sus periodistas. Un periodista tampoco es, en la organización, un submarino infiltrado, que, sin lealtad empresarial, hace de sus intereses personales el norte de sus movimientos.

El trabajo informativo, aunque se objete en una relación laboral, es trabajo propio de una profesión liberal, que necesita independencia; independencia intelectual y moral. Cada periodista responde éticamente de lo que ha hecho o dejado de hacer. Cada información moviliza la mente, el corazón y la conciencia de cada informador. Y esto ha de compaginarse con el hecho de trabajar en una organización, sin ser un verso suelto, participando voluntariamente y de buena fe en los principios editoriales, en la cosmovisión empresarial, en el marco referencial acotado por la empresa.

Tiene por tanto, una importancia decisiva aclarar con hondura que la obediencia y disciplina de un periodista quiere decir exclusivamente estas tres cosas:

- obedecer voluntariamente a la ética informativa.*
- obedecer voluntariamente a los principios editoriales y éticos de la organización.*
- y obedecer voluntariamente a las indicaciones técnicas que se pueden exigir en razón de la necesaria coordinación intraempresarial.*

5.4.5.- Implicación de los periodistas en la gestión.

⁷¹ Soria, Carlos. *El laberinto informativo. Una salida ética*. Eunsa. Pamplona. 1997. p.57-58.

La formación integral de los periodistas

La integración del periodista en la gestión de la empresa es mucho más que satisfacer su trabajo con una remuneración, es incardinarlos en el proceso de toma de decisiones de tal manera que su punto de vista, y hasta sus iniciativas, se plasmen de forma efectiva en el gobierno de la empresa. Hay que romper con la inercia establecida por los excesos de la escuela liberal, que concede una importancia decisiva al capital como elemento de la empresa, despreciando el papel del resto. No estamos ante una propuesta sin base real sino que, como ha expresado el profesor Nieto, se ha demostrado la eficacia de la integración del personal en la gestión de los medios ⁷².

El valor de las relaciones entre los distintos estamentos empresariales es una cuestión de calado que afecta a su misma existencia, al igual que sucede con el correcto ejercicio de la autoridad por parte de los sujetos capacitados para ello. El profesor Conesa llega al punto de afirma que es imprescindible valorar a los sujetos que trabajan al servicio de la empresa porque “una organización está adecuadamente estructurada en la medida en que se goce de cierta autonomía y de un determinado grado de poder en todos sus niveles” ⁷³. La complejidad organizativa de los medios de comunicación y los desafíos que le plantea su acción en la sociedad reclaman de todos sus integrantes una participación que a la empresa corresponde facilitar. Además, en el caso del periodista, el tipo de tarea que desarrolla debe traducirse en una responsabilidad especial, con su consiguiente plasmación en la vertiente gerencial.

La participación de los periodistas no es fácil de articular, tanto por la tendencia de los propietarios a interpretar su posición en la empresa como fuente de un derecho absoluto a imponer sus criterios, como por tendencia de los periodistas a colocar la lealtad profesional por encima de la empresarial, olvidándose de que la empresa es el vehículo a través del cual el sirven la información a la audiencia y que existen unos principios editoriales que determinan una mentalidad informativa.

Es necesario que los informadores tengan claro que su trabajo se difunde a través de la empresa y que los empresarios no mediatiquen el trabajo de sus redactores. La mejor forma de evitar el roce de ambos sujetos empresariales es integrarlos adecuadamente en la marcha de la sociedad. La actitud integradora implica hallar fó-

⁷² **vid.- Nieto, Alfonso.** *Diez propuestas de retos, en AEDE, 10 años de prensa en democracia.* nº14 1º semestre 1989. p.128.

⁷³ **Conesa Sánchez, Fernando.** *Libertad de empresa y Estado de Derecho.* Rialp. Madrid. 1977. p.142.

La formación integral de los periodistas

mulas de organización empresarial que respeten la libertad del empresario y la del periodista y hagan posible el equilibrio entre la autonomía de decisión y la necesaria descentralización participativa. El redactor se convierte en parte activa de la marcha de la empresa; por su parte, el empresario, que tiene los derechos que la titularidad del negocio le otorga, abre a los periodistas el campo de la gestión. Es por todo esto imprescindible que los estudiantes que se formen en las facultades de Comunicación reciban los conocimientos que esta situación profesional requiere.

A partir del momento en que un individuo entra en la redacción se desarrolla un proceso de adaptación en el que él es el principal protagonista. Deberá adecuar su trabajo a las premisas editoriales y organizar su trabajo conforme a las instrucciones que ordenan la actividad del medio en el cual se integra. Por su parte, la gerencia y la dirección pondrán a su disposición los instrumentos para desarrollar la labor periodística con una libertad profesional que no colisionará con los principios ideológicos del medio de comunicación.

Los profesores Ortega y Humanes definen el proceso que se pone en marcha como “socialización de la redacción”: “El aprendizaje de la política empresarial se realiza por un proceso de ósmosis, a través del cual los aspirantes descubren e interiorizan los derechos y obligaciones inherentes a su estatus y las normas y valores que éstos conllevan. Las acciones editoriales de los superiores y de los periodistas veteranos sirven también de guía para la adaptación. Los ejecutivos pueden reprimir las acciones de los periodistas, pero éstos se anticipan a ellos, pues saben cuáles son los móviles editoriales” 74.

La adaptación de los periodistas al medio es un proceso conflictivo que ha provocado controversias. Carlos Reigosa, que fue director de Información de la agencia EFE, se pregunta, por ejemplo si es control la formación que desarrollan algunas empresas para adecuar a las nuevas promociones al estilo de la casa? 75. Es una pregunta interesante, toda vez que plantea la bondad de los máster que imparten numerosas empresas periodísticas para seleccionar a sus redactores. Es indudable que los máster “moldean” a los periodistas según el gusto de la empresa que los imparte, recurrien-

74 **Ortega, Félix; Humanes, María Luisa.** *ob.cit.* p.111.

75 **vid.- Reigosa, Carlos.** *El periodista en su circunstancia.* Alianza Editorial. Madrid. 1997. p.103-104.

La formación integral de los periodistas

do con demasiada frecuencia a profesional sin la adecuada formación académica.

Camilo José Cela ha abordado la relación entre el periodista y su empresa apoyándose en los principios editoriales. Es partidario de que el periodista funcione “acorde con su empresa –quiere decirse con la línea editorial– ya que un diario ha de ser una unidad de conducta y de expresión y no una suma de parcialidades, en el supuesto de que la no coincidencia de criterios fuera insalvable, ha de buscarse trabajo en otro lugar ya que ni la conspiración ni la sublevación ni el golpe de estado son armas admisibles” ⁷⁶. El informador comunica la información de acuerdo con los principios editoriales de la empresa (libremente aceptados y previamente pactados) a través del medio o de los medios informativos que la empresa posee.

Nuestra propuesta va más allá de la comunión del informador con los principios ideológicos y deontológicos del medio porque pretendemos que pase una posición pasiva a otra activa y participativa. Ahora hay que conocer la maquinaria interna del negocio para ser participar en las tareas de dirección, organización y control de la empresa porque aunque el empresario adelanta los recursos financieros para crear la empresa informativa, de ningún modo es el dueño exclusivo del producto informativo, que en realidad es fruto del esfuerzo de todos los que colaboran para obtenerlo. La participación contribuirá a la eficacia, de la empresa, “permitirá aprovechar el mejor conocimiento que el empleado tiene de su puesto de trabajo y del proceso de producción, satisfará las motivaciones no económicas del trabajador, a fin de integrarlo más en la empresa y conseguirá un aprendizaje positivo de los empleados que les haga desarrollarse como hombres, en beneficio de la organización” ⁷⁷.

Hemos dicho anteriormente que el objetivo de conseguir la participación del periodista en la marcha de la empresa no es de fácil realización, aunque con la buena disposición de las partes se puede alcanzar. La fórmula más habitual es la participación por competencia, en función de los conocimientos y las experiencias de los empleados, de su puesto de trabajo y de su valía personal; también se da la participación en el capital, en los beneficios y la participación por representación: en línea paralela

⁷⁶ **Romero Rubio, Andrés.** *El Periodismo: ciencia, formación académica y titulación profesional*, en Información, opinión, mensaje y medio. Revista de Ciencias de la Comunicación. nº 1. Enero-marzo 1997. p.46-47.

⁷⁷ **Argandoña, Antonio.** *Ética y participación del trabajo en la cultura de la empresa*, en *Ética y empresa, una visión multidisciplinar*. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997. p.183.

La formación integral de los periodistas

a la dirección (comités de empresa, delegados de personal) o integrado en ella (delegados de los trabajadores o de los sindicatos en el consejo de administración o de supervisión, o en el comité de dirección).

Desde nuestro punto de vista, la implicación de los periodistas en la marcha de la empresa debe realizarse mediante dos procedimientos que no son excluyentes: la cesión de una parte del capital o del patrimonio social a las personas que participan en los sectores de redacción, producción y administración de la empresa; y el establecimiento de acuerdos que garanticen el respeto de las libertades de empresarios y trabajadores de acuerdo con los principios editoriales previamente convenidos entre ambas partes.

La experiencia laboral y empresarial en torno a la integración aporta dos casos peculiares en los campos redaccional y empresarial. Juan Cruz, en una historia sobre los primeros veinte años de el diario El País, ha descrito la figura de lo que él denomina “periodista del grupo” ⁷⁸, un sujeto que está en perfecta simbiosis con los objetivos de la empresa y que asciende por la escala profesional hasta adquirir responsabilidades que no son gerenciales pero sí muy próximas a la propiedad. En el campo empresarial sobresale el caso de las empresas familiares, tan habituales en los medios de comunicación gallegos; los valores de la empresa propietaria impregna la organización y la acción del medio, con el riesgo, tal como ha señalado el profesor Campos Freire, de que se adopten decisiones basadas en criterios familiares más que en otros de rentabilidad empresarial ⁷⁹. Este tipo de empresas son proclives a una política paternalista más que a una integración efectiva de sus periodistas, que sólo se da en los casos de profesionales con muchos años de servicio al medio en cuestión.

5.4.5.1.- Estatutos de redacción y sociedades de redactores

Algunos teóricos como Alfonso Nieto y Francisco Iglesias sostienen que sólo la participación en la propiedad materializa realmente la implicación de los periodistas

⁷⁸ **Cruz Ruiz, Juan.** *Una Memoria de El País. 20 años de una redacción.* Plaza y Janés Editores. Madrid. 1996. p.154.

⁷⁹ **vid.- Campos Freire, Francisco.** *Xestión e tendencias das empresas e grupos galegos de comunicación,* en *As fronteiras do novo xornalismo.* Edicións Lea. Santiago de Compostela. 1999. p.119.

en la empresa, incluso en el caso de que existan sociedades de redactores ⁸⁰ . Sin llegar a esta postura maximalista, los estatutos de redacción se han ido consolidando como instrumentos para canalizar las demandas y propuestas de los periodistas en el seno de las empresas. Mucho menor éxito han tenido las sociedades de redactores.

Las relaciones laborales internas se rigen con carácter general por el Estatuto de los Trabajadores y los convenios colectivos. Como los trabajadores en general, los periodistas tienen derecho a participar en su empresa a través de los órganos de representación. Cuando haya menos de 50 y más de 10 trabajadores, sus representantes son los delegados de personal. Si hay 50 o más trabajadores el órgano representativo y colegiado del conjunto de los trabajadores será el comité de empresa.

Además, hay legislación sobre colegios profesionales en aquellas comunidades que cuentan con este tipo de organización profesional, que en el caso de los periodistas presenta la relevante particularidad de que no es necesaria la colegiación para ejercer. Con carácter particular, dentro de algunos medios se aplican estatutos de redacción que regulan la participación de los periodistas en la dirección de la misma, no en la gerencia de la empresa.

Los estatutos de redacción instrumentalizan los derechos de los profesionales y establecen la forma en que se garantiza su independencia, así como su necesaria participación en la línea editorial del medio ⁸¹. Tienen dos funciones esenciales: crear vías de comunicación y participación entre la redacción y las direcciones del medio y la empresa; y reconocer una serie de derechos y obligaciones de los profesionales y de la empresa que ambas partes se comprometen a salvaguardar y respetar; no se ocupan de cuestiones laborales y tampoco tienen que ver con el comité de empresa o los representantes sindicales.

La figura más importante dentro de los estatutos de redacción es el Consejo de Redacción, que la organiza internamente para hacerse presente en la marcha de la empresa; es elegido democráticamente entre los miembros de la redacción, convirtiéndose así en su órgano de representación profesional frente a la dirección y la empresa, establece cauces habituales de participación de la redacción en las cuestiones

⁸⁰ **vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco.** *ob.cit.* p.170.

⁸¹ **Prieto Rodríguez, Juan Antonio.** *Ética periodística y actividad informativa*, en *Medios de comunicación y autocontrol*. Entre la ética y el derecho. Mad. Madrid. 1999. p.140.

profesionales que puedan afectar, transmitir la opinión de la redacción, especialmente en el caso de nombramientos de cargos directivos del medio y en particular del director –aunque no pueden imponer un veto, pero no debe pasarse por alto el derecho a pronunciarse sobre los nombramientos– y es una vía a través de la cual la empresa y la dirección pueden informar a la redacción de cualquier decisión que les afecte.

El primero que se aplicó en España fue el de El País, aprobado en junio de 1980. Juan Cruz lo presenta como “un instrumento que se dio a sí misma la redacción para controlar promociones profesionales, contrataciones, cambios de propiedad o el propio ejercicio de la libertad de conciencia (...) Para ser operativo institucionalizó las votaciones sobre la idoneidad de los puestos más relevantes de la Redacción, desde el cargo de redactor-jefe (...) Tácitamente, el Estatuto fue el producto de un pacto entre la Redacción, la empresa y la dirección, y su objetivo era atajar las consecuencias que hubiera tenido un cambio en la propiedad del periódico. Con ese Estatuto en vigor resultaba más difícil acabar con el proyecto de El País tal como se había concebido” 82.

Frente a la sociedad de redactores de Le Monde, el estatuto de redacción de El País no entraña participar en el capital de la empresa. Con todo estableció una nueva orientación de la relaciones entre la Redacción y la empresa: mayor participación de los periodistas en la línea informativa y editorial del diario, votación consultiva para el nombramiento de los cargos directivos, desde el director hasta los redactores jefes. El control de la línea editorial se plasmó de la siguiente manera: si dos tercios de la redacción consideraba que una posición editorial vulneraba su dignidad o su imagen profesional, podrían exponer su opinión discrepante. Garantizaba el secreto profesional, que se consideraba un derecho y, a la vez, un deber ético.

Por lo que respecta a las sociedades de redactores como medio de participación empresarial hemos de decir que no es tan común como los estatutos de redacción. Su origen está en las sociedades de redactores que nacen en Francia del año 1944, con las disposiciones del gobierno provisional para editar periódicos a los redactores que mantuvieron una actitud favorable a la Resistencia. La primera que se pone en marcha con efectividad fue la de Le Monde, en octubre de 1951.

82 Cruz Ruiz, Juan. *ob.cit.* p.108.

La formación integral de los periodistas

Las causas que dan lugar a las sociedades revela un hecho común: la reacción de los redactores ante la imposición por parte de la propiedad de la empresa periodística de decisiones contrarias a la autonomía de la redacción (nombramiento de director e independencia de la línea informativa, por ejemplo). Las sociedades de redactores pretenden el acceso a la propiedad de la empresa en la parte proporcional mínima que les asegure su presencia. Sólo quieren garantizar el veto a cualquier decisión social que pueda ir contra su pensamiento o consentimiento.

El resumen de este epígrafe nos lleva a establecer que la implicación de los periodistas en la gestión de la empresa, entendido este concepto tanto en su vertiente económica como informativa, es una necesidad y una obligación. Nieto e Iglesias fijan en seis puntos los efectos positivos de la participación real de los profesionales en la empresa informativa:

- *La determinación de objetivos puede expresarse con mayor claridad.*
- *La organización se muestra abierta, flexible y receptiva.*
- *Por encima de rigideces estructurales destaca la preponderancia de la persona.*
- *Se acrecienta el sentido del perfeccionamiento humano en el quehacer profesional y por medio de ese trabajo.*
- *Resulta más factible armonizar la diversidad de intereses en el seno de la empresa.*
- *Se refuerza la responsabilidad común de cuantos participan en la actividad empresarial* ⁸³.

5.4.6.- La formación empresarial de los periodistas.

Las peculiaridades que hemos descrito exigen de los futuros profesionales un exacto conocimiento de lo que es una empresa informativa, su estructura, los distintos niveles de decisión y las pautas de gerencia que permitan una convivencia armoniosa de los fines sociales de la comunicación y la obtención de resultados económicos positivos en la explotación del negocio. No debemos olvidar que la Información es la base de la empresa. “Aunque no es fácil determinar separadamente esas dos valoraciones, cabe establecer la diferencia entre el acto creativo de la información y su pos-

⁸³ Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco *ob.cit.* p.170.

La formación integral de los periodistas

terior materialización en un soporte. Esta distinción tiene especial importancia en la empresa informativa, pues así es posible valorar un aspecto intangible de la información: el prestigio, consecuencia del buen quehacer profesional acumulado a lo largo del tiempo, que ha merecido el respaldo del público” 84 .

Hay tres tipos de formación empresarial para los periodistas. Una primera básica: debe saber que es una empresa, porque trabaja dentro de ella y porque su estructura influye en el trabajo del periodista; el segundo tipo debe prever las funciones de los mandos intermedios: cuando asciende dentro de la empresa, además de hacer Periodismo se le exige que tenga capacidad de gestionar recursos: financieros, de presupuesto, de recurso humanos, etc; y un tercer nivel, cuando el periodista pasa a convertirse en gerente o empresario: por ejemplo, el director de un medio dedica bastante tiempo a la gestión de recursos que a elaborar noticias.

El objetivo de la empresa informativa es la difusión de informaciones que nacen de la actividad intelectual de los periodistas. Ha de respetarse la libertad de decisión del empresario, lo cual no quiere decir que entre en colisión con la que se le concede a la redacción. Esto requiere unas pautas de comportamiento por ambas partes muy claras. El empresario pone los medios y los principios; los redactores plasman esos principios en la información diaria y demandan la confianza del empresario y, por supuesto de los mandos. Esos ejecutivos de la redacción deben tener los conocimientos necesarios para casar los imperativos periodísticos con los empresariales y para gerenciar con criterio los medios materiales y económicos que pone a su disposición.

La importancia de la formación empresarial para los futuros periodistas es una consecuencia de los problemas que históricamente se han producido en la relación entre los empresarios y los informadores. Ya no se puede ser director o redactor jefe sin la capacidad profesional de administrar los medios económicos que requiere la actividad periodística. En definitiva, hay que saber cómo gastamos el dinero, en qué merece la pena invertirlo y a qué se debe de renunciar a la luz de las capacidades de la empresa. Y para conseguirlo, es imprescindible “conocer de” de números, poseer los conocimientos empresariales que se adquieren en la etapa formativa y se desarrollan en años posteriores. Los periodistas tienen que estar preparados para hacerse con

84 Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco. *ob.cit.* p.68.

La formación integral de los periodistas

el control económico de las redacciones y evitar la dictadura de los gerentes o de los directores financieros, cuyo razonamiento está primordialmente dominado por los criterios economicistas. Nada plasma mejor este criterio que las palabras de uno de los periodistas con más prestigio de los Estados Unidos. Nos referimos a Ben Bradlee, que fue director de *The Washington Post*. Refiriéndose a su primera reunión para elaborar los presupuestos de la redacción, reconoce que fue derrotado por lo que el denomina “contables” y prosigue: “Nunca más volvía a entrar en una reunión de presupuestos sabiendo menos que el que sujeta la bolsa del dinero” ⁸⁵.

Para alcanzar un conocimiento profundo de la vertiente empresarial de los medios de comunicación debemos, en primer lugar, identificar los elementos que los conforman. Así distinguiremos la componente personal –dentro de la cual se encuadrarán los redactores– y la vertiente inmaterial. Los elementos materiales incluyen a las personas relacionadas con la empresa informativa por vínculos contractuales de carácter laboral o de prestación de servicios; abarcan diversos aspectos: creativos (los informadores en sentido amplio –es decir, redactores, creativos, publicistas, etc..) , producción, comercialización, destinatarios y anunciantes. Los elementos inmateriales se refieren a la organización y a los principios configuradores de la empresa ⁸⁶ . Sobre esta base debemos orientar la formación empresarial de los futuros periodistas, que también necesitan clarificar su relación con el empresario.

La gestión diaria de la empresa es un constante juego de intereses entre cada una de las partes en el que primará la faceta estrictamente informativa. Esto es para los periodistas un axioma que se defiende más adecuadamente si se poseen conocimientos de técnica gerencial. Ante la “unidad de mando” ⁸⁷ necesaria para coordinar los distintos estamentos de la empresa, los ejecutivos de la redacción tienen que delimitar su campo de actuación para que los gerentes les mediaticen en sus funciones.

En la triple vertiente de la formación empresarial preveíamos la transformación del periodista en ejecutivo de la empresa, trascendiendo la actividad meramente informativa; es decir, llega incluso a ser la cabeza empresarial y asume por delegación las

⁸⁵ **Bradlee, Ben.** *La vida de un periodista*. El País-Aguilar. Madrid. 1996. p.335.

⁸⁶ **vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco.** *ob.cit.* p.78-80.

⁸⁷ **vid.- Nieto, Alfonso; Iglesias, Francisco.** *ob.cit.* p.158.

tareas del empresario. En tal situación, se enfrentará a una serie de problemas centrados en la elaboración de un producto que requiere una renovación continua, en la gestión de una plantilla de personal con ideas propias acerca de la calidad del producto y que suelen ser más leales a la profesión que a los empresarios para los cuales trabajan.

Lavine y Wackman describen los centros de interés de esos ejecutivos. Por una parte, hablando en términos generales, tienen que atender a los de cambios que se producen actualmente y en los que se darán en el futuro, “especialmente en los mercados de la audiencia y en los anunciantes, pero también en el ámbito de la tecnología, la organización y lo empleados” ⁸⁸. Y al mismo tiempo, deben de mantener un equilibrio entre los objetivos financieros y las responsabilidades sociales. No nos cansaremos de repetir que la preocupación por los principios éticos y por el correcto cumplimiento de la función social de la Comunicación traspasa toda la actividad de los medios. Por ello, si se exigía a los redactores de base y a los responsables de la redacción, lo mismo cabe reclamar a los que desempeñan funciones ejecutivas en el conjunto de la empresa.

Como recogen Lavine y Wackman, “sus preocupaciones (las de los ejecutivos) van más allá de si sus empresas son rentables o no; también se preocupan sobre si están realizando correctamente su tarea de proporcionar mensajes de calidad: hechos, análisis, entretenimiento y publicidad. Además, los mejores directivos de las empresas informativas son sensibles a los principios éticos. Reconocen que exigir el máximo nivel de ética -tanto para ella como para sus trabajadores- a largo plazo resulta incluso un buen negocio. Saben que las empresas que se dedican a la información ganan credibilidad si cuentan con la confianza del público, cosa que les permite desempeñar con mayor corrección no sólo su función social sino también su función económica” ⁸⁹.

Exigir el máximo nivel de ética a largo plazo resulta un buen negocio. He ahí una de las claves que informan esta tesis y que es máxima de obligado cumplimiento para los periodistas, y así debe quedar claro desde su etapa de formación. Llevado al

⁸⁸ **Lavine, John; Wackman, Daniel B.** *Gestión de empresas informativas*. Ediciones Rialp. Madrid. 1992. p.39.

⁸⁹ **Lavine , John. Wackman, Daniel B.** *ob.cit.* p.74.

La formación integral de los periodistas

campo de los ejecutivos de empresa informativa significa que las responsabilidades sociales de los medios no chocan con las perspectivas empresariales, al contrario, es positivo para su funcionamiento. Los periodistas que desempeñen funciones ejecutivas vincularán las inversiones económicas con la función social del medio porque, en definitiva y como se ha señalado anteriormente, el respeto de la ética informativa no tiene por qué ser obstáculo para obtener buenos resultados económicos. “En lugar de limitarse a preguntar, ¿Conviene adquirir un nuevo equipo tecnológico?, un jefe de departamento o el director de una emisora local de radio o televisión debería preguntar a su superior si esa adquisición contribuirá a consolidar la posición de su empresa a cinco años vista. Esta práctica fusiona realmente las inquietudes financieras con la responsabilidad social de los medios de comunicación” 90.

Visto todas las consideraciones anteriores, la plasmación de todo ello en los planes de estudio de las facultades de Comunicación presenta una primera exigencia: una mayor presencia de los estudios de empresa informativo. No es exagerado proponer que se desarrollen durante tres cursos alternando la condición troncal con la optativa. Recordemos que los redactores tienen que estar preparados para asumir funciones gerenciales a nivel de redacción y de dirección de la empresa en su conjunto. El objetivo de este tipo de enseñanzas apuntará a las estructuras organizativas, funcionales y de gestión de las empresas informativas, y al análisis del papel de los periodistas en ella.

El profesor Nieto ha descrito al detalle los conocimientos de técnica empresarial que deben poseer los gerentes de las empresas informativas: deben saber, sobre todo, de sistemas de control económico, política financiera, teoría de comportamientos, cálculo de costes, tienen que ser hábiles negociadores, tener visión comercial, conseguir un buen dividendo a las acciones y, en último término, no crear problemas al Consejo de Administración 91. Nosotros creemos que los periodistas tienen que adquirir desde su fase formativa los conocimientos empresariales y periodísticos que les convertirán en los profesionales más adecuados para dirigir las empresas que hacen posible su trabajo.

La formación empresarial de los periodistas no ha sido una preocupación pre-

90 **Lavine , John. Wackman, Daniel B.** *ob.cit.* p.397.

91 **Nieto, Alfonso.** *Cartas a un empresario de la información.* Autor. Pamplona. 1987. p.91.

La formación integral de los periodistas

ferente de los centros en los cuales se imparten los estudios de Periodismo, tanto dentro como fuera de España. Esto último se refleja perfectamente en el cuadro cinco de los anexos documentales, que refleja los contenidos de cuatro universidades de Europa y América. En las norteamericanas apreciamos que sólo en Berkeley se imparte una materia relacionada con la cuestión que nos ocupa: Periodismo y modelos de negocio en los nuevos medios. En las otras, nada de nada.

Sin embargo, esto no quiere decir que en los Estados Unidos na haya la posibilidad de adquirir conocimientos en gestión de empresa informativa. La Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri imparte un master dirigido a profesionales que quieran dedicarse a la edición de periódicos y revistas, a la dirección de agencias publicitarias o a la de emisoras de radiotelevisión o cable.

En cuanto a Europa, en Italia sólo la Escuela de Especialización de la Universidad de Roma se ocupa de lo que denomina Economía de la comunicación. En Inglaterra no aparecen las materias de empresas informativas en los centros analizados y sí están presentes en Francia. El Instituto Francés de Prensa imparte dos asignaturas que se denominan Economía de los medios y Gestión de las empresas en sendos semestres. La Escuela de Lille también tiene materias de muy semejante denominación en el primer y segundo año y el Instituto de Ciencias de la Información de Burdeos prefiere enseñar en un semestre Economía de los medios.

Cerramos este epígrafe con las características que Nieto ⁹² cree exigibles a los gerentes de las empresas informativa. Desde nuestro punto de vista resumen muy acertadamente los criterios que deberán orientar la actividad de los periodistas-gerentes:

La actividad de la empresa informativa posee características propias y específicas que la diferencian de las empresas de estricta producción de bienes o prestación de servicios de carácter material; por lo tanto, la gestión empresarial deberá situar en primer plano el origen inmaterial, intelectual, del producto que difunde. No es un matiz que se debe introducir en la metodología general o en los sistemas comunes de gestión de empresas.

Ser gerente de una empresa informativa supone ejercer la representación o apoderamiento de los propietarios del medio de comunicación social, pero sobre

⁹² Nieto, Alfonso. *ob.cit.* p.103-104.

todo es ser cauce para administrar la Información cuya titularidad corresponde al público, al pueblo, a los destinatarios del producto informativo que difunde la empresa.

Actualmente los sistemas de gestión de empresas apuntan hacia la necesidad de configurar la empresa como un proyecto compartido. Esta idea cobra especial relieve cuando se trata de empresas informativas. El gerente debe establecer cauces abiertos y operativos a través de los cuales lleguen iniciativas, sugerencias y propuestas, de cuantos trabajan en la empresa y de las personas que son destinatarios, distribuidores del producto, anunciantes, agencias de publicidad, etc. De manera especial en nuestros días el gerente debe poner los medios para conseguir que no sólo las ideas que proceden de arriba lleguen abajo, sino también que las iniciativas e ideas de abajo lleguen arriba.

5.5.- La formación continua.

5.5.1.- Introducción.

La formación de los periodistas no acaba en el momento que abandona la Universidad. Ésta, como muchas otras profesiones, exigen una permanente actualización de contenidos y medios. Ello requiere que los trabajadores se preocupen por su formación continua y que las empresas faciliten el cumplimiento de esa necesidad profesional de sus periodistas. El trabajador ya no es una simple herramienta de producción. O es un profesional cualificado capaz de aportar a la empresa mucho más que la cobertura de un horario o no tiene valor alguno. Los futuros periodistas serán comunicadores en permanente actualización, dotados de iniciativa propia para formarse, atentos a los cambios profesionales y tecnológicos, implicados en la vida de la empresa y intelectualmente preparados para cumplir con la responsabilidad social que les es propia.

Con las nuevas perspectivas que se abren para los periodistas dentro de la ya denominada Sociedad de la Información, caracterizada por la transmisión y recepción instantánea y universal de conocimientos, su productividad será mayor cuanto más en sintonía estén con las nuevas orientaciones y con las permanentes innovaciones. Como afirma el ministro de Trabajo, Juan Carlos Aparicio, en palabras referidas al conjunto de los trabajadores, el capital humano será el principal activo de las em-

presas, “pero un capital humano al que se le requerirán conocimientos y, sobre todo, actitudes y capacidades distintas en correspondencia con las nuevas herramientas, el nuevo entorno y el nuevo modelo de economía en el que se desenvolverá” 93 .

Por lo que respecta a las empresas, tienen que ser conscientes que la inversión en tecnología no es la única forma de hacerlas avanzar. Hay que invertir en los recursos humanos; en definitiva, en los encargados de sacar partido a los instrumentos tecnológicos. Las empresas ponen los medios para una formación continua a la que no se pueden sustraer los trabajadores, incluso, si es necesario, habrá que obligarlos a que actualicen sus conocimientos.

Las páginas que siguen se articulan sobre tres campos de actuación: los profesionales, las empresas y la tecnología. En los dos primeros casos trataremos de ver las exigencias que para los periodistas y los medios supone la formación continua. Finalmente se verá la incidencia de las nuevas tecnologías en esa actualización profesional.

Corría el año 1996 cuando el decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Fernández del Moral sentenciaba: “Tras 25 años, acabamos de modificar los planes de estudio de Ciencias de la Información. Pero hemos desistido de adecuar la formación al mercado porque ese no es el objetivo de la Universidad” 94. Esta afirmación del decano nos introduce en las primeras interrogantes a despejar sobre los planes de formación continua: ¿tiene la universidad que ofrecer a las empresas el reciclaje de sus profesionales o es mejor que sea una cuestión interna de ellas? Nosotros pensamos que el ámbito más adecuado para que los profesionales renueven sus conocimientos y adquieren los nuevos es el universitario, ello sin perjuicio, evidentemente, de que cada empresa organice los cursos que considere oportunos.

La universidad tiene que presentar un programa atractivo a los periodistas y a las empresas. Quiere decir que la oferta docente para los redactores en ejercicio estará en consonancia con las necesidades que la actividad diaria exige a los trabajadores y a los empresarios. Es imprescindible que la universidad no sea autónoma, sino que

93 **Aparicio, Juan Carlos.** *El empleo en la Sociedad de la Información*, en *Política Exterior*. Número extraordinario. Invierno 2000. p.46.

94 **Fernández del Moral, Javier.** *Com XXI. Análisis y perspectivas del sector de la comunicación en España*. Corporación Multimedia y Forcem. Madrid. 1996. p.180.

cuenta con aquellos que se van a beneficiar de sus propuestas formativas. De poco sirve mantenerse en el campo estrictamente teórico. Sólo la aplicación la práctica, previa consulta con trabajadores y empresas, hará la formación continua atractiva a los periodistas. Sostiene en este sentido Gabriel Galdón que “los cursos de postgrado de una facultad que se constituya bajo los parámetros de la excelencia académica al servicio de la mejora de la sociedad, y de la consiguiente personalización de la enseñanza, deba establecer unos cursos de postgrado que sirvan para satisfacer unas demandas y otras, lo cual redundará, en primer lugar, en beneficio de la propia facultad al establecer un círculo virtuoso, o fedd-back de mejoramiento continuo” ⁹⁵.

El Periodismo estadounidense, que desde el cambio de siglo se había preocupado intensamente por la formación de sus periodistas, también estuvo en la vanguardia de la creación de los instrumentos docentes para mejorar la capacitación de sus profesionales en activo. Citaremos dos hechos históricos trascendentes. Año 1936, James Conant, presidente de Harvard, instituye un programa de becas para periodistas profesionales –sin tener en cuenta el que tuvieran o no títulos universitarios–, que pasarían un curso completo en Harvard, estudiando lo que quisieran. La primera promoción fue mirada con escepticismo por los editores, asombrados de que sus redactores quisieran acudir a las salas de lectura de las bibliotecas de Harvard o sentarse con el resto de alumnos en una clase de Historia, Arte, Literatura, Ciencia Política, Economía o Cultura Griega.

Otra fecha clave es la del 30 de septiembre de 1946, cuando se iniciaban los seminarios del American Press Institute con uno destinado a 25 Managing y News Editors. Es el mismo instituto de prensa que ha sentenciado: “Sin una profesión competente, puesta al día y sometida a procesos de formación permanente, las empresas periodísticas terminan por convertirse en aventuras ideológico-políticas de economía ruinosa” ⁹⁶.

5.5.2.- La formación continua del periodista.

El profesional del Periodismo tiene que estar predispuesto a actualizar y adqui-

⁹⁵ **Galdón, Gabriel.** *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro.* CIMS. Barcelona. 1999. p.163.

⁹⁶ **Giner, Juan Antonio.** *La revolución empieza en Harvard y otras crónicas americanas de nuestro tiempo.* Euns. Pamplona. 1990. p.116.

La formación integral de los periodistas

rir los conocimientos nuevos imprescindibles en su profesión. Alcanza la madurez de su capacitación profesional con la práctica y la experiencia, abierto a la autocorrección de su trabajo. En la encuesta realizada por Demoscopia en 1990 para la Asociación de la Prensa de Madrid se refleja una aceptación generalizada de la formación continua por parte de los consultados. Parece haber una fuerte tendencia a la actualización y reciclaje de conocimientos profesionales. Así, el 55,7% de los mismos afirma que ha realizado otros estudios en España, mientras en 4,2% afirma que ha ampliado conocimientos y recibido otra formación en el extranjero y un 3,5% sostiene que ha pasado por experiencias complementarias de formación tanto en España como fuera de ella. Apenas un 36,6% de los entrevistados manifiestan que no han realizado estudios de ampliación o reciclaje ⁹⁷.

Este dato es altamente positivo en el objetivo que perseguimos en este epígrafe: destacar la necesidad imperiosa de que los profesionales de la comunicación estén permanente aprendizaje. No ya porque sea imprescindible para evitar la obsolescencia laboral, también para que los conocimientos adquiridos en la fase inicial de formación universitaria sean plenamente eficientes; además, “supuesta una buena formación básica, los conocimientos especializados recibidos recientemente tienen una mayor eficacia informativa que los que se consiguieron con el título universitario” ⁹⁸.

Cada vez más, la formación necesita renovación. Esto no es algo que surja de la reflexión intelectual. El informe “Com XXI. Análisis y y prospectiva del sector de la Comunicación” concluyó que los profesionales se han hecho más inestables al quedar superados los conocimientos y al exigir la asimilación de otros emergentes. Prevé un incremento en la demanda de la formación con dominio de la tecnología. Los sistemas interactivos multimedia se vislumbran como los soportes de mayor solicitud. Se perfila la necesidad de nuevos profesionales próximos a lo que tradicionalmente han sido los campos de la comunicación audiovisual y de Bellas Artes. En estos campos hay una cierta preferencia por los profesionales con formación humanística, ya que los conocimientos en el lenguaje de desarrollo o en herramientas de diseño para mul-

⁹⁷ vid.- Wert, José Ignacio; Rodríguez Teresa. *El periodista español. Un retrato sociológico*. Encuesta de Demoscopia. 1990.

⁹⁸ Desantes Guanter, José María. *El futuro de la profesión periodística*. Ediciones de la Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.60.

timedia no requieren una formación previa a la contratación ⁹⁹.

La programación de los cursos de formación para profesionales en activo por parte de las universidades debe ponderar una circunstancia específica de este tipo de actividad: va dirigido a personas que están en activo, no a individuos dedicados en exclusiva al estudio. Por eso hay que desarrollar una metodología de formación en el puesto de trabajo, que no requiere que los profesionales abandonen su puesto. Alejandro García Lavilla explicaba en 1996 que Antena 3, por ejemplo, había formado personal para el área de autopromociones, trayendo expertos de Estados Unidos que trabajaron con los propios profesionales hasta controlar los nuevos sistemas y las nuevas herramientas ¹⁰⁰. La iniciativa de Antena3 tiene la peculiaridad de ser organizada por una empresa, con lo que ya prevé los problemas que le puede plantear en el trabajo diario. Sin embargo, es un indicador de por dónde deben de ir las propuestas de las universidades: trabajo, siempre que sea posible, junto a los profesionales para aplicar sobre el terreno las innovaciones objeto de los cursos de reciclaje.

Es indudable que la formación permanente trabajará con perfiles profesionales cada vez más inestables. Será efectiva en tanto vaya dirigida a la cobertura de necesidades específicas para puestos de trabajo concretos. Cuando el modelo de producción cambia, el profesional se convierte otra vez en un desocupado profesional. Los constantes avances tecnológicos, sus nuevas aplicaciones y los nuevos procesos de producción hacen impensable que un reciclaje profesional coyuntural sea garantía de empleo permanente.

Además del reciclaje individual, cada vez se hace más necesaria la formación de equipos porque el trabajo colectivo y multidisciplinar se impone. La formación sobre las nuevas tecnologías debe tener una doble vertiente: instrumental y creativa. Hay que abordar el dominio de la máquina y de las aplicaciones y programas y, al mismo tiempo, fortalecer los conocimientos teóricos. Es recomendable una enseñanza polivalente en áreas de trabajo concomitantes porque en el Periodismo de hoy en día no se puede actuar como un profesional autónomo. Un redactor de una radio tiene que saber cómo se manejan los aparatos técnicos que le permiten editar su trabajo; de la

⁹⁹ **vid.- COM XXI. Análisis y perspectivas del sector de la comunicación en España.** Corporación Multimedia y Forcem. Madrid. 1996. p.171.

¹⁰⁰ **vid.- COM XXI.ob.cit.** p.177.

La formación integral de los periodistas

misma forma cabe exigirle que aplique a su trabajo las mejoras tecnológicas que la empresa pone a su disposición. El conocimiento de idiomas e informática es imprescindible en todos los perfiles.

El fomento de la educación a distancia es un medio de extender los cursos de reciclaje cuando no es posible actuar junto a los profesionales. Internet, los productos multimedia o las teleconferencias son instrumentos perfectos para conseguir los objetivos de la formación permanente, incluso para establecer programas continuos de actualización mediante convenios entre las universidades y las empresas informativas.

La aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación en este apartado de la formación permanente da lugar al nacimiento de una especie de aulas de formación virtual, lo cual supondrá también el desarrollo de nuevas maneras de enseñar y aprender. Se trata de un autoaprendizaje con ayudas pedagógicas a distancia, por red u otras variantes, con los correspondientes tutores que orienten en todos los planteamientos globales al educando y por la formación de consultores para cada una de las materias específicas que haya que dominar.

El reciclaje de los periodistas durante los años que dure su actividad laboral es un compromiso que une a las facultades, a los profesionales y a las empresas. Las redacciones están llenas de hombres y mujeres que viven de los conocimientos adquiridos en su etapa discente en el mejor de los casos o por puro aprendizaje mecánico se han llegado a la profesión a través de otras vías. En uno y otro caso sufren las consecuencias de los vicios de los que se contagian a lo largo de los años de trabajo periodístico. La formación continua es, sin duda uno de los pilares del nuevo profesional junto a la tecnología, la vertiente empresarial, la dimensión ética de la actividad periodística y la formación humanística.

5.5.3.- La empresa y la formación continua.

Decíamos en el epígrafe anterior que los cursos de postgrado son una obligación para los profesionales responsables y conscientes de la trascendencia del trabajo que realizan. Ya adelantamos que las empresas también están concernidas por esta formación permanente. En palabras del profesor Desantes, “las empresas, integrando en ellas a empresarios, administradores, informadores y agentes de publicidad, deben tener muy en cuenta, al elaborar los presupuestos de gastos y aprobarlos, las partidas

La formación integral de los periodistas

destinadas a la formación y puesta al día de su personal de todas las categorías y especialidades” 101.

No es tan habitual como sería de desear que los empresarios de la Comunicación se preocupen por la actualización de conocimientos de sus empleados. Suelen ser más proclives a introducir las novedades tecnológicas que a invertir en el capital humano que es, en definitiva, el instrumento creativo que obtiene de las máquinas todo lo que éstas pueden dar. Los gerentes y los directores se ciegan ante los números de las cuentas o se ven absorbidos por la obligatoriedad de sacar el producto diario y no alzan su vista para calibrar la rentabilidad de toda inversión dirigida a revitalizar la competencia profesional del capital humano de las empresas informativas.

La inversión en bienes de equipo, sin inversión en capacitación, no tiene sentido. Lo dice Ana Lucía Echeverri en un texto de hace cinco años que ya advertía que las empresas no preveían grandes inversiones en la formación de su personal según se desprendía de un informe elaborado por Andersen Consulting y la Universidad de Navarra. Frente a esa realidad, que no ha cambiado sustancialmente, se proponía que los planes de formación tendrían que abarcar a todos los empleados para obtener un producto de calidad, única forma de alcanzar competitividad y rentabilidad. En el informe alude a la contradicción que supone el hecho de que los directivos no se preocupan por la formación de los candidatos durante el proceso de selección, ni están dispuestos a dar formación posteriormente, pero están convencidos de que los profesionales tienen que cumplir unas altas cotas de exigencia cualitativas. Este tipo de incoherencias es perjudicial para conseguir los objetivos trazados por la empresa 102.

Más expresivo es el testimonio de Carlos Montejo, a la sazón director de formación de El País durante la elaboración del informe COM XXI ya citado en este trabajo anteriormente: “Hay que preguntarles a los consejos de administración de las empresas si están o no con la formación. No tenemos tradición en las empresas españolas de hacer formación” 103. En la misma línea está lo que dijo un periodista universal, Gabriel García Márquez, en la 52 asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa: “Las empresas se han empeñado a fondo en la competencia feroz de la mo-

101 **Desantes Guanter, José María.** *ob.cit.* p.60.

102 **Echeverri, Ana Lucía.** *Recursos humanos en la empresa informativa.* Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. 1995. p.107.

103 **COM XXI.** *ob.cit.* p.179.

dernización material y han dejado para después la formación de su infantería”.

La mejor inversión que una empresa informativa puede hacer es formar a un personal que ejecuta un trabajo intelectual del que depende la buena marcha de la empresa. Los planes estratégicos y la negociación colectiva entre empresarios y trabajadores deben determinar las condiciones de formación específica para cada una de las áreas de trabajo.

5.5.4.- La tecnología y la formación continua.

Dentro de los procesos de reciclaje de los profesionales tenemos que dedicar una mención especial a el aprendizaje de las innovaciones técnicas, un campo en el que se ha detectado una resistencia mayor por parte de los profesionales a la hora de participar en los cursos de formación. Es un error porque significa que se da la espalda a los medios que ofrecen una productividad mayor, facilitan el trabajo y hacen más efectiva la labor de comunicar a la colectividad.

El profesor Desantes diagnostica una realidad que sólo puede causar estupor: “Hay un cierto orgullo profesional que impide aprender cosas que, en fin de cuentas son elementales, pero que se hacen complicadas cuando cambian por completo la perspectiva del trabajo y cuando hay que partir de cero en su aprendizaje después de muchas horas de dedicación profesional al trabajo de una manera que aparece como clásica” ¹⁰⁴. La gran pregunta es por qué se produce esto. ¿Habrá que atribuirlo a la vieja visión de la profesión como una actividad centrada únicamente en el trabajo intelectual? Es cierto que esta faceta es una de las básicas, pero no lo es menos que el periodismo actual es tecnológico porque las máquinas multiplican sus posibilidades y sus obligaciones. Salvando las distancias históricas, es como si los redactores se hubieran negado a usar la máquina de escribir cuando ésta se introdujo en su trabajo.

El continuo cambio generacional en la profesión hará desaparecer a esos recalcitrantes tecnológicos. Los periodistas conviven con las innovaciones técnicas que las empresas introducen regularmente. Esa es una responsabilidad de los gerentes. La de los profesionales es recibirlas sin agresividad y participar en los cursos de formación que les adapten a los cambios porque “las innovaciones técnicas se van a producir en cualquier caso y hay que recibirlas con el mejor talante profesional posible, sin dejar

¹⁰⁴ **Desantes Guanter, José María.** *ob.cit.* p.67.

La formación integral de los periodistas

abatirse por dificultades que, en muchas ocasiones, son más imaginarias que reales u obedecen más a la inercia que a una razón suficiente (...) El futuro de la profesión informativa estará condicionado por el proceso renovador e innovador de la técnica. Es mucho más consecuente acogerlo sin pesimismo, cuando, además, hay motivaciones objetivas para mostrarse optimista” 105.

La tecnología de la Comunicación incide en la economía de la empresa informativa y en la calidad final de sus productos. De ahí la importancia de la renovación y perfeccionamiento de los equipos e instrumentos técnicos. Éstos llegan al punto de crear nuevas cualificaciones profesionales que requieren continuada actualización de conocimientos, destrezas y capacidades. Es lo que sucedió en su momento con la transformación tecnológica que sufrió la prensa. Primero desaparecieron los linotipistas, luego el personal que se dedicaba a introducir en el proceso informático los textos de los periodistas y posteriormente los maquetadores. Todas esas funciones fueron asumidas por los redactores merced a la autoedición que permite las actuales tecnologías: el periodista elabora el texto en el ordenador sobre una maqueta que puede variar a su voluntad y él mismo lo envía a filmar.

En el caso de los medios audiovisuales ya estamos ante periodistas capaces de editar un reportaje televisivo o radiofónico desde su ordenador situado en la sala de redacción. Es más, la polivalencia de las nuevas tecnologías hace que un mismo periodista elabore un trabajo para publicar en prensa o transmitir audiovisualmente.

Dentro del campo que se abre para los periodistas con los medios multimedia de comunicación confluyen sistemas técnicos a los que va a tener que adaptarse: instrumentos audiovisuales, con hincapié en la producción y posproducción netamente audiovisual y herramientas informáticas, con tratamientos complejos para el acceso a la interrelación de datos, pero basado fundamentalmente en escritura, algunos sonidos y pocos gráficos o animación con imagen sintética, con escasa presencia de imágenes reales en movimiento.

Es necesaria la integración de ambas procedencias en una formación integral para la producción de productos multimedia plenos. Demanda la formación de un profesional global con capacidad para diseñar el sistema con una visión integral y al

105 **Desantes Guanter, José María.** *ob.cit.* p.68.

La formación integral de los periodistas

que le acompañarán expertos o especialistas de cada uno de los campos implicados: informático, realizador audiovisual, guionista, ambientador musical...

El panorama actual es el de una formación desarrollada en las facultades de Ciencias de la Información, tanto en los ciclos de licenciatura como en los títulos propios que imparten tales centros en combinación con empresas. Existe también una formación profesional en comunicación, imagen y sonido con diversas ramificaciones. Es insuficiente para la preparación en nuevas tecnologías ya que suelen centrarse en las tecnologías tradicionales de producción de sonido, radio, cine, televisión y video.

Se requiere una planificación rápida y flexible para los cambios que se producen. No pueden ser una formación cerrada. Estará abierta en el más amplio sentido del término, con estas características: primero, una formación basada en módulos adaptables a diversos perfiles, en los cuales hay unas profesiones que coinciden y otras que divergen, una formación abierta a profesionales procedentes de sectores distintas porque hay que formar a profesionales procedentes de categorías distintas, extinguidas o en renovación, mas profesionales en fase de reciclaje permanente que requieren una conversión a nuevas funciones y nuevas formas de trabajar.

Cuando nos hemos referido a los profesionales ya hemos aludido a las potencialidades de los nuevos instrumentos de comunicación para facilitar el reciclaje de los profesionales. En el caso del aprendizaje de las nuevas tecnologías destacamos las potencialidades de los paquetes didácticos modulares compuestos de vídeos, videodiscos, CD Rom, etc. Y además una formación a distancia mediante la radio, televisión, videoconferencias, videotexto, redes telemáticas, etc.

Un repaso exhaustivo de las posibilidades para hacer efectiva la enseñanza de las nuevas tecnologías para los profesionales en activo nos ofrece esta panoplia de posibilidades: desarrollo de la formación en nuevas tecnologías con nuevas tecnologías, enseñar multimedia con programas docentes audiovisuales y multimedia; formación in situ con sistemas multimedia, ordenadores y video interactivo, sin apoyo de profesores, es decir, mediante autoaprendizaje, y a distancia, asistida por monitores, con el empleo de tecnologías avanzadas: radio, televisión en sus tres modalidades, video conferencia, redes telemáticas como Internet e Infovía.

Los periodistas que en estos momentos están en las facultades de Comunicación ya saldrán de las aulas familiarizados con el periodismo multimedia que, lo repetimos, es un área de actividad que cobra fuerza cada año que pasa. El problema lo tienen los profesionales que llevan en activo desde hace años, singularmente aquellos que ofrecen resistencia a las innovaciones tecnológicas. A ellos va dirigida la conclusión del informe COM XXI 106 :

La formación definitiva para el ejercicio de una profesión puede ser válida para profesiones estables, pero las nuevas tecnologías de la información introducen, por su propia naturaleza, una inestabilidad creciente en los perfiles profesionales: actualmente lo único permanente es el cambio, las transformaciones profesionales. Los conocimientos, destrezas y habilidades se ven alterados continuamente.

Se requiere un enfoque de adaptación permanente y de su asimilación como algo natural en el proceso formativo y laboral. En la formación ya no se puede dar nada por cerrado. Lo que es válido para un momento determinado, queda obsoleto en períodos temporales cada vez más breves. Ya no se trata de enseñar a dominar una operación o un proceso concreto de manera definitiva, sino provisional y con la advertencia asidua de la necesidad de volver a dominar los cambios incorporados a tales operaciones y procesos. Más que nunca es necesario aprender, aprender a formarse para estar actualizado y dominar los nuevos instrumentos de comunicación que aparezcan en el mercado y aprender a llenarlos de contenido.

106 COM XXI. ob.cit. p.127.

Capítulo sexto

Prospectiva estructural de los estudios de Periodismo

6.1.- El objetivo de la enseñanza de los periodistas.

6.1.1.- Formación y responsabilidad profesional.

En el capítulo precedente hemos descrito cuáles son los campos que entendemos como fundamentales para la formación de los periodistas en el presente y en el futuro. En el que iniciamos ahora pretendemos profundizar en el análisis precedente, explicando cómo se pueden plasmar los retos que identificamos con anterioridad.

La formación universitaria de los periodistas es una condición indispensable para desarrollar un trabajo responsable al servicio de la sociedad. La creación de las primitivas escuelas de Periodismo y la posterior elevación a rango universitario fueron la consecuencia de la evolución de una actividad que nació como un oficio y posteriormente ha adquirido las características de una profesión. Los antiguos criterios en la formación se atuvieron más a los aspectos meramente funcionales e instrumentales, aplicados a repetir las viejas rutinas del oficio y unas pocas reglas técnicas. En los programas de estudio de las facultades universitarias ya se orientó la enseñanza hacia la componente científica de la información. Y así ha de ser en futuro: “El Periodismo no puede ser entendido como un simple oficio, sino que hace referencia a un conjunto de componente. Es una ciencia” ¹.

El periodista es un profesional que ha de estar formado académicamente como condición indispensable para satisfacer adecuadamente las obligaciones de su trabajo; su condición profesional no la adquiere por su función, sino por el aprendizaje técnico y específico en centros docentes. En palabras de Gabriel Galdón, “periodista no es por tanto, todo aquel que trabaje en o para un diario, revista, emisora de radio o televisión o cualesquiera otro medio de comunicación masiva (...) Periodista es toda persona y solo aquella persona que, en mayor o menor medida, con mayor o menor acierto, contribuye a comunicar socialmente el saber sobre las realidades humanas actuales que los ciudadanos necesitan o les es útil para actuar libremente en la sociedad (...) Entendida así, la tarea del periodista no es nada fácil. Se necesitan unas cualidades intelectuales y morales, y unos conocimientos de orden vario, que no se improvi-

¹ **Neira Brontis, Walter.** *Repensar los planes de estudio*, en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.459-460.

san y requieren un aprendizaje largo y específico y una continua actualización” 2.

La formación universitaria identifica al Periodismo como una profesión, por eso ha que rechazar la idea, tan extendida incluso entre los periodistas, de que las ciencias de la información son una especie de adiestramiento artesanal, “que el Periodismo consiste en conocer cuatro o cinco cosas técnicas, que, en realidad, si se le da a una persona ya formada en otra materia, es absolutamente sencillo que después le enseñen a manejar un botón, a poner un lead” 3. El Periodismo debe considerarse como una profesión y no un oficio porque reúne las características propias para ello, tal como los profesionales han señalado cuando han sido interrogados. Así lo refleja el estudio de las profesoras de Sociología Marisa García de Cortázar y María Antonia García de León, que se apuntan que los informadores consultados caracterizan a su actividad con las propiedades que definen a las ocupaciones que se denominan profesiones, entre los que destacan la posesión de unas destrezas específicas basadas en conocimientos teóricos, largos períodos de educación formal, dedicación a un servicio público, la exigencia de un código de conducta éticos, pruebas de competencia por parte de sus propios miembros para la admisión de nuevos colegas y la insistencia en la libertad personal para autorregularse 4.

Como vemos, los periodistas piensan que su actividad es una profesión, pese a que haya quién la considera más bien un oficio que se aprende por repetición de actos, sin normas de acceso y autorregulación, ni formación específica. Es esta una visión totalmente superada, propia de los primeros años del siglo pasado y ajena a las exigencias que la comunicación en nuestros días implica para el profesional; una de ellas, básica, es la formación universitaria. Luis María Anson, viejo defensor de los estudios universitarios de Periodismo sostiene que “la formación universitaria que debe exigirse al periodista por la alta responsabilidad de su misión profesional y el complejo universo de la nueva tecnología, significa, además, y he aquí un punto substan-

2 **Galdón, Gabriel.** *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro.* CIMS. Barcelona. 1999. p.27.

3 **Fernández del Moral, Javier.** Intervención en las jornadas *Periodismo y Universidad.* Asociación de la Prensa de Zaragoza. Cuadernos de Periodismo. Caja de Ahorros de la Inmaculada. 1993. p.30-31.

4 **García de Cortázar, Marisa; García de León, María Antonia.** *Profesionales del Periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación.* Siglo XXI-Centro de investigaciones Sociológicas. Madrid. 2000.

cial a subrayar, la auténtica garantía de un Periodismo más libre” 5.

Desde los inicios de las enseñanzas académicas del Periodismo se pretendía formar profesionales rigurosos y con sentido ético. Según argumentó Joseph Pulitzer, en 1902, deberían tener presente que forman parte de una profesión responsable y sólo atenta al interés público. Sin embargo, estas premisas no han estado demasiado presentes en la praxis de facultades y escuelas de Periodismo, tal como refleja el estudio de los profesores Diezhandino y Bezunartea. En su informe constatan que las nuevas generaciones manifiestan que han recibido una enseñanza carente de rigor y exigencia personal y que no se ha puesto el suficiente hincapié en la integridad personal y profesional. Una ausencia que da lugar a que en muchos jóvenes periodistas prevalezca, sobre cualquier otra meta profesional, una ambición sin límites 6.

Este desprecio de los valores deontológicos ya fue advertido hace más de treinta años. Robert Hennart, que dirigía en 1967 la escuela de Lille afirmaba la educación de los futuros periodistas “debe ser una verdadera educación que procure desarrollar en cada alumno los valores de carácter y moralidad. Sólo la personalidad moral, junto, bien entendido, a las aptitudes, a la cultura y a la experiencia técnica, permitirá a los jóvenes periodistas asegurar la verdadera libertad de los informadores frente a las presiones de los poderosos y de responder plenamente a la aspiración de una información verídica como la que buscan nuestros contemporáneos” 7. Hennart nos introduce en una interés por el bien común y en la responsabilidad social del informador, dos pilares de la actividad periodística que deben quedar bien asentados desde la fase de aprendizaje. Esa el momento adecuado para fijar premisas ineludibles para el futuro que corrijan todo exceso o manipulación, de subversión y de violencia o denunciar los excesos del poder 8 en definitiva, que promuevan el bien común a través de los medios de comunicación, actuando como servicio público.

En la medida en la que los periodistas respondan a las exigencias sociales, al-

5 **Anson, Luis María.** *Periodismo responsable*, en *La empresa periodística en vivo*. Pedro Crespo de Lara. Ariel . Barcelona. 1995.

6 **vid.- Diezhandino, Pilar; Bezunartea, Ofa; Coca, César.** *La elite de los periodistas*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1994. p.225.

7 **Hennart, Robert.** *Principios y métodos de la enseñanza del Periodismo* , en *Ciencia y Enseñanza del Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1967. p.66.

8 **cfr. Sánchez -Bravo Cenjor, Antonio.** *Periodistas: mensajeros, escribas y retóricos*. Ediciones Pirámide. Madrid. 1979. p.202.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

canzarán mayor perfeccionamiento. Es por ello que en las facultades hay que inculcarles que estén atentos a las orientaciones sociales de la comunidad en la cual se insertan. No hablamos de consideraciones meramente teóricas, los planes de estudio tienen que estar impregnados de esa demanda para que mediante el equilibrio de los conocimientos técnicos, humanísticos y deontológico se haga realidad un pleno servicio de la información a la sociedad.

Como sucede en cualquier carrera universitaria, el contenido de los conocimientos que se imparten determinan la pedagogía. En el caso del Periodismo, por la propia actividad profesional, debe primar una visión global y crítica. También es importante que los futuros periodistas acaben su formación con sólidos conocimientos de teoría de la comunicación porque es uno de los signos distintivos del periodista profesional; el papel de los medios y su acción sobre la sociedad exigen que el informador sepa con qué materia prima trabaja, la forma de actuar de los intermediarios y los efectos que tiene en los receptores del artesano. De lo dicho anteriormente se colige que es imprescindible una profundización rigurosa de los contenidos educativos.

Todos esos conocimientos hay que transmitirlos a través de un método en el que primen el diálogo y la reflexión para que la formación académica se transforme en un ejercicio memorístico. La aprehensión de conceptos tiene que producirse mediante una doble vía: por la búsqueda, análisis y construcción de los contenidos a cargo del estudiante previa orientación a cargo del profesor, y por las explicaciones del *maestro*, que actúa como un hombre sabio que ilumina el aprendizaje. Los futuros periodistas tienen que acostumbrarse a profundizar en las materias de trabajo guiados por su bagaje técnico y cultural; esto supone que incluso en las asignaturas no específicamente periodísticas se potenciará el esfuerzo personal del alumno, exactamente el contrario a la toma de apuntes a través del discurso del profesor.

La docencia del Periodismo debe preconizar el análisis crítico de la realidad; pero no se propugna un criticismo superfluo, sino otro bien distinto, asistido por una formación científica y orientado al conocimiento real de lo que acontece. El joven periodista no puede comenzar su trayectoria profesional convencido de que la crítica es sinónimo de buen hacer informativo. Crítica sí, pero tomando como guía la responsabilidad social del informador y siendo consciente de que no se es más crítico cuanto más escandaloso, sino cuanto más riguroso.

6.1.2.- Principios básicos de los planes de estudio.

La introducción nos ha servido para recordar las líneas maestras que venimos desarrollando en esta tesis: la necesidad de que los periodistas reciban una formación universitaria que esté orientada a las responsabilidades inherentes a su trabajo. Todo esto se traduce en una serie de principios en los planes de estudio para que el objetivo de la enseñanza universitaria del Periodismo se cumpla: formar profesionales cultos, técnicamente preparados, éticamente conscientes de su papel en la sociedad, críticos y dispuestos a realizar lo que Ignacio Ramonet expresa como “una reflexión exigente sobre este mundo en mutación” ⁹.

Philip Meyer ha destacado los tres elementos en los que debería basarse la formación a la que nos estamos ocupando: cómo encontrar información, cómo evaluarla y analizarla, y por último, cómo comunicarla de manera idónea y adecuada a las necesidades del público ¹⁰. Estos principios educativos reúnen los ejes fundamentales de los planes de estudio: la fase de elaboración –investigación, análisis y elaboración– y la transmisión de los contenidos –dentro de lo cual se incluyen los objetivos del medio, los efectos sobre las audiencias y la ética profesional–.

La preocupación por los criterios que guían los estudios universitarios del Periodismo tiene un largo recorrido histórico. En nuestro ámbito español es contemporáneo con la aparición de los primeros cursos, especialmente con la experiencia de la Escuela de El Debate. Evidentemente, el paso del tiempo y los cambios en el Periodismo obligan a nuevos enfoques. En el Informe Final de los seminarios regionales de América Latina organizados por CIESPAL sobre la enseñanza de Periodismo en 1965 se presentaban tres objetivos en la formación profesional del periodista: las técnicas profesionales, los idiomas y la lingüística, y la cultura general..., el periodista será un profesional de valía en la medida en que cada una de esas tres ramas del conocimiento le suministre más amplios materiales de estudio ¹¹.

En 1971, el XX Congreso Internacional de Estrasburgo, acerca de “La peda-

⁹ **Ramonet, Ignacio.** *La tiranía de la comunicación*. Editorial Debate. 4ª edición. Madrid. 1999. p.27.

¹⁰ **Meyer, Philip.** *Periodismo de precisión*. Bosch. Barcelona. 1993. p.107.

¹¹ **vid.- Aguirre, Marisa.** *El deber de formación en el informador*. Eunsa. Pamplona. 1988. p.107.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

gogía de la Información en el mundo moderno” concluía que todos los centros de capacitación de periodistas destacan la importancia de la cultura general para comprender los problemas que surgen en la vida pública; la formación técnica exige la presencia en los centros de enseñanza de profesionales en activo, que estén al tanto de los cambios y vayan introduciendo a los futuros profesionales en el clima del trabajo periodístico; la ética, la deontología es absolutamente indispensable ¹².

Más recientemente, el profesor Casasús i Gurí, en el prólogo de un libro sobre los estudios de Periodismo en Europa ¹³, nos ofrece otra serie de premisas para dar forma a los contenidos: “preparar profesionales que estén capacitados para la comunicación social eficaz y rigurosa de hechos e ideas que contribuyan al progreso humano y social en todas sus vertientes, al bienestar colectivo, a la calidad de vida, al enriquecimiento general y, en definitiva, al servicio de la sociedad y a las necesidades objetivas y subjetivas de la población”. Esta propuesta del profesor Casasús caracteriza al informador como un servidor de la sociedad y no de cualquier otro interés; la responsabilidad social del informador implica estar atentos a las inquietudes de la audiencia con un espíritu crítico, es una actitud de servicio que debe imprimirse en el futuro profesional junto a un acendrado sentido de la ética y la deontología porque, tal como también sostiene el profesor Casasús, la formación tiene que ponderar tanto lo que se refiere “a los aspectos técnicos (el crecimiento del Periodismo científico, económico y de precisión, la expansión de las otras fuentes del Periodismo especializado) como los aspectos éticos y de la deontología profesional” ¹⁴.

Casasús esboza la opción de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona: la organización de los estudios en dos cursos para licenciados en otras carreras universitarias. En todo caso, ahora nos interesa su valoración de la técnica y a la deontología como los apartados a cuidar en los planes de formación. Esa deontología es necesaria porque hay que lograr profesionales que resistan las presiones de la pseudo-comunicación y que enseñen a resistirla al público. La formación del comunicador pretenderá ofrecer a la sociedad profesionales responsables que realicen su trabajo conscientes

¹² vid.- Benito Jaén, Angel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Ediciones Pirámide. Madrid. 1982. p.275.

¹³ Casasús i Gurí, Josep María. *L'opció europea en una renovació catalana dels estudis de Periodismo*. Prólogo al libro *L'Ensayament de Periodismo a Europa* de Francesca Rodríguez López. Generalitat de Catalunya. Barcelona. 1994. p.9 y 10.

¹⁴ Casasús i Gurí, Josep María. *ob.cit.* p.9 y 10.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

de que el ejercicio profesional es el cumplimiento de un deber de justicia. Por ellos no se buscará sólo la transmisión de unos contenidos de conocimientos, sino que abordará la conformación de la personalidad del informador. La permanente conexión del periodista con la comunidad a la cual se dirige y a la que presta su servicio determina la importancia de la ética. “El periodista es un testigo. La formación del periodista, la preparación del comunicador, debe ser, en definitiva, la necesaria para darle la capacidad ética y científica para ser un testigo inteligente y honesto de la realidad...” 15.

Los planes de estudio de las facultades tienen que preparar al profesional para que conozca las diversas situaciones en las que puede encontrarse, situarle en su contexto cultural y social y que aprenda a reaccionar y actuar conforme a ellas. Ya que el informador se mueve en una sociedad cambiante, es más efectivo enseñarle a distinguir y a mantenerse firme en las verdaderas convicciones y siempre al servicio de la verdad. Es lo que Marisa Aguirre explica cuando propone: “Hacer de los alumnos personas con una sólida personalidad comunicadora es la solución que es necesario proponerse; esto les llevará a aprender a ser sabiendo integrar los conocimientos y las experiencias vitales en su específico modo de ser y usando esto para moldear el propio carácter; a defender la verdad por encima de cualquier otro condicionamiento proveniente de la misma realización del trabajo, de presiones políticas, de conveniencias empresariales, de relaciones afectivas o de compromiso, a influir en los medios de comunicación mediante la constante presencia de verdadera información realizada con competencia profesional; a influir en el público positivamente al facilitar y poner la verdad de cuanto ocurre al al servicio de todos” 16.

La enseñanza de las ciencias de la información proporcionará instrumentos eficaces para el entendimiento de la sociedad en la que el periodista actúa. Este propósito se conseguirá mediante dos grandes grupos de materias: las informativas y las no informativas. Las materias “informativas” tratan de equipar al alumno con un amplio bagaje de conocimientos sobre el contexto en el que van a desarrollar su actividad; las “no informativas” profundizan en las capacidades, habilidades y aptitudes, mediante una enseñanza experimental. Esta división es la que dan forma los profesos-

15 **Fernández, Jorge.** *Tendencias de la enseñanza del Periodismo en América Latina*, en *Los profesores de Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.117-118.

16 **Aguirre, Marisa.** *ob.cit.* p.200-202.

res Ortega y Humanes cuando se refieren a las habilidades para la transmisión de la información y el conocimiento de las áreas de contenidos de la actualidad ¹⁷.

La experimentación es imprescindible en la formación de los periodistas, a pesar de que ha estado ausente o no ha sido aplicada de forma suficiente en las facultades de ciencias de la información. Esa praxis que reclamamos traspasa no sólo las materias estrictamente técnicas, sino también las que abordan la cultura general o no son formalmente informativas. Aunque las críticas sobre el carácter excesivamente teórico de los planes de estudio no están exentos de razón, ello no justifica la descalificación global de esos centros, al punto de promover una cualificación meramente artesanal de los futuros periodistas, que es lo que en muchos casos se busca con los master que ofrecen diferentes medios de comunicación.

Las facultades de Comunicación deben ser lugares para la reflexión teórica sobre la información y el taller en el que se muestra y practica el trabajo diario, los problemas que surgen y las formas en que pueden ser resueltos. La universidad trabaja en relación cooperativa con la profesión, pero su visión es a largo plazo, analizando sobre la mejor forma de ejercer el Periodismo sin dejarse mediatizar por intereses particulares o empresariales. “El desafío de las escuelas de Comunicación Social y Periodismo sigue estando allí: convertirse en vanguardias, no operar a la zaga de las industrias culturales, señalar pistas de desarrollo que frecuentemente, y a pesar de la prepotencia de los empresarios privados, se desarticulan, posponen, abortan o limitan por las aspiraciones de rentabilidad inmediata y de corto plazo del capital. Creo que las escuelas de Comunicación Social y de Periodismo pueden enseñar mucho más de lo que admite la vocación de adiestramiento operativo de los medios impresos periódicos (revistas, seminarios, diarios)” ¹⁸.

El perfeccionamiento personal y la educación para una función de servicio público son las coordenadas de la formación del informador. Hay que orientar a los futuros profesionales para que busquen por encima de todo ser informadores. Enseñar-

¹⁷ **vid.- Ortega, Félix, Humanes, María Luisa.** *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión.* Ariel Sociología. Barcelona.2000 p.118-119.

¹⁸ **González, Julián.** *Estudio de públicos lectores: componente clave en la formación de comunicadores sociales en Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*, libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.420.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

les que ejercer la profesión es ir logrando el perfeccionamiento personal y, por el bien hacer, prestigiando la tarea informativa. El contenido de las enseñanzas proporcionará al futuro periodista las facultades de atención, de comprensión y de expresión por lo que respecta al método de trabajo; le iniciará en los valores de la sociedad y adquirirá una formación básica que deberá profundizar a lo largo de su vida profesional, en conocimientos, técnicas y contenidos de comunicación para buscar el bien común de la sociedad.

En este punto es necesario determinar qué características debe tener el periodista que salga de las aulas universitarias. Andrés Romero¹⁹ hace una larga disección de las características del profesional necesario en las redacciones:

- *Profesional con preparación general para todos los medios de comunicación, pero con conocimientos especializados para cualquiera de ellos, según se trate.*

- *Profesional competente para desarrollar proyectos de investigación en fenomenología y problemática de las comunicaciones sociales.*

- *Profesional enriquecido culturalmente con una amplia y sólida formación humanística: lengua y literatura española y universal, Historia, Geopolítica, Economía, Derecho, Psicología y Sociología, Idioma, Relaciones Internacionales.*

- *Profesional equipado con un conocimiento específico de las materias especializadas: Informática y tecnología, Teoría y técnica de la Información, Teoría y técnica de la comunicación, Derecho de la información, Empresa de comunicación, antropología y sociología del proceso cultural de la comunicación, Teoría y técnica de lenguaje y de la redacción periodística en los diferentes Medios de comunicación, Teoría y técnica de la opinión pública, Estructura de la información especializada, Semiótica del Texto y análisis de los mensajes, Ética y deontología de las comunicaciones sociales.*

- *Profesional dotado con una disciplina de la inteligencia de base filosófica y lógica; con inclusión de las técnicas del trabajo intelectual y de la metodología de la investigación científica en información, opinión y comunicación.*

- *Profesional capaz de alcanzar un dominio de las técnicas y recursos propios de su quehacer especializado, tanto en los aspectos teórico como práctico, aplicados*

¹⁹ **Romero, Andrés.** *El Periodismo: ciencia, formación académica y titulación profesional (I)* en la revista *Información, Opinión, Mensaje y Medios. Revista de Ciencias de la Comunicación*. Nº1. Enero-Marzo 1997. p.30-32.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

a las circunstancias específicas de cada medio, sistema o situación de información o comunicación.

- Profesional que sea sensible a una valoración de los efectos generados por los propios medios de comunicación y que incidan sobre la sociedad o que, creados en otras instancias, reviertan sobre los Medios y sus profesionales. Que sepa afrontar esos efectos que tengan capacidad resolutive sobre los mismos.

- Profesional que asuma plenamente las funciones y los valores trascendentes de su trabajo periodístico, aceptando el Código de derechos y deberes que tal quehacer comporta.

- Profesional formalmente preocupado por renovar, ensanchar y poner al día los conocimientos especializados, a través del estudio y la experiencia -constante-mente corregida- de su propio trabajo.

Vemos que una primera parte de la propuesta de Andrés Romero se centra en las componentes que podríamos denominar “técnicas”, es decir, las características más específicamente instrumentales. De entre todas ellas destacamos tres a las que tienen que estar especialmente atentos los planes de estudio:

1.- *Preparación en todos los medios de comunicación con conocimientos especializados en cada uno de ellos.* Fundamental porque proporciona un profesional integral, apto para trabajar en cualquiera de ellos. Así se evita “crear” periodistas de radio o de prensa. En un panorama laboral y tecnológico interdisciplinario no sirve de nada formar en compartimentos estanco.

2.- *Profesional enriquecido por una sólida formación humanística.* Ya hemos abordado en capítulos precedentes la importancia de la humanística para los estudiantes de Periodismo. Es una de las características que lo identifica como profesional superior y no como mero artesano. Le dota de sentido crítico, de capacidad para penetrar en la realidad y a distinguir lo accesorio de lo fundamental.

3.- *Equipado con un conocimiento específico de las materias especializadas.* Es, de alguna forma, el complemento de la formación integral y la complementa. El futuro periodista necesita controlar las claves científicas de su profesión. Y eso es lo que se le ofrece en este punto con materias como Informática, Teoría y técnica de la Información, Derecho de la Información, etc...

Distinguimos también una segunda parte que agruparía los contenidos que de-

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

nominamos “filosóficos”. Con ello queremos decir que se ocupan de las premisas éticas y deontológicas de la actividad profesional. Destacamos dos:

1.- *Sensible a los efectos generados por los propios medios.* Es una imperiosa necesidad dada la trascendencia del papel que tienen los medios de comunicación. No todo sirve para ganar audiencia. Hay que respetar la dignidad de los protagonistas de la Información y alejar cualquier tentación de manipular a la opinión pública.

2.- *Profesional que acepte los códigos derechos y deberes que su trabajo comporta.* El periodista trabajará siempre pendiente del cumplimiento de los principios deontológicos porque precisamente en éstos se incorpora la salvaguarda de un ejercicio honesto de la profesión.

Los componentes que darán forma al comunicador del futuro se resumen en su doble dimensión: capacitación a la que tienen que responder los programas educativos: capacitación cultural, intelectual, especializada, deontológica y técnico-profesional y vocación profesional para cooperar en la configuración, desarrollo pleno y calidad de vida gratificante de la nueva sociedad europea.

Cerramos este epígrafe con Gabriel García Márquez, un periodista crítico con la formación específica, pero que no la rechaza de plano. Reconoce la importancia de los contenidos humanísticos, se queja de que las facultades enseñan cosas útiles pero “muy poco del oficio mismo”, y concluye:

“La prioridad de las aptitudes y las vocaciones, la certidumbre de que la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el Periodismo debe ser investigativo por definición y la conciencia de que la ética no es una condición ocasional, sino que debe acompañar siempre al Periodismo como el zumbido al moscardón. El objetivo final debería ser el retorno al sistema primario de enseñanza mediante talleres prácticos en pequeños grupos, con un aprovechamiento crítico de las experiencias históricas, y en su marco original de servicio público” ²⁰.

6.1.3.- Formación y demandas profesionales.

Todas las consideraciones que hemos realizado en los epígrafes anteriores se complementan ahora con las reflexiones en torno a lo que la profesión exige de los

²⁰ **García Márquez, Gabriel.** Conferencia pronunciada en la 52 Asamblea de la Sociedad Interamericana de la Prensa. Pasadena. California. USA. 1999.

planes de estudio. Los programas no son deudores de las contingencias coyunturales de los medios de comunicación, pero tampoco puede estar de espaldas a ellos. Estamos ante la respuesta a una pregunta: ¿Qué exigirán las redacciones del siglo XXI a los estudiantes?, que un especialista iberoamericano, Juan Gargurevich, contesta así: “alta competencia profesional, lo que significa capacidad de adaptación a los nuevos géneros periodísticos, formación avanzada, entrenamiento de investigador, conocimiento avanzado de multimedia, base cultural adecuada para poder contextualizar, ética...” 21.

Estas previsiones no están nada alejadas de las que hace otro americano, Helio Schuch, profesor de Comunicación de la universidad brasileña de Santa Catarina: “Un nuevo mercado de trabajo exige profesionales con sólidos conocimientos en informática, capacidad de innovación, flexibilidad para actuar en los diversos segmentos del Periodismo (medios impresos y electrónicos), además de formación en otros contenidos necesarios y convergentes para la actividad periodística” 22.

Estas consideraciones de los profesores Gargurevich y Schuch nos proporcionan algunas de las características profesionales del periodista que se ha de formar en los centros especializados: conocimientos informáticos, preparación interdisciplinar e intermedios y con una base cultural que le permita contextualizar los acontecimientos. Es el perfil de un informador con conocimiento de idiomas, capacidad de gestión de nuevos sistemas informáticos y no especializado en contenidos 23.

Los medios de comunicación están demandando una base tecnológica sólida en sus profesionales. Las incesantes innovaciones demandan de los centros educativos que se cuide este capítulo educativo. que sus estudiantes adquieran con una base sólida en este apartado de los planes de estudio; cada innovación técnica impone nuevos retos para incorporarla a las aulas. Las aplicaciones de las nuevas tecnologías no son exactamente iguales para todas las fases de la producción de contenidos para los me-

21 **Gargurevich, Juan.** *Hacia nuevas maneras de enseñar y aprender el Periodismo*, en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.400.

22 **Schuch, Helio.** Artículo publicado en el número de mayo de 2000 en *Sala de Prensa*, web para profesionales de la Comunicación Iberoamericanos.

23 **vid- COM XXI Análisis y prospectiva del sector de la Comunicación en España.** Madrid. 1996. p.46.

dios. Los informativos se pueden aprovechar de las innovaciones de una forma diferente a los programas de entretenimiento. Esto no quiere decir que se especialice la adquisición de los conocimientos tecnológicos, sino que hay que conocer lo que es útil en cada sector de actividad.

En cualquier caso, los futuros profesionales de la Comunicación tendrán que estar preparados para utilizar y servir en los multimedia, esos medios que combinan texto, imagen y sonido y que ya son una pata más de la actividad periodística. Recogiendo las afirmaciones de Juan Antonio Giner, presidente de Innovación Periodística de la Universidad de Navarra, debemos coincidir que “las futuras generaciones de periodistas o son formadas en la nueva sinergia multimedia o serán un proletariado irrecuperable” 24.

La evolución de las redacciones demanda de la universidad licenciados mucho más flexibles, mucho más adaptables y polivalentes. El redactor es un sujeto que en su puesto de trabajo puede maquetar o introducir las fotos en las páginas si trabaja en prensa o editar cortes de voz e imagen si su campo de actuación laboral son los medios audiovisuales. Esto es así y quien no lo quiera ver en las redacciones o en las facultades está completamente fuera de la realidad. En palabras del profesor Schuch, “o la enseñanza de Periodismo se encuadra en el perfil esperado por el mercado de trabajo o acabará al margen de éste. La reformulación de los cursos de Periodismo es necesaria y urgente” 25.

6.2.- Sistemas de formación de periodistas.

6.2.1.- Introducción.

Los estudios de Periodismo se han desarrollado en el ámbito universitario y fuera de el, dependiendo de medios de comunicación o de asociaciones profesionales. Como señala un informe de la Organización Internacional del Trabajo, la concepción de la enseñanza varía de un país a otro, e incluso de una universidad a otra. En líneas generales, se entiende como el estudio de un hecho social o como una for-

24 **Vilamor, Jose R.** *Nuevo Periodismo para el nuevo milenio*. Olalla Ediciones. Madrid. 1997. p.165 y 166.

25 **Schuch, Helio.** *ob.cit.*

mación profesional. En el primer caso, se analiza la teoría de la Comunicación y sus interacciones con otros aspectos de la vida social; en el segundo, se adquieren los conocimientos de las técnicas del Periodismo. Entre esos dos extremos se sitúa toda una gama de combinaciones que reúnen, en dosis diferentes, el enfoque académico y el enfoque pragmático ²⁶.

En los países de influencia anglosajona ha primado, en términos generales, la orientación pragmática: los cursos se orientan hacia el ejercicio concreto de la profesión; el enfoque académico ha prevalecido en los países del ámbito cultural latino. Ahora parece gozar más del favor de las universidades, quizá porque se ha tomado consciencia de la importancia de dotar al estudiante de un buen bagaje intelectual. Es la propuesta que hemos desarrollado: el periodista tiene que recibir una sólida formación académica que le faculte para adaptarse a la multiforme actividad a la que se va a dedicar.

La formación académica aúna la vertiente humanística con la capacitación científica, que permite enfrentar las exigencias profesionales con rigor y seriedad. Las razones de los oponentes a la formación universitaria para ejercer la profesión son que ésta no existe como tal, que la capacitación técnica se puede adquirir en un corto tiempo y que la voluntad contractual es lo que prima. Por su parte, quienes los defienden alegan que la preparación que exige la profesión periodística sólo se consigue en la universidad.

Los responsables del trabajo periodístico hacen imprescindible la formación universitaria. No se puede dejar el complejo proceso de la comunicación en manos de aficionados o de vocacionales que antes quisieron ser médicos, o abogados o economistas. Dice Ángel Benito que “los nuevos sistemas abiertos a la enseñanza académica y a las nuevas técnicas tratan de adecuar la capacitación profesional al nivel de desarrollo social y, además, tratan de corregir también los atentados que en nombre de la libertad de prensa se pueden perpetrar contra la propia sociedad, y precisamente, por medio de una más exigente y prolongada preparación de los futuros

²⁶ **vid.- Bohere, G.** *Profesión: periodista. Un estudio de los periodistas como trabajadores*. OIT. Ginebra. 1985. p.21.

periodistas”²⁷. Benito desmonta la tesis de que el ejercicio de la profesión periodística es una consecuencia de los principios constitucionales de las libertades de expresión y comunicación. ¿Qué tendrá que ver informar de economía con que cada uno puede comunicar y recibir libremente información?

En el panorama internacional de los estudios de Periodismo identificamos dos sistemas de formación: el latino, en el que toda la formación cultural y profesional se imparte en la misma escuela, que considera que hasta las materias de cultura general deben ser explicadas en función de la profesión que se trate; y el anglosajón, en el que las escuelas profesionales únicamente imparten las enseñanzas formativas propias de aquella profesión, y sólo admiten a sus alumnos cuando estos demuestran haber adquirido el nivel cultural adecuado, en centros distintos. Son los que sistemas específicos y sistemas no específicos de formación de periodistas.

6.2.2.- Perspectiva comparada de los sistemas.

Las actuales Facultades de Ciencias de la Información o Comunicación en **España** responden al modelo latino. En ellas actúan profesores de materias culturales y profesores de materias profesionales; pero aún entre los profesores de materias culturales habría que distinguir los que no son periodistas, los que tal vez lo fueran por tener título o diploma pero no lo ejercían, y los que son periodistas en activo y a la vez profesores de las materias profesionales.

La implantación de los estudios de Periodismo en la universidad española, allá por la frontera de entre los años sesenta y setenta, abrió un debate en torno al modelo que se iba a seguir. De entrada, no todos estaban de acuerdo en que estas enseñanzas se impartieran en una facultad universitaria, pues unos opinaban que con el nivel de bachillerato y cuatro años, como en la anterior Escuela Oficial, era suficiente. Otros querían que, además del bachillerato, se exigiesen al menos dos años de estudios en cualquier otra facultad universitaria, y luego tres años que se cursarían en una escuela especializada; otros se inclinaban por tres años en escuela especializada o por tres años de diplomado universitario en cualquier facultad, luego irían a la Escuela de Periodismo para recibir dos cursos monográficos de técnicas y contenidos profesiona-

²⁷ **Benito Jaén, Ángel.** *Fundamentos de teoría general de la Información.* Ediciones Pirámide. Madrid. 1982. p.237.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

les; al mismo tiempo, algunos eran partidarios de exigir una licenciatura cualquiera y un solo año de enseñanzas técnicas y prácticas profesionales; finalmente estaban los partidarios del sistema de licenciatura que se implantó, sin olvidar a los que dudaran de la eficacia de cualquier enseñanza, pues en el Periodismo todo lo hacía la práctica y todo debía aprenderse en la redacciones de los periódicos

Los estudios de Periodismo se imparten en la actualidad en España en universidades públicas, en las privadas y por empresas de comunicación, que organizan cursos de postgrado al amparo de las universidades. Por lo tanto, identificamos tres tipos de centros:

1.- Las facultades de Ciencias de la Información o Comunicación **públicas** con licenciaturas de dos ciclos y tercer ciclo de doctorado. El contenido de los programas ha variado con la reforma de 1991: se ha perdido el equilibrio entre las materias de cultura general y las periodísticas, en favor de las asignaturas “específicas”.

2.- Facultades **privadas**, que pueden ser independientes o estar adscritas a universidades públicas, como es el caso de la facultad de Ciencias de la Información del CEU-San Pablo, de orientación católica, de alguna manera heredera de las primitivas escuelas de Periodismo de la Iglesia. Entre las universidades privadas con título propio destaca la histórica Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, que ha sido uno de los focos de investigación en Periodismo y Comunicación en España.

Los estudios en los centros privados pueden extenderse a lo largo de dos ciclos, como en las públicas –caso del CEU o Navarra– o sólo impartir segundos ciclos –como ocurre en la Pompeu i Fabra, donde prima la formación en las técnicas periodísticas y tiene un fuerte contenido práctico, completado con la teoría de la Información y de la Comunicación.

3.- Las escuelas de Periodismo dependientes de las **empresas periodísticas**, que ofrecen master para el ejercicio de la profesión impartidos en contacto con las redacciones. La filosofía de trabajo es que el mejor periodista es el especialista en otras áreas que aprende el oficio en los cursos de postgrado. Es, en realidad, son muy semejantes a los estudios de segundo ciclo, pero muy mediatizada por la concepción informativa y los puntos de vista del medio que patrocina el master.

6.2.2.1.- Francia

En el contexto internacional cabe destacar que Francia fue el primer país euro-

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

peo al que llegaron primero las corrientes de enseñanza norteamericanas. En 1899 se funda la Escuela Superior de Periodismo de París y en 1924 la Escuela Superior de Periodismo de Lille. El reconocimiento de esta Escuela y del Centro de Formación y Perfeccionamiento de Periodismo de París por la Convención Colectiva de Periodistas en 1956, permitió la aparición de nuevos centros, tanto en el campo privado de la formación profesional como en la enseñanza pública de las universidades. Las escuelas reconocidas aplican un duro criterio de selección porque se da el caso de que se presenten hasta veinte candidatos por cada plaza disponible. Las pruebas de acceso evalúan no tanto los conocimientos como las aptitudes de los candidatos, entre ellas la curiosidad intelectual, la originalidad, el espíritu creativo y la madurez. Para acceder se ha de realizar un primer ciclo universitario. El 45% de los estudiantes que superan la selección son diplomados en estudios en Letras o Ciencias Humanas.

Todos los proyectos de formación se han de someter a un organismo de coordinación, la Comisión Permanente de Coordinación de la Enseñanza de Periodismo en Francia, formada por representantes de las diversas escuelas y que es la responsable de definir los criterios homogéneos en la duración de los cursos, los métodos pedagógicos, la selección y las prácticas de los estudiantes en el mundo laboral. Los estudios duran entre dos y tres años y después hay un período de dos o tres meses de prácticas en un medio de comunicación. Todos los centros proporcionan una base de educación general y preparan para trabajar en la prensa escrita, la radio y la televisión.

6.2.2.2.- Italia

La organización del Periodismo en Italia está influida por la existencia de la *Orden de los Periodistas*, en la cual ha de ingresar cualquiera que desee ejercer la profesión. Para ser admitido se ha de tener más de 21 años, haber acabado la enseñanza secundaria, dedicarse al Periodismo de una manera exclusiva y habitual y superar una prueba de aptitud profesional. De entre las condiciones que se exigen, está también la realización de un período de 18 meses de prácticas en un medio. La creación de centros de las asociaciones profesionales busca acabar con la aparición indiscriminada de escuelas de Periodismo que no siempre tienen el nivel de enseñanza exigible y con la inflación de profesionales. Se limita a 105 el número de alumnos que podían admitir los centros reconocidos.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

En los ambientes académicos se ha desarrollado un debate sobre la virtualidad de los estudios de Periodismo, derivado del el escaso reconocimiento de las escuelas y de la inexistencia hasta los primeros años noventa de estudios universitarios. Se demandaba una educación intelectual más consistente de los futuros periodistas y se criticaba la preocupación la falta de preparación teórica de los jóvenes.

Los estudios de licenciatura duran cinco años: un bienio de formación de base y un trienio de preparación profesional en un sector específico, con las especializaciones de Comunicación de Masas y Comunicación institucional y de Empresa. Los dos primeros cursos incluyen asignaturas de las áreas siguientes: Científico-tecnológica, Comunicativa, Económica, Sociología, Semiología, Lingüística, Psicología, Jurídica e Histórica, Después del primer ciclo, los alumnos que han aprobado todos los exámenes y superen una prueba en la que, entre otras cosas, han de demostrar sus conocimientos de las lenguas italiana e inglesa, pueden pasar al segundo ciclo de estudios. Cuando se matriculen en el tercer curso han de escoger la especialidad, que se puede modificar posteriormente.

El diploma de Periodismo se obtiene en tres años y el número de alumnos que admiten se ha de acordar con la Orden de Periodistas. Las áreas que se estudian son: Comunicativa, Científico-Tecnológica, Jurídica, Económica, Psicología, Sociología, Histórica y Lingüística-comunicativa. Los primeros dos cursos proporcionan una preparación básica y el tercero es de formación profesional, con cuatro asignaturas obligatorias –Derecho de la Información, Historia del Periodismo, Teoría y Técnica del Lenguaje Periodístico y Teoría y técnica del Lenguaje Radiotelevisivo– y dos más optativas, acompañadas de doce meses de prácticas en un medio de comunicación, agencia de noticias u órgano de información.

6.2.2.3.- Gran Bretaña

En Gran Bretaña, el Consejo Nacional para la Preparación de Periodistas (NCTJ) articula dos maneras de acceder a la profesión: por una parte, el candidato puede entrar como aprendiz en un diario local y después permanecer en ese lugar de trabajo, compaginándolo con la preparación para el examen de aptitud del NCTJ; la otra manera es seguir primero un curso de un año de duración en un centro reconocido por el NCTJ y después hacer un período de aprendizaje de doce meses en un diario local. Los candidatos han de tener una formación equivalente, como mínimo, a

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

nuestro nivel de bachillerato. En todos los casos, después de la estancia se ha de superar el Test de Profesionalidad, un examen profesional reconocido oficialmente, para obtener el Certificado Profesional del Consejo Nacional, que lo acredita como periodistas.

A pesar de que en la mayoría de los casos no se exige formación universitaria específica para ejercer como periodista, los futuros profesionales tienen cada día niveles más altos de educación y provienen de las politécnicas o de la Universidad. Las politécnicas, centros de enseñanza superior con una fuerte componente práctica en su programa, destinan un cincuenta por ciento del tiempo de los cursos a prácticas y el resto a temas de teoría, con asignaturas como Historia de los Medios, Política y Regulación, Derecho, Análisis de Efectos, Semiótica y Estudios de Audiencia y Mercados.

Los estudios de Periodismo llegaron a la universidad el año 1970, en el colegio de Cardiff, de la Universidad de Gales. Los programas de estudio no tienen en las universidades el fuerte componente práctico de las politécnicas y colegios. Se centran más en los aspectos teóricos de la Comunicación que en la formación específica de profesionales del Periodismo, aunque también incluyen trabajos prácticos en prensa escrita o audiovisual.

Los estudios de Periodismo en Gran Bretaña han alcanzado un alto nivel de especialización en la formación de los futuros profesionales de los medios. La Universidad, colegios y politécnicas pueden impartir hasta doce tipos de enseñanza especializada en los medios: Estudios audiovisuales, Ingeniería de Transmisiones, Comunicaciones para el sector público, Tecnología de la Educación, Electrónica de Gráficos, Cine, Televisión y Video, Periodismo, Prensa y Publicidad y Radio.

6.2.2.4.- Alemania

El acceso al Periodismo es libre en Alemania y no hay ninguna enseñanza obligatoria para ejercer la profesión. La formación tiene una importante componente práctica porque la forma tradicional de comenzar a trabajar en los medios es el sistema de voluntariado, que consiste en una estancia de aprendizaje de dos años en un medio de comunicación con la finalidad de que adquiera los conocimientos que le permitan ser contratado por el medio en el que ha realizado las prácticas. También ha

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

de adquirir conocimientos sobre el trabajo periodístico y las formas de redacción, consulta de fuentes y edición de textos, selección del material informativo y elaboración de piezas en los diversos géneros periodísticos, se le proporcionará una visión genérica de como funcionan los diferentes departamentos del medio de comunicación en cuestión, de los aspectos técnicos, las leyes de prensa y las condiciones empresariales.

Aunque en principio no se exige nada más que el bachillerato, el exceso de demanda para entrar en este tipo tradicional de prácticas ha elevado el nivel de los jóvenes que solicitan el voluntariado, que acostumbran a pasar por una escuela de Periodismo o por la facultad. Cuando el candidato es diplomado universitario, la duración de este período se puede reducir, pero será más o menos de 15 meses. Es necesario tener una titulación universitaria si las prácticas se van a hacer en medios audiovisuales.

El otro camino para acceder a la profesión es seguir los estudios de esta materia después de la enseñanza secundaria. Las escuelas de Periodismo ofrecen una formación que puede durar entre 15 meses y dos años, con un considerable contenido teórico. El conjunto de escuelas tienen un número reducido de alumnos y algunos medios han creado su propio centro para formar a los futuros trabajadores.

6.2.2.5.- Estados Unidos

En 1908 se funda en la Universidad de Missouri la primera Escuela de Periodismo de los Estados Unidos. Formaba profesionales, pero no se preocupaba de investigar este nuevo campo del saber. En los Estados Unidos no se plantea con carácter general el problema teoría-práctica porque en los planes de estudio se da una extraordinaria diversidad, que va desde los departamentos supercientíficos hasta las escuelas de pequeñas ciudades provincianas que preparan periodistas para periódicos locales, seminarios y emisoras rurales.

Los centros de formación de periodistas norteamericanos se integran en dos grupos: los acreditados por la American Council on Education for Journalism –ACEJMC– y por otro el de Columbia y la Northwestern. El programa de estudios de las escuelas del ACEJMC se estructuran dos primeros cursos de educación general, y posteriormente las materias especializadas en Comunicación con atención a la forma-

ción práctica. Al final se obtiene el grado Bachelor of Journalism o el de Bachelor of Arts. Por su parte, la Escuela de Columbia ofrece un programa de master para postgraduados basado en las técnicas redaccionales.

6.2.3.- Sistemas no específicos de formación.

Los sistemas no específicos de formación de periodistas son lo que en el final del epígrafe anterior denominábamos estudios de segundo ciclo y los master de los medios de comunicación. Primordialmente ofrece una especialización periodística a licenciados provenientes de otros campos del saber. Su duración es de dos años. En el caso de los impartidos por los medios de comunicación hay una fuerte componente técnica y suelen contar con la cobertura académica de alguna universidad.

La aparición de este tipo de sistema se debió a una doble preocupación: la provocada por las carencias de las facultades de Ciencias de la Información y el interés de los medios por controlar los contenidos y adecuar los profesionales a sus necesidades. Como punto de partida quedémonos con una recomendación retórica que es una declaración de intenciones de los partidarios de este tipo de centros no específicos: “Yo te recomiendo, Honorio, que ni te cambies el nombre ni matricules necesariamente en una facultad de ese género –tampoco estoy radicalmente en contra–. Estudia economía, leyes o ciencias políticas, o informática, hazte experto en humanidades, y luego aprende el oficio de informar” 28.

Los partidarios de los sistemas de formación no específica deberían recordar que no es lo mismo enseñar Economía a futuros economistas, o Derecho a futuros juristas, que a futuros periodistas y que, en sentido inverso, el haber adquirido previamente unos conocimientos en esas disciplinas no va a derivar en un excelente periodista económico o judicial. Los segundos ciclos, tan mitificados en tiempos pretéritos, deben de luchar contra el riesgo de convertirse en un medio para dar un ligero barniz periodístico a licenciados de otras disciplinas que sólo con posterioridad descubren su interés por el Periodismo. La pregunta es: ¿Por qué hay que ser antes economista que periodista? y también ¿se han olvidado de la importancia que debe dársele a las materias humanísticas? “La formación de los periodistas es fundamentalmente una formación humanística –antropológica, ética, historia, lingüística-, que se realiza teniendo en

28 Cebrián, Juan Luis. *Cartas a un joven periodista*. Planeta. Barcelona. 1997. p.24.

cuenta el fin específico de la actividad, y que se conjuga con la enseñanza de los saberes propios de esa actividad en una verificación práctica, reflexiva y artística” 29.

La apuesta por los segundos ciclos no es nueva. En los años sesenta ya se aplicaron, por ejemplo, en Polonia. El que fuera decano de la escuela de Varsovia, Kafel Mieczyslaw, explicaba que llegaron a la conclusión de que era adecuado proporcionar a los estudiantes cultura general y teórica junto con la formación práctica y profesional; por ello se optó por exigir dos o tres años en una facultad de su elección antes de entrar en la Escuela de Periodismo. Tras los estudios en una facultad determinada, el estudiante comienza una formación de dos años 30.

Los partidarios de los segundos ciclos recurren a argumentos de muy distinto signo para defender su opción. Por ejemplo, para minusvalorar la importancia de los contenidos humanísticos arguyen que el estudio de la cultura general debe ser un asunto resuelto por el periodista antes de entrar en las escuelas de Periodismo. Sin una cultura general adecuada, dicen, no estará en condiciones de asimilar los problemas que le presenta la Información.

Francis Fatorello resumía ya en 1968 las razones por las cuales consideraba más adecuado formar a los periodistas en períodos de dos años:

- 1.- El mejor sistema consistía en abordar los estudios de Periodismo tras una maduración apropiada, mediante estudios universitarios.
- 2.- Los estudios de Periodismo no podían dar más que una preparación propedéutica general en la materia.
- 3.- En el plazo de dos años, se podía dar una instrucción general suficiente en materias más útiles al oficio periodístico.
- 4.- Este carácter general de los estudios estaba también justificado por la imposibilidad de crear una escuela capaz de preparar a la vez expertos en prensa, radio, televisión y cine.
- 5.- Por otra parte, parecía inoportuno crear diversas escuelas separadas para cada una de las especialidades. pero, sobre todo, se había descubierto que aunque los

29 **Galdón, Gabriel**. *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. CIMS. Barcelona. 1999. p.46.

30 **Kafel, Mieczyslaw**. *La enseñanza del Periodismo en las democracias populares*, en *Ciencia y Enseñanza del Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1967. p.80.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

progresos técnicos “instrumentales” modernos imponen necesidades diferentes en la elaboración del contenido, los procesos informativos son idénticos entre informador, instrumento y persona que recibe la información ³¹.

Las palabras de Fattorello fijan claramente los puntos de vista de los defensores del segundo ciclo y al mismo tiempo incurren en sus errores pedagógicos. La realidad ha demostrado, contra lo que decía Fattorello, que se pueden formar periodistas para radio, televisión y prensa y que se puede ofrecer algo más que una preparación general. Resulta curioso comprobar cómo más de treinta años después de este discurso, los defensores del segundo ciclo coinciden con sus líneas científicas: hay que “madurar” en otros estudios universitarios antes de entrar en las facultades de Periodismo, o dos años es tiempo suficiente para instruir en las materias necesarias para la actividad periodística. Es lo que sostiene por ejemplo Margarita Riviere ³², que dice que con dos años llega para conocer las técnicas periodísticas, olvidándose de que la formación universitaria de los periodistas es mucho más que eso. Riviere defiende los estudios de segundo ciclo porque especializan al informador, le dan profundidad de contenidos a las materias específicas y es una demanda del mercado.

Finalmente, los estudios de segundo ciclo de Periodismo se hicieron realidad en ampliación de la Orden ministerial de 28 de junio de 1992. El acceso se podía efectuar desde cualquier carrera ajena cursando treinta créditos –trescientas horas de clase– de Complementos de Formación. Este requerimiento apunta a la exigencia de una selectividad previa para los que deseen ingresar en estos centros. Pretenden conocer las motivaciones personales, las habilidades, aptitudes y capacidades para la escritura, el habla o su sensibilidad comunicativa de cada uno de los alumnos porque aquella persona a la que no le agrada comunicarse, que no tiene actitudes ni capacidad para la escritura y para hablar correctamente, no podrá aprender bien a ser periodista según los presupuestos de los responsables de los segundos ciclos. En cuanto a la preparación cultural y humanística, hacen descansar todo el peso en la etapa escolar.

Obsérvese la discrecionalidad que se atribuyen los responsables de este tipo de

³¹ **Fatorrello, Francis**. *Los profesores de Periodismo*. Lección introductoria del Congreso internacional de enseñanza del Periodismo. Pamplona, abril de 1968. Eunsa. 1970. p.55.

³² **Riviere, Margarita**. *Periodistas*. Grijalbo. Barcelona. 1994. p.58-59.

facultades para determinar quién puede ingresar o no en ellas. Mientras que los alumnos que estudian Periodismo tras superar la selectividad general de acceso al sistema universitario español lo consiguen sobre la base de mérito y capacidad, los que entran en los segundos ciclos se someten al tamiz de valoraciones vocacionales y por la evaluación de sus habilidades, quizá innatas, para dedicarse a la Comunicación. Se niega la capacidad de la universidad para formar un periodista integral y se prefiere partir de la vocación de licenciados superiores en otras disciplinas.

Las facultades no específicas hacen especial hincapié en la vertiente práctica, como no podía ser de otra forma ya que su orientación es instrumental: dota a sus estudiantes únicamente de conocimientos y técnicas propias de la profesión. Las prácticas experimentales han de ocupar, si no más, la mitad de los tiempos del horario académico. La fórmula más acertada –la que se aplica en las universidades norteamericanas desde hace años– es un período de prácticas que ocupan las tres primeras horas de cada jornada académica, y que se amplía con reportajes y otros trabajos de información en fines de semana y vacaciones.

El profesor Casasús identifica tres grandes bloques de lo que define como prácticas universitarias intensivas:

- Prácticas efectuadas en las instalaciones del mismo centro académico, en el cual se han de reproducir las condiciones de trabajo y ambientales de los medios de comunicación en el que los futuros profesionales han de ejercer sus funciones. Esta variante de prácticas exige, siempre que se pueda, la actuación del profesor, que, en estas circunstancias, es necesario que actúe como un redactor en jefe y al mismo tiempo como educador académico.

- Prácticas reales de actos informativos, con acontecimientos que están sucediendo, y supervisadas directamente por el profesor. Este objetivo impone el emplazamiento de la universidad de Periodismo en el mismo centro político y cultural de la ciudad.

- Prácticas en las redacciones reguladas mediante convenios. Estas prácticas exigen un sistema de tutorías que comporta la verificación constante del trabajo de los alumnos, su corrección y su crítica ³³.

³³ Casasús i Gurí, Josep María. *ob.cit.* p.12-13.

Casasús propone como modelo de las facultades no específicas a la licenciatura en Periodismo de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona. Afirma que las exigencias del rigor periodístico demanda este tipo de centros y lo argumenta así: por la naturaleza cada vez más especializada de los asuntos y las materias de las cuales los periodistas han de informar, porque es necesario saber si un candidato a periodista reúne los requisitos mínimos para iniciar los estudios –que sepan expresarse y escribir o que se interese por lo que pasa en el mundo–, porque en el Periodismo actual no tiene sentido limitar la formación de los profesionales a una educación estrictamente humanística y, finalmente, porque la iniciativa privada se ha adelantado a los centros públicos con los master desarrollados por distintos medios de comunicación ³⁴.

El objetivo docente se dirige a una enseñanza de la teoría, la técnica y la práctica de las diversas especialidades instrumentales y funcionales de la profesión. Esta es la base de esta fórmula académica: la preminencia del conocimiento de Periodismo en un segundo ciclo específico para gente procedente de cualquier otra carrera. El conjunto de materias docentes de las cátedras están al servicio de estudiantes provenientes de otras áreas de conocimiento con el objetivo manifiesto de comunicar con rigor y sentido de la ética.

Las licenciaturas de segundo ciclo parten de la premisa de que la especialización profesional es una demanda que requiere el dominio de las diversas materias: política, economía, derecho, deportes, literatura, arte, música, cine, biología, física, medicina, ecología, administración pública, agricultura, tecnología, medio ambiente, etc... Para informar de todas esas cuestiones, el periodista tendrá que haber recibido previamente una formación específica en otras ramas del conocimiento. Esto quiere decir que es superar además diplomaturas o licenciaturas de cualquier clase obtenidas antes de ingresar en el centro donde se estudia Periodismo.

Todas las justificaciones a académicas y profesionales para defender los estudios de segundo ciclo son aplicables a los sistemas específicos de los que nos ocuparemos a continuación. En las licenciaturas de cuatro o cinco años impartidas en las facultades de Ciencias de la Información o de Comunicación también se es consciente de la especialización que exige el moderno Periodismo o se destaca la práctica como parte fundamental de los planes de estudio. Que hasta la fecha haya habido dificulta-

³⁴ **vid.- Casasús i Gurí, Josep María.** *ob.cit.* p.21-23.

des para llevarlo a la práctica no quiere decir que esos sistemas específicos no sean adecuados.

Los estudios de segundo ciclo se desentienden de la formación integral del periodista. Decía un profesor universitario que tuve durante mis estudios que en las facultades de Ciencias de la Información no se formaban únicamente periodistas, se trataba de preparar especialistas en Comunicación que luego podrían ser o no redactores de prensa, radio y televisión. Lo que en aquellos momentos nos sonó algo raro ahora nos parece muy pertinente y difícil de conseguir en las licenciaturas de segundo ciclo.

La concentración en dos años de los estudios tiende a crear estrictamente periodistas para los medios de comunicación, como muy bien lo han comprendido las empresas que han puesto en marcha masters para estudiantes y profesionales provenientes de otras ramas del saber. En los segundos ciclos pueden aparecer profesionales interesados en profundizar en los conocimientos científicos de la información, pero no es ese un objetivo manifiesto. Sus propios valedores se refieren al ejercicio del Periodismo como objetivo fundamental de las enseñanzas.

No cabe finalizar este epígrafe sin advertir que los sistemas no específicos de formación de periodistas tienden a proporcionar a la redacciones profesionales unidimensionales, predeterminados por el área del conocimiento de la cual provienen. Un estudiante que previamente se ha licenciado en económicas o en derecho tendrá un campo de actuación acotado por esas materias, aunque finalmente realice información en otras áreas informativas.

Sobre este último punto resaltamos que la licenciatura en Periodismo de la Universidad Pompeu i Fabra dedica sólo un trimestre de su segundo curso a explicar una asignatura que se denomina Deontología Periodística. Por lo que respecta a las materias que investigan en la Comunicación, en el primer curso hay un trimestre para explicar Teorías de la Comunicación. Cualquier otra disciplina de este campo de las ciencias de la Información se desplazan al capítulo de materias optativas o a los complementos de formación previos al ingreso en la licenciatura.

6.2.4.- Sistemas específicos de formación.

Entramos ahora en el análisis de los sistemas específicos de formación de periodistas. Son los que desarrollan las facultades que licencian a sus estudiantes después

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

de un etapa de formación de cuatro o cinco años. Se imparten materias específicamente periodísticas o del ámbito profesional y otras que refuerzan los conocimientos culturales y humanísticos de los discentes.

La configuración de las facultades de Comunicación o Información en secciones de Periodismo, Imagen, Publicidad o Relaciones Públicas tiene partidarios y detractores. Por una parte puede favorecer una formación con énfasis en lo técnico. También es verdad que, finalizados los estudios, cada uno de esos campos supone otras áreas de actividad profesional. Sin embargo, Marisa Aguirre cree que “eso no es una razón válida para separar los estudios en secciones que realmente no existen, ya que el núcleo de la Facultad es la información como objeto de estudio científico y, además, al estudiarla quedan subsumidos los modos informativos como contenido concreto de algunas asignaturas” ³⁵.

La universidad es la sede apropiada de estos estudios específicos, de la misma forma que también lo es para los de segundo ciclo porque facilita mejor que nadie los conocimientos y aptitudes que resaltaba en el lejano año de 1965 el X Coloquio Internacional de Enseñanza Superior de Periodismo celebrado en Estrasburgo con la colaboración de la UNESCO:

“Savoir, conocimientos, cultura; savoir faire, práctica profesional, experiencia; pero sobre todo, el periodista debe “saber ser”; es decir, según el profesor Leauté, director del CIESJ, “mantener su posición en el oficio y ejercer sobre éste una base ética y moral”. Hoy importa más que nunca el comportamiento del periodista, porque tiene una “responsabilidad creciente dentro de la democracia y la educación del público”. Saber ser: esta disciplina indudablemente no se aprende, pero para “saber” y “saber hacer” necesita hoy el periodista una formación específica, además de una vasta cultura general. Esta formación debe incluir todos los aspectos teóricos y prácticos de una profesión que, según M. Voyenne, profesor del Centro de formación de Periodistas y Jefe de Estudios del Instituto Francés de la prensa de la Universidad de París, es a la vez “oficio, ciencia y arte” ³⁶.

³⁵ **Aguirre, Marisa.** *El deber de formación en el informador.* Eunsa. Pamplona. 1988. p.281.282.

³⁶ **Benito Jaén, Angel.** *Fundamentos de Teoría General de la Información.* Ediciones Pirámide. Madrid. 1982. p.267.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

Es una declaración de principios que remacha Robert Hennart cuando dice que los centros de formación incardinados en las universidades se benefician de las tradiciones humanísticas de la enseñanza universitaria. Además, sostiene, permitirá también al centro de formación conservar cierta autonomía respecto a las estructuras profesionales, aunque estén abiertos a las sugerencias de los profesionales ³⁷.

Los estudios específicos se cumplimentan adecuadamente en períodos de cuatro años, que eran de cinco hasta la reforma de los planes de estudio de principios de los años noventa. El bagaje de materias técnicas y humanísticas que es necesario desarrollar exigen ese tiempo. Además, las asignaturas complementarias también ocupan espacio considerable en esos cuatro años. Es imposible concentrar en dos tanto contenido teórico y práctico. La fundamentación filosófica la da el profesor Galdón, para el que “tanto la corriente de opinión que cree que no le hace falta al periodista ir a la Universidad, como esa otra que piensa que la enseñanza del Periodismo debe ser de segundo ciclo -esto es, que primero se hagan varios cursos de Derecho, Filosofía, Psicología, o cualesquiera otra carrera, y luego, en dos años se le forma de periodista-, están gravemente errados, bien porque no se han parado a pensar ni en lo que es el Periodismo ni en las cualidades que el periodista debe tener. O porque reducen el Periodismo a mera técnica al servicio de los intereses empresariales o del poder” ³⁸.

Galdón apunta en esa frase final uno de los puntos más discutibles de los master organizados por los medios de comunicación. Como ya no es sostenible hacer redactor al chico de los recados, le dan un pátina de dignidad con cursos de postgrado para toda clase de licenciados. En esos master es difícil que se cumpla lo que reclamaba hace más de treinta años Kenneth E. Olson, antiguo profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Northwester en los Estados Unidos: lograr para el futuro periodista una formación humanística profunda, hacerle conocer las técnicas es después cosa fácil. Olson era ya en 1966 un convencido de que el plan de estudios ideal sería de cinco años, con dos de Artes liberales, dos de cultura y técnica periodísticas y uno, el quinto, de entrenamiento profesional ³⁹. Esta propuesta se decantaba

³⁷ **Hennart, Robert.** *Principios y métodos de la enseñanza del Periodismo*, en *Ciencia y enseñanza del Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1967. p.61-62.

³⁸ **Galdón, Gabriel.** *ob.cit.* p.43.

³⁹ **Beneyto, Juan.** *La enseñanza del Periodismo*, en *La enciclopedia del Periodismo*. Noguer. 4ª edición. Barcelona. 1966. p.471.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

por una opción que ya era objeto de análisis en España en los albores de la enseñanza del Periodismo. Recordemos que el organizador de la Escuela de Periodismo de El Debate, el sacerdote Manuel Graña se planteó el dilema: que el periodista recibiese su formación en un solo centro, o, por el contrario, que la formación recibida en la Escuela, esencialmente técnica, se completase obligatoriamente con la que otro centro eminentemente cultural, le dispensaría. Sería una especie de pacto entre dos entidades: la escuela pondría la técnica y la facultad la cultura necesarias para el periodista. Finalmente triunfó el criterio de que la enseñanza del Periodismo debe facilitarse en un solo centro.

Primó, salvando la oposición de los que conciben el Periodismo es un mero oficio artesano, la evidencia que la formación de un informador no obedece a las mismas exigencias que las de otro profesional cualquiera. ¿Cómo se llevó a la práctica el desarrollo de los estudios específicos? Con la Ley General de Educación de 1970. El primer ciclo de enseñanzas en la Universidad permitía diplomarse con conocimientos básicos, unos en ciencias experimentales como otros en ciencias especulativas. El segundo ciclo universitario sería la profundización en las enseñanzas específicamente periodísticas, de formación profesional y habría de caracterizarse por un ejercicio intensivo de los alumnos en las disciplinas que del Periodismo.

Durante más de veinte años se aplicó un programa de cinco años que produjo dispares resultados en la formación profesional de los periodistas. Por una parte se consiguió indudablemente elevar el nivel técnico de las nuevas promociones y asentar el profesionalismo y, por el contrario, no se consiguió integrar teoría y práctica en la enseñanza, probablemente por falta de disponibilidad económica y por la avalancha de estudiantes en las facultades de Ciencias de la Información. De cara al futuro, la praxis que se demanda tendrá que hacerse realidad en un último curso consistente en la realización de prácticas para aplicar los conocimientos, criterios, actitudes y aptitudes aprendidas con anterioridad.

La masificación de las facultades específicas es un problema de compleja resolución, pero ante el que hay que actuar porque se corre el riesgo de que se tire por tierra todos los objetivos pedagógicos de este tipo de centros. El recurso que aparece como más efectivo es realizar una prueba de selectividad profesional antes de ingresar en la facultad. Dos prominentes profesores extranjeros ya se decantaban por ello a fi-

nales de los años sesenta. El ya citado profesor Hennart sostenía que había que seleccionar sus alumnos en el ingreso mismo y no sólo por sus conocimientos intelectuales, sino sobre todo por sus aptitudes psicológicas. “De ahí la importancia extrema de las pruebas de admisión que, basadas en el examen de un dossier personal, de trabajos de redacción, de test psicotécnicos, de entrevistas llevadas a cabo con el espíritu de un director de empresa que acepta un nuevo colaborador, permiten apartar de las escuelas de Periodismo y de la profesión aquellos candidatos que presentan contraindicaciones manifiestas” 40. Este filtro también era defendido por un antiguo decano de Periodismo polaco, Mieczyslaw Kafel, que afirmaba: “nuestra primera obligación en nuestras escuelas, y en todos los países, es elegir a los jóvenes que valgan. ¿Cómo hacemos para elegirlos? Les hacemos pasar un examen o más bien tenemos con ellos una entrevista en el curso de la cual les preguntamos qué contactos han tenido o no han tenido con la prensa, la radio o la televisión anteriormente “ 41.

La selectividad previa de los alumnos de las escuelas de Periodismo está siendo aplicada ya en los centros de segundo ciclo, como hemos detallado en el epígrafe precedente. Dado que parece inevitable pronunciarse por un sistema de selección, las facultades específicas podrían combinar el expediente académico del candidato con un cuestionario prospectivo sobre aptitudes y conocimientos periodísticos. El expediente académico sirve para evaluar los resultados obtenidos por el alumno en la enseñanza secundaria en materias humanísticas; la prueba técnica tratará de identificar las vetas periodísticas de los jóvenes aspirantes, aunque esta pretensión sea harto complicada. Cruzando las calificaciones humanísticas y las de la selectividad universitaria se obtiene una clasificación que se complementa con la prueba específica técnico. Desde nuestro punto de vista debe primar la valoración académica ya que fija un baremo más objetivo que la técnica, que es la preferida en las pruebas de las facultades no específicas.

Una vez dentro de las facultades específicas, los alumnos desarrollarán unos estudios comunes porque, como dice Manuel de Guzmán, “así como trabajos tan distintos, en medios, saber y ejecución, cuales son los de un psiquiatra, un médico domiciliario, un cirujano, un oculista o un proctólogo, necesitan de la base común de unos

40 Hennart, Robert. *ob.cit.* p.60-61.

41 Kafel, Mieczyslaw . *ob.cit.* p.71.

estudios y un título médico que les confiere cierta unidad profesional, así el periodista de prensa, radio o televisión parece que deban tener estudios comunes y mantener comunidad profesional, aun cuando precisen de la necesaria especialización”⁴². Los centros de formación tienen que proporcionar profesionales integrales, capaces de derivar a cualquier sector de la actividad informativa. Es por ello que no se puede separarlos en compartimentos estanco desde los inicios de su periplo universitario. No hay periodistas de radio, de prensa o de televisión, sino profesionales capaces de desarrollar su actividad en las redacciones de esos medios.

En esta tesis sostenemos que el ámbito de la formación de los periodistas es la universidad porque proporciona los instrumentos científicos imprescindibles para la adecuada preparación de los futuros profesionales. No cabe pensar en un nivel no académico de los estudios específicos. Cualquier experiencia en esa dirección no sería más que una capacitación para un oficio, una fase ya superada históricamente por la evolución de los estudios.

Como ejemplo de las iniciativas no académicas que podríamos calificar como específicas está la denominada Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano. Un grupo de periodistas independientes implementaron un sistema de talleres experimentales e itinerantes. Es una experiencia piloto con periodistas nuevos para trabajar sobre una especialidad específica –reportaje, edición, entrevistas de radio y televisión y tantas otras– bajo la dirección de un veterano del oficio. En respuesta a una convocatoria pública de la Fundación, los candidatos son propuestos por el medio en el que trabajan, el cual corre con los gastos del viaje, la estancia y la matrícula. Deben ser menores de treinta años, tener una experiencia mínima de tres, y acreditar su aptitud y el grado de dominio de su especialidad con muestras de las que ellos mismos consideren sus mejores y sus peores obras. La duración de cada taller depende de la disponibilidad del maestro invitado –que escasas veces pueden ser más de una semana–, y éste no pretende ilustrar con teoría, sino desarrollar ejercicios prácticos, para tratar de transmitir sus experiencias en la carpintería del oficio. Pues el propósito no es enseñar a ser periodistas, sino mejorar con la práctica a los que ya lo son. No se hacen exámenes ni evaluaciones finales, ni se expiden diplomas o certificados de ninguna clase.

⁴² **Guzmán, Manuel de.** *Persona y personalidad del periodista*. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989. p.53.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

Esta es una iniciativa que debería ser tomada como ejemplo para que las facultades abran sus aulas a los profesionales que trabajan en las redacciones. Es una forma de unir la praxis con la teoría a través de las explicaciones de periodistas que no son profesores universitarios. Por otra parte, no estamos proponiendo algo totalmente nuevo, ya Antonio Garrigues se pronunciaba porque los responsables de las empresas periodísticas acudiesen a las facultades a contar sus experiencias y forma de trabajo⁴³.

La formación en facultades específicas es para nosotros la mejor forma de que los estudios no se conviertan en un adiestramiento instrumentado por intereses ajenos a los estrictamente académicos. Por si esta razón no fuese suficiente, el sistema específico garantiza que el futuro profesional reciba una enseñanza coordinada de materias humanísticas y profesionales que de otra manera, en segundos ciclos, quedan separadas en dos tiempos distintos de formación.

La importancia de los estudios queda perfectamente explicada en la cita del profesor Núñez Ladeveze con la que cerramos este epígrafe. Es una declaración de principios para conseguir unos profesionales preparados que asuman la responsabilidad social de su actividad:

“En suma hay que prescindir del criterio de que las facultades de Periodismo tienen como función preparar redactores de acuerdo con los interesados y utilitarios criterios de los gerentes de las empresas o los redactores jefes de las redacciones (...) Es posible armonizar las contrapuestas exigencias de la formación teórica y del adiestramiento práctico mediante una teoría nacida de la observación y enfocada a la aplicación; y pretende servir a las necesidades de una docencia universitaria no desligada del ejercicio de la profesión periodística que no renuncie a la dimensión explicativa de la teoría, a la reflexión crítica sobre el objeto que se examina —una profesión y sus productos textuales—, y a cooperar con la ineludible obligación intelectual de los periodistas de someter a autocrítica las motivaciones éticas y culturales de su propio quehacer, y sin prescindir de la función utilitaria de facilitar o perfec-

⁴³ **vid.- Garrigues y Díaz Cañabate, Antonio.** Discurso de apertura de la cátedra Ortega y Gasset en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, con el patrocinio de la Asociación Española de Editores de Diarios. Citado por Pedro Crespo de Lara en *La Empresa Periodística en vivo*. Ariel. Barcelona 1995.

cionar el adiestramiento profesional” 44.

6.3.- La organización de los estudios.

6.3.1.- La formación generalista.

En los epígrafes precedentes hemos concluido que los estudios de Periodismo deben ser impartidos en las facultades de Ciencias de la Información o Comunicación y en períodos de cuatro años o cinco años, por ser más adecuado a los contenidos científico y técnico que hay que transmitir. En ese centro superior se distinguen dos bloques de asignaturas: uno constituido por los materias cultural-humanísticas –Historia, Literatura, Filosofía, idiomas– que llamaremos formación generalista, y otro bloque que aborda las materias específicamente informativas y los fundamentos técnicos del Periodismo –teorías de la comunicación, empresa informativa, radio, televisión, nuevas tecnologías, etc...–.

Los contenidos generalistas forman parte de los planes de estudio porque la carrera no persigue una únicamente una preparación técnica o un aprendizaje funcional del oficio de informador. En sentido contrario, tampoco pretende una formación enciclopédica. La licenciatura se articula sobre los conocimientos específicos de las ciencias de la información, sobre las técnicas informativas y sobre materias humanísticas orientadas a la comprensión de los fenómenos sociales y culturales. Una excesiva preponderancia de los contenidos de técnica periodística soslaya el hecho de que, aunque la profesión periodística requiera conocimientos *artesanales*, “la destreza se adquiere durante la práctica profesional” 45; con ser cierto lo que dice Núñez Ladèveze, no es menos evidente que los recién licenciados tienen que salir de las facultades con un bagaje práctico del que han carecido en épocas pretéritas.

El Periodismo se define ante todo como conocimiento de la actualidad, como información y enjuiciamiento del acontecer diario. La preparación del periodista exige por eso mismo el conocimiento, lo más detallado posible, de las estructuras e instituciones que protagonizan ese acontecer. Si la actualidad es la materia prima de todo periodista, parece obvio que un centro superior de formación de informadores ha de

44 Núñez Ladèveze, Luis. *Manual para Periodismo*. Ariel. Barcelona. 1991. p.14-15.

45 Núñez Ladèveze, Luis. *ob.cit.* p.22

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

concebirse como un instrumento de conocimiento científico y analítico de la actualidad, en lo que ésta tiene de condicionamiento o de determinante de la conducta humana, lo mismo en el orden individual que colectivo, público o privado.

Al periodista contemporáneo se le pide que dé la noticia y que esté capacitado para interpretarla. Ha de saber no sólo sobre lo que pasa, sino también lo que significa y por qué se produce. Y demanda una formación articulada sobre las vertientes cultural y sociopolítica y técnica en las que las materias que no son específicamente periodísticas deben tener orientadas a la actividad informativa. El ideal es, en palabras de un histórico de los estudios de Periodismo, Bartolomé Mostaza, hacer del periodista “un humanista a la altura de nuestros tiempos” 46.

El profesional de la información tiene que estar preparado para asumir las responsabilidades inherentes a su actividad y para hacer efectivo el papel que les corresponde a los medios de comunicación como instrumento de acción social. Para conseguirlo es imprescindible que haya recibido una adecuada formación en las materias generalistas. Es importante que no sean sólo especialistas en los modos de trabajo de su profesión (prensa, radio, televisión o multimedia) o en los contenidos sectoriales. Las asignaturas generalistas van destinadas a procurar la formación cultural del futuro periodista sobre lo específicamente periodístico, que se concentra en los contenidos técnicos, y responden a la complejidad y amplitud de asuntos que han de abordar los medios de comunicación social.

La preparación humanística es básica en los planes de enseñanza del Periodismo. Una vía que no se ha experimentado es la de proponer un catálogo de materias humanísticas optativas para que el estudiante tenga la posibilidad de completar las materias obligatorias. La elección del alumno podría ser un primer paso para su ulterior especialización. Esta propuesta no es algo que extraño a otros ambientes académicos ni únicamente dirigido a los estudiantes; en Francia, la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Lille, la más antigua de Europa, trata de dar a los futuros profesionales que pasan por sus aulas –entre los cuales se cuentan docenas de directores de periódicos franceses– una preparación equilibrada entre teoría y práctica, con atención a los conocimientos de orden filosófico, sociológico, psicológico, ético

46 **Mostaza, Bartolomé.** Ponencia en *Los profesores de Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.161-162

y aun teológico.

Necesitamos que nuestros jóvenes periodistas se doten de una sólida formación generalista porque “los centros de formación deben, como en el pasado, tratar de formar periodistas polivalentes, es decir, aptos para cubrir todo tipo de información, aptos también para ejercer en una empresa de información todas las funciones redaccionales, aptos, finalmente, para utilizar con la misma capacidad el micrófono o los caracteres de plomo” ⁴⁷. Hennart describe perfectamente, y su texto tiene más de treinta años, lo que requiere el Periodismo moderno. Lo ratifican los profesionales en el congreso de la Federación Internacional de Periodistas ⁴⁸ de mayo de 1964 cuando afirman que el candidato a periodista debe poseer una sólida cultura general. Sin embargo, para ellos los contenidos técnicos se pueden aprender en las propias redacciones. Nosotros creemos que no, pero nos interesa resaltar que en fecha tan lejana se reconoce la necesidad de la cultura general como pilar del periodista.

Esa base cultural le pone en disposición de alcanzar la comprensión de la actualidad en todas sus caras y vertientes. Huimos del enciclopedismo frío, de la memorización de teorías y conceptos y buscaremos su relación con el fenómeno informativo. El estudio de la actualidad en su doble dimensión estructural y dinámica estará alejada de esa acumulación de teorías que, en el mejor de los casos, capacita para captar con cierta claridad los fenómenos de su contorno vital, pero no le da la base firme desde la cual el periodista puede comprender y valorar los múltiples acontecimientos diarios que surgen de las diversas estructuras culturales, políticas, religiosas, económicas, estéticas, etc.

Junto a estos requerimientos de carácter externo, consecuencia de las necesidades informativas de la sociedad, la curiosidad para perseguir el acontecimiento, la imaginación para descubrir en las cosas el ángulo nuevo y actual, la objetividad para explicar los acontecimientos sin deformarlos, el espíritu crítico y la comunicabilidad para en narrar lo que ha visto también se potencian con la formación generalista. El análisis de los acontecimientos informativos no es una simple descripción de hechos. Es algo más, es la profundización en el suceso para enmarcarlo en su entorno y a al-

⁴⁷ Hennart, Robert. *ob.cit.* p.61

⁴⁸ vid.- Beneyto, Juan. *La enseñanza del Periodismo*, en *La enciclopedia del Periodismo*. Barcelona. Noguer. 1966.4ª edición. p.456.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

canzar lo que no salta a la vista. Ello se consigue aplicando técnicas estrictamente profesionales, pero también ayudándonos de la formación cultural, que además evita las lagunas culturales e intelectuales que se aprecian en tantas ocasiones.

La formación generalista es el contrapeso a que Vilamor ha caracterizado como “enfermiza obsesión del periodista especializado”⁴⁹ que se aprecia en los nuevos derroteros educativos. Como principio general, el periodista debe tener una base técnica y cultural que le permita comprender los acontecimientos e informar sobre ellos; luego vendrá la necesaria especialización. Henry Rosovsky, decano en 1979 de la Facultad de Artes y Ciencias de Harvard, nos dejó una serie de características que debe reunir el profesional formado en las facultades de Periodismo; a partir de ellas se puede colegir el equilibrio entre las diferentes materias generalistas y específicas que se imparten:

- 1.- Debe ser una persona capaz de pensar y escribir con claridad y precisión.
- 2.- Tiene que profundizar en algún campo del saber y debe ejercitar sus capacidades de razonamiento y análisis.
- 3.- Una persona educada debe estar acostumbrada a reflexionar sobre los problemas de índole ética y moral. De tal modo que la cualidad más sobresaliente de un hombre culto será precisamente tener un juicio formado que le permita tomar decisiones morales con un criterio acertado.
- 4.- Por último, esa persona no puede ser en esta tercera parte del siglo XX un “provinciano” que ignore otras épocas y culturas. Su vida debe proyectarse al amplio mundo que le rodea⁵⁰.

Además de lo que argumentan los teóricos sobre la formación generalista, las propias empresas se decantan por los periodistas capaces de actuar en diversos campos informativos y dotados de una potente base generalista. Según el informe de An-

⁴⁹ **Vilamor, José R.** *Nuevo Periodismo para el nuevo milenio*. Olalla Ediciones. Madrid. 1997. p.165.

⁵⁰ **Giner, Juan Antonio.** *La revolución empieza en Harvard y otras crónicas americanas de nuestro tiempo*. Eunsa. Pamplona. 1990. p.39

dersen Consulting y la Universidad de Navarra ⁵¹, los directivos españoles preferían redactores polivalentes y generalistas antes que especializados. El expediente académico y la institución en la que se ha estudiado son los elementos menos valorados, y los más apreciados son: capacidad y hábito de trabajo, cualidades humanas, formación humanística, capacidad de expresión, identificación con el medio, sentido crítico, coeficiente de inteligencia, especialidad temática, conocimiento de idiomas y conocimiento de informática; en este orden ⁵². La preferencia de los empresarios por redactores polivalentes antes que especializados se explica por la rotación a la que someten a los periodistas; excepto en los grandes medios de comunicación, en el resto los redactores pasan por varias secciones en cortos espacios de tiempo o, simplemente, la especialización no existe, por lo que la formación generalista sirve de base para lograr una mejor adaptación.

Las organizaciones internacionales también destacan la necesidad de polivalencia de los periodistas que actúen en el campo informativo contemporáneo. El informe de 1998 de la Unesco sobre la Comunicación en el mundo advierte que el periodista que no es ya el profesional de un solo medio de comunicación. Está llamado a convertirse en polivalente, de modo que puede evolucionar de un medio a otro ⁵³. Ese redactor capaz de moverse en el multiforme campo de la información -no está de más recordar que la actividad de los profesionales no está sólo en los medios, también en las empresas no informativas y en los gabinetes de asesoramiento- sólo podrá ser efectivo si posee una cultura adecuada a las exigencias que le va a presentar la sociedad a la que se dirige su actividad. La formación generalista es la base inexcusable de la polivalencia y del análisis integral de la realidad propia de la actividad periodística tal como tiene que ser entendida en la actualidad y en el futuro.

Las necesidades técnicas no son un cheque en blanco para la primacía de las materias específicas. Desde la experiencia que da el trabajo en las redacciones, G. Bo-

⁵¹ **vid.-** *El mercado de la información en España*. Estudio de Andersen Consulting y la Universidad de Navarra. Servicio de Publicaciones de Telefónica. Madrid. 1993. p.58. Citado por **Ana Lucía Echeverri** en *Recursos humanos en la empresa informativa*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Caja Salamanca y Soria. Salamanca. 1995. p.87-88.

⁵² **vid.-** *El mercado de la información en España*. Estudio de Andersen Consulting y la Universidad de Navarra. *ob.cit.* p.87-88.

⁵³ **vid.- UNESCO. Informe sobre Comunicación. Los medios ante el desafío de las nuevas tecnologías**. Ediciones UNESCO. Acento Editorial. Fundación Santamaría. Madrid. 1999. p.118.

here demanda una “sólida formación cultural” en un texto que resume ideas fundamentales que hemos desarrollado en este epígrafe:

“El lector medio, cuyo nivel de conocimientos se ha elevado y cuya sed de saber se ha agudizado, exige a un periódico que lo informe sobre todos los aspectos de la actividad humana. El equipo de redacción debe, pues, reunir especialistas de las principales ramas de las ciencias sociales y humanas, que sean capaces de explicar, de forma comprensible para el grupo de lectores a los que se pretende llegar, la actualidad política, económica, social, científica, artística, etc.

Este es el motivo por el que la formación del periodista consiste primeramente en adquirir una sólida cultura general, completada en la mayoría de los casos con una especialización en una esfera particular. ¿Cómo se adquiere esa cultura y esa especialización, y a qué nivel? La situación varía considerablemente de un país a otro y haría falta un libro entero para describirla ⁵⁴.

6.3.2.- La formación especializada.

La formación especializada es el segundo eje de la formación de los periodistas. En este campo incluimos las materias específicamente relacionadas con el trabajo periodístico, tanto las que proporcionan conocimientos técnicos como las que se preocupan por las áreas de información. Hemos expresado ya en el epígrafe anterior que las materias especializadas y generalistas tienen que estar equilibradas en los planes de estudio, sin que se dé una preponderancia de unas sobre otras.

Esto es especialmente necesario con el fin de que los estudios no se deslicen hacia una excesiva sectorialización, que haga de los futuros periodistas sujetos hiperespecializados. Quizá es buena muestra de lo que no se debe hacer lo que aconteció en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, que contrató al ex vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, para dar clases sobre “Cobertura de Asuntos Nacionales en la Era de la Información”; ahí se fragmenta el conocimiento para llevar a las aulas a una persona con escasa capacitación universitaria, pero famosa por su cargo.

La división rotunda entre formación generalista y formación especializada podría ser válida con planteamientos de épocas pasadas. Ahora, la formación especializa-

⁵⁴ **Bohere, G.** *Profesión: periodista*. OIT. Ginebra. 1985. p.18.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

da tiene una base generalista. Es en el trabajo diario donde se da la verdadera especialización profesional que se ha esbozado en las aulas. El cambio se acelera de tal manera que en algunos centros de los Estados Unidos se ha llegado al extremo de expedir títulos con una validez para dos años, ya que se supone que en este tiempo se habrán transformado tanto los conocimientos que se requerirá una nueva actualización. Y no se olvide que la espiral de la innovación se acelera.

La especialización profesional en el ejercicio del Periodismo, en cambio, se materializa en el conocimiento de diversas materias: Política, Economía, Derecho, Deportes, Literatura, Arte, Música, Cine, Biología, Medicina, Ecología, administración pública, Agricultura, tecnología, medio ambiente, etc... Esta especialización se produce por el incremento de los contenidos de los medios y por una mayor demanda de información segmentada por parte de los sujetos receptores, y tiene como objetivo conseguir una mejor divulgación de las materias de interés informativo ⁵⁵.

Algunos teóricos han tratado de colegir a partir de aquí que ese necesario que el periodista estudie previamente otra carrera antes de acceder a unos estudios de segundo ciclo. Ya hemos explicado en páginas precedentes que es más adecuado un plan de estudios de cuatro años o cinco años porque no se trata de dominar sólo una rama del conocimiento. El presente y el futuro profesional nos impone afrontar de frente el reto de la especialización. En ese reto, el estudiante puede completar las disciplinas teóricas y prácticas de técnica periodística y comunicación con materias de libre elección de contenido especializado.

Es cuestionable decir que hay estudiantes que entran en las facultades con la idea fija de dedicarse a un tipo de terminado de información —económico, político, cultural.— tal como cabe deducir de lo que proponen los teóricos y profesionales que defienden la especialización previa de los futuros periodistas. Insistimos una vez más en que las facultades de Comunicación producen profesionales con una visión general del fenómeno informativo, a pesar de que en su currículo académico muestre preferencia por determinados campos de la actualidad. La formación especializada forma parte integral de centros educativos junto a las disciplinas técnicas y a la práctica, que los defensores del segundo ciclo quieren convertir en objetivo primordial de los

⁵⁵ **Fernández del Moral, Javier; Esteve Ramírez, Francisco.** *Áreas de especialización periodística*. Fragua. Madrid. 1999. p.13.

estudios de Periodismo.

Con la mirada puesta en el futuro hay que evitar que los estudiantes tengan la sensación de que sus estudios no tienen utilidad. Esta es una consecuencia de la errática trayectoria de las facultades de Ciencias de la Información. Una de las medidas para evitar fracasos anteriores es ofrecer una panoplia de materias especializadas, obligatorias y optativas, que abran al estudiante a la multiforme realidad del ejercicio profesional. Los contenidos especializados tienen la virtud de unificar las dos líneas de investigación tradicionales en el campo de la comunicación de masas: una empírica, vinculada a la actividad de los medios, que informa la preside de las primeras escuelas de Periodismo, y otra más técnica y especulativa, ubicada en ámbitos universitarios ⁵⁶.

El catálogo de asignaturas se confeccionará a partir de un atento análisis de las necesidades de las empresas y de las exigencias docentes. La interrelación entre las empresas informativas y los centros de formación es el medio más eficaz para que la universidad aplique de la forma más efectiva los cambios que se suceden en las redacciones, destino último de la mayoría de los estudiantes. “Las escuelas necesitan de la cooperación de las empresas de comunicación para poder actualizar y modernizar, en el sentido evolutivo de esta palabra, el nivel de los cursos. Guardando las proporciones y los propósitos, es necesario que haya entre las empresas y las escuelas de Periodismo, lo mismo que ocurre entre las empresas propietarias de diferentes medios de comunicación, diarios y revistas, agencias de noticias –que se están transformando de esta manera, como algunos periódicos, en prestadores de servicio multimedia– y emisoras de radio y televisión” ⁵⁷.

La cooperación entre la facultad y la empresa debería de ser considerada vital para ambas partes. Para las escuelas, porque estarían en condiciones de preparar más adecuadamente a sus alumnos, y para las empresas, porque podrían disponer de pro-

⁵⁶ **vid.- Fernández del Moral, Javier.** *Información periodística especializada*, en *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991. p.765.

⁵⁷ **Nuzzi, Erasmo de Freitas.** *Enseñanza del Periodismo y mercado laboral*, en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.278.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

fesionales rigurosos, conocedores de los problemas con los que se van a encontrar. La universidad debe exigir a las empresas es que las demandas de formación específicas no sean coyunturales, porque entonces se pierde la efectividad de la relación y los planes de estudio se transforman en un catalogo de materias ajenas al carácter científico que es propio de los centros de estudios universitarios. No por llenar el programa de microcursos se consiguen estudiantes mejor preparados.

Dentro de las materias de la formación específica tendremos que conceder relevancia notable a dos: **la innovación tecnológica** y sus efectos sobre el trabajo y la evolución de los medios, y la **empresa informativa**. La profundización en las nuevas tecnologías tratará de conseguir que los alumnos aprendan a adaptar el lenguaje y la estructura de los textos periodísticos convencionales a las formas y estructuras marcadas por los nuevos medios: Periodismo electrónico, teletexto, servicios comerciales de información, combinaciones multimedia, etc... todo ello sin olvidar, como ya hemos apuntado, que es un error conceder más importancia una buena computadora que un buen informador.

Los nuevos avances tecnológicos modifican la estructura de las redacciones y crean un nuevo profesional de perfiles polivalentes: tiende a desaparecer la frontera entre técnicos y periodistas porque el nuevo escenario exige técnicos con conocimientos periodísticos y periodistas con conocimientos técnicos. Las nuevas tecnologías, su conocimiento y dominio determinan ya al nuevo tipo de periodista, capaz de informar empleando los sistemas tecnológicos. Especialmente significativo como campo de actividad en crecimiento es el Periodismo en Internet, que requiere un profesional que domine esta tecnología de vanguardia y que, a la vez, sea autoempresario para colocar sus reportajes, entrevistas, etc.

Por lo que respecta a los contenidos especializados en empresa informativa no se puede olvidar que esas mismas tecnologías que revolucionan la función de los profesionales nos devuelven al periodista empresario que existió en los orígenes de la profesión. El primer Periodismo era el de la persona que se hacía todo. Ahora, los medios técnicos permiten crear un pequeño órgano de opinión, de información o suministrador de servicios para realizar publicaciones de empresa, de organizaciones, de entidades, etc.. Es esta evidencia la que nos pone en alerta sobre la necesidad de que se explique empresa informativa con más extensión en los planes de estudios de las

facultades. Primero porque es el ámbito de trabajo de los periodistas y, en segundo término, porque los conocimientos empresariales específicos facilitarán la participación en las decisiones gerenciales.

Pedro Crespo de Lara nos abre los ojos sobre la relación entre el periodista y la empresa en la cual trabaja. El sujeto económico determina la actividad a tal punto que el redactor que desconozca sus mecanismos de funcionamiento será un simple artesano, no un técnico superior de grado universitario: “El Periodismo es un arte, fundado en el ejercicio profesional de la libertad de expresión por medio de impresos que tienen como base un negocio mercantil: acción organizada de comprar, transformar y vender con voluntad de permanecer en el mercado. (...) El periodista es un ser irremediabilmente abocado a trabar con otros, conforme a un plan, una disciplina y una dirección, lo que significa que ya hablamos de empresa. Dicho de otra manera, el Periodismo es la actividad del periodista, cierto, pero no individualmente considerado; es más bien la actividad de un colectivo llamado empresa periodística” 58.

El estudio del proceso de la información debe comenzar por el de la empresa o entidad que lo promueve: ya se trate de una empresa privada o no. Los editores de periódicos se han lamentado en demasiadas ocasiones de que la falta de interés estudio de la empresa informativa. El problema tiene tanta importancia que descuidarlo constituye una grave laguna. En la empresa se desenvuelve el periodista y es para ella para quien trabaja y materializa el derecho de los ciudadanos a recibir información.

La empresa informativa, las innovaciones tecnológicas, los contenidos informativos de los medios y las teorías de comunicación son, pues, los cuatro espacios para desarrollar la formación especializada, complemento de la generalista. Desde nuestro punto de vista hay que dar mayor relevancia a la tecnología y a la empresa porque en un caso multiplican la efectividad del fenómeno de la comunicación y en el otro vehiculan el trabajo de los profesionales y ponen a disposición de los receptores el conocimiento de lo que sucede.

Huelga decir que las asignaturas que se ocupen de la tecnología serán eminentemente prácticas. De nada sirve explicar los sistemas de edición en prensa o las potencialidades de la comunicación digital en radio sirviéndose de explicaciones teóri-

58 **Crespo de Lara, Pedro.** *La empresa periodística en vivo*. Ariel. Barcelona. 1995. p.17-18.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

cas. Otra preocupación será casar la practicidad de esas materias con un excesivo número de alumnos. En la empresa informativa hay que buscar la experiencia de los periodistas que ejercen funciones gerenciales con el objetivo de que los estudiantes vean la eficacia de adquirir esos conocimientos técnicos. Tanto la innovación tecnológica como la empresa serán asignaturas de obligada cumplimentación en al menos tres cursos.

Sí serán optativas la asignaturas que explican los sectores de actividad dentro de las redacciones. Nos referimos a la información económica, laboral, cultural, deportiva, etc... Ahí hay que permitir que cada alumno configure su currículo según sus preferencias laborales o sus aptitudes. Ya hemos explicado que se les exigirá un mínimo de materias para cumplimentar los requerimientos académicos.

El objetivo de la formación especializada integrada en las facultades de Comunicación o Ciencias de la Información es, en palabras de Andrés Romero “armonizar y conjugar -lógica, ordenada, científica y técnicamente- la preparación intelectual y cultural, los saberes informativos y comunicativos propiamente dichos, con las materias y técnicas propias de la parte de formación profesional especializada” 59.

Ese objetivo de hacer compatible los saberes informativos con la formación especializada tendrá siempre centro al profesional. Lo hemos repetido varias veces a lo largo de esta tesis porque los periodistas son el sujeto imprescindible del fenómeno de la Comunicación. Es lo que recoge en el texto que reproducimos a continuación y que, además de su valor como prueba de autoridad, tiene el interés añadido de haber sido escrito a principios de la década de los ochenta, cuando la tecnología iniciaba la transformación del trabajo del periodista.

“Por mucho que avance la tecnología, los periodistas serán siempre necesarios. En resumen, la selección e interpretación de las noticias requerirán profesionales cada vez más especializados. El periodista necesita, en primer término, una amplia cultura general, en campos como la lengua y la literatura, la economía, la historia, la sociología, etc (...) más otros conocimientos de tecnología de la información, y otros conocimientos de tipo profesional, desde el primero y fundamental: como redactar una noticia, a los más complejos de la especialización en las distintas

59 Romero Rubio, Andrés. *ob. cit.* p.33-34

ramas; por todo esto, no hay duda de que lo ideal es un centro, a nivel universitario, que esté en condiciones de formar a las nuevas generaciones de periodistas” 60 .

6.4.- Los planes de estudio.

6.4.1.- Introducción.

Los planes de estudio están concebidos para proporcionar al alumno cimientos culturales y técnicos sólidos con el fin de conocer e interpretar la realidad actual y –a través de los saberes instrumentales: lingüísticos, tecnológicos– saber dar a los mensajes la forma adecuada a cada medio –prensa, radio, cine y televisión–. El periodista precisa de una completa formación específica y especializada, con componentes humanísticos, culturales y tecnológicos –teóricos y prácticos–, de calidad científica y utilidad profesional imprescindibles en el amplio y complejo proceso de la información y de la comunicación en sociedad.

Aunque haya teóricos que sostengan que el Periodismo es más bien un arte, incluso en ese caso se puede convertir en objeto de estudio e investigación ⁶¹. Es esta una visión un tanto trasnochada, toda vez que el Periodismo de hoy en día se caracteriza por unas exigencias profesionales que no son precisamente las propias de una actividad artística. En todo caso, tendrá de arte lo que posea de creatividad. Antonio Sánchez Bravo presenta todo un programa de los objetivos educativos de las facultades de Ciencias de la Información y, la verdad, lo del arte no es precisamente lo que prima: “... tienen además, que dar unos métodos, unas técnicas. Y entre esas técnicas figura también el arte de hablar y escribir bien. Que conduce, a su vez, a interpretar bien, a traducir bien, a leer bien. Correctamente. No representado, no pareciéndose a, sino empleando correctamente los instrumentos propios y específicos de la información que, como estilo y retórica, empezaría siempre por utilizar correctamente las palabras, las frases y los discursos informativos. Hay que hacer ejercicios de estilo, de hablar en público, de redacción, de locución, de radio, de televisión, de análisis lingüísticos, fonéticos, sintácticos, semánticos y semióticos, además de entrevistas, editoriales, noticias, crónicas, narraciones, discursos, incluso poesía (...) Hay que aprender a

⁶⁰ Delgado Cebrián, Alberto. *Introducción al Periodismo*. Alhambra. Madrid. 1981. p.64.

⁶¹ vid.- Navas, Alejandro; Sánchez, José Francisco. *La formación de los profesionales de la Comunicación*. Servicio de estudios do BBV. N°4. 1995. p.287.

argumentar, a razonar, a dialogar, a discutir, porque es lo específico de las ciencias de la información en cuanto técnica” 62.

El periodista tiene que recibir los saberes que podríamos llamar culturales sobre los contenidos y esquemas de las formas y estructuras que constituyen el mundo en el que vivimos y actuamos; los de la conducta y de las necesidades de las masas, los saberes de carácter analítico-teórico sobre la actualidad y su mensaje y por último, los conocimientos de la tecnología con la cual captar y dar a conocer al público los contenidos informativos.

Hay que salir de las facultades habiendo completado un aprendizaje que dé una triple capacidad: para conocer la verdad –necesaria para la comunicación de hechos–, capacidad de enjuiciarla –necesaria para formar opinión y comunicarla y necesaria para la crítica– y capacidad de abstracción o ideación por inducción generalizadora de verdades y de juicios –necesaria para formación y comunicación de ideas–. En pocas palabras, y como dice Marisa Aguirre, enseñar a pensar: “ Conocer y conocer bien, pensar y pensar bien, van a ser exigencias de la formación del criterio en el período discente, como preparación para la labor futura de configuración de mensajes habiendo pasado por las fases previas de conocer la realidad y con criterio determinar qué informar y qué forma darle al mensaje. De aquí que más importante que enseñar la expresión es necesario enseñar a pensar” 63 .

El periodista deberá conocer los grandes movimientos de épocas; nadie duda de que debe conocer Historia y Política de los Sistemas y Medios, así como el Derecho en materia de Información y Comunicaciones. Tendrá que conocer los distintos lenguajes de los que se ha de servir para transmitir la información: de la escritura a la narrativa fílmica, de la imagen y el diseño, a lo que hoy llamamos “telemática” y, como no, el sonido como elemento de la comunicación radiofónica. No es posible relatar hoy sin saberse “alfabetizado” en las dimensiones mencionadas. Para contar informando, también es necesaria la inventiva. La literatura no puede faltar entre las lecturas cotidianas del estudiante de Periodismo así como un secuencia de clásicos de la filmografía.

62 **Sánchez-Bravo Cenjor, Antonio.** *Periodistas: mensajeros, escribas y retóricos*. Pirámide. Madrid. 1979. p.202-203.

63 **Aguirre, Marisa.** *El deber de formación en el informador*. Eunsa. Pamplona. 1998. p.204-206.

Y no pueda faltar la ética. Su espacio en los planes aún no ha alcanzado la relevancia necesaria para dotar al periodista de una base deontológica con la que resistir las presiones del mercado informativo. A menudo está presente como disciplina, pero no como concepción o estilo de vida que debe abarcar todas las prácticas.

6.4.2.- Los centros académicos.

Las facultades de Ciencias de la Información o de Comunicación materializan la enseñanza universitaria del Periodismo. En ellas deben darse una serie de premisas para que su objeto académico se alcance su perfección. Cada vez tiene mayor exigencia la formación de un periodista. Un programa del saber periodístico es un programa en revisión continua. ¿Cómo se deben de organizar los programas en esos centros?

Como en casi todo lo que rodea a los estudios de Periodismo, constatamos posiciones encontradas. Así, Robert Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago en los años treinta entendía que el sistema de libre elección de asignaturas era una aberración de consecuencias incalculables porque convertiría la universidad en una especie de gran supermercado y hace de los planes de estudio un indigesto “buffet académico”⁶⁴; esta es una visión excesivamente negativa que, sin embargo, sirve para ponernos en guardia ante la proliferación de *miniasignaturas* específicas. De nuevo se impone el equilibrio, una virtud tan necesaria como postergada en los estudios de Periodismo, entre un plan cerrado y reducido de materias y la proliferación de cursos de corta duración que convierten el currículo en un galimatías de asuntos triviales.

Los métodos tradicionales de enseñanza deben ser corregidos y completados recurriendo a otros procedimientos pedagógicos que faciliten la enseñanza participativa. No hay que renunciar completamente a la fórmula clásica –el profesor explica, el estudiante toma notas y posteriormente le somete a la prueba–, y es necesario desarrollar las cualidades del espíritu crítico, de método y juicio que son importantes en una época en la que el periodista tiene que hacer frente a una gran marea de acontecimientos. Reunir y clasificar inteligentemente una documentación o abordar las cuestiones humanísticas con la vista puesta en la actividad periodística está más próximo al trabajo de las redacciones que memorizar un curso.

⁶⁴ Giner, Juan Antonio. *ob. cit.* p.46.

La facultades tienen que formar científicamente a los futuros licenciados. Para conseguir ese objetivo, Navas y Sánchez les piden que estén atentos a dos líneas de trabajo: “Por un lado deberán estrechar más la colaboración con otras disciplinas afines y, por otro, tendrán que establecer una mayor intimidad con la industria” ⁶⁵. Con el primer requerimiento ayudará a su consolidación académica; el segundo pretende que la formación esté atenta a las necesidades profesionales. Los requerimientos de la profesión deben pasar por el tamiz de la reflexión y el análisis intelectual propia del ámbito universitario, no hay que cambiar los objetivos docentes y el catálogo de materias al ritmo que marquen las empresas o los colectivos profesionales porque en ese caso los centros de enseñanza se convierten en meros apéndices. El diálogo enriquecedor entre la universidad y la profesión es aquel en el que ambos valoran las propuestas de cada uno y alcanzan un punto de consenso. Los planes de estudio tienen que evolucionar al ritmo que marca los nuevos tiempos, pero sin descuidar las características y las exigencias científicas inmutables del periodista.

Uno de los canales de conexión entre la profesión y los centros de enseñanza es la presencia en éstos de profesores que a su vez trabajen en las redacciones. Es una coexistencia difícil por la gran cantidad de tiempo que exige dedicarse al Periodismo profesional. Pero es recomendable que se dé tal compatibilidad, como explicaremos en su momento. No es que la enseñanza tenga que ser una tarea principal de la profesión, sino que ésta debe encontrarse presente en su desenvolvimiento. Porque, en efecto, constituye un error mucho más grave de lo que podía imaginarse prescindir del punto de vista de los profesionales.

Historicamente han sido notables las reticencias de los responsables de las facultades a colaborar con la profesión. En 1996, el por entonces decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Fernández del Moral decía que “tras veinticinco años acabamos de modificar los planes de estudio de Ciencias de la Información. Pero hemos desistido de adecuar la formación al mercado porque ese no es el objetivo de la universidad” ⁶⁶. Esta afirmación requiere matices. Es cierto que la Universidad no puede estar presa de las demandas

⁶⁵ Navas, Alejandro; Sánchez, José Francisco. *ob.cit.* p.294.

⁶⁶ Com XXI. **Análisis y prospectivas del sector de la comunicación en España.** FORCEM y Corporación Multimedia. Madrid. p.180.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

del mercado porque su fin es otro, pero tampoco puede vivir de espaldas a las empresas. Es de justicia decir que los responsables académicos han tenido hacer frente a las enemistad de renombrados periodistas y empresarios, que siempre han considerado a las facultades y la formación específica como innecesarias para ser periodista profesional, pero la respuesta del campo académico no puede ser el rechazo, sino el esfuerzo para encontrar cauces de colaboración.

Los estudiantes también tienen algo que decir sobre el contenido de los planes de estudio. Durante el primer Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo se entregó un cuestionario a cuarenta y cuatro estudiantes de la Universidad de Buenos Aires presentes en los debates para conocer sus puntos de vista sobre los planes de estudio y qué transformaciones harían. Con respecto al plan, se pidieron más materias prácticas y en un 80% propusieron que el plan de estudios para la licenciatura se acorte. Estaba presente la responsabilidad pública que le atañe al periodista hoy, un profesional inmerso en los vericuetos de actualidad al que al mismo tiempo se le exige creatividad. Mientras tanto, las respuestas por parte de profesores y profesionales acerca de cómo deben ser los estudios no parecen superar el debate teoría-práctica, academia-mercado. Las respuestas de los estudiantes argentinos son una muestra muy representativa de las que podrían dar en ese momento otros estudiantes españoles que cursasen estudios de Periodismo. La pedagogía de las facultades tienen que ser más práctica y atenta a los cambios que la profesión impone a los centros de enseñanza ⁶⁷.

Ángel Benito ⁶⁸, ex decano de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, resume en seis puntos las características que han de tener la enseñanza que los futuros profesionales deben recibir. Su propuesta no se llegó a aplicar pese a que han pasado casi veinte años desde que la formuló; sin embargo, está tan vigente que debe ser objeto de análisis detallado:

1.- Activa: Si se trata no sólo de capacitar técnicos, sino de perfilar hombres enteros para una misión delicada, la enseñanza del Periodismo habrá de poner los

⁶⁷ Entel, Alicia. *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*, libro compilación con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.20-21.

⁶⁸ Benito Jaén, Ángel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Pirámide. Madrid. 1982. p.306-307.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

medios para el desarrollo libre de la personalidad de los futuros profesionales, haciéndoles participar en la enseñanza.

2.- Dinámica: La pedagogía del Periodismo, dada la movilidad de los contenidos y procedimientos informativos y la misma dinamicidad social, exigirá una continua y periódica revisión de los planes de enseñanza en sus diversos aspectos de contenido y métodos.

3.- Permanente: La preparación de los periodistas, como en general toda la educación, habrá de ser permanente, necesitada de una continua puesta al día, de modo monográfico y general, en los aspectos técnicos, culturales y profesionales y a nivel nacional e internacional.

Benito propone una pedagogía en permanente evolución en la cual el alumno no sea un mero receptor de ideas elaboradas por otros. El carácter activo es imprescindible en la formación para que el futuro periodista asuma esta característica educativa como parte de su profesionalidad. Los cambios en los planes deben ser fruto de la reflexión pausada, no de las presiones de los medios, porque la universidad trabaja con un objetivo bien distinto al de los cursos de postgrado organizados por algunas empresas. En definitiva, hay que estar en vanguardia de las transformaciones para llevarlas a las aulas, pero no dejarse llevar por modas que no tienen una base científica y técnica sólida.

4.- Viva. Es decir, en contacto continuo e inmediato con los problemas reales de todo tipo, de los que se ocupan a diario los profesionales de la información.

5.- Práctica: No se persigue solamente un conocimiento teórico de las técnicas profesionales, sino, sobre todo, un dominio práctico de estas técnicas.

6.- Profesional: La enseñanza de las distintas especialidades periodísticas ha de revertir un carácter profesional tanto en la selección del profesorado técnico procedente del Periodismo activo como en el desarrollo real de la enseñanza con ritmo y unas instalaciones y procedimientos semejantes a los de la vida profesional. Esta semejanza requerirá la realización de prácticas reales del plan de estudios en los mismos centros profesionales, en las empresas de todo tipo.

Estos tres últimos puntos se ocupan de la metodología que debe guiar la enseñanza del Periodismo; tienen el denominador común de unir la teoría con la práctica, precisamente para solventar una de las carencias que históricamente han tenido la

formación de periodistas en España. Los estudiantes tienen que analizar y reflexionar sobre los problemas de la vida laboral, aplicando las técnicas profesionales por ellos mismos. El objetivo es que los jóvenes licenciados accedan a las redacciones con una preparación integral que les permita conocer en la práctica qué se van a encontrar en su trabajo.

Benito destaca la relación de los profesionales *con los problemas reales de todo tipo* porque los medios de comunicación son los primeros que reciben los puntos de vista de los lectores. Y no nos referimos a las cartas al director o a los correos electrónicos. La decisión de comprar o no un periódico, de ver una televisión u otra, son mensajes de la audiencia que sirven a los responsables de los medios para conocer los intereses de los receptores. Los directivos de radios, periódicos y emisoras de radio saben mejor que nadie qué tipo de profesional es el que mejor se adapta a las demandas de los receptores.

A la universidad le compete tamizar esas demandas, separar lo coyuntural de lo profundo y aplicar criterios científicos y técnicos a los impulsos de la masa. Los centros de formación tienen que adaptarse, previa reflexión, a los cambios que los tiempos imponen porque preparan profesionales para un actividad fundamentalmente dinámica, en constante transformación, tanto por los avances técnicos como por los intereses de la sociedad a la cual va dirigida la Información. Ese es desde nuestro punto de vista una correcta relación facultades-profesión-medios para que los planes de estudio logren formar técnicos preparados para el Periodismo del nuevo milenio.

6.4.3.- El binomio teoría-práctica.

Una de las polémicas entre profesionales y teóricos es el método de enseñanza en los centros de formación de periodistas. La discusión no atañe sólo al desarrollo de los planes de estudio o a la organización de los contenidos, sino también a la preponderancia de la teoría o la práctica como instrumentos del plan de la licenciatura. Ha habido críticas en el sentido de que los estudios quizás se hayan decantado más hacia la enseñanza teórica, con el resultado de producir comunicólogos y sociólogos de la Información. Sin embargo, un aprendizaje basado en la rutina profesional pueda caer en un irreflexivo ejercicio profesional.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

El contraste entre la teoría que se imparte en las aulas y la realidad de lo que sucede en las redacciones ha sido el gran argumento contra la enseñanza universitaria del Periodismo. Es evidente que la inoperancia de la teoría como mecanismo de formación de periodistas se produce cuando los estudiantes se limitan a recibir los cursos de los profesores sin aplicarlos a la práctica profesional.

Llegados a este punto surgen las propuestas de los académicos para que esas enseñanzas universitarias del Periodismo no se queden en meras disertaciones. De estas propuestas colegimos que teoría sin práctica es un seguro fracaso. Hay varias formas de hacer convivir armónicamente ambos elementos formativos. Otto Roegele explicaba el sistema que se seguía en Alemania hace más de treinta años: “La tan propugnada reserva contra el Periodismo de que tan sólo ofrece a los estudiantes teoría, vale tanto y tan poco para los demás disciplinas universitarias; (...) De los cinco meses de vacaciones, el estudiante puede perfectamente pasar tres como practicante voluntario en una agencia de noticias, en una emisora de radio o en una editorial de periódicos. Dado que los institutos tienen muy buenas relaciones con dichos organismos, es posible proporcionarles a los estudiantes que se interesen por ello, puestos muy interesantes, que no son simples y baratas sustituciones de redactores que toman entonces sus vacaciones, sino que ofrecen realmente inmejorables posibilidades de aprendizaje”⁶⁹. Esto es, en términos generales lo que se ha pretendido en España con las prácticas de verano; el problema es que con harta frecuencia son meras sustituciones de redactores, con poco o nulo tiempo dedicado al aprendizaje guiado por los profesionales.

Otra propuesta que ofrecemos a la consideración de los especialistas es la que en América Latina se denominan “pasantías”: períodos de formación práctica en las redacciones de los medios de comunicación con una duración variable. En Brasil, por ejemplo, eran optativas hasta la década de 1960; luego pasaron a ser obligatorias para obtener el diploma, hasta 1979. En ese tiempo se detectó que algunas empresas periodísticas abusaban de la figura del pasante, en detrimento de la contratación de periodistas profesionales.

En Argentina, el sistema de pasantías trató de evitar la desertión de los estu-

⁶⁹ **Roegele, Otto B.** *Instrucción y formación del periodista en Alemania*, en *Ciencia y enseñanza del Periodismo*. Pamplona. Eunsa. 1967. p.52.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

diantes cuando alcanzan el tercer curso de carrera. Casi el 90% de los alumnos ingresan en las facultades argentinas pretendiendo salir de ella como periodistas. Posteriormente se produce un choque entre las expectativas del alumnado y la realidad generando un alto porcentaje de abandono entre el primero y tercer año.

Las pasantías serán prácticas educativas efectuadas por los alumnos en instituciones públicas o privadas, empresas o servicios que se relacionen con el proceso de aprendizaje y formación, bajo el control de docentes de la carrera durante un lapso determinado. Permitirá abrir posibilidades de aprendizaje laboral en instituciones que solicitan los servicios de comunicadores en tareas del ejercicio profesional del Periodismo. La profesora Liliana Llobet, jefa de Trabajos Prácticos de Introducción a la Comunicación Impresa de la Universidad de Río Cuarto en Argentina, advierte de que para lograr que esas prácticas sean efectivas se tendrá que aplicar un seguimiento de la actividad desarrollada por el alumno y realizar informes por parte de la institución empleadora. Las pasantías serán prácticas educativas efectuadas por los alumnos en instituciones públicas o privadas, empresas o de servicios que se relacionen con el proceso de aprendizaje y formación, bajo el control de docentes de la carrera durante un lapso determinado ⁷⁰.

La falta de control por parte de las universidades y de las empresas es precisamente uno de los fallos del sistema de prácticas de estudiantes aplicado en España. Los medios de comunicación, tanto públicos como privados, han convertido a los estudiantes en prácticas en auténticos redactores a los que se les piden las mismas prestaciones profesionales que a los periodistas de plantilla. Nadie los controla para vigilar su evolución, pero es que nadie reclama desde los centros de formación informes sobre su trabajo. Son mano de obra barata que, además, provoca un embudo en la incorporación de los recién licenciados al mercado laboral.

A pesar de los errores, las prácticas siguen siendo el medio más adecuado de conseguir que los contenidos que se imparten en las facultades se aplique a los problemas que se presenta en el trabajo diario. Permitirán conocer las habilidades de los comunicadores, adquiridas a partir de la formación universitaria y el estudiante

⁷⁰ **vid- Llobet, Liliana.** *La pasantía: un acercamiento al ejercicio profesional*, en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*. Compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997. p.299-300.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

reconocerá procesos y problemas de comunicación de una manera más integral, con el aporte de las asignaturas teóricas, es decir, le ayudará a reconocer las situaciones imprevistas, y aceptar las asignaciones de trabajo y de temáticas por investigar, que son impuestas por la estructura jerárquica del medio. La libre elección de asuntos de interés que se da en el proceso de aprendizaje no se registra en la práctica, salvo excepciones relacionadas con crónicas de iniciativa o notas de interpretación.

Este análisis sobre la práctica en los medios como prolongación de las enseñanzas no debe hacernos perder de vista la importancia de que prime el carácter práctico en los contenidos académicos. Y no hay que confundir la práctica que consiste en el empleo de las técnicas con sentido, con un por qué, un cómo y un para qué determinados -que es a la que nos referimos-, y las prácticas que se dan en muchas facultades, donde los alumnos “juegan” con los aparatos. El profesor Brajnovic fija perfectamente el equilibrio que hay que tener entre la teoría y la práctica en las facultades de Periodismo:

La Información es una ciencia teórico-práctica y –y por lo tanto– aplicable y aplicada. Ahora bien ¿en qué se concreta esta práctica? ¿Sólo en analizar casos que apoyan las explicaciones teóricas y la investigación? Desde luego, el análisis de esos casos concretos es un buen método y la investigación en un centro universitario es parte integrante de la vida académica e intelectual. Pero al tratarse de la Información, la práctica significa también algo “menos académico” y más directamente dirigido a la futura profesión. Eso quiere decir que es necesario ir aprendiendo a hacer la información, ir aprendiendo a emplear los diversos tipos de lenguaje, en fin, ir comprobando lo que se ha aprendido, sin que los exámenes sean la única y definitiva prueba de ello.) ¿Es que esto contradice la tradición o el concepto de la Universidad o tiende a rebajar la altura de la enseñanza? De ningún modo, si se encuentra un justo equilibrio (no me refiero a los porcentajes) entre la enseñanza teórica y práctica. ⁷¹.

Junto a la convivencia equilibrada de la teoría y la práctica, las facultades de Periodismo deben promover la participación de los estudiantes en las actividades académicas mediante un trabajo en equipo, en el que los individuos encuentran oportuni-

⁷¹ Brajnovic, Luka. *El ámbito científico de la Información*. Eunsa. Pamplona. 1979. p.146.

dad para desenvolver su personalidad profesional en relación con los otros estudiantes. “Esta metodología participativa comprende: un tipo de relación humana y profesional, establecida en torno a actividades de naturaleza y finalidad diversas; entre dos o más personas; de modo que todas ellas –de uno u otro modo y en mayor o menor grado– lleguen a implicarse activamente en la consecución de los fines de la tarea; actualizando en ese proceso algunas facetas, individuales y sociales, de su personalidad; por medio de su “tomar parte en” o, al menos, de su “ser parte de” en el proceso de relación que tiene lugar en torno a la tarea” ⁷².

La experimentación intensiva tiene como consecuencia una formación profesional integral, capaz de desplegarse en cualquier género y de utilizar cualquier soporte. Combina la adquisición de conocimientos con la potenciación de de aptitudes y capacidades y rompe con los principios de la vieja pedagogía que separaba teoría y práctica. El profesor Casasús describe las manifestaciones del practicismo en los métodos de los centros de formación:

- La acción activa y directa en la facultad de profesores numerarios, asociados, visitantes o ayudantes, que ahora son profesionales del Periodismo en activo.
- La formulación y el análisis de los modelos comunicativos, tanto a escala del sistema general (modelos de política de comunicación, modelos de coordinación multimedia o intermedia, etc..) como de medios (modelos de diario, de emisora o programas de radio o televisión, etc..) de géneros o grupos de géneros (modelos de artículos, de reportaje, de informe televisivo, de entrevista radiofónica, de intervención telemática, etc..) y de estilo (modelos de unidades textuales o expresivas).
- Análisis y crítica de las tendencias de evolución profesional, de sus productos y de sus recursos expresivos (...) difícilmente es posible ejercer un Periodismo responsable, sólido y riguroso si se desconoce la evolución del propio oficio, las técnicas de redacción que han progresado a medida que se suceden las diversas generaciones profesionales ⁷³.

Desde nuestro punto de vista, hay que resaltar la trascendencia de la participación de los profesionales en activo en los centros de enseñanza y la permanente aten-

⁷² Benito Jaén, Ángel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Pirámide. Madrid. 1982. p.310.

⁷³ Casasús i Gurí, Josep María. *ob.cit.* p.13-14.

ción a los cambios técnicos que se producen en el campo de la comunicación. Ambos son requerimientos insoslayables para conseguir una formación efectiva que aúne las vertientes teórica y práctica.

6.4.4.- Los programas de enseñanza.

Los planes de estudio no son un listado de materias afines a la Comunicación, ni un repertorio para formar informadores, ni tampoco puede entenderse como una transmisión de conocimientos técnicos, en constante cambio por los avances tecnológicos. Hay que introducir los elementos acordes a los objetivos previstos y también innovar. “Confeccionar un plan de estudios, por eso, es objetivar los ideales y fines de la formación de los informadores vertidos en unos medios que permitirán ir plasmando fuertes personalidades comunicadores, finalidad prioritaria en nuestra Facultad” ⁷⁴.

En términos históricos recogemos la aportación del profesor Beneyto. En 1966 se pronunciaba por una mayor profundización en las lenguas y conocimientos de Economía, de Historia, de Literatura, de Filosofía, de Psicología, de Sociología y de Ciencia Política. En conjunto, se decantaba por un 75 por ciento de artes liberales, y el restante 25 por ciento para las técnicas de la profesión. Lo cultural se estudiaría en los dos primeros cursos, y lo profesional o técnico en los dos últimos ⁷⁵. A la luz de los sucesos posteriores, con el acceso de los estudios de Periodismo a la universidad española, cabe concluir que este análisis del profesor Beneyto fue tenido en consideración.

Los planes de estudio de los centros que han adoptado la fórmula unitaria de impartir los contenidos generalistas y específicos, suelen estructurarse sobre tres capítulos fundamentales ⁷⁶:

1.- Una cultura general amplia y sólida, en materias de Literatura, Geografía, Historia, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Derecho Internacional, etc.. materias que son imprescindibles como fundamento de una concepción básica del mundo

⁷⁴ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.280.

⁷⁵ Beneyto, Juan. *La enseñanza del Periodismo*, en *Enciclopedia del Periodismo*. Noguera. 4ª edición. Barcelona. 1966. p.471.

⁷⁶ Benito Jaén, Ángel. *o.cit.* p.265.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

y de una clara comprensión de los problemas del hombre actual en una sociedad en desarrollo. Esto exige un perfeccionamiento en las lenguas extranjeras.

2.- Un dominio científico de las técnicas del oficio, tanto en los aspectos teóricos como prácticos: técnicas de la información y de la opinión pública, y adiestramiento en las diversas funciones de la información: prensa, radio, televisión técnicas editoriales, relaciones públicas....

3.- Un conocimiento concreto de los problemas específicos de la prensa y demás medios informativos, en los órdenes nacional e internacional: legislación de prensa, problemas de empresa informativa, problemas laborales y profesionales, problemas políticos .

Benito hace una descripción muy adecuada de los cuatro componentes fundamentales de los planes de estudio, en el que quizá habría que matizar el segundo punto, porque los contenidos filosóficos y teológicos, tal como él los expresa, deberían estar más situados en el ámbito de la Ética y la Deontología profesional. Los teóricos incluso se han animado en algún momento a establecer porcentajes de distribución de las materias, como ocurrió en la década de los sesenta con especialistas del centro de la UNESCO de Ecuador: Ciencias de la comunicación, 20%; Técnicas y prácticas profesionales, 40%; Investigación y comunicación y desarrollo, 20% y Materias generales, 20%. Se da un equilibrio patente entre la teoría y la práctica, porque en el 20% destinado a la investigación, comunicación y desarrollo, se incluyen los análisis sociológicos, de campo y de laboratorio ⁷⁷.

Las facultades de Periodismo se estructuran en departamentos, a partir de los cuales se nutren de profesores las distintas materias. En la red de departamentos hay cinco que consideramos básicos: el de Humanidades -con materias como la Lengua, las Historias, la Literatura y el Derecho-, el de Fundamentos, Modos y Métodos del Periodismo escrito -que abarca desde el lenguaje periodístico y la documentación informativa hasta las diversas modulaciones del Periodismo especializado-; el de Modulaciones específicas del Periodismo Audiovisual -lenguaje y narrativa audiovisuales, géneros radiofónicos y televisivos, etc-, el de Informática y nuevos medios y el que se ocupa de la Empresa Informativa. Todos ellos traducen las preocupaciones científicas que hemos explicado en esta tesis: la formación humanística y generalista, la especialización, las innovaciones técnicas como puerta abierta a nuevas formas de comu-

⁷⁷ Benito Jaén, Ángel. *ob .cit.* p.292.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

nicación informativa y el conocimiento de las técnicas gerenciales de las empresas en las que los periodistas tienen que laborar.

Hoy en día está comúnmente aceptado, y así se lleva a la práctica, que los facultades no específicas imparten sus planes de estudio en cuatro años. Para lograr que ese período lectivo sea efectivo no cabe descartar la posibilidad de que el primer curso sea selectivo. Esta segunda selección, que podríamos llamar interna, sería consecuencia de un conocimiento mayor de las posibilidades que cada alumno ofrece. Insistimos en que la universidad tiene que plantearse la forma en que limita la masificación que afecta a gran parte de las facultades de Ciencias de la Información o Comunicación, porque es uno de los mayores obstáculos que existen para lograr una buena formación de los futuros periodistas. En ese primer curso predominarían las asignaturas humanísticas de fundamento, junto con la introducción al uso de las herramientas básicas del Periodista.

En el segundo curso, además de continuar con la fundamentación específica, se estudiarían los contextos histórico, jurídico y empresarial de la actividad periodística, y las modulaciones del Periodismo según los diversos medios donde se ejerce. Tercero sería un curso para estudiar y analizar las especialidades de contenidos informativos –Periodismo político, economía, religión, ciencia, etc...–. El cuarto curso queda para las prácticas integradas según los diferentes medios y para la realización de un proyecto de futuro. Todo esta organización de los planes de estudio va dirigida a dar una visión clara de su vocación profesional y de las exigencias que lleva consigo, extender y profundizar la cultura general del futuro periodista, aplicar prácticamente el conjunto de estos conocimientos en el ejercicio del quehacer periodístico y desarrollar en los estudiantes las aptitudes psicológicas, la rectitud moral y la fuerza de carácter para desempeñar correctamente su función profesional.

Poner la vista en el objetivo final de los estudios nos ayudará a determinar qué asignaturas conformarán los planes y cuáles serán o no fundamentales. Buscamos un profesional capaz de analizar un hecho informativo en todos sus elementos y en todos sus aspectos: teóricos, históricos, jurídicos, empresariales, psicológicos, sociales, etc... y que pueda realizar por sí mismo o dirigir la realización del proceso informativo a través de cualquier medio.

En el ámbito de las materias de conocimiento del entorno, el informador tiene

que estar familiarizado con el contexto en el que se mueve –la sociedad y las leyes que la rigen, el sistema económico y los engranajes que regulan la actividad del país–. Todo ello se plasmará en tres grandes bloques de materias. Como preparación para la información económica: Geografía económica y Humana, Introducción a la Economía, política económica, Organismos Internacionales de Desarrollo. Para la información nacional e internacional: Introducción a la Historia, Historia del Pensamiento Moderno y Contemporáneo, Fundamentos de Derecho, Instituciones Jurídico-Políticas Nacionales e Internacionales, Teoría de la sociedad. Como preparación a la información cultural ideológica: Teoría del Conocimiento, Filosofía Social, Historia de la Literatura, Literatura castellana, literatura Universal, Teología Fundamental.

Las disciplinas que hemos relacionado están integradas en el primero de los cuatro estratos en los que Andrés Romero ⁷⁸ articula la formación de los periodistas:

1.- Enseñanzas humanistas, tan necesarias e imprescindibles para un conocimiento del ser humano, a través de su cultura y de la relación-diálogo interactivos que está llamado a tener con su vivir en una sociedad comunicada y participada.

2.- Enseñanzas informativas y comunicativas especializadas que capacitan para promover y desarrollar funciones positivas en la sociedad y para que la misma sociedad tenga capacidad y posibilidad de enriquecerse con la influencia de los mensajes derivados de esas funciones.

3.- Enseñanzas encaminadas a la investigación científica de aquellas cuestiones que se generan hoy en torno a la troncalidad principal de estos estudios especializados: la información, la opinión y la comunicación.

4.- Enseñanzas técnico-prácticas que habiliten para una utilización adecuada de los medios y los recursos, de todo tipo, que resulten imprescindibles para la expresión material de las noticias y de las ideas.

Las **asignaturas fundamentales** del programa de estudios serán las que ponen al informador en condiciones de realizar su trabajo con eficacia porque conoce y comprende la información, la sociedad en la que se realizan los hechos y las personas e instituciones como destinatarias legítimas de la Información. Sobre sus conocimien-

⁷⁸ **Romero Rubio, Andrés.** *El Periodismo: ciencia, formación académica y titulación profesional*, en la revista *Información, opinión, mensaje y medios. Revista de Ciencias de la Comunicación*. Nº1. Enero-Marzo 1997. p.32.

tos se estructuran otras complementarias. Algunas pertenecerán al campo específico de las Humanidades y otras a distintos sectores del saber, pero el objetivo es que el estudiante adquiera la formación que otorgan unas y los conocimientos sistemáticos derivados de las otras. Lo esencial de las Humanidades estará en que aprenda a conocer porque ha formado el juicio y, por tanto, tiene espíritu crítico. De otras ciencias adquirirá un conocimiento epistemológico más exacto de la sociedad en la que vive y en la trabaja, aprenderá las normas que la rigen y su organización, así como el entramado de las relaciones interpersonales o institucionales. A pesar de que miramos al futuro, no nos resistimos a recordar que ya se propugnaban estas orientaciones en los años sesenta. Seguimos a Beneyto: “Para enseñar a los periodistas a interpretar correctamente las noticias y los acontecimientos internacionales, en los programas de formación debería figurar el estudio de los asuntos de actualidad, y de la historia y de la cultura de otros pueblos. El Periodismo exige una amplia cultura general” ⁷⁹.

Dentro de las asignaturas fundamentales están las que denominamos **valorativas**, que analizan el comportamiento profesional de los informadores sobre la base de criterios éticos. La labor informativa supone grandes esfuerzos de selección de material, de interpretación de noticias, de encuadramiento de los hechos en las circunstancias espacio-temporales, que exigen en el profesional criterio para discernir lo conveniente en cada caso. Estamos refiriéndonos a la Ética y el Derecho de la Información. La Ética aplicada a una actividad profesional constituye la Deontología.

Una más cualificada formación de los futuros informadores debe proporcionar el conocimiento de las normas y principios de su tarea profesional. “Los años de estudio son el momento adecuado para profundizar en la formación del criterio y de la conciencia. Dejar esta labor para más tarde equivale a renunciar al empeño por conseguir la calidad en la información y en el prestigio social de la profesión. No se pueden ejercitar derechos y cumplir deberes sin conocerlos previamente y hacia ese fin conducen directamente las asignaturas valorativas” ⁸⁰. La relación con el deber y el bien común hacen de la tarea de informar un acto de justicia, lo que lleva directamente al Derecho de la Información como disciplina. Las disciplinas valorativas irra-

⁷⁹ Beneyto, Juan. *ob.cit.* p.472

⁸⁰ Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.300-301.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

dian su influencia sobre las técnicas. No es lo mismo aprender la técnica para obtener un producto de éxito comercial que cumplir el acto de informar como acto de responsabilidad social al servicio de la sociedad.

Cada facultad decidirá qué asignaturas específicas serán fundamentales en virtud de sus circunstancias particulares, especialmente de los objetivos que se haya fijado como esenciales en la formación de sus alumnos, tanto desde el punto de vista de lo cognoscitivo como de desarrollo personal. Pero hay líneas generales comunes ya que son básicas en la Información: las áreas informativas, las nuevas tecnologías y la empresa informativa. Son disciplinas que completan la formación generalista.

Nos interesa insistir en la Empresa Informativa como parte fundamental de los programas de estudio. Una introducción de los futuros profesionales en los aspectos específicos de la empresa informativa –que tiene perfiles característicos– puede evitar muchos de los roces entre los gerentes y el equipo redaccional. Desantes advierte de las ventajas de que las escuelas y facultades de Ciencias de la Información formen a los futuros profesionales en Economía de la Información y en Empresa informativa a partir de un hecho empírico constatado en los Estados Unidos: “Los administradores deben ser buenos administradores, que comprendan los problemas de la redacción; los informadores buenos informadores que comprendan los problemas organizativos, económicos y financieros de esta empresa especial que es la informativa (...) en Estados Unidos se ha advertido que es relativamente fácil convertir a un periodista en un hombre de negocios y que es imposible, en cambio, convertir a un administrador de empresas en informador. De aquí que grandes cadenas de medios y grupos de empresas informativas, como el mismo The New York Times, están desarrollando la política de convertir a periodistas en gerentes, especializándolos sobre la base obtenida en el Centro donde se formaron, en economía finanzas y administración. De ese modo, la comprensión de los problemas editoriales está asegurado. Todo ello hace, entre otras cosas, resaltar la importancia de la disciplina que tiene como objeto propio de estudio la empresa informativa” 81.

Las materias **comunicativas** del plan de estudios serán las que se ocupan del estudio global de la información y se conforman como verdaderas ciencias informati-

81 **Desantes Guanter, José María.** *El futuro de la profesión periodística*. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992. p.60-61.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

vas. De la investigación se irán derivando materias como la Teoría de la Comunicación y de la Información, una Epistemología de la Información. También forman parte de este grupo disciplinas que versan sobre aspectos parciales: Sociología de la Información, Estructura del Mensaje informativo, Opinión Pública, Sistemas Informativos Comparados, Historia de los Medios o Documentación Informativa.

El riesgo de que los planes de estudio primen los contenidos específicamente profesionales se mitiga con las materias generalistas, pero es inevitable que los contenidos técnicos estén fuertemente consolidados: en el proceso de evolución de las enseñanzas, la tendencia ha sido fuertemente profesionalizante, de modo que el “hacer” técnico ha tenido un protagonismo permanente.

La profesión ha seguido el camino de la evolución desde la práctica profesional hasta el estudio científico universitario y se ha materializado en que los planes de estudio hayan estado impregnados de formación técnica. Esta tendencia se manifiesta la preocupación porque el período de formación sea una simulación del futuro desempeño profesional. Las disciplinas técnicas deben de estar orientadas a la vida profesional, sin desvincularlas de la reflexión y el análisis. De antemano hay que prevenir a los alumnos contra la tentación de ver en la técnica el cauce posible para detentar el poder de informar de modo amoral, perdiendo de vista su objetivo más peculiar: servir al público.

Junto a las especialidades técnicas deben figurar también una **cultura** sólida, entendida de modo dinámico y no cerrada en el solo sentido de los humanístico. “Las ciencias sociales y las humanidades deben de estar ampliamente representadas, han de constituir las tres cuartas o las cuatro quintas partes del programa del programa de estudios y deben ser enseñadas por profesores de la Facultad” ⁸². La cultura que se imparta en la cátedra universitaria sólo tiene sentido si está ligada a la actualidad. Cultura y Periodismo constituyen se integran necesariamente, de tal manera que esto es un factor determinante en la programación de la enseñanza universitaria.

En el ámbito de la formación cultural hay que criticar la despreocupación por el uso de la lengua y la formación literaria. El resultado es el escaso grado de habilidad expresiva de los universitarios y la pobreza estilística de muchos informadores. El

⁸² Aguirre, Marisa. *ob.cit.* p.275.

periodista es un intermediario cuyas formas de expresión se convierten en norma para la audiencia. Actúan más como agentes degeneradores del lenguaje común que como intermediarios en la exposición de ideas y argumentos.

Ángel Benito ⁸³ ofrece una disección de los contenidos de las asignaturas especializadas. Los distribuye en **estudios del sujeto técnico**, que puede ser personal –un profesional– o colectivo –un ente, una empresa–; son los denominados sujeto técnico profesional y el sujeto técnico institucional. Lo analizan la Ética y Deontología profesional, la Economía de la Empresa Informativa, el Derecho de la Empresa Informativa y Derecho de la Información. Los **estudios y análisis de contenido** abarcarían la política internacional, deportes, crítica cultural, etc., y, finalmente, el **tratamiento de la información** se ocuparía, según Benito, a investigar la forma que debe darse a los contenidos: en función de éstos, de los públicos, de los instrumentos técnicos: Semiología y todas las teorías del lenguaje escrito y audiovisual, teoría y práctica de la redacción, confección y armado de periódicos, teoría del guión en cine, radio y televisión, estética de la imagen audiovisual, teoría y técnica del grafismo, etc...

La distribución de Benito viene a unificar los contenidos que anteriormente hemos dividido entre asignaturas fundamentales, valorativas, comunicativas y técnicas. Para facilitar aún más la clara percepción de lo que debe constituir las disciplinas fundamentales de los planes de formación de periodistas acudimos al criterio de Manuel Guzmán ⁸⁴ que clasifica en conocimientos esenciales –que serían profesionales según la denominación de otros teóricos– y culturales –generalistas o humanistas en otra terminología–:

- Conocimientos esenciales para el ejercicio profesional:

- Dominio del idioma.
- Bases psicológicas de la comunicación.
- Efectos y procesos del mensaje.
- Alcance y límite de la imagen.
- Técnicas de la palabra.
- Campos e historia de la información.

⁸³ **vid.- Benito Jaén, Ángel.** *ob.cit.* p.282-284.

⁸⁴ **Guzmán, Manuel de.** *Persona y personalidad del periodista.* Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona. 1989. p.151-152.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

- Géneros periodísticos.
- Técnicas de confección de un periódico.
- Funcionamiento de una emisora de radio.
- La información en el medio televisivo.
- Semántica y semiótica de la comunicación.
- Derecho y legislación sobre el Periodismo.

- Conocimientos culturales:

- Historia del pensamiento humano.
- Historia de la expresión literaria.
- Sociología y ciencias sociales.
- Economía política.
- Historia social y política de España.
- Instituciones nacionales e internacionales.
- Medios y técnicas de documentación e investigación.

De lo visto en este epígrafe podemos concluir que hay tres grupos de materias determinantes en la formación periodística y que así deben quedar reflejadas en los planes de estudio: las culturales, o de base para cualquier profesión de nivel universitario; las técnicas profesionales, que proporcionan el conocimiento y dominio del futuro quehacer profesional; el tercer grupo de materias específicas, orientadas al conocimiento de la actualidad social, política y económica, necesaria para la comprensión y explicación de noticias y fenómenos en los que se verá envuelto.

6.5.- El profesorado para la formación de los periodistas.

6.5.1.- Cualificación técnica.

El elemento humano, los profesores, llevará a la práctica los planes de estudios que hemos analizado en el epígrafe precedente. Pero existe una controversia de base: ¿quiénes deberían ser los profesores? Una posición de consenso propugnaría que los docentes de las materias profesionales sean periodistas en ejercicio y que los encargados de impartir las materias no estrictamente periodísticas serían profesores provenientes de las distintas ramas del saber. El debate se plantea porque las ciencias de la

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

información tienen su propia substancia científica. La solución ideal será que la facultades de Comunicación proporcionaran profesores suficientes para cubrir sus necesidades.

Las facultades se fundaron con un profesorado procedente de otros centros; pero el futuro está en los propios licenciados. Es lo que Fattorello proponía cuando decía que “no es título suficiente el de haber pasado unos años como redactor de un periódico. Ciertamente, los periodistas que proceden de la profesión no tienen un título de preferencia. Una cosa es el ejercicio de la profesión; otra la enseñanza de las asignaturas periodísticas (...) mantengo que (...) los profesores que estamos buscando, deben proceder de las escuelas mismas, convenientemente estructuradas sobre una base científica” 85.

Estos nuevos profesores fruto de los propios centros y específicamente volcados en el Periodismo estarán en disposición de hacer realidad lo que reclama Benito: “Superar cuanto antes los viejos procedimientos educativos que se perdían entre una educación individual –vertical, y en muchos aspectos, autoritaria y dogmática– y una pedagogía que se llamó educación colectiva, en la que frecuentemente se desdibujaba la personalidad de los alumnos” 86.

Ya hemos escrito anteriormente que existen dos sistemas de formación universitaria: el francés o latino, en el que toda la formación cultural y profesional se imparte en la misma escuela, que se fundamenta en la creencia de que hasta las materias más generales deben ser explicadas en función de la profesión que se trate, y el anglosajón, en el que las escuelas profesionales únicamente imparten las enseñanzas propias de la profesión y sólo admiten a sus alumnos cuando estos demuestran haber adquirido el nivel cultural adecuado en otros centros.

Las facultades de Ciencias de la Información en España se decantaron por el sistema latino. Eso implica distinguir entre profesores de materias culturales y profesores de materias profesionales. Dentro de los profesores de materias culturales los hay que no son periodistas, que tienen el título pero que no ejercen y los que son periodistas en activo y a la vez profesores. Los profesores más ajenos a la profesión son

85 **Fattorello, Francis.** *Síntesis crítica de la enseñanza del Periodismo*, en *Ciencia y enseñanza del Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1967. p.164-165.

86 **Benito Jaén, Angel.** *ob.cit.* p.304

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

los licenciados en otra especialidad que imparten su materia unas horas aquí y otras en otro centro. “Para la mayoría de ellos el periodista es un profesional de mediana cultura al que debería exigírsele una auténtica formación universitaria; no creen en las técnicas profesionales y para ellos el mejor periodista será el que sepa más cosas, y sobre todo su asignatura, que por supuesto es la más importante”⁸⁷. Sin embargo, no es lo mismo enseñar literatura, idioma, historia a futuros periodistas, que a otros estudiantes; la diferencia está en la orientación que se debe imprimir a la enseñanza, tarea complicada si no se conoce la profesión ni al profesional.

Esos profesores multidisciplinarios no están en retirada. Hoy en día hay centros que han decidido que una manera de rentabilizar los medios es que los mejores catedráticos de Derecho o Economía dan clase en Periodismo y en otras facultades distintas al mismo tiempo; creen que de esa manera acaban con la histórica organización de la universidad española en compartimentos estancos: las carreras se daban en edificios que física y científicamente vivían de espaldas unos de otros. Mezclan las distintas carreras en una misma facultad y un mismo edificio y así aprovechan los recursos comunes, al mismo tiempo que se interrelacionan docentes de muy distintas procedencias y culturas.

Esta visión de los estudios no está en contradicción con lo que nosotros proponemos: que los profesores de las facultades en las que se formen los futuros periodistas sean una mezcla entre profesionales en activo o provenientes de los propios centros para las materias de técnica periodística y profesores de contenidos no periodísticos; éstos últimos es preferible que tengan alguna relación con la actividad informativa. “Quienes no estén en contacto, más o menos directo, con los mecanismos informativo y con su empleo, no están, generalmente y de ordinario, capacitados para ejercer con mediano éxito la enseñanza, ni siquiera tratándose de asignaturas de índole cultural, en un centro didáctico de Periodismo. De ahí que incluso para este tipo de enseñanzas puramente culturales, la condición de periodista sea aconsejable”⁸⁸.

La condición de periodista en activo de los profesores de las facultades, o cuando menos de titulados en Periodismo, lo hace más capacitado para identificar y trans-

⁸⁷ Guzmán, Manuel de. *ob.cit.* p.146.

⁸⁸ Mostaza, Bartolomé. *Los profesores de Periodismo*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.164.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

mitir los problemas del trabajo diario, aunque debe evitar ofrecer una enseñanza excesivamente práctica y carente de reflexión. En sentido contrario existe el riesgo de que los estudios se decanten hacia una enseñanza excesivamente teórica, de que produzca expertos en comunicología o sociología de la Información, etc

En todo caso, la profesión periodística y los centros de formación no pueden vivir de espaldas. El estudio vitaliza la profesión porque renueva y proporciona los conocimientos de la actividad científica. “Quien se sienta orientado por la Universidad hacia la enseñanza y la investigación, es provechoso que mantenga el contacto vivo con la profesión para la cual es la enseñanza. La profesión plantea problemas y da realismo al estudio, lo hace provechoso, dirigido, útil. La formación docente es para algo más que para una capacitación legal, y sería absurdo concebir la separación brusca de enseñanza y profesión” ⁸⁹.

La conexión entre los centros de formación y la profesión tiene que ser una vía de doble recorrido: la universidad proporciona técnicos adecuados a los avances de la Comunicación y la profesión ofrece profesores para explicar adecuadamente los programas de estudio. La UNESCO ya recomendó en su momento fijar un dispositivo que permitiera a los profesores de Periodismo adquirir una experiencia práctica trabajando en una redacción, en una emisora de radio, etc. ⁹⁰.

El profesor debe estar entrenado en la profesión y conocer bien sus exigencias y su alcance. Debe ser maestro, no erudito sabio o investigador. Además de su especialidad, debe conocer la técnica y el ambiente de esta profesión. Los medios de comunicación están sujetos a desarrollo y cambio en un mundo progresivo y cambiante. El profesor se forma mediante el estudio, la información al día, a través de contactos muy frecuentes con docentes de otros ambientes y posee visión de futuro sobre las ciencias y experiencias que transmite a sus alumnos. No obstante no podemos obviar que es difícil reclutar profesores idóneos de Periodismo, con experiencia laboral significativa, lo que deriva en el recurso a académicos provenientes de ciencias sociales o egresados sin experiencia que encaminaron sus intereses hacia las teorías.

Todos los profesores de Periodismo, como los de Derecho, Medicina, etc..

⁸⁹ **Iglesias, Francisco** *Ciencias de la Información. Guía de los estudios universitarios*. Eunsa. Pamplona. 1984. p.52.

⁹⁰ **vid.- Benito Jaén, Ángel**. *ob.cit.* p.314.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

han de estar adscritos al área de conocimiento específica y se debe procurar que sean periodistas en ejercicio, condición que hay que requerir a todos los profesores asociados, de forma inexcusable para las materias técnicas. Es habitual que los profesores que ejercen el Periodismo activo y explican materias culturales no puedan tener una dedicación exclusiva, pero gozan de la ventaja de impartir sus materias impregnándolas de valores periodísticos. La condición de profesional en activo de los profesores de materias periodísticas –como son las técnicas diversas de la información en los distintos medios– les convierte en perfectos conocedores de la formación que necesita el estudiante.

El objetivo de que todos los profesores de los centros de formación de periodistas sean o hayan sido profesionales en activo es una quimera a la luz de la experiencia pasada y del funcionamiento de la universidad en España. Sin embargo, es el sistema más adecuado para acabar con la desconexión que se ha dado entre el medio académico y el profesional. La práctica diaria y el contacto con las nuevas promociones nos revela que las facultades están plagadas de profesores que desconocen el funcionamiento de un medio de comunicación en sus aspectos más generales, cuando no proporcionan conocimientos ajenos a las necesidades de los jóvenes profesionales.

Ya no se trata sólo de que sean licenciados, ahora hay que demandarles que trabajen en los medios, condición imprescindible en el caso de los que imparten contenidos técnicos. Ello implica que la distribución de las horas lectivas tiene que adaptarse a la doble actividad –académica y profesional– de los docentes. Es evidente que ninguna transformación fundamental deja de ser dolorosa. Es frecuente que se dará el caso de profesores incapaces de enseñar Periodismo porque desconocen las necesidades de una profesión que, en demasiados casos, desconocen porque no han trabajado en ella.

Hay que preparar a los estudiantes en el ejercicio de la profesión sin que la instrucción quede reducida a un mero recetario de consejos más propios de una escuela que de una formación auténticamente académica. Si la pedagogía universitaria se limita a adiestrar a los aspirantes en los hábitos profesionales, las aulas se convertirán en un inconsistente y frustrante sustitutivo de las salas de redacción. En sentido contrario, si los profesores insisten en suministrar una docencia basada en nociones abstractas, sólo se conseguirá que el alumno se desinterese y se aburra, y no sin motivo, pues

no podrá relacionar lo que se explica con lo que desea aprender.

El profesor de Periodismo nunca camuflará su experiencia profesional tras los conceptos teóricos que le hagan creer que gana más consistencia científica. Ha de enfocar la docencia hacia una práctica continuada, compatible con la enseñanza académica, y totalmente distinta del aprendizaje técnico por repetición de tareas, que se puede conseguir en el trabajo. La práctica continuada que se deriva de la experiencia del profesor busca el por qué de las cosas. En el caso de que no sea posible que todas las asignaturas sean impartidas por periodistas se buscará preferentemente profesionales del Periodismo para las materias técnicas. Por lo que respecta a los que no reúnen esa condición, es preferible que tengan alguna relación con el Periodismo.

Todo el profesorado debe haber tenido algún contacto con la prensa, de modo que no solamente conozcan las necesidades de formación de personal, sino que posean espíritu periodístico. Los periodistas que den clases en la universidad tendrán que conocer algo más que la mera técnica profesional y además poseerán una experiencia laboral que nunca podrá ser inferior a diez años. Quienes tienen a su cargo cátedras no pueden estar apartados de la actividad periodística. Tienen que simultanear su trabajo en un órgano de comunicación con la tarea de enseñanza por los resultados que aporta la experiencia.

El profesorado de Periodismo estará agrupado en tres bloques:

- 1.- Formación cultural, que se aprovecha de los profesores de las facultades universitarias con las que convive.
- 2.- Formación de contenidos, expuesta por los graduados en Periodismo que cultivan la teoría de la información y su influencia sociológica.
- 3.- Formación de formas, a manos de profesionales en activo que duplican la eficacia de sus enseñanzas con el trabajo de cada día.

Todos estos grupos de profesores desarrollan una labor educativa que debe estar presidida por unos criterios básicos. Nosotros creemos que los resume muy atinadamente la profesora norteamericana Maryellen Weimer ⁹¹ :

- el entusiasmo.

⁹¹ **Weimer, Maryellen.** *Improving your classroom teacher.* Sage Publications. California .1993. p.13.

- la preparación y la organización.
- habilidad para estimular el pensamiento y el interés en los estudiantes.
- la claridad.
- el conocimiento y amor por el contenido.

6.5.2.- La exigencias docentes.

Hemos visto que necesitamos un profesor de Periodismo que sea preferentemente un profesional en activo, que no imparta teorías en abstracto. Ahora es necesario discernir cuáles son las exigencias docentes para llevar a cabo la formación de los futuros profesionales. Los intereses de la profesión y del sistema confluyeron para que los estudios de Periodismo accediesen a la universidad en España. Una vez que se produjo el ingreso, aparecieron las relaciones conflictivas entre los periodistas y los académicos, que Ortega y Humanes fundamentan en cuatro razones:

1.- Los periodistas ven con desagrado y rechazo que los científicos quieran conocer cuáles son los mecanismos y motivaciones que determinan su trabajo, puesto que una de sus más importantes aspiraciones es la autonomía profesional.

2.- La tendencia (...) de las ciencias sociales a producir explicaciones de los fenómenos de la Comunicación más que ofrecer soluciones prácticas ha reafirmado a los periodistas en su idea de que las ciencias de la comunicación trabajan al margen de la realidad.

3.- Entre la ciencia y la práctica existe escasas comunicación: los periodistas no prestan atención a la investigación, aunque ésta tenga como objeto su trabajo.

4.- Como consecuencia de una cierta despreocupación, los periodistas tienen un profundo desconocimiento de los objetivos de las ciencias de la Comunicación, entre los que se encuentra aportar técnicas y saberes aplicables a las redacciones ⁹².

El análisis de Ortega y Humanes refleja muy acertadamente los problemas que han dificultado el desarrollo de los estudios de Periodismo en el ámbito universitario y la entrada de los periodistas como docentes en las facultades. Los informadores se han creído únicos conocedores de unos arcanos técnicos que no tienen acomodo científico. Es un error que, como se refleja en la cita anterior, se refuerza con la falta de interés por las aplicaciones que pueden tener en las redacciones las ciencias de la

⁹² Ortega, Félix; Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.108

Comunicación.

La primera exigencia docente será romper la incomunicación entre la teoría académica y la práctica profesional, que ya preconizamos demandando que los profesores sean al mismo tiempo periodistas en activo, al menos en las materias técnicas; deben ser aptos para enfocar los contenidos de una profesión que se mueve en un escenario dinámico.

El profesor Martínez Albertos toma la Empresa Informativa para caracterizar los criterios pedagógicos que deben guiar a los profesores pero que, desde mi punto de vista, son válidas para el conjunto de docentes de Periodismo. Argumenta que “... determinadas materias, exclusivamente técnicas, obligarán a los profesores a desarrollar una enseñanza especializada que no pierda la visión del conjunto y a los profesores titulares de asignaturas introductorias, teóricas o generales, el debido respeto a las limitaciones inherentes a cada materia especializada” ⁹³. Quiere esto decir que los profesores tienen que aplicar una visión de conjunto del corpus doctrinal porque es necesario para evitar que el estudiante reciba una agregación de contenidos sin conexión entre ellos.

Los profesores deben tener presente que una de las misiones específicas de la universidad en relación con la información es formar personalidades con mentalidad de servicio al bien común. Hay que explicar a los alumnos qué espera la sociedad de ellos; cuáles son los objetivos de la facultad y hacia dónde van encaminados los estudios que irán realizando para lograr su capacitación para hacer frente a las exigencias del quehacer informativo. La enseñanza debe buscar que el futuro periodista adquiera una conducta profesional, mas que la capacidad para responder a preguntas sobre materias periodísticas. Por lo tanto hay que huir de la lección magistral y el examen verbalista, así como la presentación de temas puramente teóricos.

Gabriel Galdón se ha preocupado por los sistemas de enseñanza y reciclaje de los profesores de Periodismo. Una vez establecido que imparten una materia dinámica con características peculiares, no debemos olvidar la constante actualización de conocimientos imprescindible para realizar correctamente el trabajo educativo propio. En su opinión, una facultad que quiera satisfacer los requerimientos pedagógicos de

⁹³ **Martínez Albertos, José Luis.** *Pedagogía del Periodismo y dirección de periódicos*. Eunsa. Pamplona. 1970. p.308-309.

la enseñanza del Periodismo establecerá unos cursos de postgrado para conocer qué estudiantes a punto de licenciarse están capacitados para la docencia.

Es una visión un tanto idealista porque si ya es complicado conseguir que las facultades cubran su cuadro docente con periodistas en activo, la identificación de potenciales profesores se nos antoja aún más compleja. Sin embargo, es una propuesta digna de consideración ya que está en la línea de la propuesta que venimos sosteniendo. Por ello propone que los docentes realicen cursos específicos, de los que él cita dos:

1.- Metodología y Retórica de la Docencia Universitaria. El objetivo es capacitar a los futuros docentes para poner en marcha los criterios y modos pedagógicos.

2.- Metodología de la Investigación en las disciplinas informativas. Dará a conocer la situación de la bibliografía universal sobre temas referentes a la Ciencia Periodística, enseñará a investigar y a decidir sobre el tema objeto de la investigación ⁹⁴.

6.6.- La iniciativa privada. Los cursos de postgrado.

6.6.1.- Características generales.

La iniciativa privada en la formación de periodistas ha adquirido su mayor relevancia a través de los cursos de postgrado organizados por medios de comunicación. Es una propuesta estrictamente empresarial que, con la excusa de desarrollar una pedagogía ligada a la práctica profesional, ha sido la puerta de entrada a la profesión de todo tipo de titulados superiores. Las empresas han dedicado recursos económicos para dotarse de un vivero de futuros periodistas formados en lo que consideran como más importante para su trabajo. Llevado a sus últimos extremos, producirán redactores fuertemente impregnado por los particulares criterios del medio en cuestión.

La enseñanza del Periodismo en la Universidad es compleja y, como hemos visto, presa de disfunciones que dificultan la consecución de sus objetivos. Por este motivo, en algunos países ha parecido útil remediar las carencias del sistema creando escuelas especializadas. En el caso español, los master han buscado la cobertura de las

⁹⁴ **Galdón, Gabriel.** *ob.cit.* p.165-167.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

universidades. Es decir, reconocen palmariamente que los periodistas necesitan una formación universitaria, aunque mejor si la pueden controlar ellos para hacer realidad los objetivos que apunta Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de La Voz de Galicia: “Un Periodismo interesante y de calidad, basado en la independencia, la pluralidad, el equilibrio y el respeto a los lectores. Esos principios básicos sobre los que se edifica la confianza de los lectores son los que van a inculcarse un año más en estas aulas a quienes se disponen ya a someterse a un duro entrenamiento para dominar las técnicas de una profesión cambiante en las formas e invariable en el fondo” ⁹⁵. Son objetivos que no pueden hacernos perder de vista el hecho de que los master tienden a dar unos contenidos fundamentalmente prácticos, caracterizados por el profesor Casasús como “sin ninguna formación de tipo intelectual, de tipo humano, de tipo de cultura general periodística y de teoría de la comunicación” ⁹⁶.

En España, al contrario de lo que sucedió en Europa y en Norteamérica, no existieron escuelas de Periodismo de las empresas periodísticas hasta fechas muy recientes, salvo el caso de la escuela de El Debate antes de la Guerra Civil. En los años veinte sólo una minoría dentro de la profesión pedía la regulación de la enseñanza del Periodismo con su inclusión en el sistema educativo o el control estatal. Nuestro país se encontraba en los años treinta en una situación muy parecida a la del resto de los países europeos en cuanto a la convicción de que las escuelas de Periodismo eran la futura vía de formación de periodistas. La imposición de la regulación estatal sobre la actividad periodística por el régimen franquista rompió la evolución sincopada. Los programas de la Escuela Oficial de Periodismo, aunque en principio debían primar la enseñanza de las técnicas periodísticas, en realidad estaban destinadas a ofrecer una formación también de tipo humanístico –o cultura general– y con una fuerte carga ideológica.

Las empresas periodísticas tampoco se decidieron a crear sus propios centros de formación, imitando a sus colegas europeos, una vez aprobada la Constitución y ya a pleno rendimiento las facultades de Ciencias de la Información. Habrá que esperar hasta bien entrados los años 80 para que aparezcan las primeras escuelas de Periodis-

⁹⁵ **Rey Fernández-Latorre, Santiago.** *Conferencia de 6.11.98 de inauguración del Master de La Voz de Galicia.*

⁹⁶ **Casasús y Gurí, Josep María.** Intervención en las jornadas *Periodismo y Universidad*. Asociación de la prensa de Aragón. Cuadernos de Periodismo. Zaragoza. 1993. p.40.

mo de los medios de comunicación, y junto a ellas, otros cursos de postgrado sobre aspectos especializados.

En torno a estas escuelas empresariales que nacen en España en los años 80 se mueven intereses no estrictamente científicos. Acertadamente, Ángel Benito ha señalado que este tipo de formación representa un retroceso en la evolución de los estudios porque se ignora el avance de las Ciencias de la Información y porque se imparte una formación artesanal o más bien instrumental, en el sentido de que se priman las necesidades del medio de referencia ⁹⁷. El periodista es encuadrado en el perfil empresarial. Los cursos de las empresas periodísticas compiten con los cursos universitarios en la medida en que aquellas se consolidan como patrones de calidad para los recién formados. Así, la importancia del diploma es sustituida por la de un certificado.

Las empresas informativas que han creado sus propias escuelas siguen el patrón de complementar la enseñanza universitaria con los que ellas consideran fundamentales. Con este criterio y sus variantes se han suscrito convenios de master entre la Universidad Autónoma de Madrid y el diario El País, entre la Universidad del País Vasco y el diario El Correo Español-El Pueblo Vasco, de Bilbao, entre la Universidad Complutense de Madrid y el diario ABC, de Madrid, o entre La Voz de Galicia y la Universidad de A Coruña. La iniciativa privada en materia de formación se ha multiplicado en los últimos años al calor de miles de licenciados en paro y las esperanzadoras perspectivas de generación de empleo en el sector. Se mueve por intereses exclusivamente lucrativos.

En este punto no hay que pasar por alto la responsabilidad de las universidades, que validan unos cursos de postgrado que entregan a los medios una vía de acceso a la profesión. Está por ver cómo controlan la calidad de los cursos y la cualificación de los profesores. ¿Son doctores en Ciencias de la Información?, ¿son incluso todos ellos licenciados en esa misma disciplina? Los problemas de las facultades no son motivo suficiente para dar vía libre a unos cursos con los que la Universidad opta por la salida más fácil: entregar a otros la resolución que su misma organización le produce.

María Luisa Humanes sistematiza las características de esas escuelas empresaria-

⁹⁷ **vid.- Humanes Humanes, María Luisa.** *La formación de los periodistas en España.* Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.394

les que han proliferado en el panorama periodístico español en los últimos años:

1.- Están vinculados a grupos periodísticos consolidados y con un fuerte potencial económico.

2.- Todos tienen la consideración de título de postgrado universitario. De este modo, las empresas periodísticas no han querido desligar la formación de sus periodistas de la enseñanza superior. Por lo tanto, se puede afirmar que en la actualidad ya no se produce la separación entre la academia y la profesión, que se observaba en épocas anteriores.

3.- Representan una alternativa a la formación más teórica de los centros universitarios, pero en ningún caso son dos fenómenos excluyentes. Como en el resto de los países de nuestro entorno, ambos modos de formación deberán convivir, lo cual en nuestra opinión traerá más beneficios que perjuicios al Periodismo español.

4.- El objetivo principal de estas escuelas es la formación práctica de los alumnos en las técnicas y habilidades de la profesión periodística. Por ello, es fundamental en sus programas crear las condiciones de trabajo semejantes a las que se producen en las redacciones. Se otorga mucha importancia al contacto con otros periodistas y la realización de prácticas en el medio de comunicación. La aspiración estaría en crear desde el principio un periodista activo y no un alumno pasivo, pero también en que el candidato a periodista asuma desde el principio las normas que rigen la redacción y la política del medio ⁹⁸.

María Luis Humanes dice que estos cursos acaban con la separación entre la profesión y la academia. Puede ser cierto, pero no se comprende por qué esa separación no se rompe a través de las facultades. Más allá de las dificultades que implica organizar un fluido contacto entre las empresas y la universidad, que se puede salvar con voluntad por ambas partes, las empresas han preferido la opción de sus cursos, revestidos de la vestidura universitaria, porque así controlan directamente la formación y no la tienen que negociar con la academia, en palabras de Humanes.

En la cronología histórica, los masters aparecen en 1986 de la mano de El País en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid. En 1988 le siguieron los de El Correo Español-El Pueblo Vasco y el ABC apoyados en la Universidad del País

⁹⁸ Humanes Humanes, María Luisa. *ob.cit.* p.398-399

Vasco y la Complutense, y en 1993 La Voz de Galicia monta el suyo con la Universidad de La Coruña.

6.6.2.- El master de El País.

El País funda su escuela de Periodismo en unión de la Universidad Autónoma de Madrid, UAM, para dispensar el título de “Master en Periodismo” a licenciados en cualquier facultad o Escuela Universitaria, no sólo a de Ciencias de la Información, tanto españoles como extranjeros.

Los aspirantes presentarán dos escritos o ensayos, uno de tema fijo, visión sobre la Prensa y razones por las que aspira al “master en Periodismo”, y otro de tema libre; caben también con carácter voluntario dos trabajos periodísticos publicados por el solicitante. Los candidatos preseleccionados pasaran cuatro pruebas selectivas: una de redacción con extensión, tiempo y tema determinado por el tribunal, un cuestionario de actualidad, una prueba de idioma y una entrevista personal.

Al final del proceso quedarán seleccionados cuarenta alumnos que deberán abonar 1.500.000 pesetas en el momento de matricularse. Existen becas y créditos bancarios específicos para los alumnos de la Escuela de El País. Las becas van dirigidas a los alumnos que quedaron en los siete primeros puestos en las pruebas de selección.

6.6.2.1.- Plan de Estudios

El Plan de Estudios exige una dedicación total. Se desarrolla durante un año de lunes a viernes a partir del mes de enero, incluidos los festivos y sin más vacaciones que en Pascua. Las enseñanzas del master, que comprenden asignaturas básicas, talleres de análisis, conferencias, un cursillo intensivo de documentación y un período de prácticas, se dividen en varios ciclos: dos semanas en enero para un aprendizaje intensivo del sistema informático que se utilizará a lo largo del curso, un primer acercamiento al Libro de Estilo de El País y a los principios teóricos de la información impresa y audiovisual y un cursillo intensivo en el servicio de Documentación de El País; un primer cuatrimestre lectivo con seis asignaturas básicas, ocho talleres de análisis de prensa, dos talleres de prensa escrita, un taller de radio y un ciclo de conferencias; ocho semanas de prácticas de verano en un medio de comunicación y un segundo cuatrimestre práctico con tres talleres en el que se prima la experiencia, por lo cual los

grupo de alumnos han de realizar diversos trabajos dentro de los talleres de prensa escrita y radio.

En el primer cuatrimestre se imparte Reporterismo y Redacción, Diseño, Radio, Fotografía, Libertad de Expresión, Empresa Informativa, Internacional, Opinión y Colaboraciones, Nacional, Local, Sociedad, Cultura y Espectáculos, Economía y Trabajo, Deportes, Talleres de prensa diaria y semanal, Taller de radio.

6.6.3.- El master del ABC.

En 1988 nace el curso patrocinado por Prensa Española, en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid, limitado a los licenciados en Periodismo. Exige esta condición puesto que su objetivo es ampliar los conocimientos sobre la profesión partiendo de la base que los alumnos tienen de la Licenciatura en Periodismo.

El master de Periodismo ABC-UCM es un curso de postgrado, referido al Periodismo impreso, y dedicado fundamentalmente al estudio y adquisición de los conocimientos técnicos, experimentales y prácticos necesarios para la adecuada preparación del periodista. El curso parte de la premisa de que sólo un Periodismo sólidamente asentado en una elevada formación de carácter académico y profesional puede ser garantía idónea para las libertades de expresión y de información.

El título de Magíster Universitario que otorga tiene rango de Título Propio de la Universidad Complutense para 20 licenciados de cualquier Universidad española o extranjera. Dura siete meses en horario de mañana y tarde, éstas últimas para realizar prácticas en la redacción del periódico. La Dirección de ABC podrá requerir a los alumnos que obtengan la calificación final de Apto a realizar suplencias en la Redacción en los meses de julio, agosto y septiembre. Al término del Curso, a los dos alumnos mejor calificados de cada promoción se les formalizará un contrato laboral dentro de la modalidad de prácticas. El precio de matrícula oscila entre las 800.000 y las 900.000 pesetas con posibilidad de Becas que se adjudicarán atendiendo a la situación económica familiar de los solicitantes, a su expediente académico y al resultado de las pruebas de selección.

6.6.3.1.- Plan de estudios.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

Durante el período lectivo, los alumnos recibirán quince clases semanales, de asistencia obligatoria, en horario de mañana, sobre materias de carácter técnico, profesional, básico y experimental que precisen de desarrollo en relación con la licenciatura. Realizarán una Memoria de fin de curso que habrán de defender ante un tribunal .

Las asignaturas son Actualidad, Análisis de la Prensa, Ciencia y Salud, Comunicación Empresarial, Cultura y Sociedad, Demoscopia, Dirección y Organización de la Redacción, Diseño por ordenador, Documentación de la noticia, Ecología y Medio Ambiente, Economía y Finanzas, Español en los Libros de Estilo, Ética y Deontología profesional, Experiencia Profesional, FotoPeriodismo, Infografía, Información e Ideologías, Marketing Periodístico, Periodismo Digital, Política Internacional, Política Nacional, Profesión Periodística, Publicidad e Información, Redacción de Opinión, Redacción informativa, Suplementos y Revistas, Tecnología de las Comunicaciones.

6.6.4.- El master de La Voz de Galicia.

Es un Título propio de la Universidade da Coruña. Los estudios y prácticas de esta titulación están dirigidos a titulados universitarios de segundo ciclo de cualquier carrera que deseen adquirir o ampliar los conocimientos, actitudes, métodos, hábitos y técnicas para el ejercicio del Periodismo o cualquier otra profesión en relación con los medios de comunicación pública en cualquiera de sus formas.

Los estudios del master en Medios de Comunicación de La Voz de Galicia y la Universidad de La Coruña duran un año académico, de octubre a septiembre, con una equivalencia de 81 créditos. Se desarrollan en horario de mañana y tarde y con un número de alumnos de 18, cada uno abonará 1.150.000 pesetas. Hay becas que con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de A Coruña, la Fundación Barrié de la Maza y el Grupo Voz, cubren desde el 25 al 50% del importe de la matrícula. Las enseñanzas comprenden un total de 10 asignaturas, 20 seminarios, la realización de prácticas profesionales durante los meses de junio y julio y la redacción de una memoria final que deberá entregarse en la primera semana de septiembre. Se trata, pues, de un curso intensivo, en jornada de mañana y tarde, en el que se alternan las clases teóricas con clases prácticas con el fin de formar profesionales capacitados para desempeñar las complejas funciones que requieren los distintos soportes de Comunicación.

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

El curso del master es impartido por más de 35 profesores –catedráticos, doctores y licenciados–. A la experiencia docente y prestigio profesional de los directores de seminarios se suma la experiencia práctica de periodistas en activo, que trabajan diariamente en prensa escrita, radio o televisión y que imparten la mayoría de las asignaturas básicas. La admisión de alumnos se realizará entre los que superen las pruebas de selección, teniendo en cuenta, además, el expediente académico y otros méritos aportados: un cuestionario de actualidad, una redacción sobre un tema propuesto, una prueba de idiomas, una entrevista personal.

6.6.4.1.- Plan de estudios.

Las clases y seminarios se imparten en dos cuatrimestres; el primero, de octubre a enero, y el segundo, de febrero a mayo. Durante el verano todos los alumnos deberán realizar prácticas en un medio de comunicación –nacional o extranjero–, con dos meses de duración, como mínimo. Antes de finalizar el curso, los alumnos redactarán la Memoria final del master que será discutida y evaluada en Septiembre.

Las asignaturas básicas del primer cuatrimestre son: Técnicas de información periodística, Taller de prensa, Documentación, FotoPeriodismo y Análisis hemerográfico. Los seminarios abordarán: Uso de ordenadores I, Uso de ordenadores II, Libertad de expresión, Caricatura y humor gráfico, Diseño de exposiciones, Publicidad y marketing, Educación e información, Relaciones laborales, Historia del Periodismo gallego, La empresa periodística.

Las asignaturas básicas del segundo cuatrimestre son: Técnicas de producción periodística, Taller de radio, Taller de televisión, Internet para periodistas, Análisis de medios audiovisuales. Los seminarios se ocupan de Diseño, El ámbito local, El ámbito nacional, El ámbito internacional, Economía, Sociedad y Cultura, Deportes, Retóricas, Lenguaje y cultura, Recursos humanos en la empresa periodística y La industria periodística.

Además de los master que hemos detallado hasta aquí, no nos podemos olvidar de las experiencias de la **Escuela de Periodismo del Grupo Correo**. Comenzó a funcionar en 1988. Es un master dirigido a cualquier licenciado superior, cuyo objetivo

Perspectiva estructural de los estudios de Periodismo

es formar en las técnicas periodísticas a especialistas en otras áreas de conocimiento.

El plan de estudios se organiza en materias las fundamentales y obligatorias, que cubren redacción periodística, edición, diseño, información especializada, documentación, empresas informativa y tendencias de la Comunicación; las materias optativas, donde se abordan algunos campos del Periodismo especializado (económico, deportivo, cultural y gráfico) y por último se imparten unos seminarios sobre métodos de investigación social, lengua, análisis de Prensa, Política internacional, etc. Al concluir el curso los alumnos deben presentar como trabajo final un reportaje de investigación. El profesorado está compuesto por profesores universitarios y periodistas.

También cabe mencionar el **master de Periodismo de Prensa Canaria**, concebido como un curso de perfeccionamiento para periodistas en ejercicio, tanto como para titulados en otras carreras que no sean periodistas. El objetivo del master es ofrecer una visión actualizada de las Ciencias de la información en sus dos principales aspectos: como ciencia de los fenómenos relacionados con la comunicación de masas y en su dimensión de conocimientos aplicados al ejercicio profesional.

El programa está dividido en 39 módulos que se agrupan en cuatro categorías: Ciencias de la Información –Estructura de la Comunicación, Documentación, Comunicación Interpersonal, Deontología, Análisis del discurso–, Tecnologías de la información –diseño y remodelación de periódicos, nuevas tecnologías, técnicas informáticas–, Especialidades: áreas temáticas –economía, internacional, Deportes, local– y por métodos de trabajo –Periodismo de investigación y de precisión, información audiovisual– y conocimientos de otras áreas relacionadas con la práctica periodística.

Conclusiones

Conclusiones

1.- Los estudios de Periodismo, que no tienen más de un siglo de antigüedad, adquieren un rápido desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial en todo el mundo como consecuencia de las transformaciones técnicas y de la profesionalización de la actividad de los informadores. La sociedad comienza a demandar un periodista formado específicamente, con conocimientos humanísticos y sociales; su paso por los centros de formación le permite adquirir conocimientos de técnica periodística y de análisis social. En España, donde destaca la Escuela de Periodismo de El Debate, fundada por Angel Herrera Oria, se distinguen tres períodos históricos en el desarrollo de los estudios de Periodismo: pioneros –centrado en El Debate–, etapa de avanza y progreso –con la creación de las escuelas oficiales– y la consolidación –aparición de las facultades de Ciencias de la Información.

2.- Las facultades de Ciencias de la Información se han impuesto como vivero de periodistas para los medios de comunicación. La inmensa mayoría de los profesionales en activo han salido de sus aulas, aunque esto no se haya traducido en la obligatoriedad de cursar estudios específicos para ejercer la profesión. La preponderancia de las facultades significa el fracaso de los detractores de los estudios universitarios, empeñados en hacer ver que el Periodismo se aprende en las redacciones. Sus argumentos no son más que un intento por mantener una situación profesional caracterizada por la desregulación laboral y el control por parte de las empresas del acceso a la profesión. La libertad de expresión y comunicación no tiene nada que ver con la actividad de los periodistas, sujetos en los que la sociedad delega la labor de informar y que por ello deben estar sólidamente preparados tras su paso por los centros universitarios de enseñanza del Periodismo.

3.- El Periodismo es en la actualidad una actividad a medio camino entre un oficio y una profesión por la negativa a establecer unas reglas de ingreso y ordenación laboral aceptadas por los periodistas, un estatus legal que recoja su especial posición en la sociedad. Sin embargo, la profesionalización es un hecho irreversible por varias razones: por la trascendencia del trabajo del informador, por la responsabilidad que adquiere frente a la sociedad, por su papel de ejecutor de un derecho fundamental, por la complejidad técnica de su tarea y por las consecuencias que ella comporta.

2.- La profesionalización del Periodismo implica inexcusablemente una forma-

Conclusiones

ción específica de nivel universitario con el fin de evitar el intrusismo profesional y acabar con la potestad que tienen los empresarios y otros agentes de la empresa informativa de decidir quién está habilitado para trabajar en los medios de comunicación. El periodista tiene que ser un profesional titulado cuya actividad principal y única sea elaboración del trabajo intelectual y técnico necesario para concretar la mediación social que le corresponde como artífice del derecho a la información. Su objetivo es transmitir una información veraz y precisa, alejada de los intereses mercantilistas que convierten la comunicación periodística en un espectáculo, y estará guiado por un sentido de la ética y de la honestidad profesional tan necesarios como básicos para un correcto ejercicio del Periodismo.

5.- La responsabilidad del trabajo de los periodistas y su papel de delegado de la sociedad para materializar el derecho a la información convierten a los principios éticos en un pilar fundamental de los planes de formación e instrumento primordial para hacer frente a los desafíos profesionales. La ética de la información es una parte de la ética general que regula la conciencia profesional y la orienta hacia el cumplimiento de los deberes de objetividad, veracidad y defensa de los derechos de la persona. La formación ética del profesional de la información requiere que éste tenga un profundo conocimiento de la deontología que le es propia con el fin de que su acción este impregnada de fundamentos morales.

6.- La ética en la información no tiene nada que ver con imposiciones externas para limitar la libertad del profesional; al contrario, la ética debe caracterizar al Periodismo del futuro porque en caso contrario corre el riesgo de perder su mismo sentido, la ética es un indicador de la calidad de un medio de información, de la misma forma que la correcta utilización de los criterios éticos determina la validez de una información. Las empresas están obligadas a hacer de la ética una norma de actuación porque la empresa informativa tiene un papel muy especial en la sociedad; actúa como moldeadora de la opinión pública y como transmisora de modelos y pautas de comportamiento, por ello su acción tiene que subordinarse a pautas y valores morales, que no son incompatibles con la obtención de beneficios. Los directivos de las empresas informativas deben ser conscientes de que la obtención de audiencia a cualquier precio no es correcto.

7.- Una de las características peculiares de la personalidad profesional del pe-

Conclusiones

riodista es su capacidad para actuar éticamente, con honestidad, promoviendo la objetividad como actitud y la veracidad como contenidos de la información; el informador deberá ser especialmente escrupuloso en el respeto de la privacidad y la intimidad de los sujetos de la información, tanto sean personajes públicos como privados, para contrarrestar los efectos del periodismo-espectáculo. Con ese objetivo hay que potenciar la vigencia y el valor de los códigos deontológicos, instrumento propios de las profesiones que positivizan su acceso y su ejercicio; constituyen el corpus ideológico del autocontrol y marcan los principios, derechos y deberes de la actividad informativa; los códigos no coartan la libertad de expresión, sino que sirven para ordenar éticamente la actividad de los informadores. A partir de los códigos se desarrollan los sistemas de autocontrol, que son mecanismos para una acción moral de la prensa en una sociedad libre.

8.- La formación integral del periodista tiene que ser un compendio de contenidos humanísticos y técnicos que le permitan desentrañar los acontecimientos de los cuales es testigo y transmitirlos de una manera comprensible a la audiencia. La formación humanística da al periodista una visión global y unas capacidades de análisis crítico y comprensión de los acontecimientos imprescindible para desempeñar efectiva y responsablemente su función social. Las humanidades, que son un conjunto de estudios interdisciplinarios, valoran al individuo dentro del proceso de comunicación y al profesional lo conducen hacia la reflexión ante lo que acontece.

9.- Las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación están transformando la forma de trabajar de los periodistas y la formación que reciben. El informador tiene que conocerlas, tanto en su vertiente instrumental como en los efectos que producen sobre las audiencias, que ahora interactúan con el informador en tiempo real. Los cambios tecnológicos demandan un periodista capaz de asumir funciones que antes correspondía a otros: autoedición, edición gráfica y sonora, capacidad de análisis e interpretación de la información que circula a través de las redes informáticas... Internet es un nuevo medio de comunicación que implica un nuevo lenguaje y un papel activo de los receptores; este panorama crea al periodista electrónico, que es un profesional adaptado a los lenguajes y a la interactividad del nuevo medio. Con todo, el futuro comunicador nunca debe olvidar que la tecnología no es la esencia de la comunicación, sino el instrumento del que se sirve para transmitir contenidos; en último término, el ser humano es el que controla y dirige a las máquinas.

Conclusiones

10.- La formación integral del periodista tiene que asumir la especialización laboral y valorar el papel de informador dentro de la empresa informativa. La especialización es una exigencia de la audiencia y de la apuesta por la calidad como distintivo de la información; la formación generalista es la base para la especialización, que hace del periodista un conocedor profundo de las materias sobre las que informa. Es un profesional doblemente respetado: por las fuentes y por las audiencias, que confían en sus conocimientos para interpretar la información, darle forma comprensible y evitar los errores. El periodista especializado es más difícil de manipular y resiste mejor las presiones de las fuerzas externas que pretenden controlar su acción.

Por lo que respecta a la empresa informativa como objeto de estudio, el futuro profesional debe poseer una sólida base para asumir, si es llegado el caso, labores gerenciales y para imponer sus puntos de vista a otros sectores de la empresa. El empresario debe admitir que los periodistas tienen un ámbito de participación en la marcha de la empresa porque no son meros asalariados, sino trabajadores cualificados que actúan, junto al empresario, como delegados de la sociedad para materializar el derecho a la información. Oor su parte, los informadores le deben lealtad a la empresa, evitando actuar contra ella y aplicando, en caso de conflicto irresoluble, la cláusula de conciencia. Unos y otros, empresarios e informadores, deben evitar que sus intereses se conviertan en antagónicos y dificulten la actividad de los medios de comunicación, que son mucho más que un negocio montado para ganar dinero.

11.- Los planes de estudio tienen que formar profesionales cultos, técnicamente preparados, éticamente conscientes de su papel en la sociedad y la responsabilidad que comporta, con espíritu crítico, capaces de analizar la realidad y descubrir las claves de los hechos; dotados de unos conocimientos tecnológicos que le permitan utilizar los instrumentos a su alcance al servicio de la comunicación, conociendo sus efectos sobre las audiencias y preparados para interactuar con ellas.

12.- La formación buscará el equilibrio y la armonía entre la parte humanística y la técnica, entre los contenidos generalistas y los especializados necesarios para la praxis presente y futura del Periodismo; los planes de estudio estarán concebidos para proporcionar al alumno cimientos culturales sólidos con el fin de conocer e interpretar la realidad actual y –a través de los saberes instrumentales: lingüísticos, tecnológicos– saber dar a los mensajes la forma adecuada a cada medio –prensa, radio, cine y

Conclusiones

televisión—. El periodista precisa de una completa formación específica y especializada, con componentes humanísticos, culturales y tecnológicos -teóricos y prácticos-, de calidad científica y utilidad profesional imprescindibles en el amplio y complejo proceso de la información y de la comunicación en sociedad.

13.- La formación de los periodistas tiene que impartirse en facultades universitaria en ciclos de cuatro años porque los estudios de segundo ciclo, con una duración de dos años, soslayan las materias humanísticas, exacerban la especialización y, por la propia duración del período docente, no profundizan en los contenidos científicos y deontológicos de la Comunicación. Tampoco los master de las empresas de comunicación satisfacen las necesidades formativas del periodista moderno, toda vez que tienen una excesiva componente práctica y están sujetos a la concepción del Periodismo que tiene el medio en cuestión.

14.- Hay que impartir una educación activa, en la que el futuro periodista se sienta partícipe, en constante revisión para adaptarse a la evolución profesional y especialmente cuidadosa con la vertiente práctica, que tiene que ser una aprehensión de las técnicas con sentido, sabiendo para qué sirven y cómo actúan en el proceso de la comunicación. Los profesores deben de salir de la propia facultad y de la profesión, incluso los que imparten materias estrictamente periodísticas; en este último caso, cuando menos hay que procurar que tengan alguna relación con los medios de comunicación. Hay que potenciar la presencia de profesionales en activo en las aulas, especialmente en las materias de práctica periodística, de tal forma que se debe institucionalizar su relación con la universidad a través de la figura de los profesores asociados; además de aportar sus conocimientos son una vía privilegiada de relación entre el mundo académico y las empresas en las que se van a integrar los futuros profesionales.

Bibliografía

Bibliografía

Bibliografía general

- AGUILAR, Miguel Angel. EL VÉRTIGO DE LA PRENSA. Editorial Mezquita.. Madrid. 1982.
- AGUILAR, Miguel Angel. LA IDENTIDAD DE LA PROFESION PERIODÍSTICA. En el libro Apuntes de la sociedad interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia. Ponencias y debates. Fundesco. Madrid. 1994.
- AGUINAGA, Enrique de. PERIODISMO PROFESION. Estudio para una definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo. Ediciones Fragua. 1ª edición. Madrid. 1980.
- AGUINAGA, Enrique de. DIMENSION CIENTÍFICA DEL PERIODISMO. Discurso de ingreso en el acto de toma de posesión de Académico de Número de la Real Academia de Doctores. Madrid. 1996
- AGUINAGA, Enrique de. ENSEÑANZA DE LA INFORMACION, en Diccionesarios de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.
- AGUINAGA, Enrique de. UNA PROFESION MÁS. Artículo publicado en la Hoja del Lunes de Madrid el 6 de marzo de 1978. Recogido en Periodismo profesión. Ediciones Fragua. Madrid, 1980, p. 281 y 285.
- AGUIRRE, Marisa. EL DEBER DE FORMACIÓN EN EL INFORMADOR. Eunsa. Pamplona. 1988.
- ANSON, Luis María. PERIODISMO RESPONSABLE, en La empresa periodística en vivo. Pedro Crespo de Lara. Ariel. Barcelona. 1995.
- APARICIO, Juan Carlos. EL EMPLEO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, en Política Exterior. Número extraordinario. Invierno 2000. p.46.
- ARGANDOÑA, Antonio. ÉTICA Y PARTICIPACION DEL TRABAJO EN LA CULTURA DE LA EMPRESA, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997.
- ARGANDOÑA, Antonio. ¿QUE ES LO QUE DIFERENCIA A UNA EMPRESA ÉTICA?, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997.
- ARGANDOÑA, Antonio. LA ÉTICA EN LA EMPRESA. Instituto de Estudios Económicos. Madrid. 1994.
- AYLLÓN, José Ramón. ÉTICA RAZONADA. Libros MC. Madrid. 1998.
- AZCÁRATE, Gumersindo. EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO EN LA

Bibliografía

PRÁCTICA. Tecnos. Madrid. 1978. Citado por María Luisa Humanes en La formación de los periodistas en España. Tesis doctoral. Madrid. 1997. p.134.

- AZNAR, Hugo. COMUNICACION RESPONSABLE. DEONTOLOGÍA Y AUTORREGULACIÓN DE LOS MEDIOS. Ariel. Barcelona. 1999.

- AZNAR, Hugo. ÉTICA Y PERIODISMO. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación. Paidós. Barcelona. 1999.

- AZURMENDI, Ana. LA CLAUSULA DE CONCIENCIA EN EL DERECHO COMPARADO: EL CASO FRANCÉS, en La cláusula de conciencia. Luis Escobar de la Serna, director de la edición. Editorial Universitas. Madrid. 1997.

- BARROSO ASENJO, Porfirio. ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991

- BARROSO ASENJO, Porfirio. DEONTOLOGÍA DEL EMISOR, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991

- BARROSO ASENJO, Porfirio. CODIGOS DEONTOLOGICOS DE LA COMUNICACION, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991.

- BEL MALLÉN, Ignacio. TEORÍA GENERAL DEL SUJETO PROFESIONAL. Lección 6 de la segunda parte (El sujeto cualificado de la Información) del libro DERECHO DE LA INFORMACION (I) Sujetos y medios. Colex. Madrid. 1992.

- BEL MALLÉN, Ignacio. EL SUJETO PROFESIONAL Y SU RELACION CON LA EMPRESA INFORMATIVA. Lección 12 de la segunda parte (El sujeto cualificado de la Información) del libro DERECHO DE LA INFORMACION (I) Sujetos y medios. Colex. Madrid. 1992.

- BEL MALLÉN, Ignacio. AUTOCONTROL, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991

- BEL MALLÉN, Ignacio. EL SECRETO PROFESIONAL PERIODÍSTICO. En Derecho de la Información (I). Sujetos y medios. Colex. Madrid. 1992.

- BENEYTO, Juan. LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO en Enciclopedia del Periodismo. Editorial Noguer y Caralt. 4ª edición. Madrid 1966.

- BENEYTO, Juan. EL SABER PERIODÍSTICO. Editora Nacional. 2ª edición. Madrid. 1974.

- BENITO, Ángel. FUNDAMENTOS DE TEORÍA GENERAL DE LA INFORMACION. Ediciones Pirámide. Madrid 1982.

- BLÁZQUEZ, Niceto. CUESTIONES DEONTOLOGICAS DEL PERIODISMO. Cuadernos de Filosofía. nº 10. Instituto de Filosofía. Madrid. 1986.

Bibliografía

- BLÁZQUEZ, Niceto. ÉTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994. p.16.
- BOHERE. G. PROFESION: PERIODISTA. UN ESTUDIO DE LOS PERIODISTAS COMO TRABAJADORES. OIT. Ginebra. 1985.
- BONETE PERALES, Enrique. DE LA ÉTICA FILOSOFICA A LA DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA en Éticas de la información y deontologías del Periodismo. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.
- BRADLEE, Ben. LA VIDA DE UN PERIODISTA. El País-Aguilar. Madrid. 1996. p.335.
- BRAJNOVIC, Luca DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA. Eunsas. Pamplona. 1969.
- BRAJNOVIC, Luka EL ÁMBITO CIENTÍFICO DE LA INFORMACION. Eunsas. Pamplona. 1979
- BRAJNOVIC, Luka EL ÁMBITO CIENTÍFICO DE LA INFORMACION.2ª edición. Eunsas. Pamplona. 1991
- BRAJNOVIC, Luka. DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA. Segunda edición. Eunsas. Pamplona. 1978.
- CAMPOS FREIRE, Francisco. XESTION E TENDENCIAS DAS EMPRESAS E GRUPOS GALEGOS DE COMUNICACION, en As fronteiras do novo xornalismo. Edicións Lea. Santiago de Compostela. 1999.
- CAMPS, Victoria EL LUGAR DE LA ÉTICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION, en Éticas de la información y deontología del Periodismo. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.
- CARRILLO, Marc. O SEGREDO PROFESIONAL DOS XORNALISTAS. Centro de Investigación de la Comunicación de la Generalitat de Cataluña. Barcelona. traducción de Edicións Lea. Santiago de Compostela. 1994.
- CASASUS I GURÍ, Josep. Intervención en las jornadas PERIODISMO Y UNIVERSIDAD. Zaragoza. Asociación de la Prensa de Aragón. Cuadernos de Periodismo. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza. 1993.
- CASASUS I GURÍ, Josep María. L' OPCIO EUROPEA EN UNA RENOVACIÓ CATALANA DELS ESTUDIES DE PERIODISMO. Prólogo del decano de Periodismo de la Universitat Pompeu i Fabra al libro L' enseyament de Periodismo a Europa de Francesca Rodríguez López. Generalitat de Cataluña. Barcelona. 1994
- CASASUS I GURÍ, Josep María. EL PERIODISMO COMO COMUNICACION ÉTICA, en Comunicación Social. Escola Galega de Administración Pública. Santiago de Compostela. 1994.

Bibliografía

- CASASUS, Josep Maria. LA FORMACION DE LOS PERIODISTAS COMO FORJADORES DEL USO ÉTICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL, en Estudios de Periodística 3, Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística, Pamplona, 1996.
- CEBRIÁN, Juan Luis. CARTAS A UN JOVEN PERIODISTA. Barcelona. Planeta. 1997.
- CEBRIÁN, Juan Luis. EL SECRETO PROFESIONAL DE LOS PERIODISTAS. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1988.
- CENILL, José. ÉTICA ECONOMICA Y EMPRESA INFORMATIVA en Éticas de la información y deontologías del Periodismo. Enrique Bonete Perales. Coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.
- CLAUSSE, Robert. L'INFORMATION A LA RECHERCHE D'UN STATUT. Bruselas. 1951.
- CONESA, Fernando. LIBERTAD DE EMPRESA Y ESTADO DE DERECHO. Rialp. Madrid. 1977.
- CORTINA, Adela. ÉTICA DE LA EMPRESA. CLAVES PARA UNA NUEVA CULTURA EMPRESARIAL. Editorial Trotta. Madrid. 1994.
- CRESPO DE LARA, Pedro. LA EMPRESA PERIODÍSTICA EN VIVO. Ariel. Barcelona. 1995.
- CRUZ RUIZ, Juan. UNA MEMORIA DE EL PAÍS. 20 años de vida en una redacción. Plaza y Janés editores. Barcelona. 1996.
- CUNILL, Ramón. PRECISIONES BÁSICAS PARA LA FORMACION DEL PROFESORADO DE PERIODISMO, en Los profesores de Periodismo. Euns. Pamplona, 1970.
- CHARNLEY, Mitchell. PERIODISMO INFORMATIVO. Buenos Aires. 1971. Citado por Mar Fontcuberta en Estructuras de la noticia periodística. ATE. Colección Textos de Periodismo. 2ª edición. Barcelona. 1981.
- CLAUSSE, Robert. L'INFORMATION A LA RECHERCHE D'UN STATUT. Bruselas. 1951
- COM XXI. ANÁLISIS Y PROSPECTIVA DEL SECTOR DE LA COMUNICACION EN ESPAÑA. Madrid. 1996
- DAVARA, Javier. LOS PROFESIONALES DE LA COMUNICACION, en Diccionarios de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.
- DE ANGEL YAGUEZ, Ricardo. INTROMISION ILEGITIMA. ANTIJURICIDAD,

Bibliografía

CULPABILIDAD, DAÑO Y SU RESARCIMIENTO. LOS SUJETOS ACTIVO Y PASIVO, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1993.

- DE GEORGE, R.T. CAN CORPORATIONS HAVE MORAL RESPONSABILITY University of Dayton. Review nº5.

- DELGADO CEBRIÁN, Alberto. INTRODUCCION AL PERIODISMO. Editorial Alhambra. Madrid. 1981.

- DERIEUX, Emmanuel. CUESTIONES ETICO-JURÍDICAS DE LA INFORMACION. Eunsa. Pamplona. 1983.

- DESANTES GUANTER, José María. LA VERDAD EN LA INFORMACION. Institución Cultural Simancas. Valladolid. 1976.

- DESANTES GUANTER, José María. EL FUTURO DE LA PROFESION PERIODÍSTICA. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. 1992.

- DESANTES GUANTER, José María. LA CLAUSULA DE CONCIENCIA DESDE LA PERSPECTIVA PROFESIONAL, en La cláusula de conciencia. Eunsa. Pamplona. 1978.

- DESVOIS, Jean Michel. EL ESTATUS DE PERIODISTA EN ESPAÑA. NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE UNA PROFESIÓN, en Comunicación y Estudios Universitarios, nº 6 p.33-46.

- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. Tomo II. 21 edición. Madrid. 1992.

- DIEZ HOCHLEITNER, Ricardo. ANUARIO DE EL PAÍS. 1996. Madrid. 1996.

- DIEZHANDINO, Pilar- BEZUNARTEA, Ofa-COCA, César. LA ELITE DE LOS PERIODISTAS. Bilbao. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 1994.

- DORRONSORO, José Antonio. LA FORMACION DE UN BUEN PROFESIONAL, en Periodistas del siglo XXI. Universidad del País Vasco. 1997

- DOVIFAT, Emil. PERIODISMO I Y II. UTEHA. México. 1959. Citado por, Mar Fontcuberta en Estructura de la noticia periodística. ATE. Colección Textos de Periodismo. 2ª edición. Barcelona. 1981.

- ECHEVERRI, Ana Lucía. RECURSOS HUMANOS EN LA EMPRESA INFORMATIVA. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Caja Salamanca y Soria. Salamanca. 1995.

- ENTEL, Alicia. PERIODISTAS: ENTRE EL PROTAGONISMO Y EL RIESGO. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997.

Bibliografía

- EQUIZA ESCUDERO, Pilar. JUAN BENEYTO, ORGANIZADOR Y TEORICO DE LOS ESTUDIOS DE COMUNICACION EN ESPAÑA. Editorial Universidad Complutense. Madrid, 1987.
- ESCOBAR DE LA SERNA, Luis. MANUAL DE DERECHO DE LA INFORMACION. Dykinson. Madrid. 1997.
- ESTEVE RAMÍREZ, Francisco; FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. ÁREAS DE ESPECIALIZACION PERIODÍSTICA. Fragua Editorial. Madrid. 1999.
- ETXEBERRÍA, Xabier. ÉTICA PERIODÍSTICA. Cuadernos de Teología Deusto. Universidad de Deusto. Bilbao. 1995.
- FATTORELLO, Francis. SÍNTESIS CRÍTICA DE LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO, en CIENCIA Y ENSEÑANZA DEL PERIODISMO. Pamplona. Eunsas. 1967.
- FATTORELLO, Francis. LOS PROFESORES DE PERIODISMO. Pamplona. Eunsas, 1970.
- FATTORELLO, Francis. INTRODUCCION A LA CIENCIA SOCIAL DE LA INFORMACION. Caracas. 1969. p.11-13. Citado por Martínez Albertos en El mensaje informativo. ATE. Madrid. 1977.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel. LIBERTAD EN LA FORMACION DE PERIODISTAS E INFORMADORES en Los profesores de Periodismo. Eunsas. Pamplona. 1970.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. COM XXI: ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DEL SECTOR DE LA COMUNICACIÓN EN ESPAÑA. Corporación Multimedia y Forcem. Madrid. 1996. p.180.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. LA FORMACION UNIVERSITARIA DEL PERIODISTA. en La organización de los periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid. Cuadernos de Periodistas. Servicio de Publicaciones. Madrid 1990.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. LA IDENTIDAD DE LA PROFESION PERIODÍSTICA. En el libro Apuntes de la sociedad interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia. Ponencias y debates. Fundesco. Madrid. 1994
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACION EN LA SOCIEDAD COMPETITIVA. Conferencia pronunciada en las III jornadas de Comunicación organizadas por RENFE el 25 y 26 de marzo de 1998.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. INFORMACION PERIODÍSTICA ESPECIALIZADA, en Diccionario de Ciencias y técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. Intervención en las jornadas PERIODISMO Y UNIVERSIDAD. Zaragoza. 1993. Asociación de la Prensa de Aragón. Cuadernos de Periodismo. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza. 1993.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier; ESTEVE RAMÍREZ, Francisco. FUNDAMENTOS DE INFORMACION PERIODÍSTICA ESPECIALIZADA. Editorial Síntesis. Madrid 1993.
- FERNÁNDEZ, Jorge. TENDENCIAS DE LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO EN AMÉRICA LATINA en el libro Los profesores de Periodismo. Pamplona. Eunsa, 1970.
- FERNANDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR, Alfonso. EL SECRETO PROFESIONAL DE LOS INFORMADORES. Tecnos, Madrid, 1990.
- FONTCUBERTA, Mar. LA NOTICIA. Paidós. Barcelona. 1993.
- FONTCUBERTA, Mar. PROPUESTAS SISTÉMICAS PARA EL ANÁLISIS Y PRODUCCION DE INFORMACION PERIODÍSTICA ESPECIALIZADA, en Estudios sobre información periodística especializada. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- FONTCUBERTA, Mar. ESTRUCTURA DE LA NOTICIA PERIODÍSTICA. ATE. Colección Textos de Periodismo. 2ª edición. Barcelona. 1981.
- FONTRDONA FELIP, Joan; GUILLEN PARRA, Manuel; RODRÍGUEZ SEDANO; Alfredo. LA ÉTICA QUE LA EMPRESA NECESITA. Unión Editorial. Madrid. 1998.
- FRANQUET, Rosa. ¿AGENTES ON LINE? CREADORES DE UNA NUEVA FORMA DE COMUNICACION, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- GALDON, Gabriel. LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO. UNA PROPUESTA DE FUTURO. CIMS. Barcelona. 1999.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa; GARCÍA DE LEON, María Antonia. PROFESIONALES DEL PERIODISMO. HOMBRES Y MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION. Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 2000.
- GARCÍA DE FERNANDO, José. EL CARDENAL HERRERA ORIA Y LA ESCUELA DE PERIODISMO DE EL DEBATE, en Gaceta de la Prensa española, nº 163, febrero de 1965.
- GARCÍA URBANEJA, Fernando. LAS ÉTICAS DE LA EMPRESA INFORMATIVA, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997.

Bibliografía

- GARCÍA YRUELA, J. HUMANISMO Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACION. IITD. Madrid. 1997.
- GARGUREVICH, Juan. HACIA NUEVAS MANERAS DE ENSEÑAR Y APRENDER EL PERIODISMO, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997.
- GEYER, F. LES CODES DEONTOLOGIQUES DANS LA PRESSE INTERNATIONALE. UNE ETUDE DE LA FEDERATION INTERNATIONALE DES JOURNALISME PER COMPTE DE L'UNESCO. Laussane (Suiza).1975. Citado por Porfirio Barroso Asenjo en Códigos deontológicos de la Comunicación, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.
- GINER, Juan Antonio. LA REVOLUCION EMPIEZA EN HARVARD Y OTRAS CRONICAS AMERICANAS DE NUESTRO TIEMPO. Eunsa. Pamplona. 1990.
- GOMEZ LLOMPART, Josep Lluís. ¿EXISTIO EN ESPAÑA PRENSA DE MASAS? LA PRENSA EN TORNO A 1900. En La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.
- GOMEZ PÉREZ, Rafael. DEONTOLOGÍA JURÍDICA. Eunsa. Pamplona. 1982.
- GOMIS, Lorenzo. TEORÍA DEL PERIODISMO. COMO SE FORMA EL PRESENTE. Paidós Comunicación. Ediciones Paidós. Barcelona 1991.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, Teodoro. LA CLAUSULA DE CONCIENCIA, DERECHOS: INDEPENDENCIA. Artículo publicado en EL MUNDO, el 20 de mayo de 1994.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, Teodoro. DICCIONARIO JURÍDICO PARA PERIODISTAS. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 1999.
- GONZÁLEZ BEDOYA, Jesús. MANUAL DE DEONTOLOGÍA INFORMATIVA. Alhambra Universidad. Madrid. 1987.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario CARTA A UN PERIODISTA AMIGO en Ética de la información y deontologías del Periodismo. Enrique Bonete Perales. Coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.
- GONZÁLEZ, Julián. ESTUDIO DE PUBLICOS LECTORES: COMPONENTE CLAVE EN LA FORMACION DE COMUNICADORES SOCIALES, en el libro Periodistas, entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997.

Bibliografía

- GONZÁLEZ RADIO, Vicente. LA SOCIEDAD MEDIÁTICA. Universidade de A Coruña. Servicio de Publicaciones. A Coruña. Febrero 1997.
- GONZÁLEZ REIGOSA, Carlos. EL PERIODISTA EN SU CIRCUNSTANCIA. Alianza Editorial. Madrid. 1997.
- GONZÁLEZ YUSTE, José Luis. VARIABLES DE LA EDUCACION EN COMUNICACION, en Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica. Paidós. Barcelona. 2000.
- GOODWIN, Eugene H. A LA BUSQUEDA DE UNA ÉTICA EN EL PERIODISMO. Ediciones Gernika. México. 3ª edición. 1994
- GORDON PÉREZ, Mercedes. LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO EN EL MUNDO OCCIDENTAL. ESTUDIO HISTORICO COMPARADO DE TRES ESCUELAS. Editorial Universidad Complutense. Madrid. 1991
- GRISEZ, Germain; SHAW, Rusell. SER PERSONA. Curso de Ética. Ediciones Rialp. Madrid. 1993
- GUZMÁN, Manuel de. PERSONA E PERSONALIDAD DEL PERIODISTA. Promoción Publicaciones Universitarias. Barcelona, 1989.
- HENNART, Robert. PRINCIPIOS Y MÉTODOS DE ENSEÑANZA DEL PERIODISMO, en Ciencia y enseñanza del Periodismo. Pamplona. Eunsa. 1967
- HERRERO AGUADO. Carmen. TRATAMIENTO Y ESTILOS DEL PERIODISMO ESPECIALIZADO, en Estudios sobre información periodística especializada. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- HERRERO-TEJEDOR, Fernando. LA INTIMIDAD COMO DERECHO FUNDAMENTAL. Colex-Diputación de Castellón. Madrid. 1998.
- HOHENBERG, John. EL PERIODISTA. Editorial Letras S.A. 1ª edición. México. 1962.
- HUMANES HUMANES, María Luisa. LA FORMACION DE LOS PERIODISTAS EN ESPAÑA. Madrid. 1997.
- HUMANES HUMANES, María Luisa. ANTECEDENTES DE LA ENSEÑANZA DE PERIODISMO EN ESPAÑA. (1887-1936). José Miguel de las Heras. Madrid. 1995.
- HUMANES, Maria Luisa. EL PROCESO DE PROFESIONALIZACION DEL PERIODISMO, en Actas de las I Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Información. Facultad de Ciencias de la Información. Mayo de 1994. José Miguel de las Heras. Madrid. 1995.
- IBÁÑEZ-MARTIN, José A. HACIA UNA FORMACION HUMANÍSTICA.

Bibliografía

OBJETIVOS DE LA EDUCACION EN LA SOCIEDAD CIENTÍFICO TÉCNICA. Editorial Herder. Barcelona. 1984.

- IGLESIAS, Francisco. CIENCIAS DE LA INFORMACION. GUÍA DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. Eunsa. Pamplona. 1984.

- JANOWITZ, Morris; SCHULZE, Robert. TENDENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE LAS COMUNICACIONES DE MASAS, en el volumen colectivo SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS. Barcelona. 1979. p.29 a 48. Citado por José Luis Martínez Albertos en Curso General de Redacción Periodística. Paraninfo. 2ª edición. Madrid. 1993. p.38.

- KAFEL, Mieczyslaw. LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES, en Ciencia y enseñanza del Periodismo. Pamplona. Eunsa. 1967.

- LAMBETH, Edmund. UN CODIGO ÉTICO PARA LA PROFESION. Limusa-Noriega editores. México. 1992.

- LAVINE, John M; WACKMAN, Daniel B. GESTION DE EMPRESAS INFORMATIVAS. Ediciones Rialp. Madrid. 1992.

- LEGUINECHE, Manuel. EL PERIODISMO HABLADO CON MANUEL LEGUINECHE. Acento Editorial. Madrid. 1993

- LOEFFLER, M; HEBARRE, J.J. FORM UND FUNKTION DES PRESS SELBSKOTROLLE. C-H Beck. Munich. 1968.

- LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio. BASES METODOLOGICAS PARA LA CATALOGACION DE PERIODISTAS ESPAÑOLES. Editorial de la Universidad Complutense. Servicio de Reprografía. Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria. Madrid 1991.

- LÓPEZ DE ZUAZO-ALGAR, Antonio. PERIODISMO Y PERIODISTAS EN EL REINADO DE ALFONSO XIII Conferencia en la Asamblea de la FAPE. Santander 1984.

- LOPEZ, Xosé. ALGUNHAS CLAVES DA FORMACION DOS XORNALISTAS, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.

- LOPEZ, Xosé. A PRENSA DO TERCEIRO MILENIO. Edicións Lea. Santiago de Compostela. 2000.

- LOPEZ, Xosé; TUÑEZ, Miguel. REDACCION EN PRENSA: A NOTICIA. Edicións LEA. Colección Comunicación. Santiago de Compostela. 1995.

- LOZANO, Josep M. ÉTICA Y EMPRESA. Trotta. Madrid. 1999.

- LLANO CIFUENTES, Alejandro. Conferencia en la ponencia HUMANIDADES,

Bibliografía

PENSAMIENTO CRITICO Y APRENDIZAJE dentro de las II Jornadas de Trabajo del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra tituladas La presencia de las humanidades en la formación universitaria. Consejo Social de la UPN. Pamplona. 1998.

- LLOBET, Liliانا. LA PASANTÍA: UN ACERCAMIENTO AL EJERCICIO PROFESIONAL, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997.

- MARÍN I OTTO, Enric. ESTABILIZACIÓN Y NOVEDADES EN LA PRENSA DIARIA, en La Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad. Ariel. Barcelona. 1989. p.29.

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. EL LENGUAJE PERIODÍSTICO. Paraninfo. Madrid. 1989. p.226-228.

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. CURSO GENERAL DE REDACCION PERIODÍSTICA. Editorial Paraninfo. 2ª edición. Madrid. 1993.

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. PEDAGOGÍA DEL PERIODISMO Y DIRECCION DE PERIODICOS en el libro LOS PROFESORES DE PERIODISMO. Eunsal. Pamplona. 1970

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. PERIODISMO: EN DEFENSA DE UNA PROFESION LIBRE. Hoja del Lunes de Madrid. 31.11.81. Citado por Manuel Piedrahita en Periodismo impreso, audiovisual y electrónico en el siglo XXI. Editorial Universitat. Madrid. 1998.

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. EL MENSAJE INFORMATIVO. ATE. Madrid. 1977.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Valentín Alejandro. LA PRENSA GALLEGA EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI. Jornadas Comunicación e Sociedade. Un novo horizonte. Xunta de Galicia. 1995.

- MARTÍNEZ SOLER, José Antonio. LOS CORRESPONSALES SIN FRONTERAS, en El comunicador ante el reto de las nuevas tecnologías. III Congreso sobre Nuevas Tecnologías de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Pamplona. 1997.

- McBRIDE, Sean. UN SOLO MUNDO. VOCES MULTIPLES. México. Unesco. París. FCE. 1980.

- MERRILL, John C; LEE, John; FRIENDLANDER, Edward Jay. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL. TEORÍA Y PRÁCTICA EN ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1992.

Bibliografía

- MEYER, Philip. PERIODISMO DE PRECISIÓN. Bosch. Barcelona. 1993
- MOLINA NAVARRETE, Cristóbal. EMPRESAS DE COMUNICACION Y CLAUSULA DE CONCIENCIA DE LOS PERIODISTAS. Editorial Comares. Granada. 2000.
- MOLINER, María. DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL. Tomo II. Gredos. Madrid. 19ª edición. Madrid. 1994.
- MORON ARROYO, Ciriaco. LAS HUMANIDADES EN LA ERA TECNOLÓGICA. Ediciones Nobel. Oviedo. 1998.
- MOSTAZA, Bartolomé. LOS PROFESORES DE PERIODISMO. Eunsa. Pamplona. 1970.
- MUÑOZ-TORRES, Juan Ramón. APROXIMACION AL CONCEPTO DE INFORMACION PERIODÍSTICA ESPECIALIZADA, en Estudios sobre información periodística especializada. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- NAVAS, ALEJANDRO; SÁNCHEZ, JOSE FRANCISCO. LA FORMACION DE LOS PROFESIONALES DE LA COMUNICACION. en Situación, publicación del Servicio de Estudios del BBV. Nº 4 de 1995.
- NEIRA BRONTTIS, Walter REPENSAR LOS PLANES DE ESTUDIO, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997
- NIETO, Alfonso. CARTAS A UN EMPRESARIO DE LA INFORMACION. Edita el propio autor. Impreso en TESIS. Pamplona 1987.
- NIETO, Alfonso. CLAUSULA DE CONCIENCIA, PRINCIPIOS EDITORIALES Y EMPRESARIO DE LA INFORMACION, en La cláusula de conciencia. Eunsa. Pamplona. 1978.
- NIETO, Alfonso. DIEZ PROPUESTAS DE RETOS, en AEDE. 10 años de prensa en democracia. nº 14. 1º semestre. 1989.
- NIETO, Alfonso; IGLESIAS, Francisco. EMPRESA INFORMATIVA. Ariel Comunicación. Barcelona. Abril 1993.
- NUÑEZ ENCABO, Manuel. LOS REQUISITOS PARA LA EXISTENCIA DEL AUTOCONTROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION: EL CODIGO EUROPEO DE DEONTOLOGÍA DEL PERIODISMO, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.
- NUÑEZ LADÈVEZE, Luis. MANUAL PARA PERIODISMO. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información. Ariel. Barcelona 1991.

Bibliografía

- NUZZI, Erasmo de Freitas. ENSEÑANZA DEL PERIODISMO Y MERCADO LABORAL, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997
- O' CALLAGHAN, Xavier. LIBERTAD DE EXPRESION Y SUS LIMITES: HONOR, INTIMIDAD E IMAGEN. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid. 1991.
- ORIVE, Pedro; FAGOAGA, Concha. LA ESPECIALIZACION EN EL PERIODISMO. Dossat, Madrid. 1974.
- ORTEGA, Félix; HUMANES, María Luisa. ALGO MAS QUE PERIODISTAS. SOCIOLOGÍA DE UNA PROFESION. Ariel Sociología. Barcelona. 2000.
- ORTIZ CHAPARRO, Francisco. NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACION, en Diccionarios de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.
- ORTIZ SIMARRO, Pedro. LA FORMACION DUAL DEL PERIODISTA ESPECIALIZADO, en Estudios sobre formación periodística especializada. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- PECES BARBA, Gregorio. REFLEXIONES SOBRE LA ÉTICA EN LA EMPRESA, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997.
- PERONA, Juan José. LA FORMACION DE LOS COMUNICADORES, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- PETIT CARO, Antonio. LOS LIMITES ÉTICOS DE LA INFORMACION, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro POLÍTICA INFORMATIVA: INFORMACION Y PROPAGANDA (1939-1966). En La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona.1989.
- POBLACION, José Ignacio; GARCÍA ALONSO, Pedro. ORGANIZACION Y GESTION DE LA EMPRESA INFORMATIVA. CIE. Madrid. 1997.
- PRADO, Emili. EL LENGUAJE MULTIMEDIA. UNA NUEVA FORMA DE COMUNICACION, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- PRIETO RODRÍGUEZ, Juan Antonio. ÉTICA PERIODÍSTICA Y ACTIVIDAD INFORMATIVA, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el

Bibliografía

derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.

- PUYOL, Rafael. EL ASEDIO DE LA CANTIDAD. Diario ABC, 3.7.98. Citado por Manuel Piedrahita en Periodismo impreso, audiovisual y electrónico en el siglo XXI. Editorial Universitas. Madrid. 1998.

- QUESADA, Montserrat. ESPECIALIZACIÓN E INVESTIGACIÓN NA PRENSA DIARIA. en As fronteiras do novo xornalismo. Xosé López e Francisco Campos Freire, coordinadores.

- RAMONET, Ignacio. LA TIRANÍA DE LA COMUNICACION. Editorial Debate. 4ª edición. Madrid. Noviembre. 1999.

- RAMOS FERNÁNDEZ, Luis Fernando. LA PROFESION PERIODÍSTICA EN ESPAÑA. ESTATUTO JURÍDICO Y DEONTOLOGÍA PROFESIONAL. Diputación de Pontevedra, 1997..

- RANDALL, David. EL PERIODISTA UNIVERSAL. Siglo XXI editores. Madrid. 1991.

- RIVIERE, Margarita. PERIODISTAS. Grijalbo. Barcelona. 1994.

- RODRIGO ALSINA, Miguel. LA CONSTRUCCION DE LA NOTICIA. Paidós Comunicación. Barcelona. 1989.

- RODRÍGUEZ LOPEZ, Francesca. L' ENSEYAMENT DE PERIODISMO A EUROPA de Francesca Rodríguez L'ópez. Generalitat de Catalunya. Barcelona. 1994.

- RODRÍGUEZ LUÑO, Angel. ÉTICA. Eunsa. Pamplona. 1986.

- ROEGELE, Otto B. INSTRUCCIÓN Y FORMACIÓN DEL PERIODISTA EN AÑEMANIA, en Ciencia y enseñanza del Periodismo. Pamplona. Eunsa. 1967.

- ROMANO, Vicente. INTRODUCCION AL PERIODISMO. INFORMACION Y CONCIENCIA. Editorial Teide. Colección Ciencias Sociales. Barcelona, 1984.

- ROMERO COLOMA, Aurelia María. LIBERTAD DE INFORMACION FRENTE A OTROS DERECHOS EN CONFLICTO: HONOR, INTIMIDAD Y PRESUNCION DE INOCENCIA. Civitas Ediciones. Madrid. 2000.

- ROMERO RUBIO, Andrés. EL PERIODISMO: CIENCIA, FORMACION ACADÉMICA Y TITULACION PROFESIONAL (I), en la revista Información, opinión, mensaje y medios. Revista de Ciencias de la Comunicación. Nº1. Enero-Marzo 1997.

- ROMERO RUBIO, Andrés TEORÍA GENERAL DE LA INFORMACION Y DE LA COMUNICACION. Pirámide. Madrid. 1974.

- SÁNCHEZ ARANDA, J.J - BARRERA, Carlos HISTORIA DEL PERIODISMO

Bibliografía

ESPAÑOL. Eunsa. Pamplona. 1992.

- SÁNCHEZ-BRAVO CENJOR, Antonio. PERIODISTAS: MENSAJEROS, ESCRIBAS Y RETORICOS. Ediciones Pirámide. 1ª edición. Madrid 1979.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José Francisco. SEÑAS DE IDENTIDAD DEL COMUNICADOR, en Comunicación Social. EGAP. Santiago de Compostela. 1994.

-. SANJUÁN PÉREZ, Antonio Salvador. MARKETING Y COMERCIALIZACIÓN DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL ELECTRÓNICA. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 2000.

- SANTOS, Félix. PERIODISTAS. POLANQUISTAS, SINDICATO DEL CRIMEN, TERTULIANOS Y DEMÁS TRIBUS. Colección España hoy. Ediciones Temas de Hoy. Madrid 1995.

- SAVOY URIBURU, Víctor Félix. EDUCACION Y FORMACION HUMANA. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1984.

- SCHUCH, Helio, A. Artículo publicado en SALA DE PRENSA, web para profesionales de la comunicación iberoamericanos.

- SECANELLA, Petra María. EL LID, FORMULA INICIAL DE LA NOTICIA. ATE. Colección Textos de Periodismo. Barcelona. 1980.

- SERVAN SCHREIBER, Jean-Louis. EL PODER DE INFORMAR. Dopesa, Barcelona, 1973.

- SINOVA, Justino. LA CENSURA DE PRENSA DURANTE EL FRANQUISMO. Espasa-Calpe. Madrid. 1989.

- SORIA; Carlos. LA CRISIS DE IDENTIDAD DEL PERIODISTA. Editorial Mitre. Barcelona. 1989.

- SORIA, Carlos. LA HORA DE LA ÉTICA INFORMATIVA. Editorial Mitre. Barcelona. 1991.

- SORIA, Carlos. EL LABERINTO INFORMATIVO: UNA SALIDA ÉTICA. Eunsa. Pamplona. 1997.

- SORIA, Mario. LA INFORMACION. Editorial Sperio. Madrid. 1991.

- SPAEMANN, Robert. ÉTICA: CUESTIONES FUNDAMENTALES. Eunsa. Pamplona. 5ª edición. 1998.

- SPENCER, Lyle. NEWS WRITING. Boston. Heath. 1917. Citado por Mar Fontcuberta en Estructura de la noticia periodística. ATE. Colección Textos de Periodismo. 2ª edición. Barcelona. 1981.

- SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos. ÉTICA Y AUTOCONTROL PROFESIONAL, en

Bibliografía

Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.

- TALLON, José. EMPRESA PERIODÍSTICA, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.

- TALLON, José. EMPRESA Y EMPRESARIO DE LA INFORMACION. Editorial Dossat. Madrid. 1981.

- TERROU, Fernand. LA INFORMACION. Monte Avila Editores. Caracas. 1969.

- TIMÓN PEÑA, Vicente. INTERNET: LA RED... DE REDES, en Nuevas tecnologías, nuevos medios. Universidad de Málaga. 1997. p.65.

- TIMOTEO ALVAREZ, Jesús. LA DECADENCIA DEL SISTEMA Y MOVIMIENTOS REGENERACIONISTAS en La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.

- TIMOTEO ALVAREZ, Jesús. LOS FRUSTRADOS INTENTOS DE REGENERACION INFORMATIVA, en La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.

- TIMOTEO ALVAREZ, Jesús. LA INFORMACION EN LA ERA DE FRANCO: HIPOTESIS INTERPRETATIVA, en La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.

- UNESCO. INFORME MUNDIAL SOBRE COMUNICACION. LOS MEDIOS FRENTE AL DESAFIO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. EDICIONES UNESCO. Acento editorial-Fundación Santamaría. Madrid. 1999.

- VALBUENA, Francisco. INFORMACION, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.

- VÁZQUEZ, Francisco. ÉTICA Y DEONTOLOGÍA DE LA INFORMACION. Paraninfo. Madrid. 1991.

- VÁZQUEZ, Francisco. FUNDAMENTOS DE ÉTICA INFORMATIVA. Forja. Madrid. 1983.

- VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel. EL PERIODISMO ENSEÑADO. De la escuela de El Debate a Ciencias de la Información. Editorial Mitre. Barcelona 1987.

- VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel. EL OFICIO DE PERIODISTA. NOTICIA, INFORMACION, CRONICA. Dopesa. Barcelona. 1972.

- VILAMOR, José R. NUEVO PERIODISMO PARA EL NUEVO MILENIO. Olalla

Bibliografía

Ediciones. Madrid. 1997.

- VOYENNE; Bernard. LA INFORMACION HOY. Editorial Mitre. Barcelona, 1984.
- WEIMER, Maryellen. IMPROVING YOUR CLASSROOM TEACHER. Sage Publication, Inc. California. 1993.
- WERT, José Ignacio; RODRÍGUEZ, Teresa. EL PERIODISTA ESPAÑOL. UN RETRATO SOCIOLOGICO. Análisis sociológico. Demoscopia. 1990
- WOLTON, Dominique. INTERNET ¿Y DESPUES QUÉ?. Gedisa. Barcelona. 2000.

Bibliografía complementaria.

- AGUADERO, Francisco. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION. Acento Editorial. Madrid. 1997.
- AGUINAGA, Enrique de. PERIODISMO COLEGIADO. Conferencia en el Club de Prensa de Galicia. Santiago, 6 de febrero de 1996.
- ALEGRE MARTÍNEZ, Miguel Angel. EL DERECHO A LA PROPIA IMAGEN. Tecnos. Madrid. 1997.
- ARMAÑAZAS, Emy; MESO, Koldo; DÍAZ NOCI, Javier EL PERIODISMO ELECTRONICO. Información y servicios multimedia en la era del ciberespacio. Ariel. Barcelona. 1996.
- ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio; CAMINOS MARCET, José María. LA INFORMACION. REDACCION Y ESTRUCTURAS. Servicio Editorial Universidad del País Vasco. 1998.
- BARRERA, Carlos. PERIODISMO Y FRANQUISMO. DE LA CEBURA A LA APERTURA Ediciones Internacionales Universitarias. Barcelona. 1995
- BARROSO ASENJO, Porfirio. CODIGOS DEONTOLOGICOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION. Ediciones Paulinas. Estella. Navarra. 1984.
- BÉJAR, Helena. EL ÁMBITO INTIMO. PRIVACIDAD, INDIVIDUALISMO Y MODERNIDAD. Alianza Editorial. Madrid. 1990.
- BEL MALLÉN, Ignacio. EL SUJETO PROFESIONAL Y SU RELACION CON LA EMPRESA INFORMATIVA (II). Lección 13 de la segunda parte (El sujeto cualificado de la Información) del libro DERECHO DE LA INFORMACION (I) Sujetos y medios. Madrid. 1992.
- BEL MALLÉN, Ignacio. LA REGULACION JURÍDICA DE LA ACTIVIDAD INFORMATIVA. Lección 7 de la segunda parte (El sujeto cualificado de la Información) del libro DERECHO DE LA INFORMACION (I) Sujetos y medios.

Bibliografía

Madrid. 1992.

- BEL MALLÉN, Ignacio. LA RESPONSABILIDAD JURÍDICO INFORMATIVA DEL SUJETO PROFESIONAL. Lección 9 de la segunda parte (El sujeto cualificado de la Información) del libro DERECHO DE LA INFORMACION (I) Sujetos y medios. Colex. Madrid. 1992.
- BEL MALLÉN, Ignacio. EL AUTOCONTROL DE LA ACTIVIDAD INFORMATIVA Y LA CLAUSULA DE CONCIENCIA, en La cláusula de conciencia. Luis Escobar de la Serna, director de la edición. Editorial Universitas. Madrid. 1997.
- BEL MALLÉN, Ignacio. EL PRINCIPIO DE EXCEPCIONALIDAD I: LOS DERECHOS PERSONALES. En Derecho de la Información (I). Sujetos y medios. Colex. Madrid. 1992.
- BENITO, Angel. CIENCIA Y ENSEÑANZA DEL PERIODISMO. Pamplona. Eunsas. 1967
- BENITO, Angel. INFORMACION Y NUEVAS TECNOLOGÍAS. Fundación Universitaria San Pablo-CEU. Valencia.1987.
- BERDUGO GOMEZ DE LA TORRE, Ignacio. HONOR Y LIBERTAD DE EXPRESION. Tecnos. Madrid.1987.
- BONETE PERALES, Enrique. RESPONSABILIDADES MORALES DE LOS PROFESIONALES DE LA COMUNICACION, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.
- BOURQUIN, Jacques. LOS DERECHOS HUMANOS Y LOS MEDIOS DE INFORMACION en Estudios de Información. Oct-dic. 1968. nº 8. Citado por José Luis Martínez Albertos en El mensaje informativo. ATE. Madrid. 1977.
- CABEZUELO ARENAS, Ana Laura. BREVES NOTAS SOBRE CUESTIONES ACTUALES DE INTIMIDAD E IMAGEN, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.
- CAPSETA CASTELLA, Joan. LA CLAUSULA DE CONCIENCIA PERIODÍSTICA. McGraw-Hill. Madrid. 1998.
- CARRERAS SERRA, Lluís de. EL RÉGIMEN JURÍDICO DE LA INFORMACION. PERIODISTAS Y MEDIOS DE COMUNICACION. Ariel. Barcelona. 1996.
- CARRILLO LOPEZ, Marc. DERECHO A LA INFORMACION, LEY Y AUTORREGULACION, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999
- CARRILLO, Marc. LOS ESTATUTOS DE REDACCION, LA CLAUSULA DE

Bibliografía

CONCIENCIA Y EL SECRETO PROFESIONAL, en La cláusula de conciencia. Luis Escobar de la Serna, director de la edición. Editorial Universitas. Madrid. 1997.

- CARRILLO, Marc. EL DERECHO A LA PROPIA IMAGEN DEL ART 18.1 DE LA CE, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1993.

- CASADO, Manuel NUEVAS TENDENCIAS DEL LENGUAJE PERIODÍSTICO, en Las empresas informativas en la Europa sin fronteras. GARITAONAINDÍA, Carmelo; SÁNCHEZ-TABERNERO, Alfonso. Servicio Editorial Universidad del País Vasco. Bilbao. 1992.

- CONESA, Fernando. LA LIBERTAD DE LA EMPRESA PERIODÍSTICA. Eunsa. Pamplona. 1978.

- CORTINA, Adela TELEOLOGISMO Y DEONTOLOGISMO, en Éticas de la información y deontologías del Periodismo. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.

- CORTINA, Adela. ÉTICA DISCURSIVA EN EL ÁMBITO DE LA INFORMACION, en Éticas de la información y deontologías del Periodismo. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.

- CHINCHILLA MARÍN, Carmen. EL DERECHO AL HONOR EN LA JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1993.

- DE IRAZAZÁBAL, Pablo José. ASPECTOS DE LA FORMACION DE PERIODISTAS: PROFESORADO Y MÉTODOS en el libro LOS PROFESORES DE PERIODISMO. Pamplona. Eunsa. 1970.

- DE IRAZAZÁBAL, Pablo José. ASPECTOS DE LA FORMACION DE PERIODISTAS E INFORMADORES: LA SOLUCION ESPAÑOLA, en Los profesores de Periodismo. Eunsa. Pamplona, 1970.

- DE MESA GUTIÉRREZ, José Luis. LOS DERECHOS AL HONOR, LA INTIMIDAD Y LA PROPIA IMAGEN Y LAS LIBERTADES DE EXPRESION E INFORMACION, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1993.

- DESANTES GUANTER, José María. EL PRINCIPIO DE ESPECIALIDAD EN LOS MENSAJES SIMPLES (I): EL DERECHO A LA NOTICIA. En Derecho de la Información (II). Los mensajes informativos. Colex. Madrid. 1992.

- DESANTES GUANTER, José María. EL AUTOCONTROL DE LA ACTIVIDAD INFORMATIVA. Edicusa. Madrid. 1973.

Bibliografía

- DÍAZ NOCI, Javier. EL PERIODISMO ELECTRONICO Y EL DISCURSO INFORMATIVO MULTIMEDIA: FUENTES, REDACCIÓN Y CONFECCION, en Periodistas del siglo XXI. Universidad del País Vasco. 1997.
- DIEZ HOCHLEITNER, Ricardo. ANUARIO DE EL PAÍS. 1996. Madrid. 1996.
- DIEZHANDINO NIETO, Pilar. EL PROFESIONAL DE LA INFORMACION Y LA CRECIENTE COMPLEJIDAD DEL PROCESO DE APRENDIZAJE. Estudios de Periodística, 3. Pamplona, Sociedad Española de Periodística. Ponencias y Comunicaciones del III Congreso, 1994.
- DIEZHANDINO NIETO, Pilar. ESPECIALIZACION Y PERIODISMO DE SERVICIO, en ESTUDIOS SOBRE INFORMACION PERIODÍSTICA ESPECIALIZADA. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- DIMITRIU, Andrés. CUANDO LAS COSAS SON LLAMADAS POR SU PRECIO: DEL PERIODISMO DE OPINION A LA INFORMACION COMO VALOR DE CAMBIO, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997.
- EKMEKDJIAN, Miguel Angel. DERECHO A LA INFORMACION. Ediciones de Palma. Buenos Aires. 1992.
- EL ESTADO DE NUESTRA UNIVERSIDAD. 1 MODERNAS. UNIVERSIDAD CARLOS III. El País Semanal. Domingo 4 de mayo de 1997. Número 1075.
- ESCOBAR DE LA SERNA, Luis. LA CLAUSULA DE CONCIENCIA COMO DERECHO FUNDAMENTAL EN LA CONSTITUCION DE 1978, en La cláusula de conciencia. Luis Escobar de la Serna, director de la edición. Editorial Universitat. Madrid. 1997..
- ESCOBAR DE LA SERNA, Luis. PRINCIPIOS DEL DERECHO DE LA INFORMACION. Dykinson. Madrid. 2000.
- ESTEVE RAMÍREZ, Francisco. COMUNICACION ESPECIALIZADA. Ediciones Tucumán. Alicante. 1999.
- EXPLOSIÓN DE LA PRODUCCION DE INFORMACION, en LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACION: ORIENTACIONES DE LA INVESTIGACION. UNESCO. N° 105. 1992
- FAYOS GARDO, Antonio. DERECHO A LA INTIMIDAD Y MEDIOS DE COMUNICACION. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2000.
- FENBY, Jonathan NAS FRONTEIRAS DA VIDA PRIVADA: OS ABUSOS DA PRENSA SENSACIONALISTA, UNHA AMENAZA PARA A LIBERDADE DE INFORMACION. Correo da Unesco. Octubre 1990.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier. LA ESPECIALIZACION COMO NEXO NECESARIO ENTRE CIENCIA Y SOCIEDAD, en Estudios sobre formación periodística especializada. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia. 1997.
- FREIXANES, Victor F. A LINGUAXE MULTIMEDIA. UNHA NOVA FORMA DE COMUNICACION, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- FRIGOLA VALLINA, Joaquín; ESCUDERO MORATALLA, José Francisco. HONOR, SECRETO PROFESIONAL Y CLAUSULAS DE CONCIENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION. LIMITES Y ASPECTOS JURÍDICOS, CIVILES Y PENALES. Ediciones Revista General de Derecho. Valencia. 1998.
- GARCÍA GARCÍA, Francisco. NARRATIVA INDIVIDUAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS. LA HIPERNARRATIVA, en Comunicar no século XXI. Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- GOMEZ LLOMPART, Josep Lluís; TRESSERRAS, Joan Manuel. LA REORGANIZACION DEL SISTEMA INFORMATIVO DURANTE LA GUERRA. La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.
- GOMEZ PÉREZ, Rafael. ÉTICA EMPRESARIAL. TEORÍA Y CASOS. Rialp. Madrid. 1990.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, Teodoro. Intervención en el debate sobre LA CLAUSULA DE CONCIENCIA Y EL SECRETO PROFESIONAL DE LOS PERIODISTAS. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1994.
- GONZÁLEZ GAITANO, Norberto. EL DEBER DE RESPETO A LA INTIMIDAD. Eunsa. Pamplona. 1990.
- GONZÁLEZ, Julián. ESTUDIO DE PUBLICOS LECTORES: COMPONENTE CLAVE EN LA FORMACION DE COMUNICADORES SOCIALES, en el libro Periodistas, entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Jesús. LA DEGRADACION DEL DERECHO AL HONOR (honor y libertad de información). Editorial Civitas. Madrid. 1993.
- GONZÁLEZ SOTO, A.P. y otros. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA EDUCACION, en REDES DE COMUNICACION, REDES DE APRENDIZAJE. Universitat de les Illes Balears. Palma. 1996.
- HELPERIN, Jorge. CAPACITARSE PARA NO DESAPARECER. en el libro PERIODISTAS: ENTRE EL PROTAGONISMO Y EL RIESGO. Libro compilación

Bibliografía

de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo . Paidós Estudios de Comunicación. Buenos aires. 1997

- HERRERO-TEJEDOR, Fernando. RESPONSABILIDAD DE LOS PERIODISTAS. EL REPORTAJE NEUTRAL, en Cuadernos de Derecho Judicial. Honor, intimidad y propia imagen. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1993.

- JONES, W.T. LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES. CONFLICTO Y RECONCILIACION. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1976.

- KLINENBERG, Eric. LOS PERIODISTAS MULTIUSOS DEL CHICAGO TRIBUNE. Artículo aparecido en la web SALA DE PRENSA, web para profesionales de la comunicación iberoamericanos.

- LÉAUTÉ, Jacques. CIENCIA Y ENSEÑANZA DEL PERIODISMO. Pamplona. Eunsa. 1967

- LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio. DICCIONARIO DEL PERIODISMO. Ediciones Pirámide. Madrid 1981.

- LOPEZ GARCÍA, Xosé; GAGO MARINHO. Manuel; PEREIRA FARIÑA, Xosé. O NOVO XORNALISMO ELECTRONICO. Edicións LEA. Santiago de Compostela. 2000.

- LOPEZ REDONDO, Juan. PREVISIONES DEL GRUPO CORREO, en Innovación en lo informativo y sus productos. Jornadas técnicas. La Toja. Mayo 1998. Fundación Coca Cola.

- LOPEZ, Xosé. UNHA MIRADA O FUTURO, en Estudios de Comunicación Nº 0. CONSELLO DA CULTURA GALEGA. Santiago de Compostela. Xuño. 2001.

- LOS ESTUDIOS DE CIENCIAS DE LA INFORMACION. Editorial Fundación Universidad-Empresa. 2ª edición. Madrid 1985.

- M.A. MIRABITO, Michael. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACION. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998.

- MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel. GLOBALIZACION, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y COMUNICACION. Ediciones de la Torre. Madrid. 1999.

- MARÍN I OTTO, Enric. LOS FRUSTRADOS INTENTOS DE REGENERACION INFORMATIVA. En La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.

- MERAYO PÉREZ, Arturo. PARA ENTENDER LA RADIO. ESTRUCTURA DEL PROCESO INFORMATIVO. Publicaciones de la Universidad Pontificia. Salamanca. 1992.

Bibliografía

- MOLINA NAVARRETE, Cristóbal. EMPRESAS DE COMUNICACION Y CLAUSULA DE CONCIENCIA DE LOS PERIODISTAS. Editorial Comares. Granada. 2000.
- MOREAU, Marie-Christine HACIA UNA NUEVA FORMACION DEL PERIODISTA: LA ESCUELA DE PERIODISMO UAM/EL PAÍS, en Del gacetero al profesional del periodismo. Carlos Barrera, coordinador. Fragua. 1999.
- MUÑOZ, José Javier. REDACCION PERIODÍSTICA. TEORÍA Y PRACTICA. Librería Cervantes. 2ª edición. Salamanca. 1994.
- NIETO BLANCO, Carlos. REFLEXION Y HUMANIDAD. UNA APROXIMACION A LAS HUMANIDADES DESDE LA PERSPECTIVA FILOSOFICA, en Saber, sentir, pensar. Fundación Marcelo Botín. Editorial Debate. Madrid. 1997.
- NIETO VÁZQUEZ, Jorge. ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA UNIVERSIDAD PUBLICA DE NAVARRA dentro de las II Jornadas de Trabajo del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra tituladas La presencia de las humanidades en la formación universitaria. Consejo Social de la UPN. Pamplona. 1998.
- NORA, Dominique. LA CONQUISTA DEL CIBERESPACIO. Editorial Andrés Bello. Barcelona. 1997.
- ORTEGA GUTIÉRREZ, David. DERECHO A LA INFORMACION VERSUS DERECHO AL HONOR. Centro de Estudios políticos y Constitucionales. Madrid. 1999.
- ORTÍN DELGADO, Antonio. LOS JOVENES ANTE LAS NUEVAS PERSPECTIVAS PROFESIONALES, en Periodistas hoy. Ediciones de Andalucía. Sevilla. 1999.
- PARDO, José Luis. LA INTIMIDAD. Pre-textos. Valencia. 1996.
- PEÑA TIMON, Vicente. INTERNET: LA RED.... DE REDES, en Nuevas tecnologías, nuevos medios. Universidad de Málaga. 1997.
- PÉREZ TORNERO, José Manuel. EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION: DEL PARADIGMA DE LA CULTURA DE MASAS AL DE LA CULTURA MULTIMEDIA, en en Comunicación y educación en la sociedad de la comunicación. Nuevos lenguajes y conciencia crítica. Paidós. Barcelona. 2000.
- PÉREZ TORNERO, José Manuel. LA NUEVA COMPETENCIA COMUNICATIVA EN UN CONTEXTO MEDIÁTICO, en Comunicación y educación en la sociedad de la comunicación. Nuevos lenguajes y conciencia crítica. Paidós. Barcelona. 2000.
- PETIT CARO, Antonio. LA IDENTIDAD DE LA PROFESION PERIODÍSTICA. En el libro Apuntes de la sociedad interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia. Ponencias y debates. Fundesco. Madrid. 1994.

Bibliografía

- PIEDRAHITA, Manuel. PERIODISMO IMPRESO, AUDIOVISUAL Y ELECTRONICO DEL SIGLO XXI. Editorial Universitas. Madrid. 1998.
- PIEDRAHITA, Manuel. PERIODISMO MODERNO. Historia, perspectivas y tendencias hacia el año 2000. Madrid. Editorial Paraninfo. 1993.
- PLAZA PENADÉS, Javier. EL DERECHO AL HONOR Y LA LIBERTAD DE EXPRESION. Tirant lo Blanch. Valencia .1996.
- PRADERA, Javier. LA EXTRAÑA PAREJA. NOTAS SOBRE LA CLAUSULA DE CONCIENCIA Y EL SECRETO PROFESIONAL, en La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1994.
- PRIESS, Frank. TENDENCIAS ACTUALES EN EL PERIODISMO ALEMÁN, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997.
- QUIROS FERNÁNDEZ, Fernando. ESTRUCTURA INTERNACIONAL DE LA INFORMACION. Editorial Síntesis. Colección Periodismo. Madrid, 1998.
- RAMÍREZ, Pedro José. PRENSA Y LIBERTAD Unión Editorial. Madrid, 1980. Citado por Antonio López de Zuazo en Bases Metodológicas para la catalogación de periodistas españoles. Editorial Complutense. Madrid. 1991. p. 291.
- REAL RODRÍGUEZ, Elena. LA LICENCIATURA EN PERIODISMO, UNICA VÍA DE ACCESO Y CAPACITACION PARA EL EJERCICIO PROFESIONAL COMO PERIODISTA, en Cuadernos de Información y Comunicación. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid, 1997
- RODRÍGUEZ DUPLA, Leonardo. INCIDENCIA EN LA ÉTICA PERIODÍSTICA DEL DEBATE ENTRE PERIODISMO Y TELEOLOGISMO, en Éticas de la información y deontologías del periodismo. Enrique Bonete Perales, coordinador. Tecnos. Madrid. 1995.
- ROMANOS DE TIRATEL, Susana. GUÍA DE FUENTES DE INFORMACION ESPECIALIZADAS. EB Publicaciones. Buenos Aires. 1996.
- ROMERO RUBIO, Andrés. XXV ANIVERSARIO DEL ACCESO DE LOS ESTUDIOS DE PERIODISMO Y DEMÁS MEDIOS DE COMUNICACION A LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA. AUTORREFLEXION PERSONAL, ANÁLISIS CRITICO Y PROPUESTAS, en Cuadernos de Información y Comunicación. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid, 1997.
- ROVIRA SUEIRO, María Ester. O DEREITO A INTIMIDADE: ANTE O EXERCICIO DAS LIBERDADES DE EXPRESION E DE INFORMACION. Revista Galega do Ensino. N* 8. Maio 1995.

Bibliografía

- SÁNCHEZ PÉREZ, J.A. LA PRODUCCION INFORMATIVA EN LA SOCIEDAD DIGITAL, en El futuro actual, primeras jornadas sobre la Sociedad Digital. Fundación Caixa Galicia. A Coruña .1996.
- SARASQUETA, Antxon. NUEVA CULTURA DE LA COMUNICACION: IMPACTO Y OPORTUNIDADES, en El comunicador ante el reto de las nuevas tecnologías. III Congreso sobre Nuevas Tecnologías de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Pamplona. 1997.
- SCHMUCLER, Héctor. ¿EXISTE EL PERIODISTA?, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997.
- SCHMUHL, Robert. LA RESPONSABILIDAD DEL PERIODISMO. Editorial Mitre. Barcelona. 1985 / University of Notre Dame. Indiana (USA). 1984.
- SCHOBOHM, Horst. EL DERECHO EN LA FORMACION DEL PERIODISTA, en el libro Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo. Libro compilación de Alicia Entel con las ponencias del Encuentro Iberoamericano de Enseñanza de Periodismo. Paidós Estudios de Comunicación. Buenos Aires. 1997.
- SOLÉ PARELLADA, Francesc. LOS EMPLEADORES Y LA ESPECIALIZACION DE LOS ESTUDIOS, dentro de las II Jornadas de Trabajo del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra tituladas La presencia de las humanidades en la formación universitaria. Consejo Social de la UPN. Pamplona. 1998.
- SORIA, Carlos. DERECHO A LA INFORMACION Y DERECHO A LA HONRA. ATE. Barcelona. 1981.
- SORIA, Carlos. SECRETO PROFESIONAL, en Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991
- SORIA SAIZ, Carlos. DERECHO A LA INFORMACION, en Diccionarios de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Ediciones Paulinas. Madrid 1991.
- STEINMANN, Horst. ÉTICA EMPRESARIAL: MARCO CONCEPTUAL Y PROBLEMAS FUNDAMENTALES; UNA OPINION ALEMANA, en Ética y empresa: una visión multidisciplinar. Fundación Argentaria-Visor. Madrid. 1997.
- TASCON, Mario. PONENCIA en EL COMUNICADOR ANTE EL RETO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. III Congreso sobre Nuevas Tecnologías de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Pamplona. 1997.
- TERÁN GIMÉNEZ DE CISNEROS, Rafael. EL PERIODISTA Y SUS DILEMAS PARA COMPORTARSE ÉTICAMENTE, en Medios de comunicación y autocontrol. Entre la ética y el derecho. Editorial Mad. Madrid. 1999.

Bibliografía

- TIMOTEO ALVAREZ, Jesús. CAMBIO DE CICLO, en La historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Jesús Timoteo Alvarez y otros. 1ª edición. Ariel. Barcelona. 1989.
- TORRES-DULCE LIFANTE, Eduardo. DERECHO AL HONOR, A LA INTIMIDAD Y A LA PROPIA IMAGEN II. Director. Consejo General del Poder Judicial. Madrid. 1999.
- URABAYEN, Miguel. VIDA PRIVADA E INFORMACION. Eunsa. Pamplona. 1977.
- URIBE OYARBIDE, José María. ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA UNIVERSIDAD PUBLICA DE NAVARRA dentro de las II Jornadas de Trabajo del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra tituladas La presencia de las humanidades en la formación universitaria. Consejo Social de la UPN. Pamplona. 1998.

Anexo documental

CUADRO 1. ÉTICA

ÉTICA FRANCIA

Instituto Francés de Prensa. Universidad París II

No tiene

Instituto de Ciencias de la Información y de la Comunicación ISIC. Burdeos

IUP 2.- Regulaciones éticas y jurídicas de la comunicación Tercer semestre.

IUP 2.- Legislación de prensa. Deontología (Periodismo) Tercer semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Lille

Ética profesional.

Primer año.

Ética profesional.

Segundo año.

ÉTICA INGLATERRA

Universidad de Sheffield

La ética del Periodismo

Segundo semestre

Goldsmith College. Universidad de Londres

No tiene

The London School of Journalism

Los periodistas y la ley

Un curso. (12-18 meses)

El periodista cualificado.

Un curso. (12-18 meses)

ÉTICA ITALIA

Universidad Católica del Sagrado Corazón.

Ética y deontología de la Comunicación

Primer año.

Escuela de especialización en Comunicación. Universidad de Roma

Deontología profesional en el Periodismo.

Segundo semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Urbino. Universidad de Bolonia.

Ética profesional.

Primer año.

CUADRO 1. ÉTICA

ETICA USA

Escuela de Periodismo. Universidad de Berkeley.

No tiene

Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia. Nueva York

Historia, Ética y Leyes.

Un trimestre.

Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.

Medios de masas y sociedad.

Un semestre.

Cuestiones críticas en el Periodismo

Un semestre.

Problemas y cuestiones éticas en Periodismo.

Un semestre.

CUADRO 2.- HUMANISMO

HUMANISMO FRANCIA

Instituto Francés de Prensa. Universidad París II

No tiene

Instituto de Ciencias de la Información y de la comunicación ISIC. Burdeos

IUP 1.- Bloque de Ciencias Humanas Primer semestre.

IUP 1.- Ingeniería de las Ciencias Humanas Segundo semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Lille

No tiene.

HUMANISMO INGLATERRA

Universidad de Sheffield

No tiene

Goldsmith College. Universidad de Londres

Cultura y estudios culturales Un año.

The London School of Journalism

No tiene

HUMANISMO ITALIA

Universidad Católica del Sagrado Corazón.

Retórica y estilística (Periodismo). Primer año

Escuela de especialización en Comunicación. Universidad de Roma

Áreas histórico-política y lingüística. Primer semestre.

Lingüística aplicada, Segundo semestre.

Área histórico-política. Segundo semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Urbino. Universidad de Bolonia.

Literatura italiana, literatura extranjera Primero y segundo año

Historia contemporánea. Primero y segundo año

Historia de la Filosofía, Historia del Arte. Tercer año.

HUMANISMO USA

Escuela de Periodismo. Universidad de Berkeley.

Historia, Ética y Leyes.

CUADRO 2.- HUMANISMO

Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia. Nueva York

No tiene.

Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.

No tiene.

Un trimestre.

CUADRO 3.- TECNOLOGÍA

TECNOLOGIA FRANCIA

Instituto Francés de Prensa. Universidad París II

Tecnología de los medios

Un semestre.

Instituto de Ciencias de la Informacion y de la communication ISIC. Burdeos

IUP I.- Tecnologías I.

Primer semestre.

IUP I.- Tecnologías II.

Segundo semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Lille

Iniciación al periodismo multimedia.

Un curso

TECNOLOGIA INGLATERRA

Universidad de Sheffield

Periodismo multimedia.

Segundo semestre

Principios y práctica del periodismo transmitido.

Segundo semestre

Goldsmith College. Universidad de Londres

No tiene

The London School of Journalism

No tiene

TECNOLOGIA ITALIA

Universidad Católica del Sagrado Corazón.

Edición multimedia.

Un año.

Teoría y técnica de los nuevos medios.

Un semestre.

Teoría y técnica de los nuevos medios. (Periodismo y Rtv). Un año cada uno.

Informática y técnica multimedia.

Segundo semestre.

Sistemas y tecnología de la comunicación impresa.

Segundo semestre.

Informática aplicada a la comunicación.

Tercer semestre.

Escuela de especialización en Comunicación. Universidad de Roma

CUADRO 3.- TECNOLOGÍA

TECNOLOGÍA USA

<i>Escuela de Periodismo. Universidad de Berkeley.</i>	<i>Reportaje asistido por ordenador</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Publicaciones de los nuevos medios.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Diseño de una web informativa.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Noticias en la rápida web.</i>	<i>Un bimestre.</i>
	<i>Introducción a las publicaciones de los nuevos medios.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Programas de edición y diseño informático.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Información multimedia.</i>	<i>Treinta horas.</i>
<i>Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia. Nueva York</i>	<i>Instrumentos del nuevo Periodismo. Reportaje asistido por ordenador</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Instrumentos del nuevo Periodismo. Nuevos medios.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Reportajes especializados. Explorando los nuevos medios.</i>	<i>Un semestre</i>
<i>Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.</i>	<i>Comunicación en Internet.</i>	<i>Un semestre.</i>

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN

ESPECIALIZACION FRANCIA

Instituto Francés de Prensa. Universidad París II

No tiene

Instituto de Ciencias de la Información y de la Comunicación ISIC. Burdeos

Ramas de Periodismo, producción audiovisual y comunicación. Tercer semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Lille

Iniciación a las opciones temáticas del segundo año

Un curso

Desarrollo de las opciones temáticas.

Tres meses

ESPECIALIZACION INGLATERRA

Universidad de Sheffield

Disertación en Periodismo.

Un semestre

Introducción al periodismo de investigación

Un semestre

Goldsmith College. Universidad de Londres

No tiene.

The London School of Journalism

Los periódicos vespertinos

Un curso. (12-18 meses)

Los periódicos nacionales.

Un curso. (12-18 meses)

Escritos especializados I.

Un curso. (12-18 meses)

Escritos especializados II.

Un curso. (12-18 meses)

Subedición y diseño.

Un curso. (12-18 meses)

Televisión y radio.

Un curso. (12-18 meses)

ESPECIALIZACION ITALIA

Universidad Católica del Sagrado Corazón.

Información cultural.

Primer año. Laboratorio

Información internacional.

Primer año. Laboratorio

Información económica.

Primer año. Laboratorio

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN

<i>Escuela de especialización en Comunicación. Universidad de Roma</i>	<i>Información periódica.</i>	<i>Primer año. Laboratorio</i>
	<i>Técnica de la escritura para agencias de prensa.</i>	<i>Primer año. Laboratorio</i>
	<i>Información religiosa.</i>	<i>Primer año. Laboratorio</i>
	<i>Información internacional.</i>	<i>Segundo año. Laboratorio.</i>
	<i>Información cultural.</i>	<i>Segundo año. Laboratorio.</i>
	<i>Teoría y técnica de la información política.</i>	<i>Tercer semestre.</i>
	<i>Redacción política.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Redacción nacional.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Redacción internacional.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Redacción deportiva.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
<i>Escuela Superior de Periodismo de Urbino. Universidad de Bolonia.</i>	<i>Redacción económica.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Redacción cultural.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Redacción científica.</i>	<i>Tercer semestre. Seminario.</i>
	<i>Teoría y técnica del diario.</i>	<i>Bianual.</i>
	<i>Técnica gráfica.</i>	<i>Bianual.</i>
	<i>Teoría y técnica del periódico.</i>	<i>Bianual.</i>
	<i>Teoría y técnica del periodismo radiofónico y televisivo.</i>	<i>Bianual.</i>

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN

ESPECIALIZACION USA

Escuela de Periodismo. Universidad de Berkeley.

<i>Los periódicos regionales.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Radio avanzada.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Siguiendo al dinero.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Fotografía tutorial.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Noticias fotográficas.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Reportajes de investigación.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>El arte de la crítica y el análisis.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Reportajes deportivos</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Escribiendo sobre tecnología para periódicos.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Reportajes de radio.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Creando un magazine.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Reportajes para televisión.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Abordando noticias económicas.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Producción de noticias para radio.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Periodismo de negocios.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Introducción a las noticias de televisión.</i>	<i>Un semestre.</i>

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN

	<i>Noticias de radio.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Corresponsales en el extranjero.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia. Nueva York</i>	<i>Reportajes y estilo para transmitir.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Reportajes especializados. Varias materias.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Reportajes y estilo para televisión.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Seminario sobre periodismo de negocios.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.</i>	<i>Reportajes.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Periodismo fotográfico.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Investigación periodística.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Edición de periódicos.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Edición y diseño avanzado.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Elementos gráficos del periodismo.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Realización de magazines.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Periodismo especializado.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Reportajes deportivos.</i>	<i>Un semestre.</i>
<i>Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.</i>	<i>Especialización en periodismo fotográfico.</i>	<i>Un semestre.</i>
	<i>Periodismo fotográfico avanzado.</i>	<i>Dos semestres.</i>

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN

Estudios especiales en periodismo.

Un semestre.

Periodismo fotográfico práctico.

Un semestre.

Leyes de los medios de comunicación.

Un semestre.

CUADRO 5. EMPRESA INFORMATIVA

EMPRESA INFORMATIVA FRANCIA

Instituto Francés de Prensa. Universidad París II

Economía de los medios.

Primer semestre.

Gestión de las empresas.

Segundo semestre.

Instituto de Ciencias de la Información y de la comunicación ISIC. Burdeos

IUP 1.- Economía de los medios.

Primer semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Lille

Economía de la prensa.

Primer año.

Gestión de la empresa periodística.

Segundo año.

EMPRESA INFORMATIVA INGLATERRA

Universidad de Sheffield

No tiene

Goldsmith College. Universidad de Londres

No tiene

The London School of Journalism

No tiene

EMPRESA INFORMATIVA ITALIA

Universidad Católica del Sagrado Corazón.

No tiene

Escuela de especialización en Comunicación. Universidad de Roma

Economía de la comunicación

Tercer semestre.

Escuela Superior de Periodismo de Urbino. Universidad de Bolonia.

No tiene

EMPRESA INFORMATIVA USA

Escuela de Periodismo. Universidad de Berkeley.

Periodismo y modelos de negocio en los nuevos medios.

Un semestre.

Escuela de Periodismo de la Universidad Columbia. Nueva York

No tiene

Colegio de Periodismo. Universidad de Florida.

No tiene

Relación con asignaturas especializadas que se imparten en las universidades de Navarra y Autónoma de Barcelona en sus licenciaturas de Periodismo.

<u>Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra</u>	
	Curso
Comunicación e Información Escrita I	Primero
Documentación Informativa	Primero
Fundamentos Culturales de la Comunicación I	Primero
Teoría de la Comunicación y Teoría de la Información	Primero
Comunicación Audiovisual	Segundo
Comunicación Institucional	Segundo
Información Radiofónica	Segundo
Diseño periodístico	Tercero
Empresa Informativa	Tercero
Periodismo especializado I y II	Tercero
Edición de diarios y revistas	Cuarto
Derecho de la Información	Cuarto
Estructura del Periodismo	Cuarto
Periodismo Literario	Cuarto
Proyectos Periodísticos	Cuarto
<u>Facultad de Ciencias de la Comunicación. U.A. Barcelona</u>	
	Curso
Teoría y Práctica de la Redacción Periodística	Primero
Tecnología de los Medios Audiovisuales	Primero
Diseño, composición visual y tecnología en Prensa	Primero
Redacción y Locución en Medios Audiovisuales	Primero
Teoría y Técnica del Lenguaje televisivo	Segundo
Teorías de la Comunicación	Segundo
Géneros de opinión en prensa diaria y no diaria	Segundo
Edición en Prensa	Tercero
Diseño gráfico y dirección de arte en prensa	Tercero
Producción periodística	Tercero
Periodismo especializado I	Tercero
Teoría y Técnica de los programas informativos televisivos	Cuarto
Teoría y técnica de los programas informativos radiofónicos	Cuarto

Relación con asignaturas generalistas que se imparten en las universidades de **Navarra** y **Autónoma de Barcelona** en sus licenciaturas de Periodismo.

<u>Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra</u>	
	Curso
Fundamentos de Antropología I	Primero
Historia Contemporánea de España	Primero
Historia Universal Contemporánea	Primero
Fundamentos de Antropología II	Segundo
Instituciones Jurídico-Políticas Contemporáneas	Segundo
Lengua Española	Segundo
Sociología	Segundo
Ética	Tercero
Deontología de la Comunicación	Tercero
<u>Facultad de Ciencias de la Comunicación. U.A. Barcelona</u>	
	Curso
Historia del Mundo Actual	Primero
Lengua Española Oral	Primero
Instituciones Políticas Contemporáneas	Primero
Estándar Oral de Lengua catalana	Primero
Historia de Cataluña	Primero
Estructura Social	Segundo
Modelos de uso de la lengua catalana	Segundo
Lengua española II	Segundo
Introducción a la Economía actual	Segundo
Introducción al Ordenamiento Jurídico	Tercero
Libertad de Expresión y Derecho de la Información	Tercero
Literatura Catalana Contemporánea (optativa)	
Relaciones Internacionales (optativa)	
Sistemas políticos comparados (optativa)	

Cuadro con asignaturas de Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela. Cuatro años de estudios.

Materias troncales

Ciencia Política
Documentación informativa
Lengua española
Lengua gallega
Teorías de la Comunicación
Métodos de Investigación
Derecho de la Información
Diseño y composición visual en la prensa
Gestión de empresa informativa
Periodismo especializado

Materias obligatorias

Estructura de la Economía actual
Información radiofónica
Información televisiva
Lengua gallega oral
Lenguaje audiovisual
Teoría de la Comunicación Visual
Géneros interpretativos y de opinión
Documental televisivo
Políticas de Comunicación e identidad cultural
Géneros radiofónicos y televisivos

Materias optativas

Estadística Aplicada a la Comunicación
Estructura Económica de Galicia
Estructura Social de Galicia
Historia Contemporánea de Galicia
Literatura galega y Periodismo
Industrias culturales
Seminarios de Investigación en la comunicación

Cuadro con materias de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona. Son dos cursos de tres trimestres con asignaturas troncales y obligatorias y optativas.

<u>Materias obligatorias</u>	<u>Tipo</u>	<u>Créditos</u>
Taller de Prensa	O	10
Fuentes Informativas (Agencias)	T	5
Producción y diseño en prensa	T	5
Redacción Periodística I	T	5
Lenguajes Audiovisuales	T	5
Teorías de la Comunicación	O	5
Fuentes Informativas (Gabinetes de comunicación)	T	2
Redacción Periodística II	T	5
Historia del Periodismo Universal	T	5
Taller de Radio	O	10
Régimen Jurídico de la Información	T	5
Documentación Periodística	T	2
Periodismo de Precisión	T	2
Periodismo de Investigación	T	2
Deontología Periodística	T	2
Empresa Informativa	T	3
Taller de Periodismo (Prensa, Radio o televisión)	O	10

<u>Materias optativas</u>	
Políticas de Comunicación	4
Comunicación y opinión Pública	4
Psicología de la Comunicación de Masas	4
Periodismo Económico	4
Periodismo Deportivo	4
Periodismo Local	4
Retórica y Estilística en Periodismo	4
Comunicación y Educación	3
Organización de Redacciones	3
Infografismo	3
Historia de los Medios Audiovisuales	2
Locución en Medios Audiovisuales	2
Aplicación de las Nuevas Tecnologías	2

- Plan de Estudios de 1995 de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

- Estudios con una duración de cinco años académicos y una carga lectiva de 326 créditos.
- Primer ciclo: 180 créditos.
- Segundo ciclo: 154 créditos.

Primer ciclo			
Curso	Asignaturas troncales y obligatorias	Tipo	Créditos
1	Tecnología de la Información Escrita	T	6
1	Teoría de la Comunicación	T	6
1	Historia Universal Contemporánea	T	6
1	Teoría General de la Publicidad	T	6
1	Lengua Española	T	8
1	Principios de Economía	O	6
1	Estructura de la Comunicación	O	4
1	Introducción a las Ciencias Jurídicas	O	4
1	Teoría General de la Imagen	O	6
2	Redacción Periodística y de la Comunicación Colectiva	T	6
2	Teoría de la Información	T	6
2	Sociología	T	4
2	Fundamentos de las Relaciones Públicas	T	6
2	Tecnología de los Medios Audiovisuales	T	6
2	Historia de la Comunicación Social	O	6
2	Análisis de Textos	O	4
2	Estructura Social	O	4
2	Fundamentos Psicosociales de la Información	O	4
3	Información Audiovisual	T	6
3	Documentación	T	6
3	Historia de España Contemporánea	O	4
3	Historia del Pensamiento Político y Social Contemporáneo	O	4
3	Márketing	O	4
3	Movimientos Literarios contemporáneos	O	6
3	Teoría y Práctica de la Redacción Periodística I	O	6
Asignaturas optativas			
	Movimientos artísticos contemporáneos	O	4
	Tecnología del Libro	O	4
	Comunicación Política	O	4
	Empresas informativas y su relación con el sistema político	O	4
	Historia del cine informativo	O	4
	Estructura constitucional y organización del Estado en España	O	4
	La prensa en sistema educativo	O	4

Troncales: T

Obligatorias: O

- Plan de Estudios de 1995 de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

- Estudios con una duración de cinco años académicos y una carga lectiva de 326 créditos.
- Primer ciclo: 180 créditos.
- Segundo ciclo: 154 créditos.

	Los soportes de la comunicación en el texto literario	O	4
	Crítica literaria: Metodología	O	4
	Historia de la representación escénica	O	4
	Arte Español Contemporáneo	O	4
	Economía Mundial	O	4
	Economía de España	O	4
	Comunicación interpersonal	O	4
	Análisis de textos periodísticos I: el relato	O	4
	Escritura y Tipografía	O	4
	Comunicación en la Unión Europea	O	4
	Instituciones Comunitarias	O	4
	Influencia sociocultural de las nuevas tecnologías de la Información	O	4
	Semiótica de la comunicación de masas	O	4
	La lengua española en el Periodismo	O	4
	Crítica de Arte	O	4
	Economía de la Unión Europea	O	4
	Instituciones Profesionales del Periodismo	O	4
Segundo ciclo			
Asignaturas troncales y obligatorias			
4	Teoría y práctica de la Redacción Periodística II	T	4
4	Teoría y Técnica de la Información Audiovisual I: Radio	T	6
4	Organización y Gestión de la Empresa Informativa	T	6
4	Fundamentos de Información Periodística Especializada	T	6
4	Tipografía y Diseño Gráfico	T	6
4	Teoría y Análisis del Mensaje Periodístico	T	4
4	Historia del Periodismo Universal	T	6
4	Derecho de la Información I	T	4
4	Métodos y técnicas de Investigación I	O	4
4	Estructura y Sistema de la Información	O	4
4	Opinión Pública	O	6
5	La Especialización Periodística por Áreas y Medios de Comunicación	T	6
5	Edición y Producción	T	6
5	Derecho de la Información II	T	4
5	Teoría y práctica de la Redacción periodística III	O	4

Troncales: T

Obligatorias: O

- Plan de Estudios de 1995 de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

- Estudios con una duración de cinco años académicos y una carga lectiva de 326 créditos.
- Primer ciclo: 180 créditos.
- Segundo ciclo: 154 créditos.

5	Ética y Deontología Profesional	O	6
5	Relaciones Internacionales	O	6
5	Métodos y Técnicas de Investigación II	O	4
5	Teoría y Práctica de la Dirección de la Empresa Informativa	O	6
5	Teoría y Técnica de la Información Audiovisual II: televisión	O	6
5	Historia del Periodismo Español	O	6
Asignaturas optativas			
	Análisis de Textos Periodísticos II: El Comentario		4
	Periodismo de Investigación		4
	Estilística Aplicada al Periodismo Actual		4
	Información Política		4
	Información Deportiva		4
	Información Cultural		4
	Información Científica y Técnica		4
	Información sobre salud y Medio Ambiente		4
	Información sobre Educación y Sociedad		4
	El Color en la prensa		4
	Dirección de Arte en Comunicación Escrita e Impresa		4
	Agencias Informativas		4
	Información Audiovisual en las Empresas e Instituciones		4
	Diseño y Producción informativos en radio y TV		4
	Información y Desarrollo		4
	Empresa Informativa de Medios Impresos		4
	Empresa Informativa de Radio y Televisión		4
	Empresa de Agencias de Información		4
	Concentración Informativa y Libertad de Empresa		4
	Historia de la Propaganda		4
	Historia del Periodismo Iberoamericano		4
	Sociología de la Cultura		4
	Sociología de la Comunicación		4
	Periodismo de precisión		4
	Sociología de la Comunicación en las Organizaciones		4
	Literatura Española del siglo XX		4
	Literatura Universal del siglo XX		4
	Literatura hispanoamericana contemporánea		4
	Literatura y Periodismo Contemporáneos		4

Troncales: T

Obligatorias: O

- Plan de Estudios de 1995 de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

- Estudios con una duración de cinco años académicos y una carga lectiva de 326 créditos.
- Primer ciclo: 180 créditos.
- Segundo ciclo: 154 créditos.

Documentación Periodística	4
Fotografía informativa	4
Vídeo empresarial e institucional	4
Regulación Jurídica de la Documentación	4
RR.II Europa Central y Oriental	4
RR.II del Magreb y Oriente Medio	4
Relaciones Exteriores de España	4
Márketing Social y político	4
Historia de los Movimientos Sociales del siglo XX	4
Gabinete de Prensa	4
Imagen Corporativa	4
Gestión de la Comunicación corporativa	4

- Plan de Estudios de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona.

- Estudios de Segundo ciclo con una duración de dos años académicos.

- Carga lectiva: 130 créditos (materias troncales y obligatorias 102, materias optativas 15 y créditos de libre configuración, 13).

Primer curso			
Trimestre	Asignatura	Tipo	Créditos
1	Taller de prensa.	O	10
2	Fuentes Informativas I (Agencias)	T	5
2	Producción y Diseño en Prensa.	T	5
2	Redacción Periodística I	T	5
2	Lenguajes Audiovisuales	T	5
2	Teorías de la Comunicación.	O	5
3	Fuentes Informativas II (Gabinetes de Comunicación)	T	2
3	Redacción Periodística II	T	5
3	Periodismo Gráfico	T	3
3	Historia del Periodismo Universal	T	5
3	Taller de Radio	O	10
Segundo curso			
1	Régimen Jurídico de la Información	T	5
1	Documentación Periodística	T	2
1	Periodismo de Precisión.	T	2
1	Periodismo de Investigación.	T	2
2	Deontología Periodística	T	2
2	Historia del Periodismo catalán	T	5
2	Taller de televisión.	O	10
3	Empresa Informativa.	T	3
3	Taller de Periodismo (Prensa, Radio, Televisión)	O	10
Optativas			
	Políticas de Comunicación	4	
	Métodos de investigación en Comunicación de Masas	4	
	Comunicación y Opinión Pública	4	
	Psicología de la Comunicación de Masas	4	
	Análisis del Discurso Periodístico	4	
	Periodismo Científico	4	
	Periodismo Político	4	
	Periodismo Económico	4	
	Periodismo Deportivo	4	
	Periodismo Local	4	

Troncales: T

Obligatorias: O

- Plan de Estudios de la licenciatura en Periodismo de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona.

- Estudios de Segundo ciclo con una duración de dos años académicos.

- Carga lectiva: 130 créditos (materias troncales y obligatorias 102, materias optativas 15 y créditos de libre configuración, 13).

Periodismo Internacional I	4
Periodismo Internacional II	4
Periodística Catalana Comparada	4
Retórica y Estilística en Periodismo	4
Teoría de la Cultura de Masas	3
Comunicación y Educación	3
Información y Criminología	3
Organización de Redacciones	3
Géneros y Edición Fotográfica	3
Infografismo	3
Periodismo Cultural	3
Tipografía e Historia del Diseño	2
Historia de los Medios Audiovisuales	2
Locución de Medios Audiovisuales	2
Aplicación de las Nuevas Tecnologías a los Medios	2
Revisión y Edición de Textos	2,5



BIBLIOTECA

Troncales: T
Obligatorias: O